

de la Compañía de S. Juan
REGIMIEN-
TO DE CASTOS:
Y REMEDIO DE
TORPES.

Donde se ponen **Xxv i i i.**
Remedios contra el peccado
de la Torpeza: y por otras tan-
tas vias se exhorta el Christia-
no al amor de la Castidad.

Per el Maestro Francisco Fabian, natural de To-
ledo, y Canonigo Penitenciario en la sancta
Iglesia de Salamanca.

A Garcia de Loayfa, Maestro del Prin-
cipe Don Philippe nuestro Señor.

EN SALAMANCA
CON PRIVILEGIO
En casa de Cornelio Bonano

M. D. LXXXII.
Esta tassado a tres maravedis el pliego.



de la Compañía de S. J. de L. rana *RS*

REGIMIEN-
TO DE CASTOS:
Y REMEDIO DE
TORPES.

Donde se ponen **XXVI** i. i.
Remedios contra el peccado
de la Torpeza: y por otras tan-
tas vias se exhorta el Christia-
no al amor de la Castidad.

Per el Maestro Francisco Fabian, natural de To-
ledo, y Cananigo Penitenciario en la sancta
Iglesia de Salamanca.

A Garcia de Loayfa, Maestro del Princi-
cipe Don Philippe nuestro Señor.

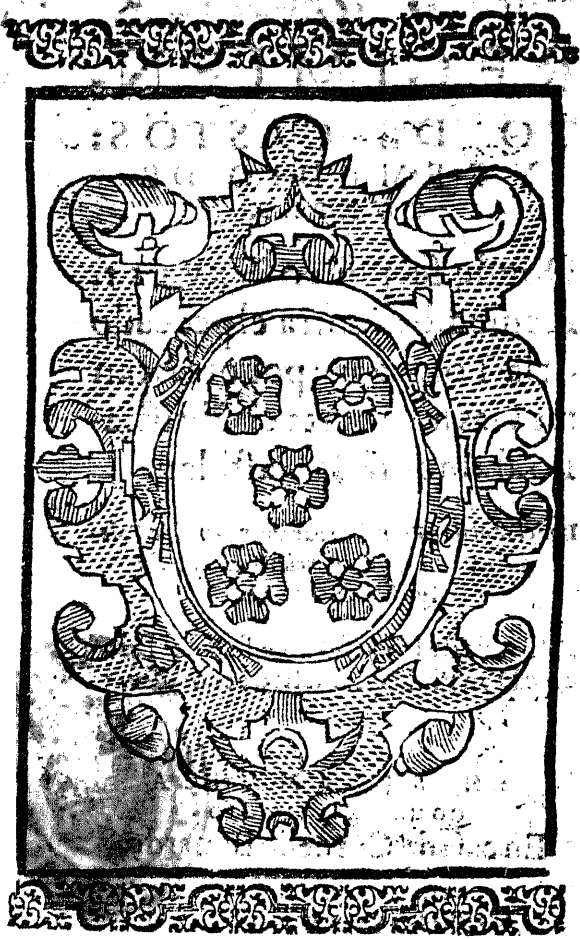
EN SALAMANCA
CON PRIVILEGIO.

En casa de Cornelio Bonano

M. D. LXXXII.

Esta tassado a tres maravedis el pliego.



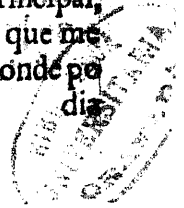


R10710

A G A R C I A

DE LOAYSA, MAESTRO DEL PRINCIPÉ DON PHYLIPPE NUESTRO SENOR Limosnero y Capellan mayor de su Magestad, Arzedianno de Guadaluara, y Canonigo en la sancta Iglesia de Toledo. El Maestro Francisco Farfan, Canonigo de la de Salamanca, salud y felicidad eterna.

D Vego que fui proueydo en el Canonicato desta sancta Iglesia, de mas del alborozo grande que senti por venir a vna silla tan honrada y principal, lo recebi por estremo, pensando que me trayra mi ventura a vna tierra, donde pe-



1012
dia emplearme en seruir al Señor en el
oficio de la predicación Euangélica: en el
qual (como V. S. sabe) de mas de quinze
años atras auia exercitado cō mi pobre
talento en Toledo, y en otras partes. Pe-
ro despues que tome (como dizen) el
pulso a la tierra, y vi lo que passaua, halle
me tan lexos de mi pensamiento, y tan
frustrado de mis esperanças, que me fue
forçoso mudar proposito, y tomar en
mis estudios nueua resolucion. Porque
halle esta vniuersidad (quánto toca al
pulpito) tan llena de pretendientes quan-
to lo esta de cathedras, y de otros offi-
cios publicos. Via ansí mismo que en
mi tierra y en otras partes llaman y rue-
gan al predicador para el pulpito, pero
aquí buscan y ruegan, y aun sobornan el
pulpito para el predicador. Vi finalmen-
te muchos letrados (que podían exerci-
tar este ministerio muy mejor que yo)
arrinconados, de maseros, y ociosos, por
no hauer quien los llamasse ala viña del
señor, ni se acordasse dellos.

Con-

Considerando pues y hechando de
ver que en Salamanca la mies es poca y
los obreros muchos: y que traer yo do-
ctrina a vna ciudad tan opulenta y ba-
stecida, era cargar de lechuzas (como di-
ze el refrá de los Griegos) para Athenas,
o de membrillos para Toledo, o de agua
para el rio: y que pretender y sobornar
el pulpito en esta tierra, el que en la su-
ya era llamado y rogado, de mas de no-
ser menester, no carceia de alguna nota
de ambicion y vanagloria, acorde de so-
breeser el officio, y ceder ala corriente de
los pretendores, y endetezar mis estu-
dios por otro camino, para honrra del
Señor y edificacion de su pueblo: y que
el aprouechamiéto que hazia la lengua
le hiziesse la pluma, y lo que Salamanca
no oya de palabra lo oyesse por escrito,
y lo que yo (por estar consagrado a esta
Santa Iglesia) no podia en persona com-
municara España lo comunicasse en
papel. Que este prouecho entre otros
tiene la escriptura, que no solo no se ata

3

ni

ni restringe a vn lugar solo, como la persona; pero cometida a la estampa buelta y corre libre por todo el mundo.

Entrando pues conmigo en acuerdo y tendiéndolo los ojos de la consideracion por las materias que se podian tratar y publicar (de que Dios a mi parecer podia ser mas seruido y su pueblo aprouechado) ninguna halle mas oportuna y necesaria que la que trata de curar y remediar los miseros enfermos, a quien la fiebre de la sensualidad tiene en el lecho de la torpeza. Y juntamente auisar a los castos como se han de hauer para conseruarse en el limpio estado que profesan. Porque yo no conozco, ni pienso ay vicio mas ocasionado y dañoso al linage humano, ni peste que assi se derrame y cunda por toda suerte de personas, ni que mas necesidad tenga de remedio, que esta. De dōde yo no acabo de entender que aya sido la causa, que hauiendo tantos Authores escrito diligentemente en lengua vulgar contra las demas pos-

siones

siones del alma y del cuerpo, se ayan olvidado de tomar (a lo menos de proposito) la pluma en la mano, contra esta violenta passion, mayormente trayendola como la traen siempre ante los ojos, y tropezando en ella cada dia, y viendo el estrago que haze en todo el mundo; y en conclusion siendo esta diligencia mas importante que todas las demas. Porque para todos los otros vicios ay otros muchos remedios exteriores, sin la leccion de los libros piadosos: quales son la correccion fraternal, el consejo del cōfessor, la doctrina del predicador, &c. Pero para este ninguno ay mas oportuno y necesario que la amonestacion y medicina por escrito. La qual sin dubda ninguna es mas apacible, y agradable, y leyda puede causar salud entera a muchas personas a quien la viva reprehension por ventura haria mas daño que prouechito. Porque como la fealdad desta torpeza traya cōsigo cierta nota e infamia: y los hombres, para cumplir y executar sus

¶ 4 flaque-

flaquezas busquen communmente los rincones mas secretos, y los lugares mas escondidos que pueden, parezelos que nadie las puede saber, y que (como dize el refran) tienen los otros los ojos quebrados: y por consiguiente que ninguno se lo puede dezir con razon. Y assi en caso que el proximo los amonestasse, y arrimasse la espuela de la reprehension, no solo no la admitirian con humildad, y paciencia pero tirarian cozes y se yrritarian contra el pretensor negando el hecho, y diziendo ser imposicion y falso testimonio. Por lo qual no falta quien piensa que en este particular cessa la obligacion del precepto de la correccion fraternal.

Tampoco me parece bastante remedio remitir la cura desta llaga a los predicadores. Porque como hablan en publico, y el vicio sensual es en si tan deshonesto y vergonzoso no les esta bien alli detenerse en este cieno, sino passar por el muy sobre haz. Y quando les estuiera bié,

y

y les fuera honesto tratar del, no podrían hazer lo que pretendemos. Porque el oficio y obligacion del Predicador euangelico es reprehender los vicios en general, sin descender a las personas en particular, y esta no es la cura que aqui se pretende, sino otra como la del medico corporal que (como dixo el Philosopho) no applica la medicina al hombre en común, sino al indiuiduo y singular: como a Socrates, Platón, &c. Assi nosotros lo que pretendemos es curar la llaga y apostema de Pedro, de Iuan, de Francisco, deste, y de aquel, y del otro, y que cada vño con ciertas receptas que tenga en escripto, pueda a sus solas sin padezer afrenta de nadie, ser medico de su enfermedad; y sintiendose tocado deste accidente, aplicar la que le pareciere que haze al caso para curar la rayz y humor de que peca su mal.

Solo el confessor puede algunas vezes remediar este daño, oyendo en la confesion, y reprehendiendo al peccador

¶ 5 dor

dot. Mas esto ha lugar tan solamente en aquellos penitentes, que buscan tal confessor, y se llegan a sus pies con deseo de sanar. Pero estos son qual y qual, que los que estan sumidos y enfrascados en este lodo (que son los mas) como freneticos y locos non quieren curarse, y assi hurtan comunmente el cuerpo al buen confessor, y si confiesan es de por fuerza, por cumplir con el mandamiento de la yglesia, temiendo las censuras, no por alcanzar salud. De lo qual es manifesto indicio ver que andan buscando sacerdotes indoctos, imprudentes, y hechos a sus mañas que los absueluan a diestro y a siniestro, como quiera que en realidad de verdad partan de sus pies mas ligados que llegaron. Y quando todos fallieran de alli absueltos y emendados, no por esso se deve excusar este trabajo: por que no es razon que para llaga tan encrudecida y pestilencial, no aya (a lo menos de manifesto) mas que vn remedio. Quanto mas que los confessores no tie

nea

nen de ordinario tanto lugar y espacio que puedan de proposito asentar la mano en la reprehension deste vicio, y dar a entender al peccador quan feo y pernicioso es, y pintalle como dizen de sus colores. Lo qual es gran parte para extrañalle y aborrezelle los hombres, y conuertirse al limpio estado de la castidad.

Pues considerando yo la cruel matanza y carniceria que el spiritu de torpeza tiene hecha y haze cada dia en los miseros mortales, especialmente en los Christianos, y la urgente necesidad que tienen de vn medico o reprehensor acepto, secreto, y seguro, y de vna botica abundante de medicinas saludables, donde acudan y hallen el remedio de su miseria, sin affrenta ni confusion de otro que de su propria consciencia, pareciome que ninguno lo podia ser mas a proposito que vn tratado donde se recogiesen los remedios mas presentancosy substanciales que se hallan en las lecturas de los

los Sanctos, y de otros doctos y piadosos varones para curar esta fiebre podrida. Este es el intento principal deste libro. Dóde de diuersos Authores recopile veynte y siete remedios contra esta passion: acompañando cada vno con vna viuua y piadosa exhortacion al amor de la castidad, y al aborrecimiento y detestacion deste peccado. Yo he hecho en esta parte lo que he alcãçado, y lo que por las ocupaciones de mi yglesia, y de esta Vniuersidad me ha sido posible. Mi desseo ha sido de seruir al Señor, y aprovechar al pueblo Christiano como lo vera claramente el que leyere el libro.

Solo vn remedio me resta para enterocumplimiento de la materia, que es proponer al Lector vn varon exemplar, conocido de todos, de tal vida y exemplo, que (como vn Christiano Caton) con la pureza de sus costumbres, con el resplandor de sus obras, y con la mesura y honestidad de su persona le mueua y aficione a seguir la sagrada virtud de la casti-

castidad: y a reprobar, y aborrezzer la inmundicia y fealdad deste vicio detestable. Y aunque es anfi que contiene España muchos y muy señalados varones assi seglares como ecclesiasticos, de quise podria tomar este exemplo: ninguno hallé yo tan aprobado y notorio en sanctidad de vida, en composicion de costumbres, y señaladamente en esta heroyca virtud (callo las de mas que son todas por no embarazarme) que a V. S. Testigos son irrefragables desta verdad la commun voz y fama, que V. S. a tenido, y tiene siempre doquiera que ha estado, de recogido y honesto. Especialmente en Talauera donde se crio, y en esta Vniuersidad, y en la de Alcalá, donde estudio, y en Toledo, donde predico, y en essa Corte, donde resplandecio, y resplandeze cada dia en honestidad y virtud, y limpieza de costumbres, como estrella en el Firmaméto, y como espejo y dechado de toda pureza, y castidad.

Pero para que gaste tiempo en llegar

gar testigos bien escusados? pues basta por todos, y mucho mas que todos, aquella felicissima vocacion, y election meritissima de V. S. por la Magestad Real para los altos officios que le ha dado en su casa. Que mayor testimonio puede esperar el mundo desta sancta virtud y de todas las de mas dignas de vn heroyco varon, que ver que vn Monarcha tan catholico y de tan soberano juyzio y prudencia aya fiado de V. S. y puesto en sus mandos las dos mas preciosas e incomparables joyas que tiene consigo, ni puede tener? que son su alma, y la de su hijo el Principe Don Philippe nuestro señor que Dios guarde: vnico heredero y successor en sus reynos y estados: nombrandole de la vna por capellán mayor y limosnero, y de la otra por Maestro y Formador: haziendo election de su persona entre tantas y tan Illustres en sangre, en letras, y en sanctidad de vida, como florecen en sus Reynos y Señorios: entendiendo que quien podia

mejor

mejor hazer este officio y enseñar al Principe nuestro Señor letras y sanctas costumbres era V. S. De sus muchas letras y varia erudición tenia muy de atras su Magestad el concepto que merecen. Como pareció claro por el cuydado que le dio de corregir y restituyr a su antigua verdad el libro de las Etimologias de S. Isidro. Cuya prouincia (por ser como es vna Bibliotheca entera de libros) no era menos que de vn Plinio Christiano, qual es V. S. En cuyo pecho esta encerrado el circulo de las disciplinas que los Griegos llamam. *Ἐγκύκλιος παιδεία*. Pero dexo esta occupation de letras, y otras semejantes, en que V. S. por orden de su Magestad de ordinario se emplea: dexo tambien la nobleza de linage, que tan esclarecida y notoria es en todo el mundo, y vengo a las costumbres. Quien puede dubdar ni entender otra cosa sino que quando el Rey nuestro Señor hizo a V. S. intercessor de su alma para cō Dios, y Maestro, y Padre

d্রে

dre espiritual de la de su hijo tubo mas consideracion a su mucha virtud, que a sus muchas letras, mas a la verdadera sabiduria de que esta adornado, que a la humana Philosophia, y mucho mas a la sciencia de los Santos, que de contino professa, que no a la especulacion de las artes liberales, y que si se le entrego para que le instruyesse en las disciplinas humanas, no fue tanto por ellas, quanto para que por ellas le enseñasse a ser casto, honesto, y virtuoso. Porque las letras (como V. S. mejor sabe) son vn fuerte freno de la Castidad, y vno como Angel custodio de la limpieza. Lo qual quiso dar a entender aquel Sophista pagano, quando dixo, que Cupido no toca con sus flechas en la Diosa Pallas, ni en las Musas, ni en Diana. Porque el amor deshonesto no desassosiega ni empeze a los Sabios, estudiosos, y recogidos. De donde los Griegos padres de la humana sabiduria llamaró a los castos, *σωφρονεις*, como si dixessemos, hombres que
viven

viven sabiamente. Y Sant. Pablo dixo: *Φρονειν εις το σωφρονειν*, Sazed para ser castos (como traduze Sant Hieronymo contra Iouiniano), que es lo mesmo a la letra que dezir: sazed para vivir como sabios. Viendo pues y considerando la Magestad Catholica del Rey nuestro Señor quanto importa al bien y felicidad de sus reynos la buena institucion y crianza del Principe, y que esta nace de las costumbres y buenas partes del Maestro, hallo tantas y tan señaladas en este noble suieto, que puestos los ojos en el sin gastar mucho tiempo en consejo y deliberacion, le encargo su hijo, para que (como dicho es) a bueltas de las buenas letras le enseñasse recogimiento, honestidad, y virtud. Pues si vn Monarcha tan prudente y discreto y tan celador de las buenas costumbres escogio a V. S. para vna prouincia tá grande como esta, porque no le pondra el mundo delante de sus ojos por vn dechado de limpieza y de toda bondad? Alomenos yo con-
fieso

siello que no halle, ni entiendo podía ha-
llar para mi proposito persona; que con
su presencia y authoridad más pudiesse
edificar las almas: ni dar de sí más olor
y fragancia de honestidad y virtud. Y
así determiné con la gracia y licencia
de V. S. por el bien commún; y por
honrarne yo con tal Patron, y echar
el sello a la materia (como recogí los de
mas remedios de otras partes) el coger en-
tre los varones más señalados y exépla-
res q̄oytiche el mudo a V. S. y ponelle en
la cabecera de todos, y a la entrada de este libro
como vn Angel a la entrada del parayso
(pues lo es V. S. en el officio y en la vi-
da.) Para que el Lector que quisiere en-
trar y espaciarfe por el jardin desta pia-
dosa y sancta lectura; se purifique prime-
ro y disponga con la memoria y nom-
bre de vn varon tan insigne y exéplar.
Acuerdome auer leydo, que fuera de
Roma a la entrada de la ciudad tenían
los Romanos, entre otros Idolos, vna
estatua o ymagen de la diosa Venus, y

otra

otra semejante tenían los Thebanos.
Las quales creyan tener virtud de con-
uertir coraçones deshonestos y lasciuos
al limpio estado de la continencia. Y
porque ponian en ellas esta deydad; les
vnos la llamauan, *Venerem Verticordiam*,
y los otros, *ἀποστροφίαν*. Inuencion indi-
diola y manifesta del Demonio, por a-
tribuyr esta virtud (como las de mas) ala
vana supersticion de sus Dioses: Como
quiera que no sea, sino (como testifica
Salomon) merced de Dios señalada, *Sap. 8.*
y (mediante su gracia) de sus ministros
tales como V. S. Aquien humilmente
supplicó por el amor que tuuo siempre
a esta sancta virtud, y por el zelo que
muestra de la salud de las almas, permita
y tenga por bien, que en el umbral deste
libro vaya el titulo y memoria de V. S.
Para que con la authoridad de su perso-
na, y con su fauorable proteccion y ampa-
ro el pueblo Christiano le estime en al-
go: y le reciba y lea con pia y grata affi-
cion. Espero yo en Dios que con el fa-

mor y buen acogimiento que V. S. le hiziere, la doctrina sera recebida y tenida en mucho, y mediáte la gracia del Señor, hara tal fruto, y prouecho en los pechos Christianos, que no le pese a V. S. de ha-uer hecho esta merced a su author. Guar de nuestro Señor a V. S. para bien de su pueblo. De Salamanca a 25. de Julio de 1589. Años.



*El Maestro Francisco
Farfan.*



AL LECTOR
AL principio deste libro, y en la Epistola passada de zimos y aduertimos lo q̄ pudieramos dezir en el Prologo: imitando a los Escriptores antiguos. Pero por no parecer en esto singular, ni dexar del todo el estylo y costumbre de los Modernos, me parecio poner el q̄ se sigue, entre sacádole del libro de los Remedios del Amor, que compuso Ouidio, y accomodandole a mi proposito. Doysele al Lector traduzido en Tercetos: entendiendo que no le sera desabrido el metro, ni fastidiosa la breuedad.

Carptim fere ex Ouidio libro
de Remedio Amoris.

Ad mea decepti iuuenes praecepta venite:
Quos vagus ex omni parte sefellit amor.
Vile propositum est: se uas, extinguere flammam:
Nec seruum Veneri pectus habere piuum.
Discite sanari vos qui didicistis amare:
Quisque salutifera sentiat artis opem.
Me duce damnosas miseri compefcite curas:
Castaque cum Domino, me duce, vita fluat.
Publicus assertor vitij suppressa leuabo
Pectora: vindicta quisque faueto sue.
Dura mea haec praecepta voces: tibi dura fatemur:
Sunt tamen ut valeas multa ferenda tibi.
Quod si vera loqui fas est, haud dura fatemur.
¶ sed amans aestro percite dura facis.

Lo mismo casi en Ro-
mance.

Venid, mozelos locos, encantados,
Aqu en Cupido ciegos, vagaroso.
Tiene por mil maneras engañados:
Venid, a mis consejos, por quien oso
Prometeros salud, y limpia vida:
Y estinguir el amor libidinoso.
Que no es razon que a Venus fementida
Este redido el pecho del Christiano
De casta sancta, illustre, y escogida.
Y el que se dió la llaga con su mano
Tomela medicina saludable
Propuesta aqui, si quiere viuir sano.
Enfrenes su accidente miserable,
Reciba este guion en su camino,
Que va para la vida perdurable.

*Alcorazon esclauo, vil, mezquina
Yo pondre en libertad, si de su parte
Se esfuerça, y no desprecia el biẽ di-
Duros estos preceptos, dura el arte (uing
Parece: duros son, yo lo confieſſo:
Mas sin estos cauterios no ay curar-
Si va a dezir verdad, tã poco a queſo (te.
Concedere, pero atẽ amante loco
Son duros, por tener perdido el ſeſo:*



POR orden de los señores del consejo de su Magestad he visto este libro intitulado, Remedios de la Torpeza, compuesto por el Maestro Farfan Canonigo de Salamanca, y no he hallado en el cosa alguna que sea contra nra sancta Fe Catholica, ni contra las buenas costumbres: antes me parece q̄ ay en el cosas de mucho prouecho, y erudiciõ para los q̄ le leyeren. Dada en Madrid en el collegio de la cõpañia de Iesus a 11. de Mayo de 1588.

El Doctor

Pero Ruyz.

EL REY

POr quanto por parte de vos el Maestro Francisco Farfan, Canonigo Penitenciaro en la sancta yglesia de Salamanca, nos fue fecha relación diziendo, que vos teniades compuesto en Romance vn libro intitulado *Regimiento de castos: y Remedio de torpes*. El qual era de mucho prouecho: atento alo qual nos pedistes y suplicastes le mandassemos ver y visto os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por tiempo de veinte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematika por nos vltimamente fecha, sobre la impresion de los dichos libros dispone, fue acordado que deuamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos requimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años cumplidos que corran y se cuenten desde el dia de la fecha della podais imprimir y veder en estos nuestros Reynos el dicho libro que de suso se hace mencion por el original que en el nuestro consejo se vio que van rubricadas las ojas y firma-

y firmadas al fin dellas de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara de los que reside en el nuestro consejo y con que antes que se vendale traigais ante ellos juntamente con el original que ante ellos presentastes, para que se vea si la dicha impresio esta conforme a el, o traygais fe en publica forma en como por el corrector nõbrado por nuestro mãdado, se vio y corrigio la dicha impresio por el dicho original, y qdan anfi mismo impresas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que anfi fueron impresos, y se os tasse el precio que por cada volumen auays de auer y llevar, y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna, no le pueda ymprimir sin licencia vuestra, so pena que el que lo ymprimiere o vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquier moldes y aparejos que del tuuiere, y los libros que vendiere en estos nuestros reynos, y incurra mas en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el denunciador, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidentes y Oidores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles de nuestra casa, corte, y chancillerias, y a todos
los

los Corregidores, Asistentes, Governadores
Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros jue-
zes y justicias qualquier, de todas las ciuda-
des, villas, y lugares de los nuestros reynos y
señorios, así a los que agora son, como los
que seran de aqui adelante que guarden y cū-
plan esta nuestra cedula y merced que así
vos hazemos, y contra el tenor y forma della
y de lo en ella contenido no vayan, ni passen,
ni consentā yr ni passar, en manera alguna, so
pena dela nuestra merced, y de diez mil mara-
uedis para la nuestra camara. Dada en sant Lo-
renço a veintey vn dias del mes de Mayo de
mil y quinientos y ochenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor

Juan Vazques.

YO Christoual de Leon Escriuano
de camara del Rey nuestro señor,
y vno de los que presiden en el su conse-
jo, doy fe que auiendo se visto por los se-
ñores del vn libro yntitulado Regimiē-
to de castos y Remedio de torpes que
con su licencia hizo ymprimir el Mae-
stro Francisco Farfan canoigo Peniten-
ciario de la sancta yglesia de Salamanca
Tassaron cada pliego de los del dicho li-
bro en papel a tres marauedis: y manda-
ron que antes que se venda se ymprima
en la primera hoja de cada vno dellos
este testimonio de tassa, y para que dello
conste de mandamiēto de los los dichos
señores del consejo de su Magestad y de
pedimiento de la parte del dicho mac-
stro Farfan di esta fe, que fue fecha en la
villa de Madrid a treze dias del mes de
Mayo de 1589. Años.

*Christoual de
Leon.*

Baptistæ Mantuani ad Iuue- nes, de natura Amoris.

Omnipotens iaculis metuendus et igne Cupido

(Qui sibi mortales subijcit atq; Deos)

Audentes animos amat, et sublimia corda

Gaudet ad extremum sollicitare decus.

Ignipotens ideo, quia vult ardere medullas,

Pectoraq; excussa fert animosa metu.

Aliger est, quoniam terris petit alta relicta:

Et fecat excelsas difficilesq; vias.

Ambulat armatus, quia diligit arma, virumq;

Qui gerit audaci bella superba manu.

Legimus Alcide curas, et Achillis amores,

Oenide ardores, Tantalidæq; dolos.

Aspice Leandrum tumidos contemnere fluctus,

Et dare ventosis pensile corpus aquis.

Perseus audaci veniens per inane volatu

Aequoream valido sustulit ense feram.

Et Paris inuasit fausto Lacedæmona raptu,

Vnus amans tanta fortior vrbe fuit.

Multa potest (fateor) Virtus, Rhamnusia multa:

Sed tamen in nobis prædominatur amor.

Quando Amor in mentes cælo delabitur altas,

Protinus Heroas Semideosq; facit.

Hi sunt qui factis celebrant illustribus orbem,

Et quorum penetrat nomen utrumq; Polum.

Hos igitur stimulos, istas generosa iuuentus

Disce pati flammæ, et sapienter ama.

M. Marulus de eodem.

Quis puer hic Veneris. Plenæ quæ causa pharetræ

Non bene prouisus certa quod arma mouet.

Cur sine veste Deus? simplex puer odit opertum.

Vnde puer? pueros cedit? inconstantia. Quare

Quis pennas humeris cedit? inconstantia. Quare

Nulla Deo frons est? signa inimica facit.

Quæ fors eripuit lucem? immoderata libido.

Cur macies? vigiles cura dolorq; facit.

Quis cæcum præeit? ebrietas, sopor, otia, luxus.

Qui comites? rixæ, bella, odium, opprobrium.

Qui cælo dignatis homines. Quæ causa coegit

Mitior autore est credita culpa Deo.

¶ Cl. Claudianus de paupere Amante.

Paupertas me sæua domat, dirusq; Cupido,

Sed toleranda fames, non tolerandus Amor.

Esuriens pauper telis incendor Amoris,

Inter utrumque malum deligo pauperiem.

¶ Euripides in Medea.

Φεῦ Φεῦ βροτῶν ἐπιποθῆς αἰσ κακὸν μέγα.

Id est,

Heu heu viris ingens ut est Amor malum,

I
REGIMIENTO DE

Castos, y remedio de torpes:

Compuesto por el Maestro Francisco
Farfan, Canonigo en la Santa
yglesia de Salamanca.



Trata de los remedios de la torpeza en
general, y combida al peccador a la
cura y prouena dellos. Cap. I.



Viendo pues ya Piadoso
Lector) tratado y atengua
do en los libros passados,
como el acto de la simple
fornicacion es peccado mor
tal y procurado de arraygar del enten
dimiento de algunos vulgares el error
en q se fueren dar, no juzgandole por
tal (esta agora) con el fauor del Señor
(que es el que todo lo puede) purgar y
limpiar del coracon de estos y de otros

A la

Regimiento de Castos

La pasión de la carne, con q̄ viue enfermos, fucios, y estragados. Pues no basta para entera salud del hombre interior ilustrar el entendimiento con la noticia de la verdad, si por otra parte queda la voluntad lisiada y corrupta con la torpeza del peccado. Por q̄ así como la fe (segun afirma Santiago) no tiene vida donde no ay obras: así no aprovecha al Christiano, antes le daña, conocer esta flaqueza por peccado; si con este conocimiento se dexa vencer de esta enemiga, o vencido no rebuelue sobre ella y le da caza y combate, hasta salir vencedor. Pues para atraer y persuadir a qualquier peccador al aborrecimiento desta miserable y affretoza pasión, y mostrarle los medios por donde tiene de euitalla, o salir della, y cobrar y conservar la salud y limpieza de la castidad, se ordena el tratado presente.

¶ Donde primero examinaremos los remedios que an dado algunos Medicos y Philosophos contra este vicio: y de quantavirtud, y provecho sean: y despues recopilaremos los que nos enseñan los santos; y otros doctos varones

comen-

Iacobi. 2.

Remedio de Topes.

començando por los generales; y descendiendo despues a los particulares q̄ mas apropiados son para curar esta liaga. De los quales, si algunos parecieren al lector así en la sobrehaz inutilles y sin provecho, no los deue luego dōdenar por tales; sin o passar adelante a otros: que entre ellos sin dubda hallara la medicina que busca, si con desseo de sanar la buscare, y admittiere: cōsiderando que esta doctrina no se endereça tan solamente a el, sino a otros, y que el medico espiritual, así como el buen practico corporal, esta obligado a proouer de medicinas, y remedios para todos: y q̄ lo q̄ no aprovecha a su inclinació disposició aprovechara por ventura a la disposició y sujeto de otros. Pues (como dize) lo q̄ a vnos mata a otros sana.

¶ Por lo qual si se viere fatigado de esta pasión, debe hazerlo mesmo que haze el medico experimentado y discreto con el enfermo. El qual aunque sabe por su arte muchas medicinas apropiadas para aquella enfermedad, elige empero entre todas la que mas ve

A 2 que

que quadra, y frisa con el temperamento, y complexion del enfermo, y con el humor de que pecca la tal enfermedad: así el tocado deste accidente, aun que sepa por doctrina deste libro muchos remedios en particular, que realmente aprouechan a vnos, o a otros, segun que los sujetos estan de vna, o de otra manera dispuestos, eligira de todos aquel o aquellos que más le viniere a cuenta para expeller el humor de que pecca su passion: trayendo siempre en la memoria aquel vulgar aphorismo de los medicos, que dize, que las enfermedades contrarias se han de curar con remedios contrarios. Como en caso que venga a dar en esta miseria por ociosidad, aprouecharse ha del remedio que trata del exercicio espiritual, y trabajo corporal. Si por gula, del que trata de la abstinencia y mortificacion. Si por soberuia, del que habla de la humildad: y así de los demás.

¶ Aunque sería yo de parecer que el así fatigado no dexasse de intentar y probar los más que pudiesse y viesse que le
con-

conuienen, y podrian conuenir, pues ellos son en sí tales que ninguno puede dañar, y todos juntos y cada vno por sí puede aprouechar. Y quando alguno no siruiesse para atajar la rayz de donde resulto el peccado, ninguno dexa de ser vtil, y prouechofo, alomenos por via de preuencion, contra los mortificatos, y tentaciones y peligros que suelen sobreuenir al flaco y tentado. Por manera que aunque algunas meditaciones destas respecto de algunos sujetos, no sean eficaces, ni saludables, ninguna ay que no sea de mucho momento para la preservacion, conseruacion, y bien regimiento de la virtud heroica de la castidad, y así deue el amador desta sancta virtud, y por lo q puede interesarle ellas todas y por ellas todas se abraza

§. I. Esfuerza y consuela a los flacos con la esperanza del remedio.

¶ No deue el enfermo, por graue y enuejecida que sea en esta parte su llaga, desmayar, ni perder jamás los estri-

Exhortacion al Remedio.

bo, ni la esperanca de la salud. Porque aunque en los cuerpos humanos vemos algunas enfermedades incurables, por ser como son los medicos de poco poder, y las medicinas de poca virtud, y la naturaleza flaca y de limitadas fuerzas, donde lo que vna vez se corrompe es irreparable por naturaleza: pero ninguna enfermedad espiritual ay en esta vida sin remedio: porq̄ el medico que la cura es Dios, cuyas obras son perfectas, cuyas medicinas son eficaces, cuyo poder es infinito, cuyo querer es muy favorable, y cuya gracia lo puede todo. Es fuerte pues el affligido peccador: como el mas cobatido y porstrado, y es firme en el señor, i que es resurreccion de muertos, medicina de enfermos, salud verdadera, y vida perdurable. Acuerdese que estubo vn año y doze años enferma, y vn pobre hombre treynta y ocho en vna cama, y en vn momento los sano: y otros muchos desahuzados y llorados, y los curo: y otro de quatro dias difunto sepultado y hediendo, y le resucito.

Marci. 5.
Matth. 9.
Ioan. 5.

Ioan. 11.

Pode-

Exhortacion al Remedio 4

¶ Poderoso es Dios, poderoso es para hazer de carne el coraçon de piedra, y de las mesmas piedras resuscitar hijos de Abraham, pues los hizo de nonada, que es mas? Que herido ay, por mas herido que este, y de mas encrudezidas, y mortales llagas, que acogiedose a este piadoso, y clementissimo Samaritano no alcance salud? Que caydo por mas caydo, y porstrado, que no le levante, y ponga sobre su jumento? Que enfermo por mas peligroso, y desahuzado, y finalmente que difunto ay, que en aplicandole el vino y olio de sus sacramentos, y las demas medicinas, de que tiene tan proveyda la botica de su yglesia, no cobre perfecta salud, y vida?

Ezech. 11.
Matth. 3.

Luc. 10.

¶ Este es aquel famoso Proto medico de quien dize Esayas, que fue embiado por Dios, para enseñar los pobres ignorantes: y curar los contritos de coraçon: y predicar a los captiuos el perdõn, y a los encarcelados la libertad, y el año del jubileo al señor para limpiar las lagrimas de los que lloran, y dar fortaleza a los que lamentan en Sion, y conuer-

Esai. 65.

A 4 riles

Exhortacion al Remedio.

Sap. 16.

Ecll 38.

virles la ceniza en corona, y el llanto en olio de alegria, y el espiritu de tristeza en vestidura de alabança. Este es aquel alto y poderoso Saludador, q̄ no cura (como dize el Sabio) con yeruas, ni cō emplastos, sino con su palabra que lo fa na todo. De este habla el mismo Sabio quando te amonesta diciendo: Honra al medico por la necesidad, porque es hechura del muy alto, de quien salen qualesquier medicinas, y recibe mercede del Rey. La enseñanza del medico le hara levantar cabeza, y ser alabado en presencia de los grandes. El muy alto crió de la tierra la medicina, y el varon prudente no la despreciara. Dime no hizo vn madero dulces las aguas amargas, para el conocimiento de los hombres si fue su virtud. El altissimo señor dio sciencia a los hombres, para que fuesse honrrado en sus maravillas, con las quales el q̄ cura mitigara el dolor, y el boticario hara medicinas de suauidad, y yn-ciones de sanidad: y no se acabaran sus obras: porque la paz del señor esta sobre la haz de la tierra. Hijo quando estu uieres

Exhortacion al Remedio. 5

tueres enfermo no te oluides de ti mismo, ruega al señor, que el te curara. Apartate del peccado, y leuanta las manos a tu Dios, y limpia tu coraçon de todo delicto, offresce su auer olor, y memoria de Semola, y califica tu offrenda, admite y da lugar al medico p̄uete crió el señor, no se aparte de ti, porque sus obras son necessarias. Hasta aqui son palabras del Sabio, donde ves claramente que para Dios no ay enfermedad incurable, ni para ti, en qualquier estado que estes, falta de remedio, pudiendole con desseo de sanar al autor de la salud.

¶ Y porque dexados a parte otros muchos exēplos, concluyamos con vno, dime, que más de saluado, y sin remedio de la vida, que el Profeta Jonas, desobediēte a Dios, sumido en el mar, tragado de vna vallenga? Quien esperara salir de aquellas entrañas bestiales a puerto seguro? Pues oye lo que el atribulado Profeta dixo en el buche del pez, esperando siempre en la misericordia deste buen Dios, y conociendo el remedio que de su poderoso dios le po

Ion. 2.

Exhortacion al Remedio.

diayenir, Di voces (dize) en medio de mi tribulacion al señor, y oyome: clame del vientre infernal, y oyste señor mi voz. En el profundo me lançaste, en el coraçon del mar: cergome vn rio de todas partes: todos sus pielagos, y sus olas passaró sobre mi, y yo dezia. Abatido estoy en presencia de tus ojos. Pero esperança tengo, de tornar a ver tu sancto templo. Las aguas me cercaron hasta mi anima, y el abismo me pulso vn valagres, y el pielago ha cubierto mi cabeza. Descendido he hasta las extremidades de los montes, y los serrojos de la tierra me tienen encaxelado para siempre. Pero tu señor Dios, me libraras mi vida de corrupción. Quando mi anima estava mas puesta en aprieto me acordaua del señor, porque mi oracion viesse acla su sancto templo. Los que siguen a las vanidades del mundo sin causa dexan su misericordia: pero yo con voz de alabança le hare sacrificio: y pagare todos los votos que prometí por mi salud. Y mando (dize luego) el señor a la bestia, y vomitò a Jonas en la ribera

Remedio Lde Philosophos. 6

bera del mar sano y sin lisho. Así tu hermano mio por mas engolfado que estes en el mar de las tentaciones, y por mas confundido y negado que viuas en el profundo pielago de los vicios, y por mas sepultado y entido que te veas en las entrañas del dragon Lemaihan, no desmayes: cobra animo y esbuertote en el señor: buelue te a el, y pide le favor: con coraçon contrito, y humildad: confie en su misericordia: acuerdate que es su piedad, y clemencia, no quiere tu perdición, sino que te domiértas, y enuas a llamale a el dolor y sospiros en tu pecho, y serien to que vsando de su acostumbra da misericordia, y de su poder infinito, mandara a la bestia de har carne que te dexare arribar al puerto seguro de la penitencia, donde de cobraras limpieza de conciencia, y vida entera, y vida espiritual benedicta, y con vn proq. sino por el trauldio de cap. Repreue el remedio que dan algunos Philosophos contra este vicio, diziendo: que el enansorado con vna para a la vida, se embuelua con otra. Cap. II.

Luego

Psal. 50.

Ezech. 21

Remedio
primero de
Philosophos

Remedio I. de Philosophos.
LVego, segun lo dicho, ningun fiel Christiano que se viere encadenado, y puesto en la seruidumbre de la torpeza, deue perder la esperanza de su libertad: ni el enfermo que esta apretado con la fiebre de la tentacion, desconfiar de la salud: Y que esta passion se guarde remedio de mas de lo suso dicho, no solo a los santos padres de nuestra religion, pero ni aun a los philosophos gentiles en ley de naturaleza no se les perdio de vista, los quales entendieron claramente, que le tenia, aunque no alcançaron los verdaderos remedios, que se requiere para conseguirle. *Giceron* en el 4. lib. de sus questiones *Fuscianas* refiere, de opinion de ciertos Philosophos, que para olvidar el hombre la amargura, de quien anda preso, y aficionado, es oportuno remedio emboluerse con otra, porq̃ no ay dize, mejor de pendiente de vn amor que otro amor, como no ay quien mejor alcance vn clauo q̃ otro clauo. Deste parecer es *Propercio*, quando dize:

De nat.

Remedio I. de Philosophos. 7
De nuevos gozos goza aquel que ama,
quando pone su amor en otra dama.
Lo mismo aconseja *Ouidio* diciendo:
Dos damas procurad de mi consejo:
y el que mas, mas señor es de Cupido.
El amor nuevo desbarata al viejo,
quando esta en el amante dividido.
Su nombre pierde el caudaloso Tejo
en muchos arroyuelos repartido.
Cessa la grande, y vagarosa llama
Si le quitais la leña q̃ la inflamma
Y despues de auer traydo a este proposito otros exéptos concluye diciendo:
Con otro nuevo amador
Selança qualquier amor
Deste mismo parecer es *Valesco de Taranta Medico*, en su practica intitulada, *Philonium*, y casi todos los de mas Medicos practicos. Deste remedio cuenta *Iosepho*, que yso *Artaxerxes* rey de los *Perlas*, que la sagrada escriptura llama *Affuero*

Remedio I. de Philosophos.

Affuero por cōsejo de sus amigos, y segun dizele fue prouechoso.

¶ Esta obra que aconsejan al que esta amancebado, o viue eiego, y preso del amor de vna muger, es a saber, que busque otra soltera con quien no viua de asiento en aquella seruidumbre, en alguna manera se puede aconsejar, por que el amancebamiento con vna (como prouamos en el libro segundo contra el peccado de la simple fornicacion) es mayor peccado (aunque dentro de vna mesma especie) que el vagaroso ayuntamiento con muchas. Lo vno por ser como es notable impedimento del matrimonio: por quanto haze a los amancebados, no se porque injusto derecho y ley diabolica, sin otra obligacion ninguna, viuir toda la vida ligados, y obligados el vno al otro. Mayormente quando el amor en ellos ha prèdido y hecha do rayzes de hijos. Lo qual no passa cō el que se ayunta indiferentemente cō qualquier soltera; y luego la dexa. Y lo otro, porque el amancebado viue mas

occa-

Remedio I. de Philosophos 8

ocasionado; y conserua mas el mal proposito de reytterar el peccado, que no el que conoce la soltera sin pacto alguno, ni esperanza de tornalla a cōtiocer. Por lo qual, siendo como es mas graue el amancebamiento, que el vagaroso ayuntamiento (assi como es mas graue passion la quartana, o terciana, que la calentura, que llama Ephimera, o Diaria, que dura a lomas largo por vn dia) licitamente puede el Christiano aconsejar al amador loco, y enhechizado con vna, viendo que en otra manera no se puede enfrenar y poner sefo, que conozca otra y otras solteras, porque assi dexa la obstinacion, y dureza en que esta. Como puede aconsejar al peccador qualquier peccado menor que entender ser en el vnico remedio, para euytar el mayor: como largamente aueriguamos en el libro tercero suso dicho.

¶ Pero aunque esto es assi, que puede el medico, o otro qualquiera dar este consejo al que ves enamorado; o

abar-

Remedio I. de Philosophos.

á barraganado có vna: aduertta empero el tal apassionado, que en ninguna manera se puede tomar para si, so. pena de peccado mortal. Porque entrambas son culpas mortales: y esta en su mano, si quiere euitar la vna y la otra pero no en la del que se lo aconseja. Por lo qual ysar de la vna para euitar la otra, seria offender a Dios para no offendelle: y peccar para no peccar: y hazer mal para que de allí resulte bién: lo qual (como vimos arriba) condena el Apostol. sant Pablo.

Roman. I.

¶ Quanto mas, que si bien se confideran los daños, y miserias que se suelen tambien seguir de los ayuntamientos indifferentes, como muestra la experiéncia, hallaremos que tampoco en ninguna manera se deve dar este consejo al enamorado, por mas ciego, y enhechizado que este. Porque aunque es verdad, que el amor, como el fuego, se repartido en muchas partes, es de menor fuerza, y la virtud de las cosas, quando esta diuida es de menor eficacia, que quando esta en si recogida y vnida: y que assi el torpé amante, que puffare en otro su amor

Remedio I. de Philosophos. 9

amor puede perder el que tiene a la que de presente ama, no por esso digo le de uemos dar semejante consejo: confiderando que por este remedio no solamente no cobra salud y mejoría, ni consigue el estado de continencia que se pretende, pero ordinariamente se suele hazer mas distraydo, dissoluto, y afeminado. Porque bien assi como el que ceuá se el fuego con leña, o la lampara con azeyte, no solo no la mataria, pero encenderia y conseruaria mas la llama, assi el que pretendiesse apagar el fuego de la amor con otro amor no solo no le mataria pero le auuiaria, y encenderia mas. De donde si antes se cótentaua có vna, la infaciable passion de la carne haria que no se contentasse ya ni satisfaciesse con dos, ni con tres, ni con treynta, sino q auida vna buscasse otra, y otra, y quátas se le ofreciesse a táticas apetebiesse, y a táticas escádalizasse y defassofegasse. Por lo qual no deve el hombre Christiano admittir, ni dar a nadie semejante cósejo. Quánto mas q ni aú para el dar el estado primero, es regularmente

B pro

Remedio I. de Philosophos.

prouechoso buscar otro nuevo amor. Porque suele muchas vezes la afficion en el enamorado con vna, hechar tales rayzes, y cegalle de tal fuerte, que no folamente no sirue de medicina tratar con otra, mas aun le es ocaſion, y motiuo de añudar y cõfirmar mucho mas su primer amor: viendo, o (alomenos ciego de su pasiõ) y imaginado en la fe gunda algunos defectos, e imperfecciones que no siente, ni echa de ver en la primera que le trae encantado. De don de yo no hallo que sirua este remedio de limpiarle, sino de encenagalle, y dexalle mas inficionado, y peor inclinado. Huya pues el verdadero Christiano de vn remedio tan dañoso, y desaprouechado, pues tiene a la mano otros muchos de manifesta vtilidad, y prouecho, como veremos despues.

Examina otro remedio que dan los Medicos y Philosophos, contra este vicio que es mudar el enamorado la tierra. Cap. III.

Ciceron en el lugar allegado pone otro remedio desta pasiõ, diziendo que

Remedio II. de Philosophos. 10

que es medicina para el asi apasionado mudar la tierra, y yrse a otra parte. Porq̃ asi como al enfermo, q̃ no puede cõua lecer, es prouechoso mudar el cielo, y tomar los ayres de otra tierra (lo qual señaladamente del tyfico, y del tocadõ de la peste afirma Cornelio Celso, Plinio, y Columella) Asi dize Tullio, el enfermo de la pasiõ de amor alcançara salud si se trasladare en otra parte.

¶ Este remedio aprueuan los Poetas y Medicos q̃ arriba nombramos: y todos los otros practicos q̃ escriuie desta pasiõ. El qual no ay q̃ dubdar sino q̃ es de mucho momẽto para euitar las ocaſiones y peligros en q̃ viue el enamorado en su tierra: y para olvidar cõ la ausencia y filẽcio y con el tiẽpo el amor: el qual por el contrario cõ la presençia y comunicaciõ de la persona amada se va mas y mas encediendo, y arraygando cada dia: y asi es singular remedio poner tierra en medio. La mudança de la tierra (dize el Derecho) haze mucho al caso para la salud del alma: pues muchas vezes vemos que mudando el lugar se muda

Remedio II. de Philosophos.

La afficion del coraçon, y el remedio mas presentaneo contra esta pestilencia es huylla. Contra los otros vicios puede pelear combatiendo cara a cara, pero contra este no, sino huyendo y bõluiendo le las espaldas. Por esso S. Pablo dixo. Huyd la fornicacion, para lo qual sirue grandemete la mudança del lugar.

1. Cor. 6.

¶ Ello realmente es assi, pero quisiera yo que este remedio fuera a todos tã facil de prouar, quanto es en si prouechofo: mas es tal que demas de no ser necessario son muy pocos los que pueden vsar del. Porque no todos los tocados desta passion pueden commodamente mudar su casa, quanto mas su tierra. Sino digame el que esto aprueua, como podra salir a otra parte la hija de casa de su padre? o el sieruo de casa de su señor? o el Religioso de su Monasterio? o la muger de casa de su marido? o el veziño del lugar donde esta arraygado, o por officio, o por hazienda. Como hallaran todos en tierra agena, para viuir, la commodidad y focorro que tienen en la fuya? Que falta o que necesidad destas

Remedio II. de Philosophos. II

destas se le ofrecera al desterrado, por este respecto, que no le irrita, y de de las espuelas para bolverse a su patria, y entrar se por las puertas de la occasiõ? Quãto mas que despues que tenga en otra tierra todo el aparejo, y commodidad posible para passar la vida no estaluego tan cierto el remedio. Porque que le a prouecha desterrar de la ciudad el cuerpo, sino destierra de su voluntad la afficiõ? De manera q aunque este medio es a las vezes de algun prouecho, porque el ausencia suele desaficionar al q ama, y causar oluido: pero no siempre es medicinal: antes suele etras vezes encender mas la voluntad en esta passion, y renouar la memoria del ausente. Aprovecha poco (dize Seneca) mudar el cielo sino se muda la voluntad, y el Poeta.

*El que rõiendo el mar busca otro suelo
la condiciõ no muda sino el cielo.*

Al ciervo herido q trae la xara atraefada en las entrañas q a prouecha huyr lleuando detro de si la rayz, y causa de su muerte? Assi ni mas ni menos el que

Remedio II. de Philosophos.

no alança de su coraçon la faeta del torpe amor, aunque mudela tierra, no alcãçara jamas la salud. Por esta razon Socrates, preguntando le vn moço enamorado q̄ fuese la causa que auiendo prouado este remedio no le auia aprouchado nada, respondió: No es marauilla hijo q̄ no te aproueche, porque huyste de tu patria, y no de ti mismo: Quitá ante todas cosas del alma la pesada machina de tu afficion: dispon y apercibe tu voluntad, y luego huye, y desta manera cobraras salud. Demas desto; aunq̄ es verdad, q̄ para dexar el amãcebado la amiga q̄ tiene es buen remedio dexar la patria: pero no lo es para dexar el vicio de la carne; el q̄ fuere inclinado y dado a el. Porque do quiera que vaya lleva consigo el peligro: de mas de que el espíritu de fornicacion tiene en qualquier lugar tendidas sus redes, y puestos sus laços, y tropieços: y el hombre flaco y miserable hallando oportunidad y aparejo do quiera cae, y do quiera se enlaza, y (como dize el refrã) Quié ruyn es en su villa, no sera menos en Seuilla.

Por

Remedio II. de Philosophos. 12

¶ Por lo qual soy de parecer, que el q̄ estuuiere así afficionado, y preso desta passion con alguna muger particular en su tierra, si quiere sanar, prueue este remedio, y se ausente, si cómodamente pudiere: mayormente si tiene la occasiõ en casa, o en la vezindad, o la ama no: y fino pudiere vsar del, v̄se de otros muchos que no le faltaran, queriendo los admittir, como veremos despues.

¶ I. Reprueua el consejo de los mesmos praxeticos, que dize, que el enamorado se vaya a entretener en pueblos principales.

¶ Algunos medicos dan también por consejo que el tocado desta passion se vaya a entretener a los pueblos populosos, y principales. Este remedio, si para algo es bueno, no es fino para que este tal quando esta enamorado en su tierra cõ la mudança del lugar, y con la occupacion del sentido en las cosas que ay que ver en los pueblos grandes, oluide a la que le trae perdido en el suyo. Pero no es, a mi iuyzio, parte para templar ni menoscabar en el flaco (que quantas

B 4 vee

Remedio III. de Medicos.

ye tantas apeteze) el fuego de la concupiscencia, sino para tanto mas ataçalle y encendelle, quanto mas tropieços y motiuos de torpeças se ofrecen en los pueblos principales que en los menores. El pueblo mientras mas pequeño es menos ocasionado, y donde ay menos gente ay menos peligro. De dó de la yglesia ilustrada por el Espiritu Sancto, viendo que la soledad es custodia y remedio de la castidad, instituye y encomienda con summo cuydado la clausura de los religiosos. Y lo mesmo nos enseñan con su vida los siervos de Dios, que tenemos en nuestra religion por exemplo de castidad y limpieza, los quales, para huyr de los alagos y peligros de la carne, no se yuá a valer y amparar a la ciudad, ni al aldea, sino a la soledad: no al poblado, sino al desierto, no a las cortes de los principes, sino a los yermos despoblados. Por lo qual el flaco, q̄ entendiere de sí que ha menester dexar la patria, o otra tierra para euitar la occasion, el mejor cõsejo que podria tomar seria amar la soledad, que

Remedio III. de Philosophos. 13

es guarda singular de la limpieza. Pero en caso que esto no ay a lugar, tomara este que si pudiere yrse a viuir a vn lugar pequeño, no vaya a vn grande: y si por ventura no tuuiere commodidad en otra parte sino en algun pueblo populoso, viua en el con gran recogimiento, y recelo: acordandose de sus pocas fuerças, y que donde ay mas gente ay mas peligros, y donde mas concurro mayores tropieços y ocasiones.

Reprueua otro remedio que dan los Medicos, que el enamorado cumpla su desseo. Cap. IIII.

SVelen tambien los mesmos Medicos dar por medicina desta passion que el enamorado cumpla su desseo. Cõsejo por cierto, indigno no solamente de Christianos, sino aun de gente que vsa de razon. Porque ni la buena medicina ordena remedios para la salud del cuerpo con detrimento del alma: ni este consejo es para poner remedio en la en-

Remedio IIII. de Philosophos.

fermedad, sino para ayudar y hazer al que va a dar en ella, que caya de todo punto y muera, para que así cesse la enfermedad. De donde así como sería la cura, avno que esta maló de piedra, o de hijada, o de dolor de costado, aconsejalle que para que cesse el dolor se quite la vida: así es estremado de fatir, o aconsejar al enamorado, que para acabar con el accidente de su corazón, se dexé acabar, y consumir del. El beneficio que es beneficio, y merece tal nombre, no se ordena para destruyr, sino para remediar: no para quitar la vida, sino para repararla de salud. De donde la medicina que haze al doliente perder la vida, no se puede llamar medicina, sino ponçón. Dezir pues al enamorado, que para sanar de su pasiõ goze de la que le trae loco, no es sino como dezir al ayrado, que para salir de la ira se venge, y al ladrõ q para no hurtar ni cobdiciar lo ageno, húrte: y al gloton q para ser abstinentes, se harte de golosinas. Lo qual de mas de ser disparate, no es tiralle del freno, sino dalle de las espuelas: y si este consejo

Remedio IIII. de Philosophos. 14

sejo no es remedio sino veneno para los otros peccadores, mucho menos lo sera para el carnal. El qual por la mayor parte cumplido su desseo no para alli, antes por el mesmo caso queda mas encendido, y dispuesto para passar adelante en sus torpeças y abrafar se mas. Por q esto tiene de su cosecha el vicio de la carne, que de vn acto suele engendrar vn habito, y de ay perder el temor a Dios, y la vergueça a las gentes. Por manera q todo es (como dizen) hasta començar: y luego la torpeza y fealdad de la culpa se va perdiendo de vista: y el desuetturado peccador se va mas y mas asegurado en su estado, hasta que de lance en lance se halla arraygado, y endurecido en el. Huya pues el Christiano de remedio tan sin remedio, y pernicioso como este. El qual (como ya diximos) quando fuesse en alguna manera provechoso, en ninguna se puede prouar. Pues para hazer qualquier acto de virtud o buena obra no se puede tomar por medio lo q es offensa de Dios. Especialmente que lo que aqui de principal

Remedio V. de Medicos.

cipal intento pretendemos, es poner re-
medio para que el hombre quite la cul-
pa, no para que caya en ella.

*Contra los Medicos que dan por reme-
dio embriagarse. Cap. V.*

OTro remedio al tenor del pasado
suelen dar los mismos Medicos: y
es, que el que assi esta enfermo beua vi-
no puro hasta hartarse. Porque el vino
tomado en tan pequeña cantidad que
no priue del sentido, enciende (dizen)
la carne en luxuria: pero quando es en
demasia la embota y amorrigua. Este
remedio pone Ouidio en el segundo li-
bro de remedio Amoris, cuya senténcia
declaramos por este soneto.

El vino puro enciende al amor ciego,

*Quando no es mucho ni esta sepultado
en vino el coraçon enamorado:*

mas si lo esta no puede entrar en juego:

*Vemos q el viêto auina y mata al fuego
mata el mayor, auina el moderado:*

assi

Remedio V. de Medicos. 15

*assi enciende si es poco y no esta aguado
el vino, mas si es mucho offusca luego.*

*Por tanto contra amor establecemos
que el q quisiere vsar deste remedio
no beua: o beua cantidad estraña.*

*Siga qualquiera de estos dos extremos,
huya del medio, por q qualquier medio,
entre estos dos enciende, turba, y daña.*

¶ Este remedio, aun estando en bue-
na razon mas parece yncentiuo de lu-
xuria q medicina de castidad. Porque
el vino (como todos sabemos) es la yef-
ca de donde se enciende el fuego de la
carne, y el ceuo con que se augmenta, y
como dize el comico.

Venus do falta el vino se resfria.

Luego mas vino mas la encendera. Co-
mo en el fuego donde vuire mas leña
de fuerça a de auer mas lûbre. Item ve-
mos por experiéncia q comer demasiado
es causa de luxuria, luego tábien lo sera
el beuer demasiado, pues corrê alas pare-
jas. Porque si el vino priua del sentido

por

Remedio V. de Philosophos.

por la embriaguez, tambien priua el manjar, pues causa sueño. De dode, pue sto caso, que el embriagado, por aquel tiempo que esta fuera de si, este seguro y libre de tentaciones, que es lo que estos pueden dezir (lo qual yo no me persuado, antes parece estar dispuesto para alguna pollucion, o torpeza.) Pregunta yo, despues de auer recordado y hecha la digestion no tiene finalmente el vino de hazer su operacion? Quié quito al vino la fuerça que tiene de alterar y engreir la carne por ser mucho? Y ya que no la engria, ni altere aquel ra to que priua del sentido, y haze treguas embiando los humos al cerebro, por vé tura despues no queda alli su virtud y incentiuo? no haze despues su officio? Quien jamas dixo que mucho vino sir ue para guardar castidad, o para huyr de la luxuria? Hipocrates cuenta de vn moço que de beuer mucho y dar se desordenamente a este vicio de la carne cayo enfermo de vna calentura continua, y a los veynte y quatro dias falle.

Remedio V. de Philosophos. 16

fallecio. Que de mucho beuer venga el destemplado a dar en torpezas y sensualidades, y de lo vno y de lo otro a morir, es cosa acaescadera y razonable, y dexase bié entender. Pero q la embriaguez sea parte para apaciguar las pas siones y amortiguar la concupiscencia, cosa parece sin fundamento y fuera de toda razon. Yo alomenos confieso no alcanzar en que se funda la doctri na destes Medicos.

¶ De vna cosa este auisado, y sea cierto el Christiano, digan estos lo que quisieren, que a lo menos ella es medicina contraria a la doctrina Christiana: pues Sant Pablo la condem na escriuiendo a los Ephesios, donde dize. No querays embriagaros con vino, en quien consiste la luxuria, como si dixera (segun declara Profpero) el beuer demasiado ceua y sustentala luxuria, no nuestra naturaleza. Y por esso no os desiendo yo que beuays, sino que no beuays hasta embriagaros. Y Salomon dize, el vino engendra luxuria, y la embriaguez

Eph. 5.

Pro. 20.

Remedio V. de Medicos.

Gen. 19.

guez es causa de escandalos. Y por esto dixo Sant Hieronymo, que el estomago q̄ esta hiruiendo en vino, facilméte haze espuma de luxuria. De lo qual basta por exemplo, el incesto en que por esta razón Cayo Loth, del qual se lee que por estar vna noche embriagado, se emboluió con sus dos hijas, y quedaron preñadas del. Donde se vee claramente que la embriaguez no es medicina, sino ponçoña, y incentiuo de luxuria, y que hechar vino en el estomago del carnal no es fino como hechar azeyte en la lampara, leña en el fuego, y poluora en el arcabuz.

¶ Quanto mas que quando este fuera algun remedio, en ningun caso es necesario, ni puede el Christiano licitamente vsar del, tampoco como del pasado. Porque por qualquier respecto se embriague peccamortalmente, lo qual da a entender el derecho canonico, quando manda que el clerigo, que se fuele embriagar se abstenga y emiende, o sea descomulgado. De donde collige Sant Antonio de Florencia, que la embriaguez

Remedio V. de Medicos. 17

guez es peccado mortal. Porque la pena de descomunion no se puede imponer sino por culpa mortal. Concuerta Syluestro y añade, que ni aun por razón de adquirir la salud puede el hombre beuer hasta embriagarse: y por consiguiente, ni el medico aconsejarlo: si no fuesse en caso que la embriaguez fuesse medio vnico y necesario para conseguir la salud, el qual caso ni se ofrece ni se puede ofrecer. Esta opinión es mas conforme a razón que la de los demás Sumministas. Porque aunque puede el hombre sin peccado priuarse voluntariamente del uso actual de la razón, como quando no esta pesando en nada, o quando se echa a dormir: no puede, empero sin peccado necessitar y cegar la razón con este enueleso y amodorriamiento de fuerte que no pueda boluer en si, por si o por otro. Pues es assi que por el sueño queda el hombre priuado del uso de la razón, con facultad de boluer luego a vsar della si le despiertan. Pero la embriaguez es vna pasión violenta, por la qual queda la

C razón

Remedio vltimo de Medicos.

razon ligada, y por cierto tiempo forçada para no poder el hombre por si ni por otro despertar ni tornar en si, y por esso no es licito vsar della por via de medicina, como del sueño. Por lo qual el Medico, que al tentado desta torpe passion le aconsejasse la embriaguez, ni le aconsejaria como Hyppocratico, ni como Catholico. Porque la medicina criada por las manos de Dios, que fuere contraria a su sancta ley, no es medicina sino ponçoña. Sino digame el Medico Christiano? Que aprouecha la medicina, que sana al cuerpo, si mata al alma? Pues es cierto, que al cuerpo la salud verdadera, y perdurable de la salud del alma le tiene finalmente de resultar.

*Remedio vltimo segun medicina. Don
de se pone la causa, porque vienen
algunos enamorados a enloquezer.*

Cap. VI.

DAn finalmente los Medicos por remedio desta ciega y loca passion que

Remedio vltimo de Medicos. 19

que procure el enamorado distraer la fantasia, apartandola de la persona que ama a otros apacibles y gustosos entretenimientos: y ocupando el sentido en otras deleytosas imaginaciones, con tal condicion que sean licitas y honestas. Este es el remedio mas acertado y eficaz que segun buena medicina se puede dar.

¶ Y para que mejor entiendas quan apropiado y saludable es, as de saber: que la causa natural desta fuerte y violenta passion, es la lesion de la fantasia: donde el enamorado tiene siempre delante la image de la persona que ama, presentandola al pensamiento, y a la racion, como cosa agradable y deleytosa. Y suele esta potecia assi dañada embeuecerse, y enuelesarse tanto con la intensa y imaginacion de la persona amada que no da lugar a otro ningun pensamiento. Allí va, y allí viene, y allí esta continuamente enclauada, y en tal estremo enagenada, q algunas vezes viene por ello el hombre a perder el juyzio, y q darlòco. Por q los espirritus vitales, q se engendran

Remedio vltimo de Medicos.

En el coraçon, suben a aquella parte del cerebro, donde tiene su asiento la fantasia. Y con la encendida y fuerte imaginacion que tiene puesta en la persona que ama; con facilidad los resuelue, y consume. Pues para que estos espiritus se vayan rehaziendo, y restaurando, es menester que se vaya gastando la sangre mas pura y colada del coraçon (que es el material, de donde se engendran) y quede la sangre gruesa y terrestre, que es la melancolia, la qual embiãdo sus humos a euaporaciones al cerebro, le seca y defuancia de tal manera que le haze finalmente perder el seso, como vemos en algunos locos desta passion. Por este accidente Antiocho hijo de Seleuco preso del amor de Stratonica su madrastra vino a enloquezer. Y Erasistrato Medico famoso vino a conocer en vn enfermo la causa desta passion por la alteracion del pulso. Y Galeno cuenta q̄stãdo vna vez tocando el pulso a vna muger enferma entro a la fazõ por el aposento vn hombre llamado Pylades: y por el sobresalto y re-

pen-

Remedio vltimo de Medicos. 18

pétina mudãça del pulso, conocio q̄ esta ua enamorada del. Pero desto despues. ¶ Boluendo pues a nuestro proposito, dizen los medicos que como el remedio ha de ser contrario a la enfermedad: y la enfermedad del enamorado es vn enuelefo o arrebatamiento de la fantasia, y vn intenso cuydado que pone esta passion en la persona amada, no puede auer medicina mas propria y saludable, que distraer la mesma fantasia de aquel encantamiento, y occuparlo en otros agradables entretenimientos: como son, yr al campo, a huertas, a cascas de plazer, a cazar, a pescar, a jugar, a hablar, y conuersar con amigos, a tañer, cantar, leer libros: especialmente aquellos que trãtan algunos desastrados successos, en que hã venido a parar los que hã andado ciegos en este deuanero; y finalmente occuparse en otros loables exercicios desta manera, que arrebaten y lleuen el sentido a pensamientos y contemplaciones gustosas; y le aparten despeguen de aquella loca imaginaciõ.

¶ Aprovecha anssi mismo que algu-

Remedio vltimo de Medicos.

na persona grauea quien el tenga respe-
cto le repreheda asperamente, pero cō
prudencia; poniendole delante la feal-
dad y baxeza desta vil seruidumbre, y
trayendole a la memoria la perdida
que trae consigo de la hacienda, de la
honra, de la salud, y de la vida. Y si es per-
sona con quien se pueda vlar deste re-
medio, aprouechara tambien a otalle
o castigalle rigurosamente, como a hó-
bre loco, por que venga. (como dize el
refran) por la pena a ser cuerdo.

¶ Desta manera dizen los Medicos
del cuerpo q̄ se a de distraer la imagina-
ció del carnal para sanar de la pasiō de
amor; y a la verdad no dizen mal en su
tanto. Pero los medicos del alma por o-
tros medios mas altos y eficaces pro-
curā distraer el pensamiēto, y cōuertir
el coraçō aficionado: enseñándole segū
nuestra religió otras consideraciones
mas prouechosas al cuerpo y al alma, q̄
le purguē de la malicia deste humor, y
le restituyan enteramente en la salud
de la castidad. Y porque nuestra princi-
pal intenció en este libro no es solamē-

te

Remedio I. Contricion. 20

te curar vna pasiō de carne, sino toda-
ni remediar solamente el cuerpo, sino
mas principalmete el alma, sera bien a-
gora dexar los remedios q̄ trae la Philo-
sophia humana, como menos prouecho-
sos y eficaces, y tratar por menudo los
q̄ nos enseña la doctrina Christiana, q̄
son los q̄ hazen mas al caso, no solo para
la salud y sosiego del cuerpo, sino prin-
cipalmente. (que es lo que pretendē-
mos) para la paz, y bien del alma.

*Comiença el remedio primero, y mas
principal, assi contra este vicio co-
mo contra otro qualquiera, que es la
penitencia o cōtricion. Cap. VII.*

LA medicina verdadera y mas pro-
uechosa, assi desta desteplada pasiō
como de otra qualquiera enfermedad
del alma, se deue procurar mas por me-
dios del cielo, q̄ no por beneficios de la
tierra: mas por receptas diuinas q̄ no por
doctrinas humanas: mas por virtud de la
gracia del señor, q̄ no por emplastos de
yeruas. Por q̄ no se q̄relle su magestad y

C 4 con

Remedio I. Contricion.

2. Paral.
16.

Esai. 46.

con razon se lamenta del enfermo, como en otro tiempo se lamenta del rey Asa, porque estando malo confio más en la industria y consejo de los medicos que en su omnipotente virtud. Por tanto peccador amancillado, que te siétes herido á la yerua deste torpe amor, si quieres alcanzar entera salud, el primer passo q̄ has de dar, y la primera diligencia que has de hazer es acudir al coraçón: y el medico que has de buscar, es aquel clemente y piadoso padre a quien has offendido, echandote a sus pies, reconociendo tus miserias, pidiéndole perdon de tus peccados: y amandole tan de veras, que el encendido amor despierte en tu coraçon vn dolor entrañable de auelle enojado, con vn determinado y firme proposito de nunca mastornalle a enojar: y de hazer a su tiempo por las culpas passadas penitencia saludable, a parecer del prudente confessor. Este es el dolor que communmente los Theologos llaman Contricion: el qual encierra en si el proposito de la confesion vocal, y satisf-

Remedio I. Contricion. 21

y satisfacion. En este baño puso Dios tanta fuerza y valor, que solo el es poderoso y bastante, para que con mayor efficia y virtud que aquella piscina de Hierusalem no vna sino todas las almas que se sintieren enfermas, en qualquier tiempo y sazón que en el entraren, sanen de qualquier enfermedad por graue y desahuciada q̄ sea: y sin el ninguna otra medicina diuina ni humana de ley ordenada les pueda ser de provecho. La fuerza y efficacia del dexo el Soberano medico receptada en la doctrina de su Euangelio quando dixo. Si no hizierdes penitencia, todos perecereys sin remedio: y señaladamente contra la corrupcion de la carne en la diuina escriptura, quando hablado por vn propheta có cierta ramera dize. Tu has fornicado con muchos amadores, pero buelúete a mi (esa saber con dolor de tu coraçon y arrepentimiento de tu peccado) que yo te recibire. Y en otra parte: No te engrias, o Israel, ni te regozijes como las otras naciones, por que fornicaste contra tu Dios. Quiso

104. 5.

Luc. 4.

Ierem. 3.

Osee. 9.

Remedio I. Contricion.

dezir no terias sino gine y lora de to do coraçon, dualate en las entrañas aue lle offendido: que este es el ynico y po strer remedio que tiene tu peccado.

¶ El qual no es justo que le ignore el Christiano, pues los animales brutos no ignoran las medicinas de sus enfermedades. Sabe (dize Sant Hieronymo) la golódrina curar sus polluelos, quando los vee lagañosos, có el çumo de la celledonia: y las Cabras heridas buscan para sanar la yerua llamada dictamo, pues porq̃ no acabara de entēder el Christiano, q̃ la penitēcia esta puesta por medicina de los peccadores? Quien puede sentir tan mal de la diuina prouidencia que auiendo criado el Señor tanta diuerfidad de yeruas y rayzes para curar nuestros cuerpos, no piense que aya tambien proueydo medicinas para curar las almas? Pues no estan menos sujetas a enfermedades que los cuerpos, ni va menos en la salud dellas: fino tanto mas, quanto son de mayor estima y valor. Es pues medicina substancial, y como fundamento de todas las de mas
la

Remedio I. Contricion. 22

la penitencia o contricion. De cuy ofin gular beneficio quiso el señor offendi do q̃ el hombre vñasse siēpre q̃ quisiese alcagar su gracia, y amistad: En lo qual no pidio cosa rigurosa ni indeuida, antes muy justa y razonable, cōtuenē a fa ber, q̃ pues el peccador se atreuió a of fendelle có licēcia, y cōsentimiento de su coraçō, viniēse a aplacar su ira, y arre cōeiliarse có el por arrepetimiēto y dolor del mesmo coraçō: y sintiēse en a q̃lla parte la pena, dōde tuuo la cóplacē cia del peccado. Con este mismo benefi cio cōbida Dios por Esaias a los culpa dos quando dize, Bolued peccadores al coraçō, dando por esto a entender, q̃ en el coraçon o volūdad, q̃ fue la causa del peccado, han de hallar el remedio de su salud: q̃ es el arrepetimiēto. Porq̃ assi cō mo el hōbre q̃ se ve herido, no haze de rato en rato fino yr y venir, mirar y re mirar, y tocar el lugar d̃ la herida, hasta t̃ato q̃ se ve sano: assi el peccador deue acudir al coraçō lastimado con la culpa p̃sando vna vez y otra có el rey Eze chiasel tiēpo d̃ su mal estado, y la fealdad

E sai. 46.

E sai. 38.

y

Remedio I. Contricion.

y abominacion de sus culpas no para deleytarse, sino para dolerse amargamente dellas. Y assi como tornar a su lugar el miembro desconcertado y desenfocado tiene necessariamente de costar dolor: assi al peccador que por la culpa se haze miembro de la mala muger, y en cierta manera se destrava, y se desenfoca de su cabeza Christo, de fuerza, para tornarse a concertar y poner en su lugar le tiene de costar dolor. Y como dos metales no se pueden venir a mezclar y hazer vn metal sino es fundiendo alomenos el vno dellos: assi el coracon azerado y diuidido de Dios por el peccado, para vnirse y tornarse a juntar con su magestad por gracia, de necesidad tiene de derretirse en dolor de sus culpas, conforme a aquello de Ezechiel. Derritase el azero (que es la dureza del coracon obstinado) y hundase la escoria (esta es la culpa) en medio della: y consumase la herrumbre, que es la mancilla del peccado que queda en el alma despues del perdon. Auiendo dicho el Propheta, derritase el aze-

Exech. 24.

18. 10.

ro

Remedio I. Contricion. 23

ro añade muy bien despues, hundase la escoria, y consumase la manzilla. Porque derritiendose el coracon en lagrimas, luego la horrura de la culpa se hunde y la mancilla del peccado se quita y deshaze del todo, y Dios se aplaca.

¶ A este partido sale de muy buena gana el mesmo Dios, y en bayna la espada de su justicia: y no consiente que delante del coracon contrito aya jamas cuchillo sacado, ni lanca enhiesta: A cuyo proposito San Iuan Chrysostomo, escriuiendo sobre Sant Matheo, dize. Ninguno jamas llega a Dios con lagrimas que no alcançasse lo que pretendiesse. El dolor de las culpas gana a Dios la voluntad. Por q̄ assi como el fuego enciende los leños por duros y verdes q̄ esté: assi la contricion es de tal virtud q̄ por mas diamantino y obstinado que halle el coracon del peccador, le enternece y ablanda, y le inflamma y conuierne en el amor de Dios: por cuyo amor viene a cobrar de su magestad todo lo q̄ perdió; y a alcançar todo lo que dessea. A este proposito dize el mis-

m q̄

Remedio I. Contrición.

mo sancto. No ay perdida en esta vida q̄ se restaure con lagrimas sino sola la que causo el peccado. Por lo qual en todas las otras materias, son mal empleadas, sino solo en esta. Deste remedio usaron todos los sanctos penitentes: por el qual no solamente alcançaron salud, sino quedaron en la yglesia de Dios por exemplo de sanctidad, y virtud.

Psal. 6.

¶ El sancto Rey Dauid conoscien-
do se por enfermo, especialmente desta
flaqueza, se exercitaua en sospirar y ge-
mir: y lauaua cada noche su lecho: y
regaua su estrado con lagrimas, y de-
zia. Accepto sacrificio esa Dios el es-
piritu atribulado. Señor ya se muy
bien que no despreciays el coraçõ con-
trito, y humillado. Desta medicina
se approuecho aquella sancta pecca-
dora del euangelio, quando de puro
dolor y contrición de sus culpas der-
ramo lagrimas de sus ojos a los pies
del señor: y por el grande amor, que
a medida del dolor tuuo; le fueron
perdonados todos sus peccados que
fueron muchos.

Luca. 7.

De

Remedio I. Contrición. 24

¶ De vn sancto se lee, que como vna
vez en el desierto le tentasse sensual-
mente el demonio en figura de vna
muger muy hermosa, y le hiziesse
caer en la tentacion, de puro dolor
de auer offendido a Dios, y en pe-
nitencia y detestacion de su peccado
aherrojo sus manos con vnas esposas
y mortifico su carne con tan dura ab-
stinencia, que ningun dia por espa-
cio de tres años continuos quiso me-
ter en su cuerpo mas que vnas yer-
ueçuelas, y vn poco de agua. Por
este beneficio vinieron a cobrar en-
tera salud las bienauenturadas San-
cta Maria Egipciaca, Sancta Thays,
Sancta Pelagia, sancta Theodora, y
finalmente todos los penitentes que
se leuataron del cieno deste torpe-
cicio, y de todos los demas. Esta es
la yerua sancta, la triaca preciosa, y
el balfamo inestimable de nuestra al-
ma: este es el vino, y olio mysti-
co de aquel piadosissimo, y clementis-
simo Samaritano, con q̄ se curan cuales-
quier

Luc. 10.

Remed. I. Exhort. a la Contric.

quier dolencias: sin el qual no ay salud ni esperança de tenella.

§. I.

¶ Combida y mueue al peccador a procurar con summa diligencia este remedio ver y entender no solamente la necesidad que del tiene, sino tambien la facilidad que ay en adquirirle, pues esta en su mano alcançarle todas las vezes que quisiere vsar del. Aqui echo a quel piadoso y clementissimo padre el sello de su misericordia y liberalidad: queriendo dexar en nuestra voluntad el remedio de nuestra salud, assi como esta en ella el principio de nuestra enfermedad: y poner la cura en manos de quien padece la llaga, y esto sin pagar medico, ni medicinas, ni enfermero, ni otro pecho ni pensión alguna: sino solo querer admitir la medicina, y recibir la salud. Que por esto esta siépre aquel señor offendido estendiédo en la cruz a vna y a otra parte sus braços, alargando su mano, esperando si quiere alguno dalle

Remed. I. Exhort. a la Contric. 25

dalle la suya para hazer amistades có el.

¶ O peccador ciego endurecido e ingrato, como no te ablandas y rindes a tan buen Dios? como no reconoces vna tan alta largueza y misericordia? porq no agradeces vna merced tá cūplida, y vna gracia tá fauorable? Por vétura menos precias el thesoro incóparable de su inmésa bondad, de su paciencia y longanimidad? no sabes que la benignidad de Dios te esta combidando a penitencia? porque no adiertes ynconfiderado, porque no abres los ojos ciego, y si los abres porque no miras? porque no despiertas soñolento? y si estas despierto, porque no respondes? Dime si te vieses muy enfermo y peligroso en vna cama, que no harias por alcançar la salud para vn cuerpo corruptible, q al fin ha de ser manjar de gusanos? Que no artífearias? que no perderias? que no prometerias? a donde no yrías por sanar? Pues por la salud del cuerpo, y esa incierta, dubdosa, y temporal, y como dizen, a reincidencia, huelgas de padecer tantos martyrios, ponerte en dieta,

Rom. 2.

Remed. I. Exhort. a la Contric.

romper tus venas, verter tu sangre, pasar amarguras, entrar en sudores, beber jarales, tomar la purga, cauterizar tu cuerpo, y hazer en el otras mil justicias y sacrificios. Pues por la salud del alma de donde pende la salud y vida eterna del cuerpo por q̄no pondras si quiera la mitad del cuydado? Porque no te acordaras de llamar al medico de las almas, y ponerte en sus manos? Mayormente entendiendo lo mucho que te va, y lo mucho que te da, y el pequeño y facil interes que te pide. Pues ni te manda que embies a las Indias, por el rheubarbo, ni derrames tu sangre con sangrias, ni lastimes tus carnes con cauterios: ni atormentes tus sentidos con breuajos, ni gastes tu hazienda en medicos, ni en boticas, sino que solamente, como aquel hijo prodigo, te echas a los pies deste Señor offendido, y pongas en sus manos tu coraçon. Este solo estipendio pide por Salomon quando dize. Hijo mio dame tu coraçon. Ccon fundete pues Christiano, y auerguengate en ver que no ayas quetido comprar

Pro. 23.

Remed. II. Exhort. a la Contric. 26

prar tan barato lo que tanto te importa y tanto vale, y tampoco cuesta. Y boluiendo sobre ti, compungete, y di con el deuotissimo Sant Bernardo. No tengo, pobre de mi, otra cosa en caudal sino dos cornados, o por mejor dezir dos cornadillos, q̄son mi cuerpo y mi alma: o por dezillo mas al cierto, vn cornadillo, que es sola mi voluntad: y que no la resigne yo en las manos de aquel señor, que siendo tan grande, y yo tan pequeño, me combido, y pretiño con tantos beneficios, y me compra a mi todo consigo todo. O ingratitude nunca oyda, y o gracia nunca pensada. Responde pues peccador, y acude al medico y autor de la salud tan piadoso y liberal, con este salario tan facil, con este vil cornadillo de tu voluntad: doliendo te de los excessos passados, pesandote de auelle offendido, y se cierto que aplicara luego a esta alma enferma la medicina eficaz de su gracia, pues no vino al mundo (como dixo por Esaias) sino a consolar los tristes, y curar los contritos de coraçon.

Esaias. 61.

Remed. I. Exhort. a la Contric.

§. I. Como se mouera y aficionara el peccador a procurar de veras este remedio.

¶ Ningun Christiano, por mas rudo e indisciplinado que sea, ignora que la medicina verdadera assi deste peccado como de todos los demas, consiste en que el peccador se arrepienta de auer offendido a Dios: y proponga en su coracon de emendarse: y a su tiempo con fessarse, y satisfazer por sus culpas como dicho es. Toda la dificultad esta en poner por la obra esta medicina. Por que como la carne de suyo sea tan viciosa y malintencionada, y el espirita en los flacos, se dexa tan facilmente llevar de sus halagos y afficiones: acaece por la mayor parte que el peccador, o por el mal habito que a adquirido, o por la mala inclinacion, o afficion desordenada que tiene, nunca acaba de caer en la cuenta de su miseria. Y assi no trata ni cura de poner por la obra el remedio. Considerando pues que para la salud del que esta assi enfermo no basta enseñarle la medicina, sino que tambien es

ne-

Remed. I. Exhort. a la Contric. 27

necessario persuadille q̄ la experimēte, y admitta: trabajaremos en este libro, no solo en dalle noticia de los remedios que tiene esta flaqueza, sino tambien en afficionalle y alentalle al exercicio dellos: y por consiguiente en restituylle (mediante la gracia del Señor) en la salud de la castidad. Y porque la salud verdadera consiste en el remedio susodicho; serabien buscar algunos medios, por donde venga el peccador a caer en la cuenta de su mala vida: y arrepentirse de su peccado, y boluerse de coracon a Dios. Para esto firuen y hazē mucho al caso los remedios que adelante pondremos: mayormente aquel de la sagrada communion: y el otro que trata de leccion de algunos libros de deuociō. Como son los q̄ ha cōpuesto el padre F. Luys de Granada, adornados de toda elegancia y espiritu: y entre todos aq̄l primer capitulo del segundo tratado de su Memorial, donde trata de la penitēcia. El qual atenta y deuotamente leydo, bastara para ablandar qualquier coraçō, sino es de diamāte o de azero.

D 3

Inue-

EL AVTOR SOBRE
la Inuectiua de S. Ambro-

sio contra vna Virgen
errada.

Pero entre todos los libros de los S^{an}ctos que yphie leydo no halló quien con mayor fuerza y eficacia mtena el duro pecho del peccador a contricion verdadera; y le haga caer en la cuenta de su mal estado, y dolerse de su error y desventura, que aquella inuectiua o reprehension que escriuio el bienauenturado Sant. Ambrosio contra vna Virgen errada, llamada Susana. La qual por el grand zelo y virtud que muestra en sus palabras, y por el ardor y fuerza de sus affectos; y por los viuos estímulos con que apropieta, hiere, y lastima el coragó de aque lla peccadora, y la mueue al dolor de sus excessos, y a la enmienda de su mala vida, me parecio cosa prouèchosa comunicalla aqui a los Romancistas,

Bien

Contra vna Virgen errada. 28

Bien se que tengo de ser reprehendido de algunos, pareciendoles q no es a proposito, y que lo que en ella se trata va algun tanto fuera del argumento. Porque esta virgen a quien el sancto Doctor reprehende, demas de ser donzella, era religiosa; y assi la reprehension mas es del stupro, y sacrilegio, que no de las torpezas que pasan entre los legos y gente vulgar; a quien principalmente se endereca esta nuestra doctrina. Pero en embargo desto digo que viene muy a proposito. Lo vno, porque lo que en este libro pretendemos no es poner solamente los remedios que ay contra esta o aquella especie de fornicacion; sino contra qualquier peccado de la carne. Pues casi todas las meditaciones que sirven para curar ay no, sirven tambien para los demas: y assi casi todas las palabras desta Inuectiua vienen bien para correccion de qualquier peccador sensual. Lo otro por que toda esta reprehension, si la aplicamos, y convertimos al spiritu, viene muy a pe-

D 4 lo pa-

Mat. 25.

lo, para qualquier alma Christiana que se sintiere amañillada con la torpeza deste cieno. La qual si esta en peccado tiene nombre en el Evangelio de virgē aunque virgen loca, y la sagrada escriptura (como prouamos en otra parte) a las ciudades del pueblo de Dios, que perdian la feo, y degenerauan en Idolatras, llama a cada passo mugeres fornicarias.

¶ Buēdo pues qualquiera anima Christiana, q̄ se viere amañillada y cayda en la feruidūbre desta torpeza, hazer cuenta q̄ esta el sancto Doctor hablado con ella: y considerar (para que mejor se vista deste pensamiento) que quando en la fuente del sancto Baptismo hizo profesión de Christiana, quedo hecha religiosa, y esposa del señor: y renuncio a Satanás, y a todas sus pompas, y a todas sus obras: y dio la obediencia al prelado supremo Christo nūestro Dios. De donde con justo titulo podemos dezir que el alma Christiana que huye la torpeza de la carne, es virgen prudente, y casta: pero la que cayo en este cieno, es loca,

loca y corrupta, transgressora del voto y profesion que tiene hecha al señor. Pues con esta haras cuenta que hablamos aqui, no obstante que el glorioso Doctor habla a la letra con vna religiosa en particular.

¶ Hallaras tambien esta reprehensio en vn Tomo de las obras de sant Hieronymo, donde Erasmo dize, que sabe mas al estilo de S. Augustin, q̄no al de aquel Sancto. Mas si por el estilo y modo de dezir, como por las faciones del rostro, se tienē de conocer el Autor (lo qual a las vezes engaña) mas parece al estilo de Sant Ambrosio, que no al de Sant Augustin, o de Sant Hieronymo. Pero sea de quien se fuere, bastenos saber q̄ es de vno de los doctores de la Iglesia, y aunque no lo fuera, ella por si da muestra de ser de ym dotilisimo, y deuotissimo varon. En el texto que esta en Sant Hieronymo, añadio y quito y mudo algunas cosas Erasmo, como lo tiene de costumbre: y assi determinamos seguir en nuestra translacion el texto de Sant Ambrosio por estar mas fiel,

casto y cūplido, emendádo algunas fal-
tas que tiene del original de S. Hierony-
mo, q̄ corrigio. Erasmo, dize pues así.



COMIENZA LA IN- uctiua o reprehension del

glorioso doctor S. Ambrosio, contra
vna Virgen errada llama-
da Susana.

*S. I. Mueve el sancto Doctor a las fieles, a
lastimar con compasión de la peccadora, y mi-
seria de sus peccados.*

QUANDO ME agrada todos los
que estays presentes, y los
que viuis ausentes y los que
me meys a Dios, y quando
se alegras y glesia, junta-
mente os alegrays, y quando se entri-
sted e llorays, segun que esta escripto,
ale-

alegrarse con los q̄ se alegrã, y lloran, cõ
los q̄ lloran. A vos otros digo, y a vos
otros llamo, los q̄ reneyes charidad verda-
dera en el Señor, y no solo me os delcõ-
teto el peccado, pero le llorays arranga-
méte: para dmiertes a las palabras de mi
bocay juzgad si procedē de justo dolor.
Téblad cõmigo: oy cõdo la estrañeza de
vna maldad q̄ agora se ha descubierto.
Vna virgẽ illustre, cõsagrada al señor, si-
bia discretay doctrinada, ha dado cõsigo
en el cieno de la otpezna cõ el dolo-
lor y pario iniquidad: ha se echado a per-
der a si, y amacillado la yglesia. Desta
triste cayda cada vna de las animas Chri-
stianasha recibido en si vna gran herida
hauiedo se lo q̄ era sancto, entregado a
los perros, y las preciosas Margaritass ar-
rojado a los puercos. Por q̄ los sabios os
carnales cõtaminarõ el nõbre de sancti-
dad: y los fuziosy encenagados hollarõ
el inestimable proposito de castidad. De
aquí nace la turbaciõ de mi spiritu, de a-
quí el furioso dolor q̄ me atormenta: por
q̄ vn mal arrebatay lleua tras si muchos
bienes, y la nubecilla de vna peccadora
eclyp-

Rom. 12;

Psalm. 7.

eclipsa casi todo el resplandor de la yglesia. Vñare pues de la voz del propheta y lamentando dire. Oydme todas las gentes, y contemplad mi dolor. Mis virgines y mis donzeles por sus pasos contados se fueron al captiuerio, captiuerio es este verdaderamente, donde las animas son llenadas por el peccado a la muerte: captiuas y possedydas de la tyrania del Demonio.

S. II. Reprehende a la peccadora porque admitio el fornicario.

¶ A ti pues vayan agora endereçadas las flechas de mis razones, que fuyste principio y authora destos males. Perdiste desuenturada por muchas vias junto con el nombre de Susaña la gloria de la virginidad, porque no es justo llamar por este nombre a la que no es casta y honesta: y assi no es licito llamarte a ti lo que no eres. De donde pues començare que dire al principio? y que libraré para la postre? Contare primero los incomparables bienes que perdiste? o llora-

llorare las grâdes miserias que hallaste: eras donzella en el parayso de Dios (es a saber, entre las olorosas flores de su yglesia) eras esposa de Christo, eras templo del señor, eras morada del espiritu sancto. Ay desdichada que quantas vezes digo, eras, tantas es razon que sospires, pues ya no eres lo que fuyste. An dauas en la yglesia como aquella hermosa Paloma de quiẽ esta escripto, que traya las alas plateadas, y las vltimas plumas de las espaldas de color de oro amarillas. Resplandecias como la plata, relucias como el oro, quando caminauas sencilla con limpieza de tu conciẽcia. Eras como estrella rutilante en mano del señor: no tenias que temer el viẽto, no el nublado, no el toruellino de qualquiera tẽpestad. Que a sido agora esta tu tan subita peruerfion? esta tan arrebatada calamidad? esta tan repentina mudança? de virgen de Dios te as hecho corrupcion de Satanas: de morada del espiritu sancto, cauaña del demonio: la que solias salir en publico como paloma, agora estas sepultada en las

Psal. 67.

las tinieblas de la tierra como el lagarto: La que por el nombre de Virgen resplandescias como el oro, agora has que dado mas escura y soez. que el lodo de las plaças: en tanto grado, que eres hollada aun de los hombres profanos, viles, y de ninguna estima. La que luzias como estrella rutilante en la mano del Señor, quedaste tenebrosa y conuertida en carbon, como cometa cayda del alto cielo.

§. III. *Que por esta torpeza cayó en desgracia de Dios y de sus sanctos, y en confusión suya.*

¶ Ay de ti desventurada, y mil veces ay de ti, que tantos bienes perdiste, por vn deleyte breue y transitorio. Que esperança te ha quedado de los faoures q̄ recibias de tu esposo y señor? Auiedo apartado estos miembros de su caridad y amor, y hecho los miembros de mala muger. Que Spiritu sancto te visitara hauiendo cerrada la puerta a aquel limpio señor, que huye y se alexa aun de los

los pensamientos suzios. Pero dexemos esto aparte, y vengamos a los exemplos humanos, de donde se entenderan mejor los diuinos. Considera cuytada qual de los sanctos, o qual de las sanctas no temblara de llegar se a ti? si puedes abre los ojos, alça la cabeça, puedes por ventura mirar con alguna confiança, a alguno de los Sanctos? El crimẽ q̄ has cometido no te haze baxar el rostro de la consciencia, y rebatille como plomo? No vees las espessas tinieblas, y triste obscuridad de que estas cercada? No vees la turbacion y desafossiego q̄ causan en tu alma el temor y el temblor? Si sepultada en tan graue confusión, no puedes poner los ojos en los hombres vestidos de carne, y subjectos por ventura a alguna flaqueza humana, que haras deshonrrada en presencia de los castos Apostoles? Que piensas hazer ante vn Elias? ante vn Daniel? y ante el exercito de tantos prophetas? Que haras delante de vna sancta Tecla? De vna sancta Ines? De vn Sancto Iuan

Iuan? de vna puriſſima Virgen Maria? que ante ellecho de limpieza immaculado? que finalmente ante los eſpiritus angelicos de Dios? Dime no quedaras abraſada como de rayo, del reſplandor? y claridad deſtos ſanctos ſin manzilla.

§. IIII. *Quan friuolas y ſin deſcargos ſean las eſcuſas de los peccadores, que por flaqueza cayeron en alguna torpeza.*

¶ Pero diras por ventura. No pude ſufrir aquella tentacion como miſerable y veſtida deſta carne flaca. A eſto te reſpondera la bienaueturada ſancta Tecla con otras ſus compañeras ſin quento. Y noſotras no anduimos tambien veſtidas de la meſma carne? Pero ſu fragilidad y malicia no fue parte para menoscabar en noſotras el entero propoſito de caſtidad: ni la crueldad de los tyrānos le pudo derribar cō diuerſas inuēcionēs de tormētos: porq̃a la verdad, no puede el cuerpo ſer violado, ſino eſta primero violada el alma. De dōde aquella alma quedara amanzillada con
pec-

Contra vna Virgen errada. 33
peccado, que precede ala carne en el deleyte. Pero dirame? yo no lo quife, hizierō me fuerça, reſponderte ha por ventura aquella caſta Suſaña, cūyo nombre falſa, y mentiroſamente vſurpaſte. Y yo tambien no eſtuue pueſta entre dos ancianos? entre dos juezes del pueblo? en medio de los jardines del paraſo? Pero pueſta en eſtas ocasiones no pude ſer vencida: porque no quife ſer vencida. A ti como te pudo hazer fuerça vn moço liuiano en medio de la ciudad, ſino porque quiſiſte voluntariamēte dexarte vencer, ſino dime? Quien te oyo dar gritos? quien ſintio tus reſiſtēcias? quien en tus contradicciones? pero dexado eſto a parte. deſpues de hecha la fuerça, por cierto obligada eſtauas a dar quenta deſta oppreſſion, ya que no a otros, a lo menos a tus padres, o a tus hermanas. Y en tal caſo la denunciacion publica del falceador de tu limpieza fuera deſcargō de tu deſuentura, y baſtante diſculpa de tu conſciencia. Pero por ventura tu iſte verguença, por que tu corrupcion ſe diſimulalles, y no viniſte a
E noti-

noticia de muchos. Mas esto no es assi, porque para que era el temor d'ó de no auia que temer? sino para que cubriendo el delito pudieses seguramente tornar te a emboluer có el adultero tantas quantas vezes quisieses. Mas sea assi que la verguença te empachasse. Que diras del segundo ayuntamiento? que del tercero? que de aquel trato de torpeça tantas vezes reysterado? cesfen ya cesfen los achaques de violencia, cesse el allegar sobra de verguença: pues no vna vez sino tantas entregaste al adultero maluado estos sagrados miembros dedicados al Señor, para que el los violasse, y enfuciasse con sus entrañas. Mi alma tiembla, tiembla y desmaya quando penetra el abyfmo de esta maldad, como el cirujano que por mas duro de coraçon que sea, cobra en si cierto horror, quando llega a lo hondo de la herida. Ay perdida, nóvees ya los caminos de todo punto cerrados a las escusas? No sientes ya quanto malaya causado en tu cuerpo y alma la abominable torpe-

torpeza. Nunca tu padre presumiera de ti tal deshonestidad: el qual te tenia por gloria y honrra singular de su vejez. Nunca tu madre creyeras que le auias de ser authora destas lagrimas y tristeza, quando de los gemidos que auia dado en el parto por ti le cõsolaua con el theforo tu virginidad. Nunca tus hermanos, y hermanas esperaró de ti tal deshonestidad: los cuales todos tienen como con vn puñal heridas y atrouadas sus entrañas. Si Dios fuera seruido de lleuarte de alguna enfermedad ordinaria ya que tus padres por vna parte cõtemezan de amor, y lloran por otra parte, por otra se cõsolara en grã manera, cõtribuyendo, que embiaua de la te vna virgen en un asillo, vna esposa del Señor, vn sacrificio vno, y vna fauorable intercessora por el perdó de sus peccados. Pero agora lo triste llorarte muerta, y no muerta: vna y no vna como en la vida, muerta por el gloria de la virginidad, y viva en la deshonestidad de esta maldad. Tu padre se indigna ingrato a sus entrañas, por que le has traydo en gēdrada tu madre maldize su nietre

de donde para tan desdichada fuerte se
listera. No hallan via ni manera de
consuelo para mitigar su dolor; sino so
la esta, que les parece alguna, que ni tu
padre te compellio, ni tu madre te for-
ço, à la profesion deste estado virginal,
sino que rinde tu bella gracia y propria
voluntad le escogiste.

¶ Acuerdo me que quando tu Padre
te ponía delante las muchas y muy grã
des dificultades que tiene esta fuerte
de vida; y te advertia el arduo negocio
que es conseruar la virginidad, no solo
permaneciste constantemēte en tu pro
posito; pero afirmauas que auias teni-
do sobre ello terribles reuelaciones.
Pues quanto ellos esperaron el galardó
por no auer hecho resistencia a tu buen
deseo; tãto has de entēder miserable,
que crece la grauedad y rigor del iuy-
zio diuino: cõtra ti, pues no has guarda-
do lo que voluntariamente prometiste.
En que espinas te encaños aquella
maligna serpiente? con que venenose
en canto à quel espíritu casteloso; que
engañó a la madre primera. *son ta*

Contra vna Virgen errada. 35
ta ceguedad quedaste lastimada, y de tu
propria anima olvidada.

*S. V. Reprehende la por la enaygrosion
del voto.*

¶ No te acuerdas de aquel Sancto y
glorioso dia de la resurrecion del Se-
ñor, quando te ofreciste al altar diui-
no, donde te pusieron el velo? Y uas en
tonces entré aquel solemne conuento
de la yglesia de Dios, entre aquellas an-
torchas resplandescientes; entre aque-
llos castos pretendientes del reyno ce-
lestial, como reyna que se uia a casar
con el rey. No tienes memoria de la pla-
tica que alli se te hizo, quando te dixe-
ron. Oy elijay mira: no te acuerdes ya
de tu pueblo, ni de la casa de tu padre, y
enamorarse ha el rey de tu hermosura;
porque el es tu Dios y señor. Considere-
ra pues quanta y quan noble gente se
congregó entonces a las bodas de tu
esposo y señor. Razon fuera que huie-
ras guardado la fe que le diste en pre-
sencia de tan illustres testigos. *son ta*

ras siempre en tu corazón quien era el esposo, a quien auías puo merido tu virginidad. lusto fuera, derramar antes la sangre de tu cuerpo con la vida, q perder el precioso thesoro de la castidad. Dichas pues aquel diade tu profesion estas palabras; y otras muchas en alabá- ga de tu castidad: fny ste cubierta cō el fagor de uelb; donde todo el pueblo fir- mado tñ dote y casamiento, no cō tinta fino con deuoto spiriture spodio junta- mentz; Amen. Ay triste de mi q vécido de lagrimas desmayo; acordádo me de- stas cosas. Duros estimas los castimá. mi coraçõ; considerádo estos exēplos. Por que si qualquier muger del siglo q ante diez testigos celebró sus desposorios, despues de auer consumado el matrimo- niõ q con vn hombre mortal no sin- graue peligro cometes el adulterio: que pñeas; que fera dela que por la- chit qz rayõõ quebrantala fe del ma- trimoniõ espiritual; qõ celebrõ con el dulce y diuino esposo Iesu; entre innumerables testigos de la yglesia; en presencia de los Angeles; y de los

exercitos del cielo. No se cierto si pa- ra la tal se puede hallar bastante gene- ro de muerte, o castigo digno de tan- graue exceso? Dira me alguno luego; mejor es casarse que abrafarse. Este di- cho del Apostol no habla con la que hi- zo voto de castidad, y puso velo, que esta tal ya por su voto se desposõ: y por el Sancto velo esta casada: y cohabita cō el immortal esposo, y si en este esta- do trata de casarse por la ley cõmun del matrimonio, comete adulterio y se haze esclaua y subiecta a la muerte. Si esto es asì, que diremos de la que con- palliada; y sacrilega torpeza, pierde la pureza virginal; y finge ser lo que no es: virgen en el habito; y no virgen en la obra: antes dos vezes adultera; en la obra y en la apparencia.

§. VI. Que deue traer a la memoria la donzella que quiere ser casta.

¶ Pero bueluo otra vez a ti que passaste de proposito, por el oluido de tantos bienes, y quedaste hecha vn

receptaculo de tantos males. Como estando en aquella torpeza ignominiosa, no te vino a las miétes el habito que tenias de virginidad? aquel yr a la yglesia entre los choros de las virgines? Como no turbaua tus ojos aquella luz de los maytines? como no penetraba tus oydos aquella armonia de los hymnos espirituales? como no inspiraua en tu alma aquella virtud de las lecciones celestiales? Mayormente quando oyas clamar al Apostol. Huyd la fornicación, porque qualquier otro peccado que el hombre hiziere fin perjuizio va de su cuerpo: pero el que fornicar pecca contra su cuerpo, y aunque dize contra su cuerpo, tambien da a entender que pecca contra Christo. Porque añade: No soys vuestros, comprados fuystes por excessiuo precio: Glorificad y traed a Dios en vuestro cuerpo, y otra vez dize. La fornicación, y todo genero de torpeza no se miente entre vosotros, como conuiene no mentarla los Santos. Y finalmente puesta a parte toda adulación, establece el Apostol esta sentencia

tencia, diziendo. Sabed y entended vna cosa, que ningun fornicario, ni inmundo, ni auarieto sera heredero en el reyno de Dios. No venia a tus mientes esta tan graue, y tan terrible sentencia, quando el saculego pedia tus miembros para el abuso de aquella detestable maldad. Antes sumida con pernicioso oluido en el profundo abismo de la passion la maldita sensualidad te lleuaua captiua. No fuera justo, que te acordaras de aquel estrado hecho de tablas que te pusieron a parte en la yglesia? dónde las religiosas y nobles matronas mas sanctas y mejores que tu, venian a poner a dar te el beso de paz? No fuera razon que truxeras a la memoria, aquellos epitaphios y preceptos que la misma pared escripta te ponía delante, quando dezia, Distinta cosa es la muger y la virgen: la que no se cazapone su cuidado en las cosas del Señor, como sera sancta en el cuerpo y en el espiritu. Pero tu boluiedo esta sentencia al reues, assi piensas, y assi obras como quien no es sancta en el cuerpo ni en el espiritu: con el vno

fornicando, y con el otro desmintiendo la virginidad, O estraña maldad, fue le la infamia seguir se tras el hecho: mas la tuya antes se publico: que el delicto. Porque aura como tres años, que sonando se de ti vn rumorillo, y murmuracion: tu boluias por tu inocencia, y publicamente en la yglesia pedias justicia a Dios, de los infamadores. O quantas quemaciones lleue yo alli, por amor de ti, y quantos trabajos padecio tu padre boluiendo por tu honra, haziendo entrambos pesquisa, y examinando cada testigo en particular, y apretandole para venir por esta via a descubrir el autor de tu deshonor. Porque nos parecia cosa recia e intolerable, q de vna virgen del señor se murmurasse o presumiesse tal cosa. Pero ni tu temiste esto, ni se te pufo deláte, que podias venir a ser fabula, y opprobrio de tus enemigos, y a tener agrauados los que procurauan tu buena reputacion. Gran delatreuimiento, grande temeridad fue por cierto la tuya: en pensar que como tu propria consciencia no te

remor-

remordia por tener la virginidad dis-simulada: así podias seguramente engañar a Dios. Pero aquel Señor que dixo, No ay cosa occulta que no se reuele: y añadio, Vosotros lo auéys cometido en secreto, pero yo hare que salga en publico: aquel que no sabe de zir mentira, ha descubierto esta sacrilega maldad: y manifestado en presencia deste Soldás obras de vuestras tinieblas. Quisiera templarme en las palabras: pero offrecense me cosas tan atroces, que quiriendo moderallas, no hallo modo, ni manera: Oluidada estas ya de tu bué proposito, oluidada de tus padres, oluidada de la yglesia: oluidada de la gloria de tu dignidad: oluidada del honor de tu virginidad: oluidada tambien del reyno prometido: y finalmente oluidada de aquel terrible juyzio de Dios. Amasté la corrupcion y diste fruto de confusion: pues el fin que me esperaba, fino acabamiento muy cruel y muerte sempiterna?

Descar-

§. VII. Descargase de la negligencia, que como a pastor le podia achacar, y duele se del poco fruto que en ella ha hecho con su doctrina.

¶ No tienes por cierto que quejar te de nuestra negligencia, porque ni a ti ni a otra ninguna fue negada jamas cosa de las que pertenecen al officio pastoral. Allí se te mostró amor espiritual y no te faltaron santas amonestaciones, olvidada (como diz la escriptura) de la casa de tu padre passaste al monasterio de las virgines: donde no solamente de uieras estar segura puesta entre tantas, pero pudieras si quisieras dar seguridad a las otras. Mas por demas se luzieron estas y otras diligencias. Declarete el hymno de las virgines, para que cantas fés la gloria, junto con la obseruancia de tu buen proposito, pero ay de mi, que sembré junto al camino: sembré entre espinas: sembré en piedras. Porque o las aues (que son los demonios) arrebataron mis palabras: de tu coraçon: o

se ahogaron en tus fuzios pensamientos: o con el demasiado calor de tu concupiscencia se secaron. Ay dolor que donde pensé edificar oro y plata, y piedras preciosas, parece que labre madera, heno, y paja, materiales aptos y dispuestos para el fuego. Dire pues con el Propheta, Ay de mi que he quedado como el que anda a espigar por el agosto. Verdaderamente si luzieras este daño a tu persona sola, pena causarás, pero en alguna manera tolerable. Mas dime agora quantas animas tienes heridas de muerte con tu peccado, a quantas hiziste por ocasion tuya torcer de su buen proposito? Quantos labios de fieles se han enfuziado burlando y blasphemando del camino de Dios: los gentiles ponen lengua en nosotros, y la Synagoga de los Iudios por esta deshonra falta contra la santa yglesia de plazer. Y si aquel que escandaliza a uno deue ser atado a vna piedra, y fumido en el profundo del mar: que juzgarás de ti: por cuyo delito todas las animas están lastimadas, y el nombre del Señor blasphemado entre las

las gentes? Todas las vezes que oyes de zir: O virgines, no te parece mayor la cúbredre de tu maldad. Veeste pues ay miserable herida, y eeeste prostrada y abatida.

§. VIII. *Pone el sancto Doctor el remedio que es la penitencia.*

¶ Deseo te remediar, y no es en mi mano, porque tienes la cabeça llena de dolor, y el coraçon todo cubierto de tristeza: y de pies a cabeça (como dize Esaias) no ay orden de applicarte medicina. Tu enfermedad tiene cerrada la puerta a todos los remedios humanos. Y dado caso que los hombres asfi buenos como malos, indignados, y có razón te juzguen por merecedora de qualquier castigo, y de qualquier fuerte de tormento; hasta quitarte la vida, hasta abrasarte en el fuego: pero yo que se las grandes penas que estan aguardando a los facinosos como tu: y las llamas no temporales; sino sempiternas, que estan esperando a las almas peccadoras; en otros diferentes tormentos que

quiero poner, no que destruyan sino q̄ reparen y curen tu alma. toma pues de parte de Dios este consejo.

¶ Vn solo remedio se ha de intentar para esta tu enfermedad. Que es aquel que da el Señor por Ezechiel, quando dize. No quiero la muerte del peccador: sino solo que se conuierta, y viua. Y en otra parte, despues destas cosas dixe. Conuertete a mi. Ay por ventura en Balaad, falta de medicina, o de Medicos? Pues porque la hija de mi pueblo no va conualesciendo, y mejorando. Estas palabras sin dubda saben a penitencia: estas autoridades diuinas a contricion llaman a los culpados. Necesaria es la penitencia a los peccadores: como las medicinas a los heridos. Pero que tan grande y califica la aya de ser esta penitencia, para q̄ iguale con la grauedad de tus culpas, o si es posible las exceda, yo te lo dire. Mira si este peccado de adulterio es sencillo, o doblado (por razon de aquella muerte que dizen, que se figuio en secreto) y segun q̄ tu consciencia se fin-

tiere

tiere agrauada: aſi ha de ſer el rigor de la penitencia, la qual no ſe ha de hazer ſolo con palabras, ſino tambien con obras, harás la pues en eſta manera. Pon delante de tus ojos, de quanta gloria cayſte: y de que libro de vida quedo tu nombre borrado. Y maginate aſi miſmo pueſta ya junto a aquellas tinieblas exteriores, donde ſiempre ſin fin ſera el llorar de los ojos, y el cruzir de los dientes: y deſpues que ayas considerado en tu alma con certidumbre de fe, que qualquier anima preuaricadorainuolablemente es entregada a los tormentos del infierno, y al fuego de la Gehenna: y que deſpues del baptiſmo no ay otro remedio ſino el conſuelo de la Penitencia: ten por bien de paſſar y ſufrir qualquiera afflició, qualquier trabajo, y qualquier affrenta por graue que ſea, a fin de quedar libre de las penas eternas. Examinaras aſi miſmo eſtas culpas contigo: y retratando las de todo coraçon haraſte dellas juez riguroſo. Y ſobre todo tienes de acabar con todos los cuydados deſte ſiglo: y

imagi-

imaginandote muerta, como realmente lo eſtas, penſaras como podras reſucitar. As allende deſto de veſtir de luto y caſtigar tu coraçon, y cada vno de tus miembros ſegun q lo merecen. Corra eſte cabello, que por vana gloria fue ocasion de tus flaquezas. Vierte lagrimas de eſtos ojos, que miraron no con fencillez al varon. Deſluſtréſe el roſtro que andaua antes deſhoneſtamente curado. Padezca el cuerpo ſin cuydar del, ande curtido, rociado de ceniza, cubierto de cilicio: como viuia antes tan pagado de ſu regalo y hermoſura. Derriſe el coraçon como la cera maceradoſe con ayunos, considerado porque liuidad vino a rendir ſe al enemigo. Caſtigueſe tambien el ſentido, pues ſiédo ſeñor de los miembros del cuerpo ſe ſujeto a la tirannia del demonio. Deſta aspereza de vida y deſte exercicio de penitencia, ſi fuere perſeuerante, podras eſperar, ya que no la gloria del mundo, alo menos aliuio de la pena. Porq dize Dios. Conuertios a mi: y yo me conuertire a vosotros: Conuertios de

F todo

todo vuestro coraçon con ayunos, con lagrimas, y con llanto. Romped vuestros coraçones, y no vuestros vestidos, porque soy piadoso y misericordioso. Desta fuerte se conuirtio aquel gran rey Dauid, y alcãço gracia del señor: desta manera aquella ciudad de Niue estando en peccado escapo de la muerte. Perdona Dios al peccador, que a si mismo no se perdona: y si en este breue curso de la vida haze satisfacion de las penas perpetuas del infierno, que da libre y absuelto de la condenaçiõ eterna. De vna grande llaga, grande y prolixa ha de ser la cura; y avn graue delicto de fuerça le ha de corresponder grande satisfacion. Porque no ay que dubdar, sino que es mas ligera la culpa quando el hombre la confiesa de su propria voluntad, y le pesa. Pero si celando sus maldades se vienen a descubrir contra su voluntad, y se publican sin querello, aquel fin dubda es mas graue peccado. Esto a la letra no puedes negar, que no aya pasado por ti. Y assi tanto mas graue ha de

de ser tu contricion, quanto es mas graue la culpa. Si los peccadores firmemente creyessen y mirassen con los ojos del alma, el juyzio terrible que esta esperando al mundo, no deramarian sus sentidos por las vanidades del figlo: antes desearian padecer qualesquier generos de tormentos toda la vida, aunque mas larga fuese a trueque de no incurrir en aquellas horribles penas del fuego sempiterno. Pero tu peccadora, que estas ya puesta en la tela de la penitencia, pelea fuerte y animosamente: y como quien ha padescido naufragio, abraçate con esta tabla, esperando por ella salir del abismo de tus peccados a puerto seguro. Afete desta sagrada virtud hasta el tranze postrero de tu vida, y no presumas que puedes alcançar perdon por el juyzio de los hombres. Qualquiera que esto te promete, te engaña, porque contra Dios propriamente peccaste, y del solo te conuiene esperar el remedio para el dia de la cuenta.

§. IX. Reprehende al fornicario violador.

¶ Que dire de ti hijo de la serpiente ministro del diablo, violador del templo de Dios, que con vna obra cometiste dos atroces delitos, vn adulterio, y vn sacrilegio. Adulterio en traspasar el voto y hazer a la virgen del Señor quebrantar la fe que tenia dada a su diuino esposo. Y sacrilegio, en auer enfuciado con loco atreuimiento el vaso presentado y consagrado al Señor. Aquel rey de los Persas llamado Balthasar, la mesma noche que cenando con sus amigos y mancebas se atreuio a beber con los vasos del Señor, que su padre auia traydo robados del templo de Hierusalem, fue grauemente herido por mano de vn angel de que murió mala muerte. Que pienfas pues que sera de ti, destruydo, y juntamente destruydor: que olvidado de tu buen proposito, y despreciando el juyzio de Dios, tienes impiamente contaminado, y sacrilegamente violado el vaso racional con

Contra vna Virgen errada. 43
consagrado a Christo, y santificado al Spiritu sancto. Mas te valiera del todo no hauer nacido, que venir a tanta desventura, que te aya de poseer por su proprio hijo el infierno. Y aunque la mesma consciencia deste crimen te arrebatte y lleue por diuersos despeñaderos (porque el peccador suele huyr sin que nadie le persiga) y aunque las terribles phantasias del peccado te pongan horror y espanto, no solo estando velando, sino también entre sueños: pero por que no parezca que niega el pastor la medicina a la enferma ouejuela, por mas peligrosa y mortal que este, te doy por consejo, que pidas de coraçon la carçel de la Penitencia: y pongastus en trañas en cadenas: y mortifiques tu alma con ayunos y gemidos, y te aprouches del fauor de los sanctos y escogidos, prostrádote a sus pies. Porque por tu impenitente coraçon no athesores ira para el dia del justo juyzio de Dios, en el qual tiene de dar a cada vno segun sus obras: y no seas del numero de aquellos que llora Sant Pablo, porque des-

F 3 pues

Inuect. de S. Ambros.

pues de auer peccado, no hizieron penitencia de la immundicia de la fornicacion, y de la torpeza en que cayeró. Ni tampoco te consueles con la multitud de otros peccadores tus semejates, y digas, no soy yo solo el que hizo esta flaqueza: muchos compañeros tengo. Sino considera que tener muchos compañeros en vn delito no le haze menos graue, ni indigno de castigo. En Sodoma y en Gomorra y en todas aquellas cinco ciudades moraua infinita gente, pero no por esso todos los que usaron de sus cuerpos torpemente dexaron de ser con lluuia de fuego abrasados. Loth solo escapo de aquel incendio ineuitable, porque estaua libre de aquel peccado. Alança pues miserable agora si quiera de tu coraçon los blandos halagos de la serpiente: y mientras en tu cuerpo fuzio habita esta alma llena de tinieblas, procura con frequentes lagrimas y sospiros continuos el remedio para el dia de la necesidad, teniẽdo siempre delante de los ojos aquella sentẽcia del Apóstol: Conuiene que todos

Contra una Virgen errada. 44
todos parezcamos ante el tribunal de Christo, para q̄ cada vno lleue alli el galardon que merece de las obras que hizo en esta carne mortal, assi de las buenas como de las malas.

§. X. *Exhorta a esta peccadora que se de ala oracion.*

¶ Quien te podra conortar Virgen hija de Sion: porque grande es como la tormenta del mar tu contricion. Derama lagrimas como agua de tu coraçon en presencia del Señor: leuanta las manos al cielo pidiendo el remedio de tu alma, y de tus peccados: y guarda en tu lamentacion esta orden. Primeramente no se te passe dia de rezar aquel Psalmo. 50. porque fue cõpuesto por otro semejante delito: y no pares hasta aquel verso (No desprecia Dios el coraçon contrito y humillado) reytterandole con lagrimas y gemidos. Despues desto prostrada ante el diuino juez con entrañable conpunction diras esta lamentacion.

Psal. 50.

§. II. Lamentacion de Sant Ambrosio en nombre de la Virgen errada

¶ Quien dara agua a mi cabeça, y fuéte de lagrimas a mis ojos para llorar las heridas de mi alma. Los dias de mis fiestas se conuirtieron en llanto: y las musicas en lamentacion. La entonacion de los hymnos, y la alegria de los Psalmos se ausento de mi, y lucedio en fulgar el cruxir de los dientes, y el llorar de los ojos. Enmudeci y quede abatida no hablaua ni trataua de virtud: y renouose mi dolor. Mi coraçon entro alla dentro en calor, y con mi meditacion se abiuara el fuego. El miedo, y el temblor me apartaron: y las tinieblas me anegaron. Pusome cerco el abyfmo: y finalmente fumio mi cabeça en las cauernas de los montes. Ay de mi que estoy abraçada y hecha otra Sodoma y Gomorra. Quien se dolera de mis cenizas? Mayor es mi offensa que la de Sodoma: porque aquella pecco sin conocer la ley: pero yo peque contra mi Dios, despues de recebida la gracia.

quan-

Quando el hombre offende al hombre no falta quien interceda por el: mas yo que offendi al Señor, que intercessor hallare? concebido he dolor y parido maldad. Abri y cabe vn lago, hize vn hoyo, y cay en el. Por esto mi dolor se recogio a mi cabeça, y mi iniquidad llouto sobre la cumbre de mi cerebro. Mis inmundicias ante mis pies estan: porque no truxe a la memoria mis postimerias: desdichada fue mi cayda, pues no ay quien me consuele. O quan acedo es el fruto de la luxuria: amargo es mas que la hiel, cruel mas que la espada. Como quede assolada, repentinamente desmaye, y pereci por mi propria maldad: quede como quien despierta de vn graue sueño: la figura y opinion en que estaua en la ciudad de Dios, se ha anichilado: borrado esta mi nombre del libro de la vida. Sola estoy como la lechuça en la casa: y como el pajaro solitario en la fabrica, y no ay quien me consuele. Considero y bueluo sobre la mano derecha, y no hallo quien me conozca. Perdida tengo la esperan-

ca de huyr, y no ay quien venga en de-
fensa de mi alma. Quedado he como
vaso sin prouecho, oyendo denue-
stos de todos los que morã par de mi.
Ay de aquel dia quando las infelices en
trañas de mi madre me engendraron,
y esta luz cruel me recibio en el mun-
do. Mas me valiera no auer nascido, que
quedar afsi por fabula entre las gen-
tes. Por mi causa viuen affrentados y
deshonrrados todos los ministros del
Señor, y los que deuotamente le sir-
uen. Lloradme montes y collados: llo-
radme fuentes y rios, que yo soy la hi-
ja de la lamentacion. Lloradme bestias
de las montañas, serpientes de la tierra
y aues del cielo, y todas las almas que
gozays desta vida. Dichosays vosotras
las bestias, y vosotras las aues, que no
teneys que temer los tormentos eter-
nos, ni dar quenta despues de la muer-
te, pero a nosotros que tenemos al-
uedrio para peccar, la cruel pena del in-
fierno nos esta esperando, y por esso
no se halla paz en los peccadores. El
peccado mio es, mia es la maldad, y
todas

todas las offensas de los hombres no
tienen que ver con la mia, esta es abo-
minable impiedad. Porque auiendo
prometido publicamente virginidad
y professado castidad: mentia mi Se-
ñor: por esso no me atreuo a inuocar
su sancto nombre. Porque tienen los
peccadores la lengua trauada. El Pro-
pheta hizo mencion de mi miseria,
quando dixo. Los que se alexan de
Dios pereceran: y destruye a qual-
quiera que fornicia sin el orden de su
ley. Y en otra parte dize. Mi lengua se
pego a mi paladar, y soy lleuada al
palacio de la muerte. Mas pues ay
tiempo de penitencia, y me dan lu-
gar clamare al Señor porque en la
muerte no ay quien se acuerde del,
ni en el infierno quien le confies-
se.

¶ Señor no me reprehendas con tu
furor, ni me castigues con tu ira: tus
factas tengo enclauadas en mi alma,
y no ay salud en mi cuerpo ante el aca-
tamiento de tu seueridad: ni paz en
mis huesos ante la faz de tu ira. Por-
que

que mis peccados hã crecido sobre mi cabeza, y como vna pesada carga se hã aplomado sobre mi. Mis heridas ya sanas, se tornaron a encrudezer y postemar por mi gran necesidad. Combatida soy de miserias hasta la fin: y los gemidos de mi coraçon me hazen bramar. Mi coraçon dentro de mi esta turbado y la fuerça me ha saltado, y la lumbré de mis ojos no esta ya con migo. Desamparaste me Dios mio, y assolaste me: Mostraste me aspereza: y combidaste me a vino de compuncion. As me hechado de tus ojos, ya no esperare de ver el templo sancto tuyo, puesta en este destierro, Que prouecho vendra a mi sangre si desciendo a la corrupcion? Por ventura haras milagros con los muertos, o podran los Medicos resuscitallos? Palabra tuya es: promessa tuya es: No quiero la muerte del peccador, sino su conuersion, para que viua. A ti Dios mio me conuierto: porque tu solo puedes reparar todos los daños, y soldar las quebras, y sacar las animas del captiucrio del infierno. Tu Señor,

fue-

sueltas los aprisionados, sanas los lisiados: alumbra los ciegos, y resuscitas los muertos. Descarriada ando como oueja perdida, busca señor esta tu sierua, porque no me trague el lobo carnicero. Muchos dizen a mi anima, no alcança salud de su Dios, pero tu consejo señor contigo esta. Quantos dias le quedan a esta tu sierua, para hazer con ella fauorable juyzio? Desmaya mi anima desseando la salud de tu mano, mis ojos fallescieron llorando: y mi gloria se vertio en la tierra. Quando pondras tus ojos en mi, y reconciliaras mi anima? Ya me castigaste Señor por mi maldad, y dexaste mi alma seca como el araña. Acuerdate que soy poluo, mita mi abatimiento, y miseria, y abluelue me de todos mis peccados. Perdoname, y haz de manera que lleue este refrigerio antes que parta, porque dende en adelante no sere en la vida, y en el infierno no ay quien te alabe. Poderoso eres Señor, para romper las ataduras que me tienen presa y ligada: no me desprecies, tomo no despreciaсте la torpe Raab.

Inuect. de S. Ambrosio.

Raab. Aparta señor tu ira de mi, que yo confieso auer peccado impiamente contra ti. Iustifica mi causa, y saca me a luz Dios de las virtudes. Concedeme el fructo de la Penitencia: y la perseuerancia de la confesion: porque no me endurezca el engañador de mi alma. Esta merced, esta gracia te suplico mi Dios reciba yo de essa fuente de tu misericordia, para que assi te confiesse y alabe para siempre jamas que viues y reynas en Trinidad

por todos los siglos,
de los siglos,

Amen.

(?·?)

*FIN DE LA INVECTI-
ua de S. Ambrosio.*



§. XII.

Contra vna Virgen errada. 48

§. XII. *ACONSEJA*

el Autor al penitēte que las cō atencio, y cantemple con deuocion vna vez y otra, esta reprehension, por ser de summa virtud: y que consideracion tiene hazer quando la leyere.

¶ No es de creer, anima Christiana, qualquiera que en el cieno de la torpeza te sientes cayda, y amancillada: sino que doctrina tan sancta, y deuota, y palabras tan penetratiuas y eficaces (si cō attenta y piadosa consideracion las has leydo) no es de creer, digo, sino q̄ ayan sido mucha parte para hazerte caer en la quēta de tu mal estado: y para ablādar y disponer tu coraçó (por mas q̄ este en durecido y obstinado) para el beneficio de la penitencia. Y si desta vez no as sentido prouecho, no cāsés, yo te ruego, torna la a leer otra y otra vez cō deuota atēcion, haziēdo quenta q̄ el mismo doctor sancto esta presente hablādo cō tigo, y reprehendiendo tus excessos. Que plazera al señor q̄ sino te ha prouechado

chado la primera vez, por estar tu llaga tan enrudecida aproueche la segunda, y sinola tercera. Abre pues los ojos de la consideraci3 a la luz celestial que por aqui se te puede comunicar. Abre los oydos alas voces deste fabio y diuino encantador. Oye hija y atiende, o uida tu pueblo y la casa de tu padre, por que dessea el rey de gloria tu hermosura.

¶ Y porque con mayor gana y aprouechamiento te llegues a esta sancta Exhortacion, y recibas sus palabras como si se dixeran por ti, y para ti, haz primero este discurso: Para mientes, y considera lo que professaste, y prometiste el dia que por la puerta del sancto Baptifimo entraste en la religion del Señor. Professaste ser Christiana, y prometiste ser buena Christiana. Testigos son desto los que te tuuieron a la fuente de la sanctificacion, y respondieron por ti. Allí el ministro del Señor te preguntó si renunciabas, y dauas de mano a Satanas, y a todas sus pompas, y a todas sus obras: y respondiste, por tus padri-

padrinos, vna y otra y la terceravez, que lo renunciabas todo. Despues con el olio y Chrisma Sancto te vngio el pecho, las espaldas, y la mollera, en señal que dende entonces quedabas dedicada y consagrada a Dios. Y hecha templo viuo del Spiritu sancto. Sumiote luego en el agua de la regeneracion, para aduertirte, que dende en adelante hauias de estar muerta al mundo, y sepultada có Christo: y despues que por aquella sancta purificacion quedaste limpia de la mançilla del peccado original, te cubrio con vna vestidura blanca, y pura: para auisarte (como alli te declararon) que hauias de llevar el dia de la cuenta ante el tribunal del juez, la vestidura de la innocencia, que alli se te restituyo; limpia y sin mançilla de toda fuerte de peccado, assi original, como actual. Pusieron te finalmente vna candela ardiendo en la mano, que representaua la fe, que prometiste llevar encendida con fuego de Charidad, al tiempo q̄ uiesses de salir a recibir el esposo có todos los sanctos; en aquellos celestia-

les palacios.

¶ Confidera pues agora, esposa del Señor, la ſoltura de tus liuiandades, y la libertad de tu vida, y veras quan otra eres de aquella que entonces eras: y prometiste ser. Quan al reues cumples la palabra que alli diste a tu Dios, y Señor: y la religion que alli profesaste: Dime? que es de aquella renunciacion, que hiziste de Satanas y de todas sus obras? Pues si metes la mano en tu pecho, hallaras dentro del por caſero al inmúdo espíritu de fornicacion rebolcandose y recreando ſe en el cieno de tus pensamientos aſquerosos, y detestables. Si miras el appetito tuyo, no hallaras mas diferencia del al de vna bestia, ſino q̄ este es moderado, y pueſto raras vezes, y a cierto tiempo en execució: pero el tuyo ſiempre corrupto, deſfrenado, inſaciable, y ſin ninguna moderacion. Que es de aquella ſanctificacion del Olio, y Chriſma ſagrada, por cuya vnció quedo tu cuerpo hecho morada de Dios y téplo del Spiritu ſancto? Abre agora los ojos y verle has
hecho

hecho cueua de ſalteadores y, eſtallo de demonios, la mollera rayda, las eſpaldas enſambenitadas, el pecho profanado y lleno de abominaciones, y finalmente remetido, quanto a la preſente justicia, al braço ſeglar del Infierno. Que es de el cumplimiento de aquella ſolemne profeſion que hiziste, quando te cubrieron de agua la cabeza: y por ella protestaste de eſtar muerta al mundo, y ſepultada con Chriſto tu Redemptor? Pues ſi bien te conſideras, veraste tan viua y reſucitada en las vanidades de la tierra, y tan deſpierta en los deleytes y paſſatiempos del mundo, que no podras afirmar otra coſa, ſino que viuē en ti el mundo, y muere Chriſto. Que es de aquella veſtidura de innocencia limpia, olorosa, y blanca como la nieue? mira quan ſuzia, hedionda, y aſquerosa ſe ha buuelto deſpues que la traes arrastrando por el lodo de tus carnalidades. Que es de aq̄lla antorcha de la fe q̄ prometiste de llevar encēdida en preſencia del ſeuero juez? vees la ay muerta y tenebroſa, y hecha

Inuect. de S. Ambros.

vno como tizon de la lumbre infernal que tal es el torpe amor con que la ceuas: y los hedores de la carne, con que la atizas. Que es de finalmente aquella palabra, que diste a tu diuino esposo: prometiendo le para siempre lealtad, y fidelidad? quie te engaño desdichada, quie te boluio el iuyzio? como te atre uiste a hazerle trayció cō tãtos amadores? No sabias q̄ no erastuya? no sabias q̄ esse cuerpo era morada del Spiritu sancto? pues como osaste entregalle a las bestias, y hazer los miembros de Christo, miembros de la mala muger? Buelue pues sobre ti, alma peccadora, y acor dando te de la pro fession que hiziste a la pila del sancto Baptismo, de guardar la ley Christiana, en la qual se encierra el voto de no fornicar. Attiende, y mira si la inuectiua y correccion deste sancto Doctor habla contigo: y si la medicina de su consejo viene bien para la herida de tu consciencia. Dize pues assi.

*Oyãme agora todos los que estays presentes
y los que vniuis ausentes &c.*

Reme-

Remed. II. Frecuen. de Confes. 51

Remedio. II. que es frequentar la Confession. Cap. IX.

EL segundo remedio que ha de probar y vsar el peccador, assí contra el vicio de la carne, como contra otro qualquiera: es llegar se a menudo al sancto Sacramento de la Confession: ora se llegue contrito: ora attrito: ora sin aquella contricion, o attricion que se requiere. Lo qual digo, no porque (si no viene bastantemente dispuesto) recibira gracia, que esto es por demas: sino porque muchas vezes acaece que la poderosa diestra del muy alto obra en aquel lugar maravillosos efectos: haziendo, por la doctrina y exhortacion del confessor coraçon de carne al coraçon de piedra, y derritiendo hen lagrimas al peccador indispuesto, despertandole y disponiendole de tal suerte, que auiedo llegado a sus pies, como el Phariséo arrogante y soberuio, se leuante como el Publicano, humilde y justificado: y auiendo venido fuzio y luxurioso,

G 3 riofo,

Remed. II. Frequent. de Confes.

rioso, buelual limpio, y casto. De fuerte que poniendo se a los pies del sacerdote de qualquier manera que llegue recibe prouecho. Si llega con aquel calificado dolor que llaman contricion, el Sacramento de su parté le mejora en gracia: y si con attricion le justifica, y haze (como dizen) de attrito cōtrito: y si no viene dispuesto ni aparejado, y el discreto confessor por este respecto le imbia por absoluer, aprouecha tambien grandeméte este acto para despertalle, y hazelle venir en conoscimiento de su mal estado: reparando el misero y cōsiderando, que el ministro q̄ tiene las vezes de Dios en la tierra, le juzga y declara por indigno de la absolucion: y por indisuelto para recibir la gracia del Sacraméto. De dōde assi despertado y cōpungido fuele boluer sobre si, y caer en la cuenta de su enfermedad: y reconocer el peligro en q̄ esta, viendo con ojos claros (lo que antes no echaua de ver) como va carrera de perdicion: como es indigno de la participacion de los sacramentos

Remed. II. Frequent. de Confes. 52

tos: como el Señor le tiene despedido de su casa, y cerrada la puerta al perdō: y desenuaynada la espada de su justicia para quitalle la vida, y dar cō el, sino se cōierte, en el profundo del infierno. Cuya consideracion ya queno le sane del todo, feruirale alomenos de vn grã de estimulo y despertador para hazelle dar buelta en su vida, y tratar de veras el negocio de su conuersion. Porque realméte es estraña la angustia y apprieto en que el peccador (Sino esta de todo punto ciego y desfalmado) se halla, partiendo de los pies del sacerdote ligado, esto es priuado del beneficio de la absolucion. Esta es vnarezia y poderosa sofrenada para hazelle dexar su mal estado y boluerse a Dios, de lo qual tengo yo larga experiencia. Conoci muchas personas que vinieron a sanar por este medio: a quien otras muchas diligencias no fueron de prouecho. Las quales personas, ya que de presente no alcanzaron la gracia del señor, por no estar dispuestas, ganaron alomenos vn temor de Dios: el qual aunque

Remed. II. Frequent. de Confes.

fer vil es bueno y prouechofo, porque del comiença a yr la enfermedad del alma en declinacion, y a cobrar el peccador nuevas fuerças y aliento para la gracia de la justificacion.

¶ Pues el miserable que se viere engolfado en el pelago de la torpeça, y combatido de las furiofas olas de la carne, y puesto en peligro de anegarse: si le pareciere que no puede tan facilmente tomar tierra, ni arribar al puerto seguro de la Penitencia, acojase a lo menos al sacerdote como a vna firme roca: y amparandose del, manifiestele su consciencia, y dele quenta de su mala vida: aunque no sea mas que por tomar consejo y como quien refiere vna historia. No le retraya ni empache la fealdad y abominacion de su estado: ni el poco, o ningun dolor de su coracon. Porque puede ser que ponga el Señor (como suele) en los consejos y reprehension del confessor, tanta eficacia y virtud, que venga a conseguir en vn punto la disposicion que es necesaria para el beneficio de la absolucion. Y quando no por
absol-

Remed II. Frequent. de Confes. 53

absoluelle de presente, a lo menos por ligalle venga finalmente a conualescer y cobrar entera salud. Porque te ha go saber, que no es a las vezes en aquel tribunal menor beneficio ligaral endu recido, q̄ absoluer al penitente. Ni fue menos importante merced la que nos hizo el señor, en dezir a los sacerdotes. Todo lo que ligaredes sobre la tierra sera ligado en los cielos: que la que ha uia hecho antes quando dixo. Todo lo que absoluieredes sobre la tierra sera absuelto en los cielos. Beneficio es, her mano mio, si vienes dispuesto, absoluer te: y beneficio es tambien sino lo vienes ligarte; y declararte como estas in dispuesto para la participacion deste sacramento, y de los de mas: lo qual, con la ceguedad del proprio amor, no acabas de entender. Afsi que de qualquier manera te hallares dispuesto bien o mal, no rehuses este remedio. Muestra te a los sacerdotes: y (como aconseja Esaias) confiesta tus peccados, para que afsi seas justificado. Porque la confesion (segun afirma Sant Ambrosio) de

*Matth. 16.
18.*

Matt. 8.

Esai. 43.

Remed. II. Frequent. de Confes.

fiende de la muerte, abre las puertas del parayso, y da al peccador prendas de la vida eterna. Y su ahijado Sant Augustin, la confesion, dize, es verdadera salud de las almas, destruycion de los vicios: y combate y vencimiento de los demonios.

§. I. Que este remedio no solo no es difficil de prouar, pero es vn singular beneficio que hizo Dios al hombre Christiano.

¶ Masharase te por ventura cosa reacia y vergonçosa dar parte de tus flaquezas, y descubrir la abominacion de tus culpas, a vn hombre como tu: y sacar en publico lo que por ventura solo Dios y tu propria consciencia, y la particionera de tu maldad sabeys en secreto. Si esto se te haze difficil, y retrahe tu coraçon de prouar vna tan sançta medicina como esta, espera vn poco. Considera (yo te ruego) por otra

Remed. II. Frequent. de Confes. 54

otra parte el singular beneficio y soberana merced que Dios te hizo, quando hauiendo tu de parecer ante su tremendo juyziò, a dar estrea cuenta de tu vida, porque no pareciesies assi como estas hediondo sucio y asqueroso, ante su diuino acatamiento (ante quien aun las mesmas estrellas no estan limpias, y los justos a penas se saluan) dio sus vezes y todo su poder cumplido a su vnigenito hijo, para que por si o por sus ministros te oyesse, y despachasse. El qual aunque es Dios, tambien es hombre verdadero como tu, hermano tuyo, carne de tu carne, y huesso de tus huesos. Pudo pues descubrir mas su misericordia este buen señor? ni hazer mayor muestra de su liberalidad, que cometer esta causa (y causa en que no te yua menos que la vida, y vida sempiterna) a vn hermano tuyo, tan fauorable a tus cosas, y tan desseofo de tu salud, que no paro hasta verter su sangre, y dar su vida por

1. Pet. 4.

Gen. 2.

Remed. II. Frequent. de Confes.

por tí? haziendo por tus peccados la penitencia y satisfacion, que tu por tí solo no podias hazer, ni cumplir? Parece te, Christiano, pequeño fauor este? parecete pequeña gracia? que trates y auerigues tu negocio ante el hijo del hombre: porque no parezcas así como estás ante el Dios de la Magestad? Puede ser mayor merced, que con solo relatar el processo de tu mala vida a los pies de Christo: se hunda allí y no parezca mas en presencia de Dios, ni de los Angeles, ni de los hombres? En quãto estimara el real Propheta Dauid saber que Dios le auia de hazer esta tã señalada merced, quando dezia. Dad, Señor, al Rey vuestra judicatura, y al hijo del Rey vuestra justicia, Pues en quanto la deues tu estimar: auiendo te la hecho ya? Si el que tiene por amigo al juez, va sin temor al juiyzo: el que tiene al juez de viuos y muertos por hermano, y hermano tan piadoso y fauorable, que tiene que temer? Y si esto es así, porque te desuias? porque no te llegas? que temes? que te detiene? si

te

Psalm. 71.

Remed. II. Frequent. de Confes. 55

te retrae la fealdad de tu consciencia? mas inclinado es este Señor a perdonar, que tua peccar. Si la verguença de tus flaquezas: mira que no es mucho, passar esta confusion y verguença en presencia de vn hombre, por no parecer, y padecella ante el acatamiento de Dios. Si temes las calúnias que te pueden poner? no tienes que temer, pues no es de creer, que busque calumnias para castigarte, aquel Señor que por librarte de calumnia, quiso morir en vna Cruz. Quien (dize el Apostol) osara hazer cargo a los escogidos de Dios? Dios es el que los justifica, quien los podra códenar? Códenallos ha por vntura Christo Iesu? que murio, o por mejor dezir, que resuscito? Que esta a la diestra del Padre intercediendo por nosotros? Quiso pues el clemétissimo Padre y Señor nuestro, porque no te confundieses y auergonçasses de parecer tã suzio, asqueroso, y feo ante su diuino acatamiêto que primero te presentasses ante el tribunal de su hijo hecho hõbre: para q̄ vsasse de su humanidad

Rom. 8.

Gen. 47.

Remed. II. Frequent. de Confes.
dad y piedad contigo, allí se conclu-
yesse y sentéciasse tu causa, y para que
quedando (como otro Ioseph) limpio
y alfeado parecieses sin afrenta ante
su diuino acatamiento.

¶ Aliende desto passa con la confi-
deracion adelante: y veras que come-
ter el hijo de Dios sus vezes a los sa-
cerdotes, para que te oyan, ligen, o
absueluan, fue vna de las mas crecidas
mercedes que de su mano has rece-
bido. En lo qual no solamente no se
te mostro riguroso, pero summamen-
te fauorable y benigno. Porque aun
que a la verdad fue singular benefi-
cio cometer el padre eterno este ne-
gocio a su hijo encarnado: y fiar
del la remission de los peccados, co-
mo dicho es: pero no fue de tanta
admiracion: porque al fin era su hijo,
y entendia que ya que tuuiesse desseo
de perdonar nuestras culpas, no auia
de fer con daño y perjuizio de la justi-
cia diuina: y que ya que nos fauores-
ciessse feria no olvidando se de la hon-
ra de su padre como tan zeloso que era
della

Remed. II. Frequen. de Confes. 56
della. Pero que el mismo hijo de Dios
mostrasse tanta liberalidad, y largue-
za, y hiziesse de su potestad tal bara-
to, que porque no te auergonçasses y
confundiesses tu, de parecer ante su
tremendo juyzio: cometiesse sus ve-
zes a vn hombre tan flaco como tu: tã
miserable como tu: y tan peccador,
y por ventura mas que tu: para que te
oyesse y absoluiessse y diesse por libre.
De tal manera que de su sentencia no
vuiessse lugar de appellacion, ni supli-
cacion: sino que por el mismo caso
que el la firmasse, el mesmo Dios la
confirmasse y passasse en cosa juzgada.
Que encarecimiento ay sobre este en-
carecimiento? Puede auer mayor fa-
uor? puede fer mayor liberalidad? Ay
por ventura entre todas las misericordias
de Dios misericordia q̄ llegue a esta?
¶ Mira lo bien, Christiano, miralo biẽ
y sabelo pöderar, q̄ cierto es vna de las
mas altas mercedes que hizo Christo a
su yglesia. Sino dime, que piensas que
tiene de hazer contigo vn sacerdo-
te tan peccador como tu: y quicã
mas

Remed. II. Frequent. de Confes.

mas peccador que tu, quando llegues a sus pies, sino lo que el dessea que se haga contigo? como se offendera de tus culpas el que por ventura acaba de alcançar perdon de las tuyas? el que esta oyendo dezir al cordero de Dios, que quita los peccados del mundo? Perdonad y fereys perdonados, y en otra parte. Mal uado fieruo, perdonete yo a ti la deuda toda, no fuera justo que tu te apiadaras de tu hermano? Quien pues podra ser mas piadoso y fauorable juez, que el que se ha visto en la mesma condemnacion que tu? Quien mejor cirujano que el que assi esta acuchillado?

¶ Allegase tambien a la grandeza de su liberalidad, la multitud de medicos espirituales, que proueyo este buen Señor en su yglesia. Porque si quando se subio a los cielos dexara tan solamente a su vicario Sant Pedro, y a los Romanos pontifices sus succesores este poder, que peccador uiera (si no fuera loco, y sin iuzio) que no fuera a Roma a pie y descalço, y aun acabo del mundo, si fuera menester, por alcançar

104. r.

Luc. 6.

Mar. 11.

Matth. 18.

Remed. II. Frequent. de Confes. 57

car perdon de sus peccados y salud de su alma. Pues en que sefo cabe, que tengas el remedio tan a la mano, y no acudas al sacerdote, y descubras tu llaga? y digas lo que te duele? En que iuzio que por cosa tan barata, no quieras ganar el thesoro de la gracia, en que consiste la verdadera salud? Buelue pues peccador sobre ti: y conoce la facilidad y virtud desta sancta medicina, y da infinitas gracias al Señor, que en fauor tuyo dio tal potestad a los hombres, y dile de todo corazón:

¶ Bien parece, redemptor de mi alma, que os coste muy caro: y que en precio de mis culpas distes el thesoro inestimable de vuestra sangre. Pues para sanar las llagas y heridas de mi corazón y quedar yo libre de la muerte eterna, no me pedis mas, sino que contrito y humillado diga mis peccados al confesor: cosa por cierto de mi parte muy facil, y ligera de cumplir. Porque de la vuestra estaua puesto el precio summo e incomparable de vuestros merecimientos. O padre de misericordias, y Dios

Matth. 9.

H de to-

Remed. II. Frequent. de Confes.

de todo consuelo, que ay ya que temer la muerte estando tan en la mano la medicina de la vida? quien desconfia de la salud, siendo tan facil el remedio? Que sentimiento hazeyz Señor de las offensas pues portan barato precio vendeys el perdon? donde esta el rigor de vuestra justicia? que es de la feueridad, y furor de vuestro juyzio? que es de aquellos fieros y amenazas que soleys hazer a los peccadores, llamando os Dios de venganças, y trayendoles a la memoria las tinieblas exteriores, el llanto sempiterno, el temblar y cruxir de dientes? Que es de aquellas ventosas de piedra sufre encendida? aquellas lançetadas del gusano consumidor, que nunca se ha de morir? aquellos eternos cauterios del fuego infernal? a todo Señor veo que cerrays la puerta el dia que el peccador abre su boca. Y pues esto es asy: y por cosa tan ligera, y facil me prometeyz el perdon de mis culpas, y la salud de mi alma, y la vida eterna, yo determino de aqui adelante con el

Prophe-

Matth. 8.

Luc. 13.

Esai. ult.

Remed II. Frequent. de Confes. 58

Propheta David abrir mi boca, para atraher vuestro espiritu: y consellar contra mi mis iniquidades al Señor, y al ministro que esta en su lugar, siendo cierto que vos me perdonareys la iniquidad de mi peccado.

psal. 118.
psal. 31.

§. II. *Que confessor tiene de escoger el peccador para que le approueche esta cura.*

¶ Has empero de aduertir vna cosa muy importante, por cuya inconsideracion podria ser no aprouecharte este beneficio: y es, que quando buscarez confessor, no elijas indiferentemente qualquiera: Sino aquel que fuere mas virtuoso y letrado: prefiriendo siempre (donde ay suficiencia) la virtud a las letras, porque (como dize Salomon) el espiritu del varon sancto te descubrira la verdad, mejor que siete letrados, que se suben en la cathedra para disputar. Y quando tuuiere lo vno y lo otro, tanto que mejor, porque

Eccle. 37.

Remed. II. Frequent. de Confes.

la authoridad de su persona, y el exemplo de su buena vida reprehenderay e confundira la fealdad de la tuya: y el nombre y opinion de sus letras te hara creer lo que te dixere. Estos tales son los que saben ligar, y absolver, usando como deuen de la potestad cometida. Porque podria ser encontrar con confessor, que luego sin mirar si vienes o no vienes dispuesto, te absuelva, o por mejor dezir, te enlace y engañe: y no solamente no te dexen sano, pero la facilidad del perdon, te sea incentivo de peccar: y passar adelante con tu mal estado. Busca pues el mas virtuoso, y letrado: por que no vengas a caer en manos de algunos de aquellos mata sanos: que (como se quexa Dios por Ezechiel) matauan las almas que no se morian: y dauan vida a las que eran de muerte. Esta obra haze vn confessor, que no es idoneo. Pretende y presume mediante la absolucion dar vida al alma, que por el peccado esta muerta, y sin ningunas señales de vida, como son attricion o contricion: y embia de sus pies difunctay por

Ezechiel.

Remed. II. Frequen. de Confes. 59

por absoluer a la attrita o contrita que es digna de la absolucion: como quiera q̄ ni pueda hazer lo vno ni lo otro. Porque aunque es assi que ni su mala vida, ni sus pocas letras le pueden priuar de la potestad de absoluer, teniendo de officio, o por comission: pero la absolucion es en si ninguna, quando (como dizen los Theologos) no acierta a abrir o a cerrar la llauē: y entonces no acierta, quando absuelue al penitente, que no viene dispuesto. Porque la authoridad y poder que tiene el confessor no le tiene (como dize Sant. Pablo) 2. Cor. 13. para destruir, sino para edificar: no para dañar, sino para aprouechar: no para perdonar al proteruo, sino para reconciliar al contrito, y por esto señaladamente dixo el Señor. Todo lo que desatades sera desatado: y no todo lo que cordades, o quebrades. Porque los peccados son como vnos nudos ciegos del alma, los quales no ha de quebrar ni cortar el sacerdote a diestro y a siniestro, que feria usar mal y por demas de su potestad: sino mirar con mu-

2. Cor. 13.

104.20.

Remed. II. Frequent. de Confes.

cho tiento por donde va la ceguedad del fudo; y trabajar poco a poco por desenlaçalles disponiendo le primero para desatalle despues. Porque querer absoluer la consciencia que esta indispuesta y enredada, no es desatar, sino como quebrar la cinta por cient partes, la qual afsi quebrada no queda de prouecho. Procura pues, hermano mio; para la salud de tu alma, el confessor mas sabio, y virtuoso, como para la del cuerpo corruptible buscas el medico mas docto y diligente. El qual con auiso y discrecion absuelua y desate los nudos de tu consciencia, y applique la medicina que mas a tu llaga conuenga.

¶ Poca necesidad tenia yo de dar este auiso al pueblo; si los prelados o sus examinadores hiziesen bien su officio; y no fuesen remissos y descuydados en inquirir, y examinar la vida y letras de los que eligen y aprueuan para vn tan alto ministerio como este: de donde pende no menos que el gouierno y salud de las al-

mas

Remed. II. Frequent. de Confes. 60

mas. Pero el mal es que enfrascados en negocios de intereses, y en causas temporales, del fuero exterior y olvidados o al menos negligentes en las que tocan al de la consciencia (que son mas proprias de su officio, y donde han de poner toda su diligencia y cuydado) cometen este negocio a personas de poca sciencia, y menos consciencia, que ni saben lo que se atan, ni lo que se desatan: diziendo indifferentemente y sin tiento a todos los penitentes que llegan a sus pies. *Ego te absoluo*, Y a ninguno, *Ego te ligo*. Como quiera que de ordinario partan de alli los miserables no absueltos, sino mas ligados. Sea pues, hermano mio, la conclusion que lo que por esta via no se remedia, lo procuresture mediar por tu arte, y por lo que toca al bien y salud de tu alma, busques el medico mas letrado y acertado q̄ huuiere. Este consejo es de S. Augustin en el libro de la penitencia, donde dize afsi. El que por la confesion quisiere hallar la gracia, busque sacerdote que sepa absoluer,

H 4

y li-

Remed. II. Frequent. de Confes.

y ligar: porque por ventura a causa de ser el que le busca negligente de si mismo, no lo sea tambien del, aquel señor, que saludablemente le aconseja, que euite la cõpania del ciego, porq̃ no venga el vno y el otro a dar en el barraco.

¶ El ministro del Señor fiel. y prudente deus hazer en este caso lo que hazia el sacerdote en la ley de Moysen. El qual desterraua del real al farnoso o leproso, quando estaua inficionado, pero en sanado le reduzia, y tornaua a la cõpania y cõmunicacion de los fieles. Así el sacerdote discreto en la ley de gracia, al hediondo y corrupto carnal, al vsurero, al blasphemo, o a otro qualquier peccador que viere duro y pertinaz en su mal estado deus embialle de sus pies por absoluer: pero al enfermo conualesciente, como es el penitente, que trae seca la sarna de la luxuria, y las costras de aquella torpe y asquerosa lepra, caydas y lauadas con lagrimas de contricion apliquele en buen hora el beneficio de la absolucion: y admittale a la participacion de los sacramentos

Matth. 15.
¶ Luc. 6.

Leuit. 13.
¶ 14.

Remed. II. Frequent. de Confes. 61

mentos. A Lazaro de quatro dias difuncto (que es vn retrato al viuo del peccador obstinado.) no le desataron los Apostoles hasta que por la infinita virtud del Señor fue restituydo en la vida. Porque si antes de su resurreccion le desatará, ni la gloria del Señor se manifestara también, ni los circunstantes pudieran parar alli de asco, y hediondez. En lo qual nos quisieron dar a entender, que nunca el varon Apostolico tiene de absoluer al peccador difuncto hasta tanto que muestre algunas señales de vida, como son, attrición contricion, y proposito de enmendar se. Porque en otra manera no sería absoluelle para la vida, sino occasionalle para la muerte eterna, y dalle lugar a que por la facilidad del perdon, con menos recato de las gentes, y mayor soltura y desuerguença de su persona derramasse el mal olor de sus obras: y con mayor desfrenamiento se diesse a los vicios. Pues porque son por nuestros peccados muy pocos los confesores que miran esto, es necessario que

104. IX.

Remed. III. Attricion.

tu Christiano, como persona a quien tanto te va lo mires, y busques con mucho cuydado el mas prudente, sabio, y virtuoso confessor.

Remedio. III. Que es la Attricion.

Cap. X.

OTro remedio ay, el qual aunque no es tan eficaz y saludable como el primero, es empero el mas vsado y commun: y por donde vienen mas de ordinario los peccadores a dar punto en su mala vida, y boluer se a Dios. Este es, doler sey arrepétirse de auer ofendido a vn Señor de magestad y poder infinito, y tã justiciero, q̃ aun las palabrillas ociosas no dexa sin castigo. En cuya mano esta quitar al cuerpo la vida, y priuar a la alma del derecho que mediante la gracia tiene a la gloria, y condenalla sin remedio para siempre jamas a las penas eternas del infierno. El penitente que por miedo deste castigo se doliere y arrepintiere de auer emplea-

Remed. III. Attricion. 62

empleado mal su tiempo, y doliendose assi viniere a dexar el mal estado en que biue: aunque no se podra dezir que esta por entonces cabalmente sano, va empero conualeciendo y mejorando, y mostrando señales de salud. Este es el dolor que communmente llaman los Theologos Attricion:

¶ Pues para que veas Christiano la utilidad desta medicina, y la facilidad en proualla, sera bien declarar mas por estenso que cosa es Attrició? la qual no se podra dar a entéder mejor que cotejandola cõ la Contricion. Has pues de saber, que Attrició en Latin es lo mesmo que en Romance quebramiento: y Contrició lo mesmo que molimiento. De donde attrito significa lo mesmo que quebrado, o hecho pedaços: y contrito lo mesmo que molido, o hecho poluos. Por lo qual assi como quando vna piedra esta partida en partes gruesas, dezimos que esta quebrada, y quando esta hecha poluos o menuzos, que esta molida: Assi (hablando spiritualmente; y por metaphora) el

Remed. III. Attricion.

el coraçon del hombre se dira estar con-
trito quando de todo puto pierde la du-
reça y rigor que le cauio el peccado: y
queda fagonado (como grano de trigo
molido y cernido) para que con el agua
caliente de las lagrimas se haga vn pan
floreado y sabroso al gusto del Señor.
Y attrito quando en parte esta quebran-
tado y dispuesto, y en parte no lo esta:
Esta dispuesto quato toca al pesar que
tiene de auer offendido a su Dios, y ab
propósito de nunca mas offendelle: pe-
ro no lo esta si miramos al fin por quie
le auia de pesar. Auia le de pesar del pec-
cado: por ser offensa de Dios, y no le
pefa por este respecto, sino por temor
de su justicia, o por miedo de qualquier
pena eterna, o temporal: El qual miedo
(como diximos arriba) no es malo, aun-
que la verdad es imperfecto, y seruil.
De aqui nace la differencia que ay entre
el attrito y el contrito: porque el con-
trito tiene vn dolor entrañable de auer
offendido a Dios, y toma resuelta deter-
minacion de nunca mas offendelle: mo-
uado a esto de puro amor suyo: i pero el
attrito

Remed. III. Attricion. 63

attrito, aunque tiene el mismo dolor, y
determinacion es por differente moti-
uo. Porque no le mueue tanto a ello el
amor de su infinita bondad: quanto el
temor de su rigurosa justicia, o de otra
pena qualquiera que aya de venir por
su mano.

¶ Esto notado, y viniendo a la vir-
tud y eficacia desta medicina, digo
que la attricion sirue para tres bienes.
El primero para que el peccador assi dis-
puesto este mas cercano a la contri-
cion, que es la disposicion mas legiti-
ma y verdadera, para alcanzar la salud
espiritual. Porque assi como la piedra
hecha pedaços esta mas dispuesta para
ser molida que quando esta entera, assi
el coraçon attrito, y en esta forma que
brantado, esta mas dispuesto para la con-
tricion, que el endurecido, y entero.
Porque de tres partes que la contri-
cion tiene, vna el dolor del peccado, otra el
propósito de la enmienda, y la tercera
que este dolor y propósito sea por res-
pecto y amor de Dios: el que esta at-
trito tiene las dos primeras, y no le fal-

Remed. III. Attricion.

ta finio la tercera, la quales facil de alcançar auidas las otras dos. ¶ El segundo prouecho es, que la attrició suele introducir la contrició, como el temor introduce la charidad, y el aguja el hilo. ¶ El tercero es, que la attricion es bastante disposicion para que el peccador, llegando se a la confesion, reciba la gracia del sacramento, por cuya virtud se haze de attrito cótrito. Porque bien assi como la cãdela estando recién muerta humeando, con vn pequeño soplo se torna a encender, assi el alma del peccador muerta por el peccado, por virtud de la attrició esta como humeando: y aunque no encendida, pero en sobre viniendo el soplo del Spiritu sancto por el sacramento de la confesion, luego se enciende y refucita. No es pues pequeño remedio el que dispone al alma para que el sacramento haga su operacion, y la restituya en gracia.

¶ Para aficionarse el peccador a la prueua y uso desta Sãcta medicina ayudan y siruẽ en grã manera todas las consideraciones que le puedẽ ser motiuos de

Remed. III. Communion. 64

detemor de Dios, y reparoscõtra el peccado, como son la memoria de la muerte, pensar en el rigor del tremendo juicio de Dios, o en las penas del infierno, o en el perdimiento de la salud, o de la honra, o de la hacienda. &c. De las quales trataremos adelante en particular, baste pues agora lo dicho a cerca deste remedio.

Remedio. III. Que es llegar se dignamente al sancto sacramento del altar. Cap. II.

Entre otros muy Illustres y admirables effectos, que el Sancto Sacramento del altar haze en el coraçon del Christiano, que dignamente le recibe, vnõ es soflugar y apaciguar el alboroto y tropel de los pensamientos torpes, y deshonestos: y apagar los ardors de la sensualidad. Los beneficios pasados siruẽ para restituyr al peccador la salud perdida por el peccado: pero este aproueche para esto, y tambien para cõualcer

Remed. III. Communion.

lescer, y cobrar fuerzas en el espíritu, y nuevo aliento, gusto, y sabor en los ejercicios de la castidad: lo qual todo haze este diuino manjar encendiendo la deuocion del espíritu, y amortiguando los ardores de la carne. Así lo da entender vn aglossa declarando aquellas palabras del Exodo. Descendá el rocío, esto es, el Maná por la mañana, como el yelo sobre la tierra: sobre las quales dize así. Aquel pan celestial descendia por la mañana a manera de rocío elado sobre la tierra: porque el cuerpo consagrado de nuestro redemptor Iesu Christo haze esta operacion en el alma, que resfria el hervor de la concupiscencia, conforme a aquel verso de David. Tu señor ordenes mandó sobre la furia del mar y sosiegas el movimiento de sus olas. Quien es el mar tempestuoso, y lleno de aguas amargas, sino el corazón del carnal estragado, y lleno de desuenturas? el movimiento de sus olas quales, sino la turba de tentaciones y el desatollido fuego que trae en su consciencia? Pues si Cristo nuestro Dios

Exodi. 16.

Psalm. 88.

Esaias. 57.

es

Remed. III. Communion. 65

es el que enfrena y sojuzga la tyrannia y soltura de la carne, y mitiga nuestras pasiones, quando o donde con mas eficacia, que quando está aposentado dentro de nuestras entrañas? y se da al peccador en manjar y sustento? Dende vn pequeño barquillo, donde yua vna vez este señor nauegando, mando a la tempestad del mar (que con gran furia y tormenta se auia levantado) que cessasse: y al mesmo punto cesso con tanta admiracion y espanto de los pasajeros, que dezian, Quien es este a quien se sujeta el Mar, y obedecen los vientos? Para darte Christiano a entender, que si admities este Señor por compañero en la nauecica de tu corazón, luego cessara la tormenta de las tentaciones, y quedara tu espíritu en calma, quieto y seguro de naufragio. Por esto dixo San Agustín que el aumento de la Charidad, que es efecto deste manjar diuino, es diminucion de la concupiscencia. La Charidad aumenta, y la concupiscencia disminuye este pan de vida, porque así como es obra del manjar corporal

Mdti. 8.

Luc. 8.

I

reha-

Remed. III. Communion.

rehazer las fuerças del cuerpo: que por la acción y virtud del calor natural se van continuamente deshaziendo y gastando: así es officio deste pan celestial restaurar y reforçar la virtud del alma, que es la gracia: la qual por el calor maligno de la concupiscencia se fuele debilitar y destruir. Y así como cobrando fuerças el cuerpo, por el mantenimiento corporal, el calor natural no puede gastar tanto del como antes, quando estauan por la hambre prostrados: así alentado, y fortalecido el coraçon del peccador por este manjar diuino, el calor pçoso de la sensualidad se va remitiendo y aflojando y no puede lo que antes podía. Y no es marauilla que este soberano mantenimiento haga tanto prouecho en el alma, porque (como pondera el Apostol Sant Pablo) si la sangre de los cabrones, y toros, y la ceniza de la ternera rociada en el viejo testamento sanctificaua los amañillados, para pureza del cuerpo: quanto mas poderosa sera agora la sangre del cordero sin manzila

Heb. 9.

Remed. III. Communion. 66

lla (que se ofrecio a si mismo al padre por el Spiritu sancto) para limpiar nuestras consciencias de las obras muertas para seruir a Dios viuo y si (como cuenta el Leuitico) el sacrificio de vn animal muerto, que se ofrecia por el peccado, sanctificaua, y limpiaua a todos quantos le tocauan: que no hara esta hostia viua, y tan agradable a Dios; no solo tocada por el Cristiano, sino recibida en sus entrañas. Si por tocar vna muger la orilla de la ropa deste señor, restañan el fluxu de sangre que hauiá padecido por tiempo de doze años, como puede perder la esperanza de sanar. el peccador que diere al mesmo señor posada en su alma? Deseauan (dize Sant Lucas) los enfermos tocar su vestidura, porque salia del virtud que sanaua a todos. Si el vestido de Christo era de tanta virtud, de quanta mayor lo sera el sacrosancto cuerpo que daua esta virtud al vestido? Acostumbre pues el peccador a recibir en sus entrañas este manjar de vida, y sea cierto que quedara

Leuit. 6.
v. 7.

Matt. 9.

Luc. 6.

Remed. IIII. Communion

limpio y purificado de las torpezas de la carne. Porque pienfas, Christiano, q̄ lauo el señor con agua los pies de aquellos primeros huelpedes, que combido a esta sagrada mesa, sino en señal de que los que cō esta celestial medicina curaren sus almas, y sacaren interiormente las mançillas de sus coraçones, quedarán tambien purificados, y limpios exteriormente de las inmundicias, y torpezas del cuerpo, porque el mesmo Señor que haze lo vnō haze lo otro. Confirma esta doctrina el dulcissimo Padre Sant Bernardo en vn sermon q̄ haze de la cena del Señor, donde habló de la dura y fuerte batalla que nos haze la carne, y auisando nōs del reparo que podemos tener contra ella, dize estas palabras. Quien sera bastante a quebrantar mouimientos tan fieros? Quien podra suffrir la comezon desta llaga encrudecida? No desmayes peccador que tambien aproutecha la gracia para esta dolencia: y porque desto tengas seguras prendas, ves, ay tienes por enuestidura el sacramento del altar, que es

Remed IIII. Communion. 67

es el cuerpo y sangre preciosa del Señor. Este diuino manjar haze en nosotros dos operaciones: porque en las cosas pequeñas disminuye el sentimientos y en las culpas mas graues quita del todo el consentimiento. Y assi si alguno de vos otros no siente agora tanta dificultad, ni tan ordinaria en los mouimientos de la ira, o de la inuidia, o de la luxuria, o de otras passiones semejantes, como solia, de las gracias al cuerpo y sangre del Señor, porque la virtud de este diuino Sacramento ha hecho en el su operacion: y alegrese y consuele se, pues la miserable llaga se va acercando a la salud. Esto es deste sancto, donde ves la efficacia desta triaca celestial contra toda suerte de enfermedades. Este pues es aquel pã de vida, q̄ baxo del cielo, para cuplida salud de las almas. Este es vn balsamo y medicina vniuersal de todas las tentaciones, y vnico y singular remedio de todos los trabajos. Por este celestial regimiento se curan los peccados passados: se evitan los peligros presentes, y se esfuerça el alma cō

104.6.

Remed. III. Communion.

tra los males futuros. Por este fuerte y sustancioso manjar las pasiones se enflaquezen: las tentaciones se disminuyen: los peligros se atajan: la virtud se repara: la consciencia se quieta: la fe se ilustra: la charidad se estiende, y la esperanza se confirma. Este sagrado pan es panna para el coraçon: es sustento de almas hambrientas: aliuio de caminantes: socorro de caydos: arma de fuertes: esfuerzo de flacos, consuelo de tristes: luz de ignorantes: encendimiento de tibios: estímulo de peerezosos: medicina de enfermos: y comun remedio de todos los necesitados. Aquí tienes hombre de acudir por el remedio siempre que te hallares tentado o vencido del spiritu de torpeza. Este diuino sacramento trae consigo al medico de la salud, y es vna como botica vniuersal, donde se hallan todas las medicinas que son menester para qualquier flaquezas, defmayos, o indisposiciones del alma. Aquí pues has de buscar, y aquí has de hallar el socorro de todas tus necesidades. Si eres pecca-

Remed. III. Communion. 68

peccador, este sancto manjar es remission de peccados: si flaco, virtud es de enfermos: si necesitado, thesoro es de pobres: si hãbriento hartura es de angeles: si sediento fuente es de agua viua. Pues (como dize Sant Iuan Chrisostomo) por el mesmo caso que te llegas al altar, llegas tu boca a la llaga del costado del Señor. El qual de continuo esta brotando sangre y agua para matar la sed de tu alma: y refrigerar el ardor de tu concupiscencia.

S. I. Que esta sagrada Medicina apronecha tambien contra las tentaciones del Spiritu de torpeza.

¶ De los fuertes y violentos soldados que se recogen y militan debaxo de la vadera del demonio, el que con mayor fuerza y ferocidad pelea, y mas se señala en el combate de las almas, y despues de combatidas sube primero a los muros de sus potencias, y ahiesta el estãdarte de Venus en el alcaçar de la razón, es el suzio spiritu de fornicacion.

Remed. IIII. Communion.

A este enemigo, como a tyranno de quien reciben las almas de ordinario la mas rezia bateria, y el daño mayor particularmente resiste la yglesia con el ayuno, cõ la mortificacion, y con la oracion como quãdo dize. Libranos Señor del espiritu de fornicacion: y sobre todo con la sagrada communion. Porq̃ realmente, no ay reparo q̃ mas le acouarde y amilane, ni q̃ cõ mayor presteza le haga alçar su real, y boluer las espaldas, q̃ hallar al Christiano q̃ ha combatido o de nuevo pretẽde cõbatir, fornicado y rehecho cõ el diuino refresco del cuerpo de nuestro Saluador Iesu Christo. Este es aquel pan que (como canta Dauid) da fuerças al coraçon del hombre contra las fuerças del enemigo, con tal pujança, que dize Sant Iuan Chrisostomo. Que assi como los leones, que al parecer echan llamas por los ojos, ponẽ espanto y temblor a los hombres que los miran; assi los combidados del Señor se leuantauan de aquella sagrada mesa feroces y terribles a los demonios. De donde solem os aconsejar

psal. 103;

Remed. IIII. Communion 69

sejar a los tentados o atormentados de este immundo espiritu, que se lleguen con frecuencia al sancto Sacramento del altar. Porque alli es el refectorio sobrestancial, donde el coraçon del peccador desmayado, cobra nuevas fuerças; y el del enemigo grande guarda y temor.

¶ Pues aunque es assi, hermano mio, que las tentaciones que padeces, puedẽ proceder de la flaqueza y corrupcion de tu naturaleza y mala inclinacion, en quanto podria ser que resultassen de la fugestion del demonio, como suelen las mas vezes resultar? que sabes tu si el enemigo, q̃ te haze la guerra es, no tanto el domestico, quanto el que viene de fuera? En quanto por tus grãdes peccados aura permitido el Señor y dado licencia a Satanas q̃ te tienta y hiera cõ esta pessima lepra: como hizo en otro tiempo, aunque por otro respecto, al Sancto Iob? Al qual fin hauer hecho por que, sino solo por prouar y exercitar su paciencia, le dexo su diuina magestad en manos de este aduersario, para

Iob. 1.

Remed. IIII. Communion.

que le cubrieffe de pies a cabeça de vna maldita y hedionda farna: en tal estremo, que no dando fe manos a quitar las costras de su cuerpo, las raya con vna texa de vn muladar, donde estaua tentado. Si en el arbol verde passauan tales perfecciones, que no se presumira de vn tan feco, y sin virtud como tu? Si el varon senzillo, recto, y temeroso de Dios, es assi tentado: como el vicioso y dissoluto viuira quieto y sin recelo? Si el justo esta sujeto a tales agotes, que no deue temer el peccador?

¶ Buelue pues sobre ti, y pues el encendimiento que padeces en la carne, y el desmayo del espiritu pueden (como agora dezia) nacer del combate del demonio, haz para rebatir sus encuentros, y vencer sus tentaciones, lo que hizo aquel Gitano del exercito de los Amalechitas: de quien cuenta la diuina hystoria en el primer libro de los Reyes, que hallandole los soldados de Dauid en el campo caydo, y desmayado, le llevaron a su Rey. El qual

1. Reg. 30.

Remed. IIII. Communion 70

qual, viendo le ahilado, le mando dar vn refresco. Y comiendo vn poco de pan bolauo en sí, y cobro fuerzas para guiar a Dauid adonde estauan los incendiarios, y saqueadores de la ciudad de Sicelech: Assi tu hombre miserable, que estas desmayado pereciendo de hambre por falta de este pan de vida, y caydo en este campo de la Yglesia, de xate llevar de los sacerdotes por el sacramento de la confesion, a la mesa real del hijo de Dauid. Come de aquel pan diuino, para que refrescandote y cobrando nuevo aliento salgas, como capitan del Señor, a perseguir y vencer los enemigos visibiles e invisibiles, saqueadores e incendiarios de la ciudad de Dios, que es tu alma: y profanadores del empleo del Espiritu sancto, que es tu cuerpo: y estes reparado contra sus fuertes tentaciones, y combates: Ea pues amigo esfuerçate en el señor, y en la potencia de su virtud có esta celestial refecio, para q̄ puedas (como amonefta el Apostol) estar en pie contra las afecionças

Ephes. 6.

Psal. 90.

Remed. IIII. Communion.

chanças, y tiros encendidos del demonio. Haziédo lo así y siendo comen sal continuo en la casa de Dios no temeras (como dize David) los temores de la noche, ni las phantasmas que andá en las tinieblas, ni los acometimientos del demonio de medio dia, que es dezir: viuiras quieto y seguro de las tē taciones del enemigo inuisible, que es el espíritu de torpeza: y del visíble que es la mala muger: en quien se suele reuestir, y transformar esse mismo espíritu: para hazerte la guerra que te haze y darte la bateria y golpes que te da.

S. II. *Que no es inconueniente el que se llega a la mesa del Señor hauer sido flaco y miserable: y como se ha de llegar, y de quando en quando se ha de llegar.*

NO se te ponga delante la flaqueza de tu consciencia, ni la torpeza de tus obras, ni la rotura y miseria de tu mala vida passada, ni la falta de merecimiento: no se aparte nada desto para acouardarte, y retraherte desta sagrada mesa, y

Remed. IIII. Communion. 71

fa, y dexar este saludable y sobre sustancial combite. Antes deues considerar y creer, que este pan de vida es vna importantissima y singular medicina para tu enfermedad, y mirar q̄ si por sentirte flaco y desmayado te desuias, vas muy errado, porque rehusas el remedio. Antes por el mismo caso q̄ te siétes enfermó te deues llegar. Iusto es (dize Sant Ambrosio) que pues cada dia peccas, cada dia ves desta medicina. Reconcilia te primero con Dios en el Sacramento de la Penitencia: duelate en lo viuó del alma de auello offendido, y entiende, si te acouardare la consciencia de la vida passada, que no es peccador el que tiene arrepentimiento de auello fi do: y que los peccados (como dize Sant Hieronymo) no dañan sino agradan. Acuerdate así mismo de aquellas tier nas palabras, llenas de todo amor y con suelo, que este confortador diuino de xo escriptas en su euangelio para refor çarte en la esperança de la salud, y poner vn sancto atreuimiento a los animos temeros y desmayados, y tales qual

Remed. III. Communion

Matt. 9. qual el tuyo quando dixo. No há mēter los sanos el medico, sino los enfermos: ni yo vine a llamar los justos, sino a los peccadores. *Matt. 15.* Acuerdate, también de como aquel padre de familias mado, llamar por cōbidados a la cena q̄ hizo en las bodas de su hijo los pobres, los ciegos, los coxos, los mancos y contrechos y necesitados: y que a la hija del principe de la sinagoga ya difunta restituyo en la vida, y mando dar de comer: y que Lazaro en Betania despues de resuscitado fue uno de los cōbidados a vna cena junto con su magestad. Para que entiendas que este franco y piadoso huesped no desdēa ni despidē de su combite los peccadores ciegos, que dessean ver lo que les cumple: ni a los tullidos y coxos, que quieren andar por el camino de la virtud: ni los necesitados de gracia, que la procuran alcanzar por virtud de la confesion: y augmentar por medio deste mājnar sagrado: ni aun a los difuntos en peccado, y hediōdos por su mal estado y costumbre de peccar

Remed. II. Communion. 72

car si llegan resuscitados por el sacramento de la penitencia. Quiere pues este amoroso y liberal seņor encorporar consigo estos combidados, para que no hagan ni vñen de otras operaciones sino de las que el mesmo vñe. Esto es, que no vean con otros ojos sino con los ojos de Christo, ni toquen cō otras manos sino cō las manos de Christo, ni dē otros passos sino passos de Christo, ni viuan otra vida sino vida de Christo, para q̄ puedan dezir con el Apōstol S. Pablo. Viuo yo, mas ya yo no, sino viue Christo en mi: y para q̄ se verifique del mesmo Christo aq̄llas palabras de Iob llenas de toda piedad y misericordia. Padre era yo del pobre, ojos del ciego, y pies del coxo. Entēde pues hermano q̄ tu eres el q̄ dessea por cōbidado en esta mesa este benigno huesped, a ti se ordenā estos faouores, y por ti y para ti se haze esta fiesta. La qual esta biē representada en la conuersiō de aquel hijo prodigo, que refiere el sancto. Euangelio. Donde se quēta, que viendolo su padre venir cō arrepiētimiento de sus falturas y

Galat. 2.

Iob. 29.

Luc. 15.

carna-

Remed. IIII. Communion.

carnalidades le falio a recibir los brazos abiertos y dixo. Traed el bezerro mas gruesso de mi ganado y degollalde. Comamos oy y holguemonos pues mi hijo estaua muerto y ha resuscitado, hauia perecido y ha oy parecido. Dime pues agora, Christiano, oyendo palabras de tanto consuelo y fauor, y viendo muestras de tanto amor en tu Dios que te amilana? quié te acouarda? que temes? Si dizes que la miseria y la gravedad de tus culpas, essa no ha de ser parte para retraherte, quando estuieres purgado por la confesion, y jaspado por la contricion y dolor dellas: antes a los affligidos y angustiados se mejantes a ti quiere este señor por combidados, a los quales esta oy como el primer dia llamando, y offreciendo su mesa diziendo. Venid a mi todos los

Matt. 11.

cargados y trabajados, que yo os dare refecion. Es fuerçate pues hermano y llega confiado: no temas de ser excluydo: que si paras mientes oy ras a los mesmos enemigos deste manso y amoroso combidador dalle por baldon que recibe

Remed. IIII. Communion. 73

teibe peccadores, y come con ellos. Bueluete pues a tu alma (como hazia vn padre del yermo) cõfortala y dile. Anímania que te atemoriza? que te detiene? estas suzia? llega a esta fuente de toda limpieza, y quedaras limpia. Estas hambrienta? llegate a este pan de vida y quedaras harta. Estas enferma? esta es la medicina mas prouechosa para tu salud? Padese es fluxo de sangre sin esperanza de médico q te pueda sanar? llegate cõ la deuota Hemorroyssa a este Señor, y toca con fe viua la orilla de su vestidura, esto es, la hostia consagrada, y quedaras sana, limpia y sin mancilla.

*Matt. 9.
& Luc. 15.*

Matt. 9.

¶ Solo has de llegar cõ presupuesto que (como agora deziamos) este santissimo huesped no admite a su mesa, qualesquier peccadores: fino solos aquellos que aunque fueron en vn tiempo peccadores, ya no lo son: y aunque cayero, estan ya en pie: y aunque antes fueron distraydos, son ya recogidos: fueron delinquentes, pero ya son penitentes. A estos llamaça estos combida: y a estos acaricia y conorta: y con estos

K huelga

Remed. IIII. Communion.

huelga de celebrar sus fiestas y tener sus pasquas. Por tanto es menester que quando huuieres de vsar deste tan sancto beneficio, y determinares llegar a tu boca este sagrado manjar, purifiques y dispongas primero el estomago de tu consciencia, euacuando los malos humores de tus culpas, con la purga de la contricion: regando el aposento do de has de dar posada a este soberano huesped con lagrimas de coraçon: y barriendole y limpiandole con la escoba de la confesion. Resuscita primero por el Sacramento de la penitencia, como resuscito la hija de Iayro, y Lazaro hediondo por virtud de la palabra deste gran Señor, y luego te podras como ellos sentar a su mesa y comer. Antes desta diligencia y aparejo no de ues llegarte, ni puedes: porque comer no es obra de muertos, sino de viuos: y comer a sabor no pueden los enfermos sino los sanos: llegate pues viuo, y llega te sano al sacramento de salud y vida. A la mesa del pan material no te fueles sentar sin lauarte primero las manos: pues como

*Mat. 5.
Ioa. II.*

Remed. IIII. Communion 74

como osaras llegar al pan de los angeles suzio y asqueroso con manos (esto es) con obras torpes y sangrientas? Si para acompañar y honrrar vnos desposados tiernos, el dia de las bodas, te fueles vestir la ropa mas limpia, las vestiduras mas preciosas que tienes: quanta mayor razon sera venir al combite de las bodas deste celestial esposo lucido y aseado con vestidura de limpieza? y esperarle con aquel ornato y compostura, que el mismo pide, quando dize. Esten vuestros lomos ceñidos: y vuestras manos con barchas encendidas, como pajes que esperan a su señor al boluer de las bodas para abrille quando llegare y tocare a la puerta. Dichosos aquellos criados a quien hallare el Señor velando. De verdad os digo que los hara sentar a su mesa: y de vno en vno poniendo faldas en cinta los yta siruiendo. Sobre estas palabras dize S. Gregorio. Dos cosas nos encomiada aqui nuestro maestro y Redéptor, limpieza de castidad en el cuerpo, y luz de la verdad en las

Luc. 14.

K 2 obras

Remed. III. Communion.

obras. Porque lo vno sin lo otro no puede ser agradable a su magestad: conuiene a saber, si el que se emplea en buenas obras no dexa las torpezas de la carne o el que se precia de casto no se exercita en buenas obras. De donde se sigue que ni la castidad es gran cosa sin buenas obras, ni las buenas obras valen nada sin la castidad. Aqui acaba Sant Gregorio. Mandanos pues este soberano esposo tener ceñidos los lomos, apretandolos con la virtud de la abstinencia, y mortificandolos con el cinto de la Castidad: y las antorchas ardiendo (esto es) las obras resplandesciendo con el fuego de la Charidad y amor diuino, para que quando descendiere de aquellas celestiales bodas (que siépre esta celebrado con la yglesia triunphante su esposa) a combidar las almas con su carne y sangre verdadera (como cada dia decís de y las combida) y tocare, como toca, a la puerta del combidado, este sobre auiso de abrille, y dalle llanálá entrada, y tener la posada de su conciencia lucida, limpia, y aseada, y tal qual conuiene

ne

Remed. III. Communion. 75

ne para recibir tan alto, y sancto huésped. Para comer el cordero legal (que era figura deste cordero sin manzilla, que quita los peccados del mundo) mandaua el Señor a los hijos de Israel apretar los lomos. Quitiendo por esta ceremonia encomendar no tanto la mortificacion de la carne, para auerse de allegar el Hebreo a la mesa del cordero figurativo: quanto el adereço y ornato que en tiempo de la ley de gracia deue traer el Christiano a la mesa del cordero manso Christo Iesu: y sobre todo la pureza de castos propósitos, que agora pide este diuino huésped al combidado, pues para sentarse a la mesa de vn cordero material pedia antes tal preparacion. ¶ Cíñe pues, hermano mio, y aprieta tus lomos con la correa de la iusticia, viste tu cuerpo con la resplandesciente estola de Charidad: y con este aseó y ornato podras seguramente llegar a tener la pasqua con este sanctissimo huésped: y ser vno de sus combidados. En otra manera teme (como es razon) que el gran castigo que ha de ser

Exod. 12.

104.1.

Esai. 11.

K 3

vno

Remed III. Communion

uno que vido a su mesa mal vestido, quãdo le reprehendio (diziendo, Amigo como te atreuiste a entrar aqui sin vestidura de boda: y buelto a sus criados les dixo, Tomalde, y atado de pies y manos echalde en las tinieblas exteriores: donde sera el llorar y cruxir de dientes. Escarmienta pues en cabeza agena, y si te hallas suzio, y andrajoso, no te llegues, sin que primero, como aquel hijo prodigo, laues el rostro de tu consciencia con lagrimas de tu coraçõ: y recibas de mano del padre celestial la limpia estola de la gracia en el Sacramento de la confesion. Por este orden esta sobrestancial medicina te sera vida, y en otra manera ponçõna, conforme aquella sentencia del Apostol. Haga el hombre examinacion y prouança de su consciencia, y hecha, lleguese a comer de aquel sagrado pan: y a beuer del caliz del Señor. Porq̃ el q̃ lo come o beue indignamete come y beue condenacion para si: no haziedo differencia del cuerpo del Señor, como qualquier mājarpofano.

Matt. 22.

Luc. 15.

I. Cor. 11.

De

Remed III. Communion. 76

¶ De lo dicho se entendera la excellencia y ventaja que haze este soberano beneficio a los passados, porque aquellos obran su effecto como medicina de enfermos: este no solo como medicina de enfermos, sino tambien como regimiento de sanos: aquellos son para dolientes, este para conualescientes: aquellos obran por dolor y amargura, este por suauidad y dulçura: aquellos por terçeria, y como por receptas del medico celestial, este sin ningunos terçeros, sino por su real presençia: aquellos aplicanle sin este, pero este no sin aquellos. Por lo qual tanto es de mayor magestad, y grandeza: quanto mayores circũstancias y disposiciones requiere.

¶ La dieta y regimiento mas cierto y seguro en el uso y frecuencia de este sancto mantenimiento, es seguir el parecer del confessor discreto y virtuoso. El qual por la relacion que hizieres de tu consciencia, vera la pureza y disposicion que traes para llegarle, o no llegarle: o para

K 4

llegar-

Remed. III. Communion

llegarte a menudo o raras veces, y así a su cargo quede arbitrar lo que mas te conuene en esta causa, de la qual yo no conozco otro juez sino el prudente confessor. Porque este como medico espiritual toma el pulso a la consciencia del penitente: y sabe si tiene necesidad de abstenerse o de llegarle: y como juez ve la informacion que le haze el reo en la confesion: y conforme a ella puede pronunciar mejor y mas justamente la sentencia.

¶ De donde se infiere, que no es menos indiscreto el parecer de algunos predicadores demasiadamente deuotos que no quieren que aya tassa en la frecuencia de la communion: que el de otros muy seueros que procuran reducir a regla general para todos las vezes y el tiempo que en el discurso del año es bien llegarle, porque así los vnos como los otros en esta causa exceden usurpando la jurisdiccion aiena, que no esta a su cargo, y caso que lo este peruerter en el iuyzio. Porque sin auer tomado al reo su confesion, ni auer au-

Remed. III. Communion. 77

do informacion, ni visto el processo de su vida, concluyen la causa, y pronuncian sentencia. Pero desto no mas: pues no esta a nuestra cuenta reprehender a los doctos, sino enseñar a los simples.

§. III. Lamenta el autor la indeuocion y tibieza de nuestro siglo, comparando le con la sancta y loable castubre que auia antiguamente en España, acerca de la communion.

¶ Vna cosa no puedo callar en este lugar, en que siempre desseo el remedio, y es acerca de aquella question, no poco reñida entre algunos predicadores y confesores: si es bueno llegarle o no llegarle a menudo a este sanctissimo Sacramento? Desseo, digo, q los ministros del señor se dexé de andar en los pulpitos en disputas y competencias, bien escusadas: sobre si es bien llegarle muy a menudo, o no llegarle: lo qual no solo no edifica al pueblo, pero le offende y escandaliza en grã manera. Porqno quiere el vulgo indelgado en otra cosa al

Remed. III. Communion.

predicador, sino que no es bien llegar se con frecuencia a los Sacramentos de la yglesia, para olvidar se dellos por todo el año: y para murmurar y mofar de los siervos de Dios que los frequentan. Queden se estas questiones para las escuelas: y procuren con piadoso zelo, animar y afficionar a los tibios, y negligentes a este sancto exercicio: que para esto son menester las espuelas de la palabra de Dios, por andar (como vemos que anda por nuestros peccados) el mundo tan retirado desta sagrada mesa, y tan estrañado del uso de los sacramentos, en quien consiste todo el remedio de nuestra salud. Para apartar a los Vulgares desta sagrada mesa por todo el año, y aun por toda la vida (sino fuesen cõpellido por la yglesia) no es menester que el predicador de su parecer, basta por cierto, y aun sobra: el freno de la tibieza y poca deuocion, con que viuen: y la mala costumbre por la mayor parte del pueblo Christiano. Esta pues a cargo del predicador Euangelico persuadir la frequentacion de este

Remed. III Communion. 78

este sacrosancto misterio, sin mas entremeterse en señalar tiempo, ni tasar las vezes que se ha de llegar el Christiano: y a cuenta del discreto confessor (conforme a lo suso dicho) señalalle el tiempo, y las vezes que se ha de llegar. Desta manera yra el negocio concertado: y no se peccara por carta de mas, ni por carta de menos: y pluguiessẽ a Dios, que si por alguna destas vias se vuisse de peccar, fuesse por la demasiada frecuencia. Porque el yerro en tal caso (aunque seria alguno) no seria tan intolerable, quanto lo es el contrario, ni padeceria tanto daño el pueblo por llegar se, quanto vemos que padece por abtener se.

¶ Pues para ayudar a lo suso dicho: y para confusion y affrenta de nuestra nacion, quiero aqui traer a la memoria lo que en otro tiempo se vsaua en nuestra España acerca de la sagrada communion: y quando trocada, y quando otra esta agora de aquella que entonces era. Solian los

Remed. III. Communion.

los fieles Christianos en estos reynos comulgar cada dia. Y a la verdad no es tanto de alabar la frecuencia de la comunion, quanto la buena disposicion y aparejo con que lleguan, y el concierto de vida que consigo trayan, pues viódo los Prelados de España, y sabiendo los Pontifices de Roma esta costumbre la consentian y loauan, y tenian por sancta. Sant Hieronymo en vna carta que escrive a yn Andaluz llamado Lucino, en respuesta de otra, por la qual le pedia su parecer acerca desta costumbre, Dize assi. A lo que me preguntas, amigo Lucino, de la Eucharistia, si es bien recobilla cada dia? cosa que (segun me dize) se vsa en las yglesias de Roma y de España, lo que me parece y deuo aconsejar es, que no hallando en nosotros defecto que nos condene, ni consciencia que nos acuse, la recibamos siempre, y assi obedezcamos al Psalmista, quando dize. Gustad y mirad quan suave es el señor. Deste mesmo parecer es Sant Augustin en muchas partes, y en especial en vn sermón de los que haze sobre

Psal. 33.

Remed. IIII. Communion. 79

sobre las palabras que predico el Señor en el monte donde dize. La mayor y mejor disposicion del Christiano para dignamente comulgar mañana, es auer oy deuotamente comulgado.

¶ O tiempos dichosos, o siglos bien aventurados, quando la gente de nuestra España viuia con tanto concierto en la vida, y con tal recato y miramiento en la consciencia, que merecía llegar cada dia a la mesa del señor, y aprovecharse de tan precioso thesoro. De donde pienso, hermano, que procedia auer entónces en los animos de los fieles tanta fortaleza y esfuerço contra la violencia de la carne, y agora tanta flaqueza y desfayo: entónces tantas firmezas en el espíritu, y agora tantas miserias, fino de que los Christianos en aquellos felices tiempos andauán hartos, y contentos con el pasto deste pan celestial, gustando cada dia y sustentandose de Dios: pero agora andan (ay dolor) desechos, trahidos, y miserios de hambre en feruicio del demonio.

¶ Sino dime que es de aquellos escuadro-

Remed. IIII. Communion.

drones de martyres de la primitiua yglesia? Que es de aquella multitud de confesores? Que es de tantos choros de virgines? donde estan aquellos ciento y quarenta y quatro mil commendadores de todas las familias y tribus del pueblo de Dios, que cuenta el Apostol Sant Iuan. Que es de aquella muchedumbre que nadie podia contar de todas las naciones, y familias y pueblos y lenguas, que vi-do el mesmo Apostol estar en pie ante el alto trono, en presencia del cordero: vestidos de vestiduras blancas por insignias de Castidad: con palmas en las manos en señal de vencimiento? Que es de finalmente tantos siervos de Dios, como auia entonces llenos de toda limpieça y sanctidad: en respecto de tan pocos como ay agora. De donde puede auer resultado tanta dessemeyança y diuersidad de costumbres? sino de que los Christianos en aquellos siglos dorados no rehusauan este sustento quotidiano: el qual como es de suyo tan robusto, y

substan-

Apo. 7.

Ibidem.

Remed. IIII. Communion. 80

substancial, la frecuencia no daua lugar a flaquezas de carne: y el huesped que ordinariamente tenian en casa como señor tan fuerte y poderoso, defendia al torpe enemigo la entrada. Y assi el seruo del Señor podia vencer con facilidad las tentaciones: y conseruar limpieça en sus pensamientos: y castidad en sus obras. Pero el Christiano, que se llega agora comunmente de año en año vna vez, y essa por fuerça, que virtud puede tener en su alma? que fortaleza en su espiritu, que recato en sus sentidos? que pureza en sus pensamientos? que miramiento en sus palabras? que sanctidad en sus obras?

¶ De aqui nace tãta flaqueza y defu-tura en las almas: y tãta corrupcion en los cuerpos: de aqui tãta couardia en el espiritu, y tãto brio y effensió en la carne: tan gran desmayo para los exercicios espirituales: y tanto aliento y esfuerço para los sensuales. De aqui es el vicio tan fauorecido, y la virtud tan despreciada. De aqui finalmente el

Remed. IIII. Communion.

matth. 4.

el miserable Christiano viene a tener tanta amistad y quenta con las cosas del siglo, y tampoco con las de Dios; porque vemos que se sienta de ordinario a la mesa del mundo, y recibe de mano del demonio panes, que en realidad de verdad no son panes, sino duras piedras, las quales se sofisticadas y guisadas con la fallilla del deleyte sensual: parecen de alguna sustancia; como quiera que en realidad de verdad no sean sino panes fantásticos, y zaraças cōfitadas y hechizos pōcōñosos. Y así ha hecho el gusto a estas infernales perrunas: y sustentan dose (como otro Mithridates) con este veneno no ay quié le haga arostrar el pã de los angeles. Tu pues; hermano mio, q̄ desleas cobrar salud de las flaquezas pasadas, y viuir en vna dieta y regimiento Christiano, jaropado ante todas cosas con la contrición, y purgado con el santo Sacramento de la confesion: reformala vida passada dandote a este último exercicio de la communion: llega te a esta mesa celestial; y tōme a mentando deste pan de vida: retreua y figue la loa-

Remed. V. Oracion. 81

loable y sancta costumbre, que siguieron tus antepassados, con tanto aprouechamiento en la virtud; y tan illustres victorias del enemigo: y desta manera cobraras fuerças en el Señor: y con tan saludable y substancial regimiento cōferuaras y mantendras tu alma en castidad, y limpieza, y quitaras y pacificaras los alborotos, y sediciones de la carne.

Remedio. V. Que es la Oracion: trata primero de la virtud deste sancto exercicio. Cap. XII.

Dicho auemos ya de los remedios mas excellentes cōtra qualquier fuerte de peccado. los quales applicados al enfermo desta miserable passion son de marauillosa virtud. Vengamos agora a los otros que enseña nuestra religion, grandemente prouechosos y eficaces, así para vencer y desterrar del reyno el alma el espiritu de torpeza,
L como

Remed. V. Oracion.

como para defendelle la entrada, y tomalle (como dizen) los puertos: de manera que no pueda sembrar fopadamente. (como fuele) en nuestros coraçones la zizana de malos pensamientos, y dañosas sugestiones.

¶ Entre estos remedios el mas importante y aprobado es la sancta oracion. Porque como el hombre de su naturaleza sea flaco, y inclinado a qualquier genero de vicios: y sobre todos a este de la carne: y de mas desto viuua en esta parte reziamente combatido del demonio: si de arriba no le viene el fauor y ayuda, que valen sus fuerças y diligencias para hazer resistencia a tan violentos tyrannos? Este socorro celestial se alcanza por medio de la oracion. Asi lo sienta y ensena Salomon, en la Sabiduria por estas palabras, Yo vine a vn cuerpo immundo, y asqueroso: y despues que por mi quenta alcance, que no podia ser casto, si Dios no me otorgaua esta merced

Sap.3.

Remed. V. Oracion. 82

ced (cuyo conosciendo: es a saber: de donde me venia esta merced, era summa sabiduria) fuyme para el y pedisela de todo coraçon. Y entre otras cosas que para impetralla le pone delante, vna es que mire como el corruptible cuerpo es vna carga pesada que aploma al alma: y esta morada terrena opprime al sentido distraydo en varios pensamientos. Desta sentencia del Sabio se collige a la clara que no puede nadie conseruar la castidad, ni conualescer de la enfermedad de la carne, si no implora primero por la oracion el auxilio diuino. Confirma esta doctrina Sant Augustin en vna Homilia, donde hablando de este remedio, dize asi, El peccador que estuviere heruido de tentaciones, y se viere apretado de qualquier vicio, acojase a la Oracion, que es remedio singular. La oracion frequente remata el combate de los vicios: haze el coraçon alegre, y apazible: deleyta

L 2

Remed. V. Oracion.

los desconsolados, despierta los coraçones dormidos, y prouoca a lagrimas a los peccadores. Sant Buenauentura en sus Meditaciones descubre vn poco mas los prouechios deste saludable exercicio diziendo. La virtud de la oracion es inestimable, y de summa efficacia para alcançar de Dios todas las cosas prouechosas, y desterrar del alma las dañosas y sin prouecho. Por tanto, hermano mio; si desseas alcançar el don de la paciencia, para sufrir las aduersidades, se hombre de oracion: si quieres vencer las tentaciones y tribulaciones se hombre de oracion: si hollar las torpes afficiones, se hombre de oracion: si conocer las astucias del demonio, y euitar sus engaños y cautelas, se hombre de oracion: si viuir alegre en los exercicios de la virtud, y caminar contento por el camino de los trabajos, y de las affliciones, se hombre de oracion: si exercitarte en la vida espiritual, y q̄ tus desseos no se mezclen con cuydados de la carne, se hombre de oracion: si oxear las moscas de vanos pensamie
tos

Remed. V. Oracion. 83

tos, se hombre de oracion: si cultivar y curar el alma con buenos y castos p̄pósitos, desseos, feruores, y deuociones se hombre de oracion: si fortalecer tu coraçon en la voluntad del Señor con vn espiritu varonil, y con vna firme y constante determinacion, se hombre de oracion. Y finalméte si quisieres desarraygar de ti los vicios, y plantar las virtudes, se hombre dado a oracion. Esto es deste deuotissimo Padre: donde puedes echar de ver la virtud y efficacia desta sancta medicina, assi para la mejoría y augmento de la salud del alma, como para qualquier genero de tentaciones mayormente sensuales.

¶ Deste beneficio usaron los sanctos penitentes y continentes que tenemos en la yglesia de Dios por exemplo de Castidad y virtud: assi por via de regimiento, y preseruacion para no caer en esta flaqueza, como por via de medicina, para sanar della despues de auer caydo. Dauid sintiendose enfermo, y tocado desta miseria compuso aquel Psalmo cinquenta, que comienza. *Miserere* psal. 50.

Remed. V. Oracion.

Luc. 2.

mei Deus secundum magnam misericordiam tuam etc. Porel qual pidio al Señor la salud de su alma, y la alcanço. De Ana prophetissa hija de Phanuel quenta el sagrado Euangelio, que siendo biuda guardo castidad ochetay quatro años, y no pone otro beneficio q todo aquel tiempo la conseruasse en este limpio estado, sino el ayuno, y la continua Oracion en el templo. En las vidas de los padres del yermo leemos del Abad Moyfen, que para atajar los en sueños, y vencerlas illusiones del espíritu de fornicacion, se empleaua casi toda la noche en oracion. Y desta manera salia con victoria.

¶ Leeſe tambien de vn illustre y famoso varon llamado Giraldo, que enamorado de vna muy hermosa donzella, hija de vn esclauo suyo, concertó con ella que se hablasſen en cierta parte oportuna: pero antes que se viesſen hizo oracion al señor, segun que lo tenia de costumbre: y despues como fueſſe al lugar donde tenia concertado, y la viesſe, pareciole tan fea y abo-

Remed. V. Oracion. 84

y abominable, q no se podia persuadir que fueſſe ella, por mas que se lo certifi- cauan sus padres. Finalmente vino a co- nocer ſer ella: y parandó miétes enten- dio que el Señor, por virtud de su ora- cion hauia deſſe mejadola y afeadole el rostro para mudalle a el de parecer, como en effecto le mudo, y de tal fuer- te, que arrepentido de su dañado pro- pósito, no solo no la tocó, pero pro- curó librálla de otro peligro semejan- te: próueyndola de dote competente para su casamiento: y dando libertad a su padre se metio en vna religion, y guardó perpetua continencia.

¶ Estas mudanças de vida suele hazer la oración en los coraçones de los flacos q se açojen a ella en medio de sus teta- ciones: Lo qual quiso Christo nro Redemptor dar a entender quando estãdo en el monte orando, subitaméte se tráſfigu- ro, derramãdo por su rostro vn resplan- dor como del sol: y por el vestido vna blancura como la nueue. Quiso ſu diuina mageſtad tomar esta nueua figura estãdo en oración para ſignificar qes propio

Mat. 17.

Remed. V. Oracion.

deste sancto exercicio desnudar al hombre del viejo Adam, y vestille de la vestidura blanca de castidad, y del diuino resplandor de la charidad. O virtud he roycá: O remedio admirable: O fuerza diuina de la oracion: que dire de tus loores? q̄ dire de tus grandezas, que no quede corto, por mucho que diga? Tu eres estandarte real de la milicia Christiana; escudo inexpugnable contra la violencia de la carne: adalid verdadero cōtra los peligros del mundo: combate victorioso contra las tentaciones del demonio: y vniuersal medicina de todas las miserias humanas. Tu eres (como testifica S. Iuan Climaco) vnion del alma con Dios, perdon de los peccados: puente segura de las tribulaciones, muro contrapuesto a las tentaciones, espada vécédora en las batallas. Tu eres exercicio de los Angeles, principio de los gozos celestiales: obra que nunca se ha de acabar: fuente de las virtudes: ministra de las gracias: manjar de las almas: aprouechamiento inuisible: lumbré del entendimiento,

destier.

Remed. V. Oracion. 85

destierro de la confianza: estribo de la esperanza, reparo contra la tristeza: hesoro d' Anachoritas, riquza de religiosos. Tu eres (como añade otro Autor) exercicio quotidiano de las virtudes, mortificacion de los apetitos sensuales, motiuo de sanctos propósitos, y fuente de buenos desseos. Tu eres leche de los que comiençan, manjar de los que aprouechã, puerto de los que peligrã, y gloria de los q̄ triunfan. Tu eres medicina de enfermos, fortaleza de flacos, consuelo de tristes, regalo de justos, remedio de peccadores, ayuda de viuos, suffragio de muertos, y focorro commun de toda la yglesia.

¶ Aquí pues has de acudir, hōbre flaco y miserable, siempre que te vieres con necesidad: en esta talanquera te has de subir quando los toros gruessos te tuuieren cercado. A este sagrado te has de acoger, quando los ministros de Satanas te quisiere prender. Se cierto, y no dudes, sino que alcãcaras de Dios entera salud, si se la pides. hallaras lo q̄ desseas, si le buscas: y abrira las puertas

Psal. 21.

Matt. 7.

de la casa de Dios, y abrira las puertas

Remedio. V. Oracion.

al remedio si le llamas: palabra suya es y promessa infalible, quando dize, Pedit y recibireys, buscad y hallareys, tocada la puerta y abriros han.

Js. I. Procura afficionar al peccador al amor deste S. beneficio: y apedir el fauor delos sanctos especial el de la virgen nuestra Señora.

EL capitán sin gente y desapercebido q se vee en vna fortaleza cercado de sus enemigos no tiene otro remedio sino despachar, si puede, vn correo a su rey, pidiéndole el socorro necesario. Así el alma, q en el castillo deste corruptible cuerpo se viere sin el socorro del cielo, cercada de los enemigos visibiles o inuisibiles, y combatida de tentaciones, el remedio primero y postero, q tiene, es despachar a Dios la posta de la oración. La qual es tan diligēte, y ligera q en vn puto parte del coraçō del affligido: y sin resistēcia buela por esos ayres, y penetra los cielos: y sin auer para ella en la casa de Dios puerta cerrada se presenta ante su diuino acatamiēto: y dado su recaudo buelue prospera, y tambien despachada quāto lo ha menester el dueño que la embto, con esta Sancta

Eccle. 35.

Psalm. 34.

Remed. V. Oracion. 87

diligencia cobra nueuas fuerças el combatido y prostrado, y donde temio ser vencido, sale con gloriosa victoria.

¶ Este mesajero embio en otro tiempo el Propheta Heliseo al señor, estado sin gente en vn monte, cercado de los Asirios: y dize la diuina escriptura q apareció de impuiso al derredor del mote en fauor suyo vn esquadro d infateria y vn exercito d carros d fuego, q le cubria. y d mas deste celestial socorro alcago el Propheta del señor, por medio de la oración, q se les turbasse y encadilasse los ojos a los enemigos, d tal manera, q sin otro cōbate ni resistēcia alguna los rindio, y metio captiuos por medio de la ciudad d Samaria. Esta mesma diligēcia hizo vn seruo d dios, viéndose apretado y casi vencido de cierta tentacion fenfual. El ql estado en peligro d perder la fortaleza d la castidad, se fue ante vn crucifixo: y arrodillado a sus pies, y vertiendo lagrimas d sus ojos le dixo: Dios mio y señor mio bolued por mi, q desfayo y me fallecē las fuerças, y no puedo ya defender el castillo q me aué y encargado: y luego le vino socorro del cielo tan

4. Reg. 6.

Remed. V. Oracion

Psal. 119.

Psal. 118.

fuerte y copioso que reboluo animosamente sobre el enemigo, y salio vencedor. El mesmo mensajero solia despachar el real Propheia David siempre que se via en alguna graue tribulacion como quando dezia. Viendome atribulado di voces al Señor, y oyo mis plegarias: y en otro Psalmo antes. Acerquese mi oración Señor a vuestra presencia, disponed mi entendimiento conforme a vuestra ley: entré mis plegarias ante vuestro, acatamiento: y libradme cóforme a la palabra que me teneyd dada. No se atreui el Propheta a presentarse por su persona ante Dios, de verguença y cófusión de las flaquezas passadas, y así acordó de hablalle por petición: que es vn modo de negociar facil y atreuido. Quiso pues por aquellas palabras dezir. Considerando señor la fealdad de mi consciencia, no oso, ni me atreuo a parecer personalmente ante vos. Pero presentarme he por petición, como suelen parecer: y negociar los peccadores y lo que por ella os suplico es, que tengays por bien de alumbrar mi entendimiento.

Remed. V. Oracion. 87

miento conforme a vuestra ley, para que mi voluntad, y tras ella mis sentidos, no tropiecen ni se tornen a ensuziar otra vez. Este exépllo sigue tu, hombre flaco y miserable, y ptes la fealdad de tus desseos y la torpeça de tus obras te acouarda y retrae de llegar a negociar có Dios rostro a rostro, negocia por petición: escriuile vn villete, embiale vn recaudo. No tienes licencia, ni atreuimiento ni cara para entrar alla? Entre tu oracion, que no sera reprochada, ni hallara puerta cerrada. Este es el más cierto, y favorable intercessor que para có el tienes: y si quieres saber el orden que se tiene para negociar al cierto, y por el estylo que se negocia en la casa de Dios, pide al Padre por amor del hijo: y al hijo por amor de la madre. Por esta via (dize el deuoto Bernardo) cierta esta la entrada, y el negocio seguro: porque allí tienes al hijo delante del padre: y a la madre delante del hijo. La madre muestra al hijo sus pechos: y el hijo descubre al padre sus llagas; no ay dezir de no, donde se atrauessan tales medianeros, y ay

Remed. V. Oracion.

yaytatas muestras d̄ charidad y fauor.
¶ Y sobre todos los sanctos recibe particularmente a esta purissima Virgen y madre por abogada e intercessora tuya: porque es tan priuada y cabida có Dios, que puede con el todo lo que quiere, y quiere todo tu bien. A esta se ñora inuoca, a esta ruega, a esta llama siépre q̄ te sintieres affigido: y quando alguna affrétosa tentació. se te leuántare, acude luego con reuerécia a ella, y presentáote ante vna ymagen suya p̄ los ojos en aquel purissimo retrato de honestidad, y limpieza: que no es posible si la miras y contemplas con atencion sino que se te cayan las hazes; de affrétado y corrido de tus liuidades: y de atemorizado de la fealdad de tu cósciencia derrames lagrimas de contrició, con que laues las manzillas de tu corazón. Que peccador puede auer en el mundo, por corto q̄ sea de vista, q̄ ponga los ojos en aquel espejo sin manzilla, q̄ no diuise por el los borrones y torpezas de su alma: y q̄ Christiano por fiasco que sea, q̄ mirádo aq̄l dechado d̄ virginidad y

Remedi. V. Oracion. 50

y pureza no caya en la cuéta de sus defectos, y no saq̄ de alli alguna labor de honestidad: ó alomenos de cófusión y vergüença para boluerse a Dios. Desta la grada virgē leemos, q̄ era de vn semblá te ta reuerédo, honeito, y mesurado, q̄ no alcaua nadie los ojos a miralla, que no se le amortiguassen luego las passiones sensuales. Pues si su vista sola era de rãta virtud, de quanta mayor sera su intercessión? Si curaua y sanaua estas flaq̄ zas viuiédo en la tierra, q̄ no podray q̄ no hara reynádo agora en el cielo? Acude pues a ella, Christiano, en medio de tus tribulaciones no la oluides, no la dexes no la pierdas de vista. Y (como aconseja el deuotissimo Doct̄or S. Bernardo) quando te sintieres andar vagueando por la corriente desta vida entre borrafcas y tempestades, mas que caminar por tierra firme, no pierdas de vista el resplandor deste norte, sino quieres peligrar con la tormenta. Si se leuántaren cótra tí viétos de tétaciones y olas de tribulaciones, y fueres a dar en las rocas de las flaquezas humanas mira esta estrella, inuoca a Maria. Si los

Remed. V. Oracion.

halagos de la carne combatieren la navezilla de tu consciencia, pon los ojos en Maria. Si por verte turbado con la fealdad de las culpas, o confuso con las torpeças de la sensualidad, o atemorizado con el miedo del juyzio, te fueres anegado en el pielago de la tristeza y en el abyfmo dela desconfiança, piensa en Maria. No se aparte de tu lengua: no se aparte de tu coracon, y porque alcances el suffragio de su intercessiõ, no desampares el exemplo de su conuersacion. Si la figues no yras descamiado, si la ruegas no vitiras desconfiado, y si en ella piensas no puedes yr errado. Si ella te da la mano, no caerás: si te ampara no temerás: si te acompaña, no te canfarás: y finalmente si te favorece vendras seguro al puerto que desfeas. Esto todo es deste dulcissimo Padre. Donde has visto, de su parecery consejo, quan facil es el remedio de tu pasiõ, si tienes de tu parte esta soberana princefa. Vete pues a ella, y con humildes y deuotas entrañas pidele su fauor: y dile (como te enseña la ygle

ha)

Remed. V. Oracion. 89

fia) abogada nuestra, buelue a nosotros aquellos tus ojos de misericordia. Santa Maria ruega por nosotros. Santa madre de Dios ruega por nosotros. Santa Virgen de las virgines, intercede por nosotros. Y sobre todos buelue Señora por mi. No que soy peccador. Y el mas miserable de los peccadores, y fe cierto que luego acudira a tu demanda, con mayor voluntad que tu se lo sepas pedir: y finalmente alcanzara de su vnigenito hijo la salud que desfeas.

§. II. Del amor que los santos tuieron siempre a la oracion, como a remedio vniuersal de todas las necesidades humanas.

Este beneficio solamente no es medicina de qualesquier enfermedades, sino tambien regimiento muy aprobado de la salud: es sustento de sanos, y dieta de enfermos: regalo de buenos, y consuelo de malos: amparo de justos, y reparo de peccadores. A los buenos conserua en la virtud, y a los malos libra de la seruidumbre del peccado: y a los

M

vnos

Remed. V. Oracion.

vnos y a los otros da prendas de vida eterna. No ay ni hauido sancto ni justo en la yglesia de Dios, que se aya conseruado en gracia: ni penitente que aya escapado de los laços del demonio, que no aya ganado este bien por medio de la oracion. Ni hauido tampoco, ni ay peccador de quantos viuen so la tyrannia y captiuerio del Demonio, y dexan de recobrar la libertad de la gracia, que no padezcan esta duray miserable seruidumbre por falta de oracion.

¶ De aqui es el entrañable amor que los sanctos tuuieron siempre a este celestial exercicio, como refieren sus historias. Del Apostol Sant Bartolome leemos que hincado de rodillas hazia oracion cient vezes al dia, y otras tantas de noche. La mesmo costumbre ymitaron despues la bienaueturada Sancta Marta: y el sancto Abad Apollonio. Al glorioso Apostol Sanctiago el menor, de la continua oracion que hazia, se le vinieron a hazer en las rodillas vnos callos

Remed. V. Oracion. 90

callos como de camello: y en su glorioso martyrio, luego que los Iudios le despeñaron del Pinaculo del templo, y cayo en tierra, se hincó de rodillas y estando le apedreando nunca cesó de rezar, hasta tanto que el Sayon de vn palo, que le dio en el cebleño, se hizo saltar los sesos. Tomo el glorioso Apostol, por no perder la paciencia en el martyrio, el fuerte escudo de la oracion, y con el salió victorioso. Con las mesmas armas se defendió el bien auenturado Sant Estauan, estando le apedreando, y con ellas peleó heroicamente hasta dar el espirital Señor, a quien oraua. ¶ Sant Pablo primer hermitaño, yendo vna vez a visitar al bienauenturado Sant Antonio, acaso y sin pensar le halló difuncto, y en vna postura no menos deuota que admirable. Estaua el venerable y sancto viejo yerto, y yfrio; arrimado al pie de vn roble hincado de rodillas en tierra, y los ojos leuantados al cielo: y puestas las

Acto. 7.

Remed. V. Oracion

manos en alto: dando muestra y señal de auer espirado con la oracion en la boca. Del glorioso S. Martin se lee, que empleandose siempre en oracion, puestas las manos y los ojos en el cielo, no daua vn solo punto descanso y relaxacion al espiritu. Los Apostoles subido el Señor al cielo, con que mitigauan el desconsuelo de su partida y ausencia; sino con oracion continuada en la qual duraron hasta tanto que por virtud deste sancto exercicio les vino el Espiritu consolador.

Act. 2.

¶ Mas para que gasto tiempo y palabras en referir exépllos de sanctos; pues son tantos que querellos traer todos, seria nunca acabar: y (como antes dezia) hablando en vniuersal, no vno ni ay sancto ni sancta en el cielo, ni en la tierra; que no aya experimentado la bondad y eficacia desta sancta medicina: ni justo ni amigo de Dios, que no aya alcãgado el dichoso estado en que su benignidad le ha puesto: ni peccador penitente que no aya venido a reconciliarse con la diuina magestad por medio della. Bastenos

Remed. V. Oracion 91

stenos para prueua de su sanctidad y virtud; ver el cuydado, que nuestro Saluador y soberano medico tiene de encomẽdar nos la cada passo, assi por su doctrina en el euangelio, importunando nos que le pidamos quanto qui sieremos, como sea para bien nuestro (sin señalar ni determinar lo que le auemos de pedir) como por exemplo recogiendo tantas vezes a orar: no por necesidad, sino por enseñar nos el beneficio mas principal, cõ que tenemos de curar todas nuestras llagas, y sanar de nuestras miserias, y alcançar perfecta salud.

Matt. 7.
18. 21.

Luc. 11.

Matt. 14.
26. Lu. 6.
9. 22. &c.

S. III. Que no solamente la oracion personal, sino tambien la que se haze por medio de buenas intercessores, aprouecha muchas vezes al peccador.

¶ Tiene la Oracion vna virtud entre otras muy señalada, por la qual, por que algunos apasionados deste accidente han cobrado salud, sera bien referirlla en este lugar. Esta es la interces-

cion

M 3

cion

son de los justos con Dios: los quales tienen tanta cabida y priuanga con su magestad, que no solamente remedian por su oracion las necesidades proprias, sino tambien a las vezes las agenas. El qual es vn priuilegio singular de la oracion. Los de mas beneficios espirituales por la mayor parte redundan tan solamente en prouecho de quien los recibe: si recibes el Bautismo, si la Penitencia, si la Eucharistia para ti es el prouecho, y solo para ti. Si ayunas, si te disciplinas; o hazes otra qualquier mortificacion: para bién tuyo la hazes. Pero el que esta en gracia, si ruega por el que esta en peccado, merece para si aumento de gracia: y para el peccador remision de sus culpas: y el don, de la justificacion. ¶ Aunque es verdad catholica que esta gracia no la merece para el proximo, como la merece para si: para si merece la por virtud del derecho, q̄ Dios le dio por la primera: pero para los otros no; sino de equidad, y liberalidad de aquel señor q̄ tiene por bien dalla a aquel, para quien se

pide

pide su amigo. Porq̄ la fe nos enseña, q̄ solo Christo nuestro Redéptor, por ser Dios y hōbre verdadero, fue el q̄ de todo rigor d̄ derecho mereció para otros la gracia de la justificación. De manera q̄ aprouecha la oracion del siervo del señor no solamente para si, sino también para el proximo. Delo qual tenemos en el Euágelio muy notables testimonios. Libro nuestro redéptor ala hija de la Ca
 Matt. 9.
 nanea del poder del demonio a instancia de su madre. Resuscito la hija de Iay
 Marc. 5.
 ro principe de la Synagoga por ruegos de su padre: y a Lazaro por la oracion de su hermana. Dio al Paralitico sa
 Ioan. 11.
 lud espiritual y corporal a cotéplacion de los portadores: y al siervo del Cétu
 Matt. 9.
 rriō a instacia de su señor: y cada dia nos haze mil mercedes, assi espirituales como corporales por ruego de los justos:

¶ De muchos sanctos también leemos q̄ por virtud de la oración alcagaron de Dios la conuersion de algunos peccadores: como Sant Esteuan, la de Sāt Pablo: Sancta Monica, y S. Ambrosio, la de Sant Augustin: Sant Cleme, la de

M 4

sancta

Remed. V. Oracion.

sancta Theodora : sancta Theodora la de Sifinio su esposo. Y (porque vengamos a los exemplos que hazen a nuestro proposito) sancta Thays despues de la rotura y dissolucion de su vida, quiriendo boluerse a Dios entre otras razones que dixo al Abad Paphucio, vna fue . Yo se padre mio, q̄ la medicina de mi anima, consiste en la penitencia : y que si tengo de alcançar perdon de mis culpas ha de ser por medio de tu oraci6n. ¶ Cuétase assi mismo de vn arçobispo sancto de Sena, llamado Lupo, que como viniesse a su noticia, que ciertos sacerdotes subditos suyos estauan amancebados con vnas mugerzillas, se echo en oracion al señor : y no cesso hasta alcançar de su diuina misericordia la remision de sus peccados : y q̄ todos hiziesen congruay deu da penitencia, y dède en adelante guardas e castidad. ¶ S. Elisabeth la biuda hizo oracion al señor por vn moço mundano y carnal : y fue tan eficaz, q̄ le hizo renúciar al siglo, y sus vanidades, y meterse en la orden de S. Fráncisco. Dó

de

Remed V. Oracion. 93

de c6taua el despues, que miétras la sancta Matrona estaua puesta en oraci6n, se le estauan las entrañas abrafando en viuofuego : y no hallaua otro refrigerio para tēplar aql ardor excessiuo, sino solo pésar de conuertirse a Dios. Y no se sintio del todo aliuiado, hasta tãto q̄ se determino de mudar la vida en mejor.

¶ Esta admirable virtud de la oracion estaua figurada en aquella harpa de Dauid, con cuya musica huya el maligno espiritu del cuerpo de Saul. Por que la oracion entretiene, y recrea a Dios, y haze huyr al demonio. Y bien assi como los Tigres (segun cuenta Plutarcho) oyendo musica se hazen pedaços de rabia: assi los malignos espiritus se despedaçan, y deshazen oyendo de zir *Pater noster qui es in calis etc.* O arma fuerte : o muro inexpugnable : o virtud heroyca : o fuerza marauillosa de la oracion. Qual es el enfermo, q̄ no ama y procura vn remedio tã facil? vna medicina tan barata? vn beneficio tã provechoso, y de tanta virtud?

¶ Disponte ya o anima peccadora ol

M 5

uida-

I. Reg. 16.

Remed. V. Oracion:

uidada del cielo, y de famparada de Dios
(y a imitacion de aquella ramera a quiẽ
Esaias. 23, aconseja esto mesmo Esaias) toma esta
citara en la mano, y da buelta por aque
lla soberana ciudad de Hierusalem, y
haz musical Señor: canta suauemen
te, y repite muchas vezes tu canciõ: pa
ra que se tenga memoria de ti. Comien
ca ya a poner por obra este sancto bene
ficio. En cuya profecuciõ y exercicio
haras (conforme a lo dicho) dos diligẽ
cias. Vna es, encomendar muy deveras
a los sanctos y sieruos de Dios, q̄ inter
cedã por el bien de tu alma: y por el so
fiego de tu consciencia: q̄ por ventura
por aqui vedras a alcançar la salud, q̄ por
tu indisposiciõ y falta de virtud no me
reces. La otra es que juntamẽte tu por
ti te ayudes, y clames al señor, y le im
portunes con oracion continua: dispo
niendo y adornãdo tu persona, prime
ro que le vayas a hablar: lauando el ro
stro de tu consciencia con lagrymas:
vistiendo tu alma con la estola hermo
sa de la Penitencia: y ablandando la
dureza de tu coraçon con actos de pu
ra con-

Remed. VI. Contempl. 94

ra contricion. Porque te hago saber,
que si vas con el a tratar suzio, roto, y
endurecido, no sera mucho que te sal
ga al encuentro aquel ciego del Euan
gelio: y te haga perder la esperança de
negociar con su magestad: diziendo
que te buelvas, que no oye Dios a los
peccadores. Dexa pues Christiano de
todo punto los malos desseos, que te
consumen: dexa el deleyte del torpe
amor, que te inficiona: y deleytate en
el Señor y otorgarteha (como promete
en su nombre Dauid) las peticiones de
tu coraçon. *104.9.*
Psalm. 6.

*Remedio. VI. Que es la contemplaciõ
sancta y virtuosa, y sobre todas la
de algun passo o passos de la vida
de Christo nuestro Redemptor, ma
yormẽte de su passion. Cap. XIII.*

Remedios son tambien muy apro
bados, contra las têtaciones y de
leytes de la carne, qualesquier con
templaciones sanctas y deuotas, no
solamente las que tocan al espíritu,
sino

Remed. VI. Contempl.

fino tambien (como ya diximos) todos y qualesquier otros exercicios del entendimiento honestos y virtuosos: aunque no sean mas que especulatiuos, Los quales ocupan el sentido, y distrae la fantasia, y desta manera van a la mano a la sensualidad, para q̄ no se ocupe ni gaste el tiempo en pensamientos vanos, y deshonestos. Porque como el torpe amor sea vn accidente muy familiar y domestico, metido y arraygado en el coraçon del enamorado: y no tenga (como advertimos arriba) otro despertador mas efficaz, quando duerme, para recordalle: ni otra yescua mas feca quando esta amortiguado, para encendelle: ni otro cebo mayor quando es pequeño, para augmentalle, sino los enuelesos, y fantasias del sentido: si guese claramente, q̄ todos aquellos entretenimientos que apartaren y fueren a la mano a la ymaginacion, y la estoruaeren que no se amanzille, y enfuzie en este cieno, seran medicinas repellentes contra esta llaga. Vna destas es la meditacion honesta, y virtuosa: en la qual

pue-

Remed. VI. Contemp. 95

puesto y ocupado el pensamiento del flaco y tentado, no da lugar aduertirse ni repartirse en otros dañosos y peligrosos. Y assi por el curso y costumbre desta virtuosa ocupacion se viene finalmente a mortificar las alteraciones sensuales, y a purificarse y quietarse el espiritu. Por lo qual dezia muy bien Seneca (aunque a otro proposito) que no ay cosa tan ardua y difficultosa en esta vida, que la meditacion continua no la haga facil y familiar: ni tan fuerte que el coraçon del hombre no la pueda vencer. Pues si la contemplacion de las cosas naturales o morales es tan buena medicina del alma contra este vicio: quanto mas lo sera la deuota y continua meditacion de los mysterios de nuestra Fe? la qual (como dixo San Pedro) ilustra y purifica los coraço-

Act. 15.

¶ Entre otras condiciones que en la vieja ley pedia Dios en el animal limpio, que escogia para su sacrificio, vna era que rumialle lo que comiesse. En lo qual principalmente queria dar a entender,

*Leuit. 11.
et Dent. 14*

Remed. VI. Contempl.

tender, que cosa es la que haze el cora-
çon del hombre limpio y puro? q̄ es ru-
miar los misterios diuinos, y saborearse
en ellos. Porque q̄ parte era para ser lim-
pio el animal rumiarse, o no rumiarse lo q̄
comiesse? por cierto ninguna: ni Dios
principalmente tenia esse cuidado: sino
q̄ debaxo de aquella figura, quiso ense-
ñar la condició q̄ haze al animal racional
limpio y casto, espiritual y corporalmen-
te. Que es, no solo comer por fe los mi-
sterios de nuestra religió, sino también ru-
miallos y digerillos por deuota contem-
plació. Sirue pues grádemente qualquie-
ra consideración sancta y deuota cōtra
las inmúdicias, y torpezas de la carne.

¶ Pero entre todas la mas prouecho
say eficaz es la consideració piadosa de
la vida de nuestro Redéptor. Esta es vn
oloroso vnguento, y vn balfamo suauí-
simo, saludable, y de summo valor. El
qual de continuo esta derramando vna
fragrácia celestial d̄ puridad y limpieza
de sanctidad y virtud. De cuyo vfo. y
exercicio fuele resultar la limpieza del
alma, y la mortificacion en el cuerpo.

Por-

Remed. VI. Contempl. 96

Porque así como el que trae consigo
estregando en las manos vna poma de
olores, anda siempre oliendo a lo q̄ hue-
le la poma: así el Christiano q̄ trae por
contemplación a Christo en sus entrañas
huele al mesmo Christo en la sanctidad
y virtud: y así finalmente viene a ahogar
y cōsumir los torpes y asquerosos hedo-
res d̄ la carne, y a hazer q̄ (como dize Da-
uid) crezca en el por meditació el fuego
de la deuoció y amor de Dios. Gran me-
dicina es por cierto esta para qualquier
trabajo y afflició de espíritu. ¶ Pero en-
tre todas estas la q̄ mas haze raya es la cō-
templación amorosa y cōpasiua de su
muerte y passió. S. Bernardo escriuiendo
a este proposito sobre los Cátares dize.
Que medicina ay tá eficaz, así para cu-
rar las heridas de la cōsciencia, como para
limpiar y azecalar los azeros del enté-
miéto como la deuota meditació de las
llagas de Christo? Y en otra parte. No
apartare (dize.) jamas de mi memoria
los trabajos que padescio aquel Señor
por mi. quando predicaua: los sudores,
quádo caminaua: las vigilijs, quando
oraua

Psal. 38.

Remed. VI. Contempl.

oraua: las tentaciones quando ay una-
ua: las lagrimas quando se apiadaua, y
las affechanças quando conuersaua.
Tras esto, tantos baldones, tantos vi-
tuperios; saluias, escarnios, affrentas,
tormentos; y otras fatigas semejantes,
que con mayor abundancia passaron
por el. Emplearse el hombre en la con-
templacion de estas cosas, dixe, que
era summa sabiduria. Hasta aqui Ber-
nardo.

¶ El prouecho que deste sancto exer-
cicio recibe el alma toca S. Buenauentu-
ra en sus meditaciones, casi por estas
palabras. El Christiano que escudriña-
re, y con deuoto y profundo coraçon
contemplare la cruz, y passion del Se-
ñor, encontrara, quando no se catare
con passos que le mueuan a vna nueua
compassion, y a vna nueua charidad, y
a vnas nueuas consolaciones: y por cõ
siguiente a otro nueuo estado, que le
sea vna preparacion, y vno como pro-
gnostico de la bienauenturança. Asì
mismo el q̄ denotamẽte se da al estudio
de la passion del señor viene finalmen-
tea

Remed VI. Contemp. 97

te a quedar crucificado con el, y su co-
raçon enclauado con aquellos metmos
clauos cõ que vee preso a su saluador y
maestro. De tal suerte que quando al-
guna vez acomete el enemigo con la
tentacion a destrualle de aquella san-
cta vnion, le vee y halla tan fuertemen-
te cosido con el clauo de la compassiõ,
que por mas golpes que le de. y por
mas que tire del con las tenaças de sus
suggestiones, no es poderoso para de-
fenclaualle ni desafille de aquella san-
cta Cruz. Porque bien asì como el A-
zor que tiene el caçador en la mano cõ
qualquier ruydo que oye se açora y
forceja para volar: pero como esta a fi-
do por las piguelas, y no puede defen-
lazarle facilmente se torna a fofsegar
en la mano: asì el coraçon del deuoto
contemplantè, que esta puesto en aque-
llas sagradas manos del crucificado, y
enclauado con los mismos clauos, que
le tienen a el colgado en la cruz, dado
caso que a los combates y estruendos
del enemigo haga qualquier acomet-
timiento, para desafirse de las manos

N

de

Remed. VI. Contempl.

de Dios. Pero como estaligado con el fuerte vinculo de la charidad y compasion de su Redemptor, aunque anda el entendimiento reboleteando, siempre queda la voluntad presa y enclauada con el: y assi en breue se buelue a foflegar y pacificar en sus manos. Y no solamente este piadoso Señor dende la cruz fofsiega, y pacifica al alma, q̄ estãcõ el presa por cõpasiõ: sino tambien a la q̄ uee desmandada y fuera de su seruicio. Porq̄ bien assi como el caçador, que uee el gauilan remontado y desobediente, e asoma vn pieça de carne, o le muestra vn paño colorado: para attraelle con aquel ceuo o señuelo a su mano: assi el caçador de las almas Christo nuestro Redemptor, para atraer a si el coraçon remontado e inquieto del peccador, le muestra su cuerpo desnudo y llagado en la cruz. Para que con señuelo tan amoroso y prouocatiuo se buelua y abalance a su voluntad: y dexede volar por el deuaño de sus passatiempos.

¶ Combida el diuino Esposo en los
Can-

Remed VI. Contempl. 98

Cantares al alma su enamorada a poner los ojos en este señuelo: quãdo dize. Leuátate y alarga el passo amigamia, hermosa mia, paloma mia: recojete en los agujeros de la piedra, y en el boq̄rõ d̄ la muralla. Dexame ver tu rostro, fue ne tu voz en mis oydos: porque es dulce, y tu rostro hermoso. Quiẽ es la piedra a cuyos agujeros llama este dulcissimo Esposo a su querida la esposa, sino Christo nuestro Redemptor? Y quien son los agujeros sino sus llagas? y qual el boquerõ desta muralla, sino la abertura de su costado? Y la paloma quien es sino el anima del penitente? q̄ cõ gemidos, y sospiros entrañables se duele de sus torpezas, y laméta la vida passada? Qual es la voz d̄ esta paloma q̄ tan suauely dulcẽmẽte suena en sus orejas, sino vn

Miserere mei De? vn Tibi soli peccauit vn De? propitius esto michi peccatori. Vn sospiro?

vn gemido? vna diuota oracion, salida d̄ la boca del peccador &c. Y finalmẽte su rostro hermoso, q̄ es sino el entendimieto dispuesto para la contẽplaciõ? y la volutad encendida en deuocion? y la

Cant. 2.

Psal. 50.

Luc. 18.

Remed. V I. Contempl.

memoria llena de agradescimiento? A esta paloma llama el esposo Iesu, y quiere dar posada en los nidos de sus llagas: y especialmente en aquella mysteriosa herida de su costado, para que alli descansase de sus trabajos, y alcance salud de todas sus pasiones y enfermedades.

Genes. 8. Llamala con justo titulo paloma mia: porque assi come aquella paloma que salio del arca de Noe, en tiempo del diluio, no hallando donde poner los pies en la tierra por estar toda encharcada, y cenolienta; se boluio al arca, con vn ramillo de oliua en el pico: assi el alma que sale de la voluntad de Dios (como de otra arca de Noe donde en tiempo que estaua en su gracia viuia segura) y anda distraida vagueando por el peligroso diluio de este mundo, y no halla parte limpia y firme donde sentar el pie de su voluntad, no tiene otro remedio si no boluerse al arca deste sagrado Noe, que es el cuerpo de Iesu Christo crucificado: y meterse por aquella ventana de su costado: y descasar en los nidos de sus llagas, lleuando en la boca vn ramo de

Remed. V I. Contempl. 99

de oliua: que es vn clamor y continua inuocacion de su misericordia, en quien tiene de poner toda su esperanza, y remedio, y fundar todas sus pretensiones. Esperando siempre con mucha firmeza de alcanzar perdon de sus flaquezas por medio de aquel liberal señor, que por su salud quiso padecer tantos y tales tormentos: y con tan amorosas voces la esta de continuo llamando y combidando con su amistad.

*S. I. Profigue la doctrina pasada: pro-
uando la virtud deste remedio por algunas
figuras de la escriptura, y por vna historia.*

DE quanta virtud sea contra qualquier genero de enfermedades espirituales: mayormente contra esta de que vamos hablando, la contemplacion de la passion de Christo nuestro Redemptor, esta figurado en muchas partes de la Escripura. Principalmente en el libro de los Numeros, en aquel admirable remedio que antiguamente embio el Señor contra los mordidos de

Num. 21.

Remed. VI. Contempl.

las serpientes. Donde se cuenta que como castigasse Dios a los del pueblo de Israel por su peccado, con el veneno de vnas serpientes encendidas en fuego, que los mordian, y apestauan: quiriendo a ruego de su sieruo Moysen a placar su ira, y remediar esta plaga, mando leuantar en alto vna serpiente de metal, y dio por medicina al herido destas bestias, que pusiessse los ojos en aquella Serpiente. Y succedio assi, que todos los enfermos, en mirando la serpiente de metal sanauan, y quedauan libres de aquella plaga. O quan al uiuo nos pinta el Espiritu sancto en esta historia el saludable remedio que vamos tratando. Quien son estas Serpientes ponçoñosas, que con el fuego que echan de si lastiman y destruyen los peccadores, sino los suzios espiritus de fornicacion, que embia Dios entre los carnales por verdugos de sus almas, para que en pena de sus peccados los hieran, y quemé con el fuego de concupiscencia? Pues para sanar el enfermo que se sintiere herido desta lan

dre

Remed. VI. Contempl 100

dre rabiosa, no tiene otro remedio mas oportuno que poner los ojos de la consideracion en el retrato del crucificado: que como imagen de reo y peccador, representado por aquella serpiente, esta pendiente en la cruz. Pues (como el mesmo dize) assi como Moysen leuanto la serpiente en el desierto, assi conuiene que el hijo del hombre sea leuantado en alto, para que qualquiera que con ojos de viuua se le mirare, no perezca, si no consigo la vida eterna.

¶ Aliende desto que piensas, hermano que quiso dar a entender el Espiritu sancto en la resurreccion de aquel difunto (de que haze mención el 4. libro de los Reyes) que por solo tocar a los huesos del Profeta Eliseo refucito: sino que el cuerpo de Iesu Christo nuestro redemptor, tocado deuotamente por contemplacion refucita a qualquier alma difunta, y haze perder el mal olor de los miembros corruptos del peccador carnal. Desta manera sintio este señor que le toco aquella deuota Emorrhoyssa, quando apretado de mucha gente pregunto a sus discipulos,

N 4 quien

Ioan. 3.

4. Rge. 13.

Matt. 9.

Remed. VI. Contempl.

quien le auia tocado. Porque auia senti do, dize el Euangelio, salir de si cierta virtud, con que le restraño el fluxo de sangre, que auia padescido doze años aquella pobre muger. Porque no ay co sa que assi atrayga la virtud de Christo y restrañe el corrimiento de la torpeza, como tocalle con sancta meditacion liquiera en la orilla de su vestidura.

Gene. 50.

¶ Item estando el gran Patriarcha Io seph al punto de la muerte mando por su testamento, y encomendo mucho a sus hijos, que al tiempo que partiesen de Egypto no dexassen alli sus huesos: sino que en todo caso los lleuafsen consigo a la tierra de Promission. Io seph quiere dezir Saluador: y Egypto tinieblas. Quitando pues el velo desta figura, en Ioseph Saluador de Egypto, se descubre y representa Christo Saluador del mundo: y en sus hijos los Christianos. y en Egypto suzia y carnal, el estado tenebroso del peccador immundo. Encomienda pues y aconseja el Espiritu sancto, que los Christianos hijos del verdadero Ioseph, Christo le su

Remed. VI Contempl. 101

su Saluador del mundo, quando quisie ren dexar las espessas tinieblas del peccado: y caminar para el cielo donde es la verdadera tierra de promission, lleuen en su compania los huesos de nuestro Redemptor: acordandose de continuo de su muerte y passion: en la qual (como canta la yglesia) consiste nuestra salud, y nuestra resurreccion, y vida.

¶ Esto mesmo estaua figurado en la merced que hizo Dios a aquella mefsonera de Hierico, llamada Raab, a la qual (con auer sido peccadora, y alquilado a algunos huespedes su casa, y aú su persona) Iosue quando asolo aquella ciudad la libro de la muerte, y puso en saluo a ella y a su casa, y hazienda, por yn cordon de carmesi que colgo de la vêtana. En lo qual senos da a entender que la muger o el hombre carnal, colgare de la ventana de su entendimiento por meditacion a Christo, que como cordon de grana esta sangriento, y pendiente en la cruz: en el combate de Hierico: que es la pelea de las passio-

Iosue. 2.

Remed. VI. Contempl.

nes y defectos en que viue, quedara en salvo, sin lesion alguna, y con restitucion, y dominio de su casa y hacienda: es a saber del buen uso y gouerno de sus potencias, y de sus pensamientos, desseos, palabras, y obras: y con mortificacion del cuerpo, y paz, y limpieza del alma. Luego la ordinaria lection del Christiano, que dessea aprouechar en castidad y virtud, no ha de ser principalmente otra sino la continua contemplacion de las llagas, y tormentos de Christo nuestro señor, en quien cõsiste todo nuestro bien, y salud.

¶ Aunque bastaua lo dicho para prouea entera deste remedio: pero porque veas Christiano, verificado por vna historia notable, lo q̃ has visto ya por figuras dela sagrada Escritura: y entiẽdas de quãta virtud sea la contẽplacion de Christo crucificado, señaladamẽte cõtra los estímulos de la carne: referire aqui lo q̃ acaecio a la Virgen sancta Iustina en tiempo del Emperador Diocleciano. A la qual como solicitasse, y requiriesse de amores vn mancebo mũda
no,

Remed. VI. Contempl. 102

no, y viesse finalmẽte la resistencia inextinguible dela sancta donzella, perdio la esperãça de salir por su industria cõ su dañada intencion, y asi acordo de guiar el negocio por otro camino. Fue fea vn Mago, o hechicero, q̃ se dezia Cypriano: y por ruegos y regalos q̃ le hizo alcanço del q̃ embiasse vna legion de espíritus immundos, que tentassen a la Virgẽ deste torpe vicio: Los quales la acometieron fuertemente vna y dos, y tres vezes: mas viendo que de ninguna manera la podian vencer, ni apartar de su limpio y sancto proposito, se boluieron a el corridos, y acouardados. Al qual, preguntado muy indignado, la causa de auer se dexado rẽdir de vna mugerzilla Christiana: respõdio el principe dellos. Vimos vn crucifixo, q̃ traya cõsigo q̃ nos espãto. Y replicado el Mago: Pues como? luego mas puede vn crucifixo q̃ tu? respõdio el demonio forçado. Por Dios. Mas puede q̃ yo y q̃ todos nosotros: El Mago cayoluego en la cuẽta de su error: y dexãdolos Idolos y demonios a quiẽ seruia,
reci-

Remed. VI. Contempl.

recibió el agua del santo Baptismo, y se sometió a la religion Christiana: y finalmente se ofreció junto con la santa Virgen al martyrio por la fe del Señor. Tales efectos son los que haze la contemplacion, y meditacion de Christo crucificado, no solo en el deshonesto carnal para sanar y viuir: sino en el casto y virtuoso, para conseruar la salud, y vida en limpieça.

§. I. Exhorta procura y persuadir al anima del flaco que prueue y exercite este remedio.

VEn pues, o anima peccadora redimida por la fangre del innocente cordero, a los agujeros de esta piedra: pon los ojos en el sagrado cuerpo del crucificado. Considera aquel buen señor que alli esta, quien es? y qual es? y como esta? y donde esta por amor de ti? Oye con attenció los gemidos que como tortola esta dando dende aquel arbol llamando a los affligidos y necesitados como tu, y diziendo. Llegaos

Matt. II.

Remed. VI. Contempl. 103

gaos a mi todos los trabajados: y carga dos q yo os dare aliuio y refectiõ. Si alguno esta sediento y caluroso del fuego de concupiscencia, venga a mi, y tome refresco: que yo soy fuente de agua viua. Beue alma del agua de su costado, y no tendras jamas sed: saboreate con este manna celestial, y nunca tendras hambre. Contempla aquella sanctissima Humanidad como esta como cierva carissima y muy amorosa combidando a los cachorrillos con sus pechos: embriagate en ellos toda la vida. Acude paloma inquieta, que no hallas sosiego ni descanso en los trampales y tremedales del mundo. Acude y recoge te a sagrado en aquel nido seguro de su amoroso costado: acoge te al arca del verdadero Noe, que es el cuerpo de tu saluador. Mirale desnudo, y arrimado a vn madero, embriagado y fuera de si de puro amor: mira por otra parte a su hijo el pueblo Iudayco, como le esta escarneciendo y burlando. Llegate pues a el como hijo piadoso: y con reuerencia y compasion cubre sus

Ioan. 7.

Pro. 5.

Gene. 8.

Cant. 2.

Gene. 9.

su

Remed. VI. Contempl

sus sangrientas carnes con la blanca ve
stidura de castidad, y limpieza: y he-
charte ha su bendicion.

¶ Y si la esperança del premio no te
mueue a este sancto ministerio, mueua
te si quiera la infinidad de beneficios q̄
d̄ su larga mano tienes recebido. Que
esposa auria en el mudo por mas defamo
rada y cruel q̄ fuesse a su esposo, q̄ vien
dole venir de vn largo y trabajado ca-
mino, llorando, cāsado, lleno de heri-
das: bañado en sangre por su amor: no
solo no hiziesse sentimiēto de cōpas-
sion, pero se regozijasse, y baylasse y
faltasse de plazer? O anima ingrata y de
fconocida, esposa por fe aunq̄ indigna
deste señor: bien sabes o al menos de-
ues saber, pues eres Christiana, q̄ estan
do tu en la plaça deste mudo, gozādo d̄
las vanas fiestas. y passatiēpos del, esta-
ua a la fazon el omnipotēte padre en su
celestial cōsistorio fulminando vna sen-
tēcia de muerte: y muerte sempiterna
cōtra ti. Biē sabes t̄bien q̄ como oyese
su vnigenito hijo esta terrible senten-
cia, doliēdose entrañablemēte de tu mi-
seriay desuētura, se puso de por medio

Remed. VI. Contempl. 103

y se despojo de su diadema real, y dela
ropa de su gloria y magestad, y vestido
de vn sayal grosero, lleno el rostro de
lagrimas, y la cabeça d̄ ceniza, y el cuer-
po de frio, y el alma de amor: descalço,
llorādo, solloçādo, y tēblando se reco-
gio en vn establo, solo por aplacar la ira d̄
su padre, y reuocar esta sentēcia, y recō-
ciliarte cō el: y no paro hasta cūplir el par-
tido a q̄ le salio el mesmo Padre eterno,
(es a saber) q̄ al cabo d̄ la jornada despues
d̄ muchas sañrētasy trabajos padescidos
porti, sacasse y vertiesse toda su sangre pa-
q̄ cō ella se curassen y limpiasse tus llagas
yal fin muriessse para q̄ tu no muriesses.
Veesle pues aqui puestto en vna cruz: a-
bre los ojos y cōsidera, y quedaras pas-
mada y cōfusa de t̄a estraño y lastimoso
espectaculo. Pregūta le quiē le ha tray-
do a t̄ato afā y trabajo? quiē le ha lastima-
do? quiē le tiene así abatido y maltrata-
do? y respōderte ha: q̄ tus trauesuras y de-
fconciertos, y el desseo q̄ tiene d̄ tu salud.
Hecha de ver el costoso precio q̄ paga
por tus excessos: y la volūtady amor cō
q̄ lo paga. Mueuante las entrañas, y cha-
ridad de tan buen Dios a casto amor: y

Remedi.VI. Contempl.

la grandeza, y magestad del beneficio a temor. Porque esta claro que si las heridas de tu consciencia no fuerán de muerte, y muerte sempiterna, nunca este señor se ofreciera a tan graue y duro sacrificio. Parecete pues bien, que estando tu Redemptor en este aprieto por tu causa, pases adelante con tus solturas, y passatiempos? Parecete que puede auer razon o es causa relouante para perseverar en tus inuidias, y litiandades? Parecete que lagrimas, sudor, sangre, llagas, y trabajos tan preciosos son de perder? Parecete que beneficios y fauores tan costosos, son de despreciar? Buélue pues sobre ti, y pon los ojos en este diuino esposo enclauado: contéplale de pies a cabeça, y veras que no ay parte en todo su cuerpo, que no fea vn cuchillo de dolor, para rasgar tus entrañas de compasión: y vna aguda espuela de tu conuersion: y vn documento saludable de tu alma. Aquí hallaras vna botica abundante de remedios, vn thesoros de riquezas, vn mar de gracias y vna fuente de toda salud.

¶ En-

Remedi.VI. Contempl. 105

¶ Entiende pues y conoce que tus pasiones se han de quietar y amortiguar con la contemplacion de las suyas: y en sus llagas tienes de hallar medicina para las tuyas: y en sus dolores, remedio de tu conuersion. Esto es cierto, y no es posible menos: porque dime: como padra durar el enrrigado, el copete, y crespa en tu cabeça, viendo la de Christo abierta, y traspasada de espinas por tus culpas? Como tendras manos para curar y afeytar tu rostro, viendo el suyo abofeteado, sangriento, y disfigurado por ti? Como podras dar al enamorado lasciuo tu corazón, considerando que tiene Dios traspasado el suyo por amor de ti? Como trataras de andar libre, y disoluta, mirando a Christo enclauado en un madero por tus dissoluciones? Finalmente que gusto te pueden dar los deleytes, y passatiempos del siglo, viendo el gusto de Dios, jaropado con hiel y vinagre? por tus enfermedades y su cuerpo tan atormentado y lleno de dolores por librarte

○

a ti

Remed. VI. Contempl

a ti de los dolores y tormentos del infierno?

¶ Mira lo bien Christiano, y confideralo, y veras que tu salud y vida consiste en contemplar deuotamente en este retrato y figura de la substancia del padre, tan disfigurada, y deshecha por tu bien. En la qual si pones (como dicho es) los ojos de tu alma, estoy cierto que los apartaras de las vanidades del mundo, y que te cabra buena parte de la bendicion de aquellos a quien dixo este autor de vida. Bienauenturados los ojos que veenlo que vosotros veeys. Verdaderamente os digo que muchos Prophetas y Reyes viuieron con este deseo, y no se les cumplio. Dicho es tu y mil vezes dicho es, que tan gran thesoro tienes a la mano, si te aprouechas del. Aquí enriquecieron los justos, y aquí medraron los penitentes, y fallieron de miserialbs peccadores. Aquí leuanto los ojos vn famoso ladron en medio de sus trabajos, y faco en

Hebr. 1.

LUC. 10.

LUC. 23.

mer-

Remed. VI. Contempl. 106

merced la gloria del parayso. El deleyte y cōsuelo desta sancta vista mortifico a la gloriosa Maria Magdalena, los brios de su lasciuia, y coniumio el humor de la sensualidad. El sancto Abad Zozimas vido muchas vezes ala bienauenturada sancta Maria Egyptiaca, estando aborta en el heritor desta dulcissima contemplacion, leuantar se de tierra quasi vn cobdo en alto: lo qual tambien leemos de la benditissima Magdalena. Porque es tan poderosa esta heroyca y celestial virtud que aparta y leuanta al que se da a ella, no solamente de las cosas terrenas sino tambien de la misma tierra, y haze que tenga el cuerpo y alma en el cielo, donde tiene su trato y conuersacion.

¶ Deste remedio se aprouecharon Sant Benito, Sant Hieronymo, Sant Bernardo, Sant Francisco, Sancto Thomas de Aquino, y todos los sanctos castissimos, que trabajaron en mor-

○ 2

tifi-

tificacion de sus appetitos, y en el vencimiento de sus enemigos, si templança, si castidad, si honestidad, si virtud, si perfeccion, si sanctidad, si gloria alcançaron, por virtud deste celestial beneficio la alcançaron. O medicina saludable, o rato bien empleado, porcion eterna, entretenimiento sabroso, deleyte suave, exercicio angelico el de la sancta contemplacion. Dime Christiano, que otra cosa es la contemplacion de Christo, si no vna vision de Dios bien auenturada y vna gloria del Parayso? Porque assi como ehar el alma glorificada en el cielo no es otra cosa sino esta viçdo a Dios? Assi no es otra cosa reeojerte en el oratorio, o en la yglesia a contemplar en vn crucifixo, sino ver a Dios, y gozar de Dios humanado. Luego la deuota contemplacion de Christo crucificado no es sino vna participacion de la bien auenturaca. Aqui pues hermano mio, has de endereçar tus ojos: aqui tu memoria: aqui tu coraçon; y aqui todos tus pensamientos, y assi no daras entrada a los torpes y deshonestos, cõ q̃ te combida

el

el demonio, y tu sensualidad.

¶ Cuenta la historia Ecclesiastica que los Gentiles, por mandado del Emperador Adriano, para sepultar del todo la memoria de la passion de Christo nuestro Redemptor, en el mismo lugar del Caluario, donde primero estaua la sancta cruz, pusieron vn Idolo de la diosa Venus: pensando que cõ la presencia del retrato de esta torpe diosa se vendria finalmente a olvidar la deuocion de la cruz, y passion del Señor. Astucia diabolica, y atdid mañoso del inmundo espiritu de fornicacion. El qual como sabia que no auia ni ay cosa en el mundo mas contraria a las sugestiones de sus inmundicias, que la contemplacion de la cruz y muerte de Christo nuestro Redemptor, procuraua con la imagen de Venus, que son las armas de la luxuria, quitar la memoria y deuocion del crucificado, como vn contratio con otro. Lo mesmo pretede el draçoy quando dexa en el coraçon del flaco enamorado fijada la imagen y fantasia del torpe amor. Deue pues el Christiano que

enb

O 3

assi

asi se viere herido, reboluer sobre el enemigo, y darle rezios golpes y navez y otra, con las armas fuertes de la contemplacion de la sancta Cruz, y del señor que esta en ella enclauado, y sea cierto que en presencia de arma tan fuerte y de tan poderoso capitã rendira este aduersario las suyas, y boluera las espaldas y no osara esperar mas en la pelea: dexãdole por fuyo el campo y la victoria.

Psal. 8.

Remedio Septimo, Que es la leccion de libros deuotos: especialmente de aquellos que tratan de la castidad.

Cap. XIII.

NO es tãbien pequeño remedio cõtra las tentaciones de la carne, la leccion cõtinaua de libros espirituales, mayormente de aquellos q̃ tratan de la castidad: Y sobre todo el de la sagrada escriptura. Medicina es esta q̃ al pie de la letra enseñoy aplico Salomõ a su hijo en los Prouerbios por estas palabras: Hijo mio (dize.) guarda los mandamientos de tu padre, y no oluides la ley de tu madre,

dre: Porque el mandamiento es vna candela, y la ley vna luz, y el camino de la vida reprehension de malas costumbres. Atalos pues a tu coraçõ y de buelta con ellos a tu garganta. Si caminareš vayan en tã compania, y si durmieres queden por tus guardas, y si velares habla con ellos. Porque te libren de la mala mujer y de la blãda lengua agena, y no se pague tu coraçõ de su hermosura, ni te enlaze cõ sus melindres. Porque te hago saber, que la mala hembra captiua con sus obras el anima preciosa del varon, como quiera que por ellas apenas merezca vn pedaço de pan. Aquí ves clãramente quan singular remedio es, para librarfe el hombre de los lazos de la sensualidad, la continua leccion de la sagrada Escripura y ley de Dios, y como para no enredarse en sus pasiones la deue traer siempre el Christiano en la mano, en casa y en la calle, durmiendo y velando. Pero porque no todos son capaces, ni aptos para esta diuina leccion, ni si en hecho el gusto a la suauidad y dulçura

de sus mysterios, dezimos que el exercicio sea la continua leccion de libros castos y piadosos: los quales son vnos como maestros sanctos que enseñan; y persuaden al hombre Christiano a ser casto, y honesto: y vnos otros predicadores que le aficionan al amor de la virtud, y le apartan y desutan de la corrupcion de los vicios: y finalmente son como unos limpios espejos donde el peccador ve sus culpas, fealdades del rostro de su conciencia, y las manchas de su coracon. De donde ordinariamente comienza la salud de su alma, y el negocio de su conuersion.

Tiene asy mesmo la leccion espiritual otra virtud no menos provechosa y necessaria que la passada, para este efecto, y es cerrar la puerta a los malos pensamientos: y no dar ocasion ni entrada a las suggestions del demonio. Porq̃ ocupado el Christiano en este sancto exercicio, sembrando en su alma la semilla de los buenos consejos, que es de la leccion spiritual, no da lugar a que el enemigo sembré su zizana.

Esta

Esta doctrina enseña el deuotissimo padre Sant Buenaventura en vn tratado que haze de la Reformatiõ de los principiantes, dõde dize asy. Varios y repetidos son los vientos, que combaten el inquieto mar deste mundo: en q̃ vivimos. Por tanto el que quisiere que la nauicica de su consciencia no peligte con la tormenta, y de altraves con la corriente de las aguas, o se dexa llevar de las furiosas olas a tierras estranas, de uela arrendar con fogos de sanctos pensamientos a la piedra firme que es Christo. Haga pues vna maroma de tres ramales cõ que la amarre, porque con facilidad no se quiebre; Vn ramal sea la leccion de las sanctas escripturas: otro la conpuncion de la deuota oracion: y el tercero el exercicio humilde de buenas obras. La leccion da caudal y vna como semilla de buenos pensamientos. La oracion niega y da virtud a la leccion y alumbra el entendimiento para que entienda: y hazõ a la voluntad para que guste las buenas obras, mayormente, si van guisadas con la mansuetud de la Obediencia.

O 3

O 5

ridad

ridad, de la obediencia, y de las otras virtudes, alegran y recrean la conciencia, y dan vnas prendas firmes de esperar en Dios. Hasta aqui es deste sancto. Lo qual viene bien para confirmacion de la doctrina pasada, y para aprobacion del remedio presente. Donde ves como la lecion espiritual es vn seminario de castos pensamientos: y vna fuerte amarra, que echá el estudioso Christiano a la navezilla de su coraçon, para no ser vencido de las tentaciones de la carne.

¶ El bienaventurado Sant Hieronymo nunca acaba de encarecer y encomendar el bien y prouecho, que trae consigo este sancto exercicio a los profesores de la castidad. A la virgen Demetriade aconseja que ame la sciencia de las escripturas, y que assi no vendra a amar los vicios de la carne. Ya vna biuda moça llamada Saluina, queriendo la retener y conseruar en el estado de la continencia: y proueyendo la de remedio oportuno contra las tentaciones que el pe-

ligroso estado de juuentud y biudez trae consigo, entre otros consejos que pone alli le da este. No se aparte (dize) jamas de tus manos el libro de la diuina Escripura, y la oracion frequente. De tal manera que los factas de los malos pensamientos; con que suele ser tu edad y estado combatido, sean con este escudo rebatidos. Y a otra honesta biuda llamada Furia, aconseja, que despues de la lecion de las escripturas lea libros de sabios authores, y no de qualesquiera, sino de solos aquellos, cuya religion y fe esta recibida y aprobada. Y Sant Bernardo exhorta y amonesta a vna hermana suya al amor y exercicio de la lecion por estas palabras. Hermana mia charissima, si quieres siempre estar bien con Dios reza siempre y lee siempre. De grande importancia nos es comunmente la lecion, pues por ella aprendemos lo que tenemos de hazer y de lo que nos deuenos apartar, y para donde ahiemos de caminar. Por esto dixo el Propheta. Tu palabra, Señor

Remed. VII. Lección de

Psalm. 118 candela es para mis pies, y lumbre para mis caminos. La lección despierta nuestros sentidos y alumbra nuestros entendimientos: la lección nos enseña como debemos de orar, y como debemos de obrar: la lección nos informa de lo que tenemos de hazer en la vida activa y en la contemplativa. Por lo qual dize el Psalmista: Bienaventurado es el varon que de dia y de noche se exercita en la ley del señor: La lección y la oración son armas con que se vence el Demonio, e instrumentos con que se gana la vida eterna. Por la oración y por la lección se destruyen los vicios, y se crían y crecen en el alma las virtudes. Siempre deve la sierua del señor estar leyendo o rezando: el bien que de aqui resulta declara el mismo Psalmista quando dize: Entonces señor no padecere confusión quando estudiare en todos tus mandamientos. Por tanto, hermana muy amada, procura exercitarte en oración y da de veras a la lección: persevera de continuo en la meditación de las palabras de Dios, y de

Libros devotos. III

y de su sanctissima ley. El exercicio de la lección sea muy ordinario, y tu estudio sea vna meditación quotidiana de la ley de Dios. Porque te hago saber, que la lección destierra los errores de la vida presente, y aparta al hombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui es de Sár Bernardo, donde da bien manifestamente a entender de quanta importancia sea la continua lección de libros honestos para custodia y amparo de la castidad: Pero mas claro, aunque mas breue lo enseña S. Iuan Chryfostomo. Si es assi (dize) que las palabras torpes enfuzian y fueren a traer y combidar los demonios, cierto esta que por el contrario la lección espiritual terna virtud de sanctificar y atraer la gracia del espíritu. Que otra cosa son las palabras de Dios y que son sus escrituras sino vnos diuinos encantamientos de aquel sabio y diuino encantador? Dicho esto pues el Christiano que se aficiona, y da de veras a la lección de castos y piadosos libros, que no es posible menos, sino que al fin de la jornada ha

Psalm. 7.

daba de sacar limpieza para su alma de tan sancta conuersacion. Por esto llama David a las palabras del Señor, palabras castas, y plata cendrada y apurada en el fuego. Porqué a los que las oyen o leen purgan de la escoria del peccado, y bueluen limpios y castos.

¶ En esto crysol se purifico el Rey Iosias, (como se cuenta en el quarto libro de los Reyes) quando reuoco la sentençia, y aplaco la ira de Dios para siempre, con la penitencia que hizo: a la qual le mouio solamente leer en vn libro sagrado que le embio el sacerdote Helchias. Leyendo tambien estaua en Esaias aquel eunucho. Theforero de la reyna de Ethiofia, y con ser barbaro y gentil, por la buena disposicion que en el causo la lecion desta diuina propheta, merecio que el Espiritu sancto, le embiasse a S. Philippe que le instituyesse en la fe y catechizasse y baptizasse. De la virgen nuestra señora se cuenta que la mayor parte del dia empleaua en lecion de la sagrada Escripçura, para dar nos exemplo, y doctrina que

este

este sancto exercicio es vno de los que mas defienden los golpes y acometimientos de los espíritus immundos, y conseruan la pureza virginal. De la virgen sancta Cecilia tambien leemos, que nunca se le caya de las manos vn Testamento nueuo, y sino era el tiempo que le era forzoso y ra alguna parte, o estaua ocupada en alguna sancta obra, y entonces le traya en el seno al lado del coraçon. Con estas armas se defendia la Virgen del enemigo, y con esta sancta nomina se librauá de sus engaños y suggestiones. No era otro su estudio, no otra su recreacion y deleyte, sino gozar siempre por lecion continua de la conuersacion de aquel dulcissimo esposo q en su alma traya, y có este entretenimiento euita hasta la en los lazos de la carne, y conseruo en su cuerpo y alma el incóparable thesor de la virginidad. ¶ Finalmente de dō de tomo principio la conuersió admirable del grã doctor de la Iglesia, S. Augustin, sino de la leciõ de las Epistolas de S. Pablo? Aunque tambien es verdad que

que

Psalm. 11.
v 17.

4. Reg. 22

A. A. S.

Remed. VII. Leccion de

que las lagrimas de su madre, y la oracion y doctrina de sant Ambrosio ayudaron mucho a concluirlla. Y el mismo sancto Doctor cuenta en el octauo de sus Confesiones de dos caballeros recién desposados, que leyendo la vida del bienauenturado padre Sant Antonio con el exemplo de aquel sancto varon se les fueron inflamando sus coraçones, de tal fuerte, que determinaron de dexar el mundo y meterse en vnareligion, y hizieron lo assi. Y mouio despues el Espiritu sancto, por esta mudança de vida, los coraçones de sus esposas a hazer luego que lo supieron, voto de perpetua virginidad. Ve estaqui hermano el fruto que se en facar los que se dan a la leccion de la sancta escriptura, y de los libros espirituales y deuotos. Afficionate pues a estos castos preceptores, sigue este estudio, laboreate con esta doctrina, y assi purificaras tu alma y saldras de la ignorancia y ciega passion en que viues, y quedaras docto y practico en la ciencia de la castidad y virtud.

§. I.

Libros deuotos. 113

§. I. Que el amador de la castidad deue huyr la leccion de libros prophanos, en especial de aquellos que tratan de amores.

Dvnã cosa es necessario estar aduertido el Christiano, que dessea venir al limpio estado de la castidad, y es que en todas maneras huya de leer Autores lasciuos y deshonestos: aquellos mayormente que tratan de amores prophanos, ora los tales amores sean por buen fin (como seria por contraer matrimonio) ora no lo sean. Porque assi como la lectura de los libros piadosos y deuotos, mortifica (como dicho es) las passiones de la carne, y edifica y reforma las costumbres del lector: assi por el contrario los fabulosos argumentos e inuenciones, o historias prophanas, que tratã de amores, le desalo siegan, engrien y encienden. Y si las torpes y deshonestas platicas (como dixo Menandro, y authorizó el Apostol) son corrupcion

1. Cor. 15.

P tuos

Remed. VII. Leccion de

tuosos derriba vna conuersacion liuiana que firmeza o que limpieza espera el flaco y vicioso, gustando de vna lectura mundana? Quando el hombre moço y mal inclinado se pone a leer vna historia d' amores, q'otra cosa hazesino dar oy dos a vn mal consejero? pagarle de vna conuersacion poco honesta? yaña dirleña al fuego, y mas ponçona a la que trae prefa en su coraçon? Para que desta fuerte su enfermedad y miseria vaya de mal en peor, y nunca acabe de confeguir el fin que pretende. ¶ Paulo Egineta doctissimo Medico, y los de mas Medicos practicos ponen por remedio, para despertar la deshonestidad de la carne, leer cosas lasciuas y desonestas. Y por el contrario Aëtio Medico famoso aconseja a los enfermos del estomago, que huyan de oyr representaciones, y de leer libros lasciuos, que suelen (dize) despertar la memoria de Venus. Y Ouidio tambien da por consejo al que quisiere remediar los daños que causa el torpe amor, que no lea ni toque en los Poetas lasciuos,

Libros deuotos. 114

nos? Porq' de su lecion se fuele fregarla lepra d' la luxuria, cuya sentècia es esta.

*Forçado hablare, por mas es quino
que sea contra mi, y cenfor se uero.
no huelas el Poeta, si es lasciuo:
Callimaco es de Venus cõpañero.*

*Con el tambien Philetas es nocino.
por Sappho a mi Coryna yo mas quiero
huye los versos de aquel, que bogado
murio con solo vn grano atragãtado.*

*Quien vno, o quien aura jamas q' lea
los versos de Tibullo con victori?
quien los de aquel Poeta q' se emplea
en celebrar de Cinhia la memoria?*

*Y quien leyendo a Gallo no blandeo,
y cae rendido a fuerça de su historia?
tambiẽ confieffo q' en mi metro mora
vn no se que de Venus, que enamora.*

¶ De aquí tomo motiuo el diuino Platon, para dexterrar de su republica los Poetas deshonestos, como salteadores de la castidad, y engañosos alcahuetes de Venus. Los Lacedemonios (como refiere Plutarcho) mandaua por sus leyes que los Comicos, o Tragicos, que representauan las Comedias o Tragedias, burlando ni de veras no dixessen palabra en offensa y nota de sus leyes: porq̄ de alli no tomasse el pueblo ocaſiõ de menospreciarlas y quebrantallas. Y esta fue la causa de dexterrar al Poeta Archiloco de su reyno, por q̄ supieron q̄ auia escripto en sus versos aquella sentençia. *Melius est abicere arma quam mori.* Mas vale rendir las armas que la vida. Entendian aquellos prudentes y sabios gouernadores, quanto daño puede causar en los coraçones de los vulgares la leccion de libros viciosos, y offensiuos de la virtud. Y no solo de los vulgares, sino tambien de los letrados: Como, por nuestros peccados, ha experimentado España, y toda la religio Christiana en nuestros dias, no sin gran perdida de muy singulares

ingenios. Los quales por ocaſion de auerle incautamente empleado en leccion de authors assi Gentiles, como Hereticos, se han inficionado y estragado con errores y desatinos muy exorbitantes, y han quedado de su letura tan duros y pertinaces, que ni han seruido persuasiones Christianas: ni apertibimientos, y amenazas: ni aun el mesmo tormento del fuego ha sido parte para sacarlos de su ceguedad y miseria:

¶ Por lo qual la yglesia Catholica, considerando los grandes inconuenientes que se siguen de la leccion, no solamente de authors hereticos, sino tambien de los deshonestos y lasciuos, con justa razon y sancto acuerdo ha prohibido gran cantidad de libros en Roma. No porque en ellos se hallassen errores ni heregias, sino por el mal y daño que se presume, podrian hazer en las buenas costumbres. Y los reyes Catholicos de gloriosa memoria ayudado en esta parte al decreto de la yglesia vedaron por sus Pragmaticas la impresion

Remedio VIII. Casto

cion de los libros, de qualquier materia tratassen, sin que primero precediese examinacion y licencia del Consejo real para poderse imprimir, las quales oy dia se van y estan en costumbre. Esto se ha dicho para que entienda el lector, de quanta importancia le es huyr la lecion de historias lasciuas, y materias prophanas: y amar la de piadosos libros; mayormente de los que tratan de deuocion y amor de Dios, y de la Castidad y virtud.

Remedio VIII. Que es amar el lenguaje casto y honesto, y vsar del siempre q̄ se offrezca. Cap. XV.

NO haze tambien poco al caso al hombre lastimado o tentado desta passion, para apagar el incendio que della se suele emprender en el alma; y alcanzar la incomparable joya de la Castidad: estrañar y huyr todas las palabras de lasciuia, o las que directe, o indirecte significan o dan a entender deshonestidad: y vsar ordinariamente del

Lenguaje

116

del limpio y casto lenguaje. Porque assi como de la abundancia del coraçon habla la boca, assi por el contrario con el casto estylo de la lengua se purifica el coraçon: y con el deshonesto se enfuzia y contamina: y las palabras sanctas enfrenan la carne, y las lasciuas la engrian y defenfrenan. De aqui el Apóstol Sant Pablo amonestaua a los Ephesios, q̄ vsassen de limpio y casto lenguaje en sus platicas, y cōuersaciones, quando dezia: La fornicacion, y otro qualquier genero de immundicia o torpeça no se miente entre vosotros: como no es justo que se miente entre Christianos. Y S. Pedro en su primera Canonica: Si alguno de vosotros hablare sea castamente, como si hablasse palabras de Dios: Por lo qual cō mucha razon en cōmienda S. Hieronymo a aquel dicho de S. Paula, quando dezia: Nunca de la boca del Christiano tiene de salir palabra torpe ni deshonesta, porq̄ las tales palabras son señales y muestras de animo libidinoso. Y Seneca escriuendo a Lucilo, Do quiera (dize) amigo Lucilo

Ephes. 5.

1. Pet. 4.

P 4

que

que vieres recebido el lenguaje desho-
nesto no dubdes, sino que las costum-
bres estan alli muy lexos, de la virtud.
Lo mesmo tambien quiso dar a enten-
der Socrates a aquel mancebo Char-
mides, quando para conoçelle le dixo:
Habla para que te vea. Quiriédo por e-
sto significar que para conoçer al hom-
bre no ay indicio mas cierto, y bastan-
te, que miralle a las palabras. Porque
(como dize el refran de los Griegos)
Qual es el varon, tales su razon. Y Ari-
stotiles, Las palabras mensajeras son de
los desleos y pasiones del alma: y en
otra parte, segun que cada vno esta di-
spuesto, assi obra y assi habla. Que es
lo que communmente dezimos. Cada
vno habla como quien es.

¶ Has empero aqui de advertir q̄ no
quierē estos Philosophos por lo dicho
dar a entender, que algunos hombres
(como son los doblados y cautelosos)
no pueden algunas vezes, echar por la
boca lo contrario, de lo que tienen en
el alma: y alabar a Dios con los labios,
blasphemandole con el coraçon: y pre-
gonar

Esai. 29.
et Mat. 15.

gonar (como dize) vino, vendiendo vi-
nagre. De los quales pluguiera al Se-
ñor que no fueran tan communes los
exemplos ni la experiencia que tene-
mos. Pues lo que los Philosophos quie-
ren dezir, y nosotros tambien es, que el
lenguaje ordinario de cada vno es por
la mayor parte muy probable, y (no se
si diga) cierto indicio del animo vicio-
so o virtuoso: o de la indignacion ma-
la o buena, que a adquirido, o de su yo-
tiene. De fuerte, que aunque el hypo-
crita y fingido puede vna vez y otra,
y por ventura la tercera rebozar y en-
mascarar el feo rostro de su alma con
razones y palabras sanctas, y virtuosas,
y vsar en ellas de artificio, y dezir al re-
ues de lo que siente o desea: no puede
empero (moralmente hablando) por
mas que se disfraze, dissimular mucho
tiempo, de manera que desmienta o ha-
ga perder de vista al mundo, con las
mesmas palabras, la mala intencion, o
torpes deseos de su coraçon: sino que
al fin tiene de desbaratar, y quitar el
reboço de la hypocresia: y dar muestra

Luc. 8.

de quien es, porque como dixo Christo nuestro Redemptor. No ay cosa occulta que alcabo no se reuele: ni escondida que no se sepa. De donde se sigue, que como el hombre tenga de su cosecha juzgar el interior de otro hombre por las palabras o muestras exteriores que le ve dezir o hazer, no se deue condenar por juyzio temerario (dado que alguna vez pueda faltar) juzgar, y sentir del coraçon de otro bien o mal, segun que las palabras, que se le oyen, son buenas o malas: conforme a aquella sentençia del mesmo Redemptor. Por tu confesion te condeno maluado fieruo. Porque assi como si queremos saber de vna moneda, si es oro o la tó, nos lo ha de dezir el sonido: y si vn relox anda descócertado, lo ha de dar a entéder la cápana. Assi el anima si es cópuesta o descópuesta, concertada o desbaratada, buena o mala, se ha de descubrir y hechar de ver por lo q̄ suenan las palabras. Pues (como auemos dicho) la lengua es precursora y pregonera del cócierto o descócierto del coraçon.

Re-

¶ Recibe pues Christiano por recepta desta medicina aquella sentençia del Sabio que dize. No sea costúbre tu boca a hablar palabras descópuestas, porq̄ fuele en ellas auer algunas de peccado. No porq̄ ellas en si lo seã, sino porq̄ son escándalo de las almas flacas y corruption de buenas costúbres. Aquí es donde los hombres y mujeres mas bien intencionados peligrã, y donde se ahoga y destruye su honestidad y vergüença. Porque assi como la naue con el impetu de las olas viene en breue a padecer naufragio, assi el alma incauta y desapercebida con la fuerça de las palabras torpes se viene finalmente a peruertir, y perder. Se apues el remedio para limpiar, y asear como desleas la casita de tu cóficiencia q̄ comiẽces primero de de la puertita (q̄ es la boca) a barrerla, y limpialla, y lançar della la lavafura del torpe léguaje. No consentas q̄ se le peguen palabras deshonestas: riegalas con lagrimas de cópunciõ, y sopradõ de todo coraçõ dice Esaias. Ay de mi desuéturado, hombre de labios inmúdos, vezino y habitante

Ecc. 13.

Esa. 6.

entre

Remed. IX. Huyr la

Psalm. 50. entre gente de boca suzia. Purifica señor mis palabras, caldea mi boca, y abre mis labios, para que mi lengua pregone tus alabanças. Por este camino sera Dios seruido de embiarte aquel Angel de gran consejo que, con el asqua encendida de su charidad, cauterize tu boca y sanctifique tus palabras: y assi vengas finalmente a purificar tu coracon, en cuya puridad y limpieza consististe la Castidad verdadera.

Remedio. IX. Que es huyr la ociosidad, y amar qualquier loable exercicio espiritual o corporal.

Cap XVI.

LA ociosidad (como todos sabemos, y la esperiencia nos enseña) es madre de la virtud, y madre de todos los vicios: mayormente deste torpe vicio de la carne. A cuya causa (dize Sant. Iuan Chrysonstomo) que suelen dar por diffinicion de la luxuria: y decir que es Pasion de almas ociosas. Salo-

Ociosidad.

Salomon fue buen testigo desta verdad. Porque de mas de lo que alcanço por su admirable sabiduria: vido y saco por esperiècia, que todo el tiempo que estuuo occupado en la fabrica del Templo, y en el gouierno de su casa y reyno los torpes desseos de la sensualidad no, solo no le derribaron, pero ni aun se le atreueron. Mas en dando punto al trabajo, y entrada a la ociosidad, las mugeres: sobre cuya malicia (como el mesmo dize) es cifra toda otra malicia, le trastornaron el seso, y no solo tornaron carnal, pero le hizieron Idolatra. Donde aprendio aquella sentècia, que despues puso en el Ecclesiastico. La ociosidad ensenò muchos males, y en otra parte. Todos los ociosos bien siempre con malos desseos. Tambien su padre Deuid, quando andaua (como dicen) a sombra de tejados, corrido y perseguido del Rey Saul, defendiendo por sus manos e industria su persona y estado, no daua lugar ni entrada a las tentaciones de la carne. Mas engozando del reyno pacificamète, y biuendo

ociofo cayo en esta flaqueza. Y fue afsi (como cuéta el fe gúdo libro de los Reyes) q leuantandole vna vez de dormir la fielta vido a Bethabee muger d Vrias fu capitã general bañarse, y luego con cibio aquel famoso adulterio, y le pufo por obra. Los del tribu de Dã (dize la fancta escriptura) q vinierõ sobre la ciudad de Lays, q caya en el tribu de Affer: y hallando a fus vezinos y moradores descuydados y ociofos, los pasaron a cuchillo, y abrafaron fus cuerpos, sin poder fer de nadie focorridos. En lo qual se nos daa entêder, q entonces toma mayores fuerças el enemigo para herirnos y encendernos en torpes defeos, quando viuiamos mas ociofos, y descuydados. Por esso Christo nuestro Redemptor y Maestro en persona de aquel padre de familias que madrugõ a cojer peones para su viña, reprehendio a los que hallo baldios y ociofos en la plaça: quando les dixo. Porque estays aqui ociofos todo el dia? ¶ Aborrece el señor y condena la ociofidad, nõ porque de fuyo sea peccado, sino

Iudic. 18.

Matt. 20.

por-

porque es vna fuente y seminario de todos los peccados: mayormente de los sensuales, y aun de los bestiales. El origen de la iniquidad de Sodoma (dize Dios por Ezechiel) la ociofidad fue fuya, y de fus hijos. Y Sant Bernar-do dize. Cosa es sin dubda, que el coraçon despierto nõ puede dexar de estar fiempre occupado. Por lo qual si a caso esta ociofo y nõ piensa en bien, de necesidad tiene de pensar en mal. Y malos pensamientos por la mayor parte acarrear malas obras, mayormente las de torpeza, a quiẽ tã inclinada esta natura naturaleza. Y pues los malos humores (conforme a buena medicina) se han de curar por medicinas cõtrarias, sea el remedio para qualquier enfermo tocado de este vicio, q procure viuir fiẽpre empleado en alguna fancta y honesta occupaciõ, o corporal, o espiritual. La qual en cierta manera encãtay amor tigua la carne, y atajalos passos al enemigo, y cierra la puerta a la têtaciõ, y por configuiete al peccado. ¶ Y nõ solo los enfermos, y flacos deue vfar ordinariamente

Ezech. 16

mente

Remed IX. Huir la

mente deste sancto regimiento, sino tambien los sanos, y virtuosos que tienen mortificadas sus pasiones, ya que no por via de medicina, alomenos por via de preuencion y apercibimiento, para no dar entrada al enemigo. Conuiene (dize) S. Isidro, que el fieruo del señor se exercite de continuo en leer, o en rezar, o en trabajar. Porque no venga el espiritu immundo, y hallando al alma ociosa la acometa y robe el theroso dela castidad que posee. El deleyte rinde las armas al trabajo, y por el contrario se apodera facilmente y encastilla en el coraçon, que halla desapercibido y ocioso.

¶ De aqui es que los sanctos para euitar los vicios, y conseruar la Castidad, y las demas virtudes y seruir de veras a Dios, no vsauán ni enseñauan otros remedios, sino los sanctos exercicios de la vida actiua, y contemplatiua: entendiendo (como es la verdad) que ninguno se puede librar de los lazos del demonio, y de las rozerias dela carne, sino estando bien ocupado. Los

Apo-

Ociosidad.

121

Apostoles nos dexaron bastante approbacion y exemplo deste remedio. De Sant Andres; de Sant Pedro; de Sanctiago, y de Sant Iuan leemos en el Euangelio que eran pescadores. De Sant Pablo, que ganaua de comer con sus manos: Sant Lucas era pintor. Aquellos sanctos Padres del yermo vnias vezes cauauy cultiuaun la tierra, arrancando la grama, sembrando legumbres, y plantando arboles; y regando los con sus manos: otras texian cesticas de palmas o mimbres; otras entendian en otros exercicios corporales. Esto despues de auer dado los mayores ratos del dia y de la noche a la lecion, a la oracion, y ala contemplacion: teniendo siempre por cosa muy peligrosa y ocasionada dar lugar al pensamiento, y descanso al cuerpo, y estar ociosos. De la purissima Virgen nuestra Señora cuenta sant Epiphanio, que nunca estaua ociosa, sino siempre empleada en sanctos exercicios. Repartia (dize) el tiempo en esta manera. Tres horas las primeras de la mañana, que eran la quarta

Matt. 4.

Act. 16.

Q

parte

parte del día (segun la cuenta de los Hebreos, que diuidian el día de sol a sol en doze horas) estas tres horas, digo, daua a la oracion, y las otras tres siguiétes gastaua en hilar y deuanar, y texer, y a este officio ganaua lo que auia menester para su sustento. y las seys horas restantes empleaua en meditacion y contemplacion, y en lecion de la sagrada Escripura. Pues veamos agora, si la llena de gracia, si la confirmada en sanctidad, y virtud, si la que estaua tan libre y segura, no solamente de caer y tropezar en vna mala obra, sino de no dar entrada a vn mal pensamiento ni ser tétada del, viuia có este recato y miramiento, de no estar jamas ociosa, (no porque aun que lo estuuiera su purissima carne la desalio segara, ni el demonio se atreuiera a cometella, sin o por hazer lo que sabia que daua contento a Dios, y por enseñar al mundo, que la occupacion sancta y virtuosa es custodia de la Castidad) Como quieres tu, peccador flacco y miserable, por tantas

vias

vias combatido, y derribado, salir con victoria del enemigo: viuiendo como viues descuydado, y ocioso? Parecerte ha por ventura, que no tanto los exercicios corporales y espirituales hazian a la virgen tan limpia y pura, quanto la gracia superabundante del señor, de que era dotada: yo soy del mesmo parecer, y confieso que la gracia del Señor principalmente conseruaua en su alma y cuerpo en grado heroyco la virtud de la castidad: pero no puedes negar sino que los exercicios sanctos y virtuosos no solamente amparan y mantienen la Castidad, y conseruan la gracia: sino que la fortifican y augmentan. La virtud y gracia del Señor todo lo puede, y todo lo haze: pero de vna cosa puedes ser cierto, que nunca concede Dios esta merced soberana al vagabundo y valdido, sino al sieruo suyo que halla empleado en sanctos y loables exercicios y haze lo que es en si. Y por el contra-

Q 2

110

riola niega al ocioso, al demasero, y holgaçan: dexádole desarmado, y puesto a los peligros y tentaciones de la carne, y en manos del inmundo espíritu de torpeça. Por lo qual aconsejaua Sant Hieronymo a vn monje llamado Rustico, que siempre estuuiesse entendiendo en algo, porque al tiempo que viniessse el Demonio a tentalle le hallasse ocupado. Y al mesino proposito cuenta Cassiano de vn sancto monje del Yermo, que como vn dia a caço passasse por la celda de vn nouicio, que desseaua professar la vida monastica: hallo vn demonio parado a la puerta, y desseando saber su intento, vido que no hazia otra cosa sino entrar dentro y estar vn rato, y tornarse a salir fuera: repitiendo muchas vezes estas entradas y salidas. Finalmente entró el sancto monje al nouicio para saber lo que era, y preguntandole y repreguntandole, hallo por su cuenta que los ratos que auia estado ocioso, eran los que el maligno espíritu hallaua la entrada libre y desembaraçada para tentalle: y los

los que estaua entendiendo en algo, eran los que el mesmo espíritu se salia huyendo, y le dexaua libre de la tentacion. Lo qual todo le conto despues al nouicio, aconsejandole que dende en adelante no viuiessse vn punto ocioso, y sin recato. Este mesmo consejo sera bien que tome qualquier Christiano para si, si quiere no solamente no caer en la tentacion, pero ni aun ser, sino por marauilla, tentado

§. 1. Prueua por diuersos exemplos, que la Ociosidad es enemiga de la naturaleza, y de toda virtud.

NO solaméte el Criador del mudo, sino todas las criaturas del dende el supremo de los Seraphines del cielo, hasta las hormiguillas y gusanillos de la tierra, estan continuamente ocupadas, entendiendo cada vna en aquel exercicio en que la puso el Señor dende el principio del mundo: y por consequiente condenando la ociosidad del

Remed. IX. Huyr la

Ioan. 5. peccador. Mi padre (dize Christo) ha
sta agora esta obrando, e yo tambien
obro. Aquellos soberanos espiritus to-
dos sin cessarvn mométo, estan firuien-
do a su hazedor y glorificador, cantan-
do continuaméte sus alabças, gouer-
nando y rigiendo estos cielos: y viniendo
psal. 18. cō diuersos caudos, officios, y car-
gos a la tierra. Las Espheras celestiales,
el sol, la luna, y las estrellas de dia y de
noche estan predicando la gloria de su
criador: y por orden suya nunca parā
caminando en torno en seruicio de las
criaturas. La regiō del fuego siēpre se
menea segun el mouimiento raptō del
orbe de la luna. El ayre ya sentimos co-
mo nunca esta qdo: el mar vemos q nun-
ca esta ocioso, siēpre esta creciendo o
menguando, o tēblando. Pues si ponē-
mos los ojos en la tierra ver la hemos,
que como madre commun de todas
las cosas, de contino esta produziendo
arboles, plantas, y eruas, fuentes, meta-
les y todas las otras riquezas, que della
gozamos.

¶ Sal pues ocioso a esse campo y pon
(como amonestā el Sabio) los ojos en

Ociosidad.

124

las hormiguillas de la tierra, considera
las fendas que dexan hechas trabajan-
do de dia y de noche: y toma en ellas
lecion, y veras que solas estas bastan pa-
ra confundir tu floxedad. Mira que
con no tener adalid que las lleue, ni ca-
pitan que las guie, ni maestro que las
enseñe, ni principe que las gouierne:
proueen sus trojes el verano para tener
q comer el hybierno. Buelue despues
a las auējas, y acuerdate de lo que della
refiere el Philosopho. que al tiempo q
trauan guerra con los zanganos q vi-
uen ociosos, se juntan en vn exercito
muy bien ordenado: y si vna vez to-
cā alarma y enuisten en ellos, no descā
fann ni afloxā en la pelea alanzeandolos
y combatiendolos, hasta que los despe-
daçan, y hazen perder a sus manos las
vidas: solo por desterrar en ellos de su
Republica la ociosidad. Y en tiempo de
paz no saben viuir vn solo momento
ociosas: antes cō summa sollicitud y cuy-
dado buscan, y acarrean los materia-
les necessarios para labrar sus panales y
miel. Dōde noto yo vn primor alto y

Q 4 diui-

diuino entre otros, y es, que proueyo el summo hazedor (para doctrina y en señança nuestra) que estos animalicos por el mesmo caso que auian de ser tã argullosos y diligentes en el trabajo, fuesen perpetuamente castos y continentes, o (por mejor dezir) proueyoles, para que fuesen castos, de la custodia de la castidad, que es el continuo trabajo y ocupacion. A cuyo proposito afirma Plinio, que nunca se ha visto ayuntarse en vno para la obra de la generacion y propagacion de su especie, sino en esta manera. Ponē a cierto tiempo vnos gusanillos blancos, como queresas, sobre los quales echadas como gallinas sobre los hueuos, con el calor natural criã y sacan sus polluelos, sin otro ayuntamiento carnal. En lo qual parece que quiso mostrar nos al ojo el autor de la naturaleza, quan vnidas y conformes andan siempre, y quan para en vno son la castidad, y el trabajo, y por el contrario tambien la ociosidad y la luxuria.

¶ Dime agora, olgazan, dime perdido

do, si las hormiguillas de la tierra, si las auejuelas del campo, y finalmente si las criaturas todas del mundo, con sus continuas obras y exercicios, condenan tu ociosidad, y pereza, porque no te auerguenças y confundes? porque no te corres de ti mesmo? porque no tiembas, viēdo que todo el mundo esta contra ti? Porque no miras que se le haze cosa nueva e increyble, que aya el hazedor de todas las cosas hecho vna criatura de tanta perfection para viuir en el mundo ociosa y baldia? Y si como hombre de razon no quieres pensar esto porque siquiera, como Christiano, no consideras aquel regimiento que dio nuestro Dios al primer hombre, y en el a todos sus hijos para passar la vida despues del peccado, quando le dixo. Del sudor de tu rostro comeras tu pan; la qual palabra no fue tanto castigo del delito, quanto medicina de su llaga. Porque es Dios tan clemente y piadoso, que quando embia trabajos al peccador, no los embia tanto para castigo de la offensa, quanto para remedio de su alma,

Gene. 3.

Q 5

Remed. I X. Huyr la

alma, a la qual offendiendo a su diuina magestad, grauementela lastimo. Esta es la causa porque esterilizo la tierra, es a saber, porque teniendo el hombre materia en que exercitarse, cō la labor y cansancio de su cuerpo olvidasse y atajasse la mala inclinacion de sus appetitos. Y por este respecto dixo.

Gen. 3. Maldita sera la tierra en tu labrāça. Por tu trabajo te sustentaras della, todos los dias de tu vida. Criarte ha espinas y abrojos, y mantendras de las yeruas del campo. Del sudor de tu rostro saldra tu sustento, hasta que buelvas a la tierra de donde fuyste formado. Bien claro se ve por esta sentēcia diuina, la yr gente necesidad que tiene el hombre de darse de continuo al trabajo, y de no estar vn punto ocioso: asy para conseruación de la vida del cuerpo, como para medicina de las pasiones del alma, mayormente desta violenta corrupcion de la sensualidad. Lo qual dio muy bien a entender Sant Augustin en el libro q̄ compuso del baptismo de los niños. Donde dize, q̄ quando el primer hom

Ociosidad

126

hōbre camino desterrado, vino habitar en vna tierra q̄ estaua cōtrapuesta al Parayso, para significarnos q̄ la carne pecadora deue ser enseñada e instituyda en la officina del trabajo, q̄ es cōtrario a la del deleyte. Sigue se pues en razon natural, y diuina, q̄ para huyr el hombre los vicios a q̄le arrebatara su passion o su mala inclinacion, es singular remedio huyr el ocio, y darse al trabajo.

¶ Tambien las historias prophanas ponen a este proposito notables exemplos. Considerando los antiguos las grandes empresas q̄ por el trabajo se alcançã, y q̄ (como dizen) la diligēcia es madre de la buenavētura, reuerēciauan y adorauã aquellas tres diosas. Estimula, Agenoria, y Estrenua. A la Estimula honrauan porq̄ creyan q̄ estimulaua y daua de las espuelas al hombre para el trabajo. A Agenoria porque le hazia hincar el hōbro y hazer algo. A Estrenua porque le daua destreza, maña y facilidad en la obra. Los Romanos entonces pensauã que uiuiã en mayor peligro quando estauan ociosos, y no tenian

nian enemigos que resistir. Y no se en-
 gañaron en ello: pues dende que cesó
 la malicia y se dio entrada al ocio, co-
 menço el imperio a yr en declinacion.
 Los juezes del Areopago en Athenas
 tenia a cargo inquirir de cada plebeyo
 en particular, q̄ officio tenia, y en que
 entendia, y de que viuia? y castigauan
 grauemente al vagabundo y holgazá.
 Dracon legislador de los mesmos A-
 thenienses mando por sus leyes, que
 el conuencido de ocioso muriesse por
 ello. Pena pareció esta rigurosa, por
 lo qual fue notado de cruel, y reprehendi-
 do como tyranno, que auia dexado
 escriptas sus leyes no con tinta, sino
 con sangre: pero a la verdad es tan da-
 ñosa al bien commun la vida del ocio-
 so, que no es marauilla le pareciesse a-
 quella justa pena deste delito. Y plu-
 guiesse a Dios fueffen oy dia los vaga-
 bundos con todo rigor castigados,
 que a buen seguro, que no vuiesse tan-
 tos males en el mundo, ni estuuiessen
 tan estragadas las Republicas, como
 por nuestrs peccados las vemos el
 dia

dia de oy.

¶ En otro tiempo los Emperadores,
 y Principes de la tierra ante todas co-
 sas aprendian officios para exercitarse
 en ellos, y euitar en tiempo de paz la
 ociosidad, pero agora trabajar es caso
 de menos valer, y el que sabe vn offi-
 cio es tenido por infame y de baxa
 fuerte: y por noble y virtuoso el que
 no sabe sino passar y deuantear. Ha in-
 troduzido el demonio entre los mise-
 ros mortales este error y engaño, co-
 mo otros muchos, porque conoce el
 caudal y ganancia, que saca para el in-
 fierno, de los holgazanes y gente ocio-
 sa. Pero dexemos esto para otra ocasión,
 y boluamos a los exemplos que nos en-
 señan las historias. Eropo Rey de Ma-
 cedonia aprendio officio de entalla-
 dor: Las hermanas de Alexandro Mag-
 no texederas eran: y la muger de Xer-
 xes rey de los Persas. Attalo rey de Per-
 gamo (rico entanto grado que se traya
 por prouerbio entre los Griegos para
 significar vn gran thesoro, dezir las ri-
 quezas de Attalo) fue herbario. Dio-
 nyso

nyfio el tyranno aprendio a leer, y tañer, y quando se vido perdido de su reyno, puso escuela de niños, y los enseñaua para ganar de comer. Nerón fue musico: y el Emperador Octauiano a los hijos que tenia por adopcion, hizo enseñar el arte militar, y a sus hijas a hilar y texer. Porque li por algun infortunio, o deastre viniessen en algun tiempo a perder su estado se focorriessen del arte para passar la vida. Los Reyes de los Parthos eran ballesteros, y hazian saetas, y aguzauan y limauan los hierros. Los Gymnosophistas negauan la comida a sus hijos, hasta tanto que por cumplir la tarea q̄ les señalaua en el estudio de las letras, la mereciessen. Cató el mas anciano dezia q̄ tres cosas sintiera el p̄o extremo: vna auer descubierto su secreto a alguna muger. La otra nauegar p̄o el mar pudiendo caminar por la tierra. Y la tercera auer passado algũ dia en ociosidad

¶ He querido Christiano, traerte a la memoria estas historias y sentencias de illustres y sabios varones, para que

tomes dellas exemplo, y entiendas quã justo es. que sea aborrecido del hombre catholico este pestilencial veneno quando de estos, con ser Gentiles, lo eran tanto. Y recibas consejo de aquellos, a quien por la fe en que los excedes, fuera razon que se le dieras tu. Ama pues de todo coraçõ los exercicios y ocupaciones honestas y virtuosas, y (trayendo de continuo en tu memoria aquella sentencia del Poeta que dize

Todo lo vence el pertinaz trabajo.)

Entiende siempre en algo: ocupa el sentido virtuosamente, no estes baldio, no estes ocioso. Mira que entonces el espiritu suzio toca ala puerta de la fantasia, quando halla al alma descuyda da y ociosa, y entra apie llano en su casa y se apodera della. En la qual vna vez encastillado haze dar al flaco y desapercebido en mil desconciertos y liuiandades. Entoncez es quãdo (como dize el *Eccle. 22.* Sabio) hiere el coraçõ cõ la piedra enlodada, porq̄ le endurece en el peccado, y amãzilla con torpezas y carnalidades.

Remed IX. Huyr la

Por tanto quando te començare a cargar lo floxedad y acidia, y te vieres ocioso y descuydado, acuerdatè y en tiède que aqueles el tiempo mas oportuno, quando el emigo esta ceuando el poluorin, y assestando sus tiros, y endereçando la punteria a tu coraçon, y pegando la mecha de su suggeston a la poluora de tu carne. El remedio q en tonces tendras no es otro sino reboluer sobre el; y mojalb la poluora con gotas de tu sudor y trabajo, y con lagrimas de compuncion, o con exercicio continuo de oracion, de meditacion, o de otra qualquier honesta y virtuosa ocupacion. Desta manera empleado tan honestamente el espiritu, y ocupado el sentido en algo, no oyras las voces de aquel maligno encantador. Niferas del numero de aquellos

Matt. 20.

1.º

Matt. 11.

holgaçanes, aquién aquel diligente padre de familias hallo en la plaça todo el dia ociosos, sino de los otros obreros cansados y trabajados, aquién estallamando y combidando a su mesa dizien do. Venid a mi todos los que ansys tra-

Ocasiones:

trabajado y ocupado el tiempo en mi seruiçio, que yo os dare resecion.

Remedio X. Que es huyr las Ocasiones. Cap. XVII.

EL reparo mas fuerte y seguro contra los combates del immundo espirito de torpeça, y el defensiuo mas saludable y necessario cõtra este humor corrupto de la carne, es cerrar las puertas a las ocasiones y peligros, de donde se suele pegar o engendrar: como son platicas, conuersaciones, visitas, presentes, dadiuas, promesas, villetes, donayres, ademanes, risas, desembolturas, señas, vistas, lugares oportunos: y otros desta manera. El que huyere estos lazos, facilmente vencera al espiritu de immundicia. Deste repellente vsaron todos los amadores de la castidad, y se conseruaron en ella: siguièdo y guardando este regimiento, que es el mesmo que da el Apostol, quando dize. Huyd la fornicacion. Por cuyas

R

pala-

1.º Cor. 9.

Remedio. X. huyr las

palabras no quiere retraernos ni hazer nos huyr mas deste peccado que de todos los de mas: pues todos se han de huyr. Sino que euitemos con tiempo las ocasiones, que nos pueden hazer caer en este legano del profundo. Porque assi como los pajarillos, por no ver a manos del caçador, tienē por bien de dexar el ceuo que veen en la red de tras del lazo: assi los flacos y debiles, que quisieren huyr los lazos, y trampas del espíritu de fornicacion, deuen con sumo recato enitar las ocasiones, y dar por bien perdido el gusto y entretenimiento q̄ suelen causar: afin de escapar de los desgustos y daños q̄ dellas se siguen. Las ocasiones son lazos del demonio, y las conuersaciones ceuo del peccado y (como dixo discretamente Lucio Apuleyo) criadas de Venus, y salteadoras de la castidad. Por que bien assi como el soldado conuade y traydor en viendo se en libertad: fuele passarse al exercito del enemigo: assi la carne en viendo la fuya, se haze alçando del Demonio, y es tan para po

Ocasiones. 130

rapoco q̄ entrando cō la ocasion en batalla, o sale vencida, o por lo menos de calabrada. Por lo qual no ay otro remedio: sino hurtalle el cuerpo y ethara huyr. ¶ A todos los de mas vicios licencia tenemos de desafiallos, y salir al campo con ellos, y acometellos: pero a este, no sino de boluelle las espaldas, y huyr. Porque se vee por experiencia, que todos los que entran con el en batalla, no quedan vencidos o lastimados. Sant Hieronymo en vna carta que escriue a vna hermana de vn frayle, que haviendo dexado la compania de su madre se fue a vivir con vn extraño dize. Que necesidad tienes tu hija de morar en casa donde de fuerça cada dia tiones de morir: o vencer? Quien jamas duerna a sueño suelto par de la viora? la qual sino muere de, al menos pone en cuidado. Mas segura y facil cosa es al hombre poderno peligrar, que escapardel daño, puesto en el peligro. Refuse pues el amigo de la castidad este desafio: no de lugar a tan peligroso duello:

Remedio X. Huyr las

buelua las espadas al enemigo: que en este caso la couardia es fortaleza, y el retirarse es acometer, y el huynes vencer. Este consejo es del bienauenturado Sant Gregorio: El qual hablando a este proposito dize assi. Los que quisieren dedicar su cuerpo ala virtud de la castidad, en ninguna manera se atreuan ni presumen de viuir en compañía de mugeres. Y ninguno mientras el calor natural morare en su cuerpo si de si, pensando q̄ tiene de todo muerto el fuego de la carne. Que tambien el asua cubierta con la pañeta, parece a las vezes estar muerta, y en meneando la con la mano, quema al que la toca. Pues si los castos y siervos de Dios mas fuertes tienen de viuir con este recato y temor, con quanto mayor es justo que viua vn peccador enfermo y tentado como tu? Huyr miserable las ocasiones, euita los peligros, atajalos medios por donde se enciende este fuego: cierra los ojos a la muger ajená: no entres en su casa, no pases por su puerta, no rues por su calle, no respondas a sus deman-

Ocasiones.

131

demãdas, no admitas sus recaudos, no hagas cuenta de sus querellas, no oygas sus mensajes, no recibas sus villetes, no escuches sus palabras, ni cures de sus falsas razones: huye de su conuersaciõ, si no quieres caer en peccado, porq̄ (como dixo S. Hieron.) No esta lexos de caer en la obra elq̄ se deleyta en las palabras. Y si mi cõsejo te pareçe estrecho y riguroso, bye el de Salomon q̄ dize assi. No derrames la vista por los barrios de la ciudad: ni andes endeuãto por las plaças, aparta los ojos de la muger afeytada, no mires el rostro de la ajená. Por que vemos los muchos que se han perdido por la hermosura de la muger. De cuya vista se enciende la concupiscencia como fuego, y sus palabras arden como llama. En ninguna manera te sietes cabe la que no fuere tuya, no estes recostado sobre su cobelo. Ni te atrevas a bedier con ella. Porque el vino no peruierta tu roraçõ, y vayas con tu melina sangre carrera de perdición. Esto es del Sabio. Donde da a entender que las bodas son enciende de la

Eccl. 9.

R 3

con-

concupiscencia, y turban el sentido, de tal fuerte que muchas vezes hazen al hombre deslizar, y dar de ojos en el lodo del peccado.

1ad. 8. ¶ Llegose (dize la Escripura) Abimelech al pie de vna torre, y vna muger, que en lo alto estaua, le tiro vna piedra, con que le hizo saltar los sesos de la cabeza. En esta figura se nos da a entender, que en llegandose el hombre flaco a la muger recibe el golpe de la tentacion, del qual suele perder el seso y aun la vida. Y esta es la razon porque mandaua Dios en los Numeros, que el Israclita que se quisiese sanctificar y consagrar al Señor, no beuiesse vino ni moxasse en vinagre, ni gustasse arrope, ni comiesse vuas ni passas, ni los mesmos granillos de las vuas o passas, ni otra alguna cosa que se hiziesse de vino, o le pudiesse en alguna manera ser ocasion de embriaguez. No porq̄ entendiesse nuestro Dios que las vuas o el arrope, o las passas eran bastantes por sí solas a embriagar. Sino por que podian ser ocasion de despertar la me-

moria

moria y afficionar al hombre a beuer vino, que suele priuar el juyzio. Por que aquella dulçura, que traen consigo pegada los granillos, despierta la gana de comer passas: y las passas de gustar vuas: y las vuas de beuer el vino, q̄ embriaga. Y porque el consagrado al Señor auia de ser muy prudente, y reglado, por nesso quiso su diuina magestad cerralle los caminos de la embriaguez que saca de seso. Así tu Christiano (que por la religion que profesas, eres siervo dedicado a Dios, y sabes que no embriaga, ni saca menos de seso Venus, que el vino) debes con toda diligencia y recato (tomando el negocio muy de atras) atajar los principios de sta torpe passion: y cerrar las venas de esta ponçosa fuente. No comuniques con mugeres, ni las trates, y (si es posible) no las veas, no las oyas, huye de sus donayres, huye de sus conuersaciones, ora sean buenas, orano lo sean. Porque la mala conuersacion echaa perder las buenas costumbres, y en la

i. Cor. 5.

R 4

buena

buena mezcla muchas vezes su ponçoña el Demonio. El qual como hipocrita doblado y cauteloso, debaxo de cierta sanctidad, y virtud fingida, suele sembrar y ofrecer el veneno de la lasciuia; y los benedicos de la torpeza. No combidando al descubierto con esta ponçoña: (q̄ sabe ninguno la arrostraria) sino dádola primero misturada y desleyda cō la miel del deleyte, o del entretenimiento o del colorzillo de biē. Donde el misero combidado, con el gusto y sabor dela beuida no se cata, hasta que se halle enhechizado y loco. Huye pues hermano de la muger agena, como de vna venenosa serpiente: y (como ya te he auisado) no te llegues a ella, no la busques, no la admitas, no la oyas, no la veas: trayendo siempre a la memoria y considerando, que huyendo su presencia huyes de vn estrecho, donde casi todos peligran: y de vn barranco, donde los mas se despeñan: y en conclusion de vn peligro: tan cierto quanto le da entender el Sabio quando dize. *Asi como no puede el hombre*

Prou. 6.

Prou. 6.

bre

bre esconder el fuego en el seno sin que se le quemie el vestido, ni andar sobre las ascuas sin que se le abrasien las plantas: Asi el que entrare a conuersar cō la muger no quedara limpio, si la tocare, y no solo si la tocare, que esso es cosa llana, pero si la hablare. Ame pues el amador dela castidad el recogimiento, y el silencio, el qual (como dixo el Philosopho, aunque a otro proposito) deshaze muchas amistades, y pone al hombre en su paz y sosiego.

§. I. *Que consideraciones deue hazer el Christiano para huyr el peligro?*

EL prouecho que desta medicina se saca, no creo yo que nadie le ignora. Toda la dificultad esta en ponella por obra, y acostumbralla. Porque como las ocasiones, quando son honestas (como son, ver, visitar, hablar, y conuersar con la muger llana y cortesmente) no sean de suyo malas, y el hombre (tomando la cosa en rigor) se pueda entretener en ellas, y gozallas sin

R 5

pecca-

peccado. aunque ay muchos que desfean y procuran euitar la culpa: apenas se halla quien quiera huir la ocasion. Dedonde el que vna vez gusta de aquel cebillo, como ve q no pecca, no le quiere perder, ni dexar hasta q (de improviso y sin saber por donde) se ve preso y caydo en el lazo del torpe amor. Pues para que el Christiano flaco no presuma de si demasiadamente, y tema de ponerse en semejante peligro, será de mucha importancia los discursos y consideraciones siguientes.

¶ Primeramente aduertia y confidre, que por la mayor parte destas romerías no se facen otras veneras, ni destos poluos otros lodos. Porque el gusto y plazer que puede recibir en la ocasion no es sino vna cierta y ordinaria disposicion para el peccado. Y aotalla y euitalla al principio no es muy difficultoso, como lo es despues de puesto en ella. Lo qual dio a entender nuestro celestial Maestro, quando enseñando nos a orar entre otras cosas q nos aduertte q pidamos a su Padre vna cosa, q no nos

nos permita venir en tentacion, por ser el vencella vna cosa muy difficultosa, mayormente a los flacos, entrando vna vez en campo con ella.

¶ Lo segundo, heche de ver su flaqueza y mala inclinacion, y lo poco que deue fiar de sus costumbres: assi por la experiencia que de si tiene en las ocasiones passadas, como por los malos siniestros de que siente estar armada su sensualidad contra el De S. Francisco se lee, que siendo de ciertas personas alabado por sancto: dezia. No me alabeys tan presto, que aun no estoy seguro en edad, aun viuo de poder tener hijos. Los sanctos no viuen seguros en la religion, y clausura; y piensa estarlo el peccador vicioso, en medio de los peligros; y peligros tan grandes, que tiene S. Bernardo por mayor milagro viuir castamente, estando a solas con vna muger que resucita vn muerto. Pues si el hombre flaco y miserable no puede lo q es menos, como quiere persuadirse a creer que podra lo que es mas.

¶ Lo

¶ Lo tercero, ya que este tal viua de si muy confiado, y presume en el peligro toda seguridad (la qual no deueni puede presumir sin grande arrogancia, y temeridad) que sabe si haze daño a la consciencia de la conuerte? que sabe el que llanamente (a su parecer) se entretiene con la muger, si la desafiossiegan sus visitas? Si su vista la escandaliza? si sus palabras la inquietan? si la afficionan sus donayres? o (lo q̄ mas cōtingente y cierto es) si ella es flaca y mal inclinada. Donde pequeña ocasiō bastara para derriballa, o alomenos para hazella andar perturbada, e inquieta? Deue pues el verdadero Christiano, quādo tēga bastante y justa satisfacion de si, recelar se del daño que puede hazer en el proximo: y considerar (como dize S. Buenauentura) que el que da a beuer a otro el vaso de ponçõna, no por que el no le beua, queda libre de la culpa.

¶ Lo quarto, quando de si y de la muger que trata tuuiere alguna seguridad que sabe el presumptuoso, si quando mas descuydado este, vendra el demer-

nio

nio y derramara su poluora. Y con el sōblo de su suggestiō encendera el fuego de su concupiscencia, o el de la conuerte, o el de entrambos. El soplo de Leuiathan (dize Iob) haze arder las afcuas, y de su boca salē llamas viuas, pues cō el anhelito saca y respira su ego infernal: en quanto viendo al miserable del hōbre cō la muger a solas, como dos afcuas parecadas se aprouechara de la ocasiō? y cō el soplo de su tentaciō los encēdera? Viua pues el Christiano siēpre cō recelo y temor, y no presume en el peligro: y entiēda, q̄ en semejantes ocasiones apenas ay seguridad. Antes (como dixo muy bien S. Hieronymo) la bonança en esta parte es tempestad.

¶ Finalmente puesto que por ninguna destas vias no corriesse riesgo, basta por cierto el mal exemplo y escandalo que de las entradas y salidas, y de la comunicacion y familiaridad con la muger, se suele communmente engendrar. El qual es cierto, mayormente quando las visitas y conuersaciones son frequentes: o en partes o con personas

Iob. 4.

sonas sospechosas. Donde luego los que las veen, o las oyen, o lo saben, sospechan y juzgan mal y se escandalizan y no sin razon pues (como sienta Apuleyo) la costumbre es criada de Venus, y la sospecha en tal caso es vehemente, y conforme a razon. Y no es remedio, para evitar los dichos de las gentes, gozar estas conuersaciones a solas y en secreto. Antes estas suelen ser a las vezes mas sospechosas, y aun más peligrosas. Porque entonces el demonio, aprovechandose de la oportunidad, a escala vista entra y enuiste mas violentamente con el coracon del desapercebido, y sin gente, y le combate, y véca. No ay pues hermano mio otro mas oportuno remedio, q el que Christo nuestro redemptor te da en su Euangelio: que si tus pies te escandalizan, te los jarretes, y si tus manos te las cortes, y si tus ojos te los saques. Que al fin mas vale sin pies, y sin manos, y sin ojos entrar en el cielo, que con pies y con manos, y con ojos ser condenado al infierno. Por cuyas palabras no que

Matt. 18.

re en

re encomédarte otra cosa, sino q si tus pasos o tus obras o tu vista te fueren tropieço y ocasiõ de caer en algun peligro, q en tal caso le atajes y huyas, por q no perezcas en el. Y por q no entendieses q era menor obligacion la q tenias de evitar lo q es a ti causa de tropieço, q lo q puede ser ocasiõ a tu hermano añade despues: Ay de aq̃l por que fucede el escádalo. Luego por lo q toca a ti y por lo q toca a tu proximo debes en todo caso huyr las ocasiones de pecar.

§. II. Que en lo q toca a ponerse en peligro los flacos no han de imitar a los fuertes.

PERO podra reparar alguno en la doctrina passada, oyendo o leyendo en las vidas de los Sanctos, de muchos que entrauan en las mancebias y en otras cosas de mugeres peccadoras, y leyendo tambien de algunas sanctas, que conuersaua y trataua con hombres en partes peligrosas, y salian assi los vnos como los otros de las conuersaciones mejorados en santidad y virtud y las personas con que trataua edificadas, sin auer peligro ni escándalo. Y q Christo nuestro

Rey

- Redemptor y maestro (cuyos hechos son exemplos y dechados nuestros) **Ioan. 8.** estuuo a solas hablando con la muger adultera, y con la Samaritana, no sin admiracion de los Apostoles, y confintio que la Magdalena le lauasse los pies, y los estregasse con sus manos, y los limpiasse con sus cabellos, y los besasse con su boca: no sin escandalo y murmuracion del Phariseo. Tuuo assi mesmo por bien, que con ser publica pecadora, anduuiesse en su compañia, y **Marc. 15.** Martha su hermana le hospedasse en su casa; y otras mugeres le acompañassen y **Luc. 10.** siruiesse a el, y a sus discipulos, como nos da dello larga cuenta el Euangelio, y los Actos de los Apostoles.

¶ A esto ya respondimos en los libros passados, y agora tornamos en summa a dezir, que quando tu Christiano, fueres tan casto y fuerte, y tan bastecido de gracia, como los sanctos que has allegado, entonces tendras licencia de entrar y salir en partes peligrosas, y conuersar con los malos, por aquel fin que los sanctos entrauan, y

con-

conuersauan: es a saber por aprouechar, no para dañar: por edificar, no para destruir: por tornar castos de continentes, no para hazer de continentes carnales. Pero tu miserable, ¿cómo nosciendote (como es razon que te conocas) por flaco, enfermo, y mal inclinado, que firmeza ternas puesto en la ocasion? que temor? que vergüenza? ¿qué freno te retraera de la furia encendida de tus malos deseos? quien atajara tus fuzios appetitos? ¿o frenetico, o loco, adonde quieres yr? con quien vas a tratar? que fortaleza? que patente? que fe guro lleuas? que gracia del señor, para irte a la mano; y hazer resistencia a ti y a la muger, y al demonio? Quieres por ventura fiar o presumir algun bien de esse vaso de vidrio, de esse cuerpo de barro, de essa carne corrupta? si tal presumes, o quā enganado viues, y quasi sin remedio de alcanzar salud.

¶ Los perfectos y sanctos resplandecen en las empresas peligrosas, donde los imperfectos, y flacos sin dubda perecerian. Porque assi como para con-

S

seruat

feruar la luz de vna vela pequeña pue-
 sta al viento, es menester metella den-
 tro de la linterna o del aposento: pero
 si es hacha o blando no tiene este pe-
 ligro, antes con el viento se enciende
 y abiu mas: assi el flaco y principian-
 te en la virtud deue huyr en todo caso
 del impetu de la tentacion, sopena de
 perder la luz de la gracia, y quedar a es-
 curas y vencido. Pero el casto y per-
 fecto, que lleva consigo a Dios, y res-
 plandece como lumbrera en el firma-
 mento no tiene que temer este viento.
 Y tem el peccador liuiano con sus pla-
 ticas y conuersaciones: con sus entra-
 das y salidas es causa de escandalo, y oca-
 sion de nota y murmuracion en el
 pueblo: pero el freno de Dios no solo
 no da nota ninguna, pero edifica, y he-
 cha de si buen olor, y da motiuo a los q̄
 le ueen entrar, de juzgar q̄ (como medi-
 co espiritual q̄ entiende en conuertir
 y curar almas) va a remediar aquella a
 donde entra o con quien trata.

¶ Quanto mas q̄ sin embargo desto,
 cō tener los sanctos licēcia y seguridad
 de

de entrar y tratar en lugares sospecho-
 sos, y cō personas resualadizas, fueron
 en este particular estremadamēte reca-
 tados: formádo temor, dōde no auia q̄
 temery: euitádo cō escrupuloso recelo
 las ocasiones. En tãto grado, q̄ (sino e-
 ra quãdo la pura charidad y necesidad
 del proximo los cōstrenia a ponerse en
 ellas) siēpre las estrañau y tenia por sos-
 pechosas. De aqui es q̄ aquellos Padres
 Anachoritas, Arsenio, Paphnucio, Pió,
 Ioãnes, Paulo, y otros hermitaños san-
 ctos desta manera, no solamēte escusa-
 uã y huyã el tratar cō mugers, pero por
 no estar en ocasiō de ellas se retirau y
 desterrauã a los desiertos. S. Augustin,
 no queria morar en cōpañia de sus her-
 manas. Y preguntado por q̄ respondia.
 Que por q̄ las dueñas q̄ las acompañaũ
 no eran sus hermanas. Y el mesmo de-
 zia, que ver a la muger es malo, y peor
 hablalla: y pessimo tocalla. Sant Am-
 brofio tãbien dize, q̄ no ay veneno mas
 pestilente para los que viuen en esta vi-
 da mortal, que conuersar cō mugeres.
 Por q̄ aquella hermosa fura feminitãto es

Remedio X. Huyr las

mas nociua, y de temer quanto es mas blada. S. Hieronymo por no ver mugeres se desterro a los desiertos de la Palestina. Dóde (como el mismo cuéta escriuiendo a la Virgen Eustochio) con hazer muy duras penitencias, y mortificaciones de su cuerpo, confiesa que no biuia seguro: Andaua yo. (dize) vestido de vn aspero celicio: dormia en el suelo, y lloraua y gemia continuamente mis culpas, secaba mi cuerpo, ya de la vejez arrugado, con duras abstinencias: no le daua a comer sino yeruas crudas del campo, ni a beuer sino agua de los arroyos: no le consentia conuersar sino con las fieras: y con huyr son este recelo los peligros del mundo, era muchas vezes en medio de la soledad tentado del enemigo, y molesto de los desfallosiegos y perturbaciones de la carne. Pues si los sanctos, hermano mio, con tales mortificaciones no biuen seguros en los desiertos, como puedes, o como quieres estarlo tu uiuendo a tus anchuras en el poblado? Los fuertes y perfectos temen en

la so-

Ocasiones.

139

la soledad, porq̄ no temeran los flacos, y enfermos en la ciudad? Si los Sanctos có traer sus cuerpos castigados y disciplinados, estauan sujetos a tales estímulos y miserias, como no lo estara quien le trae regalado y essento? Si los siervos de Dios temen el peligro en la celda, y recogimiento, que confianza puede tener, que constancia o que seguridad el peccador carnal: viendose con la muger dentro de vn aposento? Si los cedros del Libano se estremecen en ausencia de tan violento tyranno, que pretende, o de que se puede asegurar en su presencia vna mimbre o vna caña hejaliuiana, y cascada como tu?

¶ Escufarte has por ventura diziendo, que tienes en los peligros bien probada tu intencion, por experiencias que tienes hechas de ti, y de las personas con quien tratas, viendote algunas vezes en ellos sin caer. A esta tu confianza y vana presumpcion responde S. Iuan Climaco: que assi como muchas vezes la raposa se haze mortecina o dormida para caçar el pajar, assi el Demo-

S 3

nio

Remedio X. Huir las

no fuele fingir castidad en el coraçon del hombre, dexandole por algun tiẽpo de combatir para que con esta engañosa confiança le asegure, y ponga en peligro: donde puesto le venga finalmente a çaçar. No pretendas pues vencer esta fuzia y cautelo la serpiente, entrando en tela con ella, ni poniendote a demanda y respuesta, porque de mas de ser vna gran sophista y embaydora terrible, quando ve la fuya se aproucha, y ayuda grandemente de tu propia sensualidad: y con ella pelea fuertemente contrati. No ay para que (dize, S. Iuan Chrysoftomo) trauar guerra, ni venir a las manos con este enemigo: Pues sin entrar en çapo con el puedes salir con victoria, y antes de començar el duello alcançar el triumpho. Euita las ocasiones y venceras. Y si (lo que Dios no quiera) estas de presente metido en alguna, buelue (como te aconseja

Prov. 5. Salomon) para tras sin deteni-
miento: y no te acerques a las
puertas de la mala
muger.

Reme-

Rem. XI. Reprimir los Sétidos. 140

Remedio XI. Que es yr a la ma-
no ala essencion y liuidad de los
Sentidos. Cap. XVIII

DE lo dicho se collige quan prou-
choso y necessario sea el remedio
presente, que es reprimir los sentidos
y traer los siempre domesticados y
subjectos a la razon, como esclauos fu-
gitiuos y mal intencionados: Porque
en otra manera si los dexamos andar a
sus anchuras, aprouecharsean de la ocu-
sion, y acomieternos han: y como fora-
xidos y ladrones cruels nos saltearan
y robaran los bienes del alma. Y como
engañosos terceros pondran al hom-
bre descuydado en varios peligros, y
no paran hasta hazerle caer en el pec-
cado, a quien de suyo son inclinados:
Porque son tan mal contentos, y siguen
tan apasionadamente el vando y par-
cialidad del sensual appetito, que si
la razon y prudencia no les va a la ma-
no, y no los trae enfrenados y discipli-
nados có la ley de Dios, no ay torpeza,

S 4

ni

Gene. 3. ni maldad que no acometa su defem-
 boltura, ni arbol vedado que no le gu-
 ste su golosina, ni prado de vanidad que
 no le paffee su luxuria. Por lo qual im-
 porta sumamente traellos de conti-
 no presos y atrayllados, y sujetos al
 gouerno de la razon; no dandoles vn
 solo momento de suelta ni libertad.
 Este singular defensiuo: ensena a sus
 Nouicios el bienauenturado S. Buena
 uentura por estas palabras. Procura ha-
 ja mio; ser señor de ti de tal manera,
 que viuas enseñado y apartar, luego
 que la razon te haze de del ojo, la fanta-
 sia, las intientes, los sentidos, y miem-
 bros de tu cuerpo de todo lo q te pue-
 de dañar: ocupandote siépre en exer-
 cicios laudables, y virtuosos: assiendó
 como del freno los ojos, las manos, la
 lengua, las orejas y los pensamientos.
 Porque no se atreuan a salir de su me-
 dida fuera de los limites de la dis-
 ciplina: teniendo por cierto que como
 el aue o bestia domada por fuerça, si
 despues la dexas salir con sus malos
 miembros, facilmente se torna a su anti-
 gua

gua fioreza, assi los sentidos exte-
 riores, y los pensamientos y appetitos in-
 teriores, si no los enfrenas con vna dis-
 creta prudencia, cobran con la effensio
 de su libertad tales resabios, que apenas
 despues se pueden reducir a la corre-
 ction y magisterio de la razon, o al-
 menos si se reduzen, es con mayor
 trabajo y dificultad, que se reduxe-
 ran al principio de su peruersion. Por
 que los peruersos que vna vez encalla-
 ron en el ciego de algun vicio, con
 mayor dificultad se vienen a corre-
 gir y enendar, que aquellos que nun-
 ca se peruertieron. Como los animales
 brauos, mas difficultosamente se do-
 man en la vejez, q en la tierna edad: y
 el ingenio del moço mas capaz y dis-
 puesto esta para las sciencias, q el del vie-
 jo: y las plantas no se pueden assi facil-
 mente endereçar y guiar quando está
 duras y viejas, como quando estauan
 tiernas y en pimpollo. Todo esto es de
 este sancto Doctor. Donde te ensena
 la necesidad q tienes de domar y casti-
 gar los sentidos, como animales indo-
 mitos

Ecccl. 1.

Remedio. XI. Reprimir los

mitos, y como esclavos rebeldes y mal intencionados; y como no conviene dallas vn solo puto de libertad. Viue pues hermano siempre en centinela y sobre auiso, y no des lugar a que el enemigo tenga por ellos facil y llana la entrada a la fortaleza de tu coraçon. Prouee los de gente de guarnición, es a saber, de sanctos y castos exercicios, y ocupaciones honestas. Porque te hago saber, que por aqui, como por vnos flacos portillos, procura por la mayor parte este astuto perseguidor dar sus asaltos, y assolar los bienes del alma. Entro (dize Hieremias) la muerte por vuestras ventanas. Por q las mas vezes entra el enemigo al fuerte de la razon por los sentidos del cuerpo, como por vnas ventanas abiertas: y roba todos quantos bienes halla dentro. Las ventanas no sirven en la casa de passo para entrar ni para salir, sino para dar luz al aposento, y para assomar se el hombre y ver por ellas lo que passa en la calle. Pero la puerta haze se para entrar dentro, y salir fuera de casa. De don

Hierem. 9.

de

Sentidos.

142

de dixo nuestro Redemptor. El que entra por la ventana, o sube por la pared, sospecha da de escalador y ladrón: mas el que entra por la puerta persona es segura. Dezir pues el sancto Propheta, que la muerte sube por nuestras ventanas: no es otra cosa, sino darnos a entender, que Satanas como capitán general de la muerte juntamente con los deleytes, honrillas, o intereses mundanos, como con vn esquadron de soldados fuertes para derribar a los flacos y despercebidos, entra como escalador y ladrón por los sentidos: quando los halla abiertos y mal pertrechados: y a escala la vista sube y roba todas las riquezas del alma, y le quita la vida espiritual, que es la gracia. Por lo qual aconsejaua muy bien Salomon a su hijo que procurasse poner a su coraçon todas las guardas posibles: porque de alli procede la vida. Has pues, hermano mio, de considerar q proueyo Dios a la casa deste corruptible cuerpo tuyo de estas cinco vêtanas, no para otra cosa, sino para q por ellas se te comunicasse la luz

Ioan. 10.

Prou. 4.

luz, y conocimiento de las cosas exteriores, visibles, y corporales, de cuya noticia y contemplacion viniesses en conocimiento de las invisibles, y espirituales: y para que el hombre interior se asomasse de quando en quando por ellas a considerar, y escudriñar los secretos y maravillas de Dios; y lo que crió en este mundo para tu seruicio, para loalle, reconocelle, y dalle gracias por ello: no para que dexandolas incautamente abiertas, y a beneficio (como dicen) de naturaleza, diesses por ellas llana la entrada al enemigo. Procura pues (como puertas de ciudad que esta sitiada, y cercada de enemigos) tenellas siempre cerradas, sino fuere quando pura necesidad compeliere a abrirlas, y así evitaras el peligro, y saldras con victoria. Pues (como dize el refran) a puerta cerrada el demonio se buelue, y las mismas criaturas, que (segun afirma Salomon) son como trampas a los ojos de los incautos, no te seran ocasión de tropieço.

Sap. 14.

(2)

61.

S. I. Que por enfrenar Dios al hombre, y apartalle de los peligros del mundo, no le quiso dar aquella viveza y perfeccion en los sentidos, que dio a los otros animales brutos.

Y Porque veas el favor y ayuda de costa que tienes en esta parte del autor de la naturaleza, de mas de otros soberanos socorros, que de ordinario te embia para enfrenar, y sojuzgar tus sentidos: y no te quexés deste buen señor, y como agraviado, o por mejor dezir, de agradecido: condenes el beneficio por disfauor diciendo, que te dexo el cuchillo en las manos con que te degollastes: sera bien que aduertas, y consideres el motiuo que tuuo su alta prouidentia para fabricar en el cuerpo del hombre estos sentidos tan toscos, y groseros; en respecto de los que comunico a los animales brutos. Vemos que crió al hombre (con ser el mas excelente de todos los animales) corto de vista, comparado al Lince, o al Aguila

Aguila: y teniéndede y dos, en respecto del Ganso, o del Puerco montes. y sin olfacto casi si le cotejamos cō el Buey tre; o con el perro venteador: y sin gusto en comparacion del que dió a aquel animal de la India Oriental que llaman Protogeusta. El qual tomo el apellido de la excelencia del gusto: y finalmente de vn tacto muy tofo y grosero, en respecto del que puso en las serpientes, y en algunas aues. Emboto pues el summo autor de naturaleza tan notablemente los sentidos del hombre, para proueer al daño que en otra manera le pudiera resultar, si los hiziera mas viuos, y perspicaces. Y assi viendo que era lance forçoso abrió en la casa de este cuerpo (porque no se quedasse el alma a escuras) estas cinco ventanas, por donde se assomasse el hombre, y viniessse en conocimiento de las cosas visibiles e inuisibiles; y finalmente del mesmo criador. Pero porque no se desmandasse, y (desuaneado del amor de las criaturas) se arrojasse de

alli abaxo empos de sus engaños, para detenerle en su casa sano y sin lesion, puso en estas ventanas de los sentidos vnas como rejas, que son la grosseria y torpedad de sus officios: haziendole corto de vista, medio sordo, y de menos olfacto, gusto y tacto, que a los animales yrracionales: y criandole quanto a esto menos perfecto que ellos, porque no se preciasse tanto del sentido, quanto de la razon que le en salça, y auenta sobre todos ellos. Y tambien para que, viendo nosotros en los brutos la viueza y agüdeza de sus sentidos, colligiessemos de alli el summo poder y sabiduria de su hazedor: y, considerando la grosseria e imperfection de los nuestros le diessemos infinitas gracias por auellos atado tan corto al pefebre de los obiectos sensuales, con los cabestros, de sus operaciones: porque no nos enlazassemos en ellos. De manera q̄ ya que como negocio forçoso vuo de poner estos como puñales en nuestras manos, quiso embotarlos a tal fuerte, q̄

no

Remed. XI. Reprimir los

no pudiesen assi facilmente herirnos.
¶ Nosotros locos, inconsiderados, nosotros somos los que con la soltura de nuestros appetitos, y con la eficiencia de nuestra libertad y rotura de nuestras costumbres, aflojamos, y alargamos el tabestro a estas bestias feroces: y sabiendo que son vnos como cuchillos en nuestras manos, y aunque botos muy peligrosos: con todo esto los amolamos, y aescalamos, y defenuaynamos y conuertimos contra nosotros mismos, como mas facilmente nos hieran y quiten la vida, alargando por artificios e ynuençiones, lo que con summo acuerdo y consejo acorto y menoscabo el artifice de naturaleza, y despartando con la cercania y ocasion de los objetos la poca actiuidad y torpeza destas potencias. Buscamos antojos para despertar la vista. Aplicamos dañosas conuertaciones a los oydos: lujuriosos olores a las narizes: exquisitos manjares al gusto: y libidinosos halagos al tacto. De manera que los sentidos que Dios enfreno, y tampo en este

en

mife-

Sentidos.

145

miserable cuerpo para bien del alma: los defensrenamos y destéplamos nosotros en daño nuestro, y deshonra de su hazedor. Dios los adormece, y nosotros los despertamos. Dios los mortifica, y el peccador los resuscita: no para alaballe, sino para offendelle; no para bié de su alma, sino para muerte sempiterna. Aduierte pues peccador, y paramientes a la singular prouidencia de tu criador en la fabrica de tus sentidos, y en el cuydado que tuuo de mirar por ti. Pues por la necesidad que dellos tenias no te priuo de todo punto dellos. mas considerando que te podian ser tropieço y ocasion de hazerte caer en algun peccado, no solamente los emboto y menoscabo de aquella viveza y perfection que dalles pudiera (como dicho es) pero los hizo esclauos, y subjectos a la razon: para que no se desmandassen en sus officios fuera de su ordé e imperio. Y assi no vees, ni oyes, ni gustas, ni hueles, ni tocas, si no quando es tu voluntad: y quando por el contrario se te antoja, hechas

T

las

Remed XI. Reprimir los

las cubiertas a los ojos: tapas las orejas, jntas los labios, cierras las narizes, y apartas las manos, y finalmente hazes de todos ellos lo que quieres. Verdad es que estos subditos estan de fuyo mas prestos y aparejados para obedecer a la tyrannia del appetito sensitiuo, que no al imperio de la razon. Por lo qual los mal inclinados y los principia tes en la virtud, hasta tenellos domesticados y sojuzgados, passan mucha dificultad y trabajo. Pero tambien es certissimo, que el mesmo appetito sensitiuo esta siempre sujeto a la razon, como el vassallo a su Rey, y que queriendo el hombre resistir con la gracia del señor no se desmandara, al menos de tal fuerte que haga dar en culpa mortal: como diximos en los libros passados. Y si sintiere dificultad en yrle a la mano y domalle, considere que la virtud es vna perla incóparable de sumo valor: y que lo que mucho vale, mucho ha de costar. Pues, como dixo el Apostol, no se dara la corona sino al que varonilmente pelea-

2. Tim. 2.

re

7 Sentidos.

146

re. Conozca pues el peccador la merced y prouidencia de Dios, y no se muestre ingrato y desconocido a sus beneficios.

§. II. *Persuade mas este Remedio y enseña como se ha de auer el Christiano en el uso de los Sentidos en particular.*

LA dieta pues y regimiento, que de ue guardar qualquier hombre flaco, y aun el fuerte en el uso y buen gouierno de los sentidos, para que el enemigo no se le entre y apodere en el alma, y saquee el thesoro inestimable de la Castidad, y para que si acaso se le ha robado le torne a ganar, es el que la santa Escripura establece en diuersos lugares, hablando de cada sentido en particular, cuyas medicinas y receptas pondremos aqui, porque son de incomparable virtud.

¶ De la vista nunca cessa el espiritu Sancto de amonestar nos que la aparte-

T 2 mos

Remedio. XI. Reprimir los

mos de las liuiandades del figlo, y de todas aqllas cosas q nos puede fer ocasion omotiuos de alguna tétacion. Em plea (dize el Sabio) tus ojos en ver cosas honestas: y tus parpados vayan de late de tus pisadas. Y en otro lugar, No pógas de proposito los ojos en la moçuela, ni des oydos alas palabras de la mala muger. La qual (como dize en otra parte) guiñando del ojo fabrica mal dades: y en la otra vez de los ojos descubre su luxuria. Y en el Ecclesiastico. No pógas (dize) tus ojos en la döz ella: por que por ventura su hermosura no te sea tropieço, y escádalo. No andes en deua neo por los barrios de la ciudad, ni rues por sus plaças. Aparta el rostro de la muger afeyrada: y no mires curiosamente la hermosa agena. Y su padre Dauid, acordandose del mal que le auia venido por auer vna vez derramado la vista incautamente, pedia a Dios su fauor, diziendo. Aparta señor mis ojos de las vanidades: dame vida en tu camino. Y por Ezechiel mádo a su pueblo que, para sanar deste mal, y también para

Prou. 4.

Eccl. 26.

Eccl. 27.

Eccl. 9.

Psal. 118.

Sentidos.

147

para euitalle vse deste mesmo remedio quando dize. Despida cada vno de vos otros los escandalos de sus ojos: porque no os ensuzieys con los Idolos de Egipto. Quien son estos Idolos o imagines de Egipto: sino las mugeres pintadas y mundanales, que con el barniz de sus afeytes, y có el atauio de sus galas y trajes, no parecen (como dize Dauid) sino imagines de los templos: y como tales quieren ser adoradas de los hombres. Llama las pues Idolos e Idolos de Egipto: que quiere dezir, tinieblas, porque el espíritu suzio, que es principe de las tinieblas, no tiene otros idolos en q mas sea acatado y reueréciado q las mugeres deshonestas y liuianas. Estos pues son los tro pieços que manda Dios al Israelita quitar de delante de sus ojos: porque no se ensuzie con los Idolos de Egipto. Los ojos (dize elegantemente Quintiliano) son toda nuestra lasciuia, y vnos como fayones, que de continuo procuran guiarnos, y arrojarnos por el despeñadero de los vicios: y ahogar.

Eze. 02.

Psal. 143.

Gene. 3.
 Gene. 24.
 Gene. 39.
 Gene. 38.
 2. Reg. 11.
 2. Reg. 13.
 Iud. 16.
 Iudith. 10.

nos en elpielago de la luxuria. Amarnos de los quales perecieron nuestros primeros padres, mirando la fruta delarbol vedado: y Sichem poniendolos ojos en Dina, y la muger de Putifar en Ioseph, y Iudas en Thamar, y Dauid en Berhsabee, y Ammon en Thamar, y Sanson en Dalila, y Olofarnes en Iudith. Y finalmente quantos nauégaron por este estrecho por la mayor parte peligraron en el. Destos moços se firue de ordinario el amor ciego. a estos acaricia y regala: y a estos toma por adalides, y manda que le adiestren y guien al coraçon del flaco carnal, para peruertille. y para (despues de apoderado en el como otro Sanson en el pilar) dar con el cuerpo en la tierra, y con el alma en el infierno: Viue pues hombre miserable con tus ojos sobre auiso, anda recatado, ten los por sospechosos. Haz con ellos pacto y concierto (como hazia el Sancto Iob) de no pensar jamas en la muger agena: cuyo rostro (como dixo vn Propheta) es como

viento

viento que abrafa.

¶ No son menores ladrones los oydos, ni faquean menos el thesoro de la Castidad. Estos son vnos passos peligrosos al hombre: y vnos como portillos abiertos, por donde fuele el enemigo batir el fuerte del coraçon, y dar sus asaltos: poniendo en la lengua de la muger, como en vna culebrina, las pelotas de sus halagueñas razones: y la poluora de sus liuianas palabras, y pegando les el fuego del torpe amor.

¶ Por este medio tambien hizo guerra al principio del mundo a nuestros primeros padres, y los vencio. Y por el mesmo la haze cada dia a los carnales e incautos, y triumphadellos. Por tanto el remedio sera, queagas lo que te aconseja el Sabio quando dize: Pon a tus orejas vn seto de espinas: y no des oydos a lenguas desonestas. Pon puertas a tus labios, y cerraduras a tus oydos. De espinas cerca sus oydos el que con aspereza y desgracia, y muestra de sin labor oye

Eccle. 28.

T 4

las

las palabras lasciuas, y con zelo Christiano las reprehede, y corrige. Y aquel pone puertas a su boca, que no dize liuidades, ni habla deshonestamente: y aquel echa cerraduras a sus orejas, que ataja las palabras torpes, y dañosas, o hu ye las ocasiones de oyr liuidades, y deshonestidades. Pues para que te vayas a la mano en este caso, y te retrayas de las conuersaciones peligrosas, refue ne siempre en tus oydos y no se aparte de tu memoria aquel auiso de Sant Bernar do que dize. El tiple de la muger fil uo es de la serpiente. Desuia dellas tus orejas, que son Serenas que encatan, y ponlas en tu Dios, diziendo con el Pro pheta. Oyre lo que Dios mi señor me esta hablado, porque no fuele hablar si no trato de paz. Y con el mesmo implo ra su fauor y di. Desfiedeme señor de los labios iniustos, y de la lengua cautelosa.

Psal. 84.

Psal. 119.

¶ Huyras tambien en todo caso de recrear las narizes y el cuerpo con almizques, algalias, ambares, y otros olo res profanos, que no firuen quando son en demasia, sino de encender, y prouocar

car a luxuria, acordandote siempre de aquel dicho de vn Poeta, que dize.

No hucle bien quien anda siempre oliendo.

Cõsiderando tambien, que con quãtos esto raques y olores ay en el mundo, no se puede despedir del alma el abominable hedor que causa la torpeza de la luxuria, ni el otro que (segun dize Esaias) tiene apa rejado el infierno a los muelles, y effeminados, en pena de los suaues olores que traxeron en el mundo. Antes imita aquel sancto padre Arsenio, el qual solia de ordinario sahumar su celdilla con alcreuite, y piedraçufre, y otros ingratos, y malos olores: y dezir, que holgaua de recibir aquellos perfumes en recompensa y satisfacion de los olo res lasciuos que procuro en el siglo. y si de algunos olores te has de aprouechar no han de ser otros, sino aquellos que lleuo consigo la gloriosa Magdale na a los pies del Saluador: desleydos con lagrimas de sus ojos para ahogar con ellos el hedor de sus culpas. Estos procura tu Christiano, llevar ante Dios, para que con el dolor y amargura, de tu coraçõ

Esa. 3.

Luc. 7.

Esa. 38.

Remed. XI Reprimir los

como cō vna mirra escogida, de olor de suauidad. ¶ Huye ansimefmo de re crear el gusto cō manjares regalados y luxuriosos: no cures de los presentillos y golosinas del mal hōbre, o de la mala muger: acordandote siempre que este es el cebillo cō que el Demonio dende el principio del muudo fuele caçar las almas, y corromper los cuerpos. Con el derribo al primer Adam en el Paray

Eccle. 24.

Gene. 3.

Matt. 4.

Ibidem.

fo: y acometio al segundo en el desier to. Porque sabe muy bien este aduersa- rio que la demasiada repleciō del esto- mago facilmente prouoca al cuerpo a qualquier genero de torpeza: y rela xa y enflaquece las obras del espiritu. Por lo qual, si por aqui te acometiere, arma te con las palabras del señor: y re sistiendo a su fuerça di con el. No viue el hombre de solo el sustento corporal, sino de qualquier otra cosa que proce- de de la boca de Dios.

¶ Y finalmente deues huyr en todas maneras los tactos de la muger. Porq̄ as̄i como el sentido del tacto, es el mas grossero y bestial de todos, as̄i es el q̄

mas

Sentidos.

150

mas despierta y prouoca a esta torpe za sensual. Por esto dize el Apostol, q̄ es bueno no tocar a la muger. Y Sa- lomon, que el que la tocara no quedara limpio. Y S. Augustin (como vimos poco ha) dixo, que tocalla es malo por extremo. Lo qual dio muy bien a enten der a aquel Sacerdote, de quien cuenta S. Gregorio en el quarto de sus Dialo gos, que estando al punto de la muer- te, aun no consintio que vna enferme ra, q̄ le curaua le tocasse en la ropa, quã do llegando se a el le dixo. Apartate a- lla, quita la estopa. q̄ aun en este cuerpo toda via viue el fuego. Cōfirma esta do- ctрина S̄t Bernardo por estas palabras. Por el tacto. tras cada leue ocasion se despierta el ardor de la concupiscencia el qual si de presto no se alança, em- prende de improuiso toda la carne, y la enciende y abraza. Al principio causa vn poco de desassossiego en el cuer- po, y de ay con la torpe delectacion se va amanzillando el alma, hasta tanto que por el consentimiento en la cul- pa se viene a hazer señor della. Hasta aqui

1. Cor. 7.

Prou. 6.

Remedio. XI. Reprimir los

aquí Sár Bernardo. Donde se vee claro el mal y daño que nace de los tocamiētos. ¶ De donde me parece que la muger para el hombre o el hombre para la muger, es lo mesmo que el pez llamado Torpedo para la cosa que toca. El qual no haze mal si no toca, pero si toca, con ser vn animalico pequeño, es de espantosa fortaleza. Si se pega con vn nauio de altoborde le detiene, si le toma el pescador en la mano, se la pafina: si se llega a el otro pez le entonta y entorpece de tal suerte, que tiene lugar para matalle a su saluo, y comerse le. Pero sobre todo vsa de vna mañosa virtud para librarse delas manos de sus enemigos. Acaece q̄ estando preso en el ançuelo del pescador, cōmunica su veneno al ançuelo, y el ançuelo al sedal: y el sedal a la caña, por donde baxa corriendo hasta la mano. A la qual entorpece y pafina de tal suerte, que no pudiendo el misero pescador sostener la caña, se le cae de la mano, y el pez hu-ye y escapa la vida. Así ni mas ni menos es la muger, la qual no daña tanto
fino

Sentidos.

151

si no la comunicas y tocas: pero en tocandola, aunque no sea mas que en la ropa, facilmente inficiona con su veneno. Euita pues Christiano qualesquier tocamientos de mugeres, ora sean parientas ora no lo sean. Ora sean honestas, y virtuosas, ora liuianas, y deshonestas, no les des los braços, no llegues a sus manos, no toques al vestido, ni formes seguridad en vna obra (presupuesta la humana flaqueza) de fuy o tan pro-uocatiua, y peligrosa. No se te de nada de parecer en esta parte melindroso, y estremado, teniendo por cierto, que por mas que lo feas nunca llegaras al estremo.

¶ Seapues la recepta desta medicina (así para alcançar la virtud de la Castidad, como para no perdella despues de alcançada) que no te fies ni asegures ja mas de ninguno de tus sētidos. No los creas, no los oygas, no los regales, ni des vn solo momento de suelta ni libertad. Tenlos siempre con gran vigilancia recogidos, y domesticados: trae los de contino subseydos, y auaf-

Rem. XI. Reprimir los Sent.

auassallados: no les consientas tomar placer, ni contento en cosa que aun de muy atras tenga apariencia o refabio de liuidad: y viuiendo con este miramiento y recato, atajaras el dafio, que por aqui te procura el Demonio: y vendras a ser del numero de aquellos castos que vido Esayas volar como nubes, y como palomas, a sus ventanas. Estos (dize Sant Gregorio) son los justos, los cuales buelan como palomas a sus ventanas. Por que aunque por los sentidos del cuerpo gozan de las cosas exteriores, pero no es con intencion de saltar ni robar los bienes del alma. Y aunque se hallen fuera, no los arrebatara la concupiscencia de la carne; antes acuden a la casa de la razon. Porque (como el mesmo Propheta auia dicho antes) el que tapa sus oydos, por no oyr la sangre (que es el pecado de la torpeza) y cierra sus ojos a las maldades, habitara en las alturas, y la firmeza de las peñas sera su asiento. Enfrena pues Christiano

Esai. 60.

Esai. 33.

no

Remed. XII. Abstinen. 152

no y refrena tus sentidos: no los sueltas la rienda de su libertad: ni los dexes yr por el prado de su mala inclinacion, ni los apacientes en el cebo de la sensualidad, si no quieres venir a caer en el lazo de la Luxuria.

Remedio XII. Que es la Abstinencia, y enseña primero como la Gula y voracidad es fuente de la Luxuria Cap. XIX.

LA poluora y municion mas fuerte con que el immudo. espiritu de fornicacion fuele armar la artilleria de nuestros cuerpos corruptibles, para disparar los tiros de sus tentaciones contra el fuerte de la razon: y derribar los muros de nuestras fuerças, y captiuar las almas de los miseros mortales, es la demasia y superfluydad de manjares y vinos, con que procura henchir el vientre, y cargar las simas de nuestros estomagos. Este es el campo de donde este

este

Reme. XI. Reprimir los

este cruel tyranno comienza su combate. Aquí fuele, por la mayor parte afentar sus reales, y levantar sus trincheas, aquí assiesta sus tyros y ordena sus hazes: y dende aquí comienza a minar y cõtra minar, y jugar su artilleria y dar a las almas la mas recia y violéta bateria de quantas fuele dar: a fin de redillas a la seruidumbre de la torpeza.

¶ La Soberujia fue el arma primera que tomo para desbaratar aquellos soberanos espiritus en el cielo: y de essa mesma se aprouecha oy en la tierra, contra los fieruos de Dios que en sus obras y exercicios espirituales son como Angeles terrenos. Y semejantemente la Gula y voracidad fueron las armas con que vencio a los primeros padres en el Parayso: y con las mesmas pretende oy dia derribar a sus hijos en este valle de miserias. Por q̃ assi como la Soberujia es toxico para el espiritu: assi lo es la gula para la carne. Por lo qual nos aduierte Sant Iuan Climaco: q̃ el Demonio muchas vezes esta acometiendo a nuestro estomago: y hazie
do

Remed. XII. Abstinen. 153

do que el hombre nunca se sienta hartito, aunque aya comido todo el Egipto: y beuido todo el Nilo. Y despues que el espiritu de gula ha dexado repleto y ahito el cuerpo, fuele afentar se de allí, y embiar sobre nosotros el inmundo espiritu de fornicacion dando le auiso de lo que de xallecto, para que se aperciba en lo que ha de hazer, diciendole. Arrebatale, montale, enciendele; que embutado ya y repleto el vientre no trabajaras mucho en inflamalle y vencelle. Luego el espiritu de fornicacion viene sobre nosotros sonriendose, y facilmente nos ata de pies y manos con el sueño, para hazer de nosotros muchas vezes lo que quiere: en fuziando nuestros cuerpos y nuestras almas con illusiones e inmudicias: y con derramamiento de torpes humores.

¶ O gula ponçõnosa, serpiente mal dita, y furia infernal: capitana de nuestros enemigos: patrona de torpezas, y puerta de todos los vicios: quiẽ se fiara de ti, robadora de todo nuestro biẽ?
V quien

quien te creata? quien te dara acogida en su casa? sino quien esta sin juicio? no no te conoce? Tu fuyste preuarcacion de Adam, engaño de Eua, perdicion de Esau, deshonor de Noe, acabamiento de Sifara, crimen incestuoso de Lot, cayda de Jos hijos de Hely, destruccion de los Gomorreos, muerte de los Israelitas, precursora de las inmundicias, adula de fornicaciones, seminario de Idolatrias, y mortal poncoña de los hijos de Adam. Dime enemiga, dime traydora, que tyranno puede auer mas violato que tu? que enemigo mas cruel q. bestia mas infaciable y sangrienta? que pestilencia mas pernicioza? Pues no contenta con el estrago y destruccion que hazes en los cuerpos muelles y carnales de los que te firuen, estando despiertos: desuergonçando los, y haziendo los mas libres, dissolutos y essentos de lo que son en si, pretendes tambien quando los vees desapercebidos durmiendo, estender tu imperio: despertando

do y llamado al espiritu inmundo, para que quando todos los otros malignos espiritus juntos no pueden acometellos, abuda el con tu ayuda, y hostiente y derribe y trayga rebolcando por el cielo de la torpeza. Ceuas la carne del deshonesto con pajas, para que quando mas afueño fuer to y descuydado este, salga de traues el espiritu suizo, y le pegue la gente de la tentacion, y assi se encienda y abrañe. Dexas finalmente en las entrañas del voraz los huevos poncoñosos: para que quando venga el espiritu de fornicacion tu compañero, saque los pollos, peores que abestruzes bestiales, o harpyas infernales.

¶ O espiritu en gañaso, serpiente poncoñosa y maestra de torpezas, si los Epicureos y vorazes discipulos de tu escuela cayessen en la cuenta de tus astucias y trayciones, y en los grandes males que de obedecerte se les pueden recrecer, y en los despojos que por este combaté, has

Remedio. XII. Abstinencia.

facado de los cuerpos y de las almas desde el principio del mundo, y pretendes de continuo sacar, a buen seguro que todos cerrassen la puerta a tus ofrecimientos, y te diessen con ella en los ojos, y con el plato en la cabeza: y procurassen biuir reglados con moderacion y templança Christiana.

Gene. 3. Pectore et ventre repes. Dixo Dios a la Serpiente, quiere dezir: Andaras ratera sobre el pecho y el vientre, y es (segun declara Sant Gregorio) como si mas claramente le dixera: Serpiente enemiga, por pensamiento y gula te enseñorearas en el coraçon del hõbre, para hazelle caer en torpezas. Lo qual vemos que passa assi: pues por la mayor parte la Luxuria da la obediencia y se rinde a la tyrannia del espiritu de gula. Esto quiso dar a entender la sagrada Escripura en el 4. libro de los Reyes

4. Reg. 19 quando dixo: El maestro de los cozineros destruyõ los muros de Hierusalem: El maestro de los cozineros (dize el mismo sacro Doctop) es el que

tre

Remedio. XII. Abstinencia. 155

tre a quien todos los cozineros sirven con cuydado, y trabajan en la cozina, para henchille con el gusto de los guisados. Los muros de Hierusalẽ quien son sino las virtudes del alma, que estã levantadas en alto, viuiendo con desseo de aquella patria celestial. Dize pues la escriptura, que el maestro de los cozineros derribo los muros de Hierusalem: porque quando el vientre se hinche y estã con demasiada replecion de mājares, las virtudes del anima se vã arruinando y destruyendo cõ la torpeza de la luxuria. Viue pues Christiano sobre auiso, reatando te siempre deste capital enemigo. Mira el daño que te puede venir de dalle entrada y acogida en tu casa, y para remediar tus flaquezas acuerdate que la salina en ayunas es veneno para la serpiente: y la abstinencia muerte del espiritu de fornicacion. Quando te sentares a la mesa, y tuieres el plato delante, para mientes y entiende, que la luxuria que desseas evitar, es hija primogenita de la gula: no comas sin regla, no beuas

V 3 dema-

demasiado, no gustes mas de lo q te pidiere la necesidad natural. Considerando que los manjares superfluos son yescas de la sensualidad, y hechizos ponçñosos de nuestros cuérpos. La gula ladrónzillo es de casa, y aunque pequeño, muy dañoso y perjudicial. Porque aunque el por si solo no roba el thesoro de la alma, entra empero facilmente por qualquier resquicio de la puerta: y quitando la aldaua de la templeça, que tiene puesta la razon, da llana la entrada a los otros ladrones mayores; especialmente a este alquerofo vicio de la carne,

S. I. Prosigue el remedio passado y declara qual vergonçoso y bestial, sea en el hombre el vicio de la gula.

La embriaguez, y voracidad embute al hombre; y entorpeze el cuerpo; y dexa los sentidos difpuestos, y aparejados para qualquier

genero de inmundicias; para todo lo de mas caydos y relaxados: solo para esta miseria despiertos y briosos, y encendidos. A este proposito habla blando Sant Basilio dize: Asi como el rio en diuersas partes dividido por las orillas de los surcos, porido corre, fuede de camino dexar su humor, y con el riego diuersas plantas, y yerbas; assi los manjares y vinos demasados, digeridos en el estomago, dexa alli su vrrach, y con ella sin regarido, rade los sentidos del gloton, y plantando en ellos, y en ellos una selva de vicios, y deficienzas; y hazien do su anima y establo de brutos animales; cuyo pefebre es el vientre, o lo anesmo toca Philon Ludopo. El vientre dize y no es otra cosa sino un pefebre de la concupiscencia bestial. El qual se cebay se pasta con gloria, y embriaguez, y estay omitiendo las deleytes, que consigo trae el demasado comer, y beuer; vltos empor de otros. Emuigrafe el gloton, y buelga de viuir como fuzip animal

Philip. 3.

en el rebolcadero del cieno. Y con ser el vientre vna letrina tan suzia y asque rosa, no ay buen bocado ni regalo q no se le procure: con ceguedad tan loca y estremada, que le dexa de querer y lo adora. De donde dixo Sant. Pablo por los semejantes, que tienen al vientre por dios. La razón desto declara elegantemente. Hugo de Sancto Victor, por estas palabras. Así como solen mos, para nuestro Dios, edificar templos, levantar altares, ordenar sacerdotes, criar ministros, le encienden pastillas, quemar encienso, y ofrecer sacrificios: así el gloton en su manera de dca y consagra este dolo del vientre la cozina por templo, la mesa por altar, los cozineros por ministros, el olor de los manjares por encienso. Y finalmente las carnes cozidas, y guisadas, por reses degolladas. O gula maldita o vicio bestial, en que seruidumbte y vileza pones los coraçones de los miserros mortales. O Idolatria baxa y soez: y en parte mas vergonçosa e infame q la de los paganos. Porque aquellos ado

ran

ran el oro, y la plata, que al fin vale algo, pero tu gloton apocado adoras vn sacro de estiercol. Aquellos reuerécian sus idoles por ventura tibia y remissamente: mas tu adoras el estomago cõ vna efficion, y ceguedad desatinada y loca. El principio y fundameto dela vida del hõbre (dize Salomõ) es pan y agua: pero si de by otro fundameto mas regalado y deleytoso le procuran los glotonos, a los quales (como nota Inocencio III.) no les bastanada, ni tiené harto en las frutas de los arboles, ni en la diversidad de las legumbres, ni en la rayzes de las yeruas, ni en los animales de la tierra, ni en los peces del mar, ni en las aues del cielo. Inuentan salillas y sañetes: mezclan especias: en gordanas: y mandan matar las mas gruesas, y guisillas por arte de los maestros con summa diligencia y cuydado y ponellas apunto curiosamente por los criados. Vno tiene a cargo moler y colar: otro mezclar y guisar para efectos de boluer la sustancia, en accidente, y la naturaleza en arte. Procu

V 5

ran

rando que la hartura se conuierta en hambre, y el hastio despierte el appetito: no tanto para sustentar el cuerpo, quanto para despertar la gula. todo es deste Pórtice. Donde se descubre quã lexos esta el pasto q̄ dan oy dia los hombres al cuerpo de la teplanga, y necesidad que pide naturaleza. Pero que dire de nuestros descóciertos, ha llegado la glotoneria y defordẽ de los hombres a tal extremo, q̄ asi como ay libros de Theologia y de Medicina, q̄ tratan de la salud del alma y del cuerpo, assi ha salido; y sale cada dia libros de cozina, que enseñan por mil maneras de guisados (de que es de auer el estomago de muy repleto cerrado la puerta a los males) a despertar el gusto, y engrẽy el appetito y en notable detrimento de la salud corporal, y espiritual. Esto reprehẽde prudẽtemente Musonio, y refiere lo Stobẽo casi por estas palabras. Quando aq̄l gran artifice de naturaleza fabrico el hombre no le proueyo de la comida y bebida por rrecreacion, sino por necesidad. De lo quales basta te indico, y es que

quando el manjar se cuece y digiere en el estomago (que es quando mas vfa del officio para que fue ordenado) y no nos engolosina, ni deleytanada: solo lo que entonces haze es sustentar nos, y rehazer nuestras fuerzas. Y sabemos que se gasta mas tiempo mientras entiende en esto q̄ mientras le tragamos, como quiera que si Dios viera ordenado el manjar para deleyte del hombre fuera cosa cõforme a razon, q̄ el deleyte se sintiera por todo aquel largo espacio q̄ se cuece en el estomago, y durara digestiõ: y no tan solamente aq̄el momento q̄ passa por el paladar. Mas el mal es q̄ aunque el gusto es tan ligero, y breue, ha inuentado la gula por vicio y de mas infinitos numero de golosinas. Los mares para este efecto se navegan hasta las vltimas islas: en mas es tenido el cozinero q̄ el labrador: y no han faltado glotonẽs, que han gastado sus patrimonios, y haziedas en adereçar cõbites y hazer banquetes. No es esta suma miseria mayormente considerando, quan poco o ningun prouecho recibe el

Remed. XII. *Abstinen.*

el cuerpo de tan sumptuoso aparato. Mas q̄ digo prouecho? antes por el contrario los que se sustentan de manjares comunes yiles y grosseros, estos vienen ordinariamente a ser mas robustos. Y asi vemos que los criados por la mayor parte son mas fuertes que sus amos, y mas los labradores, que los ciudadanos: y mas los que saben de mala ventura, que los que viuen regaladamente: pues los vemos mas rezios y sanos, y mas bien dispuestos para el trabajo, y no se cansan tan presto en qualquier exercicio: ni enferman tantas vezes ni con tanta facilidad. Y finalmente suffren con mayor paciencia el frio, el calor, el viento, la lluvia, el traspasar, el madrugar, y todos los trabajos corporales en que se ocupan. Esto es de Musonio. Donde vees como el comer y beuer, no se ordeno para recreacion del hombre, sino para necesidad de la vida: no para henchir el estomago sino para sustentarlo. Tambien sacas de aqui que los manjares exquisitos y regalados no rehazē tanto las fuer-

cas y

Remed. XII. *Abstinen.* 159

cas y la salud quanto los communes y grosseros: y los vnos y los otros, si son en demasia, no solo no reparan las fuerzas, pero estragan el cuerpo y quitan la salud, y aun la vida. A cuyo proposito dixo Seneca. Sepultamos en nuestros vientres de todas las aues que buelan por el ayre, y de todos los peces q̄ nadan por el mar, y de todas las fieras que vaguean por la tierra, y por esso acaece venir por nosotros la muerte tan presto, porque nos sustentamos de cuerpos muertos. Y Theognides Amas amuerto la hartura que la hambre. De donde mandó aquel dicho commū. Mas son los que mata la gula que la espada.

¶ Aliende desto si queremos considerar mas de proposito la vanidad tras q̄ andamos, hallaremos que el interes de la delectación mas sabrosa de la comida o beuida que sacamos, es casi ninguna: porque passa como relampago: y no es (como dizen) oydo ni visto: y si paramos mientes al lugar en que se recibe, apenas es de quatro dedos por lo largo

largo, y de dos por lo ancho: si al tiempo que dura, son quando mas y muchos otros tantos momentos: lo qual como considerasse Philoxeno vn Philosopho, aunque indigno deste nombre, vino a dezir, que quisiera un ucho que la naturaleza le diera vn cuello de Grulla, para que durara mas, a quel de leyte del gusto, que tan presto se passa. Y por esto dize Aristoteles, que la medida natural de ninguno de los animales de nuestro tamaño, dio boca tan pequeña, ni gargata tan recogida, como al hombre: para amonestalle y enseñalle, por la angostura y pequenez de los instrumentos a ser en los manjares abstinenté, y templado: para que assi se conseruasse en la salud corporal, y anduiesse sujeto a la razon.

¶ Viniendo pues a lo q haze el caso de zimos, q el que dessea huyr los batue tros y cobates del inmudo Espiritu de torpeza, deue ante todas cosas desterrar de su cuerpo el enemigo domestico de la gula. Porque (como ensenah Gregorio) por demas nos esforçamos a trauar

a trauar batalla espiritual contra los enemigos exteriores, si primero no domamos el enemigo que tiene sentado su real dentro de nosotros mismos, q es el appetito de la gula: y sino vencimos primero los enemigos, que andan mas cerca de nosotros, en balde passaremos a combatir los que viuen mas lejos. Porq de q prouecha la batalla en el campo contra los enemigos estrange ros, si dexamos dentro de la ciudad poner allechancas contra nosotros a los ciudadanos proprios. Ciudadano ingrato y aleuoso, es el vientre, el qual mientras mas bien y regalo le hazemos, mas descomedido y perjudicial se nos muestra. Por lo qual no le deuemos dar todo lo que nos pide, sino traelle siempre dietado, y hambriento: dandole, como a traydor, a comer por onças, y a beber por cassas: acordandonos del dicho del Sabio, quando dize: El que criare regaladamente el esclauo, al cabo le vendra a sentir rebelde; y conuizmaz.

Prou. 29.

Remed. XII. Abstinencia.

S. II. Da la razón, porque esta medicina es de tanto provecho, y prueua la con algunos exemplos de los Padres del Yermo.

Entre otras diligencias que suele hazer el enfermo corporal, para cobrar salud, vna y no la menos principal es guardar la boca, y poner se en dieta: assi deue hazer el carnal, que tan enfermo vive en el alma, es a saber, gastar y consumir por abstinencia y templança el maligno humor de la luxuria. Por que bien assi como el hombre por el regimiento templado conserua la salud, assi por la moderacion y templança en el comer y heuer conserua la castidad. Porque en realidad de verdad, hazer esta diligencia en lo vno o en lo otro, no es lino como quitar la leña al fuego para q se acabe: y cortar la rayz al arbol para que no brote, y secar las venas de la fuente para q dexede correr y se agote. Deste remedio vsaron por via de regimiento los sanctos, que tenemos en la yglesia de Dios por exemplo

Remed. XII. Abstinencia. 161

plō de castidad y virtud. y por via de medicina, todos los penitentes que de la seruidumbre de la carne se conuertieron al Señor. Esta es la espada tajante con que su diuina magestad destruye los vicios de la sensualidad (como canta la yglesia) y con la que entra a meter paz en las perturbaciones del espiritu, para que con quietud y sosiego se pueda emplear el Christiano en los negocios del cielo.

¶ Y porque traera a la memoria todos los varones illustres, y exemplares que se esmerarō en castidad, y domarō sus cuerpos con ayunos y abstinencias, porque no se desmandassen por el camino de la lasciuia, seria negocio de nuncia cabari, y muy escusado (por que casi son todos) y dexar tambien de referir aqui algunos, seria dexar esta doctrina corta y muy seca. sera bien echar mano de algunos pocos, especialmente de los que mas resplandecieron en esta virtud. Estos son aquellos sanctos Padres del yermo. Los quales ni comian otra cosa sino yeruas, y rayzes

X del

Rem. XII. Abstinen.

del campo, ni beuian sino agua: y esto vna vez al dia, y con summa parsimonia y templança. Porque entendian quanto importa al siervo del Señor, para reprimir y domesticar los brios y engreymientos de la carne, tener mucha cuenta, no solo có lo que se come, sino tambien con la cantidad que se come.

¶ Viendo pues estos siervos de Dios, que los incentiuos corporales de la luxuria son tres: Vno la abundancia del calor natural: otro la multitud de los espiritus flatuosos: y el tercero la abundancia del humor seminal. Para atajar el demasado calor, beuian de continuo aguas, que es fria, y templada: dando de mano al vino que enciende, y engrie. Para disminuir los espiritus flatuosos, comian algunas frutas y rayzes crudas, y algunas legumbres secas. Y para gastar e impedir la demasia del humor feminal, que se engendra de comer carnes, y pescados, y otros manjares

Remed. XII. Abstinen. 162

substanciosos en abundancia, se abstenuian dellos, y hazian siempre vida quaresmal, ayunando a pan y agua, y comiendo vnas y eruezelas al dia: mas para sustentar el cuerpo, que para engordalle, y regalalle. Y quando la enfermedad, o necesidad constreñia a gustar de otros mantenimientos, y lauau dellos, con summa templança, y moderacion. ¶ De aqui vino el principe de los Anachoritas Sant Iuan, a hazer aquella monstruosa manera de vida en el desierto, por espacio de veynte y cinco años: no dando otra vianda y sustento a su cuerpo, sino langostas, y miel syluestre, y agua del Iordan: por domar mas la sensualidad, aquel que tan obediente, y casta la saco del vientre de su madre por la gracia singular de la sanctificacion. Y tambien por dexarnos exemplo del tratamiento que deuiamos hazer a nuestra carne, para conseruacion de la limpieza.

¶ Sant Pablo primer Hermitaño dende los diez y seys años de su edad, que

Matth.

Remed. XII. Abstinencia.

que se desterro, al desierto hasta los sesenta cūplidos, no se halla que comiesse al dia mas de vnos pocos de datiles, ni beuiesse sino vn poco de agua. Y despues el señor le acrescento la ración ordinaria embiandole cada dia media panezillo en el pico de vn cuervo. Con esta dieta se sustento hasta los ciento y treze años cumplidos que murio. Sant Antonio ayuno a pan y agua veynte años continuos.

¶ De Sant Hylarion cuenta S. Hieronymo, que dende edad de quinze años hasta los veynte cumplidos, no metia en su cuerpo al dia mas de quinze datiles, y estos alla despues de puesto el sol. Dēde los 20. hasta cumplir 23; vna medida pequeña de lentejas sancuchadas en agua: y despues otros tres años vn poquito de pan mojado en vn caldillo hecho tan solamente de agua y sal: y dēde alli otros tres vnas yeruezuelas y rayzes crudas. Despues por tiempo de nueue años comia al dia seys onças de pan de ceuada, y vn poco de hortaliza cozida en agua simple: y despues
força

Remed. XII. Abstinencia. 163

forçado por la gran flaqueza, y debilitacion de su cuerpo, anadio al guisado vn poquito de azeyte. Esto duro hasta llegar a los sesenta y tres años de su vida. Porque dende los sesenta y tres hasta los ochenta cumplidos se toro no a priuar del pan. Verdad es, q̄ en lugar de pan acostumbraua a comer vnas puches de hatina, desmenuçadas entre ellas vnas yeruezuelas del yermo: todo en cantidad y peso de seys onças escasas. Y en todo este tiempo nunca se halla auer comido cosa antes que se pusiesse el sol, ni excedido del regimiento ordinario, aunque tuessse muy gran fiesta: y aunque estuuiesse con alguna indisposicion corporal. Y si con toda esta abstinencia alguna vez acontecia descomedirse el cuerpo con alguna alteracion sensual: se boluia contra el con vna indignacion estraña: y le reprehendia y amenazaua diciendo. Yo te hare años, que pierdas los brios, y no tires cozes. No comeras ya ceuada sino paja: yo te matare de hambre y te fatigare con sed: porque pongas

Remed. XII. Abstin.

mas tu cuydado en lo que has de comer que no en las liviandades que sigues.

¶ Vengan agora los amadores del siglo, los regaladores de la carne, los Idolatrax del vientre, y para confusión de su muelle y deleyto de la vida, parense vn poco a considerar los documentos de abstinencia, y regalos de templança, que para domar y lo juzgar la carne en señala sciencia de los sanctos. Vees aqui pues, hermano el regalo, y tratamiento que merece tu cuerpo: vees aqui la prouision y cuydado, vees aqui los banquetes y manjares que le adereçan y ponen los medicos. de las almas, para conseruacion de la castidad: Lee, si te parece las vidas, de los de mas monjes, de vn S. Benito, de vn S. Basilio, de vn Paphnucio, de vn Euaugrio, de vn Onufrio, de vn Amos, de vn Agaton, de vn Serapion: y finalmente de todos los de mas Anachoritas, q̄ dexo por no cansarte, y hallaras q̄ su racion ordinaria, no excedia de vnasy eruecuelas, orayzes crudas, y de vnasy legumbres,

Remed. XII. Abstin. 164

bres, y frutillas del yermo, y de vn poco de agua. Y si alguna vez por confusión la necesidad (como araeçia por mala disposicion o demasiada flaqueza o vejez) se auia de exceder de esta dieta ordinaria, el mayor exçello que hazia era, cozer las mesmas yeruas, y rocias, con vn poco de azeyte, y guisar vn puchès con vn poco de agua: y esto era vn gran regalo, y a su parecer tan demasado, q̄ muchos dellos se priuaua aun por entonces del. Así lo escriue S. Hieronymo dende los desertos de Syria a la virgè Eustochio por estas palabras: De lo que por acafe come y beue, no quiero agora tratar solo quiero que sepas, que a los monjes, aun estando enfermos, no se les permite beuer sino vn poco de agua fria: Y comer aqui en esta sazon alguna yerua cozida se tiene por luxuria. Esta aspereza de vida, esta mortificacion tan estrañia hazian aquellos seruos de Dios, para vencer los malos siniestros y descomedimientos de la carne. Pues como quieres tu, peccador, con rega-

los y harturas salir con victoria: Los mortificados y desterrados apenas pueden con tan rigurosa abstinencia, y con penitencias tan asperas, salir con empresa tan preciosa y difícil como es la castidad: y quieres tu gloton flaco y miserable, en medio de los peligros del mundo, ahito de los manjares, y regoldando a vino y a carne traer amortiguadas y domadas tus pasiones? Aduerte pues y entiéde, que engullir manjares y atestar el estomago de comidas y beuidas: y querer con esto, juntamente apagar el fuego de la sensualidad: nos es otra cosa, sino querer matar el fuego con azeyte: y atajar el incendio con estopas. Y mita pues a los profesores desta sancta virtud, y siguiendo sus pisadas védras a conseguir el limpio estado, que desseas.

§. III. *Persuade este remedio con algunos exemplos de Philosophos.*

NO solamente los varones sanctos y exemplares de nuestra religion enseñe-

enseñan con su doctrina y costumbres la virtud y bondad deste beneficio: sino tambien las historias profanas, las quales estan llenas de maravillosos exemplos. Contaremos aqui algunos para mayor confirmacion de nuestra doctrina, y confusion de los Christianos golosos, y deréglados, y consolacion de los abstinentes.

¶ Cherimon historiador antiguo cuenta de los sacerdotes de Egypto, que có ser casados, todo el tiempo que se occupauan en el ministerio de sus templos, o en cótemplar los mysterios de la naturaleza, no solamente no se llegauan ni tocauan a sus mugeres, pero ni aun las veyan ni conuersauan: ni comunicauan con sus hijos, ni con sus parientes, (lo qual en parte tambien se acostumbraua entre los sacerdotes de la ley de Moyfen: y oy dia passa entre los Sacerdotes casados de la Yglesia Griega) y para conseruarse todo aquel tiempo en castidad y templança, dize este autor, que no beuian vino: ni comian carne, sino vn poco de pan: y esto

X 5 de tar-

de tarde en tarde. Y porque esta vez que comian, el mantenimiento no aggrauasse demasidamente a naturaleza: tomauan junto con el vnas matas de hysopo, para que, con el calor desta yerua se coziessse mas presto el manjar, y el estomago quedasse libre, y descargado.

¶ Los Magos de Persia por el mismo respecto no comian sino yeruas y rayzes del campo: y quando mas se alargauan en algun traordinario guisa uan vnas puches: y no comian jamas otra cosa. Los Gymnosophistas en la India Oriental, no se sustentauan sino de las frutas de los arboles, por ser faciles de digestion, y dexar en breue de sembaraçado el ingenio: para poderse luego emplear en el estudio de la Philosophia. De Poro rey desta India se lee q̄ no comia sino pã, ni beuia sino agua. Extraña abstinencia, y nunca oyda de vn rey tan poderoso, y q̄ tan a su mandar tenia las delicias de aquel reyno. Los Lacedemonios dezian que la mas alta y loable suerte de sabiduria era saber

saber el hombre refrenar el estomago, y poner en abstinencia su cuerpo. Amaron esta virtud en tanto grado, que a los hijos que se criauan gordos y lucios, los tenian por infames y deshonorables: y para que pareciefsen virtuosos, los dietauan y enflaquecian, y casi matauan de hambre: huyendo de no tener deste vicio, ni aun el apariencia. Mas el Rey de Numidia viejo ya de nouenta años, no acostumbraua a comer mas de vna vez al dia, y esta sin vianda de carne.

¶ Epaninondas Rey de los Thebanos, era tan abstinente y reglado, que siendo vna noche combidado de vn vezino suyo: y viendo puestos en la mesa manjares muy exquisitos y costosos, se indigno contra el, como si le vuiera hecho vna traycion. Y diolo tanto a sentir, que se leuanto de la mesa, y se fue diziendo: Entendido tenia, huesped, que te empleauas oy en seruir a los dioses, no en querer affrentarme. Dando por esto

Remed. XII. Abstinen.

esto a entender que el combite regalado y luxurioso, no es sino para que el hombre embriagandose, o comiendo demasado, se descomponga, y pierda su authoridad y estimacion. Dyogenes Cynico, hallando vna vez vn pedazo de pan blanco en su zurrón, le arrojó diziendo. Huespeda tyrannia apartate del camino: llamandó tyrannia al manjar que es mas para en golosinar el guito, que para sustentar el cuerpo.

¶ Socrates preguntado, que diferencia auia del a los otros hombres? Respondió: que el comia para viuir, mas los otros viuián para comer. Y así siempre que podia (como cuenta Xenophonte) se escusaua de yr a bodas y combites, como a partes peligrosas: donde por la mayor parte se come mas de lo necessario. Y si alguna vez no lo podia escusar, comia tan tépladamente que nunca salia harto, y era exemplo a los otros. Y solia el quando enseñaua aconsejar a sus discipulos, que diesen demano a aquellas comidas y beu-

Remed. XII. Abstinen. 167

das que sin tener hambre ni sed irritan el appetito. Porque semejantes manjares y dañosos a la cabeça, al estomago, y aun al alma. Lo qual conociendo Platón vino a dar en otro extremo. Acaecia le muchas vezes estando muerto de sed sacar agua de vn pozo, y derramalla luego sin llegalla a la boca: para castigar desta manera y mortificar el appetito de la Gula.

¶ Basten por agora estos exemplos, y vengamos al proposito. El principal motiuo de todos estos Gentiles, y sabios varones, en amar, y guardar con tal extremo la virtud de la abstincencia, y frugalidad, no era sino por respecto de no tener el cuerpo agrauado y entorpezido con manjares, y desuergonçado con las ciuias: y el ingenio boto y offuscado con las euaporaciones que del estomago repleto suben a la cabeça, para poderse emplear mas libre y desembarcadamente en el estudio de la Philosophia. Pues si estos es ser paganos, se priuauan tan rigurosamente de los

los regalos y contentamientos del cuerpo: y a vezes del sustento necessario por solo amor de la virtud, y por vacar quieta y pacificamente a la contemplacion de las letras humanas, y de las cosas naturales. quanto mayor obligacion tiene el hombre catholico de viuir templadamente en sus comidas, para poder leuantar el espiritu a Dios, y emplear se mejor en los mysterios de las cosas soberanas y diuinas? Si estos se macerauan y affligian por amor de vna sciencia llena de ignorancias y errores, porque no hara liquiera otro tanto el Christiano, a fin de alcanzar la verdadera sabiduria, en quien consiste su bienauenturança? Estos sin tener conoscimiento de Dios, ni del premio verdadero de la virtud, se priuauan de lo necessario, por huyr del engreymiento y liuiandad de la carne: Pues porque el que conoce de veras a Dios, y sabe el galardon ineffable, que le promete la fe Christiana, no se priuara de lo superfluo, y se contentara con lo necesario? Que quando no se sa

cara

cara otro interes de la abstinençia sino la preciosa joya de la castidad que produze y conserua, era por cierto colmadissimo premio, pues sobre esta joya no ay buscar otra cõforme aquel dicho del Sabio. No ay cosa de tanta estima y valor como el anima del continẽte. ¶ Y q̃ euitassen tambien los Antiguos este vicio bestial de la gula por no dar en luxuria, dize lo elegantemẽte Valerio Maximo por estas palabras. Aquella senzillez y llaneza que los antiguos guardauan en sus comidas y beuidas, indicio era certissimo de su continençia, y humanidad. No tenian aquellos varones illustres por cosa indecente comer o cenar en presencia de quien los viesse: porque procurauan vsar de tãta parsimonia, y de tales manjares que, aunque fuesen vistos de todo el pueblo, no pareciesse cosa vergonçosa y fea. Dauan se con tanto cuidado a esta virtud que comian mas de ordinario pũches que pan. Y despues de auer alabado en gran manera su templança concluye diziẽdo. Desta fuerte

viuian

para el fuego eterno. Entiende que las
 polluciones, que padescas no se crían
 ni nacen sino de la superfluidad de los
 manjares q̄ comes: y las tinieblas espe-
 sas que offuscan tus sentidos, y los traē
 ciegos y defatinados, no se congelan si-
 no de los vapores del mantenimiento
 de q̄ hinches el cuerpo. Entiēde q̄ la gu-
 la es vn aleuoso tyraño, y vn capital ene-
 migo, q̄ metes por la mano, y das acoga-
 da en tu casa. El qual quando no te cata-
 res te ha de tornar tōto, entorpezido y
 muelle: y te ha de quitar las fuerças, y si
 pudiere la salud y aun la vida. Este es su
 officio, y este es su intēto principal, quā-
 do te engolo sin ay deleyta: y no es otro
 su interes y ganācia por aq̄l gustillo mo-
 mentaneo q̄ da a tu cuerpo, sino dar ca-
 bo del y de ti. Huye pues, huye de lle-
 garte a su mesa, sino quieres pagar vn
 escote tan costoso. Acuerdate, quando
 metieres el bocado en la boca, que la
 Gula es fuēte de todos los males, pon-
 çōnade los hijos de Adam, preuarica-
 çion de sus padres, cebo del Demonio,
 furia del infierno, enemiga, lisonjera,
 ladro-

ladrona domestica, corrupcion de la
 carne, muerte del espiritu, tiniebla de
 la razon, portera de todos los vicios,
 alcahueta de malos deseos, ministra
 de carnalidades, y veneno mortal de
 los cuerpos humanos. Y que ningun-
 o se fio de esta hechizera que no le aca-
 balle, ni la recibio en su casa que no
 le destruyesse, y que promete vida, y
 mata: ofrece gusto y da amarguras;
 affoma el deleyte y quita le de impro-
 uiso: y finalmente que siembra sabor
 y concibe dolor, y pare maldad.

¶ Siendo pues esto es así (como
 en efecto lo es) tras que andas golo-
 so? que pretendes: dereglaño quando
 engulles sin cessar? que es tu deseo?
 que es tu intencion? si es por ventu-
 ra tener salud y vida? huye el desor-
 d. y en el comer que la quita: si hon-
 ra? mira la infamia y vileza, que cau-
 sa el vomito, o la embriaguez que della
 se sigue: si hazienda? que ladron pue-
 de auer mas famoso que esta enemi-
 ga? que desaguadero mas roto: y que
 manos mas prodigas y resquiciadas,

que las de esta vida infernal. No es este demasado el carcimiento, y pues no ha fallado quien por vna manzana ayá dado el thesoro del cielo, y de la tierra, y por vna escudilla de lan-
Gene 3.
Gene. 25. tejás vendió su mayorazgo. Si des- feas ser virtuoso? Quien lo puede ser mejor que el abstiniende y reglado? Fi- nalmente si pretendes mortificar tus pasiones, y acabar con tantas miserias y defueltas aparta la lena, y cessare el incendio. Quitá el cebo, y no caerás en el lazo. Ayuna y vencerás, dize el cuerpo, y reñaras el espíritu. Por que te haigo saber, que no ay mayor ene- migo de la sensualidad que la hambre: ni medicina mas saludable, que la absti- nencia.

S. IIII. De que manjares se ha de abste-
- ner el professor de la continencia: y de
- los quales ha de abstenerse para conservar la
- virtud de la Castidad, como por mandam-
- to de galla después de perdida

Dito porque comer es forçoso
- comer en demasía es dañoso, y es
mer

mer de algunos manjares pernicioso:
- por tanto, para que el mantenimiento
- que comieres, no dane, y enfuize tu
- cuerpo, y se conuertan en poncona, de
- nes en todo, calo seguir dos reglas. Vna
- que guardes la bosa de aquellos man-
- jares que de suyo encienden la carne, y
- la prouocan a luxuria. Otra, que lo
- que comieres sea moderado, y de pura
- necesidad: de fuerte que quando te
- llegares a la meta, llegues mas por fa-
- tistazer a naturaleza, que por dar con-
- tento y deleyte al paladar. La prime-
- ra regla trata de la qualidad: y la se-
- gunda de la cantidad de lo que has de
- comer.

Acerca de la primera para que se-
- pas de que viandas te has de guardar, y
- de quales has de viar, traerás a la memo-
- ria aquellos tres estímulos que arriba
- diximos, que despierdan esta pasión.
- Y segun que alguno dellos, o todos te
- fatigaren, ordenaras la dieta y regimie-
- ro que conuenga. Vno dellos (dixi-
- mos) era la demasada quantidad de
- quel humor seminal, o materia de la ge-
- nera-

mer

neracion. Y para embotar esta lanca te priuaras de todas aquellas carnes que son de mucho mantenimiento y sustancia, porq̄ no crien en tu cuerpo abundancia de aquel torpe humor. Y aunque todas ellas en general son inctiuo de luxuria: (por lo qual aquellos padres del yermo como ya diximos, y otros muchos sanctos y religiosos se priuauan, y oy dia se priuan dellas) pero sobre todas lo son de las aues, la perdiz, el faisán, el capon, la gallina, la anade, el ganso, el pichon, la tortola, la codorniz, el francolin, el gorrión, el pauen, mayormente de Indias: y en fumato todo genero de paxaros pequeños. De los animales terrestres la liebre, el conejo, el carnero, el cabrito, el tozino. Aunq̄ deste algunos medicos fonde parecerq̄ teplado con lima o con otro çumo azedo se corrige en esta parte su malicia. Dize así mismo de los sesos de los animales que quitan el seso, y causan esta locura de Venus. Y lo mesmo dizen de la leche de vacas, o de ouejas: dañan así mismo algunos pecados. Por lo qual

qual, si yo no me engaño, deuia Pythagoras de aconsejar en su Symbolo, que el hombre se abstuuiesse de comer peces: como le priua tambien por la mesma razon entre otras de comer habas.

¶ El segundo estímulo de la carne, es la abundancia de los espíritus gruesos y ventosos. Contra el qual te has de abstener y priuar de algunas legumbres y rayzes de yeruas: así como habas, garauços, piñones, castañas, aruejas, zanaorias, nabos, zebollas asadas, y en general de todo mantenimiento flatuoso y caliente.

¶ El tercero es el demasiado calor: el qual inflama y engric el cuerpo para aquella liuiandad. Y para librarte deste inctiuo te guardaras en todo caso de beuer vino, q̄ es la poluora q̄ mas encie de al hombre, y le cõuierte en este fuego infernal. Por lo qual Aristophanes con justa razon llamo al vino leche de Venus. Porque es el mantenimiento con que esta hechizera suele paladear.

Esaí. 65.

Remed. XII Abstinencia

aquellos rapazes, que Esayas llama de
cincuenta años, que son los carnales. Y por
esto tambien Androcidos, viendolo al
rey Alexandro algo inclinado a beber
le dixo: Quando tomares Rey la corona
en la mano, acuerdate que beues sangre
de la tierra. Dos venenos ay y uno es o-
tro, que mata al hombre y el y no es
la comida, y el otro es el vino. Y de aqui
es que las doncellas y matronas Ro-
manas antiguamente no lo chocaban
una a beber: por miedo (como dixo
Valerio) de no caer en alguna infamia,
o de nuestro affrentoso. Porque assi
como celebraban por dicho comun

Sine Cerere & Baccho, friget Venus.
Quiendo por esta sentencia dar a en-
tender que no comiendo ni beuiendo
se templay mortifica la carne, assi por
el contrario sabian que con el vicio, y
desorden de comer y beber, se inflama,
enciende, y corrompe.

¶ Aprueua tambien este remedio el
Apostol S. Pablo en la carta que escri-
ue a los de Epheso, quando nos amon-
nesta

Ephes. 5.

Remed. XII Abstinencia 173

nesta que nos abstengamos del vino en
quien consiste la luxuria. Y Salomon
en el Ecclesiastico: El vino saca de ter-
mino a muchos: y en otra parte dize,
que es cosa luxuriosa. Y por esta razon
(segun refiere Auicena) no consentia
los Antiguos, q los moços beuiessen, ni
no entendiendo q les bastaua el fuego
de la juventud, sin añadir fuego a fue-
go. Solamente los viejos gozauan del,
y con razon: porque en ellos es la mas
este peligro. Pues les sirve no para re-
hazer y ceuar el calor de la concupis-
cia, sino para templar el frio y flaque-
za que trae consigo aquella edad. Y
por ello dixo Platon, q crió Dios el vi-
no como reparo y remedio de la ve-
jez. Para que los viejos por el, en algu-
na manera se remocassen, echando de
si con el alegria que causa la molestia,
y melancolia que trae consigo aque-
lla faturnina y pesada edad. De donde
se collige, que del vino para que no da-
ñe, se deve vsar como de medicina mas
que de alimento. Y assi el Apostol

Eccle. 31.

Pro. 20.

1. Thim. 5.

Y ; theo

Rem. XII. Abstinen.

theo su discipulo que beuiesse aun vn poco de vino, sino por el dolor de esto mago que padescia : desta necesidad carece el hõbre moço y briosõ. Por lo qual, assi como la medicina aprouecha al enfermo, pero daña al sano: assi el vino alieyta y castrefucita al viejo, y estraga, y destruye al moço. El vino y la iuuentud (segun S. Hieronymo) dosuegos son del deleyte. Pues para q̄ (dize) rocias la llama con azeyte, para q̄ cebas el cuerpo q̄ se esta abrafando cõ teas encendidas. Ya vna religiosa llamada Furia pretendiẽdo dissuadille el uso del vino dize. Si el Apostol castigaua, y sujetaua su cuerpo: como quierẽs tu hija siendo moça, puesta en el heruor de la iuuentud: lleno el cuerpo de vinos y de manjares. estar segura de no perder la castidad.

¶ Bastale pues, Christiano, ala carne su fuego, bastale su mala inclinaciõ, sin q̄ la atizes y cebes con tal yefca. Bestias q̄ por mas q̄ la domes, siempre estara zerril, y sin q̄ la tengas bien pensada, te matara a cozes, si te descuydas vn poco.

Remed. XII. Abstinen. 174

co. Pues quãto mas podra y hara regalãdo la demasiado? No la agujies ni desdelas espuelas, q̄ para cotrer desfrenada y furiosamẽte por el camino de la lasciuia no tiene dellas ninguna necesidad. Pero desto porq̄ arriba tratamos (aunq̄a otro proposito) mas largamente, no diremos mas.

¶ Sea pues de todo lo dicho la conclusion: q̄ huyas en todas maneras, como toxicoy veneno mortal, los manjares de mucho nutrimento y sustancia: y los q̄ engẽdran espíritus gruesos y vetosos, y finalmẽte los demasiadamente humidõs y calientes. Y porq̄ confirme mos esta doctrina con autoridad de vn maestro peritissimo en esta facultad, oye lo q̄ elcriues. Iuan Climaco acerca deste regimiento. Deues (dize) primẽramẽte abstinerte de todos lbs manjares que suelen engordar el cuerpo, mayormente de los calientes, porque no echas azeyte sobre la llama. Despues desto, de aquellos q̄ son mas sutuaes, y deleytables algusto. Y si fuere posible procura sustentarte de aquel genero de

de viandas, que aunque son viles y faciles de digestion, facilmente hinchon el estomago, y con la misma facilidad se desembraca. Como son algunas legumbres secas, y ligeras de cozer: para que con la replecion enganes y contentes el apetito, y con la facilidad, y vileza de los manjares se haga presto la digestio, y tu puedas luego respirar, y q dar libre del calor demasiado. Como de vna plaga. Y si paras mientes, hallaras que todos los manjares humosos y vaporosos, ayudan mucho con su calor a despertar los estimulos, y alteraciones de la carne. Halla aqui son palabras deste Santo. Lo qual baite para entendimiento de la regla primera, que determina la qualidad de los manjares, y vengamos a la segunda.

§. VI. De la cantidad que ha de ser sumbrada en el remplado.

La segunda regla, que trata de la cantidad, es mas necesaria, y menos difficultosa de guardar. Porq. si discurrimos por las virtudes, y naturalezas

zas de las cosas que nos sustentan, apenas hallaremos vianda, que no engendre alguno de los excesivos susodichos, o demasiado humor, o ventosidad, o calor, y algunas dellas los dos, y otras todos tres, aunque algunas en menor abundancia que otras. De donde, pues se ve claro que no puede los hombres comunmente hazer esta eleccion de manjares, sino que de fuerza tienen de comer lo que se ofrece, y ya que la pudieran hazer, debemos que los manjares, por la mayor parte, de los sentidos de la sensualidad, de donde se segund la regla, que alomnos el que adquiere se recalo, no coman ni bevan mas de lo que fuere menester para sustentarse el cuerpo, y entendiendo que lo demas es materia de corrupcion, y debo de luxuria. Desta manera ningun manjar se inflcciona para dañar, porque aunque sea en si danoso tomado en su quenta cantidad, no puede empecer, pues poco, aunq. sea veneno, no daña. Este modo de regimiento es importante a todos, asi a castos como a los castos

Remed. XII. Abstinencia.

castos: pero mucho mas al incontinen-
te que al casto. Así como tiene mas
necesidad de poner se en dieta el en-
fermo que el sano. Por tanto el mi-
sero carnal q̄ desea alcázar la salud de
la castidad, deve vivir sobre auiso en lo
que come. Y sobre todo en la quántidad
de lo que come. De fuerte q̄ lo que co-
miere sea para reparar las fuerças y su-
stentar a naturaleza, no para regalar la
carne, y criar incentiuos de luxuria.
¶ Que cantidad aya de ser esta para
que el mantenimiento sustente el cuer-
po, y no le engria ni corrompa, no se
puede dar regla cierta. Porque se ha de
tener cuenta con la complexion de la
persona: si es fuerte o robusta, o si es
debil y flaca: y con la edad, como si es
viejo, o moço; y con la qualidad del
manjar: como si es caliente y humedo,
o si es frio y seco, o si es flatuoso, o de
mucha sustancia: y attenta la condició
del sujeto, y la naturaleza del aliméto:
assi se ha de recibir en mayor o menor
cantidad. Y como los sujetos seati
diferentes, y los manjares de diuersas

Remed. XII. Abstinencia. 176

virtudes, no es posible señalar al justo
medida de lo que se ha de comer. Pero
el regimiento mas cierto y saludable
(si alguno ay que se pueda reducir a re-
gla) es, que nunca te llegues, Christiano,
a la mesa sin hambre, ni te leuan-
tes harto, y satisfecho del todo. Siem-
pre que te sentares a comer sea con ne-
cessidad, y no salgas de alli jamas con
hartura. Quando tuuieres presente el
manjar, acuerdate (lo q̄ poco ha te ad-
uertiamos) que tienes delante vn ene-
migo domestico y forçoso, que admi-
tido en casa, suele muchas vezes cor-
romper el cuerpo, y destruir el alma:
Piensa tambien, quando fueres a tomar
la taça en la mano, que de pura necesi-
dad vas a beuer vn vaso de ponçoña, y
que poco y templado no daña, y mu-
cho y puro enhechica, y saca de juyzio.
No des libertad, ni hagas largas merce-
des a este ingrato y desrenado apetito:
mira que quando no te catares te dara el
pago como quien el es. Al mejor favor
quitale el plato de delante, porque no
se desuerguence y desmande en algu-
na

Remed. XII. Abstinen.
 na liuidad. Ponte en razon con tu cuerpo, y aunque se llega poco a ella, pero por quanto se paga de interes y contento, aconsejale y persuadale que tenga por bien de ayunar vn rato a fin de gozar de la hartura eterna. Asi lo hazia San Bernar^{do}: entienda en cuenta con el, y poniale delante el grande daño que con su golosina y vorazidad se hazia a si, y pretédia hazer al alma. Y dale a entender la poca salud y ventura que podia esperar, si su compañera el alma carecia della. Entretenle tambien con alegres esperanças, dile como es convidado a la mesa de Dios, y al manjar de los Angeles, y que pues tal convite espera, no es mucho que se sufra y espere vn poco: que luego será hora de comer y matar a de todo punto la hambre, y la sed para siempre. Quié no holgara de salir a este partido? Dime por tu vida, qual será el hombre por falta de razon que sea, que siendo convidado a la mesa del rey, hiciéla primero que vaya al convite, el estomago de manjares viles y groseros? Dirás que

Remed. XII. Abstinen. 177
 ninguno. Pues tal es el desatino que haze el Christiano deregulado y voraz: el qual siendo como es, convidado a la sumptuosa cena (que tiene adereçada aquel alto Rey de reyes, y Señor de señores en las bodas de su vnigenito hijo: cuyo comienzo ha de ser, quando se acabare el dia desta vida. donde ha de quedar el appetito harto, y del todo contento) no quiere esperar vn momento, que dura la vida presente: si no ir ahito y empalagado, oliendo y regoldando a las golosinas, y viles manjares del figlo: suzio en el alma, y suzio en el cuerpo, y vestido con vna vestidura de torpeza. Que espera pues oyr el fuzio y asqueroso gloton de boca de este soberano huesped, sino lo que oyo Math. 22. el otro, quando por el mesmo respecto Or 25. a presencia de todos los convidados le mando atar de pies y manos, y echar en las tinieblas exteriores. Escarmienta pues, hermano mio, en cabeza agena, midete en tu comer y beuer, y sanaras: ayuna y engordaras: sufre vn poco la hambre, y tendras hartura para siempre.

Remedio. XIII.

pre: ahorra de costa y enriquezeras, quitalo de la comida y remediaras tu necesidad. Quiero dezir, que ayunando, y templandote en comer, y beuer

Matt. 22.

cópraras aquella blanca y preciosa vestidura de Castidad, q̄ pide el señor al que viere de sentarse a su mesa, y comer de su plato: y con ella entraras loçano y limpio a aquellas celestiales bodas, y seras vno de sus combidados.

Remedio XIII. Que es ponerse en cura corporal, y que el flaconola deue rehusar. Cap. XX.

Vue nuestra alma tan ocasionada para el mal, y tan en peligro de perder la saud espiritual, tentada, y prouocada de las passiones del cuerpo, quánto por el contrario lo viue el cuerpo, de estar el alma enferma y en peccado. De donde assi como muchas vezes es menester sanar el alma, para que el cuerpo enfermo quede sano (lo qual dio a entêder el señor en el Euangelio, en la merced que hizo al Paralytico: quando para auelle de curar el cuerpo, le di

xo.

Curá corporal. 178

Matt. 9.

xo. Tus peccados te son perdonados) assi tambien a las vezes es menester curar el cuerpo, para salud y paz del alma. Esto ensena Galeno en vn libro que hazea este proposito. Donde prueua y auerigua, que las costumbres del alma, siguen de ordinario la disposicion y temperamento del cuerpo. Y el Philosopho en el Prohemio del libro que compuso de la Physiognomia dize. Que el anima sigue las disposiciones del cuerpo, y al reues el cuerpo las del alma. y assi segun diuersas disposiciones o indisposiciones del cuerpo, esta el hombre dispuesto o indisposto para las operaciones del alma. Lo qual se prueua por la commun experiencia: vemos q̄ el colerico esta mas aparejado para iras q̄ el flematico, y el sanguino y) uial para chocarrerias y liuiandades mas q̄ el meláclico, y assi de los demas. Por el cótrario tábien q̄ la buena disposicion o indisposicion del cuerpo resulte de la salud o enfermedad del alma de mas de lo que nos ensena la diuina

Es scriptura en el Testamento nueuo, y

Z 2

viejo,

viejo lo dieron a entender muy de a-
tras los sabios de la gentilidad. Los
Egypcios y los Persas establecieron
por sus leyes, que ninguno fuesse Me-
dico, sino fuesse juntamente sacerdo-
te: fundandose en que no podia el hó-
bre como medico, sanar el cuerpo, si
como sacerdote no sanava primero el
alma. Seguian en esto la sentencia de
Zamolxis, aquel antiguo Rey de Tra-
cia, cuya medicina fue tan recebida de
los antiguos, y tenuta por tan sacro san-
cta y eficaz, que dezian que el que
della vsava se podia tornar immortal.
Este famoso medico (como refiere Pla-
ton en el dialogo Carnides) tenia, que
no se podia curar el cuerpo, sino curarse
primero el alma. Porque assi como el
corrimiento de los ojos mana del mal
humor del cerebro: y del cerebro pro-
cede de todo el cuerpo: por lo qual no
se pueden sanar los ojos, sino cobra pri-
mero el cuerpo salud: assi, dezia, no es
posible que sane el cuerpo, si primero
no sana el alma.

¶ Ay pues tanta amistad y confede-
racion

racion entre el cuerpo y el alma, que
de necesidad tiene reciprocamente de
participar el vno del otro sus bienes
o sus males: y por esto acóseja pruden-
temente el Poeta quando dize.

Supliquemos al Padre soberano

Que nos de el alma sana en cuerpo sano.

Pues como passé la cosa assi, que mu-
chas vezes padece y enferma el alma
de estar el cuerpo enfermo, y maldis-
puesto: conuiene en todo caso, quan-
do esto acaeciére, procurar con medi-
cinas humanas la salud, y buena dispo-
sicion corporal. porque de la destem-
plança del cuerpo no se le pegue algun
mal y daño al alma. Y porque no ay co-
sa mas pegajosa ni que mas estrague las
almas que la passion venerea, sera bien
traer aqui algunas medicinas q los Me-
dicos aprueuan contra los ardores y
brios de la carne: para que con estos re-
pellentes mate, o al menos tiemple el
carnal su fuego: y con estas armas de-
bilite las fuerzas de vn enemigo tan
violento y poderoso: y no tenga tan-

to que resistir y vencer.

¶ Hase pues de advertir, que como esta passion (como todas las demas) se ayen de curar por sus contrarios: y esta se crie (segun que vimos arriba) de demasiado calor y espiritus flatuosos del cuerpo, es menester aplicar medicinas refrigerantes, y desecantes, para que con la frialdad tiempen el calor que enciende la carne: y con la sequedad, consuman la humedad; y disminuyan la materia que la desafos siega y en gria.

¶ Contra el encendimiento sensual aprouecha mucho el gūmo de qualesquier yeruas refrigeratiuas, tomado en beuida o applicado en emplasto a aquellas partes del cuerpo donde se siente esta passion. Tambien es prouechofo el vinagre applicado de la mesma manera. Item el alcanphor olido o deshecho con las bauacas de la zargatona: o con el gūmo de la yerua mora: y puesto en el mesmo fundamento. Aprouecha assi mesmo la yerua llamada Siempre-uiua, y el Cotiledó, que en nuestro vulgar

gar se llama orejas de monje: y en Latin ombligo de Venus. Item la verdolaga, y la simiente de lechugas tomada con vn poco de agua, y la nimpha sacada en çumo o en simiente. Tambien es prouechofo al tiempo del accidente, sentarse sobre vn marmol fresco, o sobre otra qualquiera piedra fria. Item derramar cantidad de yeruas refrigerantes por el aposento donde estuuiere el enfermo: y tambien dormir sobre ellas.

¶ Para consumir el demasiado humor, y deshazer los espiritus flatuosos del cuerpo, si en todas las medicinas que tienen virtud de resolver. Tal es la madre Selua o su semilla: el Eneldo: la simiente del cañamo, y la planta que en Romance se llama Sauz gatillo, y en Latin Agnocasto: la qual es caliente y seca en el orden tercero, y no fria (como algunos piensan engañados de vn texto corrupto de Galeno, que restituye Laguna). Esta yerua o su semilla tostada o por tostar, y recebida

o aplicada apaga el appetito Venereo, Porque enxuga el humor feminal: y re-
 fuelue mas que otra ninguna las ventosi-
 dades del cuerpo. Y por esso (dize:
 Dioscorides) se llama en griego *ἀγνος*,
 que quiere dezir casta y limpia. Por-
 q̄ antiguamente las donzellas del adio-
 sa Ceres, para conseruar castidad, y es-
 tar tales quales (segun su supersticion)
 conuenia para el ministerio de sus sa-
 crificios, dormian sobre sus hojas, to-
 mando la por remedio contra las pas-
 siones de la carne. Y Arnaldo de Villa-
 nueua afirma, que es tambien remedio
 hazer la manija de vn cuchillo del pa-
 lo desta planta: y traella consigo, aun-
 que esta mas parece supersticion que
 medicina. Aprueuan finalmente todas
 las medicinas y mantenimientos secos:
 los quales con su sequedad consumen
 aquella materia, y refueluen aquellos
 spiritus y ventosidades, que engrien
 y descomponen el cuerpo: Desto ba-
 ste lo dicho: no parezca que queremos
 meter la hoz en la mies agena, y vfurpar
 el officio a los Medicos. Solo dezimos
 que

que el que se sintiere con necesidad
 deste remedio, acuda, a ellos q̄ le podrá
 dezir mejor lo que le cumple, y aplicar
 las medicinas que mas a proposito fue-
 ren de su indisposicion: teniendo atten-
 cion a la complexion de su persona, y a
 la malicia del humor peccante.

¶ Mas podria aqui alguno calumniar
 este remedio diziendo. Que parece
 que en alguna manera se endereça a
 hazer al hombre insensible: o alome-
 nos incapaz del fruto y caudal, que en
 otra manera puede sacar peleando, y
 venciendo las tentaciones. Porque a-
 mortiguada vna vez, y como pasmada
 la carne, que tiene que resistir, ni ven-
 cer? y no teniendo enemigo que con-
 tratar, que corona, o que premio tiene
 que esperar? Parece que ninguno. Por-
 ue el premio (como testifica S. Pa-
 blo) no se da sino al que varonilmente
 pelear.

¶ A esto respondemos, que no ay q̄
 dudar, sino que el hombre fuerte y vir-
 tuoso resplandee en la aduersidad, y
 se perficiona en la enfermedad: y que

en las empresas difíciles y hazañosas, cobran óbre de immortal memoria. Y no negamos q̄ el flaco pudiera sacar mayor interes, si véciera estas passiones peleado q̄ huítádoles el cuerpo: y q̄ medrara mas cō el imperio y resistécia de la razón que cō ayuda de las yeruas: y mucho mas cō la gracia del cielo; q̄ cō medicinas de la tierra: y mas sin cōparaciō cō las palabras de Christo, q̄ con la doctrina de Hipocrates o de Galeno. Pero aduertia el q̄ esto opone, q̄ aqui no trata mos cō los fuertes, sino cō los flacos, no cō los sanos y perfectos, sino cō los enfermos y deffetuosos. Habládo pues cō estos no a lugar la pelea. Sino dime, hōbre flaco y miserable q̄ cōtigo lo quiere hauer: dime? Estádo como estas, y viuiédo como viues, tã acouardado y rédido a la violécia del torpe amor, q̄ fortaleza, o q̄ cordura sería tomar armas cōtra vn enemigo tã poderoso, y entrar en batalla cō él? Que victoria puede esperar vn soldado tã bisono y sin fuerças de vn tã valiéte y diestro Philisteo? No p̄tédas mezquino d̄ti (q̄ me duele tu ceguedad) alcãçalla por estavia, q̄ te pones

en peligro muy probable de perdella. Las alteraçiones q̄ padeçes, armas son del enemigo cōtra ti. Y pues las tienes a tumádar, rindelas, dexalas. Alcãçalade ti esta poluora, despide de tu cuerpo esa yefca, mira no pegue Satanas su cēte lla y te abraße y destruya. Dexa esta empressa para los fuertes: acometã los esforçados: peleé los animosos: padezcã los sanos y exercitelos la virtud: y tu flaco y enfermo procura, como mejor y mas a tu saluo pudieres, sanar desta calé tura, resoluiendo y atajando (segun q̄ dicho es) este dañoso humor, que es seminario de polluciones y liuandades.

¶ Y quãdo (puesto caso) viniesses por este beneficio a estado q̄ agora d̄ziamos d̄ tãta paz y mortificaciō q̄ no sintiesses cōtradiciō alguna en la carne: no por esto te faltará entōces otros lebufeos q̄ vécer, y otros enemigos q̄ cōtra star como son los spiritus de soberuia, de vanagloria, d̄ ira, d̄ codicia &c. Con los q̄les podrás trauar batalla, e yr cōlare resistécia apuechãdo en merecimiéto cō Dios. Y no solo estos, pero todas las medicinas cor-

Remedio. XIII.

corporales, de que vsares para conseguir la paz de tus passiones, y conseruar la castidad: como son, ayunos, absti-
nências, cilicios, disciplinas, jaraues, purgas, sãgrias, vêtostas, emplastos, y todas las otras que enseña la Medicina, recibidas por amor de Dios, no solo no perderan el fruto de su merecimiento, pero en cierta manera seran de mas virtud y prouecho que las otras obras y exercicios virtuosos. Porq̃ si las otras aprouechan al alma, estas aprouechan al alma y al cuerpo.

¶ Sea pues la conclusion deste remedio, que si te sintieres agrauado y oprimido de abundancia deste cosquilloso humor, o de calor, o de algunos spiritus flatuosos, que son los materia-
les desta miserable passion: en tal caso (huyendo ante todas cosas de las medicinas que prouocan a pollucion, como de vna ponçoña mortal del alma) de parecer del Medico Christiano y discreto vses de las que resueluen fecas, y enxugan aquel humor, y tiemplan el calor excessiuo, y desl haz en aquellos

Remed. XIII. Mortificaciones. 183
quellos spiritus: para que desta manera vengas a alcançar el quieto y pacifico estado que desseas: o alomenos no sientas en tu cuerpo tanta guerra y contradicion.

Remedio XIII. Que es Mortificar el cuerpo con cilicios, disciplinas, y otras asperezas, y medicinas corporales. Prueua este remedio por algunos exemplos y sentencias de sanctos. Cap. XXI.

PARA domar y corregir el engreymiento, y lasciuia de nuestra carne, no es el menor remedio de todos affigilla con cilicios, castigalla cõ disciplinas, lastimalla con pellizcos, molesta
lla con vigiliã, apretalla con fogas, arrodillarla en el suelo, acostalla en la tierra, traella descalça, maltratalla con penitencias: y finalmente quitalle todos los regalos superfluos, y tratalla con aspereza y rigor. Dizen tambien los
Medi-

Remedio. XIII.

Medicos, q̄aprouecha m̄ncho traer los pies y piernas descalços. Itē hazer vnos baños calientes. Itē la sangria de los tuillos de la vena q̄ llaman Saphena. Itē las ventosas en las pantorrillas &c.

¶ Este aspero tratamiēto del cuerpo es medicina de enfermos y regimiēto de sanos singular. Con el qual muchos tētados desta pasiō la mortificaron y alcançaron la virtud heroyca de la castidad: y otros castos y virtuosos la cōseruaron. De suerte q̄ preferua la carne de corrupciō, y quādō la halla corrupta la corrige y sana. Christo n̄ro redēptor se duele en el Euāg. de las ciudades de Corozaym, y Bethsayda, porq̄ para sanar de sus miserias no vsarō de este remedio: quādō dize. Ay de vosotras, Corozaym y Bethsayda: ay de vosotras, porq̄ si en Tyro, y Sidō se viera hecho las maravillas q̄ se hā hecho en vosotras, sin duda hizierā en otro tiēpo penitēcia con cilicios y ceniza. Exēplo tenemos de

este beneficio en Adam y Eua nuestros primeros abuelos. A los quales quiriēdo el señor proueer de remedio oportuno

Matt. 11.
Luc. 10.

Gene. 3.

Mortificaciones. 184

tuno contra aq̄lla desobediēcia y libertad de la carne, q̄ sintierō en peccādo: dize la Escritura q̄les hizo vnas tunicas de pieles de fieras. En lo qual no quiso hazer otra cosa sino ponerles vnos cilicios, para mortificar sus pasiones, y cubrir y disimular la ignominia de la sensualidad, e inuestillos de vnos como Sābenitos penitēciales en pena de su desobediēcia. Amenaza t̄biē Dios por Esai. 3. a las hijas de Siō q̄ las a de traer a estado de tanta mudāçay abatimiēto q̄ por el precioso apretador q̄ adornaua sus cuerpos traygā vna soga en sus lomos: y por el corpezuelo vn cilicio. Lo qual no dize t̄to por amenazallas cō el castigo de las penas eternas (aunq̄ t̄biē por esto) quanto por despertallas, y combidallas cō el remedio, y traellas ala memoria la medicina de sus flaquezas.

¶ El Patriarcha Iacob cō vnas pieles de animales q̄ puso en sus manos alcāgo la bēdiciō de su padre: y d̄ ay vino a ganar el mayorazgo a su hermano. Porq̄ mortificar el Christiano cō asperezas y rigores q̄lquier parte de su cuerpo, aunq̄ no sea mas que las manos, si rue gr̄de.

Esai. 3.

Gene. 27.

Remedio .XIII.

mente para ganar la bendición del Padre de las misericordias, y el mayorazgo del cielo de Christo nuestro hermano mayor. El sangriento Rey Acab, doliendo se en las entrañas de auer mandado matar injustamente a Naboth: y de auer le confiscado su viña: rompio sus vestiduras reales, y despojádole dellas se vestio de vn cilicio, y en pena de su maleficio, castigo su cuerpo con ayunos, y le tendio en vna cama de sayal, y hizo otras justicias del; por donde vino a suspender la sentencia, y aplacar la ira de Dios, y a sanar de su peccado. Por este mesmo medio hizo Dios la vida de merced a los moradores de Niniue: siendo Idolatras, y viciosos. Y con el mesmo sanauan en la antigua ley los de su pueblo quando le tenían enojado. Y con el mesmo combidaua Hieremias a la ciudad de Hierusalem, como con vnico y singular remedio, viendola en peccado, y a Dios indignado cótra ella quando dezia. Hi jade mi pueblo aprieta tu cuerpo con vn cilicio, y rocía la cabeça con ceniza: y

Mortificaciones. 185

za: y llora amargamente como si se te viera muerto tu vnico y solo heredero. Pues si el cilicio y castigo corporal, como aqui has visto, es medicina saludable para el tyranito; para el homicida, y para el Idolatra: quanto mas lo sera para el flaco carnal? Por cierto tanto mas, quanto este beneficio de suyo se ordena mas a atajar y reprimir la soltura y lozania de la carne; que no la cobdicia, ni la ira, ni la Idolatria. El real Propheta Dauid para sanar de aquel famoso adulterio q̄ auia cometido con Bethsabee se vistió deste habito. Y quando algunos le murmurauan, y molestaúan y notauan de peccador, dize que cubria sus carnes con este vestido penitencial: como hombre que en sintiendo se enfermo acudia al remedio. Item con q̄ conferuo el gran Propheta Elias la virtud de la castidad y limpieza en grado heroyco, sino con la aspereza de vn cilicio que traya en su cuerpo? Al qual despues el diuino precursor Sant Iuan heredero y successor deste habito (assi como lo era de su zelo y virtud)

2. Reg. 12.

Psal. 34.

4. Reg. 1.

A a tud)

Remedio. XIII.

tud) imito en el desierto, andando siépre v estido de vn aspero sacó, texido de pelos de camellos, y apretados sus lomos cō vna piel de fiera: no para corregir ni mortificar su sancto cuerpo (que desto ninguna necesidad tenia aquel que de las entrañas de su madre auia salido sanctificado, y en gracia cōfirmado) sino para dar nos exépló, y enseñarnos que las penitencias y asperezas del cuerpo no solo curan al enfermo, sino preservan al sano, no solo son medicinas de carnales, sino también defensiuos de castos. Pues si los mayores sanctos y escogidos de Dios, viuiendo en esta vida mortal, maltratan y castigauan sus cuerpos con tanto rigor, que tratamiento sera bien que le haga el hombre flaco y enfermo, para tener el suyo obediente y sujeto a la razon y ley diuina? Si los arboles verdes y llenos de virtud, para llevar y conseruar el fruto desta sancta planta, son cultiuados con tanta aspereza, que culto y que labrança te parece, que se deue hazer en los fécós y sin virtud, como

Mortificaciones. 186

mo tu para adquirirle? Que confianza, que prendas, o que seguridad puede tener de su persona el pequeño y tentado, quando los mas castos, y exémples varones de la Iglesia del Dios viuián consigo de continuo con tal recelo y sospecha?

¶ Del bienauenturado Sant Martin leemos, que viuió con tanto cuydado y recato en la disciplina y correccion de su cuerpo, que aun estando al cabo de su vida, ya para espirar, no admitia, ni queria admitir ningun refrigerio ni regalo por pequeño que fuese. Y rogandole e importunandole sus discipulos, que tuuiesse por bien que en el suelo donde estaua hechado sobre vn aspero cilicio, lleno de ceniza, le hechassen alguna ropa blanda: respondió. No es bien hijos que halle la muerte al Christiano sino en la tierra embuelto en vn cilicio, y ceniza. Sant Hilarion no durmio jamas en toda su vida en cama. Su lecho era compuesto de vnos juncos

Remedio. XIII.

sembrados en el suelo, y allí tenia su de
scáso. Otro mōje llamado Pasthumio,
tenia vn colchōzillo lleno de guijillas
y pedrezuelas, sobre q̄ dormia. Imitauā
estos sanctos exemplares a su soberano
maestro. El qual ni nacio encama, ni mu
rio en cama, ni aū viuiedo durmio en
cama. Como lo afirma el mismo hablā
do a este proposito. Las raposas dize, tie
nen sus madrigueras, y las aues del cie
lo sus nidos, donde descansan. Pero el
hijo del hombre no tiene aun donde re
clinar su cabeça. A la virgen sancta Ce
cilia, el dia que su padre la auia de despo
sar con Valeriano, debaxo del broca
do y sedas y perlas preciosas, de que ex
teriormente estaua vestida la hallaron
vn aspero cilicio, a rayz de sus carnes.
Sancto Thomas Arçobispo de Cantel
ber en Inglaterra, traya siempre deba
xo del vestido pontifical, por verdu
go de su cuerpo, vna media sotana de
zerdas. Del mesmo habito andaua siē
pre vestido Eadmundo Arçobispo tam
bien de la mesma ciudad: excepto el
tiempo de la Quaresima, que por la san
ctidad

Mat. 8.

Luc. 5.

Mortificaciones. 187

ctidad del tiempo doblaua el rigor a la
penitencia, y desnudando se le, vestia
en su lugar vn jubonzillo entrexido de
planchas de plomo, assi por ser mas mo
lesto y penitencial, como porque pue
sto a rayz de las carnes (segun dizen
Paulo Egineta, y Tralliano Medicos:
en la practica famosos) corrige los def
comedimientos de la carne, y deshaze
los en sueños de Venus.

¶ El Abad Machario, viendose com
batido y apretado de fuertes tentacio
nes, para disciplinar la carne y morti
ficar este enemigo, lleuaua por el de
sierto vn gran costal de arena: y como
otro monje le encontrasse assi cargado
y le preguntasse q̄ pretendia por aquel
exercicio respondió, que perseguia su
perseguidor. Lee se tambié de otro mō
je, q̄ como se viesse grauemente tenta
do de pensamientos no castos, para esca
par deste aprieto, se vistio de vn cili
cio de otro sancto religioso del yer
mo: y con el nunca mas tentacion sintio.
Que dire de vnos padres sanctissi
mos Hieronymo, Benito, Basilio,

Arzenio, Francisco, Bernardo, y finalmente de todos los de mas que aun c6tallos por sus n6mbres seria historia muy prolixa y pesada. Los quales todos corregian de continuo, y enfrenauan la desemboltura y effencion de la carne, no dexando la poco ni mucho salir con sus dañados siniestros: affligianla (como dich6 es) con cilicios, castigauan la con disciplinas, hechauã la en el suelo, maltratauan la con penitencias, sin hazer con ella tan solo vn momento de treguas ni reconciliaci6. Y todo esto no es mucho, que peor castigo y tratamiento merece la desfrenada y furiosa bestia que tan peligrosos reuefestiene, y de tan malas mañas vfa contra su señor.

§. I. Profigue el autor el remedio passado, persuadiendole al Christiano.

Bue de continuo esta nuestra carne tan inficionada y enferma, y tan ingrata y maligna, que no ay regalo que le hagamos que no nos salga a los ojos ni contento que le procuremos, que
no

no le conuierta luego en pongoña. Y assi hallo por mi cuenta que maltrata-lla es hazella bien, y regalalla es echalla a perder. Lo qual dio a entender Christo nuestro Redemptor quando dixo. El que ama su vida esse la destruye: y el que la aborrece esse la conserua para siempre. Deuemos pues hazelle el tratamiento que la madre honesta y zelosa fuele hazer a la hija en greyda, y liuiana, para corregilla y tornalla honesta y corregida. Quitale los trajes, baxale el copete, encierrale la va squiña, no la conuente affomar a la ventana ni adereçar la cabeça, ni enrribiar el cabello, ni afeytar el rostro, sino que ande humilde, honesta, y llanamente vestida: yendole siempre ala mano, en todo lo que pide su mocedad y soltura. Assi aca para criar en recogimiento y virtud, la dissoluta y sin vergueça de nuestra carne, c6uiene quitalle el vestido blando, y la cama mullida, y otro qualquier regalo, que appeteciere, y vestilla de xerga, y hechalla en el suelo, y priualla de todos sus antojos, porque

Ioan. 12.

Remedio. XIII.

así venga a hazerse compuesta, y reformada. En otra manera así como la hija luiana y libre con el regalo se engrie, y con la licencia se hecha a perder a sí, y deshonor a sus padres: así ni mas ni menos la carne libre y suelta, a sí mesma se corrompe: y a su dueño quita la hacienda y la honra, y a las vezes la vida. Entiende pues, hombre miserable, que andas en compañía de vna enemiga de todo tu bien, y autora de todo tu mal, fuente de todas tus miserias, y origen y rayz de tus caydas y desueltas. Viue con ella sobre auiso: viue consummo recelo, no la regales que la deguellas, no la contentes, que la inquietas, no la acaricies que la destruyes, no le des lo que te pide, que es echarla a ella en la sepultura, y a ti en el infierno. Basta le (dize el Señor) al dia su malicia, y a la carne su mala inclinacion. Basta por cierto, y aun sobra la violencia que te haze de suyo. Basta le el brio que tiene, sin que tu añadas fuerças a fuerças: y le des armas, y socorro cótra ti. Que hazes de suariado, quan-

Matt. 6.

Mortificaciones 189

quando regalas esta enemiga? no vees que si antes te combatia agora te vence ra? y si primero te alteraua agora te derribara, y metera en el lago de la miseria, y en las hezes del lodo? Castigala, apprimela, maltratala: y si desleas ser de aquellos siervos del señor, que se castraron por el Reyno de los cielos, viste la y adorna la de la librea de q̄ andu uieron ellos vestidos: no se despégue ni aparte della vn duro cilicio, tan aspero y tan duro, quan essenta y rebelde conocieres su condicion: y quan robusto y fuerte te sintieres para suffrille. Porque así como el cardo (segun dixo Sant Bernardo) mientras mas aspero mas ablanda el paño: así el cilicio mas riguroso haze la carne mas casta, y menos briosa.

¶ Este habito dificultoso es, duro es, molesto es: pero mira que no sana el enfermo sin la purga, ni es mucho q̄ siédo tá prouechoso le traygã los pecadores algun tiempo a rayz de sus carnes, por via de medicina: pues los muy sanctos y mortificados le trayan de có

Matt. 19.

A a 5 tino

Remedio. XIII.

tino sobre las fuyas por via de regimiẽto. Los amadores de la castidad, y cortesanos del cielo de xerga dura, y de sayal gressero, y de alperas cerdas tienẽ de andar vestidos en este mundo, que los que visten sedas y brocados, y vestiduras blandas y regaladas (dize nuestro Redemptor) en los palacios viuen de los Reyes. Y aun a los mesmos Reyes afirma el Sancto Iob, q̄ fuele Dios desatar el cinto precioso de sus lomos y apretarlos con vna sogã de esparto, para curar sus illusiones, y la enfermedad de su carne. Quando las andas hermano, estã cubiertas de seda por de fuera, señal es q̄ tienen dẽtro algũ cuerpo muerto: assi ni mas ni menos quando el cuerpo anda cõpuesto cõ trajes y vestidos muelles y blãdos, indicio es del alma difunta. El tabernaculo del señor de ricos brocados y perlas preciosas estaua cõpuesto por la parte de dentro, pero mãdo Dios a Moysen, que le cubriessẽ por de fuera de sayal y de pieles de animales para defendelle de las tẽpestades. En lo qual quiso representar, como quierẽ sũ Magestad q̄ esten arrea-

Matt. 11.

Iob. 12.

Mortificaciones. 199

dos y cõpuestos los viuos tabernaculos del espiritu sancto. Cõuiene a saber, en tapiçados interiormente del oro fino y resplandeciẽte de la charidad y de las perlas preciosas de las virtudes: y exteriormente cubiertos de vn poco de sayal, o de vn cilicio, cõ q̄ se defiendã de las tẽtaciones. Este es el fieltro, este es el gauã mas a proposito para los caminãtes q̄ entre las varias tẽpestades e infortunios desta vida caminamos para aq̄lla celestial Hierusalem. No nos desdennemos deste habito humilde, y gressero en esta peregrinaciõ, q̄ quãdo Dios tenga por bien q̄ (acabadala jornada de la vida presente) entremos por las puertas de aq̄lla nra ciudad, muy de otra estofa andaremos vestidos: aqui como de camino, y alla como de rua y de ciudad.

Quãdo el arca del viejo Testamẽto andaua peregrinãdo por el desierto cubierta yua (como dicho es) de vn sayal baxo y gressero. Pero despues de assentada y colocada entre los cherubines del tẽplo, desnuda estaua ña q̄l tousco sayal y cubierta de oro resplãdeciente. El pobre

Exod. 26.

Ex. 36.

Mardo

Remedio. XIII.

Ester. 4. Mardocheo quando andaua fuera del
alcaçar del Rey Assuero, de xerga esta
ua cubierto, mas para auer de entrar en
el palacio del Rey vestido fue de broca
Luc. 15. do. El hijo prodigo de (quien haze mé
cion el Euangelio) estando desterrado
de casa de su padre hambriento viuia
pobre y andrajoso: pero en entrando
por sus puertas luego le vestio el Padre
del mejor vestido que tenia y le hizo
vn sumptuoso combite. Todo esto nos
significa y da a entender, que el sieruo
del señor. (que es arca del nueuo Te-
staméto, y templo del Espiritu sançto)
mientras dura la jornada y peregrinació
de la vida presente, no es mucho traba-
jo andar (como Mardocheo) fuera del
alcaçar del Rey de gloria, y (como otro
hijo. Prodigio) fuera de casa de su pa-
dre celestial, vestido y cubierto de vn
cilicio y aspero sayal: si al cabo de la jor-
nada espera con certidumbre de fe (co-
mo en effeçto lo espera) renunciar el
habito corruptible y penoso del cuer-
po, y con el todas las miserias y neces-
sidades desta vida: y entrar en la casa de
Dios

Mortificaciones. 191

Dios, y viuir eternaméte arreado y cō **Luc. 12.**
puesto de vna vestidura de limpieza, y
de vna estola de gloria. Este ornato y
atauio ofrece nuestro Redemptor al
justo por el cilicio, y mortificació de
su cuerpo, quando dize. Hazed para
vosotros vnos sacos, no como los de
aca, que se enuejecen: sino vn thesoro
en el cielo, que nunca tiene de faltar,
donde ni llega el ladron a saltealle, ni
la polilla a roelle y consumille.

¶ Este pues es hermano el vestido
con que has de cubrir y mortificar tu
carne, con este freno has de enfrenar
esta cruenta bestia, porq̄ no se desman-
de, y te despeñe con estas trauas la has
de ligar porque no te acozee, y con es-
tas espuelas herir porque salga de ha-
rona, y no de contigo en el cieno de
la torpeza: ni se muestre floxa y rebel-
de en los exercicios de la virtud. Si la
pudieres sustentar con grançones, no
le pongas paja, si con paja no le des ce-
uada. Haz la con la hambre perder los
brios, y con las asperezas los resabios
que tiene: quita le el regalo, niegale la

camas, prostrala en el suelo, haz la si fuere menester q̄ no duerma a sueño suelto, ni coma bocado a sabor. Y desta manera vendras finalmente a ser juzgado y corregir para bien tuyo vna fiera enemiga, en otra manera incorregible e indomable.

§. II. *Que el Christiano dene vsar deste beneficio, y de los de mas con discrecion y prudencia. Y que mediante la gracia del Señor si se esfuerça puede venir a vn estado tan pacifico y quieto, que no sienta las tentaciones sensuales.*

HAs empero de yr aduertido de vna cosa en que podrias peccar, como dizen, por carta de mas: y es, que no hagas esta mortificacion y justicia de tu cuerpo con tanto rigor q̄ le quites la vida. Porque si por disciplinalle le matas, ya esso no seria corregille, sino destruyllle: no curarte sino desesperarte: no cumplir el precepto de no fornicar sino quebrantar otro mayor de no matar. No quiere Dios, hermano mio, que por amor de la castidad o de otra qual-

qualquiera virtud, vengas a ser homicida de ti mismo: ni es remedio ni auer cordura, por remediar el accidente perder (como dizen) la sustancia. Castiga pues esta bestia con moderacion y prudencia, no la cargues con tan graue peso, que des con ella y con la carga en el suelo. Ni tampoco la consientas andar tan holgada y cerril, q̄ quando se le antoje te despençe, o mate acozes. Considera y mide lo que pueden tus fuerças, y segun esso la exercitaras. Lleue la carga sino pudiere la sobrecarga. Porque a la verdad vsar destes rigores, sin tiento ni discrecion, es (como dize Sant Hieronymo) hurtar para dar por Dios, que es peccar por otro estremo, y dar en otros inconuenientes mayores. Pero desto baste lo dicho, porque veo que son tantos los que en el vso de la mortificaciõ tienē necesidad de espuelas y tan pocos de freno, que seria cosa demasiada gastar mas palabras en este particular.

¶ Solo quiero para esforçar y conortar a los flacos que dessean escapar de las

de las importunas y molestas vexaciones, que reciben de la sensualidad, dezir aquí vna cosa certissima y de mucho consuelo. Y es que puede el hombre qualquier que sea, cō estos sanctos exercicios, ayudado del cielo, venir a vn estado tan quieto y pacifico que no sienta los mouimientos de la carne.

Colof. 3. Mortificad (dize Saint Pablo) vuestros miembros que biuen sobre la tierra (es a saber) la fornicacion, la immundicia, la luxuria, la concupiscencia desordenada, y la auaricia: que es seruidumbre de idolos. Lo qual no es de creer que mandara el Apostol sino fuera posible venir el Christiano a vn tan venturoso estado como este: enel qual tēga amortiguados y como pasmados sus torpes desseos: y no sienta esta dura guerra que le suelen hazer sus propios miembros: Doctrina es esta de aquel gran maestro de la vida perfecta Ioan Casia no en sus Collaciones, donde dize estas palabras Pues vemos q̄ muchos se desappropriaron de sus haziendas por Christo: en tantō grado q̄ no solo renūciaron

ciaron y desterraron eternamente de sus coracones la possessiō della, sino tā bien el desseo y apetito, sigue se q̄ podemos tā bien esperar del Christiano, que puede venir a vn estado tan dichoso, q̄ viua libre de los ardores de la sensualidad. Porque no es de creer q̄ juntara el Apostol enel lugar allegado cō vna cosa posible otra imposible quādo dixo, Mortificad la fornicaciō, la auaricia &c Entendiendo pues ser tan posible de vencer la vna como la otra, persuadio y gualmente la mortificaciō de entrambas. Y estaua tan cierto de que la immundicia y fornicaciō se puede totalmente desarraygar de nuestro sentido, que no solo quiere y nos pide en otra parte, que la mortifiquemos, pero que ni aun hagamos della menciō. La fornicaciō (dize) y todo genero de immundicia no se miente entre vos otros. Y al cabo concluye diziendo. No ay que dubdar, sino que este mal contagioso de la immundicia, o de la luxuria no es incurable, ni tan pegajoso, que no se pueda raer de nuestros co-

Ephes. 4.

Remedio. XIII.

raçones. Pues de la misma manera nos manda el Apostol, que le despidamos y desterramos de nosotros, que a la auaricia, o al deslenguamiéto, o a la truhaneria, o a la embriaguez, o al hurto cuyo destierro y alaçamiento es mas ligero y facil.

Verdad es, que para auer de venir el hombre a vn estado tan dichoso y bienauenturado como este: le tiene primero de auer merecido con mucha oracion, ayunos, cilicios, vigi-
lias, disciplinas, y otros sanctos exercicios y mortificaciones. Pero al fin es posible, y esta en su libre poder salir con tan alta empresa. Porque el socorro necessario de parte de Dios (que es lo que por sus peccados le podria faltar) esta mas cierto (disponiendo se para recebille) que lo que esta en su mano. Esfuergate pues, Christiano, en el señor y cobra animo en esta batalla, no desfayes; no fallezcas, ni desconfies: Philistéo es este torpe espiritu contra quien peleas, gigante es; valiente es, y lo confieso. Pero no tan valien-

Reme. XV. Alaçar malos pen. 194
liente que no este en tu mano si quieres vencelle: y (como otro Dauid) gannalle la espada con que te acomete: que es tu propria carne, y cortalle con ella la cabeça. I. Reg. 17.

Remedio XV. Que es no dar entrada a malos pensamientos, y si acaso entraren sin licencia despedillos luego. Cap. XXII.

PERO ante todas cosas, para salir con victoria deste molesto y fiero enemigo, conuiene no consentille assentar su real en el campo de nuestro coraçon, y si acometiere, resistille luego con toda diligencia, y rebatille los primeros encuentros. La primera gente que haze y congrega para saquear el thesoro del alma son los pensamientos fuzios. Los quales, como caualllos ligeros, corren la tierra, y tienen con los flacos y aun con los fuertes sus ciertos rebatos y escaramucas. Estos pues

Remedio. XV. Alanzar

son los que tiene el soldado de Christo de contrastar y vencer luego sin determinimiento alguno. Porque (si se descuyda vn poco en este cieno) de mas de poner se a peligro de rebolcarse y enfuziarse en ellos, y hazerse le morosos, facilmente pueden arrebatalle al consentimiento, y de alli a la obra.

¶ La Fantasia (como arriba diximos) es el passo por donde al principio marcha con su exercito este violento Capitan: y donde necessariamente como costario, toma puerto para proueer las cosas de su nauegacion. Lo primero pues, hermano, que has de hazer para no venir con el en batalla, es negalle el passo, y ganalle el puerto, de suerte que no pueda llegar con su armada, y con este apercibimiento podras estar seguro. Quiero dezir, que ocupes de continuo tu sentido en limpios y castos pensamientos: porque quando acudiere el espiritu immundo a meter y apofentar en el los torpes y deshonestos, hallandole ocupado con tan sanetos pensamientos, embaze, y se buelua por dō de

Malos pensamientos. 195

de vino corrido y frustrado de su pretension. Y si a caso algunos entraren descortesmente y sin licencia en tu casa, trabaja con toda sollicitud y cuydado en despidillos luego, de manera que no solo no hagan noche en ella, pero ni aun se detengan (si posible fuere), tan solo yn momento: porq̄ te hago saber que segun la semilla, q̄ en tu alma sembrares, assi cogeras el fruto: si sembrares espinas, no esperes coger uuas. ni higos, ni abrojos. Esto dize Christo nuestro Redemptor. Pero oye vn sancto siervo suyo a este proposito. Qual fuere (dize) la ciuera que echares en la tolua de tu fantasia, tal sera la harina q̄ sacara tu coracon. El coracon del hombre es comparado a la piedra del molino. Porque assi como esta rueda arrebatada del raudal anda en torno, sin poder cessar de aquel trabajo, pero esta en mano del molinero moler lo que mas quisiere, o trigo, o ceuada, o zizana: y segun lo que echare en la tolua assi sacara la harina. Assi nuestro coracon (que de continuo es lleuado del raudal

Matt. 7.

de las tentaciones ha de estar de fuerça occupado en pensar algo. Tales pues seran las obras de nuestro coraçõ, quales fueren los pensamientos de nuestra imaginacion. Si estamos pensando en la ley de Dios, y en las cosas del espíritu, y en desear la perfeccion Christiana: y en esperar la bienauenturança, tales seran las obras que de aqui naceran. Pero si cebamos la fantasia con fuzios pensamientos, que tiene de dar nuestro coraçõ, desta maldita zizaña fino torpes obras? Esto todo es de Calsiano. Lo qual pura y definenuza mas Sant. Gregorio en sus Morales. Dende el punto (dize) que la luxuria se encastilla en el alma del peccador, apenas le consiente pensar cosa que buena sea. y de aqui le vienen aquedar vnos resabios pegajosos, como de liga. Por que de la suggestion o tentacion nace el pensamiento: del pensamiento la afficion: de la afficion, el deleyte: del deleyte, el consentimiento: del consentimiento, la obra: de la obra la costumbre: de la costumbre desconfianza: de

la

la desconfianza de fensa del peccado: de la defensa, iactacia: de la iactacia eterna condenaciõ. Aqui vees ala clara, como los pensamientos no castos son seminario de esta lepra maldita y ynas rayzes desta venenosa planta, y vnos como hueuos de Abestruz, de donde saca el coraçõ los pollos de las obras carnales, por lo qual el bieauenturado S. Hieronymo da por consejo a la persona q quisiere ser castay recogida, q enfrene sus pensamientos; y no los consienta desmandar ni tornar a la memoria de los deleytes passados: ni seguir el desseo de los futuros. Y para poder hazer esto, nos amonestalo mesmo q Epicteto Philosopho Estoyco. Yes q todas las vezes q se nos leuatare vn pensamiento, nos paremos luego al principio a cõsiderar de q calidad es? Y si fuere bueno demos gracias al señor, por cuya inspiraciõ nos vino: y si malo, reprehendamos nuestra fragilidad y miseria: y cõfundiendonos della, resistamos al enemigo q nos tienta pensando en otro bueno: y suplicando humildemente al señor

Bb 4 nes

Remedio. XV. Alancar

nos de fortaleza en este conflicto. Y sea
mos ciertos que luego nos vendra el
focorro del cielo, y con el la victoria.
Porque no ay cosa mas facil que ven-
cer al enemigo, que no nos puede ven-
cer, sin que nosotros queramos ser ven-
cidos. Pon pues, Christiano, al princi-
pio el remedio, el qual entonces es fa-
cil, mas despues sera difficultoso. Alan-
ca de ti esta venenosa simiente, purifi-
ca tu alma con limpias meditaciones:
no la enfuzies, no la estragues con este
cielo, sino quieres concebir dolor, y
parir maldad. Pero porque deste bene-
ficio tratamos en otra parte largamen-
te, y casi todos los demas que aqui po-
nemos se enderecan a desterrar de nue-
stro coracon los penamientos malos
y deshonestos, y apoblalle de ca-
stos y virtuosos, remataremos
con lo dicho el remedio
presente, y passare-
remos a los de
mas.

psal. 7.

Reme-

Rem. XVI. Buenas copañias. 197

*Remedio. XVI. Que es acompañar
se con personas castas y virtuosas.*

Cap. XXIII.

Estotro si Remedio muy aprobado
es evitar las companias y conuersacio-
nes de los mundanos: y acompañarse
y tratar con gente honesta y virtuosa.
Porque como el hombre de su nasci-
miento sea inclinado a los vicios, y so-
bre todos a este de la carne: es cosa muy
facil dexarse llevar al rebolcadero de
este cielo o por palabras, o por conse-
jos, o por imitacion y exemplo de ma-
los compañeros, especialmente si pier-
de vna vez el freno de la verguenca.
Como realmente le pierden todos los
que tratan con gente desalmada, y per-
dida: Con cuya comunicacion la
honestidad se destierra, y la furiosa be-
stia de la carne corre desbocada por el
lodazal de sus antojos, sin tener quien
la enfrene ni vaya a la mano. Porque el
amigo con quien trata (que era el que

Gene. 8.

Bb 5 le

Psal. 10.

le podia retraer deste atolladero) no solo no le tira de la rienda pero le irrita, y da de las espuelas. Y (como dize el Propheta) le alaba y bendize en los deseos de su coraçon. Por el contrario el compañero honesto y virtuoso es vn ayo feuero de su soltura, vn espejo de sus defectos, y vn fuerte freno de su liuiandad: sus palabras le son reprehension: sus obras exemplo: su compostura le reforma: su conuersacion le edifica: y su buena vida le confunde. Y assi no es posible menos, sino que perseverando en su compañía se ha de tornar finalmente de su mesma condicion, y virtud. El que trata con la pez (dize el Sabio) de fuerça se ha de enfuziar, que es dezir, lo que sin metaphora dixo en otra parte. El que comunica con los fornicarios no sera bueno. Porque assi como es remedio llegarfe a los buenos, para ser vno de ellos: assi (dize el mesmo Sabio) el amigo de necios sera vno dellos. De donde manó aquel refran Español, no me nos prudente que verdadero. Dime con

Eccl. 13.

Eccl. 19.

Eccl. 13.

Prou. 13.

con quien andas, y direte quien eres:

¶ Celebrada es tambien aquella sentenciadel Coimico, y consagrada por el Apostol Sant Pablo, que las malas compañías corrompen las buenas costumbres. Pues si las malas compañías hazen tanto estrago en las buenas costumbres, quanto mayor le haran en las malas? Por cierto tanto mayor quanto mas conformidad ay entre estas de voluntades, y mas facilmente se dexa llevar al despeñadero del peccado el malo que el bueno. Si avn ciego (dize nuestro Redemptor) guia a otro ciego, no esta claro que han dedar entrambos en vn barranco? y no esta cierto, que a de hazer lo mesmo el vicioso q se dexa llevar de otro vicioso? Quando las aues (como só el papagayo, la pica, el tordo, y las otras, q fuele imitar las voces humanas) buela y anda libres por el ayre, hablan el léguaje q les enseño el autor dela naturaleza. pero presas y encerradas en la jaula aprenden el q les enseña su dueño. Assi el hombre virtuoso y libre de passiones q buela por el

1. Cor. 15.

Matt. 15.

Remedio. XVI.

el campo de la virtud y libertad Christiana, canta al uso y tenor del cielo, y enseña al proximo el lenguaje q̄ Dios le enseñó. Pero el que esta preso de la misma passion y flaqueza, que el otro con quien trata, que tiene de hablarni tratar con el fino lo que el otro quiere, y su propria inclinacion le pide? Que tenia de aconsejar a Ammon aquel malnado familiar fuyo. (como refiere el 2. libro de los Reyes) en el incesto de su hermana Thamar, sino aquello mesmo a q̄ le vey a inclinad o y abominablemēte apasionado? Que tenia de hazer Salmom en cōpañia de las mugeres idolatras y carnales, a quien seruia, sino adorar los mesmos Idolos que ellas adorauan; y enfuziarfe en sus mesmas torpezas? Aquellos viejos infames que a restiguaron contra la innocentē Sulana, como pudieran o quisieran reprehender o apartar el vno al otro de su dafnado, feo, y vergonçoso pensamiento, estando juntamente presos de vna mesma passion? Y a ti hombre flaco y que bradizo, que te puede aconsejar otro

carnal

Buenas compañías. 199

carnal como tu fino lo que el desseas y tu pretendes? Vn puerco encenagado, que tiene de procurar sino encenagara otro? y vna bestia a quien a de llamar sino a otra bestia? y a quien vn abyssimo sino a otro abyssimo? Pero si andu uieses de continuo acompañado con personas honestas y virtuosas, que quando te viesse saltar o exceder en tus obras, te reprehendiesse: y quando te oyessen hablar palabras descompuestas, se ofendiesse: y quando oyessen a otros dezir mal de ti, te defendiesse. Y finalmente si entendiesse que los buenos que tratas, tienen de tital cōcepto, que por ningun interes querrias que viniessa su noticia: cosa que supiesse a flaqueza y liuidad, como en efecto no lo quieren los q̄ se acompañan con buenos: si tratasses (digo) con semejantes personas quã circunsp̄cto, quã mirado y remirado andarias en tus obras? quã corregido y medido en tus palabras? y quã sobre auiso en el alancamiento y destierro de los fuzios y vergonçosos pensamientos? Como huy

rias

2. Reg. 3.

3. Reg. 11.

Esai 34.
Psal. 41.

Remedio. XVI.

rias de ser visto en compañía de los malos, como de cosa sospechosa y subjeta a nota y murmuracion? De Hipocrates leemos, q̄ como encōtraſse vn moço, que yua por vna calle con otro de mala fama, y por auer sido visto del coloreaſse: le dixo. Nuncate a compañes hijo, con personas en cuya compañía siendo visto, ayas de mudar el color.

¶ Proprio es de los malos poner impedimento a la virtud malear las buenas costumbres: estragar las buenas cōsciencias, y acabar de echar a perder las malas: causar sospechas, y notas de ſi: y robar la fama de los que se llegan a ellos. Por el contrario es officio y cōdicion de los buenos aficionar a los proximos a la virtud: acostumbrallos a ser honestos y exemplares: consolallos en sus trabajos: desmentir las malas preſumpciones, y causar aun en los malos buena reputacion, y a las vezes (como vimos arriba) ganalles de Dios la gracia, y alcançalles su conuerſion.

¶ Pongamos pues por remate deſte remedio aquel ſaludable auiso, q̄ dio S.

Pa-

Buenas compañías. 200

Pablo a los Corinthios, quando dixo: No os junteys, o Corinthios, con los fornicarios deſte mundo. Ya os tengo eſcripto por otra mia, amoneſtando os que no os juntaſſedes con ellos: porq̄ en otra manera mas os valiera auer partido deſta vida. Agora pues os torno a auisar otra vez q̄ no junteys cō ellos. Si aquel que entre vosotros ſe llama hermano es fornicario: no comays con el en vn plato. Eſte meſmo conſejo toma tu para ti Chriſtiano. Huye de tratar con personas diſtraydas y deſalmadas: ama y ſigue la compañía y comunicacion de los buenos: y (como dize el refran) ſeras vno dellos.

1. Cor. 5.

Remedio. XVII. Que es dar ſe de veras a la virtud de la humildad.

Cap. XXIII.

Eſta medicina aunq̄ es d̄ mucho prouecho para toda fuerte d̄ personas: aſſi para limpios y virtuoſos como para torpes y deſhonestos ſobre todos tienē della neceſſidad los caſtos. Porque aun que

que

que los principiantes en la vida espiritual (como enseña Sant Iuan Clinaco) suelen communmente deslizar y caer en el lodo de la torpeza, por darle al de leyte y blando tratamiento de la carne. Pero los medianos caen no solamente por regalo de la carne, sino también por soberuia del espíritu. Por lo qual afirma Casiano, de parecer de los mas perfectos, que no puede el Christiano edificar en su alma la virtud heroyca de la castidad, si primero no pone en ella el fundamento fuerte de la humildad. Y Sant Ambrosio, veo (dize) el gran tesoro que es la virtud de la castidad: y por esso temo no me le saltee el ladron del espíritu de Soberuia. Este maligno espíritu, como salteador astuto y mañoso, al Christiano algo esforçado que del primer acometimiento no puede por luxuria despojar deste celestial thesoro, acude por vanagloria, trayen dole a la memoria las flaquezas ajenas y las virtudes proprias: las buenas obras q̄ ha hecho, y el buen estado en q̄ (a su parecer) esta: y assi le va desvaneci-

ciendo, y subiendo poco a poco en el pinaculo de la vanidad, hasta arrojalle de alli, y dar con el en el cieno de la torpeza. Este traspie suele echar el demonio al casto: quado vee que no le puede derribar, y vencer del primer empujón. Y permitelo assi el Señor, para que viendo se caydo en vna flaqueza tan afrentosa, se eche de ver la poca razon que tenia de ensoberuecerse. Y por la fistola abierta de la luxuria, va ya saliendo la materia, y deshaziendose el apostema hinchado de la soberuia: y purgando por esta euacuacion sensual la podre espiritual que dentro tenia.

¶ Hablando el bienauenturado S. Gregorio a este proposito, en respuesta de aquella question común, que suelen pedir los vulgares. Porque dexa Dios caer algunas vezes al predestinado y escogido para su gloria, en el vicio de la carne, y no le dala mano, y libra desta miseria antes que caya? dize estas palabras. Ay algunos Christianos que por estar adornados de virtudes, y hauer recebido de Dios la gracia de bien obrar,

Remedio XVII.

vienen a desvanecerse, y caer en el vicio de la soberuia. Y el mal es, que con este desvanecimiento no conocen la miseria, y seruidumbre en que estan. A cuya causa el antiguo aduertirlo, que esta dentro de sus coraçones encatillado (permitiéndolo así el Señor) empleará bien su furia exteriormente, derribando por flaqueza de carne a los levantados por soberuia del spiritu. Y aunque entendemos, que caer en corrupció de la carne en algun caso es menos que pecar interiormente por elacion, y soberuia. Però por que tenemos por mayor pe el vicio de la luxuria, que el de la soberuia, solemos euitar menos este que aquel. Y no por otra causa viuen los hombres tan affrontados de la luxuria, si no porque la conocen por mas torpe. De donde acontece muchas vezes venir algunos por soberuia a caer en alguna flaqueza de carne: para que por la cayda notoria se confundá de la culpa secreta. Y entonces se corrija en los vicios mayores, quando mas se auerguencen, y cõfundan, viendo se caydos en los menores

Humildad. 102

nores. Esto es de S. Gregorio. El qual en otra parte declarando aquellas palabras, que dixo Dios al propheta Oseas. Yo conozco a Ephraim: y no se me esconde Israel. Yo se que agora fornico Ephraim: y se contamina Israel. Sus peccamientos no les daran lugar a boluer a su Dios: porque el spiritu de fornicación reyna en medio de ellos: y no há conocido al Señor. La arrogancia de Israel le saldra ala cara: y Israel, y Ephraim caeran en su peccado. Declarando (digo) estas palabras dize así. Ala culpa occulta fue le seguirse vn herida: manifesta para que por los males exteriores, sean castigados los interiores: y por la llaga de fuera caya publicamente el coraçon que esta apostemado de dentro. Por esto dixo Dios por Oseas, cõturalos Israelitas. El spiritu de fornicación reyna en medio dellos: y no conocieron al Señor. Y para dar a entender, que la causa de su corrupcion nacia de la culpa de su elacion, añadió luego. La arrogancia de Israel le saldra ala cara: como si mas claro dixera. La culpa, que por al

Osee. 5.

nuez del spiritu estaua en secreto escondida, saldra en publico por la torpeza de la carne.

¶ De aqui infiere y prueua nuestra conclusion casi por estas palabras. Por tanto dezimos que la limpieza de la castidad se conserua por la guarda de la humildad. Y assi si humillaremos piadosamente ante Dios el spiritu, nunca la carne se leuantara illicitamente sobre el. Porque quando el spiritu reconoce valallaje a su Dios, dominio tiene sobre la carne. Pero si menosprecia por soberuia a su autor, no es mucho que la subdita de la carne se le descomida, y amotina, y mueua guerra contra el. De aqui es que aquel primer desobediente, luego que peccó por soberuia, cubrio las partes deshonestas de su cuerpo. Por que fue justo que por el mesmo caso que hizo a Dios vna affrenta de spiritu, halla se luego par de si otra de carne. Y pues no quiso estar sujeto a su hazedor, perdiesse el señorio y jurisdiccion que tenia sobre su cuerpo. Para que redundando en si mismo la affrenta de su des-

obe-

Gene. 3.

obediencia conociesse (vencido por la sensualidad) lo que auia perdido por su soberuia. Ninguno pues que se vee prostrado en el creno del deleyte, despues de auerse dado a los deseos de la soberuia, entienda que fue entoncez vencido, quando se vee manifestamente derribado. Porque si la ponçoña de la luxuria (como ya auemos visto) nace de la rayz de la soberuia, entóces diremos que se dexó vencer de la carne, quando secretamente se apostemo el spiritu. En tóces pues cayo el alma, quanto al principio de la culpa en la desuerguença sensual quando leuantada en el ayre, a manera de auerboló mas alto de lo que deuia. De aqui acontece perderse en vn momento vna continencia de largo tiempo adquirida, y la virginidad conseruada hasta la vejez, padecer naufragio y peligrar junto al puerto. Porque no haze caso el recto juez de la entereza del cuerpo quando vee despreciada la humildad del spiritu. Y alas vezes viene a publicar al malo por vn peccado manifesto, al qual, aunque peccador, to-

léro, y dissimulo algun tiempo, y tuuo en secreto. Entiéda pues el que de improuiso pierde vna virtud, que de mucho tiempo atras tenia en su alma guardada, que deuia de tener antes dentro de si algun vicio spiritual, de donde nacio estotro repétinamente. Por el qual, aun entónces quando por la limpieza corporal daua muestras de estar llagado a Dios, estaua fuera de su amistad. Luego si la altiuez del alma prouoca al Christiano ala pollucion del cuerpo; figuese que muchas vezes el coraçon del peccador, del alto buelo de las aues se viene a sumir en el rebolcadero de las bestias. De donde los varones sanctos, y amigos de limpieza, por no dar con appetito bestial en el atolladero de la luxuria, procuran con gran sollicitud, q los pensamientos de su spiritu no buelc por las nubes de la soberuia. Y para esto corrigen y tiemplan por humildad lo q altiualmente conocen: por no venir finalmente a deslizar, y dar á ciegas en vnas miserias tan foezes. Hasta aqui es doctrina de S. Gregorio. La qual me pare

cio

cio trasladar en este lugar, así por que oyas de boca de vn sancto de quata importancia es esta medicina, para todas fuertes de personas: como por que particularmente descubre a los incautos, q se dan al spiritu, la raiz de donde suele nacer en ellos esta ponçoñosa planta de la luxuria.

S. I. Encamienda, y persuade este remedio, con exemplos, y autoridades de Sanctos.

Conocete pues Christiano, qual quiera q eres bueno o malo, justo o peccador despreciate, humillate. Barro del profundo de que te entonas? Tierra y ceniza de que te ensoberueces? Que bien tienes, q no te le ayen dado? Y si te le an dado porque te jactas como si no le uieras recibido? Si estas en pie, mira por do caminas, por que no caayas. Y quanto mayor fueres, tanto mas te humilla en todo: y hallaras gracia con Dios. No te engrias como el primer angel, ni te ciegues como Nabucdonosor, ni te entones, como el Phariseo.

Psal. 68.

Ecclesi. 10.

1. Corin. 4.

1. Cor. 10.

Ecclesi. 3.

Esa. 14.

Daniel. 4.

C c 4 por

Luc. 15.

Galat. 6.

Matth. 25.

por que no seas por recto juyzio de Dios codenado para el infierno, como lo fueron ellos. Humillese el peccador, y el justo no se ensoberuezca. Reconozcasse el malo por auer caydo, y recelase el bueno, por no caer. Conozca el hijo prodigo que esta desnudo, y el que esta bien tratado no haga burla del mal vestido. No se desuanezca por la virtud propria, ni haga ascos ni melindres de la flaqueza agena. Sino (como amonesta el Apostol.) Si viere a su hermano caydo en algun delicto, el como spiritual le corrija, y amoneste con ternura de spiritu, mirando por si, no sea tambien tentado. Considere el soberbio, y afretoso estado, en que arroja la presuncion al soberbio, y, por mas auentajado que sea en virtud, no fie de si, ni presume que no puede deslicar y caer. Nunca diga nadie (como arzen) desta agua no beuere: Mire quantas dozelas del Señor (en algũ tiempo prudentes y castas) inficionadas con esta secreta pogoña, vinieron a desuanezerse, y perder el juyzio; y juto con el el thesoro incomparable de la virginidad.

ginidad. Ponga los ojos en muchos y muy excelentes varones, quimiero a estragarle y apostemarle con corrupcion de la carne, por no remediar con tiempo la hinchazon del spiritu. Y por traer aqui ala memoria algunos (de muchos que pudiera, los quales dexo por no fer al lector fastidioso y pesado) contare solamente dos o tres, para que de aqui tome exemplo, y viva con recato, y escarmiente (como dizen) en cabeza agena.

¶ Quentase de vn sancto monje del yermo, que despues de auer llegado con grandes asperezas y mortificaciones a la cumbre de la perfection: fue tentado de este poncoñoso spiritu de soberuia, y finalmente se dexo apestar y vencer del tan por estremo, que no solo vino de alli a caer en flaquezas de carne, pero aun se determino de desamparar la vida monastica que professaua, y boluerse al siglo. Ponetido pues por obra su dañada intencion, y caminando vn dia por el yermo para el siglo, vino a parar a vn celda de dos Nouicios, que poco antes auia comecado a feruir en la soledad.

dad al Señor. De los quales fue piadosamente recibido: y lo mejor que se pudo, regalado. Despues de auer comido, tuuiero los Nouicios vn rato de sancta conuersacion, como lo tenian de costumbre: y entre otras platicas spirituales q̄ alli passaron, mouieron vna del entrañable amor, que deue tener el monge a la vida spiritual, y perfecta q̄ professa. Y haziendole al huesped (como a persona a su parecer, mas versada en las cosas del spiritu) muchas preguntas, y repreguntas acerca desta materia: hallose, en medio de la conuersacion, tan atajado, y confuso; que boluendo sobre si: y considerando quan al reues respondia en sus palabras, del camino que lleuaua, y quan atras quedaua de aquellos nueuos principiantes, acabo de tantos años de religion: y en que torpezas, y ceguedades le auia deribado, y abatido su vana gloria y soberuia, mudo de parecer: y doliendose entrañablemente de sus pecados, se boluio a su celdilla. Y en breve espacio de tiempo, restauo por humildad, conociendose, el thesoro de casti-

castidad, y vida perfecta, que auia por su soberuia perdido antes que se conociese.

¶ De otro monje del yermo muy exemplar tambien se cuenta, q̄ se le vino vn dia, a apostemar el alma cō esta inflamacion luciferina. Tras la qual acudio luego ala noche el immūdo spiritu de fornicacion, en forma de vna muger muy hermosa, pidiendole ahincadamente tuuiesse por bien de aluergalla en su celdilla hasta la mañana. Diciendo que auia perdido el camino, y que no se atreuia por temor de las fieras a caminar de noche por el desierto para su casa. El monje de Caridad, y pura necesidad la recibio. Y tratando con ella al principio cosas del cielo, y teniendo sancta conuersacion, de platica en platica, poniendo los ojos en su lindeza, y hermosura: vino finalmente a deslizar y quedar preso y vencido de su amor. Y al tiempo q̄ quiso poner por la obra su flaqueza del aparecio el demonio como el humo, dexandole frustrado de su deleyte; dando voces por el ayre, y mofando del, diziendo,

Remedio XVII

do. O Anachorita desdichado, tu eras el
hete desuaneças, y leuáruas hasta el cie
lo: mirate agora sin remedio lançado
el profundo del infierno. Lo qual ho de
zia aquel arrogate spiritu porque se hu
millasse: sino porque con cayda de tan
ta vileza y confusión desconfiaste de
la misericordia de Dios, y desesperaste.
Aquí puede el Christiano echar de ver,
quan cierta y facil es al soberbio la cay
da en el lazo de la luxuria. De donde el
q quisiere ser casto, y evitar esta trampa
del demonio, deve procurar con to
das veras el conocimiento de si mis
mo, y amar siempre la virtud de la hu
mildad.

¶ Este remedio fue reuelado al bié
aumentado Sancto Antonio. Del qual
se lee, q como vna vez le abrieste el Se
ñor los ojos del alma, y viesse el mundo
lleno de lazos, y le preguntasse: quien se
ra, Señor, bastante a quitar todo lazo? le
fue respondido, Solo la humildad.

¶ Este pues es vn singular desesiuo, q
preferua de la torpeza y corruptio de
la carne: y vna como fal q conserua los
castos

Humildad. 107

castos en el amor de Dios. El fuego (di
ze. S. Iuá Chrisostomo) se conserua co la
ceniza; y el amor casto co la humildad.
Y por esta razon entre otras, hizo el hi
jo de Dios a su madre tan limpia y pura,
por ser ella en los ojos del mesmo Dios
tan modesta y humilde, como ella lo
testifica en su cantico. Porque miro (di
ze) el Señor la humildad desta su sierua,
todas las generaciones me llamará bie
aumentada. Pongamos pues por con
clusion de toda esta doctrina el confe
jo de Salomon quando dize. Quanto ma
y or te hallares en la virtud, tanto ma te
humilla en todo: y assi en contraras co
la gracia del Señor. El qual (como testi
fica Sanctiago) solamente la concede a
los humildes, y haze resistencia a los so
berbios, abatiédolos (como ya auemos
visto) del trono y pópa de su vanidad,
y dexandolos rebolcar por el lodo de
la torpeza.

Remedio. XVIII. Que es emplearse
en obras de misericordia con los
proximos. Cap. XXV.

Asi

Luc. 1.

Luc. 1.

Eccles. 3.

Iacob. 4.

Luc. 1.

ASSI como el amor de Dios alanza,
y destierra del pecho del justo
qualquier otro amor desordenado: assi
el amor fraternal, que el hombre tiene a
su proximo, es bastante alas vezes para
desterrar de su coraçon el amor desho-
nesto. Y como sea verdad que el amor
verdadero no busca su proprio interes,
sino buscando el ageno: ni busca el age-
no, sino con las obras: de aqui es, q̄ assi
como el amor de Dios se muestra bastan-
temente en el cumplimiento de las obras
de su justicia: assi el amor del proximo
resplandece; y se echa de ver en las de
misericordia. No embargante que tam-
bien la justicia y la misericordia coha-
bitan siempre, y se abraçan en el justo:
y van juntamente mano a mano cami-
nando al cumplimiento de aquel gran
precepto de amor de Dios.

¶ Pues estas obras de misericordia,
en quien se exercita y manifiesta el ver-
dadero amor del proximo, son en dos
maneras, vnas se llaman corporales, y
otras spirituales. Las quales son como
dos puertas principales de la casa de
Dios

1. Cor. 3.

Dios, que de continuo estan abiertas, y
patentes a todos los que quieren en-
trar por ellas: figuradas en aquellas
dos portecicas de oliuas, que puso
Salomon en el templo del Señor ala en-
trada del Oraculo. Las corporales son
siete, las quales represento S. Iuan en el
Apocalypsi, por aquellos siete cande-
ros que vido al derredor del caritatiuo
que llama semejante al hijo del hombre.
Y las spirituales otras siete, q̄ figuro el
mismo Apostol, por aq̄llas siete estre-
llas, q̄ el mismo caritatiuo tenia en su
mano derecha. Los candeleros estriban
en la tierra, y las estrellas en el cielo. Por
q̄ las obras de misericordia corporales
se exercita acerca del cuerpo, que es vn
poco de tierra: pero las spirituales tocã
al spiritu que es vn pedaço de cielo.

¶ Estas estarã en el juyzio final a la ma-
no derecha de aquel juez vniuersal de
vivos y muertos en las almas de los ca-
ritatiuos, para ser de alli (como dize
vn Propheta) trasladados en los pala-
cios de Dios, como estrellas en perpet-
uas eternidades. Las vnas y las otras

com-

3. Reg. 6.

Apoc. 1.

Daniel. 12

cóprehenden los Doctores para hazer memoria en aquel Dyſticho.

Visito, poto, cibo, redimo, tego, colligo, condo.

Conſole, carpe, doce, ſolare, remitte fer, ora.

El qual es gracia de los que no ſaben la tin de la ramos por eſtas dos. **Las ſeñales.**

Corporales.

Visitar al enfermo, y al hambriento

proueer de comer: y al ſeguro

matar la ſed, y hazer libre, y eſcorto

al miſero captiuo: al andrajoso

cubrir ſus carnes: y dar apoſento

al huésped, y ſepulchro religioſo

Alos diſſuntos: ſon entre mortales

ſiete miſericordias corporales.

Spirituales.

Aconſejar al ſimple, y al errado

corregir: y enſeñar al inſipiente:

y conſolar al triſte atribulado:

y perdonar las culpas llanamente:

y ſuſſrir los defectos del culpado.

y orar

y orar por el affectuoſamente.

Son otras ſiete, que nóbre merecen de ſpiritu, y al alma pertenecen.

¶ Viniendo pues a nueſtro propoſito: dezimos que eſtas obras entre otras muchas, y muy ſeñaladas virtudes que tienen vna es alañar del alma có el fauor queda Dios al miſericordioso el vicio de la ſenſualidad, y grangear el theſoro de la caſtidad. Bienauenturados (dize el Señor) los miſericordiosos por que ſe vſara con ellos de miſericordia. Y ſobre aquellas palabras de S. Pablo. La piedad para todo aprouecha: dize S. Ambroſio. Si alguno fundado en que la miſericordia es gran virtud, ſe dexa caer en vna flaqueza de carne. deſte tal q ſera? Sin dubda ſera açotado. Que quiere dezir (ſegun explica Durando de ſanto Partiano) ſera açotado, pero no ahorcado: penara (como dizen) mas no morira. Y añade luego. S. Ambroſio. Porque la ſuma toda de la diſciplina Chri-

Matth. 5.

1. Tim. 4.

D d ſtiana

Remedio. XVIII.

stiana en la misericordia y piedad, con
fiste. Donde advertiras, que lo que este
sancto Doctor quiere dar a entender,
no es, que el que cometio vna flaqueza
sensual no se condenara si muere im
penitente o en su peccado: que desto
no ay que dudar. Si no lo quiere de
zir, es, que el que se da alas obras de mi
sericordia: y las exercita con entrañas de
caridad, y con affecto de amor fraternal,
si por otra parte le acaciere resua
lar, y caer en vna flaqueza de carne: las
mesmas obras, mediante la gracia y mise
ricordia de Dios todo poderoso, le dara
la mano: y le iran disponiendo para el
singular remedio de la contricion, y
satisfacion de su peccado. Y alcanca
ran del Señor, que como el aliuio, y libro
al proximo de la miseria en que estaua, assi
le libre a el su clemencia de la suya.

¶ Visita nuestro Dios con muchas
muestras de amor el alma del peccador,
que visita y consuela al enfermo. Por
lo qual dezia el Sabio. No se te haga de
mal visitar los enfermos, por que te agor
ber que este es vn camino por donde vedras

a co-

Misericordia.

110

a cobrar fuerzas en el amor de Dios.

¶ La limosna tambien saca de la fer
uidumbre del peccado. Y por esso la a
consejaua Daniel a Nabuchodonosor
quando dezia. Rescata tus peccados con
limosnas: y tus maldades con miseri
cordia de los pobres: por ventura por
esta via perdonara Dios tus ofensas. Por
que como el agua mata el fuego, assi la li
mosna resiste al peccado. Y Esayas: Re
parte (dize) tu pan con los hambrientos,
y aluerga en tu casa los peregrinos, y
necesitados, Al que vieres desnudo vi
stele: y no desprecies tu propria carne.
Y entonces saldra tu luz como quando
quiebra el alua, y nacera tu salud muy
de presto. Esto quiso significar la Es
criptura en aquella merced que hizo
Dios al sancto y piadoso viejo Thobias:
quando, por hauer socorrido a los po
bres en sus necesidades, y sustentado
los hambrientos: y vestido los desnuda
dos: y enterrado los muertos, le restituy
o la vista de sus ojos, la qual auia perdi
do con el estiercol de las golodrinas.
En lo qual nos quiso dar a entender el

Daniel. 4.

Esa. 58.

Thob. 2.

Dd 2 Spiritu

Remedio XV III.

Spiritu fácto, que el caritatiuo y miseri- cordioso por sus obras negocia dicho- samente con Dios: y haze que limpie su magestad su consciéncia, alcançádo de los ojos de su alma el estiercol de la lu- xuria. Y disponiédole de manera q̄ vea la immúdicia y torpeza de sus miserias: y viédolas, las laue cō lagrimas, y agua de compuncion: y así quedé limpio, y casto. De aquí aquellas sanctas penité- tes, quádo se conuertian de su mal esta- do, lo primero q̄ hazian para boluer en a- mistad cō Dios: y cōseruarfe en ppetua cōtinéncia, era renunciar sus bienes en fa- uor de los pobres. Teniédo entédido, q̄ cōpadeciédose de las necesidades aje- nas, grágearian y alcáçariã de Dios cō- pafsion y remedio de las suyas: como en effecto le alcançaron.

¶ Pues si socorrer al proximo en las necesidades del cuerpo es tãta parte pa- ra ganar la limpieza desta sancta virtud: quãto mãyor lo fera ayudalle en las ne- cesidades del alma? por cierto: tãto ma- yor, quãto las riquezas del alma se auen- tajã mas, y excedé en valor a los bienes
del

Misericordia.

III

del spiritu. Por aquí pretendio el Real Propheta Dauid ganar de Dios perdõ del adulterio que cometio con Bethsa- bee quando dixo, Enseñare, señor, a los malos tus caminos: y los peccadores por mi diligencia se cōuertiran ati. En- tendia el sancto Propheta (y no se enga- ñaua) que enseñar el camino de la ley de Dios a los q̄ van errados, es mucha parte para alcáçar la pureza del alma, y el perdon de los peccados. Lo qual de- claró despues el glorioso apostol Sãctia go en su Canonica diziédo. El q̄ hiziere *Iacob. 5.* al peccador dar la buelta, del error en q̄ anda, librara su alma de la muerte, y cu- brira la muchedúbre de sus peccados. Y S. Pablo. Hermanos mios si estuuiere *Galat. 6.* vuestro proximo empachado en algun delicto, instruide vosotros, que soys spirituales, con spiritu de blandura: considerando cada vno, que puede ser el tambié tentado.

¶ Item perdonar las injurias alcan- ça del Señor perdon de peccados, con- forme a aquella su palabra. Perdonad y perdonaros han. Porque escusado es *Luc. 16.*

que alcance perdon de las culpas propias, el que no perdona las injurias ajenas. Esto da a entēder a la letra aq̄lla parabola del Euāgelio, del hōbre Rey, que no quiso perdonar al sieruo ingrato los diez mil talentos, porque el no quiso doler se de vn su acreedor que le deuia cien dineros. Entiēde pues Christiano que el biē que hizieres al proximo, y la misericordia que con el vsares recibira Dios en parte de paga de lo q̄ tu le deuieres: y la buena obra con que le ayudares la tomara Christo nuestro Redemptor a su cuenta, y por propria fuya. De lo qual da su palabra diziēdo. Lo que por vno destos mis pequeñitos hezistes por mi lo hezistes. Y así acaece, que como tu vas socorriendo y gastando con el pobre, va el mesmo Redemptor quitando del cargo, y alcance que tiene contra ti.

¶ Prouee pues con tiempo, anima Christiana, como virgen prudente, el vaso de tu coraçon, deste olio sancto de la misericordia: porque por ventura, quando el diuino y celestial esposo

te

te embiare a mada q̄ salgas a recebille, no lleues, por falta deste sancto cebo, muerta tu lápara: y te despida asperamente de su cōbite, dādo te cō la puerta en los ojos, diziēdo que no te conoce. Antes prōcura hazertales obras, q̄ como a esposa prudente, y piadosa te llame y diga, ven acá bēdita de mi padre, a poseer el reyno q̄ te esta aparejado dende el principio del mūdo. Porque quando yo estaua hambriento, me diste de comer: quando sediento, de beber: quando huesped, me aluergaste: quando desnudo, me vestiste: y quando preso me visitaste. Por que te hago saber, q̄ lo q̄ hiziste por vno destos mis pequēuelos, por mi lo hiziste. Ama pues hermano mio la misericordia: sigue la piedad: abre tus entrañas al affigido: redime cō caridad y limosna tus flaquezas: da lo que te sobra a los menesterosos: pues lo das a logro, y logro de tanta ganacia. No seas escaso, no seas tenaz: gasta cō los necesitados. reparte de tus bienes cō los pobres: honrra al Señor cō tu haziēda. Y vsado desta medicina

Ibidem.

Luc. 16.

vsara aquel diuino Protomedico de la fuya, que es su misericordia, con la qual quedaras limpio del todo. Es a saber, el cuerpo de pollucion, y el alma de peccado: y apto y dispuesto para ser combidado y fauorecido en la casa de Dios, con *Luc. 16.* forme aquel consejo del Señor, Grangead amigos de estas riquezas de iniquidad: para que quando descaecieredes os den la mano: y reciban en los eternos tabernaculos.

Remedio XIX. Que es, considerar el estrago que haze este vicio en la hazienda. Cap. XXVI.

HAsta aqui auemos propuesto y tratado aquellos remedios que siruē para curar esta llaga, y conseguir y conseruar la limpieza de la castidad, por solo amor de Dios, y desta sancta virtud. Resta agora tratar ciertas consideraciones que pueden ser al hombre bastante motiuo, para aborrecer este vicio de la sensualidad, y amar la limpieza, estas son echar

char de ver los males, y daños q̄ causa, y trae consigo, y se figuen del. Entre los quales el primero sea el estrago y destruyciō, q̄ como fuego cōsumidor haze en la hazienda: la qual es vna ayuda y socorro q̄ el hōbre tiene para passar la vida humana, y sustētar su persona, y conseruar y acrecētar su estado. Este remedio, aunque no parece de mucho prouecho para toda suerte de personas (como los demas q̄ auemos visto, y los que despues veremos) por q̄ al menos los pobres q̄ no tienē q̄ gastar, y los hōbres q̄ sō de suyo prodigos y manirrotos, poco se retraerā de este vicio de la carne, por temor de perder su hazienda. Y tā poco los q̄ (por professar el estado de pobreza, y vida perfecta) hizierō renunciaciō de sus bienes pues no los tienē. Aprovechara empero grandemēte a los apretados y tenaces, y a los otros q̄ quisieren vsar de sus bienes, cō discreciō y prudēcia, y fidelidad Christiana, y esto basta.

¶ Quāto mas q̄ quādo no siruiere a los prodigos para refrenarse por esterefecto de sus luxurias y carnalidades: ser

uir alomenos para justificar mas la sē-
tēcia del alto juez el dia de la quēta,
y cerrar la puerta alas excusas, y descar-
gos, q̄ en otra manera pudierā allegar-
ziēdo: q̄ no vuo en la tierra quiē los ad-
uirtiesse, y amonestasse d̄ la manera q̄
se auia d̄ auer en la buena dispōsiciō de
sus bienes. Y aunq̄ es verdad, q̄ asi los
nos como los otros veen la perdida q̄
deste vicio resulta en la haziēda: ningu-
no la puede t̄bien echar de ver por cō-
sideraciō propia, quāto por auiso y co-
rectiō agena. Porque las palabras de re-
prehēsiō (de aquellas cosas, en q̄ nos ha-
llamos culpados) dichas por tēcer a per-
sona, son como vn espejo dōde mas
ala clara hechamos de ver nuestras fal-
tas: y vnos viuos estīmulos que nos des-
piertan, ala emienda de la vida, y hazē
notable sentimiēto en nuestros coraçō-
nes: como le hizo en el de Dauid el exē-
plo q̄ le truxo Nathan de la ouejuela q̄
tomo el rico al pobre: para condenar el
hecho, q̄ el mesmo Rey auia cometido
en offēsa de Vrias: Por lo qual no se fa-
inutil, y sin prouecho el trabajo. y. tiē-
po

2. Reg. 12.

po, q̄ en esto gastaremos.

¶ Aspues Christiano, primeramēte
de notar lo q̄ agora dezimos: q̄ asi co-
mo este remedio no sirue a los prodi-
gos, asi t̄apoco es de ningū effecto pa-
ra los religiosos, ni hablamos aqui cō el
los. Porq̄ estos ni tienē haziēda q̄ per-
der: ni esperāça d̄ tenella, por la renūcia-
ciō volūtaria q̄ el dia q̄ professarō hizie-
rō d̄ sus bienes auidos, y por auer. Don-
de cōuirtierō en precepto aq̄l cōsejo d̄ l
Euāgelio. Si quieres ser perfecto, ve, y
vēde todo lo q̄ tienes, y repartelo entre
los pobres, y despues sigueme. y el o-
tro q̄ dize: Yo os digo cierto, q̄ el q̄ no
hiziere renūciaciō de todo lo q̄ posee
no puede ser mi discipulo. Y en otra par-
te acōseja el Señor a sus discipulos, q̄ no
traygā oro ni plata, ni dinero en sus bol-
sas. Todo lo qual ala letra toca solamēte
alos q̄ quierē seguir el estado de la vida
religiosa y perfecta. A los quales (como
dicho es) no ay para q̄ retraer d̄ las flaque-
zas sēsuales por este camino. Por q̄ esta
claro q̄ quiē ni tiene bienes q̄ perder, ni
esperāça de tenellos, no se puede corre-
gir deste vicio por temor desta perdida.

Matt. 19.

Luc. 14.

Mat. 10.

Remedio XIX.

¶ Lo segundo nota q̄ no es nuestra intencion en esta parte despertar el apeto de los hombres al amor desordenado de las riquezas. Porque esto ya no seria afficionar a la virtud, sino dissuadir vn peccado, con la persuasion de otro. Lo qual quan feo sea ante Dios, arribalo declaramos. Lo que pretédemos pues es, dar a entender al carnal de quãta vtilidad y prouecho son los bienes temporales, para pasar politica y honrradamente la vida humana: y cõseruar, y acrecetar el estado que autoriza al hombre: y como todos ellos se vienen a hundir y perder por este vicio de la carne. Para que de esta consideracion tome el Christiano occasion y motiuo de aborrecelle, y euitalle.

¶ Nota lo tercero, que como los bienes temporales en vna mediania possedydos, sean tan importantes para sustetar y passar la vida humana, no se pueden cõdenar por malos, si el mal vso dellos no los haze tales. Y assi los que no estã obligados por voto de pobreza a renunciallos, los pueden licitamente appetecer,

Hazienda.

115

cer, y pretender, para vsar dellos con prudẽcia, y liberalidad: y viuir por ellos vna vida politica y concertada. Sin cuyo socorro no se puede viuir en el mundo (en el mundo digo, no en el estado de perfeccion) sino soez y miserablemente. De suerte que si en adquirirlos no se atrauiessa injusticia: ni en dispensallos, auaricia, o prodigalidad: honestos son: y honestamente se pueden pretender y pedir a Dios, como los pedia Salomon quando dezia. No me des Señor riquezas en abundancia: ni tampoco pobreza y mendiguez. Dame solamente lo necessario para passar la vida: porque por ventura no me engria con los demasiados bienes, y te niegue, y diga. Quiẽ es el Señor? o apretado de la necesidad hurte lo ageno, y perjure el nombre de mi Dios. Esto es tambien lo que Christo nuestro Redemptor y maestro nos enseña en su oracion, debaxo de aquella palabra Pã: quãdo nos amonestã, que pidamos al Padre el pan nuestro de cada dia. Y lo mesmo acõseja. S. Pablo quãdo dize: Tiniendo algo q̄ comer, y cõ q̄ cubrir

Matth. 6.

Tim. 6.

brir nras carnes, contétemonos cō ello. Aquí ves como aunq̄ en muchas partes de la Escritura es cōdenado el appetito desordenado de las riquezas: pero el de lo necesario, para el vestido, y congrua sustentacion, nunca lo fue: como no lo es el de todo lo demás, q̄ ha menester la humana pobreza, y neçesidad.

S. I. De algunos prouechos que traen al hombre. (que no professi el estado de perfection) los bienes temporales.

Entre otras miserias que el primer hombre hecho de ver en su persona luego que peccó, dos fueron las mas señaladas, vna hallarse desnudo, y neçesitado de cosas, y así dixo. *Timui eò quòd nudus essem.* Temi señor por verme desnudo. Otra fue aquella aque fue condenado, quando le dixo Dios, que si auia de comer lo auia de sudar primero. *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* Dende éntonces quedo hecho oficial de trabajos, pobre, miserable, y lleno de duelos, y neçesidades: de tal manera que si tiene de comer, y vestir, y ser estimado en el mundo, le tiene de costar su fatiga, y sudor.

Gene. 3.

Ibidem.

Por esta sentencia no solo quedo inferior alas bestias, pero aun de mas baxa condicion que las plantas. Porque vemos que las bestias, y las plantas, y las yeruas del campo, todas nacen vestidas por mano de su hazedor, y el mesmo señor que les dio el ser, toma a su cargo ponerles la mesa, y sustentallas: proueyendoles de lo necesario: a los animales de yerua, y de otros animales, y alas plantas de lluiuas tempranas, y tardias. Solo el miserable del hóbre en pena de su maleficio nace desnudo, y sin abrigo, y falto de muchas cosas, y sujeto a muchas miserias: en tal estremo, q̄ no comeria, sino lo ganasse, ni vestiria, si no se ayudasse del arte. Esta neçesidad y trabajo pinta elegáteméte Plinio en el septimo de su natural historia, luego al principio casi por estas palabras. Parece auer criado naturaleza todas las cosas por amor del hombre. Pero yo os certifico, q̄ paga cō las setenas estas tan señaladas mercedes. Por lo qual yo no se dezir, ni me ofaria determinar si ha sido para nosotros buena madre, o mala madre.

drastra. Ante todas cosas, vemos que entre todos los animales solo al hombre cubre con vestidos prestados, como quiera que a los otros animales vista naturalmente de diuersas maneras, proueyendoles de varias vestiduras, de conchas, de cortezas, de pieles, de espinas, de vello, de setas, de pelos, de plumas, de alas, de escamas, de vellones, hasta los troncos de los arboles abriga: Y a los mesmos arboles procura defender de los frios, y del calor. vistiendo los de vnacorteza, y alas vezes de dos. El hombre solo es aqui en, naciendo arrojado desnudo en el suelo, para llorar y gemir, luego al principio de la vida. Como quiera que entre tantos, animales, a ninguno otro prouoque a lagrimas. La risa primera, por mas acelerada que sea, a nadie la concede antes de los quatro dias. Dende el primer dia que sale a luz luego le ponen en prisiones, faja a lo, y ligandole todos sus miembros: cosa que no passa aun por los animales que nacen en casa. Veis aqui el noble animal, que nacio para mandar a los otros, tendido

en

en el suelo llorando, atado de pies y manos, y alli comienza su vida por castigos, no por mas de porque nacio. O lo cura de los que piensan que nació de tan humildes principios, para ensoberuecerse. La primera muestra de sus fuerzas, y la primera merced que les concede el tiempo, es hazellos semejantes a las bestias de quatro pies. Despues desto quantos dias pasan hasta llegar el tiempo de poder andar? quantos hasta poder hablar? y quantos hasta tener la boca fuerte para el manjar? Que tanto le dura aquel temblor de la cabeza? indicio por cierto grande de la mayor flaqueza de todos los animales. De mas desto tantas enfermedades, y tantas medicinas inuentadas contra ellas, y estas tambien olvidadas con otras nuevas. Todos los demas animales nacen enseñados por naturaleza, y nos corren: otros buelan, otros usan de sus fuerzas, otros nadan. El hombre si no le enseñan no sabe nada, ni hablar, ni andar, ni comer, y por abreuiar, no sabe otra cosa de su naturaleza, sino llorar. De donde muchos vi-

E e nieron

nieron a dezir, que lo mejor de todo era no nacer, o despues de auer nacido, morir se luego. A el solo, entre todos los animales, se le dieron por juro de heredad las lagrimas, a el solo la luxuria, y esta de infinitas maneras: y en cada qual de sus miembros. A el solo la ambicion: a el solo la auaricia: a el solo vn appetito estraño de biuir: a el solo la superficialidad: a el solo el cuydado de la sepultura: y del successor que a de dexar despues de su muerte. Ninguno es de vida mas fragil. ninguno en todo y por todo de cobdicia mayor: ninguno otro tiene miedo mas confuso, ni rabia mas cruel. Finalméte los demas animales viuen en sus especies, vnos con otros apaciblemente: y vemos que se juntan, y hazen a vn vando contra los de otro linage. La ferocidad de los leones no pelea entre si: ni vnas serpientes muerden a otras: ni las bestias de la tierra, ni los peces del mar se embraucen, sino contra otros de diferentes linages: mas el hombre que mal o que daño ay que no reciba del hombre. Hasta aqui son pala-

palabras deste famoso autor. El qual da do caso, que de la Philosophia natural supo mucho y alcanço mucho, pero como no estaua instruydo en la sobrenatural y diuina, q nos enseña la fe, vidó las corrientes de Nilo, pero no alcanço las fuentes y manantiales de donde nacen. Quiero dezir, descubrio y conto las calamidades y miserias del hombre, pero no pudo atinar al origen y principio de dode resultará: el qual (como arriba diximos) no fue otro, sino la preuaricacion y desobediencia de Adam.

¶ Viniendo pues a nuestro proposito dezimos q como el hombre, por esta razón vino a vn estado de tanto desabrigo y desamparo, y tan llena de miserias y penaldades, y tan pobre y necesitado de cosas, como cada dia experimentamos, fue menester, para soldar estas quiebras, y poder passar la vida comodamente, aprovecharse del arte. El qual no trata ni entiende en otra cosa, sino en reparar y suplir lo mejor q puede defectos o faltas de naturaleza. Y assi por q el hombre vnavez ha frio es menester el cardador, y el

E e 2 peray-

perayle q̄ haga el paño, y el mercader q̄ le venda, y el fastre que le corte: y que el con su industria o trabajo le gane. Y porque otras le cōbaten el calor, las lluvias, y los vientos &c. fue necesario proueer de aluañir que edificasse la casa en que se recogiesse, y defendiesse de estos infortunios. Y porque padece hambre, y sed, tiene necesidad del labrador, que ara la tierra, y siembre el trigo, y críe el ganado, y plante las viñas, y cultiue las plantas. Y por que esta sujeto a heridas y enfermedades, descubrio y hallo la medicina: y así de las otras artes, q̄ no sirven (como dezimos) sino de remediar faltas de naturaleza. Las cuales fueran bien escufadas, si el hombre perseverara en aquel prospero y dichoso estado en que Dios le crío, que llaman de la justicia original. Donde no solo, no tuuiera necesidad de estos reparos, pero gozará (como señor absoluto) de todos los bienes temporales: que fueran entonces todos de todos, sin conocerse señor particular. Mas como por su desobediencia,

vino

vino

vino

vino en necesidad de tantas cosas: y el por si solo no puede proueerse de todas (porque no puede ser juntamente cardador, perayle, mercader, fastre, aluañir, labrador, medico, &c.) para restaurar y soldar estas y otras quebradas: tuvo necesidad de ayudarse del arte y trabajo ageno. Y porque (como dizen) due lo ageno de pelo cuelga, y ninguno se mueue a follar, y remediar la falta del otro, sino por su particular interes: vino la industria humana, de para fuerza, a inuentar y establecer el derecho que llaman de las gentes: por el qual se hizo repartimiento de los bienes temporales entre los hombres, y se dio propiedad de las haciendas. Y desde entonces se conocieron señores y dueños de ellas, y vno Mio, y Inyo. En esta manera si todo fuera de todos, no huiera dominio particular de las cosas, ni el pañero hiziera los paños, ni el fastre cosiera las ropas, ni el mercader se pusiera en caminos y negociaciones, ni el architecto edificara las casas: ni el labrador cultiurara las vi-

Ee 3

ñas,

la hambre, por los manjares: la poca estimacion, por el ornato de su persona: la enfermedad, por las medicinas, y las otras necesidades, por otros reparos desta manera.

¶ Sirue assimismo la hazienda para conseruar el hombre su estado: y no solo para conserualle, sino para augmentalle en si, y en los suyos. Porque assi como el aue mas herinosa sin alas y sin plumas esta fea, y no puede bolar, y el hombre pelado viue affrentado, y abatido: assi sin hazienda esta caydo y arrinconado: y como impossibilitado para poder subir, y pasar adelante. Las riquezas alas son muy ligeras, que hazen levantar en alto a los que las posseé, y subir a prosperos y felices estados: y plumas que authorizan sus personas, y adornan sus casas, y familias. De donde Callias aquel poeta Comico (porque destruyo prodiga, y luxurio famete su patrimonio, que era muy rico y copioso) fue llamado entre los Athenienses el Desplumado, o Descañonado. Dezimos pues que assi como el aue sin plumas anda

anda ratera por el suelo: sin poder tomar vuelo. Assi el hombre sin dinero, esta arrinconado y abatido, sin poder leuantar cabeza. La hazienda haze al hombre señor de lo que quiere: y ser do quieratemido, y en mucho tenido, y respectado. Esta es la que haze al rico hablar, y al pobre callar. A esta finalmente (como dixo el Sabio) serinden y subiecta todas las cosas: porque (como ensena el Philosopho) el dinero es vn fiador abonado y seguro, para alcagar el hombre todo quanto quisiere. A cuyo proposito Philippo Rey de Macedonia dixo aquella sentençia no menos graciosa que verdadera. No ay exercito ni fortaleza tan inexpugnable: que no se pueda vencer, y ganar pudiendo subir a ella vn far desquillo cargado de oro. Y Horacio.

Eccles. 10.

*Todas las cosas, virtud, fama, nombre:
los bienes de la tierra, y aun del cielo
se rinden, y subiecta al rico hombre.
y el que tiene dinero, aca en el suelo*

Ee 5 Efe

Remedio XIX.

*Esse es valiente, noble, sabio, y iusto,
y sera quanto mas le diere gusto.*

Y en otra parte da a entender en quan poco son tenidos los mas principales bienes de fortuna, sin dinero, quando dize.

*La virtud y nobleza generosa,
sino esta con hacienda acompañada,
en menos que vna oua es estimada.*

¶ Esto no es menester que nos lo enseñe Horacio, pues tenemos la experiencia por maestra: sino dime quien es el que communmente sustenta la autoridad y el fausto, la pompa y magestad de los reyes y principes y grandes señores, assi ecclesiasticos como seglares, sino la hacienda, y los censos? De donde salen tantos gastos? de donde tantas grandezas, sino de sus bienes, y rentas? Quié conserua su estado sino el dinero? Yo confieso que la reuerencia y respecto, se deue principalmente al cargo, y ala dig-

Hazienda. 222

dignidad, ya ella se auia de dar, si el mundo estuiera concertado. Pero el dia de oy y vemos quanto mas se reconoce, y estima el dinero? No aprueuo esta mudana y loca estimacion, pero no se puede negar, sino que a los ricos por razon del estado se les deue algun honor y respecto, y assi se le concede S. Thomas en vn Quolibeto. Y no ay dubda, sino que los Prelados y gouernadores no tendrían en la republica la autoridad y estimacion que tienen, si careciesen de los niervos de estado, que son las rétas, los diezmos y haciendas, con que se autorizan y ponen en pompa, y magestad. Y porque veas esto mas claro, ruegote que me digas, en que seria tenido el cargo, que fuesse puro cargo, sin renta? o la dignidad solamente titular, como el Obispado de Anillo? o el officio sin beneficio? Que caso haria el seglar del magistrado, o de la plaça, o del corregimiento? y el Ecclesiastico de la prelacia, o de la canõgia, o de la dignidad, si desnudassen estos officios, de toda la renta, y las dexassen en los puros huessos

huessos? Que hombre ay en el mundo por mas virtuoso, y calificado que sea de quien se haga caudal si es pobre y necesitado, y qual ay desfavorezido, y en poco estimado, si es rico? Quié finalmente alcanza lo que quiere, sino el que tiene dinero?

¶ Oye a Francisco Petrarca, q̄a este proposito habla graciosa y prudentemente: Con oro (dize) se aplaca el Rey tyrano: con oro se vencen los monstros espantables: con oro se texen las cuerdas de la salud: con oro se allana la difficultosa entrada: con oro se quebrantan los cerrojos, y las puertas: con oro se ablanda el portero desgraciado: y con oro se pone en almoneda, y vende Christo. El oro prende los sueltos, y suelta los presos: perdona los culpados, y acusa los inocentes: haze de esclavos señores, y de señores esclavos: a los atreuidos pone couardia, y a los couardes atreuimiento: a los descuydados pone en cuydado, y a los cuydadosos en ociosidad: arma los d̄armados, y d̄armalos muy armados: doma los capitanes

indomitos, y deshaze las republicas populosas: desbarata poderosos exercitos y en pocas oras remata prolixas batallas. El es el q̄ da la paz, y el q̄ la rompe. El seca los rios: descubre las tierras: divide los mares, allana los montes, y da a uiso del exercito enemigo. Este finalmente es el q̄ acomete las ciudades, combate las fortalezas, y arruyna los castillos, y destruye los grâdes pueblos. Hasta aqui es de Petrarca, dōde se descubre algo de lo mucho q̄ fusteta, y puede el dinero. ¶ Esto he traydo aqui no para encomedar las riquezas, sino para cōdenar la prodigalidad, y para dar a entender que el hombre (que no professa el estado de la vida perfecta) asi para conseruar el estado en que esta: como para pasara otro mas prospero, y honrrado ha de procurar no solamente, no dissipar ni echar a perder su hacienda: sino adelantalla, y multiplicalla, con diligencia christiana, no con injusta cobdicia. Huyendo en todas maneras de venir (por demasiados gastos, y roturas) a un estado abatido y loez, dōde todos

le menosprecien y den del pie, y donde le sea forçado dar en alguna baxeza vil, y affrentosa. Porque aunque (como dizen) la pobreza no es vileza: pero muchas vezes la haze hazer. Y por esto dixo Sant Ambrosio, que las riquezas, assi como son impedimiento de la virtud para los malos, assi son ayuda y pre sidio para los buenos.

S. II. Que el hombre no es señor sino vsu fructuario de los bienes necessarios que posee, y lymosnero de Dios de los superfluos. Y en quan affrentoso estado suele poner a los prodigos el vicio de prodigalidad.

EL prodigo y dissipador no solamente leua camino de perder su estado y estimacion, y venir a vna suerte de vida pobre, abatida, y soez: sino (lo que peor es) de dar al señor mala cuenta de su persona, y de los bienes que le dio en cargo, no para que los quemasse ni destruyesse, sino para que como fiel lymosnero fuyo, tomando dellos

Matt. 24.

Luc. 12.

dellos para si la racion que le bastasse, dispensasse y distribuyesse los de mas entre los pobres con fidelidad, y prudencia. Deue pues el Christiano prodigo y dissipador acordarse que se le va llegando el tiempo, en que por aquel soberano luez (que protelta de tomar cuenta, aun de las palabrillas ociosas) se le tiene de hazer cargo de todos los bienes que le fueron entregados, y que tiene de dar descargo, y cuenta con pago en que los gasto? y como vso dellos? si los repartio y dispense bien y fielmente, conforme a lo capitulado en su Euangelio? o si excedio o falto de la comision concedida, no socorriendo a los pobres con ellos, o gastandolos prodigamente en seruicio y abuso de sus deleytes y vanidades.

¶ **O**poderoso Dios, si acabassemos de entender, q̄ de los bienes q̄ Dios nos entrego, no fomos señores absolutos para dissipallos, y q̄ mallos: sino despéseros fieles para por su orden, repartillos? no propietarios, sino vsufructuarios? y aũ este

esto no de todos, si no de solos aquellos q̄ son menester para nuestro sustento, y estado? Y que de los demas no somos sino como repartidores, o limosneros de aquel grañeñor, cuya es la tierra, y su plenitud: la redondez de la tierra, y todos los que viuiamos en ella? Y q̄ por cedula de su Euangelio tiene librado en sus pobres todo lo superfluo, y de masiado, que depositó en los ricos como parece por aquella palabra suya. Lo que os sobra dádolo en limosna. Bien se que ay doctores que la interpretan de otra manera: pero de mi parte tengo Sanctos que la declaran assi. Y S. Iuan como puede, dize, morar la caridad del Señor en el Christiano, que viere a su hermano cō necesidad: y le cerrare sus entrañas? Que tienes hōbre (dize S. Pablo) que no te lo ayan dado? y si te lo an dado porque te entonas como sino lo uieras recebido? Entendamos pues que no solamente no es nuestra la hazienda, pero nosotros (como dize el mismo Apostol en otra parte), no somos nosotros, Esclauos somos de Christo, y por

el comprado por summo precio: y assi conozcamos que de quanto poseemos no es nada nuestro, todo es deste Señor, y si algo damos por orden suya primero lo recibimos de su liberal mano. Esta es doctrina comun de los Sanctos, de los quales (por no ser pesado) solo referire aqui lo que con spiritu diuino dize S. Basilio, cuya sentencia tambien escriue S. Ambrosio en vn sermō: dize pues assi, Quando Dios reparte entre nosotros sus bienes desigualmente y da a vnos mas, y a otros menos, es por ventura acceptador de personas, o repartidor iniusto? Porque estas tu rico, y el otro pobre? sin para que tu, con la buena dispensacion de los bienes ganes, merito, y el pobre con su necesidad, como de paciencia. Hago te saber, que el que te sobran es tuyo, o sino del habriento, y el vestido que guardas en la recamara, del que anda desauado, y el calçado que en tu poder se moheze, del que esta descalço, y el dinero que tienes atesorado, del necesitado. Dedonde a tantos hazes iniuria, quantos po-

1. Cor. 4.
or. 2. Par.
19.

drias remediar. De aquí se ve claro que el rico no tiene de sus bienes, mas que el uso, y este con ciertas condiciones. De lo superfluo a su persona y estado, el uso a de ser para los pobres. Solo puede referuar para sí lo necesario a su persona y conservación y aumento de su estado. Y aun a esto postrero pierde el derecho quando viene a su noticia alguna extremas o graue necesidad de su proximo. Porque entonces sera obligado por vinculo de charidad, a quitallo de su accrementamiento y estado. y remediar a su hermano.

¶ Viniendo pues al proposito, dezimos, que los prodigos y dissipadores, en la rotura y mala dispensación de sus bienes, no solo no cumplen con Dios; ni cō los pobres sus acreedores, pero ni aun consigo mismos. Porque pierden o menoscaban su autoridad y ponen en miseria y necesidad sus personas. Su autoridad menoscaban, porq̄, como los dineros sean los nieruos del estado: y lo q̄ sustenta los criados y la familia y p̄pa y aparato de la casa: en agotando se prodigamen-

gamente la bolsa, de necesidad tiene do hazer sentimiento el estado. De aquí vemos que vienen los semejantes cada dia a quebrar y adeudarse y hazer mil trampas y mohatras. Hasta venir el que triumphaua ayer, temido y respectado de todos, y puesto en esto de cauallero, a andar oy encogido, en traje de escudero pobre, de capa cayda, defautorizado, mal vestido, y en poco tenido. O si pudieras tender los ojos por el mundo, que de Condes, Duques y Marqueses: y que de caualleros y señores principales vieras arrinconados por estas aldeas, desterrados por sentencia, o de la justicia, o de la necesidad, proueydos de curadores, embargadas las haciendas, priuados de sus rentas, tafandoles los criados, que hã de tener: el vestido que han de traer y el sustento con que han de pasar. Contando (como dizen) los bocados, al que antes no sabia contar sus censos: y atando corto al que primero viuia con tanta soltura y largueza: y dando oya comer por onças, al que ayer hazia combites

põtificales. En este orden y estrechez, viene a poner a los prodigos el desorden y sumptuosidad de los vaquetes preserues, baxillas, recamaras, libreas, criados, y otros excessos y demasias, que menea el mundo por magestad y grãdeza. Pues si roturas gastos y desconcertos, ponẽ entantõ aprieto y descaecimiento a los muy poderosos, en que no pondran a los que poco pueden? Tengan pues de hazer excessos los medianos, viendo en lo q̃ paran por ellos los mayores: tema el arroyuelo pequeño el fuego de este estio, y viendo agotarse y secarse con el, los abundantes y caudalosos rios:

¶ Y si no mueue al prodigo la perdida de su estado, mueuele si quiera el trabajo y miseria en que pone su persona. El hazendado y caudaloso que se ve agora en prosperidad, imagine que sentiria? si por auer gastado y despreciado sus bienes, se viesse en algun tiempo, abatido, despreciado y hãbrimento? Que si no le hiziesen cuenta del los que al presente le honran y autorizan? Que? si le fueran forçoso, constrenido de la necesidad

fidad, buscar en officios serviles y baxos el vestido y sustento. ¿o pedir de puerta en puerta vn pedacõ de pan por amor de Dios? El que asì se vido, y asì se viesse agora, que haria? que sentiria? que ansias, que congoxas, que tribulaciones le cercarian? Y si con todo esto el rico no alcãça la grauedad desta miseria: pregunte lo al pobre, que se ha visto en hõra con riqueza y prosperidad, que esse le informara bastantemente. Y fino crea a vn Sabio que dize: que la mayor desdicha de vn desdichado es auer sido dichoso: y por conseqüente, el mayor trabajo del pobre auer sido rico.

¶ Pero dira algun prodigo que sus gastos, y extraordinarios no son tantos, ni tan excessiuos, que aya de temer por ellos la perdida de su estado. Esta es vna iega presumpcion y loca confiança: porque la fortuna es engañosa, y a manera de vna seõora caduca varia e inconstante: y de mas desto quiere ser seruida con mucho aparato y cnõdado, y como es mal contentadiza cada dia suele despedir a los que mas bien la sirven, no se

porque ocasiones, ni de que manera: y buscar otros nueuos seruidores, dexando a los primeros pobres, desnudos y (como dizen) al hospital. O quantos ay enel mundo, que por fiarse en tiempos passados de sus riquezas: y pensar que no les podia en ningun tiempo faltar, andan oy de miseros, mendigando de puerta en puerta? Quantas casas y familias se han deshecho? Quantos linajes y noblezas acabado? Quantos pobres llegan el dia de oy a casa del prodigo, que por ventura ellos, o sus antepassados tuuieron mas en lo olvidado, que el en todo quanto tiene y pone su confianza? Quanto mas, que no sabe el imprudente que desgracias le ha de suceder? o que enfermedades ha de tener? o que necesidades se han de ofrecer? o que años le quedan por viuir? o que trabajos por passar? Para todo lo qual prudencia es y cordura hallar se con alguna ayuda de costa, y allegar y guardar con la hormiga en el verano de la prosperidad, para fauorezerse el inuierno de la auersidad. ¶ Y quando para todos sus

infor-

infortunios y necesidades tuuiesse seguridad no solo de lo necesario, pero iuperabundancia de bienes, no por esto los ha de gastar indiscreta y prodigamente, sino segula comisiõ dada por señor, y cõforme al buẽ dictamẽ de la razon. Esto quiso dar a entẽder Zenõ principe de los Estoicos, quãdo a ciertos prodigos, q se escusauã deste vicio, diziẽdo, q li gastauã y desperdiciauan, no era de lo necesario sino d lo superfluo: respõdio burlãdo. Tãbien podeys escusar a los cozineros d los señores, li se desculparẽ diziẽdo, q por esto echaron de masiada fal en el guisado, por q la teniã sobrada: qui riẽdo significar, qãsi como la falno se ha de echar en qualquier mãjar, sino en el q la viuere menester, y en este moderada mẽtey segũ q lo pidiere el guisado. A ssi o q sobra de los bienes tẽporales no se ha de dar aqualquiera indifferẽtemente sino a los pobres y necesitados y a estos cõ discreciõ y prudẽcia. La q aunq en todas las buenas obras se hallay pone la mano, pero se ñaladã mẽte la deue poner en el gouierno y buena dispõsiciõ d los bienes

§. III. *Persuade al deshonesto al amor de la Castidad, por el daño que deste vicio se sigue en la hacienda.*

Vengamos agora a lo que haze al calo, y enderecemos la platiea contra al prodigo carnal. Poca necesidad tenia yo, amigo, de gastar aqui tiempo y palabras, en darte a entender, la perdida y destruycion, que haze en la hacienda deste fuego consumidor de la luxuria. Porq̄ si has tratado en esta feria, y tienes della alguna experiencia, más a quenta venia presentarte aqui por testigo y testigo de vista, que informarte como a ignorante. Pues assi por el menoscabo q̄ sientes en tu hacienda y caudal, como por la perdiciõ, q̄ has visto en los bienes de los cósortes y códiscipulos, desta tu perniciosa y torpe profesión, aurás q̄dado tan instruydo y práctico en esta materia, que no solo no tendrás necesidad, de ser en ella enseñado, pero la podrás, como experto, enseñar a otros. Mas por que algunas vezes (como arriba deziamos) la reprehension del vicio, de que

for-

forma el malo conciencia, hecha por tercera persona, le suele ser de gran eficacia y prouecho: y tambien porque los que comiençan a nauegar por el peligroso mar de Venus, huyan esta Roca, y sean advertidos. deste tan cierto e inefable naufragio, no sera cosa inutil ni de malaada dezirte aqui algo assi de lo que tu alcanças, como de lo que nuestra religion nos enseña.

¶ El sapientissimo rey Solomõ (por *Prou. 29.* que comencemos del mejor consejo) como persona de mucha experiencia y practica en esta materia, dezia: en los Prouerbios. El que se encarga de sustentar la mala muger, vendra finalmente a perder su hacienda. Y en el Ecclesiastico: *Prou. 33.* No pongas (dize) los ojos en la muger lipiana, porque por ventura no caygas en sus lazos. No acostubres a estar con la dançadora, ni la oygas, porq̄ por ventura no vengas con su fuerza a perecer. No pongas los ojos en la donzella, por que por ventura no te sea tropieço su hermosura. De ninguna fuerte seas tu persona de las fornicarias, porque no te

Ff 5

eches

heches a perder a ti, y a tu hazienda. Advierte a que, Christiano, que quando el Sabio trata del lazo en que suele caer el hombre, por ver, o oyr a la muger liviana: o del daño, por verla baylar: o del escandalo, por mirar a la donzella, pone el negocio en dubda y en condicion diziendo. Porque por ventura &c. Pero quando llega al daño, que de tratar con las mugeres se sigue en la hazienda, y en la persona, no pone el negocio en condicion, sino absolutamente dize. Porque no te heches a perder a ti, y a tu hazienda. Porque no ay que dubdar, sino que el que trata en este mercado, tiene al fin de perder en el; sino la vida, la salud, y si ni la vida, ni la salud, a lo menos la hazienda, por lo qual dixo en otra parte. La muger fornicaria es como vn poço sin fuelo, que por mas que le heches nunca se hinche. Assi la mala muger por mas que le des nunca se harta, y por mas que gastes con ella nunca esta contenta.

Prov. 23.

¶ Dixo donosamente Celio Rhodiginio que la muger con el hombre es

es como el sacerdote con Dios; que nunca trae en la boca sino aquellas peticiones: *Da quesumus. Presta quesumus. Concede quesumus. Largire quesumus.* Porque la muger nunca piensa en tratar con sus donayres, y rócenas sino en demandarte, y como atinara a pelarte. Esta es vna de aquellas sangui-suelas que dize el mesmo Sabio; que chupando la sangre y sustancia del misero enamorado, esta diziendo de continuo, *daca, daca*. Por que este vicio (como dize sobre este passo S. Hieronymo) tanto mas estrago haze en el carnal y en tu hazienda; quanto mas a rienda suelta va tras el. Esta es aquella tierra sequerosa, que por mas que llueua lo embeute todo: y aquel infierno, que no se puede hinchar: y aquel fuego consumidor y voraz, que nunca dize basta; de quien el mesmo Sabio haze mencion.

Prov. 30.

Ibidem.

¶ Esta finalmente es vno de aquellos algibes rotos, de quien con tanto sentimiento se querella Dios por Hieremias; que no puedê de tener las aguas

Hierem. 2.

Mira

Mira pues, Christiano, y considera el idolo a quien sirues, a quien adoras, y en quien vas poco a poco haziendo renunciacion de tus bienes? mira los ministros de torpeza, en quien empleas tu caudal? y a quien se le quitas? empleasle en terceros y gento perdida y quitasle a tu familia, a tu muger y a tus hijos, y a los pobres. Crates aquel Philosopho que Thebano dezia: que los dineros del luxurioso, son como los higos de la bilguera loca (que nace entre las peñas altas y arriscadas; donde ningun hombre puede llegar) los quales solamente sirven de pasto a los cuervos y milanos, y alas otras aves de rapina, e assi ni mas ni menos el dinero de los carnales; no sirve a Dios, ni aprouecha a los pobres, ni a sus criados, sino a los truanes, y a las alcahuetas y a las rameras; las quales con justa razon se pueden llamar aves de rapina.

¶ Y porque hablemos con los tenamorado mas perdidos, que casi son todos. Dime carnal, que otra cosa es la mala muger, a quien locamente sirues y das

tu

tu libertad y entregas tu hacienda; si no vn algibe reliquiado, vn pozo sin fuelo? vn harnero lleno de agujeros? vn costal roto? vn fuego gastador, vna hidropesia infaciable, vna confiscacion de todo quanto tienes, y vn naufragio de todos tus bienes? A quien aprouechas con todo quanto gastas y deframas? No puedes dezir que ati, viendocel menor cabo, en que cada dia viene no solamente tu hacienda, pero aun tu persona y estado. Ni tampoco a la q sirues, sino dime? Que le aprouecha todo quanto le has dado y le vas dando? que le sirve? que le satisfaze? nunca esta contenta si se pre rostri tuerta; siempre piensa que le deues y no la pagas. Nunca cessas de ponerle assechanças y buscarle ocasiones; pensando y machinando, como le yacarte el dinero: acudiendo cada dia y cada ora a su thema pidiendo a lo vno y lo otro y lo otro: hasta no dexarte como dizen) estaca en pared.

¶ Y si ya que descaecieras el la suera medrando pareciera cosa en alguna manera tolerable y no tã mal perdida piers

alome

al menos fuera parte de consuelo para ti, ver que gozaua el dinero aquella que tu tan ciega y perdidamente amas, y que al fin no lo hechas en saco roto. Pero dime agora (y o te ruego) despues que lo tiras que mejorias, o que acrecentas, mientras hallas en tus bienes con todo quanto de has dado, y por ventura le has dado otros sin ti que presea, o que ornato, o que aparato de casa que alhas medradas, y que bienes multiplicados. No parece verdaderamente sino que como bienes de trasgo, gastados en seruicio del demonio (como en effecto lo son) asi se hunde, y se los lleva el demonio. Porque si hechas de ver, y consideras las casillas de las fementes, no hallaras comunmente en ellas sino solos los dixes, y bugerias que sirven para su maltrato. Vn cofrecillo lleno de badulaques, y nos vestidos pintados, y nos tocados deshonestos, y nos trages liuianos, y unas alhajas profanas, las quales no sirven sino de redes para enlaçarte, y de hechizos para traerte loco. En estas vanidades

dades emplea lo que les das, no para otra cosa, sino para hazer armas contra ti. Todo lo demás lo tiras, y valuelas, y lleva a barrisco, como tempestad y lo abraza como fuego, y se le va de entre manos, no se por donde. Solamente le dexa el demonio, quien sirve (como refran taymado) el adereço de su aposentillo; y el primato de su persona, porque ve que es menester para prouocarte al peccado: no por dalle a ella aun en esto contento, sino porq̄ asi faca el mas ganancia e interes.

¶ Pero dirasme? No todas son tan pobres, ni tan prodigas y dissipadoras como las hazemos, algunas han enriquezido y conseruado sus bienes. A esto respondo, que Dios, como paciente y sufrido, sabe disimular por algunos dias con el castigo, y no executa luego su justicia con la mala hembra que vees enriquezer por medios del peccado. Pero espera vn poco, y veras en que para su torpe caudal. Que hazienda ganada o adquirida por esta via has visto lograr? Quantas ramerias has visto

ooy do dezir que murieron ricas? Y si me traeys a la memoria a Lays en Corintho, y a Thyas en Athenas, y a Flora en Roma, dame la quarta? Pues en respeto de tan pocas, mira quan sin numero es el numero de las que acaba en suma pobreza, y en quan desastrado fin haze en su poder, todo quanto reciben. Al fin fin, no es posible menos, sino que lo mal adquirido no tiene de parar en bien: *obes qd le ym...*

Diras por ventura q vas con tiento en los gastos que hazes con ellas: midiendoy moderando las dadiuas segun tu posibilidad? A esto, se pudiera responder (lo que advertimos arriba) que no puedes conforme a Christiano despenden obras semejantes tan solo vn marauilla. Pero caso negado que en esto tuuieses alguna licencia: como podras (medi) en vn vicio tan sin tasa, ni medida, poner tasa y moderacion? Quien en frenara? y quien domara vna bestia tan indomata y desfrenada? Vees, pobre de ti, que se estraga tu salud y se acaba tu vida, y se destruye tu hora con esta peste, y no

y no procuras remediallo, y piensas poner cobro en la hazienda? Como mirara por su hazienda el que, por que se le pierde su honra, y no buelos por ella? como ita a focorrer los bienes temporales el que no cura de los corporales? Y finalmente que se le da de perder el dinero, y al que no se le da nada de perder la vida del cuerpo y del alma? Tu estu dio y cuidado, hombre perdido, no es otro, sino pensar en lo que daras mas cōtento a aquella de quien tu parecer le recibes. Pues como la podras tener contenta, siendo escaso? Y como respondera a tu desseo, viendo que no respondes tu al suyo? como te dara gusto la pediguena y necesitada, imaginando te mezquino y tenaz? como te podras cōferuar con ella, si en tu escaseza echa de ver que la quieres poco? y como te podras medir en las dadiuas, si la quieres mucho? como te detendras quando ella (esperando a coyuntura y fazon y teniendo te mas contento y engreydo) te pide que le compres la ropa, que le des el anillo, que le traygas la olanda?

o se congoja, diciendo, que le falta la fa-
ya, que queda desnuda, que se le rompe
el calçado, que esta viejo el manto, que
deue el tiempo de la casa, que le pide di-
neros el amo reader? La mala hembra va-
gabunda y ociosa, que nunca yees
con la meca en la cinta, ni con la labor
en las manos: de donde piensas que tie-
ne de sacar las galas, el vestido, el calca-
do, las joyas, los stringes, los safe y tes, y los
perfumes y olores, y todos los otros
dixes y liuidades que ha menester pa-
ra traerte embelesado y loco: sino de tu
propria sustancia y sudor? Como vence
rala inuidia que la atormenta, viendo a
su yezina, o a su amiga con la vaquina, ni
ca, con el tocado galano, y con el nue-
uo traje e inuencion, sino es pelando-
te ati, y echandote a puertaa? Tras esto
quien la tiene de proueer de la comida
y del sustento ordinario? Quien de las me-
riendas, collaciones, y regalos? De dode
an de salir los banquetes, las fiestas, y re-
gozijos, que siempre apetece, sino de tu
hazienda al fin (como dizen) del cuero
de las correas.

¶ Esto

¶ Esto pues es lo que pretendela ro-
badora de tu libertad, la polilla de tu ca-
sa: en esto piensa, y tras esto anda, no
mas darte contento. Sino aduerite y pa-
ramientes a sus donayres y roncetas, y
veras que quantos requiebros te dize,
y quantos faoures te da, y quantas venta-
jas te haze, no naen tanto del amor q
te tiene, quanto del que tiene a tu bol-
sa. Que ni su amor es amor, sino interes,
ni su qren es querer, sino codicia, ni sus
faoures son faoures sino anuelos, ni su
cuydado es volutad, sino negociacion.
Este es su fia, este su hypo, y esta es su
pretension: aqui va, y aqui viene, y a-
qui se enderecan sus pensamientos, sus
palabras, sus meneos, sus donayres y
todas sus diligencias, y cumplimien-
tos. Acuerdate pues, quando vieres que
pone los ojos en ti, q partio de la bolsa
para tu persona: y que aunque camina
con los ojos para tu rostro, el coraçon
se dexo en la faltriquera. Porque en esto
no mira tu contento, sino su necesi-
dad: ni lo haze de amor, sino de inte-
res: pues por interes principalmente,

vienen las semejantes de ordinario a verte y rendirse. Como lo dan a entender los Poetas por aquella fabula de Danae hija de Acrisio rey de los Griegos. A la qual dicen que Jupiter corrompio, cayendo en su regaço, en forma de pluuia convertido en gotas de oro, siendo aquella donzella honesta y recogida. Por lo qual quisieron significar la fuerza, que tiene el dinero, para vencer y alcanzar a qualquier muger. y q̄ la que no se vea por amor, se viene finalmente a rendir por cobdicia. Porque (como dize el refran) dadiuas quebrantan peñas, quanto más el coraçon de carne femrenil. De aqui dixo, por vnagran señora aq̄l truhán graciosamente. Que manceba me pierdo por no tener dinero. Y Antiphon Philosopho, (como refiere Stobeo) dezia: Que las casas de las mugeres enamoradas son al reues de los Templos. Por que los templos estan abiertos indifferentemente para todos: pero las casas destas perdidas, no sino para quien tiene reales, cuya sentençia confirmo Ouidio quando dixo.

Por

Por mas y mas que vendas adormado
 con todas nueue Musas claro Homero,
 tras afuera, sino traes dinero.

¶ De aqui puedes sacar vna consideracion (si eres hombre de punto) no poco provechosa, y es echar de ver, q̄ no eres querido por tu persona, sino por tu hacienda, no por quien eres, sino por lo que tienes. Y que los regalos y caricias que te muestra la mala muger, no te las muestra porque te tenga amor, si no por sacarte el dinero. Pues para que quieres apocado, con tanto detrimento de tu persona y hacienda, a quien no te quiere? Para que recibes contento, de quien no te le pretende dar? Que baxeza, que poquedad, yaun que bestialidad, pagarte de las liuiandades de aquella, que por ventura esta harta y enfadada de ti? Y se fuerza a hazer apariencias q̄ te quiere, y mostrarte amor: como quiera que sino fuesse por respecto del interes (que entretiene y sustenta esta su fin gida amistad) ya te auria dado de mano

G g 3 y

y despedido de su conuersacion. De donde puedes barruntar. (y no sin razon) que quanto te pide y quanto le das, no lo quiere para ti, sino para feruir y regalar a otro perdido como tu, en quien ella tiene por vctura puesta su afficion: y a quien sin doblez muestra sus fauores, y haze de veras sus caricias.

¶ No me puedes negar, sino q' esto, y mucho mas se puede presumir de la muger enamorada, que parece mas leal. Pues adierte, desconcertado, y mira a quien das tu sustento y caudal? Mira por quien te despoñees, y ponete en aprieto? Para mientes por quien vas carrera de perdicion, sino estas ya perdido y vispera de destaecer de tu ser y estado: sino estas ya en la triste fiesta.

¶ O ciego desatinado y loco, donde esta tu juyzio? donde tu autoridad y ser? Que entreguas en manos de la muger tu persona, y des con ella dineros? No te estimas en mas que esto? Por vn vil y torpe gusto vendes el ma-

yo-

y orzago del cielo, y das dineros con el? Porrebbicarte en vn pozo de cieno, ypear mil vezes que cieno, y das por bien empleada tu hazienda, tu estado y tu honra? Ay en el mundo semejan te locura? ay igual desuorio y ceguedad?

¶ Y que el paradero de tus roturas y linandades sea este, testificanlo, no sin gran arrepentimiento. (aunque tarde) otros muchos desbaratados como tu: que por su mal lo han experimentado, y tu tambien seras mal que te peses, testigo desta verdad, si por el camino, que agora vas, perseveras, y no das la buelta. En el qual no puedes dexar de perseverar, mientras durares en este torpe estado.

¶ Y aun agora, hauiendo por algun tiempo tratado en esta feria, puedes echar de ver y alcanzar algo desto, si por la experiencia, que tienes del juego pasado, hazes (como es razon) coniectura del successo futuro. Cuenta si puedes, y echa la summa de todo lo que has gastado en este juego

Gg 4 den-

Remedio XI X.

dende la hora que comengo tu mala vida. Junto con ello todo lo que has dexado de ganar y acrecentar, en tu hacienda, por razón de las roturas q̄ has hecho, y del tiempo que has mal empleado. Súmalo todo y veras, en qué breue espacio de tiempo, quan grande ha sido la perdida y menoscabo de tus bienes y estado? No solo de aquel que pudieras aumentar, sino del que tenias ya adquirido? De donde puedes conjeturar en que vendra a parar lo que te queda, sino tomas nueuo acuerdo, y atajas este incendio, y das punto en tus liviandades. Finalmente, ya que no sientas el daño futuro, delate si quiera la pérdida presente y el derramamiento, que hasta aqui has hecho de tus bienes. Los quales fueran mas bien empleados en conseruar y acrecentar tu estado: o (lo que mejores) en repartillos; como si el despenfero de Dios, a los pobres, que conoces: o a los que visitan cada dia tus vmbrales. Pues sabes q̄ no da Dios lo superfluo, sino para este efecto, como arriba diximos y agora veremos.

§. IIII.

Hazienda.

237

§. IIII. Bone das Parabolas del Evangelio, por las quales persuade al prodigo des-honesto al amor de la Castidad.

Entre otras parabolas del Evangelio, con las quales Christo nuestro Redemptor y Maestro instituye y enseña a los suyos, dos hallo yo que hablan co el prodigo carnal. La vna es de aquel hombre (figura y representació al viuo del mismo Christo) q̄ se partió a lexos tierras, (es a saber el dia de su gloriosa Ascension, para el cielo Emphyreo, que es la tierra de los viuientes) Y dexo encargados ciertos talentos a sus criados, para q̄ tratassen y negociassen con ellos. Y acabo de muchos dias, bolui a tomar cuenta (esto fera el dia del juyzio) y hallo vno que solamente auia puesto en cobro su talento; sin auer le beneficiado, ni grangeado, contentandose solamente con boluersele entero quando tornasse. Y porque no le auia mejorado y acrecentado, merecio oyr aquella temerosa reprehension. Si eruo inutil y perezoso, no fuera razon que ouieras

Matt. 25.

G g 5 puesto

puesto esse dinero en vni cambio para que quando yo viniere lo recibiera con alguna ganancia? Y diciendo esto indignado, mando llamar a sus ministros, y dixoles. Id y quitad de a este del talento, y entregad de a esotro, que multiplico mi hacienda, y a esse seruo de saprouechado tomad de y echad de en las tinieblas exteriores, donde fera alllorar, y cruzir de dientes. Que es esto que oyte hombre manirroto? estas palabras a quien se endereçan sino a ti? este sobre escripto a quien dize? esta letra con quien habla, sino contigo? y sino habla contigo, habla con otro que pecco menos que tu, y espera menor castigo.

¶ Y porque veas ser esto asy, has de saber, que el talento de bienes que Dios te dio, no te le dio (como ya te he declarado) para que le consumas y dissipes en vanidades, y para que le beneficies, y mejores empleando lo que del ouieres menester

en tu persona, y familia, y lo restante en los pobres, para que desta manera ganes amigos para el cielo de estas riquezas de iniquidad.

¶ Este es el trato, y grageria Christiana, por esta via se negocia en el cabo de la tierra para el del cielo, y asy se beneficia y multiplica la hacienda del señor. Y de vno (como dize el por Sant Mattheo, y por Sant Marcos) se hazen ciento, no solo spiritualmente, que es lo que alli pretende el Texto Sagrado, sino tambien (quando es menester) temporalmente. La hiuda de Sarepta por vn puño de harina, y vna gota de azeyte, que dio al Propheta Eliás no le faltó en todo el tiempo de la hambre de Israel harina en su tina, ni en su azeytera. Aquellos cinco panecillos y dos pezes, que dio a Christo nuestro Redemptor aquel moço en el monte, de tal suerte se multiplicaron, que despues de auer hecho su magestad con ellos vn muy sumptuoso combite, casi a cinco mill perso-

Math. 19.
& Marci.
10.

3. Reg. 17.

Ioan. 6.

personas, y dexado a todos contentos y satisfechos, sobraron doze canastas. Assi tambien se le doblo la racion a S. Pablo primer hermitaño, el dia que nubo en su Hermita por huesped al bienaventurado S. Antonio. Donde se ve claramente el cumplimiento de aquella palabra de nuestro Salvador, Dad y daros han. Y la otra de Salomon en sus proverbios. Honra al Señor de tu hacienda y reparte de las primicias de tus frutos con los pobres; y enchirfe han tus troxes de pan, y tus cuevas rebofaran de vino.

¶ Pero dexemos esto para otra ocasion, y vengamos al proposito. Si es assi (como lo es) que los bienes temporales que Dios te ha dado en cargo, son bienes de trato y negociacion, y sabes que este Señor (que pone de su parte el capital) te saca de partido, que el trato fuesse con los pobres: y no con las ramerar, ni con terceras, ni en vanquetes, ni en otras prodigalidades. Dime: el dia que te llame a cuenta que razon daras de ti? Que descargo? que desculpa? auie
do

do no solamente ganado (como el otro) cosa alguna con este talento, sino destruydo y dissipado mucha parte del. Si el fuerte remillo y descuydado, por no aver negociado con el talento, sino buelto se le al Señor tan entero como se le dio, merece tan graue reprehensio y castigo: tu que no solo no le has multiplicado ni conseruado, sino consumido y desperdiciado con el abuso de tus deleytes y passatiempos, que reprehensio, que pena, que castigo mereceras? Que sentencia esperas oyr de su boca? que cara tendras para parecer ante su acamiento? Dime? quando este Señor toma tan estrecha cuenta al ocioso? y castiga con tanta seueridad al negligente, que le buelue caual su dinero, por solo que no negocio con el: tu que no solo no negocias, pero dissipas y gastas en roturas y maldades quanto te dio, que esperas oyr de su boca el dia que te tome cuenta? Que carcel, que prisiones, que fuego, q tormentos te estan aguardando? fino das la buelta y mudas la vida en mejor? De te lo a entender, por su
mife-

Luc. 6.

Prov. 3.

misericordita que el Dios de magestad infinita, que para manifestacion de su justicia, pago y castigo de tus culpas, hizo y ordeno tan terribles penas. Vna de las quales, que toca aqui el Evangelio y haze a nuestro proposito, sera priuar te del talento, y darte a otro que ha de ser tuyo, y biela mejorado, y echarte a ti en las tinieblas exteriores. Esto es, de depojarte en esta vida de tus bienes, y dallas a otro, y ponerte en vn estado vil abatido, y miserable, y en la otra meter te en los calabozos tenebrosos del infierno, y apercebirte la cama del fuego sempiterno, que esta aparejado para el diablo, y sus ministros. ¶ Esta sentencia sin falta se pondra en execucion si en lo que te resta de la vida no apellas, o suplicas della, con arrepentirte de lo hecho, y començar vida de nuevo, como la hizo aquel hijo prodigo, de quien haze mencion Sant Lucas en su Evangelio: (y esta es la otra parabola) El qual auida, y sagada de poder de su padre su legitimo, se fue con ella lexo a tierras, donde en pocos dias la gasto, y con-

Luc. 15.

y consumo toda, viniendo (como dize el Sagrado texto) luxuriosamente. Finalmente viendose pobre y hambriento, forçado de la necesidad, asento con vn señor de ganado, para guardar vna piara de puercos. El qual le trataua con tal escaseza, y piedad en su poder tanta hambre (a caudade aquella muy grande en toda aquella tierra), que se desseaua ver harto, aun del manjar que los puercos comian, y no lo alcançaua. Viendo pues su miseria y desventura, y cayendo en la cuenta del principio de su rotura y perdicion, boluio en si, y dixo. O quantos jornaleros bien en casa de mi padre, hartos de pan, y yo aqui perezco traspassado de hambre, quiero levantar me y yr a mi padre, y dezille: Padre mio, peccado he contra el cielo, y ante vos. No merezco llamarme hijo vuestro, pero suplico os señor, que me recibays por vnó de vuestros jornaleros. En esta hystoria o parabola, pinta nuestro Redemptor a la letra el triste successo del hombre carnal

carnal, y el estrago que la peste de la luxuria suele hazer en su hazienda y estado: y el reparo que puede tener, si quiere boluer sobre si, y proueer con tiempo de remedio oportuno. El succesor y paradero del carnal, es apacentar puerocos, que es no solamente dar pasto de torpeza, a sus sentidos: sino tambien dar de comer a las malas mugeres, cō quien trata, y cuydar de lo que han menester y derramar entre ellas las margaritas, q̄ Christo prohibe echar a estos fuzion animales. El estrago y perdicion de su hazienda, suele llegar a tal extremo, que querria comer vn pedaço de pan, y no le alcanza y no solo esto, pero tener el pasto de vn bruto animal, y no le tiene. Pues si te vees Christiano, en esta miseria, o camino della: fea el remedio el mismo q̄ no para si este hijo perdido. Da p̄to en tu mala vida, buelue sobre ti: y antes que te pierdas del todo, y vayan las arenas donde (como dizē) aydo el mar, di con el d̄ todo tu coraçō. Yo acuerdo de leuarmē desta torpe y afrentosa seruidumbre, y conuertime a mi Padre cele-

Matt. 7.

Ibidem.

celestial, y dezille: Padre eterno, pecado he contra el cielo y contra vos. Yo conozco señor que no metezco llamar me hijo vuestro, aunque vuestra benignidad y clemencia me adopto por tal. Solamente os suplico, tengays por biē de hazerme vno de vuestros jornaleros para que me pueda emplear, estō que me queda de vida, en vuestro seruicio: y galtar esse caudal, que de las roturas passadas me ha quedado: y el que vos Señor mas me encomendaredes por el orden de vuestra ley, y no salir vn punto de vuestra voluntad. Con esta diligencia leuataras cabeça, y se pondra perpetuo silēcio a tu causa, y no entrara Dios en iuzio cōtigo: ni te pedira cuenta de los bienes que has destruydo, ni de las liuiandades en que has andado. Antes, como piadoso padre te echara los brazos encima, mostrādo tey haziendo te mil fauores y regalos: y celebrara las amistades con el beso de paz, y cubrira tus torpezas con la Estola primera de su gracia: y calzara tus pies (esto es) corrigira tu affectos y passiones, y pondra

Psal. 141.

H h el

Remedio XX.

el anillo de su virtud en tu dedo, y restituyrte ha el derecho que auias perdido a los soberanos bienes. Degollara asimesmo el bezerro indomito y lasciuo de tu cuerpo, sacrificandole con penitencias, y haziendole estar muerto al mundo, y afandole en el fuego de su diuino amor. De suerte q̄ no tenga ya viuos los brios y descomedimientos sensuales: y finalmente hara fiesta y banquete, de pura alegria y contento a los Angeles del cielo, viendo que estauas muerto, y resuscitaste: andauas perdido y pareziste.

Remed. XX. Que es echar de ver la nota e infamia, que este vicio trae consigo. Declara primero, quã alto bien es la buena fama, y por que es tan apreciada, y estimada de todos?

CAP. XXVII.

Entre

ENtre los bienes humanos notemos, despues de la vida, riqueza mayor, ni thesoro más precioso ni en mas estimado, assi de buenos como de malos, que la buena fama y reputacion. Porque aunque es assi, que los buenos figuen el vando de la virtud y los malos el del vicio; y en esto andã diuididos, pero en lo que es appetezer buena fama todos se conforman. Porque este es vn bien en si tan vniuersal y tan pretendido y deseado de todos, que no ay hombre por humano y tratable que fea, ni por aspero, e inhumano: ni tan publico y exemplar, ni tan obscuro, y plebeyo: ni tan sancto y virtuoso; ni tan vicioso y defalmado, que no se encienda y abraße con vn delieo estraño de honra. En tanto grado, que no han faltado, ni faltan oy dia varones illustres, assi Christianos como Paganos; que han querido, y quieren defender ser mayor bien la honra que la vida: Y en confirmacion de este pensamiento, tienen por mejor morir con honra, que vivir deshonorados.

Hh a Y da-

Remedio XX.

Y dado caso q̄ en esto viuen engañados (porque en realidad de verdad no ay t̄ en todo lo criado de acá baxo, no solo, que haga ventaja, pero ni q̄ iguale con la vida) mas es en ellos tan ardiente y afetuoso este desseo de honra, que pareciendoles poco perder vna vida, perderian ciento (como ellos dicen) si ciento tuuiesen, afin de no perder vn punto de su estimacion. La honra (dize Xephonte) es vna joya incomparable, por cuyo respecto los mortales, no ay trabajo que rehusen, ni peligro que no aco metan.

¶ La causa desta tan briosa inclinacion es: Porque assi el hombre (de qualquier condicion que sea, bueno o malo,) como todas las de mas criaturas, cada vna en su tanto, viuen de su natural con vn appetito encendido, de asemejarse a Dios. En lo qual consiste su vltimo fin y bienauenturança. Y como entre todos los bienes humanos, no ay a cosa en que el hombre se sea mas semejante, que en la virtud, la qual (como dize el Philosopho) tiene por premio la honra: de

aquí

X. Infamias. R. 243

aquí es, que los virtuosos desean el honor (que es testigo y pregonero de la virtud) como corona y premio de sus trabajos. Y tambien le apetecen los malos, aunque vana y ambiciosamente, por parecer virtuosos, queriendo gozar como soldados couardes de la victoria sin auer peleado, y del triumpho sin merecerle por sus obras: y como estudiantes pascarios, de la bolsa, sin auer estudiado, y como intrusos de este rico beneficio, mañosay cautelosamente, sin tener derecho del.

¶ Pues como la virtud sea vn retrato de Dios, y la buena fama otro de la virtud, y el trabajo y la dificultad este anexa y pegada cō la virtud y no cō la fama: el malo huista el cuerpo al trabajo, y pasa al premio, sin tratar de ser semejante a Dios, por el camino del bueno, pretendiendo (como otro Lucifer) subir y entronizarse sin merecerlo: y ser semejante al muy alto en las apparencias, y no en la existencia y virtud. Pero el bueno y macizo Christiano, que camina por las sendas de la justicia, procura

Hh 3 la

la honra por medios honestos y virtuosos, y tales que merezcan honra verdadera. Este pues es el fundamento y razón porque así los malos, como los buenos viuen con vn mesmo appetito de honra.

¶ Planto nuestro Dios este desseo en el coraçon del hombre, entre otras causas para enfrenalle con este freno y atraelle con esta espuela al camino llano y apacible de la virtud: y retraelle y apartalle del despeñadero de los vicios, mayormente deste feo y affrentoso atolladero de la carne. Y así vemos que por la mayor parte los flacos e imperfectos (que tienen alguna noticia deste bien diuino) por conserualle euitan muchas culpas y por augmentalle, se animan a obras virtuosas. Y dexando aparte otros vicios, donde podríamos ver lo mesmo, vengamos al que haze a nuestro proposito. Que cosa ay en la tierra, que así refrene el coraçon de vn hombre, y le aparte de las ocasiones y resualaderos de la torpeza, de las conuersaciones de nota, de las partes peligrosas, de la frequentacion sospechosa

chosa y en summa, de todo aquello que puede ser exteriormente, peligro o tropieço, o indicio de liuidad: como el temor de perder el credito y buena reputacion? Quien le esta dando de continuo sofrenadas, para que novaya empos de sus appetitos, sino el buen nombre que tiene? Este le haze proceder con recato, mirar con honestidad, hablar con miramiento, y viuir sobre auiso. Este es el que le haze en sus flaquezas traer (como dizen) la barba sobre el hombro y andara sombra de tejados: hurtando el cuerpo al que diran: procurando con seguir su intento por medios penosos y trabajosos, y gozar del deleyte tan a costa suya. Este es finalmente, por cuyo respecto, mas que por temor de Dios, ni de la justicia, los perdidos del mundo a las vezes se ganan, y los peccadores se conuerten. Porque la honra es vn Manna Celestial, que cria (como dize Tullio) las artes: y vna centella diuina, que enciende los animos de los hombres, para qualquier honesta ocupacion. Esta es la que

(segun dize el Sabio) excède en valor, a todas las riquezas de la tierra, y a los olores mas preciosos. Por lo qual con justa razon los Romanos (que ponian en su punto las cosas, y dauan acada qual lo que merece) se preciauau de prodigos de hazienda, y auarientos de fama. Esta es la que haze acometer los peligros, arriscar la salud y la vida, facilitar los trabajos, y salir con qualesquier empresas difficultosas. Esta hazelo pesado ligero, lo duro blando, facil lo difficultoso: y llano lo que primero parecia barrancoso e inacessible, sino dime: Quien mueue los hóbres a qualesquier negocios, por arduos y graues que seã a perder las haziendas, a beuer los vientos, a romper los mares, a trauar batallas a arriscar sus personas, y finalmente a todas las empresas duras y hazañosas, fino la ardentissima sed de la honra? Esta es la inuentora de todos los triumphos y ouaciones, y de todos los blasones y tropheos de los Romanos, y de aquellas coronas honorificas de quien sus historias hazen mencion (como eran Ciui-

cas-

cas; Castrenses, Murales, Triumphales, Nauales, Obsidionales. &c.) Y de los otros premios, con que honrauan a los capitanes y soldados victoriosos, a cada qual segun sus proezas y merecimientos. Esta es la que da de las espuelas a los hombres, para aspirar con la diligencia y ambicion que vemos, a plaças, corregimiètos, gouernaciones, audiècias, magistrados, dignidades, prelacias, y otros officios y cargos honrosos: tan pesados, y molestos en si, que (en otra manera) si ella no estuuieste de por medio, no solamente no los pretenderian, pero eò el mesmo cuydado, que los procurati, los estrañarian y huyrian, como cosa agena de todo auuijo y descanso. Esta es la que haze a los principes y grandes señores vsar de magnificencia, franqueza y liberalidad, y de las otras virtudes, dignas de su grandeza y magestad. Finalmente esta es la que fuele hazer a los couardes atreuidos: a los perezosos diligentes, a los dissolutos recogidos, a los carnales honestos, a los auarientos liberales: y a los viciosos professores de

Hii 5 la

Remedio XX.

la virtud: y a los peccadores enemigos del peccado, y pretendores de la gracia.

¶ Porq̄ de dos motiuos q̄ comúnmente suelen tener los deshonestos y carnales, para conuertirse, vno el temor de Dios, y otro la verguença de las gentes: por la mayor parte se ayudan y aprouechan mas deste segundo, que del primero. Porq̄ con mayor facilidad se atreuen y pierden la verguença a Dios, que a los hombres: solo por no quedar infamados y en menos tenidos. De donde el q̄ vieres q̄ no viue enfrenado cō temor de Dios y verguença de las gētes, dale por perdido y deshauziado del todo, porq̄ le faltan las rayzes, de donde podian brotar y retoñecer los pimpollos de las virtudes. Pero el q̄ ya q̄ se atreue a Dios, no se osa desmādar por temor y verguença de los hōbres, aunq̄ tenga la vna rayz seca, y sin sustancia: al fin tiene la otra verde y con alguna virtud. Por la qual podria, ayudado del cielo, resuscitar en su alma el temor de Dios, que es principio de la salud espiritual.

¶ Ay

Infamia. 246

¶ Ay pues de los disolutos y defalmados, que dā tras el vicio sin este freno que beuen como el agua la maldad, q̄ pregōnā sus torpezas, como Sodoma, y no curan de escondellas. Ay de sus almas (dize Dios por vn Propheta) porque se han echado a perder y causado vn mal irreparable. Mal sin remedio llama la Escripura al peccado que se comete sin temor de Dios, y verguença de los hombres.

¶ De dōde porq̄ le faltan estos dos principios de vida, le compara el Propheta Esayas al de los Sodomitas. A los quales por preuaricar en publico y sin freno de verguença, no les quiso el Señor dilatar el castigo, ni esperar a penitencia. Y estas (ami parecer) la razon, por que viene Dios a negar al peccado, que escandaliza al proximo, tiempo para arrepentirse, como le concede al zeloso de la honra, que peccā sin escandalo de nadie, es a saber. Porque en el que pecca sin freno ni mesura, no halla Dios ninguna rayz de su conuersion, como la halla en el recatado, y secreto. Y por esto dixo

el

Iob. 15.

Esai. 3.

Remedio XX.

Esai. 1.

el mismo Profeta. Si el Señor de los exercitos no nos ouiere dexado semilla (qual es este zelo de la honra) fuéramos como Sodomá, y semejantes a Gomorra.

Ecclef. 12.

¶ Siendo pues el honor vn bien tan precioso y vn tesoro tan incomparable, conuiene, hermano mio, ponerle en cobro y guardalle con summo cuydado, no te le robén los salteadores, que son los peccados, mayormente aquellos q engendrán nota y escandalo. Y aunque es assi que deues huyr qualquér peccado, como vna viuora pongónosa, y así te lo auisa y amonesta el Ecclesiastico d parte d Dios. Pero si por tu flaqueza o malicia te dexares caer (lo que Dios no quiera) en alguna torpeza, procura que sea sin testigos. Si te atreuieres a Dios (lo q no permita su diuina clemécia) sea de arte, q no escandalizes al proximo: y si quitares por el peccado la hora a tu erador, sea como no pierdas tú tambien la tuya. Si le offéndieres como Adam, escó dete: si te desnudares embriagado como Noe, sea dentro de tu tabernaculo:

Gene. 3.

Gene. 9.

fi

Infamia

247

si como Lot, sea en tu retrahimiento. Si te proueeres como Saul, sea en la cueua. y si hedieres como Lazaro, sea dentro del sepulchro. Que al fin del mal no tanto: y esse que es, por ser en secreto tiene remedio. Y aunque (como vimos arriba) no ay mal espiritual en esta vida que no le tenga, pero el de desuerguença es muy dificultoso. Huye pues de hazer alarde y ostentación de tus flaquezas acordandote que has qualque dia destos de parecer ante Dios, y oyr de su boca aquella dura y afrentosa reprehension. El rostro se te habuelto de ramera, y no has querido tener vergüença. Y si hasta aqui no ha sentido el pueblo tus flaquezas y liuidades, agradece lo al Señor, que te ha hecho esta merced sin merecella tu. Y procura de aqui adelante ser tal qual quieres parecer, o al menos huye de parecer lo que eres. Antes lo encubre y occulta, pues puede ser que sea este principio de tu conuersion y buena dicha, conforme al verso de David. Bien auenturados aquellos cuyos peccados están encubiertos. Y

Gene. 19.

1 Reg. 14.

Ioan. 11.

Hierem. 3.

Psal. 31.

aque

Remedio XX.

Apo. 16. aquello de Sant Iuan. Dichoso el que ve la, y guarda sus carnes por no andar desnudo, y trae cubiertas sus carnes por que no se le vean sus torpeças. Con razon por cierto se llama dichoso y bien auenturado el afamado, pues a la bien auenturança celestial communmente llamamos gloria, que es lo mesmo que buena fama, y claro nombre.

§. 1. *Que el peccado de la deshonestidad entre todos es el mas infame y affrentoso, y que por mas que se cometa en secreto no puede, si se frequeta, estar encubierto.*

¶ No ay vicio de los ordinarios que assi amancille y estrague la honra, y buena reputacion del hóbre como este vicio soez de la carne. Bien es verdad que ay otros de mas fealdad, pero ninguno de mayor infamia. Assi lo afirma Sant Gregorio escriuiendo sobre el primero de los Reyes, y el Phylós. en el 3. de sus Ethicas, y la razon es. Porque (como en los libros antes deste enseñamos) el hombre por esta torpeça pierde su dignidad

Infamia.

248

gnidad, y valor, y se haze semejante a las bestias. De lo qual es manifesto indicio ver q̄ viniendo a noticia de los hombres hauer dado alguno en esta baxeza, luego le murmuran y baldonan, y tiéne en poco, lo qual no acaece en los peccados de spiritu. Porq̄ como la hõra del hombre, en quãto es hóbre, no prouenga, sino de la excellencia y ventaja q̄ haze a los animales brutos (con los quales no comunica en las obras espirituales, como en las carnales) de aqui es que se affrenta y auerguença mas de caer en vna torpeça carnal, por la qual degenera en bruto, que no en vn peccado espiritual, q̄ al fin es de hombre, aunque de mal hombre. Esta es también la causa por que el que se aira, y ensaña no recibe en si affrenta ni confusion, pero si cae en esta flaqueza, o se cófiessa por culpado en ella luego muda el color, y se auerguença y confunde. Porq̄ la ira, y otra passió qualquiera, fuera desta, son obras aúq̄ sensuales, pero hechas por algũ ordẽ y madamiẽto de la razõ, aúq̄ engañada (como lo dixo Aristõ. en vn Problema) y por

y por instrumentos que la obedecen y reconocen. Que en efecto ni la boca habla, ni los pies se mouerian, ni las manos se descomederian a tomar vengança, si al iracundo no pareciese que tiene alguna razón. Mas el acto deshonesto no obedece tanto a la razón quanto a la fantasía: no tanto a la voluntad, quanto a la sensualidad. Y así vemos que los instrumentos con que se exercita viuen essentos, y sin esta sujecion. De donde como siente el deshonesto, quando se ve caydo en este cieno, que manda mas el esclauo de su cuerpo, que el señor verdadero, que es la razón: y que el ser de hombre esta por fuelo, y la bestia de la carne le tiene abatido debaxo de sus pies: con fundese: tan corrido y afretado de sí mismo, que no querria en aquella sazón parecer entre gentes. Y así lo encubre quanto puede, y huye despues de contallo, como cosa infame e indigna de ser de hombre. Pero desto en otra parte tratamos mas largamente.

¶ Affrenta, pues y deshonra este peccado al sensual, y no solo el peccado, pe-

ro el mismo se affrenta y se confrey confunde: y todos aquellos, que oyen noticia viene su flaqueza, le notan y admiran y tienen en poco: ordenando lo así a quel alto juez, porq̄ no quede este peccado en este mundo sin castigo como no lo quedara en el otro. Y así permite que ay remulos y detractores, y otros curiosos exploradores de su vida que lo anden (como dizen) alas espuelas assechando y mirando y celando teniendo especial cuenta con los passos que da, con los meritos que haze, e con las palabras que dize, y con los trajes de que se arrea y compone. Notando con atención las partes donde entra, las personas con quien trata, la vida que haze, la fama que tiene: y todos los otros indicios y circunstancias, de donde puedan tomar ocasion de juzgalle y sentenciable, y si de publicalle por deshonesto y carnal. No porque hazello esto sea justo sino porque es justo y justissimo, que así como tiene el Rey en su Reyno ministros de justicia contra los sedicidos y perturbadores de la paz: así tenga Dios en

la tierra contra los enemigos de la cer-
tidad, jueces y alguaciles, pregoneros
y verdugos, executores de su diuina ju-
sticia. Los quales notifiquen con sus pa-
labras lo que Dios ordena por su senten-
cia, es a saber, que el deshonesto no go-
ce del del y trayta, en esta vida, sin casti-
go, y pena de infamia. Y aunque deste
y de los demas vicios, dixo Christo nue-
stro Redemptor aquella sentençia, No
ay ni aura cosa tan oculta, que no se
descubra, ni tan escondida que no ven-
ga noticia de todos: mas ay esta dife-
rencia, que de muchos otros peccados
fuele su Magestad librar y dilatar el ca-
stigo, y publicaci6n para el dia del iuyzio
final, mas deste, como estan feo y alque-
rolo, no quiere sino q desde aca comie-
ce por la mayor parte la execuci6n de su
justicia, para correccion del culpado, y
exemplo de los demas. Y para esto permi-
te q ay nuzgadores, y murmuradores
de los deshonestos, q (como dicho es)
los reprehenden y castigan con tanto cuydado, co-
mo si les fuisse la vida, q no parece ver-
dad, remete sino q esta salarados, pue-
stos

nos por c6tinelas y espias de las obras a-
genas. Pasando en la maliciat6 adelante
que a las vezes por indicios leues, y sof-
pechas ligeras, juzg6 determinadamente
el hecho. no aprueuo este iuyzio, ni Dios
le aprueua, sino en la forma q suele per-
mitir vn peccado, para castigo d otro,
mas aq permite las detractiones castiga
los detractores pagandose en esta forma
(como dize) de la trayci6n, pero no del q
la haze. ¶ Pero dexemos esto a parte y
boluamos al proposito, dizimos pues q no
ay hedid6z quasi c6da, ni seru librero
taq asioffenda las marize como el soplo
d' inm6do espiritu (q es la luxuria) cude
y offende las castas orejas, quales er6 las
de aquel sancto q dezia. No ay cosa q c6-
munmente mas se publiq, y derrame q la
offenta q se haze c6tra la castidad, y con-
tra la flor de la virginidad. Y las de Socra-
tes qu6do dize, q asi como no es possi-
ble traher la l6bre esc6dida en el seno, as-
si no lo es occultar mucho tiempo el pec-
cado de la carne. Y si algunavez por secre-
to iuyzio d' Dios se solapa y encubre en
esta vida, no por esto deue el carnal estar

Remedio XX.

mas alegre y cõsolado: pues demas dela fealdad y motiuo de confuſion q̄ tiene la culpa en ſi, y el ſiente en ſi-miſmo como lo deue ſentir, ſi es Chriſtiano, ſabe por ſe que quando eſta peccando mas en ſecreto, eſta Dios formando proceſſo contra el, y haziendo teſtigos delas meſmas paredes que le cubren, y dela tierra que le ſuſtenta, y de las criaturas que tiene preſentes, y de ſu propria cõſciencia. Los quales guarda para producir y preſentar el dia de la cuenta, por teſtigos y pregoneros de ſus maldades, para q̄ ſe manieſten y vengan a noticia de toda la Igleſia militãte y triũphante: mayormente de aquellos que traya en el mundo engañados, con ſu hypocreſia y ſanctidad fingida. Eſto es lo que amenaza Salõmon quando dize. Armarã el

Sap. 5.

Abach. 2.

Jerem. 2.

Señor las criaturas contra los inſenſatus. Y Abachuc, Las piedras dela pared daran voces, y los gusanos que ſe criã entre las juntas de los edificios reſponderã. Y Hieremias, Arguirte ha tu propria malicia, y tu peccado te reprehenderã.

¶ Eſta

Infamia.

251

¶ Eſta es vna de las mas principales razones porque, demas del iuyzio particular de cada vno, tiene Dios determinado de hazer otro vniuerſal de todos. Donde todos ſeran juzgados, en preſencia de todos. Porque como los hombres en eſta vida, no vean ni juzge de ſus proximos mas de lo exterior: lo qual no es baſtante indicio de la virtud interior, antes muchas vezes burla y engaña. Y porque ay muchos que ſo color de ſanctidad y virtud, encubre grandes maldades y abominaciones: y (como dize el Señor) ſo pieles de ovejas eſconden pechos de lobos: por tanto es muy juſto, que aya vn dia grande y eſpantoso, en el qual ſalgan a luz las obras publicas y ſecretas, buenas y malas, y ſe haga eſcrutinio de los riñones y el conduxo de nueſtro coraçon: y ſe que cada vno al caual el premio que piden ſus obras: y ſe tenga del juſto la opiniõ que merece, conforme a ſu virtud: y los peccadores, hypocritas, dexen en preſencia de todos la honra, que iniuſtamente tiene vſurpada. Y antes de todas coſas ſean

Matth. 7.

Ioel. 3. &

Matth. 4.

1. Cor. 4.

li 3 casti-

Remedio X X.

Vbi supra.

castigados, con aquel Sambenito de infamia, que mas temieron en esta vida. Esto es lo que dize el Apostol S. Pablo. No querays o Corinthios ser juezes antes de tiempo: hasta tanto que venga el señor: El qual alumbrara las obras que se hizieron secretamente en tinieblas, y descubriera los consejos de los corazones. Entonces dara a cada vno, lo que le merece. Y entonces tambien se pondra en execucion aquella amenaza, que dixo por Esayas hablando con Hierusalem. Yo tomare vengança de mis enemigos, y boluere mi mano justiciera contra ti: y apurare y passare como por crisol tu escoria, y sacare todo el cobre y restituyrte he tus juezes, como de primero. Que es dezir, manifestare al mundo la horrrura y escoria de tu coraçon, y el engaño de tus obras, para que venga a noticia de todos la confesiencia dada del hypocrita, y vean como no era todo oro lo que reluzia aca en el mundo, sino oropel: ni vino, lo que pegonaua por tal, sino azedo vinagre.

Esai. i.

§. II.

Infamia. 252

que no goza ni puede gozar de la honra sino solo el virtuoso.

Pues si es así (como sin duda lo es) que tarde o temprano tiene el peccador, mayormente el deshonesto, de perder esta preciosa margarita de la buena fama, que remedio puede auer mas oportuno para conserualla, y mas saludable para adquirilla que dar punto, en la mala vida, y procurar en tal qual de sea parecerse a los que se llaman Cestem (dize San G. Hieronymo) los peccados, y luego cessar el rumor dloy, y los demas vicio, que en general, o en particular, causan sospecha, contra la fama y honra del proximo. Esto tiene de suyo la Virtud, señaladamente de la Castidad, que como vnalumbre resplandeciente, destama rayos de gloria y buena fama, en todo el pueblo: y como mirra escogida euaporiza y da de si olor de suauidad.

Eccles. 24.

Li 4

La

La honra verdadera esta en este mundo puesta como en almoneda, y el dinero por que se remata, es la virtud. Y entre todas las monedas la que mas se cambia y corre para comprarla es comunmente la Castidad. Pues como pretendeo como puede el vicioso comprar el buen nombre sin caudal? lo que algo vale algo ha de costar, y tomallo de balde es injusticia patente. Pues por que interquiero llevar esta joya? Por cierto que rer al carsel con mercaderia tan preciosa, sin pagar algo por ella, no es honesto trato, sino robo manifesto. Si el que compra la cosa por menos de lo que vale, esta obligado a la restitution del justo precio, que obligacion sera la del hypocrita, que no solo no compra con interese pero no compra: y si enes v sus pasados juntamente al virtuoso este inestimable tesoro. Que tiene de mandar aquel alto juez, quando parézca ante su tribunal, el dia de la cuenta, si no trae la fama y la honra sedesquien se le ue, y el conolacion famoso rufaba en la torpe bestia de fucuerpo, y falga a la vergüenza en presencia

fencia de los hombres, y de los angeles, y de toda Iglesia militate y triumphante. Y finalmente relaxado por ebraço ecclesiastico de los Angeles, al seglar de los demonios, sea puesto en el brasero del infierno para siempre jamas.

¶ O hypocrita engañador y engañado, y si entrastes de veras en esta consideracion, quan otro te boluerias del que agora eres: quan de veras amarias la virtud: quan limpio viuirias en tus pensamientos: quan circunspecto en tus palabras: y quan casto y honesto en tus obras. Como trabajarias por edificar el honor, no sobre cimientos mouedizos sino sobre firmes fundamentos, no sobre aparéncias vanas, sino sobre existencias macizas, no sobre hypocreteria, sino sobre verdad, no por ser cauto, sino por ser casto, no por cumplir con el mundo sino por agradar a Dios. Entónces verias a la claridad, como no ay otro cimiento para tener en pie la honra ante los hombres y angeles, sino la virtud, ni otro medio para ser tenido por casto, ni otro.

Remedio XX.

Philip. 4. Sta S. Pablo a los Philipenses. Emplead dize de oy mas vuestro sentido en todo. lo que fuere verdadero, en todo lo que fuere honesto, justa y sancto, y en todo lo que merece ser amado, y de buena fama. En lo qual parece que quiso insinuare el Apostol que la buena fama, que puso a la postre, nace de la verdad, honestidad, justicia y sanctidad, que auia puesto primero. Y lo mesmo dio Christo nro Redemptor a entender quando dixo. De tal manera resplandezca vuestra luz ante los hombres, que vean vuestras buenas obras: y honren al padre vuestro; que esta en los cielos. De aquella fuerte y sancta muger Iudith dize la Escripura, que era de tan buena fama entre todos los vezinos de Bethulia (de donde era natural) que conserrica, biuda, moça y muy hermosa: no auia hombre en toda la ciudad, que abriessela boca, para dezir mal de ella, y la causa (dize) era, por que temia Dios.

Mat. 5.

Iud. 16.

¶ Mas

Infamia 254

¶ Mas para que gaste tiempo en averiguar por la sancta Escripura, lo que los mesmos Gentiles por lumbrer natural, conocieron y predicaron? Sócrates aquel gran Philosopho preguntado. Como podria el hombre alcanzar buena fama: dezia. Que procurandose tal qual dessea parecer. Este tambien (como refiere Iuan Stobeo) solia dezir que el incienso se deue a los dioses, y las albanças a los virtuosos. Y Caton dezia: que el honor es como sombra de la virtud, y la virtud como el sol.

¶ Porque assi como si vas caminando hazia el sol, no puede dexar de seguirte tu mesma sombra: Pero si buelues las espaldas, por mas que la sigas nunca le podras dar alcance: Assi ni mas ni menos, si sigues la virtud alcançaras la honra que va tras ella: pero si la dexas, por mas que pretendas la honra, nunca la conseguiras. Esto mesmo quisieron representar y declarar los Romanos, por aquellos

dos templos q̄ edificaron en Roma, y no a la Virtud, y otro al Honor: de tal manera trazados, y fabricados, q̄ no se podia entrar al tēplo d̄l Honor sin passar por el tēplo de la Virtud. Quiriēdo por esta hieroglifica dar a entender, que no se puede dar la entrada a la buena fama, sino es por el passadigo de la buena vida: y que nadie puede ser honrado, sino es virtuoso. Pues si esto es as̄i (conuirtamos la pluma contra el carnal) como piensas peccador adquirir, o conseruar la honra andando en los passos que andas? Como quieres que resplandezca tu fama, siendo tan tenebrosas tus obras? Como saldra buen olor de vn cuerpo suzio hediondo y asqueroso? Como pueden yr los arroyos claros y limpios, estando la fuente turbia y llena de ciēno? Como puede el arbol echar de si hojas, flores y fruto, teniendo podrida la rayz? La fuente de donde mana la fama incorrupta y clara, la Castidad es: y la rayz de donde macen las hojas y flores de las alabancas y buenos dichos de los gentios, la Honestidad es. Y finalmente la gloria hu-

mana

mana y diuina fruto es de la virtud. Por tanto si quieres ser de buena fama, procura ser casto y virtuoso.

§. III. Responde a vna tacita objecion contra lo dicho. Y enseña que no ha de amar y seguir el Christiano la Castidad ni otra virtud, principalmente por miedo de no perder su honor con los hombres, sino por solo amor de Dios.

Q Visiera yo, Christiano, y sumamente quisiera, que as̄i como esta doctrina esta fundada en la sancta Escripura: y entendida por los Philosophos Paganos, as̄i fuera recibida de los fieles Christianos, pero (ay dolor) q̄ allegado este vicio de la carne a estremo de tanta dissolucion y locura, que ya tratar el hombre de viuir deshonestamente no se tiene comunmente en el mundo por cosa affrentosa ni infame ni por caso de menos valer. Ciega de tal suerte este estiercol los ojos de algunas almas que le haze juzgar la torpeza,

per

Remedio XX.

por gentileza, la seruidumbre, por libertad, la vileza, por calidad, y la infamia por honra. De donde dixo el otro Poeta hablando de los carnales.

*Dizeles el ciego amor,
que el deshonor, es honor.*

¶ De aqui vienen los miserables a corderar, y adelgazar la culpa, de suerte que no se che de ver su fealdad. Llamam a la fornicacion flaqueça, a la deshonestidad atreuimiento, a los requiebros, entretenimientos, a las desuerguenças donayres, a la liuidad cortelania, a la desemboltura gracia, al disoluto jugar, al affeminado galan, al carnal enamorado, al deshonesto atreuido, al desuergo cada official de plazer, y a sus torpezas hechos de hombres. Con estos y otros colores, y affeytes de palabras, cubren y dissimulan la vileza e infamia de su peccado, por darse a el mas desfrenada, y sueltamente. no queriendo (como canta el Propheta) entender por persuadirse

Psalm. 35.

Infamia.

256

dirse que hazen bien. Inuencion del diablo muy pernicioso, y ceguedad introduzida por sus ministros, para captiuar las almas, y henchar por aqui los senos del infierno, como por nuestros peccados vemos que los hinche sin ninguna resistencia. Porque va freno que los hombres tienen para ser retraydos, y desuiados deste despeñadero, qes el temor de perder la honra, esse les quita, y suelta la rienda al deleyte, y a la corrupcion. Haciendo les entender que tratar deshonestamente con vna muger, no es affrenta ni caso de menos valer, pues lo hazen todos, o casi todos, desde el mayor hasta el menor, desde el Principe hasta el ganapan, y persuadiendo les con esto (o engaño lamentable) que el uso commun quita la razon de la infamia. Con cuya ceguedad haze, que libremente y sin miedo ninguno se arroje por el cenagal de sus appetitos, vendiendoles por hecho de hombres, lo que es baxeza y suciedad de animales brutos.

¶ Defen-

Remedio XX.

¶ Defengañese pues el sensual, si la fiebre de su pasión le ha hecho dar en este desatino, abra los ojos, y considere el vil y affrentoso estado en que viue. No se guie por parecer de otros carnales presos y tocados de la mesma pasión y engaño, los quales no pueden juzgar de la honra, no sabiendo q cosa es. Acta a los castos, y pregunte a los honestos y virtuosos, q ellos son los juezes legitimos desta causa. Y lo que ante ellos fuere condenado por affrentoso e infame, esso lo es. No lo q los viciosos y ciegos juzgaren. Los quales turbados de la pasión, y desñobrados con las tinieblas en que viuen, ni veen la grauedad del peccado, ni la deshónra e infamia que trae consigo: y assi no juzgan mas della, que los ciegos de los colores. En tienda pues el carnal que assi como ser alabado de los malos es cierto genero de vituperio: assi ser honrado y estimado de los buenos es honra verdadera. Porque (como dicho es) la honra no esta sino en la commun estimacion de los prudentes y virtuosos. A los quales

de.

Infamia.

257

deue oyr si quiere saber en que consiste, y quá preciosa joya es. Donde entre otras cosas oyra q es vn tesoro tan grande, y vn bien tan incomparable, que vna vez perdido, no se puede restaurar con riquezas, ni con fortaleza, ni con linaje, ni consciencia, ni con potencia, ni con magestad: sino con solo emendar la vida y seguir la virtud, que es el rastro por donde se viene a encontrar y recobrar esta perla. Tenemos desto exemplo muy a proposito en el rey Salomon, el qual (con ser tan rico, illustre, sabio, poderoso, y en todo tácalificado quanto lo da a entender la sancta Escritura, y el Spiritu sancto lo testifica por su boca) viéndose por sus flaquezas y dishonestidades deshonorado: y queriendo dar a entender, que todos los bienes de fortuna no son bastantes a conseruar la honra quando se atrauiessa el vicio de la luxuria: hablando consigo como co tercera persona y reprehendiendo se a si mesmo dize. Baxaste tu persona a las mugeres, teniendo poder y señorío sobre tu cuerpo: y amanzillaste tu buena

K k

fama.

Ecccl. 47.

fama, y en otra parte. O quan hermosa es (dize) la casta generaci6n acompañada de buena fama. La memoria que della se tiene es immortal, porque es manifesta a Dios, y a los hombres. Donde claramente vees, como la buena fama nace de la honestidad y limpieza, y como por configuiente se pierde y amanzilla por el vicio de la luxuria. Desengañese pues el sensual, abra los ojos de la consideracion, y heche de ver el thesoro que pierde por las baxezas en que da, y por la torpe vida en que viue, y como anda hecho fabula, y opprobrio de los que con recto juyzio estiman la honra, y la tienen en peso. Mire como le notan, y detrahen, como le roen, y tienen en poco. Auérguense y buelua sobre si, y estimando vn bien tan precioso en lo que merece ser estimado, procure con el suave olor de la Castidad y vida honesta, ahogar la hediondez de su siniestra reputacion. Y procure con aquella publica peccadora del Euangelio, traer a los pies de Christo vn alabastro de vn liquor

liquor odorifero, y precioso: y este sea su coracon limpio y casto: para que con la fragancia del vnguento se disimule y ahogue el asco y hediondez de su mala vida, y aquellos que escandalizo con sus malas obras se edifiquen, y conorten. Y de de si tales muestras, que todos seanregoneros de su recogimiento. Y virtud, como lo fueron en tiempo de sus destraymientos, de sus torpezas y liuidades, y viua con tal presuuesto y determinacion, que pueda decir con Sant Pablo. Por mejor tendre morir, que ser priuado de mi gloria. Por que al fin la muerte es pena temporal, pero perder la honra, por este respecto, es culpa mortal, y obligacion a muerte sempiterna. Queda pues declarado, y aueriguado, como por zelo y respecto de la hora, puede venir el hombre en detestacion y aborrescimi6n de la luxuria, y en amor de la castidad. ¶ Verdad es, que dexar el vicio por solo este respecto, aunque no es malo de suyo, no es acto calificado y

1. Cor. 9.

Remedio. XX.

meritorio: ni el perfecto Christiano de
ue dexalle por solo este titulo. Porque
este miedo es feruil y mūdano. Yaunq
es vna joya de grande estimacion y va-
lor, es paga muy pequena, y desigual de
la que merece la Castidad: y de la que
Dios tiene. pmetida en premio de la vir-
tud. La qual es gloria no assi como quie-
ra: sino gloria soberana y sempiterna, y
autoridad de Reyes: y no de qualesquie-
ra, sino de Reyes del cielo. Conforta
aquello del Euágelio. Dichosos los que
guardaron continencia por el reyno de
los cielos. Por cuyo honor y respecto de-
ue principalmente el Christiano ser cas-
to y honesto, como lo son los buenos
y virtuosos aquien (como dize Esaias)
enfrena Dios cō su alabāca. Pero con-
do esso los sensuales al principio como
se mueuen mas por las cosas deste siglo
que por las del otro, y por las visibiles q
por las inuisibles, antes se vienen a con-
uetir por eobdicia de la honra temp-
ral, que por amor de la eterna. Sealo q
fuere, lo que aqui auemos pretendido
es, que la consideracion del honor, que

por

Mat. 19.

Esai. 38.

Reme. XXI. Daños corporales. 259
por la torpeza se pierde es guarda de la
Castidad, y medicina del peccado de la
carne: lo qual (a nuestro parecer) te-
nemos bastantemente probado.

**Remedio XXI. Que es considerar el
daño notable que este vicio haze en
la salud y vida corporal.** Ponēse en
este capitulo dos fundamentos. El
vno que por marauilla se halla *Ve-
nus moderada.* El otro, que ay en el
hombre tres virtudes naturales
principales.

Cap. XXVIII.

LOs hombres perdidos y desalma-
dos, que se han rendido a los senti-
dos, y dado la obediencia a la tyrannia
del cuerpo: y dexado se vender por es-
clauos del Demonio, no tienen por grā
desaire (o estremada miseria) perder
la salud del alma: y los inestimables bie-

Kk 3

nes

nes del espíritu: Mayormente quando se ofrece ocasion en que hazer plazer a este tyranno, a quien tan lisiadamente firuen y adoran. Porque a fin de gozar de aquel falso deleyte, que les ofrece, tienen por bien de andar, como bestias furiosas, enagenados los sentidos, perdido el juyzio y captiua la libertad. Y como todos sus pensamientos y deseos sean dar contento a la carne: por quien viuen amartellados, entonces soiamente les parece que estan en su centro, quando mas empleados se vean en las cosas de su seruicio. De donde pues tan aficionadamente la aman y procuran todo contento y gusto, de creer es, que por el contrario recibiran pena de qual quier daño, o detrimento que de sus obras se le recreciere a la mesma carne: y que conociendo el mal y daño que se hazen (sino estan del todo enhechizados y fuera de juyzio) si quiera por este respecto le procuraran euitar. Por tanto, sera bien dalles aqui a entender el monton de enfermedades y trabajos, que de los excessos de torpeza viene a gran-

grande el cuerpo: y el dañoso interres que suele sacar desta triste feria. Para que ya que no por bien de sus almas, alomenos por lo que vaa sus cuerpos, teman y huyan de cometer vn acto tan pernicioso y pestilencial. El Propheeta Naú hablando de los carnales de Niuiue, Caeran (dize) sobre sus cuerpos por la muchedumbre de las fornicaciones de la hermosa ramera. Esto dize (segun declara Sant Hieronymo) por que los cuerpos de los semejantes, por las torpezas de Venus, se vienen también a enflaqcer y estragar como sus almas, porq de la enfermedad de las almas por justicia de Dios resulta la corrupcion de los cuerpos, como veremos despues.

¶ Pero agora para que mejor se entienda, como este torpe acto por la mayor parte desbarata y quita la salud y vida corporal, y causa muchos y muy grandes males en el cuerpo, y en que partes del cuerpo haze comunmente este estrago, has de presuponer dos cosas: Vna es la q diximos en otro libro: Que quanto es de parte de aquella rauiosa

Remedio XXI.

pasió del dele y te sensual, apenas se puede cometer acto que moderado sea. De donde, puesto caso, que tuviessse verdad (lo qual no es de creer) el dicho de algunos Medicos; que el acceso moderado es prouechoso a la salud, quien tal aconsejasse, hablaria de gracia, y (como dize) en lo escusado. Porq̄ donde podran dar ellos tiento y moderacion, en vn acto de suyo tan destemplado, y sin tientos Galeno en el segundo libro. que compuso en defensa de la salud, declarando aquel Aphorismo de Hypocrates. (El trabajo, el manjar, el sueño, y el exercicio de Venus, todo ha de ser moderado) dize, que para que el acto Venereo no haga daño al cuerpo, se ha de guardar en la execució del el orden y tenor de palabras que aqui puso Hypocrates. Es a saber: Que la comida sea despues del trabajo, y el sueño tras la comida. Porque có el sueño se haga la digestion, y no este crudo el manjar; y assi hecha se podra finalmente exercitar este acto. En otra manera, el que se ayuntasse sin guardar este orden podria caer en alguna de las

nu.

Dañas corporales.

261

muchas indisposiciones que suele causar. Parte de las quales refiere Aetio y otros Medicos. Como son cruzezas de estomago, dissolucion de los miembros, debilitacion de las fuerzas, entorpecimiento de los sentidos, perdimiento de la memoria, perlasia, gota, mal de riñones y de yrina, pasion colica, mal olor de boca, dolor de muelas, esquinancia, escupir sangre; y otras que contaremos despues.

¶ Vengamos agora al proposito. Que hombre ay ni puede auer, por mas cuerdo y atentado q̄ sea, que guarde en el exercicio desta pasion todas estas circunstancias y las otras que arriba pusimos? Quié ay que proceda con tanta templança en acto de suyo tan turbulento y destemplado? Que hombre ay tan caual, que por defecto de alguna condicion de las susodichas, aunque su indisposicion en otra manera lo pidiesse, no recibâ del más daño que prouecho? Pero desto en el lugar llegado tratamos largamente. Por lo qual conformandonos con Democrito, Epicuro; Porphirio, Rambu;

Kk 5

Moy.

Remedio XXI.

Moyfen, Aueros, y otros muchos Medicos y Philosophos: no conocemos para bien y conseruacion de la salud humana, ni admitimos ayuntamiento carnal moderado, ni conuenientemente sazonado: y si le aydeue de fer rarissimo. Por cuya causa dixeron prudentemente algunos Philosophos: Que ayn que es verdad que el autor de la naturaleza hizo y fabrico todas las otras partes del cuerpo humano, para vso y provecho del indiuiduo: aquellas solas que formo por instrumento de la generacion, no las hizo tanto para vso y provecho del indiuiduo, quanto para bien de la especie. Y no solo esto, pero quanto mas el hombre por el exercicio destas partes aprouecha a la especie, multiplicandola, tanto mas daña y estraga la salud y fuerças de su cuerpo. Por lo qual, dixo Porphyrio: Que el acto Venereo en ninguna manera puede hazer prouecho a la salud. Y Galeno en su Arte Medicinal, y escriuiendo sobre las Epidemias, allega a Epicuro, que dezia lo mesmo. Porque (como adierte Plin

tar-

Daños corporales. 262

tarcho) pensaua este Philosopho, que la simiente en el cuerpo era vna parte de los Atomos, de que dezia estar compuesto el hombre. Y esta es la razon (como diximos en otra parte de doctrina de Plinio) porque Democrito condeno el ayuntamiento carnal por dañoso. Porque dezia que no puede el hombre hazer otro hombre, sin deshazer a si. Bien es verdad que Galeno reprueua alli el error de Epicuro: quanto a los materiales, de que imaginaua estar compuesto el cuerpo y el alma: pero no se puede negar sino que dando y comunicando, el hombre a otro hombre alguna parte de su sustancia, la tiene necessariamente de quitar y menoscabar de si: y que reysterando muchas vezes esta comunicacion, tiene finalmente de venir a perder del todo, con las fuerças, la vida. Y ya que sea tan prudente y attentado en este vicio, que pueda poner tassa en la frecuencia: como la podra poner en vn acto de suyo tan desfrenado y furioso, y no menos achacoso? Concluymos pues, que

Que no ay communmente acto fornicario, que sea moderado y por conſiguiente, ni prouechoſo a la ſalud. Eſta deſtemplança y demaſia no eſtan cierta en la copula matrimonial: porq̄ la gracia del ſancto Sacramento del matrimonio (entre otros eſſectos que haze) tiene particular officio de templar, y en frenar aquel encedimiento de la carne, como no ſea mas brioso y deſfrenado, de lo que pide la obra de la generacion: y por conſiguiente en los caſados, que la exercitan ſegun ley de Dios y buena raxon, no cauſa, moralmente hablando, el daño que haze en los que ſe enbueluen libidinosa y deſhoneſtamente.

¶ Lo ſegundo es de notar que en el hombre ſe hallan tres virtudes naturales, que los Medicos llaman facultades, con las quales ſe rige y gouierna el cuerpo, vna llaman Animal, otra Vital y la tercera Natural.

¶ La primera, que es la Animal, deſciende del cerebro y baxa por los nieruos, como por vnos canales: y tiene por officio dar al cuerpo el ſentido y el movimiento.

miento. Diſpone aſſi miſmo y tiempla el cerebro y los organos de los ſentidos: para que el entendimiento haga bien ſus operaciones, y el hombre viſe de raxon. Quando eſta virtud eſta dañada en ſu fuente; el hombre eſta loco y fuera de iuyzio. Llamáſe Animal, no porque ſea parte del anima: ſino porque es instrumento primero y principal; para eſtar el cuerpo animado, y para exercitar las operaciones en que comunica el hombre con los otros animales.

¶ La ſegunda virtud ſe llama Vital, porque por ella tiene el hombre vida. Los Philoſophos la llaman Iráſcible: porq̄ la ira tiene alli ſu aſſiēto. Eſta trae ſu origen del coraçon, corre por las arterias, como por vnos caños: tiene por officio comunicar la vida a todo el cuerpo. En eſta tiene ſu aſſiēto el calor natural, cuya fuente primera y principal es el coraçon.

¶ La tercera virtud es la Natural, que los meſmos Philoſophos llaman Concupiſcible; porque della conſta de primera rayz nace la concupiſcencia. Eſta proce-

Remedio XXI.

procede del hígado, y va en canalada por todas las venas. Su officio es repartir, y comunicar a todas, y qualesquier partes del cuerpo la sustancia y ración que han menester para alimentarse attrayendo, retiniendo, y coziendo el manjar, y expelliendo la escoria, y las hezes que halla incapaces de digestión.

¶ Esto supuesto, y viniendo a nuestro proposito dezimos, que así como esta pestilencia de la luxuria, tiene perdido y arruynado casi todo el mundo mayor, así en el mundo menor, que es el hombre, no dexa potencia ni sentido, ni miembro ni parte, que no corrompe, y assuela. Y no para hasta dar con el podrido, y dañado cuerpo en la sepultura. Y aunque descubre exteriormente el deleyte, y haze alarde de vn gustillo, no ay q̄ fiar della, que como viuora ponçoñosa debaxo trae paliado el veneno, con que inficiona el cuerpo. Y porque se entienda por menudo, quan aueriguada verdad sea esta, y a que peligro sujeta el hombre sen-

sual

Daños corporales. 264

sual el cuerpo, el tiempo que haze este exceso, y se da a este vicio, no sera sin prouecho ver lo q̄ enseña en esta parte la medicina, y Philosophia humana.

§. I. *Que el vicio de la carne dañe notablemente a la facultad animal.*

¶ Primeramente daña este vicio a la facultad animal, porque empece grandemente al sentido, y mouimēto, que (como diximos) manan desta virtud, y por consiguiente al uso de la razón porque vazia, y de sustancia el cerebro en tal extremo, que (según dize Galeno sobre el tercero de las Epidemias) ha acaezido, haziendo Anatomia de la cabeça de vn luxurioso hallar el cerebro casi vano y sin virtud. De dōde collige que la mayor parte de la materia de q̄ se engēdra el hōbre sale del cerebro: cuya sentēcia aprobarō

casto todos los Medicos, que despues se
criuieron, Arabes, Latinos y Griegos,
y aun algunos vno de los Antiguos que
dixeron, que la simiente en el hombre
no es otra cosa principalmente, sino vna
parte del cerebro. Entre los quales fue
Hypocrates, o (como quiere Galeno)
Polybo, en el Libro que compuso de
Genitura, y en el del ayre y del agua, do
de lo prueua por vna experiencia. Ve-
mos (dize) que si a vno le sangran de las
venas, que estan detras de las orejas, o
notendra pollucion, o si la tuuiere no
sera de provecho para tener hijos. Lo
qual es manifesto indicio, que aunque
aquel humor se deriue de todas las par-
tes del cuerpo, como quiere Hypocra-
tes, ja lumenos lo principal del, y mas
sustancia, mana del cerebro. Y assila
tiene Galeno, y casi todos los Medicos.
De aqui es, que los Eunuchos o ca-
strados no pueden ser caluos, como es
seña el mismo Hypocrates en el sexto
de los Aphorismos, ni tampoco los ni-
ños, como afirma Aristoteles y Plinio.
Porque, como el cabello se engendra

de

de la supfluydad del humor del cerebro,
y en los niños ay tanta abudancia de aq-
l humor en la cabeça, y no le gaste, ni me-
guen en este acto tã poco como los Eu-
nuchos, no pueden assi los vnos como
los otros dexar de criar cabello. Por esta
razon celebrauan los Romanos la Ve-
nus q̄ llamauan Calua, por q̄ pela a los
que se dan a ella: y por la mesma razon
Alexandro Tralliano insigne practico
aconseja al que no quisierẽ hazer se cal-
uo, q̄ euitẽ el exercicio de Venus. No
porq̄ por sola esta causa se venga el hõ-
bre a hazer caluo, pues segun el mesmo
affirma, ay otras muchas (como por sal-
tar el alimento, de donde se cria el cabe-
llo: o por la mucha subtilẽza y raridad
de los poros, o por purgacion de malos
excremientos, &c.) Sino para significar,
q̄ vna de las causas por donde el hõbre se
fuele pelar es el exercicio de la luxuria.
Por el qual (como agora diximos) se
viene finalmente a vaziar y defustan-
ciar el cerebro, y a saltar el material de
donde se cria el cabello. Y por la mes-
ma razon dixo Aristoteles, y despues

Li

Colu-

Remedio XXI.

Columella, que los bueyes crian mayo-
res cuernos que los toros. Cõuiena a fa-
ber; porque lo que no gastan ni dismi-
nuyen del humor del cerebro en los a-
ctos que no exercitan de la genera-
cion, lo expellen por los cuernos que
crian.

¶ Pues si es assi (como la Medicina y
experencia muestra) que quanto el car-
nal mas se da a este vicio, tanto mas va-
zia y debilita el cerebro, sigue se q̄ dani-
fica a la virtud animal, que alli tiene su
assiento. Y no solamente el que actu-
almente se da a este vicio, sino tam-
bien el enamorado pretendiente trae
(como vimos arriba) enflaquezida y
debilitada esta virtud, y a vezes en tal
extremo, que viene a enloquezer: y esto
ya que no por euacuar la sustancia del
cerebro por el acto carnal, alomenos
por defecalle y consumille cõ la inten-
sidad y fuerte imaginacion. Porque entien-
da el carnal, en quanto peligro anda su
vida; pues solo el pensamiento de este
peccado basta a destruyr y agotar esta
virtud.

-alo

¶ Daña

Daños corporales 266

¶ Daña assi mesmo este vicio a los
sentidos, no solamente interiores (cõ-
mo se collige de lo dicho) si notan
biene los exteriores. Porque estando
la cabeça (que es la fuente de donde
se deriuua la virtud sensituaa todo el
cuerpo) defustanciada, y vazia, clara
cosa es que les a de caber parte de este
daño a los sentidos. Assi lo affirman Ru-
fo Ephesio, y Paulo Aetio excellen-
tes medicos, diziendo, que los que
exercitan este acto no veen bien, ni
oyen bien, ni tienen los otros senti-
dos cabalmente sanos. Y Sant Iuan
Chrystomo (que en esta materia
tambien tiene voto, y no el menor
de todos, porque supo mucho de me-
dicina) en vna Homelia donde trata
que nadie recibe daño si no de si mis-
mo, dize. Que los que viuen en este
vicio tienen los sentidos tardos, ag-
grauados, entorpezidos, y como
sepultados, y Claudiano
lo confirma quan-
do canta.

(3)

Ll 2

Luxu-

*Luxuria vn dulce mal, el qual rendido
al cuerpo de continuo y sus antojos,
offusca con tinieblas el sentido.*

¶ Y porno ser demasiado en referir por menudo los daños q̄ los actos Venereos suelen causar a cada sentido en particular, solamente tratare aqui del mal que haze ala vista, por ser el mas noble de todos. Has pues de saber que los ojos son los que primero, que otro sentido se debilitan y enflaquecen. Castigo por cierto justo y muy merecido: que pues ellos fueron los primeros salteadores y robadores dela castidad, sean por el mesmo caso los primeros pacientes y ajusticiados, y sientan en si el daño q̄ hizieró al cuerpo, y comiencen primero apagar su lasciuia y liuiandad. Y por esso aconsejaua Archigenes (como refiere Galeno) al que quisiere sanar del corrimiento, y mal de los ojos, y no perderlas pestañas q̄ euite el exercicio de Venus. Lo mesmo cuenta Sant Ambrosio, que

aconsejaron ciertos Medicos a vn cauallero llamado Theotimo, que tenia mal de ojos. El qual, como vnavez le apretasse demasiado la tentacion dela carne, y se offrecielse ocasion de ponella por obra: pospuesto el consejo de los Medicos, y trayando el daño que podia venir a la vista del cuerpo (el que auia ya perdido la del alma) se arrojó en el lodo dela torpeza; diziendo. A Dios ojos mios: Y esta es vna de las razones, porque los Puetas pintan ciego al amor: es a saber, por el notable daño, que suele causar en la vista. De donde para hazer vn collyrio para los ojos, mandan los Medicos (entre los quales es Matheo Burdegalense) que vno de los simples sea la vrina de vn niño virgen. Cosa por cierto razonable y digna dela prouidencia de Dios: que el remedio del daño q̄ haze en los ojos el vicio de la incontinencia, salga y se tome de la continencia virginal.

¶ La causa desta lesion pone Aristoteles en sus Problemas, diziendo: que los ojos son los que mas contribuyen para

la materia de la generacion por ser como son, muy calientes y llenos de grosura. Los quales con la fuerza del calor que consume, se van adelgazando, y chupado y desustaciando. Y a esta causa, como dan mucha parte de aquel humor, no pueden dexar de enflaquecerse, dessecarse y criar ojeras.

¶ Daña finalmente este vicio aquella virtud por quien el hombre se meue y mueue, que por esto llama motiua. La qual (como diximos) participa tambien su fuerza y vigor de la virtud animal del cerebro. De donde S. Pablo con mucha propiedad llamo a Christo nuestro Redemptor cabeza de la Iglesia. Por q̄ assi como de la cabeza procede el sentido y movimiento a todo el cuerpo: assi de Christo nuestro Señor y maestro, se deriuu el sentido de la fe: y el movimiento de la Caridad al cuerpo mystico de la Iglesia. Conforme aquella sentençia del Apostol S. Iuan. La gracia y la verdad por Iesu Christo fue hecha: de cuya plenitud todos recibimos. Y la otra de Sant Pedro que refiere Sant Lucas. En el

Ephes. i. et
Coloss. i.

Ioan. i.
Act. 17.

se consiste en nuestra vida, nuestro movimiento. y nuestro ser.

¶ Viniendo pues al propósito; para que mejor se entienda que virtud es esta en el cuerpo: y quanto daño le haga la frequentacion desta torpeza, se ha de presuponer de la Anatomia. Que assi como en el cuerpo humano ay vn organo o instrumento para ver, que son los ojos: y otro para oyr, que son las orejas: y otro para gustar, que es la lengua: &c. Assi ay otros instrumentos o partes del cuerpo, para exercitar el movimiento, estos son los murezillos: q̄ los Medicos llaman *Musculos*, y en la voz es diminutiuo de este nombre: *Mus*. Que en Latin significa el raton: y assi *Musculus*, lo mesmo es, q̄ ratonzillo. Llamote assi por ser muy semejante al raton: porque por el medio es algo grueso: y por la parte de la cabeza menos grueso, y en forma como de Pyramide o cabeza de raton: y en la otra parte como cola muy delgada. Esta cosa se viene a ligar en vn hueso, dode se jutan cō el los nieruos y venas y arterias: y en la otra

extremidad, que llamamos la cabeza esta todo lo de mas que se requiere para sufrir. Del cabo delgado, del murezillo donde ponemos la cola, nace vna cuerda o niero delicado, por el qual se haze el mouimiento, de aquel miembro o parte del cuerpo donde esta: y al este officio destos murezillos es mouer los miembros, y todo el cuerpo do quiera que el hombre quiereno y

¶ Aqui hallo yo yn gran secreto de naturaleza, y vna maravilla que espante a qualquier bien entendido: y es, que estos murezillos desde el punto que tienen susca para exercitar el mouimiento, tiran de las cuerdas, como suele tirar el cauallero de la rienda para regir el cauallo. Y desta manera, sin ningun maestro ni lecion tiran a vna parte y a otra, para menear los miembros segun que es menester, y el hombre lo ordena y manda. Cosa por cierto que si ouiera de aprenderse por arte, con todo el sefo y juyzio que dio Dios al hombre, en muchas lecciones, y en muchos dias no acertara a mouellos, como los

los mouer luego con tanta promptitud y destreza.

¶ Aliendo desto se ha de notar, que los espiritus animales nacen (como auemos dicho) del cerebro, y corren por la medulla, o tuetano del espinazo: y vienen a parar a los musculos y nieruos en quien estriba el gouerno del mouimiento. Esto se ve claro por Anatomia, y Galeno lo enseña en el libro septimo de los que hizo de las opiniones de Hypocrates y Platon: Donde dize, que los nieruos tienen la mesma sustancia que el cerebro, salvo que son compuestos de vna materia mas dura y apretada: porque puedan sin lesion sufrir el trabajo, que causa el juego de los miembros. Desto que auemos dicho consta claramete el año q causa el acto carnal en la virtud motiua. Porque llana cosa es que quedando el cerebro seco y defustanciado por el exercicio de la luxuria, de necesidad lo ha de quedar tambien la medulla espinal, que recibe los espiritus animales, para communicarlos a los musculos y nieruos. Y por configuiente, se han

de secar y encoger los mesmos nervos y musculos q̄ firuen al mouimiento, y assi vemos a los que sedan a este vicio andar como tullidos, contrachos y entecados: sin poder gouernar ni manejar fueltamente sus miémbros. Lo qual por la experiencia lo muestra tan a la clara, no ay para que traer aqui mas testigos.

¶ Vengamos agora a lo que haze el caso: dime, hombre mundano, pues viues tan lisiado y desleoso del bien y contento de esse tu corruptible cuerpo: por que no adiertes el peligro en que lepones, quando le entregas a las obras de la torpeza? Porque no consideras que quitas a la cabeça el seso, a los sentidos la viveza, y a los miembros el officio, el mouimiento y gouierno que tienen: y que quedas no solamente loco de atar sino loco atado, e insensato? Sino aborreces tu carne (como ninguna la aborrece) si mas tu cuerpo (como en effeto leamas) porq̄ le pones en tãto riesgo? y si le aborreces, porq̄ le das lo q̄ tepide? Por vna parte y por otra hallaras metiuos de limpieza, si abres los ojos de la consideración:

aphes. 5.

§. II.

§. II. Quanto daño haga en la facultad Vital?

DAña tambien este torpe vicio a la facultad, que llamamos, Vital. Porq̄ como esta virtud tenga su asiento y originen en el coraçon, y los carnales, mayormente los enamorados, pretendientes antes de cumplir su desseo gasten y consuman (como arriba diximos) con la fuerte imaginacion que traen consigo, la sangre mas delgada y pura del coraçon: de necesidad abuelta della se tiene de consumir parte de los espiritus Vitales, y quedar el coraçon por lo menos melancolico, triste y amortiguado. Tambien los otros que pasan a la obra y cumplen su voluntad estragan notablemente esta virtud: de lo qual no es menester otro indicio sino ver quando perceptiblemēte se les va acortando el hilo de la vida. ¶ Experiencia tenemos desto en los animales brutos, e exemplos al viuo del carnal, de los quales vemos, que aquellos viuen menos

Remedio XXI.

nos tiempo, que mas se dan a la obra de la generacion. Cuya razon escriue Aristoteles en el libro de la largueza y breuedad de la vida diziédo. Los animales de su natural complexion son calidos y humidos: en cuyo temperamento consiste la vida: y por el menoscabo de aquella sustancia feminal q̄ se consume en el acto de la generacion, q̄da el cuerpo defecado, y sin virtud. Por lo qual como el fluxo o corrimiento debilita y daña al calor natural; destruyendo los espíritus animales, dōde tiene su asiento: asitambien lleuando tras si cantidad de espíritus vitales destruye y consume antes de tiempo el humido radical: por cuya abundancia el animal estaua antes moço, floreciente, y robusto. Desta manera abreuia notablemente el curso natural de la vida. Otra razon da Alberto Magno. Por el acto Venereo (dize) las partes humidas y calidas mas subtilese euaporizan y consumen, y quedan en el cuerpo las mas pegajosas y frias, que humedecen y no aumentan. Por cuyo respecto viene el animal a morir se mas pre-

Daños corporales. 271

presto: Esta es la causa (segun dize el Philosopho) porque el Mulo viue mas tiempo que el garañon, o que el rocín que le engendraron. Porque el Mulo no exercita los actos carnales, y el garañon y el cauallo si. Y esta es tambien la razon (segun el mesmo Autor) porque entre las aues y animales terrestres, que se dan demasiado engendrar, las hébras communmente son de mas larga vida, que los machos; y al parecer y segun razon auia de ser al reues. Porque los machos de su naturaleza son de mas larga vida que las hébras: porq̄ tienen mas calor natural. Pero como el gasto de la finamente destruye el calor natural: y consume en breue el humido radical, que son dos cosas, que conseruan la vida: no es de marauillar q̄ la hembra q̄ (como dize el mesmo Philosopho) no gasta de aquella sustancia, o no gasta tanto: alcãce de dias al macho, aunque con menos calor. Columella hablando del cabron alize, que a los siete meses de como nace fuele procrear, y es de una luxuria tan briosa y bestial, que siendo cabritillo ar-

comete a su madre incestuosamente, y por ser tan libidinoso enuejece antes de cumplirlos seys años. Porque con la frecuencia y furia de aquellos acometimientos desfrenados, se defustancia, defeca, y confume en breue tiempo. Plinio tambien scriue de los gorriones q por ser luxuriosissimos viuen muy pocos, los machos no mas de vn año, ni las hembras mas de dos. Y Marco Tulio en el libro que scriuio de la vejez, dize, que la suelta y luxuriosa iuuentud, haze que el cuerpo debilitado, y sin sustancia enuejezca antes de tiempo y por esto aconseja Hesiodo al que no quisiere enuejecer presto que no se case. Y esta es por ventura vna de las causas por que la diuina Escripura al rey Salomó mucho antes de llegar a los cinquēta y vn años q viuió, le llama anciano. Porq por auer se dado demasiada mēte al vicio de la carne, estaua en la edad juvenil desecado, arrugado, y viejo: Finalmente S. Iuā Chrystomo en el lugar q arriba allegamos dize. Los q se enuicia en luxurias trae sus cuerpos mas muelles y derretidos q la cera, hechos vn retablo de

3. Reg. II.

duelos, y en remate y colmo de sus trabajos les fuele sobreuenir al cabo la gota la perlesia, y la accelerada vejez, por dō de qdan necesitados a no entender, ni gastar lo que les resta de la vida, sino cō medicos, y medicinas.

¶ Y no solamente daña este acto a la salud pero algunas vezes se ha visto por esperiēcia quitar repētina mēte la vida. En el murierō (segū cuēta Plinio) Cornelio Balbo, y Quinto Heterio caualleros Romanos, y lo mesmo afirma Quintiliano de Pindaro el Poeta. Aūque Valerio Maximo siente otra cosa. En la mesma demāda murierō Speusippo Philosopho discipulo de Platō, como cuēta Tertulliano, y lo mesmo dize Ioannes Pontifice Romano segūdo deste nōbre, de vn cauallero llamado Menelao, y lo mesmo Pótano el Poeta de otro cauallero Barcelones llamado Beltrā d Ferrer. De dōde los Alemanes (como dize vn Autor moderno) trae por refrā, que quatro cosas son las q hazē morir al hōbre antes d tiempo; y n (como dize) en agráz: la triste familia, el ayre corrupto, la repleció demasiada, y la muger hermosa.

Remedio. XXI.

Pero para que gasto tiempo en referir historias passadas, pues tenemos cada dia entre las manos exemplos de hombres que vemos morir consumidos y defanados: no de otro achaque, sino deste pernicioso exercicio.

¶ Y que pueda la muerte coger al carnal en el mesmo acto, y (como dizen) *In fragrante delicto*, consiste en razon. Por que puede ser aquella passion y delectacion Venerea tan vehemente y furiosa yaquel impetu tan violento y brioso; y las fuerzas tan flacas y debiles: q̄ abuelta de la materia que despidе de si, vayan juntos los espiritus Vitales, que son precisamente necessarios para conseruar la vida: y assi la pierda de repente. Esta es doctrina de Galeno en el libro que hizo de la Simiente: dōde dize, q̄ puede ser el sujeto tal, que por el exceso de este exercicio no solamente se pierdan con el humor seminal, los espiritus Animales, sino tambien los Vitales: que juntamente con aquel humor descenden por las arterias. Queda pues aut̄ figurado que los actos de torpeza fueren qui-

Daños corporales. 273

tar no solo la salud, sino tambien la vida. Y esto fue lo que arriba diximos. Que por el mesmo caso que la obra de la generacion se ordena a conseruar y perpetuar la especie, tira de recudida a destruyr el indiuiduo, que la exercita.

¶ De aqui se entendera la razon por que los Gentiles (como refiere Plutarcho en la vida de Numa Pompilio) reconocian a Venus por diosa, no solo de la vida, sino tambien de la muerte: que por otro nombre llamauā Libitina: En cuyo templo se vendian lutos y proueyan de mortajas, andas, y especies aromaticas: y de todo el de mas aparato, q̄ era menester para las exequias y pompas funerales de los difuntos. Reuerenciāla (digo) por autora assi de la muerte como de la vida: porque por el mesmo caso, q̄ el hōbre comunica a los hijos la vida engendrandolos, se la va quitando a si mismo. Y por esta razon los mesmos Gentiles edificaron a esta Diosa aquel templo que llamaron de Venus la Homicida: como tambien tenian otro de Venus la Engendradora.

Mm ¶ To.

¶ Todo esto se ha dicho para que en-
 tiendas, hermano, y consideres el nota-
 ble daño que causa en tu cuerpo el vici-
 o de la luxuria. Lo qual si es así (como
 realmente lo es) porque cierras los ojos
 a tanto mal, porque no tienes lastima de
 ti mismo, porque no hechas de ver el co-
 stoso gasto que hazes por aquel bre-
 ue, y vano deleyte que gustas. ¿Que
 hombre de razon (si no es otro loco, y
 enhechizado como tu) rocañta las fuer-
 ças, el vigor, la juventud, la salud, y la
 vida, por vn engañoso y mentiroso co-
 tento. Buelue pues sobre ti, y confide-
 ra lo que pretendes, y hallaras que vale
 tan poco, que no vale nada. y mira lo
 mucho que te ha de costar, y veras que
 vale tanto, que lo vale todo. Mira que
 el deleyte q̄ procuras es vano, y se ac-
 ba en vn momento, y la salud que pier-
 des, es preciosissima e irrecuperable.
 Mira finalmente que no sabes si ordena-
 ra Dios que pagues el peccado, que ya
 acometer con muerte repentina del cuer-
 po. Pues esto y mucho mas mereces
 desconocido peccador, q̄ en tan poco esti-
 ma la vida de la alma.

S. III. Del daño que haze este vicio en
 las fuerzas de la facultad natural.

¶ De lo dicho queda tambien decla-
 rado quan notable sea el detrimento, q̄
 de la frequentacion deste vicio, reciben
 las fuerzas naturales. Porque así la eua-
 cuacion de la sustancia seminal, que se
 engendra de la mas bié socida y apurada
 sangre, haze tal estrago en las faculta-
 des, animal, y vital, como dicho es:
 quando este daño estuviere hecho en
 el cuerpo, quales quedaran las fuerzas
 naturales? El animal (dize Aristoteles)
 quando tiene pollucion, aunque sea en
 pequeña cantidad, sensiblemente se re-
 laxa, y pierde las fuerzas: porque que-
 da entonces el cuerpo frustrado del fin
 que el alimento pretendia, que era suste-
 nalle. Y aunque todos los otros anima-
 les sienten este cortamiento y relaxa-
 cion, pero sobre todos la siente el hom-
 bre. Cuya razon (dize el mesmo Philo-
 sopho) es, por q̄ en respecto del cuerpo
 que tiene, es demafiada la cantidad

que derrama. Hypocrates, o (como si te Galeno) Polibo en el libro de Genitura, da otra razon: La simiente (dize) resulta del humor, que el hombre tiene en todo el cuerpo, y porque el que engendra corta y quita la parte mas fuerte y vigorosa, por esso fiene aquel cortamiento y desmayo: De lo qual es buen testigo la experiencia pues vemos, que con solo derramar el hombre este humor, en cantidad tan pequena, queda tan caydo y desmayado. Señal por cierto manifesta del notable daño, que por este acto recibe en las fuerzas naturales. Por el qual (porque lo confirmamos con exemplos) vino en otro tiempo el exercito de los Madianitas a vencer a los del pueblo de Israel, quando los mismos Israelitas embueltos con las mugeres de Madian perdieron las fuerzas. en la batalla como cuenta la historia de los Numeros. Y por esso tambien (como leemos en el Deuteronomio) andaba el Señor en medio de los reales de su pueblo, para que con favor de su presencia fueren sanctos, y no sucediesse entre ellos algunas

Num. 25.
or 31.

gunas torpezas, por donde se viniesse a enflaquecer el exercito. Y por este mesmo respecto mandauan los Romanos por sus leyes militares, q no parasse, ni se admitiesse muger en los reales. A los quales llamaron *Castra*. como si dixesse mos *Casta*, porq en ellos se castra o deveu castrar la luxuria, como peste dellos. Porque en realidad de verdad no ay pestilencia q mas arruine, o alomenos debilita y enflaquezca los nervios y fuerzas del exercito: que mugeres mezcladas entre soldados. La castidad conserva las fuerzas de los exercitos, y la luxuria las consume y destruye: y en resolucion el real luxurioso mas parece manebia de effeminados, que exercito de soldados.

¶ Cuenta se a este proposito, y refiere Plutarcho, que teniendo los Sardinios cercanos a Smyrna: embiaron a los Smyrneos ciertos embaxadores, amenazandoles q no alçarian el cerco si no les prestauan por vnos dias sus mugeres. Ellos admitiêdo el partido, so color y titulo de sus mugeres les embiaron sus

esclauas; lo mas bien compuestas y adreçadas que pudieron. Con las quales embuelto los Sardonios se vinieron a debilitar y desaynar de tal fuerte, que no fue despues menester mucha fuerza para vencellos, y captiuarlos. Y esta es la razón porque dezíalos Gentiles (como nota Sant Augustin, escriuiendo contra Fausto) que Venus no fué muger de Marte el Dios de las batallas, sino manóba. Porque el esfuerço y la luxuria nunca se casaron, ni fueron para en vno; antes son entre si enemigos capitales. De donde aquellos Athletas que se exercitauan antiguamente en la lucha, por no perder las fuerzas, para el tiempo de la pelea, viuian en continéncia perpetua, como diximos en el libro tercero contra el peccado de la Simple fornicacion.

¶ Vengamos agora peccador (para echar el sello desta verdad) al vltimo testimonio: con el qual (sino estas del todo loco) soy cierto quedaras conuenido. Este sea tu proprio parecer y sentençia. Ruego te que me digas? despues que

que tratas en esta mercaderia, y te andas rebolcando por este hediondo y asqueroso cieno: como viues? como te va? como estas? como te sientas? Que me noscabo ballas en tu persona? ¿flaqueza en tu cuerpo? ¿tristeza en tu alma? que melancolia? que descaecimiento? quan otro es tu ser de aquel ser y vigor que antes tenias? Si quieres confessar la verdad (la qual no debes callar, ni puedes encubrir a Dios, ante cuyo acatamiento te presento) no diras, ni puedes dezir otra cosa, sino que cada dia te vas sintiendo mas y mas desmayado y falto de fuerzas y lleno de achaques: como de desfabrimentos, relaxado, caydo, descoyuntado, deshecho y trocado en todo de aquel que solias ser antes. Vias terobusto, y agora flaco, antes bien dispuesto, agora achacoso: Antes de buen parecer, agora desuistrado: Antes gordo y lucio, agora mazilento y deslucido: Antes fuelto y ligero, agora floxo y entecado: Finalmente antes de buena cóplexió, agora apostemado, hedíodo, podrido, y atestado de corrupció.

Ociego o loco y desuenerado, quien te enhechizo? quien te trastorno el iuzio? quien te tiene encantado, quien te trae embaucado? porque no acabas ya de caer en la cueta de tu perdicion? porque no quieres salir de la ceguedad, en que viues? porq̃ no consideras los males que procuras a esse miserable cuerpo tuyo, so color de regalalle, y dalle contento? que regalo? que tratamiento es este? Si dizes que le amas, porque no le defuias lo que tanto le daña? y sino le amas, q̃ te ha hecho, que assi le maltratas? Sino conoces la ponçoña desta viuora encarnicada, dōde tienes el seso quādo tellegas a ella? y si la conoces porque no la huyes? porque no la aborreces, y Anathematizas? Por no descaecer del estado en que viues, hazes tantas diligencias y esfuerços, trabajando de dia, velando de noche, beuiendo (como dicen) los vientos, procurando por mil maneras la conseruacion y acrecentamiento de la hazieda, q̃ le conserua. Pues, que solitud, que cuydado fera bien que pongas en conseruar la salud y la vida

da

da, que sin bienes sin comparacion mayores.

¶ Quiero te preguntar vna cosa, si la fortuna te traxesse a tanta pobreza y necesidad, que esse prophano vestido q̃ agora tienes, para fomentacion de tus liuiandades, viniessse a estar raydo, roto y remendado. sin esperanza de echar te otro a cuestras en toda la vida: siñō que de fuerza vuiesses de andar con el hasta la muerte: no seria estre mada locura poner te en peligro de rompelle y estragalle? y venir por el maltratamiento y destroço de la vna tan amenguada y affrentosa miseria como es andar desnudo o andrajoso? Por cierto si. Pues q̃ es esto en respecto del trabajoso y miserable estado en que vienes a poner tu persona por el juego que tratas? Que otra cosa hazes por esta corrupcion de Venus sino enuejecer y consumir esse cuerpo, que es vestidura del alma: sin podelle renouar: y dessecalle y anichilalle sin podelle tornar en su ser: y rompelle y destruyllle, sin esperanza de ningun reparo? Y porque veas esto mejor quiero

M m 5

te

Remedio XXI.

te contar aqui algunas de las muchas y varias enfermedades, a que esta expuesto el carnal, que se da a este vicio. De cuya relacion no es justo recibas molestia: pues no te la pretéde dar. el que desea tu salud. y estando tu ciego te adiestra y preuiene, y da auiso de los barrancos, donde vas o puedes ir a caer: y de las piedras donde podrias tropezar.

¶ IIII. Comiença a contar la multitud de males que deste vicio se engendran. En este Paragrafo trata del mal Frances.

EL mal q me parecio poner en cabeza de todos es el que los vulgares communmente llaman Frances: assi por ser oy dia el mas comun y ordinario de los q suelen acometer a los profesores de la torpeza: como por ser nueuamente introduzido y embiado por Dios al múdo, yañadido a las demas miserias humanas, en pena deste peccado.

¶ Siempre fuey de opinion, y nunca me puedo persuadir otra cosa, sino que esta corrupcion y peste infernal de los cuerpos humanos fue introduzida por aquel soberano juez de viuos y muertos, y embiada ala tierra, en castigo y pe-

Daños corporales

278

na de los excessos de luxuria. Ayuda a este mi peccamiento el parecer de algunos Medicos, q por este respecto (a quí to creo) la llamaron enfermedad diuina, o sagrada, como si dixessemos embiada por Dios: Y có mucha razón, porq si antiguaméte castigo Dios la corrupcion de la carne có el Diluuió vniuersal de las aguas. y la dureza de Pharaon có las plagas q embio en Egipto: y la blasphemia de Senachirib, có la mortádad de ciéto y ochenta y cinco mil hóbres: y la soberuia de Dauid, có la pestilécia q derramo por su exercito. Y finalmente por varios y diuersos peccados de los hóbres embia cada dia muchos y diuersos azotes: por q no creeremos (viédo por vna parte la toltura y corrupció de los hóbres: y por otra la nueua plaga y trabajo embiado ala tierra) q esteto que vino por mano del Dios de venganças: como vna amenaza de tu tremenda justicia. Por la qual pretéde q el torpe y dissoluto Christiano que por el vicio, de la sensualidad se corta y desafe de su cabeça Christo: y se haze (como dize el Apostol) miembro de la mala muger: la ste aca la pena

Gene. 7.
Exodi. 8.

4. Reg. 19
Esaí. 37
2. Reg. 24

1. Cor. 6.

que merece su peccado: y el ciego peccador que se dexa llevar desta bestia hambrienta por el tremadal de tantas defu- turas; abra los ojos y entienda como su magestad le esta por esta via trauando de la rienda, y dando de sostenadas, por apartalle de tan peligroso atolladero, y reduzalle y encaminalle por el camino firme de la virtud. Veamos pues agora alguna cosa, del horror y grauedad desta corrupcion para que de aqui tome el Christiano motiuo de euitar el vicio de donde nace.

¶ Es tan horrendo y abominable este mal, que el titulo solo pone grima y espanto: y es tan odioso, que ninguna nacion de aquellas de quien se tiene alguna sospecha, que primero le contraxo le quiere dar su nombre: Teniéndose por corrida y affrentada, que mal tan pestilencial e infame tenga origen y nombre de su patria: y assi le atribuyen a otra. Los Españoles le llaman mal Frances: los Franceses Napolitano: los de Napoles Español, &c. Otros han querido dezir que començode mucho mas

atras

atras: Porque en tiempo de Tyberio Cesar cuenta Plinio que se vio en el mundo este mal, o otro su semejante. Otros dizen, que no, sino que vino de las Indias Occidentales, a nuestro Hemisphero, quando se descubrieron. Sea lo que se tuere, lo que mas comunmente se practica, e yo tengo para mi, es, que como principio o resuscito de vna desfronada y sacrilega luxuria q̄ en años passados cometieró los soldados del exercito Fráces en Italia. Y fue el caso q̄ el año d̄l Señor de. 1494. Carlos rey de Fráçia VIII. deste nombre, vino con poderoso exercito sobre el reyno de Napoles: apoderandose violentamente de las ciudades y pueblos: que en el camino hallaua. En esta jornada fue tanta la libertad de los soldados y tan enórmes los excessos que cometian con las mugeres Italianas, que saltan palabras para poderlo explicar. Todos los pueblos por donde passauan en suziauan, y estragauan con luxurias y carnalidades. No perdonauan casadas, ni biudas, ni donzellas, ni religiosas, ni otra fuerte de mugeres

hone-

honestas. Llegando pues la abominación a este extremo, llegó juntamente el título de la divina justicia. En el qual como hallasse el Señor oportunidad para tomar vengança, y dexar en el mundo vna nueva plaga, para disciplina y corrección de los malos, y exemplo de buenos, no quiso mas, disimular el castigo. Y así despachó los verdugos de su justicia por el exercito (es a saber) hambre, y llagas, y peste. Para lo qual ordenó las cosas de la guerra de tal suerte, que se viniesse a dar vna batalla, estando el exercito frazes dentro del rio Tarro, tierra y jurisdicción de Parma, de cuya humedad, y de las muchas frutas (que a la mano tenía) de que con la hambre, que trayan, se hartaua, y vinieron a enchirse y inficionarse los cuerpos de malos, y corruptos humores. Muchos murieron allí de camaras, y corrupcion; y los que quedarón indispuestos, mezclandose con mugeres escalentadas, y dañadas con la flor menstrual, cobraron cierta mezcla de vn pestifero humor, de que quedaua inficionados. Y así de aquellos luxuriosos, y contagiosos ayútamie

tos se vinieron a corromper, y empogonar vnos a otros de tal suerte, que el fuego que entonces era pequeño, se fue encendiendo, y aya por nuestros peccados, y por secreto juicio de Dios, estédidole y cūdido tanto por el mundo, que casi le tiene todo abrasado, y consumido. Solo parece auer remitido algū tanto de aquella furia primera: pero al principio fue este mal mas horrēdo, y rauioso, aunque agora lo es por extremo. Mas a la verdad entōces era mayor por que venia con vnos dolores mas excelsuos, e intensos que los de agora, y deshaziay de semejanca comúnmente los rostros y los cuerpos mas que el dia de oy. De aqui los Franceses como se sintieron heridos y pestados de las mugeres Neapolitanas, con que se auia ayuntado, no mirādo, que la corrupcion que ellos trayan en sus cuerpos, era también causa de su enfermedad, lellamarō mal Napolitano. Los Italianos, y Españoles viēdo que los Franceses fuerō los que primero se contaminaron lellamarō y llaman oy dia mal Frances. Y porque de aquella jornada salieron algunos Españoles también inficionados

Gene. 8.

le llaman mal Español. Pero si queremos darle el nombre que mas le conviene, no deue (a mi iuyzio) llamar sino peste de Venus, y açote del cielo. Porque (como agora deziamos) de alla vino principalmente esta plaga, para castigo del peccado de la carne. Como por el mesmo respecto vino en otro tiempo el Diluuiio vniuersal de las aguas sobre la tierra.

¶ Pegase esta landre rauiosa lo mas ordinario por el acto carnal. Porque aquel humor contagioso de mas de ser mordaz, es muy penetratiuo: Y como por el acto Venereo se alteran y calientan mucho aquellas partes que con honestidad no se pueden mentar. En las quales (por ser muy humidas y delicadas y tãbiẽ en las ingles, que son assaz porosas: ayudando a ello el calor natural del cuerpo, y el que de nuevo se adquiere por la agaçion) facilmente se vienen a abrir los poros: por donde se da llana y digera la entrada a aquel veneno, hasta llegar a dañar el higado: que es la fuente y rãz deste mal. Porque como el manjar, que

entra

entra en el estomago, para repartirse hecho sangte por todas las partes del cuerpo: se aya de cozer y sozonar en el higado: que es (como diximos) assiento de la facultad natural, a cuyo cargo esta acabar de cozer y perfeccionar el alimento: de aqui es q̃ inficionado y dañado vna vez el higado, no puede dexar de dañar el alimento q̃ en el se recibe: y por configuãte todo el cuerpo a quẽ se comunica. Como inficionada la fuente, no se puede dexar de inficionar los arroyos. Y por el mesmo caso aq̃l disdichado en quẽ este mal rauioso ha echado vna vez rayzes, no puede tener en todo su cuerpo hueso sano, ni miẽbro (como dizen) que bien lo quiera, ni parte q̃ no le due la, o este a lo menos sentida. Esta es la vna mas comun y ordinaria por donde se viene a pegar este mal.

¶ Tambien (dize Antonio Musa Brasauolo) se puede pegar al hombre por la boca, y por el assiento, y a la muger por estas partes y por los pechos: y a vno y a otro por qualquiera partes porosas del cuerpo. Y aunque afirma, que hasta

Nn

su

Remedio XXI.

su tiempo no vido, ni supo, ni entendio, que se ouiesse pegado a nadie por otra via, sino por el acto carnal, o por osculos, o por el peccado nefando. Pero con todo esto dize, que no se atreuiera el, con la persona que estuuiera tocada deste contagio, a comer en vn plato, ni a beuer en vn vaso, ni a dormir en vn lecho, ni aun a limpiarse con vn mesmo lienço. Y no sin causa, porque assi como es cosa posible, y facil que el angelito, y respiracion del ansí dañado, por negar al rostro del complice, o por estar cerca del, penetre a la parte de dentro, y comunique aquel veneno al pulmón y el pulmón al higado: assi por qualesquier tocamiétos, o por comer en vn plato, o beuer en vn vaso, o vestir vn mesmo vestido, se puede inficionar vna parte del cuerpo, mayorméte si es porosa y delicada: yaqlla inficionada, inficiona la q está par della, y aqlla a la otra, hasta llegar al higado. El qual dañado (como es la fuéte, y seminario de la sangre q se reparte por el cuerpo) daña al alimento couirtiédole en la malicia deste humor,

y da

Daños corporales. 282

y da nueuas fuerças al primero. Por esta via se haze aql mal rehacio, y perdurable de manera q por aqui también se puede pegar esta peste, aunq (como diximos) lo mas ordinario es por el acto carnal.

¶ Dicho ya como se pega, digamos agora qué tan graue es: para q considerádo lo el hóbte de razón cobre horror, y espanto, y huya de poner se a peligro de tanta desventura. Y porq cotar todas las miserias y trabajos q acarrea, seria negocio de nunca acabar, tolaméte dire aq los grádes dolores q causa, y el estrago q haze en el cuerpo humano, y el poco remedio q tiene vna vez arraygado. Los dolores que causafon por extremo excessiuos, continuos, vniuersales, y vnos como verdugos carniceros, y sayos r. s crueles y sin piedad desseosos de affligir y atormentar el cuerpo hasta la muerte. Y si el dolor despachasse luego al paciéte seria cosa no tan intolerable, pero lo que le agota la paciécia, y mas le aprieta, y congoxa es, q ya q atormenta, no mata luego, y ya que hierde, no acaba de presto. Dura el cuytado algunos

Nn 2 dias

dias (que son todos los que le restan de vida) en aquel tormento, sin treguas, sin aliuio, sin esperanza de salud: ni de contento, de fecho, de sabrido, de despechado. Tiniendo por noche trabajo a el dia, y por muerte infernal la vida en que vive, vn dia amanece cō el encordio, otro cō el apostema, ohinchaçō, otro cō los grains en el rostro, otro con las llagas en el cuerpo, otro cō otros mil achaques. Ya le duele la cabeça, ya las ceruizas, ya las espaldas, ya los brazos, ya los pies, ya todos quantos miembros tiene. Imagina pues, hermano, que hara, que padecera, y que sentira el desdichado puesto en este infierno? viendo se poco a poco comer sus carnes abocados, y sus entrañas de dolor, sin auer quien le de medicina, ni remedio. Estas son las reliquias de la luxuria, este es el fruto de la sensuallidad, y el remate de los plazeres de esta vida, y el pago que da Venus, a los dissolutos que la firusan: y se ceuan de sus ganosos deleytes. Y finalmente (porque lo digamos mejor) este es vn castigo q̄ embio Dios al mundo en pena deste delicto.

licto: y como ensayo y precursor de los que en la otra estan esperando al de honesto peccador.

¶ Finge el Poeta Hesiodo, que como viesse Dios la dureza y obstinacion de los mortales, embio a la tierra vna donzella llamada Pandora, con vn vaso en la mano, lleno de todos los males y miserias humanas, para q̄ en pena de sus maleficios, le derramasse entre ellos. Pero agora no parece sino q̄ de todos los males q̄ repartio entre los hōbres, hecha vna summa los recogio y junto en el miserable cuerpo del peccador tocado deste accidente. Porque los humores de las otras enfermedades (como afirman los Medicos) y las especies de apostemas y llagas (como dizen los Cirujanos) que se hallan en su cuerpo, o sobreuienen: todas las conuierne en la malicia deste humor.

¶ De aqui vino Antonio Musa a hallar dozientos y treynta y quatro especies de Bubas; ocho simples, y dozientos y veynte y seys compuestas. Y aun q̄ el escriuio las que supo y vido por ex-

Remedio XXI.

perencia: pero no ay que dubdar fino que (segun lo q agora de parecer de los Medicos y Cirujanos, modernos dezimos) las que se pueden hallar por complicacion, no tienen numero: assi como no só numerables las enfermedades que ay, y pueden concurrir para hazer aquella tan variay maligna mystura. De donde prouiene entre otras causas ser este mal muy dificultoso, y por la mayor parte imposible de curar. Porque como tenga de ordinario complicació y mezcla de otros malos humores, que se hallan en el cuerpo, o de nueuo se crien: acaece por vna parte aplicar medicinas calientes, porque conuiene assi: y por otra no conuenir, porque tambien aquel mal pecca de humor caliente. Lo mesmo digo quando se vsasse de medicinas refrigerantes: o de otras qualesquiera. Por lo qual pocas vezes hallamos que perdona ni suelta a aquel desuenturado en quien vna vez se apodera, y haze presa. Y ya que abuelue es (como dizen) a reinciencia y no del todo.

¶ Por

Daños corporales.

284

¶ Por esta razon Nicolao Massa en vn Tratadico que haze deste mal, le llama casi incurable. Porque communmente procede de causa occulta y maligna: Y aunque en otras personas sea alguna vez curable, en aquellas, dize, señaladamente se halla sin cura ni remedio, que comen y beuen de masiado: y sobre todo en los que se dan a este pestifero vicio de la carne. Los quales por auer resuelto y consumido en el gran parte de los espiritus animales, vitales, y naturales: quedan muy menguados de calor, y llenos de frialdad: que es vna muy apta y oportuna disposicion para pegarse, o augmentarse este mal. Pero desto no mas.

¶ Vengamos agora a lo q haze al caso. Dime, Christiano, no seria justo y muy importante al bien de tu persona quando concibes vna torpeza sensual, que passasses adelante con el pensamiento, y considerasses el peligro y miseria a que subjectas esse cuerpo, a quien con tanto cuydado desseas dar gusto

Nn 4

y

y contentamiento? No sería bien, que mirases a que naufragio, estan sujetos los que nauegan por este mar, y los que escapan del naufragio, quales escapan, y los soldados, q salen llagados de batalla, como salen? y viendo, y considerando las heridas y trabajos, que de allí sacan escarméntales en cabeza agena? Por que no echas de ver, desdichado, el peligro de amarguras y tormentos, en que engolfas, y el monton de males, y males raiosos, que allegas para este tu cuerpo, y regalado cuerpo? tantas melancholias, tantos desgustos, tantos sin sabores, tantas apostemas, tantas llagas, tantos hedóres, tan trauados, y gafos los miembros, tan enuarada la ceruiz, tan harapado el rostro, tan doloridas y amanzilladas tus carnes, a vezes comidas las narizes, canziado el gaxnate, dañada la boca, gangosa la habla, y finalmente el cuerpo todo caydo, y sin fuerças, hinchado, podrido: y lleno de corrupcion.

¶ Pues si passas adelante, y paras miétes a los medios y remedios de que los seme-

semejates vian para sanar, veras otro mar de penitencias, y otro abreuido, infierno de martyrios: Táta dieta, tá supersticio, fo regimiento, tanta agua del palo, tanta carza pearrilla, tantos jaraues, tantas purgas, tantas pociones, tantos y tan angustiosos sudores, tantas y tan peñosas vnciones: tátas caldas infernales: y acabo d tátas y tá alperas penitencias, tan poco perdon: que es dezir, al fin de tantos, y tan regurosos beneficios, tan poca salud. O hombre ciego, y sin juyzio: por que tienes por plazer y contento lo que trae consigo tan gran tropel de tormentos? Como puedes llamar gusto y sabor vn falso plazer, principio y vispera de tantos desgustos y sin sabores? Abre pues miserable los ojos, y mira por tí: acaba ya de entender el peligro en que te pones, y la multitud de miferias a que te offresces: Ten compafsion y lastima de tí mismo: ten sefo: aperciba te: y no te dexes engañar del deleyte, de baxo de cuya dulçura esta tanta miferia encerrada.

¶ Y si por ventura hasta aqui no has caydo

Remedio XXI

caydo, procura de no caer. viue con recelo y temor. Mira que este es vn barranco, donde si vna vez caes, con ayuda de toda la medicina, no podras arribar. Y si por tu culpa (lo que Dios no quiera) estas ya caydo en el, no ay otro remedio, sino tener paciencia y considerar que este es el postergote, que Dios te embia para corregir tus maldades, y atajar tus roturas y desconcertos: como, por el mismo respecto, le embio en otro tiempo a los blasphemos idolatras de Israel: quando dixo. En que partes de vuestro cuerpo os podre de oy mas herir, reiteradores del peccado? No ay cabeza entre vosotros que no viua enferma: ni coracon que no este triste y melancolico: dende la planta del pie hasta lo summo de la cabeza no se halla en el sanidad. Las heridas y los cardenales, y las llagas apostemadas no estan vendadas: ni curadas con medicinas, ni ablandadas con azeyte.

¶ Entiende pues, peccador, que por el mismo tenor procura agora su diui-

Daños corporales. 286

na prouidencia curar las fornicaciones de tu alma: embiando esta landre vniuersal por todo el cuerpo. Aprovechate pues, deste remedio para curar el alma: ya que no tiene remedio el cuerpo. Ofrece estos trabajos y dolores al Señor, y del torméto forçoso haz sacrificio voluntario. Ten por bien que pague tu cuerpo en este mundo su peccado, porque no le pague en el otro.

¶ No des lugar con tu impaciencia y pertinacia a que (sin pèfarte) corte Dios el hilo de la vida: y rematando con los dolores temporales de aca, de principio a los eternos: embiando al alma a los tormentos del infierno: y sobre seyendo con la muerte los del cuerpo hasta la resurecion final: Sino agora que tienes tiempo, y te ves en essa Cruz enclauado: bueluate a tu Redemptor: y arrepintiendote de los excessos passados di compungido con aquel sancto Ladrón. Yo tengo Señor en esta Cruz bien mi merecido, y no tanto quanto merezco. Mas aunque merecian mu-

[si. l.]

mucho mas mis culpas: por esso os quisistes vos poner en esta, para calificar el poco merecimiento de mis llagas con el infinito valor de las vuestras. Acordaos pues de mi en vuestro sancto Reyno: Y luego este buen señor pondra en ti aquellos sus ojos de piedad y clemencia, y abrira su sequerosa boca, ofreciendote el remedio, diziendo: Oy seras conmigo en el parayso: ya quello de los Cantares. Manojuelo de mirra esta hecho mi querido, yo le dare morada en mi pecho. Desta manera alcácaras la salud del alma: y action y derecho a conseguir eternalméte la del cuerpo en el juyzio final.

LUC. 13.
Cant. 1.

¶ *V. Cuenta otros muchos males que recibe el cuerpo deste vicio, y repruena el consejo que dan algunos al tocado del mal Fránces, diziendo que para sanar se ayunte con personas limpias, y sanas.*

¶ Bastaua por cierto saber el mal susodicho enq incurre el carnalq se enfuzia en este

este cieno, pa q téblasse la cóteray huyesse (como dizé) cieloy tierra por no enlozarse en el. Pero porq podría alguno dezir: que esta enfermedad, no se suele pegar, sino de emboluerse el hombre, o la muger cō personas inficionadas, y tocadas desta poncoña: y que este inconveniente se podría euitar llegando se a personas sanas y limpias, por tanto sera bien desengañar a los tales en esta parte, y traer aqui algunas otras enfermedades, que de ordinario se suelen engendrar deste vicio, para que por vna via o por otra halle el flaco motivos de estrañalle y aborrecelle.

¶ Lo primero de lo arriba dicho se colige, que el que se da a esta torpeza, esta puesto a peligro de caer en Perleña. Así lo afirma Cornelio Celso en el libro tercero: y la razón es. Porq como por aquel exercicio se le van desminuyendo al carnal las fuerças y los espiritus animales: de fuerza le a de yr faltando la virtud motiua, y de li quedalle los miembros resultos, y parlaticos.

¶ Esta tambien en peligro de dañar en

Apoplexia, que es vna perlesia vniuersal de todo el cuerpo. Por lo qual el mesmo Cornelio, y Celio Aureliano aconsejan y a los achacosos tocados de este mal, que se abstengan del exercicio de Venus, sino fuere rarissimas vezes y essas (se a de entender) con sus mugeres proprias.

¶ Item es causa de la Alopecia, que es lo mesmo que vulgarmente llamamos Pelona. La qual resulta de malignos humores, como son melancolias, flemas saladas, purgacion de malos excrementos, falta de materia o de alimento y sobre todo de Bubas &c. Porque claro esta que estando, como esta, en el luxurioso el cerebro secado y vazio de la sustancia y alimento necessario (como arriba diximos) mal se podra expeller y purgar el superfluo (de q̄cria el cabello) pues no le tiene. Esta enfermedad nos muestra cada dia yacada passo la experiencia en los tocados del mal Frances. Losquales vemos pelada o repehada la cabeça, cayda la barba, abominables, sin cejas, sin pestañas, sin facion. &c.

¶ Tam.

¶ Tambien se engendra gota coral. Autores son desto Cornelio Celso, Traliano, paulo Egineta, Auicena, Mesue, Rasis: y finalmente todos.

¶ Item la gota que llaman artetica, que es vn verdugo raioso de los miembros humanos, mayormente de las coyunturas. En las quales (dize Cornelio Celso) con la frecuencia de este acto se abiuu y crece mas el dolor. Dize tambien, que se ha visto por experiencia escapar algunos gotosos deste dolorido mal: por solo viuir vn año reglada y castamente. Y Galeno afirma de parecer de Hypocrates en el texto de las Epidemias, que los castrados y los niños por no estar aptos ni habiles para el acto Venereo, no viuen sujetos a esta enfermedad. Aëtio tambien en el libro tercero dize, q̄ la fornicacion notablemente daña al gotoso. Lo mesmo testifica con Paulo Egineta, Octauio Horaciano, Auicena, Rasis y Sanct Iuan Chryfostomo en la Homilia que arriba citamos, quando dixo, que

Remedio X XL

que a los que se dan a este vicio para sol-
mo de sus trabajos, se les fuele pegarel
temblor de la gota, y la acéclerada ve-
jez.

¶ Suelen assi mismo los fornicarios,
hazerse hydropicos: a cuya causa Cor-
nelio Celso en el libro alegado, aconse-
ja al que viuiere sanado de la hydrop-
sia, que se abstenga en todo caso de vicio
Venereo.

Leuit. 14.

¶ Tambien se suelen hazer leproso,
no solo desta lepra infernal de nuevo
venida al mundo, que llaman bubas, si-
no de la antigua que conocierón los He-
breos, y Gentiles. Y por esto Aëtio en
el quarto, enseña que no ay cosa mas no-
ciua al leproso que el exercicio de Ve-
nus: por cuya abstinencia dixo Archige-
nes, que ningun Eunucho se haze le-
proso.

¶ Tambien (segun Auicena) daña este
acto a los sarnosos. Por lo qual les aconse-
ja, que para sanar, se abstengan de Ve-
nus, porque con la agitación del cuer-
po se altera el calor: y la materia o hu-
mor de donde se engendra la sarna, se
mue

Daños corporales: 289

mueue hazia las partes exteriores, don-
de facilmente se podrece: y de alli se cria
y cunde por el cuerpo.

¶ Hazen se tambien por este vicio
Phyticos y Athmaticos: Autores
son desto Hypocrates en el libro segun-
do de las Enfermedades, y Cornelio
Celso en el lugar alegado, y Luciano en
el dialogo Saturnales.

¶ Suele se otro si engendrar vn mal gra-
uissimo, que en breue despacha, que los
Medicos llaman Passion colica. Y la Sa-
tyriasis, y Priapismo: Passiones torpes
y deshonestas. Y la otra tambien im-
munda que llaman Gonorrhœa: Los to-
cados de la qual mandaua Dios en el Le-
uitico: que fuesen echados del templo
por immundos. Esta es vna pollucion
o fluxo violento y forçoso del humor
seminal, sin podelle atajar.

Leuit. 14.

¶ Finalmente deste corrupto trato
se suele engendrar la Peste: que es vn
mal que abraça y destruye el mundo.
Assi lo afirman Auicena y Cornelio
Celso, y Rafis y Valesco Tarentino, en
el Libro que cada vno escriuie de la

Remedio XXI.

Pestilencia, y basta saber que de alli se pegue el mal Frances para entera verificacion de esta verdad. Y por nõ canfiar mas al lector sera bien contentarnos cõ los males qauemos referido, temiendo por aueriguado, qal peccador aqui en estos no bastaren, para convertirse, no le bastara mal ninguno.

¶ Solo quiero rematar este Parapho con defengañar aqui algunos vulgares tocados del mal Frances, los quales (a consejados de otros desalmados, y poco Christianos) toman por remedio aiuntarse con personas limpias, y sanas; pensando de vaziar por alli su ponçoña y quedar libres deste mal. Este consejo (de mas de ser error intolerable, y cõtra el precepto de S. Pablo quando manda q no se haga el mal para q de alli se saque bien) es engaño manifesto. Porq (como prueua Nicolao Massa en el libro q intitula del mal Neapolitano) en ninguna manera conuiene a los tocados deste mal entèder cõ mugeres. Porq assi por la abndãcia de aquel dañado y pestifero humor q esta derramado por todo el cuer.

Daños corporales. 290

cuerpo, como por el vicio y falta de virtud q el higado tiene, no puede grangear del acto fornicario, sin vnã nueua debilitaciõ d todos los miẽbros, y vnã perniciosã frialdad, enemiga de la vida humana. Y quãdo este acto pudiera hazer algun prouecho al cuerpo (q no puede como vimos arriba) fuera estãdo sano: o a lo menos no inficionado tan grauemẽte. Porq si (como ya esta dicho) este vicio daña, y destruye a los sanos y fuertes, q no hara a los enfermos, y flacos? Si abraza, y torna en ceniza al arbol verde, qual quedara el seco entre sus llamas? Verdaderamẽte este remedio no parece sino inuenciõ del infierno, y ardid del demonio, para arrebatat y posseer por esta via mas presto las almas: acabãdo y quitãdo de presto la vida a los cuerpos. Porque no se ha de pèsar, ni imaginar, ni puede dar se caso (guardenos Dios) en que ordenasse su diuina magestad vn peccado mortal, q es muerte del alma, por medicina de la enfermedad del cuerpo. Ni se puede dezir q aya de sanar forçosamẽte el hõbre, con detrimẽ

to de su conciencia. Y quando por este acto se pudiera alcanzar la salud, auia de ser rectificandole por el Matrimonio. En otra manera; antes se auia el hombre de dexar despedaçar y atenazar viuo; que offender a Dios; como en los libros antes deste largamente enseñamos; Por lo qual en niuguna manera puede el Christiano; por mas tocado y maltratado; que se sienta deste accidente; vsar con la muger agena de tan pernicioso remedio. Quanto mas, que sabiendo el enfermo, o deuiendo saber, que los apostemas que le atormentan el cuerpo nacen de la lepra y corrupcion del alma (como diximos en el capitulo antes deste) Y auiendo le Dios; por sus torpes excessos, castigado con esta plaga; y puestro en esta penitencia. Este maldad cura por cierto feria, si para esca par de los dolores, que le causo el fuego de la luxuria; se tornasse a echar en el mesmo fuego; y para salir del tormento; en que le puso su culpa boluiese a reiterar la mesma culpa. Dime hermano no? Que se puede esperar de vna ma

ma

ma causa, sino vn mesmo effeto? y tanto mayor quanto la causa se repite, y fortifica mas. Entiende pues, que vn abismo de necesidad tiene de llamar a otro, y vn veneno a otro. Por tanto huye y reniega de medicina tan dañosa, y detestable: y teme de boluer al juego pasado. Mira (como amonesto el Señor al Paralytico) no sea peor la recayda que fue la cayda.

Ioan. 5.

§. VI. De los daños que causa este vicio en algunas partes del cuerpo.

Daña finalmente el ayuntamiento carnal a las partes principales del cuerpo. Porque demas del daño que (como ya esta declarado) haze a la cabeça, al coraçon, y al higado, estraga notablemente el vientre, dessecandole y resfriandole en demasia. Porque (como dize el Philosopho en sus Problemas) en aquel acto abueltas de la simiente sale del vientre parte del calor natural, en cuya ausencia de necesidad tiene de succeder frialdad. Quanto mas que como al salir del

Oo 3

calor

Remedio XXI.

calor se euaporan las partes humidas, de necesidad a de quedar el vientre desse- cado. Y no solo por esto, sino por aquel briofo y encendido heruor del acto car- nal, que tambien le ayuda a secar, y con- sumir: como nota alli el mismo Philo- sopho.

¶ Daña tambien notablemente al estomago. Así lo afirman Galeno, Aëtio y sobre todos Auicena en muchas par- tes: especialmente en el tercero. Donde testifica que entre los daños que reci- be el estomago, el mayor es el que le viene por parte de la incontinencia. co- mo entre los prouechos, es el mayor el que viene por razon de la continencia. Pues si este miembro esta da- ñado que parte de todo el cuerpo pue- de tener contento, ni estar bien trata- da, ni alimentada? El estomago es la co- zina, donde se comienza a cocer y sa- car el májar, para distribuyrse (después de hecho sangre en el higado) por todo el cuerpo. Es así mismo la mesa donde todos los miembros y partes del cuer- po (como huéspedes) se sientán a comer.

Pues

Pues quales se pararan los combidados estanco crudo y mal sazonado el man- jar. Quales digo lo micoros, estando el mátenimiento indigito, por estar enter- mo el estomago? Basta ya por cierto en- tender este dano, para tener por cierto, y aueriguado el detrimento ynuersal, que deste vicio reluita a todo el cuer- po. El qual discretamente dio a enten- der por vna fabula Mëneno Agrippa, al pueblo Romano, para sollegarle del motin q̄ auia leuátado en Roma, y apla- calle de la ira y sedicion que contra los Senadores tenia, por ciertas oppresio- nes, que le hazian. La qual (por ser tan prudente y gustosa) no pienso dare fasti- dio al Lector en contalla. Refiere la Plu- tarcho en la vida de Marcio Coriolano, y Tito Luyio en el segundo de la pri- ma Decada, casi por estas palabras.

¶ En otro tiempo, quando no auia en el cuerpo del hombre esta concor- dia y amistad que agora vemos: sino que cada parte tenia su parecer y essen- cion: indignaron se, y formaron que- xalos miembros contra el estomago:

ob

Oo 4

dizien-

diziendo: Que ellos andauan de conti-
no arrastrados, buscando con toda soli-
citud y cuydado las cosas necesarias pa-
ra seruicio del cuerpo: y que el estoma-
go se andaua a fu aluedrio, ocioso y d'ima-
fero, puesto en medio; sin entender ja-
mas en otra cosa, sino en gozar (como
zangano de colmena) los buenos boca-
dos y regalos que ellos le trayan. De lo
qual sintiendose por agrauado, vinie-
ron en acuerdo que ninguno le ayudaf-
se. Y así ordenó que las manos no lle-
uassen el manjar a la boca; ni la boca le
admitiessse, ni los dientes le masticassen,
ni los pies le procurassen. Quisiedo
con esta pena y torcedor domar por há-
bre el estomago y hazelle trabajar. Hi-
zieron lo así y salió les (como dizen)
al rostro la vengança: Porque ellos jun-
tamente con el cuerpo en poco tiempo
se vinieron a enflaquecer y secar de tal
manera que no eran de prouecho. De
donde vinieron a caer en la cuenta, y en-
tender que no esta el estomago baldio
en el cuerpo: ni procura tanto su rega-
lo y sustentó quanto, fusté tallos u ellos,

describuyendo les por las venas el man-
jar, y communicando les la ración que
cada vno ha menester: mediante la qual
se alimenten y viuan. Por esta compara-
ció vino Mēenio a persuadir al pueblo
de los Romanos (que eran como miem-
bros de aquella Republica (que al casteu
el motin y leuántamiento, que tenían
hecho contra los Padres Conscriptos,
(que estanan en ella como el estomago
en el cuerpo) y se recóciliasen cō ellos.
Esto se a traydo para significar el daño
que reciben todas las partes del cuerpo
de la lesion del estomago, la qual en grã
manera causa el acto carnal.

¶ Daña así mesmo notablemente a
los lomos, y a los riñones. los quales,
por lo mucho que en aquel acto traba-
jan, suelen a las vezes calentarse e infla-
ma. se y corromperse. Este daño estan
notorio, que no ay ninguno de los que
se dan a la torperezã, q̄ no le experimen-
te en su cuerpo. Hypocrates en el libro
de las Enfermedades afirma: que vna
de quatro vias por donde los riñones se
suelen dañar es el vfo de Venus. Y Ari-
stoteles dice: que el Oloro es el vfo de

floteles en sus Problemas, los miembros (dize) que mas se sienten y lastiman con el acto Venereo, son los riñones. ¶ Lo qual para que mejor se entienda (con licenca y perdon de las castas, orejas) has de notar, que (segun se vee por Anatomia) debaxo de los riñones hazia la mano derecha; junto a la vena Caua: salen dos venas subtiles para cada testiculo la suya. Estas descien den por las ingles: y de cada vna y de cierta arteria, se viene a hazer junto a los testiculos vno como ouillo, o reboltillo, q llaman vaso seminario preparatorio: porq alli se prepara y fazona la sangre, para hazer se della en los mesmos testiculos la simiente. De donde parece claro q (aunq pueda ser q la materia de donde se cria la simiente nazca de todo el cuerpo, y la parte principal della descienda de la cabeza, por el espinaço, como sintio Hypocr.) parece (digo) claro, y assi es, como tiene Gale. q la simiente ya perfecta y fazonada, y apta para la generació, no se corta ni sale, sino d los testiculos, a donde viene a parar aquella sangre apurada de la quarta digestion, (despues de

preparada, aunq no caualmente dispuesta y calificada en los vasos seminarios) La qual los dichos testiculos recibiendo la en si, por la virtud natural que tienen, la conuerten en aquel humor seminal: de la mesma manera que los pechos de la muger que cria; por la virtud natural q tienen, conuerten la mesma sangre, que reciben, en leche. De aqui es, que ni los riñones, ni los lomos reciben daño en el acto carnal, porque passé por ellos la simiente: pues no es este su principal officio en el cuerpo, si no expeller la vrina. La causa pues deste daño es la vezindad y trauazon, que por las venas susodichas, tienen con los vasos seminarios. Los quales alterados, y commouidos, no pueden dexar los lomos y riñones de alterarse, y padecer. Y alterados en esta manera, como son vnas partes tan flacas y tiernas, facilmente escalentá y dañan. Esta es la razon, y no otra, porq la diuina Escripura, en diuersos lugares, atribuye la luxuria a los lomos y a los riñones. No porq esta parte consiste essencialmente en ellos, sino

Psal. 37.

Luc. 12.

Psal. 72.

Iob. 12.

Thren. 3.

por

porque son (como dize el Philosopho) los que mas trabajan y se fiens en aquel acto por lo que dicho es.

¶ Por la mesma razon daña a los castados, y a las caderas: de donde mana la Phrasis barina *Rumpere latus*, para denotar este acto. Item a las enzias, a la dentera, a la garganta, al pecho, a la vexiga, y a los pies, como afirma Aetio, Orbasio, Aureliano. Pero desto no mas, por querer cōtar todos los males, y daños que fuele causar al cuerpo este vicio pestilencial, de más de ser cosa sin provecho, feria negocio de nunca acabar.

¶ Vees aqui pues hombre miserable el monton de males que congregas: el mar de trabajos en que te engolfas: y la jornada triste peligrosa que hazes, y la carrera de perdicion que lleuas, por interer de vn vano y momentaneo deleyte, por vna escudilla de lantejas, por vn contentillo sensual. Cree me, y no dudes, sino que vagueando, y andando perdido por este arriscado y peligroso desierto, quando no te catares has de caer (como otro Samaritano.) en poder de algunos

algunos de estos salteadores. Los quales no contentos con dexarte desnudo y despojado de todo tu caudal, te han de dar mil heridas mortales, y dexarte por muerto.

Luc. 15.

¶ Contra este daño, que defenfa, o que remedio puedes poner? porq̄ ni aprouechan fuerças, ni basta buena complexion; ni firuen ardidēs, ni otro ningun reparo ni preuencion. Sino dime quien podra resistir, a vna bestia de tantas cabeças a vn basilisco de tanta potencia? y a vn tyranno de tanta violencia y furor? sino es hurtando le con tiempo el cuerpo, y echando por otra parte. Y si toda via (presumiendo de mas damente de ti) te pareciere que tienes feso y cordura para escapar de estos males figurendo la desasturada empresa que sigue: (lo qual es imposible) Acuerdate, si quiera, pues eres Christiano, que (como dixo el Sabio) no ay consejo, ni prudencia, ni sabiduria contra Dios. Y entienda que ya que el castigo de estas torpezas en que te enfuzias este por el presente sobre seydo y dissimulado, a lo menos

Prov. 21.

Remedio XXI.

ménos en el juyzio de Dios no se ha de dissimular, ni passar en cosa juzgada. Antes quando aquel recto, y poderoso juez por razon de tu arrepentimiento y conuersion vsare contigo de equidad, y clemencia, remitiendo la pena eterna de tu alma, y cuerpo, por lo menos te tiene de costar vna, o mas destas enfermedades susodichas, con que pague aca la carne, lo que cometio. Y plegue a su diuina misericordia quieraguiar, y encaminar por estos medios, la correccion y satisfacion de tus culpas, y no libre, y dilate el castigo (como haze con los obstinados) para despues de la muerte, que es lo mas costoso, y lo que mas se deue temer. Pro- uee pues, hermano, con tiempo a tantas miserias, y mira por ti.

(3)

Rem.

Re. XXII. Noble, del alma. 296

Remed. XXII. Que es, considerar la nobleza del alma. Declara a qui el provecho, y virtud de esta consideracion.

Cap. XXII.

Con justa razon el sancto Tob llama al vicio de la carne fuego voraz, que lo asuela todo, y arranca de quaxo las rayzes. Porque assi como el fuego atala, y consume quanto le hechan del arbol, el tronco, las ramas, las ojas, las rayzes, los retoños, el fruto &c. Assi esta llama infernal destruyey echa a perder a todo el hombre sin perdonar parte ni cosa alguna de su persona, ni de sus bienes. Ni dexa potécia, ni sentido, ni miembro, ni fama, ni haztèda, ni fuerças, ni virtud, ni contento, ni vida, que todo no lo asuela, y abraça, hasta penetrar al alma, y destruylle, quãtas riquezas, y virtudes tiene, assi infusas, como adquiridas, dexando la en los puros huesos, y (como dize Esajas)

106. 3^o

Esai. 1.

de la

de la forma que suele dexar el viñadero la choça vendimiado el fruto: y el melonero la cauaña, cogidos los metones: y los soldados la ciudad dada a saco mano.

¶ De los daños que causa en los bienes corporales y temporales, ya auemos tratado. Resta agora de dezir de los espirituales, que tambien destruye y asfuela, para que assi se vea qual para cuerpo y alma este rayo infernal. Pues para tratar a prouecho, los males que haze en el espíritu: fera bien primero ver los bienes que asfuela y disipa. Los quales no se pueden echar mejor de ver que despertando al peccador y trayéndole a la memoria, la nobleza y hermosura del alma. Cuya consideración siue grandemente para hazelle que se estime en lo que es razon (si en el ay alguna) y no se apoque, ni auile a vna baxeza tan cenil y loez: como esta por intereses de van falso y mentiroso dele y te. Antes se arrepienta y affrente, de auer se dexado caer en vn estado de tanta ignominia y confusion. Deste remedio se

apro-

aprouecho. Ephraim quando lamentandose de los errores passados dixo al Señor. Despues q me mostraste a mi mismo, hize penitencia como si mas claramente dixera. Yo, Señor, no me hechaua de ver, ni me conocia primero, ni tenia en lo que es razon: Andaua errado de generando en muchas baxezas y liuidades. Dexaua me llevar de qualquier ventezillo de tentacion, y arrebatar de las olas de mis pasiones al profundo de la maldad. Pero despues que me presentaste a mi delante de mi y me mostraste quié era y de que casta venia conoci la nobleza y generosidad de mi alma: y cay en la cuenta de mi perdicion: y di buelta en mi vida: arrepintíendome y auergonçandome, de auer me dexado caer en vnas vilezas tan affrentosas, y feas. El esmo remedio daua al sancto Job Eliphaz Themanites quando le aconseja *Eliphz.* ba q visitasse su forma (esto es, su alma) sino queria peccar. Porque es cosa muy cierta que si el hombre echã de ver, y considera con atencion la dignidad y nobleza del su alma que luego tiene de

P p pro-

procutar reformar su consciencia, resistir a las tentaciones, estrañar la compañía de la carne y menospreciar y hollar las niñerías y vanidades del mundo, y boluer se a la casa y trato de su padre celestial de quien se aparto. Por lo qual no fera aquí demasiado, ni fuera de proposito hazer alguna mencion de la magestad y soberania desta excelente criatura; para q̄ hechando de ver el peccador quien es, y la hidalguía y alteza de su alma; no se dexé llevar ni acompañar de la grosseria de sus appetitos: ni enfuziar del barro del profundo que es la carne. Y porque la Philosophia contempla esta noble criatura de diferente manera q̄ la fe, y segun la vna y la otra consideración se hallan en ella notables perfecciones: por tato trataremos della como trató los Philosophos: y como la cotemplálos Theologos: para q̄ por la vna y por la otra via echó de ver el hombre sensual la baxeza de sus p̄samientos y la feruidúbre a q̄ le traen cometido las torpezas d̄ la carne y ay édo en la cueta a sus d̄generates: excessos repars; buel

ua sobre sí; y se auerguêce y confunda.
 §. I. Declara la nobleza del alma, por la magestad assi del criador como de la mesma criatura. En este Paragrapho se describe la especial providencia de Dios para con ella.

Contemplando pues; el alma como la contemplan los Philosophos, q̄ mejor sienten; y aprouechando nos tá bien de lo que nuestra religion nos enseña, hechara de ver el Christiano su nobleza y esclarecimiento; si considera la rayz de donde trae su origen y descendencia, que es Dios y solo Dios. Pues si la obra (como vemos) toma nombre y valor del artifice que puso sus manos en ella, que valor y estimacion deve tener esta obra, en cuya fabrica y composta se emplea Dios, y solo Dios? sin querer que nadie se entremeta; ni ponga sus manos en ella, ni los elementos; ni los cielos; ni los Angeles; ni otra ninguna criatura. No consiente tan poco que tenga (quanto toca a su ser) necessaria dependencia y trauazon con el cuerpo,

cómo las demas almas de los otros animales. En la fabrica del cuerpo humano no entiende otro cuerpo; pero en la creacion del alma, no sino solo Dios.

¶ Esto dize elegantemente, como todo lo demas, Lactancio Firmiano en el libro que hizo, de la fabrica del hombre, por estas palabras. De lo que es mortal no se puede engendrar cosa que no sea mortal; ni deve ser tenido por padre verdadero, el que no siente de si aver infundido, o inspirado el alma en el cuerpo. Y ya que lo sienta no alcanza quando, o de que manera se infunda. De donde claramente parece y así es, que los padres no comunican las almas a sus hijos; sino solo Dios: que es el padre universal de todas las criaturas: el que solo tiene a su cargo la ley, y officio de la procreacion del alma, pues el solo lo haze. Porque los padres terrenos no hazen otra cosa sino solo comunicar o recibir, con sentimiento de ley, lo aquel humor corporal, que sirve por materia de la generacion. En esto solo se emplean, y no pueden pasar de aqui.

(Y por esto los padres dessean tener hijos, porque no son ellos los que los hazen) todo lo restante es de Dios. Como es la concepció de la criatura, la formacion del embrión: la inspiracion del alma, el parir a luz, y todo lo demas, que dende en adelante es menester para conservación del infante. Porque en realidad de verdad obra es de Dios, quando respiramos, quando vivimos, y quando nos alentamos. Y aliende del beneficio, que su diuina prouidencia haze al hombre en defendelle y conserualle corporalmente: y alimentalle con tanta diuersidad de manjares, le doto tambien de sabiduria. La qual no puede comunicar el padre terreno en ninguna manera. De donde acaece muchas vezes, de padres sabios, nacer hijos necios: y de necios sabios. Hasta aqui es de Lactancio. Donde ensena como el alto y supremo hazedor de todas las cosas proueyo de causas segundas, que se empleassen y fuesen parte en la generacion de las criaturas inferiores, y en la conseruacion de sus especies: al fue-

go q̄ le engendrase otro fuego: a la pla-
ta otra plata: al bruto animal otro bruto
animal: y al cuerpo del hombre, el cuer-
po de otro hombre: y así de las demás
cosas. Solo al alma racional no quiso que
la hiziesse otra alma, ni que el cielo ni
la tierra, ni los Angeles, ni otra nin-
guna criatura pudiesse en ella sus manos
fino solo el mismo Dios. El quiso enear-
garse de su hechura, y esmerarse en su
cõpõsicion. Y porque ninguna de todas
las criaturas pudiesse dezir que ayudo
con algo, si quiera con la materia de dõ
de falliesse, no quiso que en su fabrica
vuiessẽ material ninguno, como le ay-
en la generacion de las otras cosas y así
la hizo de nõnada: porq̄ su hermosura y
perfectiõ (como dicho es) nõ se pudiese
se atribuyr en todo, ni en parte a la cria-
tura, sino solo al criador. Por esso dixo
el Propheta. Tus manos, Señor, me hi-
zierõ y me plasmaron: y Job llamo al hõ-
bre, obra de las manos de Dios, quando
dixo: A la obra de tus manos daras tu
diestra, y en otro lugar. Tus manos Se-
ñor me hizieron y plasmarõ todo al der-
redor, y quierẽs arruynar me tã presto?

Psal. 118.

Job. 14.

Job. 10.

Llama se el hombre señaladamente mas q̄
otra criatura, obra de las manos de Dios
porque las otras criaturas inferiores de
tal manera fueron hechas por Dios, q̄ a
bien ayudaron a su cõpõsicion las cau-
sas vniuersales y particulares, o ministra-
do materia, o concurriendo a la obra, o
ayudando con lo vno y con lo otro. Pe-
ro el alma (como auemos dicho) toda
es hechura de Dios y de solo Dios.

¶ Y no solo su diuina magestad re-
seruo para si la obra de la creacion del al-
ma sino tambien la de la cõseruacion, en
q̄ tambie se auetaja sobre el cuerpo y so-
bre las demás criaturas corporales. Por
q̄ pieças Christiano, q̄ tiene el cuerpo pa-
dre y madre, y hermanos y parientes y a-
migos, y vezinos que le fauorezca, y cie-
lo que le embia lluvias, y tierra que le
sua nte y manjares que le mantengan
y salro que le haga de vestir, y capate-
ro que le calce? Y todo lo temporal que
le sirua y el alma nada desto? fino porq̄
quiso nuestro Dios (para mostrarnos su
amor y su prouidẽcia especial) librar to-
das las necesidades y regalos de nras al-

mas no en las criaturas de aca, como li-
bro las del cuerpo, sino en si mesmo, a
el solo quiso que reconociesse el Alma
por señor, de donde le auia de venir to-
do su bien y remedio: el se da y declara
por su padre, y madre, para mirar por
ella: el por su pariente, para honralla, el
por su amigo para consolalla: el por su
vezino para uiuir par della y con ella, y
prestalle y dalle quáto uiere menester.
Aliéde dello no quiso q̄ vistiesse, ni cal-
çasse, ni comiesse, ni beuiesse, porq̄ no
tuuiesse necesidad de sañre, ni de ca-
patero, ni de comidas terrenas. El solo
quiso ser su vestido, su sustento y rega-
lo, y así no paro hasta guisar, y adereçar
su cuerpo en la Cruz, para matar su há-
bre, y vaziar la sangre de sus venas para
matar su sed: entendiédo q̄ có menos q̄
con este mantenimiéto no lapodiahar
tar y satisfacer. Y en esto se muestra su
Magestad ser vnico, y verdadero padre
pues el solo la produce, lacria, y su-
senta, por cuyos titulos es justo, y ju-
stissimo, q̄ el hombre se estime en mu-
cho, y reconozca su autor.

§. I. Trata de la nobleza que tiene el alma
por ser retratada de la imagen de Dios.

¶ Tambien es razon que el hombre
se tenga en mucho por ser quien es. Por
que de mas de ser obra de las manos de
Dios, quiso el mesmo Dios auétajalletá
to sobre las otras obras de naturaleza q̄
le hizo a su imagen y semejáça. Merced
por cierto incōparable y muy singular, y
(fuera de los Angeles) a ninguno otro
cōmunicada. La qual para q̄ mejor entie-
das y estimes, has de notar: Que el Ver-
bo diuino hijo natural de Dios, es (co-
mo dize S. Pablo) imagē de la sustãcia del
Padre: sacada al viuo de su misma essen-
cia, o por meror dezir, es la mesma essen-
cia engendrada: y por configuiente, es
todo quanto es el padre en igual ser y
perfection. Pero el hombre es imagen
sacada, no de la sustancia de Dios, sino
vno como retrato de sus Attributos: es
pecialmente del entendimientō, de la
memoria y de la volūtad. Y porq̄ este tra-
sumpto es desigual, y desdizem mucho

Hebr. 1.

de aquel hermosísimo y perfectísimo original. No dize la Escripura, que el hombre es imagen y semejança de Dios (como lo dize del Verbo diuino) sino q̄ es hecho o contrahecho a su imágē y semejança. De manera q̄ el hijo es figura de la sustancia viua del padre pero el hombre no es sino como vna figura, cōtrahechay sacada de toda la santísima Trinidad. El hijo es vn retrato natural, y el hombre vno como trasumpto de esse mismo retrato. Y por dar en esta parte alguna luz a las tinieblas y rudezad̄ n̄o entēdimiento, p̄ogamos vn exēplo. Suele el pintor para auer de retratar su rostro poner delãted̄ si vn espejo, dōde el mismo rostro se imprime naturalmēte: y de alliva poco, a poco sacado sus facciones. Pero porq̄ el retrato de la tabla es por arte, y el del espejo por naturaleza: y el arte (por más q̄ suba de p̄ito) no puede llegar a la perfectiō de naturaleza, no podra todo el arte de la pintura júta facer tã al viuo el retrato en la tabla como lo imprimio naturaleza en el espejo: Siēpre falta y desdize, y queda corto.

ro. Asíaca (si por alguna manera podemos rastrear algo deste inefable mysterio) auemos de imaginar q̄ el omnibēte Padre, mirando eternalmente con los ojos de su entendimiento el espejo de su esencia, i produce vna imágē viua y sustancial que es su hijo. Donde dexa impresso su ser y sustancia cō todos sus atributos y perfectiones, mas al natural, sin ninguna cōparacion, q̄ le dexara el padre terreno en su hijo, quãdo le cōmunicara su v̄nica y singular sustancia. Has pues de entender, q̄ el Padre eterno produce de si mismo coeternalmente su Hijo, como trasumpto natural: y mirando este trasumpto en aquel espejo sin mázilla, retrata como artificialmēte tu alma, y la miã, y las de todos. Y las pinta de sus colores, aunq̄ no tan al viuo, ni tan perfectamēte, como en el primer trasumpto: porque esto no era posible.

¶ Esmerose pues este sobrenatural arte; no solo en no dar parte de la composiō del alma a ninguna de las criaturas (como ya diximos) sino en hermosealla, y adornalla de las
mas

mas perfectas faciones, que en su grado le pudo dar, pues las contrahizo, y saco de las propias suyas. Y porque yo no lo acertare a dezir tambien, oyamos al deuotissimo padre San Bernardo en el libro que hizo de la Casa interior, donde hablando con el alma a este proposito, haze este sabroso discurso. Anima mia si quieres que te ame Dios, reforma su imagen en ti, y amarte ha, repara su semejança en ti, y dessearte ha. Tu criador con acuerdo de la sanctissima Trinidad te formo a su imagen, y semejança (merced a ninguna otra criatura jamas comunicada) para que tanto mas ardentemente le amasses, quanto entendieses auer sido por el mas alta y admirablemente fabricada. Considera pues y contempla essa nobleza tuya, y entiede que assi como Dios esta todo en todo lugar, viuificandolo todo, mouiendo y gobernando todas las cosas. Assi tambien tu en esse cuerpo tuyo estas toda en todo, y en qualquiera parte del, viuificandolo, mouiendolo, y gobernandolo. Y como aquel señor tiene ser, vida, y

da, y saber, assi tu (en tu tanto) eres, viues, y laues. Y como en Dios ay tres personas: Padre, y Hijo, y Spiritu sancto: assi tambien tu tienes tres potencias; Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y assi como del padre se engendra el hijo, y del vno y del otro procede el Spiritu sancto. Assi de tu entendimiento nace la voluntad, y destas dos potencias procede la memoria. Y como el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Spiritu sancto es Dios: pero no tres Dioses, sino vn solo Dios y tres personas: assi el alma es el Entendimiento, la Memoria, y la Voluntad, pero no tres almas sino sola vna alma y tres potencias. Con las quales (como con potencias mas excellentes) tenemos precepto de amar a Dios: por el qual se nos manda q le amemos de todo coraçõ y cõ toda nra anima y cõ toda nra mête. Es a saber, con todo nro entèdjmiento, cõ toda nra volũntad, y con todo nra memoria. Que es lo mesmo que amalle con todo nuestro affecto, sin ningun defecto, y miralle con ojos de discrecion. Hasta aqui

aquí es deste Sancto Doctor. Donde muestra y descubre doctamente la excelencia del alma, por la magestad y grandeza del original de quié es retratada.

¶ De aquí se collige, q̄ no ay en el hombre señal ni motiuo mas cierto ni más necesario, para conocer y amar a Dios, que el proprio conoscimieto de si mismo. Porq̄ si para conocer y acordarse la esposa de su esposo quando esta ausente no ay mejor remedio, que tener delante su retrato: y para despertar la memoria y deuocion de los sanctos, nos pone delante la Iglesia sus imagines y pinturas: para conocer a Dios, q̄ señales pueden auer mayores en la tierra que el rostro del alma, que es retrato de su imagen y semejaça? Por demas (dize Hugo de sancto Victor) alça los ojos para ver a Dios el hóbre, q̄ no esta dispuesto para ver se a si mismo. Primero hermano mio, es menester q̄ veas las cosas inuisibles de tu espíritu: y así estaras apto y dispuesto para contemplar los secretos inuisibles de Dios. De dóde sin poder entender las cosas q̄ estan en ti no pres-

mas

mas passar a las marauillas que son sobre ti: Socrates así mesmo (confer Gentil) enseñó esta verdad hablando con Alcibiades en el Dialogo primero deste título: Hagote saber (dize) Amigo Alcibiades que si a ti mismo te ignorares, nunca podras conocer a Dios. Es pues el alma en el hombre vn espejo diuino donde esta retratada la imagen de Dios. Por lo qual S. Pablo (aunque a otro proposito) dixo Agora vemos a Dios como por espejo, pero en la gloria le veremos rostro a rostro.

¶ Bien es verdad que puede ser que mirando te tu a ti mismo, y poniendo los ojos en quien eres, no diuises a Dios, ni le saques por tu imagen. Pero esto no sera por no estar allí la semejaça a Dios: sino porque la imagen de tu alma (dóde esta retratado el mismo Dios) esta deslustrada, y borrada con torpezas y peccados: o alomenos el espejo empañado con la grosseria del cuerpo y de los sentidos, y cubierto de muchas velos. Sino espera vn poco

lawa

laua y estriega con lagrymas de contri-
cion estas manzillas y borrones de tu al-
ma. Quita despues el paño y cubier-
tas que tiene, y veras como finalmente
se te descubre Dios. ¶ S. Dyonisio pone
acerca desto vna comparacion que lo
da a entender: Assi (dize) como el en-
tallador contempla en el madero toscó
la imagen del Sancto que quiere facar, y
por estar cubierta de corteza y madera
no la ve por vista de ojos: pero quitan-
do poco a poco la corteza, el astilla, la
rajuela la raspa, esta y aquella partezilla, y
yendola desbastando y cortando deta-
lla (segun que el arte le enseña) haze q
se venga a manifestar: assi tu si quieres
descubrir en tu alma el retrato de aquel
summo artifice, es menester que quites
primero la corteza de la carne y de los
sentidos: y los velos de las imperfeccio-
nes que la cubren. Ante todas cosas (di-
go) tienes de quitar la corteza del cuer-
po, pues esse no es el trasumpto, q bus-
cas. Porque aunque el cuerpo del hom-
bre (como contempla Galeno, Laetan-
cio, Gregorio Niseno, y otros) es de

marauilloso artificio, al fin es criatura de
baxa suerte compuesta de viles, y gros-
feros materiales. ¶ La imagen pues que
has de buscar y descubrir para en ella
ver y conocer a Dios, es el alma. Este
es el hombre verdadero, que el Apo-
stol llama hombre interior, a quien los
Philosophos Gentiles que mejor sin-
tieron (como Platon, Aristoteles, Cice-
ron, Epicteto, Seneca, &c.) solo cono-
cieron por hombre. Por lo qual Socra-
tes estando para morir (como cuenta
Platon en aquel celebre Dialogo intitu-
lado Phædon, donde trata de la immor-
talidad del alma) preguntado por vn
Philosopho amigo suyo, donde se ma-
daua enterrar? respondió: Donde tu qui-
sieres, si me pudieres auer a las manos, y
no me pudiese yo primero en cobro. Y
uelto a los que alli estaban sonriendo
se, dixo: Nunca acaba de entender Cri-
ston (este era el nombre del amigo) que
el Socrates verdadero, que esta aqui dis-
putando, y disponiendo cada palabra de
estas, soy yo? Siempre se esta en sus tre-
ce pensando, que soy aquel cuerpo ter-

2. Cor. 3.
Eph. 3. 4.
4.

reno, que de aqui apoco tiene de acabar
 Donde da claramente a entender que el
 Socrates verdadero era solamente su al
 ma incorruptible e immortal. La qual
 por el mesmo caso que lo era, no tenia
 necesidad de sepultura. A este propo
 sito Anaxarcho Philosopho siendo ma
 dado cruelmente a çotar por vn Tyrano
 en medio de los açotes dezia. Hiere
 Sayon, hiere el vaso, o piel de Anaxar
 cho, que a mi muy seguro estoy que no
 me heriras. Donde tambien vees que
 solo conocia este Philosopho por el Ana
 xarcho verdadero, al hombre interior.
 ¶ Boluiendo pues al proposito, has
 de quitar (como diziamos) del espejo del
 alma primeramente las cubiertas del
 cuerpo y de los sentidos. Despues tien
 nes de desnudalla de todas las afficiones
 terrenas, y materiales. De ay cercena
 lla de los phantasmas del entendimien
 to, y del discurso de la razon, y de la mu
 chedumbre, y distinció de conceptos.
 Lo qual todo incluye en si imperfectio.
 Desta manera desbastando la poco a po
 co, y desnudando la de todas las otras

imperfecciones naturales: y vistiédo la
 de las ropas y joyas celestiales, luego
 (como sol resplandeciente, quitados
 los nublados) aparecera en esta illustre
 y noble criatura la imagen de su Cria
 dor.

S. III Persuade la Castidad por la nobleza del alma.

Vengamos agora a lo que haze al ca
 so: Dime hombre de razon? Dime
 Christiano? ¿q nobleza o q dignidad ay
 en la naturaleza criada, que pueda lle
 gar a esta? que perfection o que gracia,
 que se pueda comparar con esta gracia?
 Que titulo pudo el Apostol. S. Pablo dar
 al hijo de Dios mas glorioso que llama
 lle imagé de su padre, y figurad su susta
 cia? Pues que mayor excelencia puede
 ser, que auerte esse mismo Dios contra
 hecho a su imagen y semejança? cono
 ce pues tu dignidad, conoce tu ser y va
 lor. Dime? si el rey fuera tã poderoso, q
 diera a su retrato vida y entendimiento
 y conociera en yo era: y a quien repre
 sentaua, empo se tu uierdes este retrato?

Hebr. 1.

en que se estimara? quan fea cosa le pareciera, rebolcarse por el estiercol? quã affrentosa baxarse a cosas viles, y baxezes quan indigna, enfrascarse en el cieno, y quan tremenda enlucirse en el lodo, sabiendo que qualquier manzilla, o suziedad que contraxera, no cediera tãto en daño suyo, quanto en offensa y defacato del rey, a quien representaua. O animal peccadora, criatura racional, imãge en otro tiempo viua (aunq̃ agora muerta por el peccado) sacada de aquella diuina, y sobrestancial imãgen de Dios, si tienes entendimiento, porque no miras quien eres? y a quien representas? y quan soberana era la grandeza, y estado de dõ de cayste? Si memoria, porque no la tienes de vn beneficio tan alto? Y si uoluntad, porque no la empleas en seruicio de aquel Señor, que con tan larga mano te hizo merced? Porque no tienes asco de vomular, tan hediondo, de uoce bagal tan inmundo, y de uña seruidumbre tan alquerosa, como es el vil estado en que estas, y el torpe uicio que sigues. Quales de aquella tãto

tigua nobleza? que es de aquella dignidad? que es de aquel pundonor, y autoridad? Porque no te affrentas? porque no te corres? porque no te confundes, viendo te abatida y sometida, a tanta miseria y desventura. Porque no te atemoriza el castigo que mereze tu culpa, por la injuria, y defacato que hazes a tu hazedor (que todo lo ve) quãdo estas borbando, y amanzillãdo su imãgen, y arrandola por el cieno de la torpeza en presencia suya? ¶ Y si esto no alcanças ruegote que me digas, de que pena era digno el uassallo que traxese arrastrando por el lodo el retrato de su rey, de delante de sus ojos, o el impio Christiano que defacotasse, y profanasse las imãgenes de los sanctos? Pues quanto mayor castigo merece el que ensuzia y deslustra la imãgen del rey de los reyes, y del Sãcto de los sanctos? Entiende humano, que todas las vezes que caes en este remadal de la carne, inuicionas y rebuelcas la imãge de Dios (que es tu alma) por el estiercol del infierno (que es la torpeza), no como discipulo de Christo fino (si

miras a tus obras) como *Ceuon de la piara de Epicuro.* ¶ Seneca cuenta q̄auia vna ley en los antiguos q̄ mādaua q̄so pena dela vida, ninguno fuesse ofado de pintar en establo, o latrina el retrato d̄l rey. Pues q̄ pena igualara cō la culpa del q̄ se atreue a poner el retablo de Dios en la seruidūbre del pfundo? y el trafumpto d̄ su imagé en la pocilga de la carnalidad? Solo aq̄l Dios offendido pudo hallar castigo y tormento justo, y a medida de tan gran defacato, y aun esse no yguala del todo. Por esso dixo Pythagoras en su Symbolo. Huye de esculpir en el anillo la figura de Dios. Por las quales palabras, (a mi parecer) no quiso prohibir otra cosa: sino que no pongamos el alma (que es figura de Dios) en parte, dō de se pueda enluziar como en el anillo. El qual por andar en el dedo fácilmente toca a aquel quien cosa, y se enluzia. Por cuyo respecto deuia de pedir el esposo a la esposa en los Cantares. *Que le pusefielto como por medalla sobre su coraçon, y sobre su brazo (como si dixera) en el hombro ni en el dedo.* Así Pythagoras quiso dar a entender q̄ huyamos de el

Cant. 8.

culpir y engastar n̄a alma, q̄ es imagen de Dios, en el anillo del cuerpo, por q̄ no se amāzille cō el lodo dela sensualidad. Esta es toda su miseria y desventura. De alli se le pegā los siniefros y resabios q̄ tiene. Alli beūte la ponçoña q̄ la inficiona. Alli se embruteze, y degenera aq̄lla noble criatura. Alli se torna villana la cortesana del cielo: y la hija de Dios es daua de Satanás. Finalmēte de alli saca el rostro tā deslucido, y disfigurado q̄ el mesmo pintor q̄ la hizo afirma q̄ no la conoce. Por q̄ vee aq̄llos viuos colores en q̄ antes le parecia torzidos y amoriguados: yaq̄llas hermosas faciōes feas, abominables y mas de negridas q̄ los carbones y en suma hechas vn retrato al viuo d̄l demonio. ¶ Este es el estado en q̄ ponēlos d̄leytes d̄ la carne al alma racioala la hermana de los Angeles, ala imagé de Dios. Pues pa salir de vna miseria tā grāde y recobrar la nobleza q̄ por tus torpezas perdiste y restituyr (como dixo X̄po) a Dios su imagé, y a Cesar la suya, buelue sobre ti, y considerā quid eres, y ellinaje d̄ dō dediciōes, y la autoridad, y señorio de tu persona. Eres criatura

Matt. 25

Luc. 13.

Trhen. 4.

Luc. 20.

Remedio XXII.

racional, hecha por las manos de Dios a su imagen y semejança: eres de culla real, y diuina, tienes preeminencia e imperio sobre todas las criaturas terrenas. Pues como te has venido a sujetar a ellas? quien te engaño de dichada? quié te ha traydo a tanta miseria, y abatimie to, que te dessees hartar del manjar de los animales inmúdos, y te vayas a re- bolcar con ellos en el cieno de la torpe- za? Que vileza? que baxeça? que poqui- dad es esta? Que es de tu entendimie to hombre de razon? donde esta tu juy- zio? donde tu fer, y valor? Estauas (ay dolor) en summo honor, y no te enté- diste, y assi veniste a dar en lo q los ani- males brutos; hecho semejante a ellos, y mil vezes peor q ellos. Despierta pues soñolento, abre los ojos ciegos, aduer- te inconsiderado: mira la honra, y digni- dad en que Dios te coloco, y la vileza y abatimiento en que tu te arrojas, pa- gado de las vanidades del mundo, enga- nado de los embustes del demonio, y rendido a las pasiones de la carne. **Da de mano al mundo que es métiros,**

Nobleza del alma. 309

no creas al Demonio, que es engañoso, doma y castiga tu carne, que es essenta y desuergonçada. Da punto en tus niñe- rias. Bueluete a Dios, entráte por sus puertas arroja te en sus braços, y recebi- ras de su liberal y piadosa mano la esto- la de limpieza. Ama finalmente la do- Luc. 15.ctrina Christiana y al autor dela verda- dera sabiduria, figue sus passos: exerci- ta sus preceptos, y por estos medios ten por sin duda que vendras a reformar las faciones y lustre de tu alma, y a trans- formarte en la imagé de Christo, y con seguir la gracia de la dignidad que per- diste: y el resplandor de tu generoso estado.

2. Cor. 3.

§. IIII. *Quan hermosa y enriquecida quedo el alma por el beneficio de la re- dempcion? Por el qual persuade al Chri- stiano al amor de la Castidad.*

GRande es por cierto (como ya que- mos visto) la nobleza y dignidad de nuestra alma por el beneficio de la crea- cion: Pero si passamos a delante con la

Q 9 5 con-

consideracion, y miramos la grandeza y magestad, aque fue levantada por el ineffable mysterio de la Encarnacion, hallaremos que aquella obra en respecto desta, fue muy pequena, y desigual. En esta hizo Dios todo quanto supo, y todo quanto pudo. La profundidad de su sabiduria hasta aqui pudo llegar: hasta aqui pudo tirar la barra el brazo de su omnipotencia. En esta obra echo el resto de su ingenio, y de sus fuerzas. A qui hizo la mayor muestra que pudo de su bondad infinita, por afficionar al hombre, y tenelle mas obligado. O charidad inefable, o dignidad nunca pesada, o fauor incõparable, o gracia sobre toda gracia, q̄ merced se puede cõparar con esta tã señalada merced? Que misericordia, cõ esta misericordia? Dõde jamas pudo haber en entẽdimiẽto criado q̄ desce diesse el hijo natural de Dios del seno del Padre: y del throno de su magestad a la tierra: y por emparentar con el hombre (con mas estrecho parentesco, q̄ el q̄ antes auia contraydo) y por levantarle del polvo de la tierra y hazelle heredero

dero y particionero de su gloria, tratasse de desposarse con nuestra naturaleza? y hazerse hermano nuestro: carne de nuestra carne, y hueso de nuestros huesos? Si para yr el Rey a caça se vistiese de la piel de vn Venado: y no solo esto, sino se hiziesse venado, por hazer al mesmo Venado hombre rey: que mayor muestra podia dalle d̄ amor? En quanta obligacion quedaua aquel animal al Rey, por esta merced? en que era justo se estimasse, viendose ya hecho criatura racional, y seõor de todas las criaturas? Pues que es esto en respecto de lo q̄ Dios hizo por el hombre? El qual siendo rey de reyes, y seõor de seõores, y de vna naturaleza, sobre toda naturaleza, y de vna magestad sobre toda magestad: se vistio de carne humana, y he-
no hombre verdadero, y leuanto al hombre a tan alto estado, que le hizo Dios.

¶ Reconoce pues Christiano al hermano que tienes: reconoce la humildad en que vino por sublimarte. Considera el soberano estado en que se ha-
-ni. pue-

Gene. 2.

Remedio. XXII.

puesto, y en el q̄ el se puso por amor de ti? Mira que aunque es benigno y misericordioso, es tambien justo, y zelador de la honra de su Padre, y fuya: y se corre y affrenta, de las baxezas en que das. Enfrena tus pasiones: mortifica tus appetitos, corrige tus malos siniestros, no des en estas baxezas, no trates estas torpezas, ni hagas estas poquedades: si quier por no deshorrar vn tan buen hermano, y vn deudo tan calificado. No des ocasion a que por tus roturas y maldades al tiempo de la necesidad no solamente no te conozca por hermano, pero te reprehenda con su furor y te castigue con su ira. No seas ingrato a tan altos beneficios; reconoce los siempre, abraza los: y tenlos en tu memoria; para que te sean cadenas de su limpio amor: y de sensuos saludables contra los hechizos del amor deshonesto.

¶ Acuerdate de lo que tiene hecho por ti; para q̄ no se te haga de mal hazer tu algo por el. Estauas captiuo, y diote libertad: miuas en suma miseria; y proveye y ovede todo lo que a ti es menester.

An-

Nobleza de la alma. 311

Andauas (como otro Absalon) desterrado, y alçote el destierro: Estauas en desgracia suya y reconciliate cõsigo, tã sin relabio de enojo, que no solo boluiste en su gracia y amistad, sino a su presencia y comunicacion: Tenias desflustrado y borrado el rostro, con las manchas de la culpa: y porque se pareciese a su diuina Magestad (acuya imagen, y semejança estaua antes contrahecho) torno a poner en el sus manos, renouandole, y reparandole, con los viuos matizes de su preciosa sangre. Con los quales quedo el hombre retratado tan al natural como antes estaua, y mucho mas. Pinto aliende de esto en el al olio de su misericordia, la gracia justificante, las virtudes Theologales y Cardinales: las infusas y adquiridas: los Dones del Spiritu sancto, diote Sacramentos, con que fuesse sanando y mejorando, y perfeccionandose: y Angeles por ayos, que le estuiesse de continuo guardando. Finalmente vistole y adereçole cõ aquel precioso vestido, que refiere Ezechiel: Fuyste (dize Dios) criada para mi, y

2. Reg. 14.

Ezech. 16.

por

por esso te laue cō agua, y purifiq̄ tu san-
gre: yo mismo te vngi con olio. Vestite
de varios colores; el calçado que te di
fue de iazintho, el ceñidor de seda,
las camisas de delgada olanda. Adorne
tu persona con vn precioso manto: pu-
se en tus muñecas axorcas: y rica cade-
na en tu cuello: y arracadas en tus ore-
jas, y corona de honor en tu cabeça &c.
Donde el diuino Esposo va inuentariá-
do, y poniendo por memoria algunas
delas muchas inestimables joyas, q̄ em-
bia del cielo al alma su esposa, para her-
mosealla, y enriquezella, y retraella de
las torpezas y poquedades de la tierra.
Quiso pues dezir por estas palabras: O
anima mia, hecha por mis manos para
gozar de mi gloria, acuerdate que esta-
uas fuzia, y maltratada, y saque agua de
mis ojos, y de mi costado, con que te
laue. Y de mi cuerpo sangre (como le-
xia fuerte) con q̄ te limpie. Vngite cō el
santo Chrísma, para q̄ estuuielles suelta
y ligera, y con fuerças para resistir y vé-
cer los enemigos. El vestido de varios
colores que te di, es la justicia: que esta

pinta-

pintada de todas las virtudes. El calçado
de iazintho (que es de color de cie-
lo) es el desseo de mi gloria. Porque de
tal manera humillastes los ojos al suelo,
que no olvidastes los fauores del cielo.
El apretador de seda es la virtud de la
castidad: con que tienes de apretar los
lomos y la essencion de la carne. La ca-
misa delgada es la Fe, por la q̄l se traslu-
zen y diuisan los mysterios sobrena-
turales. El manto con que te cubri, es
la Charidad, que cubre la muchedumbre
de los peccados. El collar, es la Pruden-
cia, dóde todas las demas virtudes está
trauadas y esflauonadas. Las arracadas son
dos: vna de obediencia, y otra de humil-
dad. Puso finalmēte en tu cabeça vna co-
rona de honor por la q̄l recibieses el ti-
tulo d̄ hija mia, Princesa d̄ los cielos: y he-
re. rra de mi gloria. ¶ Pues si esto es assi
Christiano (como realmente lo es, pues
la fe nos lo enseña) como no te confun-
des: como no te corres, y auerguēças de
las vilezas y fuziedades en que das amā-
cebandote con la carne: Pero quiero ex-
llar yo por q̄ joyas al deuoto Bernardo.

Que

1. Pet. 4.

Remedio X XII.

ñacion desta enemiga. Note ceues de sus
passatiempos, no te llegues a sus conuer
saciones: no te pagues de sus liuanda
des, no consentas en sus appetitos, no
cómuniques en sus obras. te siempre sus
halagos por sospechosos, y sus persua
siones por perniciosas. ten la en lo q es,
y a ti en lo q eres. No le hagas corteja
q se te descomedira. Dale el asientoy el
lugary la honra q merece: porq no seem
brauezca, y rebuelua sobre ti, y te abata
y poga debaxo d sus pies. Mira q vienes d
sangre real, de casta celestial, delinaje de
Dios. No te auiles, y des por captiua de
vna criatura ta ceuil y foez. De vna vi
llana de ta baxa fuerte, de vna hija de la
tierra, de vna tyrana, y cruel enemiga tu
ya. O anima Christiana, si ignoras tu no
bleza, pregunta al omnipotete Padre q te
crio, y al Hijo q te redimio, y al Spiritu
sancto q te escogio por morada, y a los
Angeles q te siruen, y a todas las criatu
ras q te obedecen, y a tu mesma razon,
q todos te daran noticia della. Pero si la
sabes, y conoces quien eres: y el liua
je de donde descienes, y la gracia y
hermosura de tu essencia: y los dones

Nobleza del alma.

314

asi natural es como sobre naturales de
q Dios te doto, porq tienes tan humil
des, y baxos los pensamientos? porque
empleas tu amor en las criaturas de la
tierra: y en las vanidades del mundo?
O alma, alma, quan ciega viues, y quan
perdida vas: quan otras auian de ser tus
empresas: quan otras tus pretensiones,
y quan mas generoso y calificado tu
amor. Si fueras la que auias de ser y en
tendieras lo q te estaua bien, no te auias
de contentar menos, q co Dios: pues q
ninguno otro puede hinchar el vazio
de tus desseos, ni hartar tu volúdad, ni
satisfazer a tu amor. Este es el enamora
do q has de preteder, a este has de amar, a
este has de seruir, y en este solo has de po
ner tu afficion, tu memoria, tu volúdad
y tu pefamiento tu deleyte y cõentamiẽ
to. Pues si hasta aqui has andado ciega y
errada siguiẽdo tus antojos, caminado
por tus anchuras, amãcebãdo te co la car
ne, acõpañandote co el demonio, y pec
cãdo co los amadores d el mudo: Buelue
te agora a este enamorado diuino, co ar
repentimiẽto y contricion. Misericor
dioso es, fiel es, verdadero es, y su pala

Remedio XXII.

bra tiene dada, que quiriédole tu, el te guerra, y llamando, te respódera, y tocádo a su puerta te abrirá: Vente pues tu, para el, que el se vendrá para ti, y aun primero que vayas te saldrá a recibir los braços abiertos. No pierdas tan buena coyuntura, agora tienes tiépo, agora tienes lugar. No seas mas rebelde, no seas mas ingrata. Basten las vezes q̄ ha venido este celestial esposo, a las puertas de tu morada: tocando con sus inspiraciones, preueniéndote con su gracia, llama mandote, y diziendo. Abreme hermana mia, amiga mia, esposa mia, que traygo la cabeça llena de rocío y los cabellos de gotas de la noche. Y por estar a la sazón contigo el adultero del torpe amor, no te has querido leuátar a abrille. Basten ya las burlas pasadas: basten los descomedimientos, basten los desagravos. Y pues ya es tiempo y razón de caer en la cuenta de tus errores, y conocer tus flaquezas, y las vilezas en que has dado, razón sera que salgas del tabernaculo de esse tu asqueroso cuerpo, y lauada con lagrymas de compun-

Genes. 5.

Nobleza del alma. 315

cion: y compuesta y aseada con el vestido de la penitencia: vayas a su casa deste buen señor (que es la casa de oracion) donde le hallaras sangriento, descolorido y desfemejado: enclauado en vna cruz, y muerto de amor por ti: y prostrada a sus pies le digas de todo corazón.

5. V. Oracion del alma peccadora, a nuestro Redemptor Iesu Christo.

YO soy (Redemptor y Criador de las almas) aquella ingrata y desconocida esposa vuestra q̄ hecha por vuestras manos, a vuestra imagen y semejança, para gozar de vos (que es todo lo que se puede gozar) no haziendo caudal de los verdaderos deleytes, ni parando mientes a la dulcedumbre de vuestra gloria, como flaca y miserable me dexé llevar del gusto de mis antojos, y de la lasciuia de mis appetitos, empos de los amadores del siglo: obedeciédo al demonio, siguiédo el múdo, y rindiéndome a las pasiones de mi propria sensualidad. Amancebeme (adultera y

R r 3 tray-

Remedio XXII.

traydora) con los profesores de la torpeza, y dexeos a vos esposo sin manzilla: Subjeteme a la tyrannia de la carne, hizeme de señora esclaua, de libre captiua: de celestial terrena. y de retrato vuestro comparada a las bestias insipientes y semejante a ellas. Desta sujecion, como el cuerpo donde habito, es tã suzio y lleno de corrupcion, quede fea torpe y amanzillada, y tal que temo no me desconozcays. Porque si no conocistes a la Virgines imprudentes (con auer conseruado la entereza virginal.) Como conocereys vna alma estragada, y violada y llena de polluciones? Pero con todo esso, Saluador mio, espero y esperarẽ siẽpre en vuestra misericordia, y os dare voces de lo intimo de mi coraçõ, ha sta q̃ me abrays, y presteyis piadosas orajas alas voces de my oracion. Y aunque me amenazeys con la muerte, no perdere la esperaça de la vida. Porq̃ aunque vego a vuestros pies Redẽptor mio, corrupta y sin la pureça virginal que aquellas llegaron: pero no tan tarde, como ellas ni con falta de remedio. Porque aquellas acudieron de noche: yo ven-

Psalm. 48.

Matt. 25.

Psalm. 129.

Noblez a del alma.

316

go de dia. Aquellas concluda su causa, yo el pleyto pendiente. Aquellas cerrada la puerta al perdon, pero yo viendo la de vuestro costado abierta de par en par, y a vos como padre de misericordia llamandome dende essa cruz: y esperando me los braços abiertos: y ofreciendo me el remedio. Quando me veo señor, fea, suzia, alquero say abominable desmayo: pero luego me aliento, y respiro, considerando que por remediar mis defectos gastays los thesoros del cielo, proueyendo cõ larga mano del incienso de vuestra oracion cõtra el hedor de mis torpezas: y del balfamo de vuestros sacramentos, contra la corrupciõ de mis llagas: y de la purpura fina de vuestra sangre, para refrescar los amortiguados colores de mi rostro: quedando desangrado y desemejado, porq̃ yo cobre color, y se repare en mi vna image y semejaça y tã feo, y disfigurado (a trueque de q̃ yo q̃de hermosa) q̃ viẽdo os vn Propheta dixo. q̃ no teniades forma, ni faciõ de hõbre. Y para q̃ el pueblo Iudayco os conociesse en aquel confuto, fue menester que Pilato os mostrasse cõ el

Esai. 52.

Ioan. 19.

Remed. XXIII. Daños de las

dedo, y dixesse. *Ecce homo.* Reconoced pues pintor diuino) esta figura, q̄ vuestra es. Lauad estas manzillas que nadie puede sino vos. Raed estos borrones q̄ yo hize, para q̄ parezca la imagen q̄ vos hizistes. Lo pasado, señor, sea pasado: la muchedumbre de vuestras misericordias no alce la mano de la necesidad de mis miserias, ni el rigor de vuestra justicia mire la grauedad de mis offensas: sino al dolor que traygo, de aueros offendido: y al proposito firme de nunca mas offenderos, pues soys mi Criador y mi Redemptor.

Remedio XXIII. Que es, considerar los daños que deste vicio suelen resultar al alma, y a sus potencias. Trata aqui como por este peccado mas que por otro se embruteze el hombre. Cap. XXX.

NO quiero Christiano, ni es mi intencion ser te fastidioso y pesado, en

Potencias del alma. 317

en tratar de proposito los males de espíritu, que el alma recibe por el peccado mortal. Como son la priuacion de la gracia, la mortificacion de la fe, y de la esperanza, la ausencia de la charidad, y de las otras virtudes infusas, y de los Donnes del Spiritu sancto: la obligacion a las penas eternas, y a la compañia de los Demonios, el gusano de la consciencia, el destierro perpetuo de la bienauenturança, &c. Porque estender en esto la pluma seria negocio de nunca acabar. Contentemonos pues por el presente con lo que en el primer libro, Contra el peccado de la Simple fornicacion, tratamos a cerca desta materia, y végameos agora (que es lo que mas haze a nuestro proposito) a examinar los daños y lesiones naturales que recibe, o a que esta espuesta el anima del carnal, y sus potencias, por traellas rebolcando por el muladar de la luxuria. Para que hechando los de ver el Christiano, huya, y tema a poner en tal riesgo su persona, y caya en la cuenta de aquella sentençia del Señor quando dize. *Que le aprovecha al*

Matth. 16

Rr 5 hom

Remedio XXIII. Daños de las

hombre interesar todo el mundo, si a de ser con daño y detrimento de su alma? ¶ Que detrimento y daño sea el que recibe el alma en las fuerzas naturales por este vicio, dize lo elegante me vn Autor moderno. El qual aunque va hablando del peccado en general, pero cõ mayor propiedad se verifica todo quãto dize, del peccado de la carne, dize pues assi. Este peccado hiere y lisa al alma en las habilidades y dotes de naturaleza. Porq̃ como el hõbre es criatura racional: y este peccado sea vna obra tan cõtraria: y sea cosa tan natural destruir vn cõtrario a su cõtrario, de aqui es, q̃ quanto mas se multiplican las torpezas, tanto mas se estragã las potências del alma: no en si mesmas, sino en las habilidades q̃ tiené para obrar. Y assi este vicio haze ala miserable enferma, tardia, e instable para todo lo bueno: y inclina da y prõpta para todo lo malo, flaca para resistir a las têtaciones, y pesada para andar por el camino de los mãdamiẽtos diuinos. Priuala tãbien de la verdadera libertad, y señorio del espiritu, y haze

la

Potências del alma 318

la captiua del Demonio, del Mũdo, y de la Carne: y de sus propios appetitos. Y assi viene en muy mas duro, y miserable captiuero q̃ fue el de Babilonia, y el de Egipto. Y juntamente con esto entorpeze y haze botos todos los sentidos espirituales del alma, de tal manera, que ni oye las voces e inspiraciones de Dios ni ve los grandes males q̃ le estan aparejados, ni percibe el olor suauissimo de la virtud y exemplo de los sanctos: ni gusta quan suaua es el Señor, ni siente los açotes, ni los beneficios, con que es prouocada a su amor. Y sobre todo esto quita la paz y alegria de la consciencia apaga el feruor del espiritu, y dexa al hombre fuzio, feo, y abominable en el acatamiento de Dios, y de sus sanctos. Hasta aqui es deste Autor, donde descubre, y declara aunque en general las miserias y daños que incurre el alma, por este peccado. Pero veamos algunos de estos en particular. ¶ Sea pues el primero de todos, que este vicio priua del vso de la razon, y al hõbre racional le torna sensual, entorpecido, y bestial. La for-

nica-

Osee. 4.

Psal. 48.

Remed. XXIII. Daños de las
nicación, dize el Propheta Osee, roba el
corazón. Este es el peccado sobre todos,
por quié (como dixo Dauid) perdio el
hóbre el entédimiento, y quedo cópa-
rado a las bestias insipientes, y hecho se-
mejante a ellos. Porque aunque por los
otros se asiemeja tambien a los brutos
animales (como vemos que el soberuio
parece al Elephante, el iracundo al León,
el cruel al Lobo, el glotón al Oso, el mur-
murador al Perro, y así de los otros pec-
cadores) pero entre todos ellos no se ha-
lla quien mas semejante y vezino pa-
rezca a las bestias que el carnal, ni vicio
que mas embrutezca que la luxuria.
Por la soberbia vino el hombre a pare-
cer bestia, quando le priuaron del do-
minio, que tenia sobre algunos de sus
miembros. De tal manera q̄ no pudiesse
(como experimentamos) sojuzgallos,
mas que vna bestia. Tambien fueron se-
ñales de bestia las pieles bestiales con-
que cubrio aquellas partes de su cuer-
po, que primero que otras ningunas se
rebellaron contra la razón. Fue así mes-
mo condición de bestia huyr de miedo
y el.

Potencias del alma. 319

y esconderse a la voz de Dios: como lo
suele hazer el perro quando le amena-
za su señor. A esta queta vemos que por
la ambicion, por la inuidia, por la avaricia,
por la ira, por la pereza, y por los o-
tros vicios se haze semejante a las bestias.
Pero no tan semejante que no quede
cō vna cierta señal, y diuisa de hombre,
como es quedarle el rostro (al contra-
rio de todos los otros animales) leuan-
tado al cielo. Para que no desmaye lue-
go en peccando, creyendo estar ya del
todo desamparado de Dios, y dexado a
la comun prouidencia de los otros a-
nimales. Solo por este peccado se hizo
tan semejante a las bestias, que ordeno
el Señor que no pudiesse exercitar có-
gruamente aquella obra, sino fuesse te-
niendo la postura, y apariencia de bestia.
Como queriendo le negar la merced,
de que gozan los otros peccadores, en
el mesmo acto del peccado, y priuando
le de la vista del cielo, por estar tan abfor-
to, y trãformado en los deleytes, y tor-
pezas de la tierra.

¶ Y esta es la causa (entre otras) por
que

Remedio XXIII. Daños de las

que le compara la sancta Escripura al puerco. El qual de mas de ser vn animal tan immundo (como vemos) nunca alza los ojos arriba, aun quando le estan vareando la vellota. Siempre esta hozando en la tierra, o reboleandose por el cieno. Y quando mete el hocico en el ganado podrido, no solo no siente asco, ni hedor, pero muestra tener contento y mayor descanso, q̄ si estuuiera vanandose en las aguas claras del rio. Desta manera el luxurioso, enfrascado en el cieno de sus appetitos, y metido (como dicen) d̄hoz y de coz en la feruidubre de sus torpezas, y embuelto en el estiercol de sus pasiones, no ve su abatimiento y defuèctura, ni haze cuenta del cielo, ni tiene acuerdo de Dios. Sola aq̄lla poca ga le cõteta, yaq̄l lodo le aplaze, y enaq̄l suzio rebolcadero pore su deleyte, y descãso. Cosa por cierto mas q̄ vergoçosa, y asco q̄ aun los otros animales brutos no le puedẽ tolerar. De los bueyes, escriue Eliano, q̄ acaece estãdo trillãdo en la era, refregalles las narizes con su proprio estiercol, de lo qual es tã grãde el asco q̄ recibẽ, q̄ aunq̄ estẽ muertos de hã

Potencias del alma. 320

bre, no puedẽ arrostar vna espiga, hasta q̄ pierden de todo punto aq̄mal olor. En lo qual se condena la bestialidad de los carnales, pues siendo sus obras sin comparacion mas hediondas, y asquerosas, q̄ el estiercol de todos los animales, no solo no se dexan morir (como debrian antes q̄ enfuziarfe con ellas) pero ni hazẽ resistencia a vna ligera tentacion aun enaq̄l tiẽpo, q̄ los mesmos animales brutos la rebaten y estrañan. Sino diga el que esto no alcança? que animal ay por luxurioso y brutal que sea, que en dexando, por el acto de la generacion, preñada la complice, torne durante el preñado a los mesmos actos? Que fiera, q̄ en passando el tiẽpo de su zelo, brame en todo el año por la conforte? Sola la in faciable luxuria del hombre es la q̄ ni espera tiempo, ni ocasion, ni tiene fin, ni tasa, ni medida, ni sabe dezir, basta. En lo qual (como dixo muy bien S. Isidro) no merece ser comparado aun con las mesmas bestias, porque estas (como dezimos) fuera del tiempo que naturaleza les de termina para aque-
lla obra, no se encienden, ni cuydan

ni tratan della. Los hombres mas que be-
 stiales son los que ni esperan fazon, ni
 aguardan lugar, ni hallan termino, ni po-
 nen tasa a sus carnalidades. Perros (co-
 mo dize Esaias) desuergonçados, que
 no saben que cosa es hartura. ¶ Es pues
 a lo ménos aueriguada verdad, que el lu-
 xurioso por este vicio degenera en be-
 stia, y no en qualquiera, sino en la mas
 torpe, y brutal de todas. Lo qual dio el

Esai. 56.

Ezech. 23.

Hierem. 5.

2. Pet. 2.

Señor a entender hablando por Eze-
 chiel con los Samaritanos, quando
 dixo. De pura luxuria perdio Samaria el
 feso sobre los braços de aquellos, cuyas
 carnes son como carnes de asnos, y el
 fluxo feminal, como fluxo de cavallo.
 y por Hieremias. Hartelos (dize) deco-
 mer, y dieronse a adulterios, y fornicaciones
 en casa de la ramera, y tornaron
 se como garafones, y cauallos rixosos
 contra las hembras, cada vno daua relin-
 chos por la muger de su proximo. Y
 Sant Pedro en su Canonica llama al car-
 nal, puercos que se laua en el rebolcadero
 del lodo.

¶ Tambien los Philosophos fueron
 de este parecer.

de este parecer. Pytagoras tratando de la
 mudança (segun su error) que haze las
 almas de vnos cuerpos en otros, dezia,
 que los viciosos se conuertē en bestias.
 Porque en los appetitos que figuen, imi-
 tan las condiciones bestiales. Dioge-
 nes el Cynico andaua vn dia en la plaça
 de Athenas con vna candela encendida,
 por ver (segū dezia) si podia encótrar có
 algū hombre, y como le fuesse pregun-
 tado: para que buscau lo que tā copio-
 samente tenia delante? Respondio:
 Qué en Athenas no veeya el hombre
 sino bestias. Dando por esto a enten-
 der, que los vicios hazen a los hombres
 degenerar en brutos. De aqui tomaron
 argumento Luciano Samosatense, y
 Lucio Apuleyo, para los libros que có-
 pusieron del Asno. Donde su intenció
 es mostrar, como todas las vezes que el
 hombre pierde la razon por las passio-
 nes sensuales, se transforma en este tor-
 pe y grossero animal. De aqui tambien
 nació aquella inuencion Poetica de la
 hechizera Circes. De quien dizen los
 Poetas, que conuertia los hombres en
 puer

μετεμ-
ψυχα-
σις.

Remedio XXIII. Daños de las

puercos, con ciertos beuedizos, que les daña. En lo qual no querian significar otra cosa, sino que por el mesmo caso que el hombre gusta del deleyte carnal, se torna vn animal sucio, y asqueroso. Porque (como enseña Aristoteles en el septimo de sus Ethicas) quanto mas se da a aquella immundicia, tanto mas va perdiendo la prudencia, y el iuzio. Y en el mismo lugar dize. Que es peor que bestia. Cuya razon escribe Seneca por estas palabras. No te parece mas bestial, que las mismas bestias el hombre, que tiene razon, y no usa de ella? por cierto si. Porque en ellas la brutalidad es cosa natural, pero en el hombre resulta del vicio. Finalmente el mismo Aristoteles en los Problemas dando la razon porque los carnales se llaman incontinentes, y no los ayrados. Dize que el incontinente por la mayor parte no haze caudal de la razon, ni de color della, sino solo de cumplir su passion. Pero el ayrado, ya q̄ no se gobierna por razon, tiene alomenos vna bestialumbre, y colorzillo de razon en la verga

Potencias del alma

322

gança que pretende, o en el castigo que haze. Como es el aggrauio que le hizieron, o la affrenta, o otra razon aparente, en que funda su ira.

¶ La causa desta bestial transformacion podemos collegir de la Philosophia La qual enseña que el amor (ora sea casto, ora no lo sea) tiene de fuyr convertir el amante en aquella cosa que ama. De fuerte que si lo que el hombre ama es virtud, por el mismo caso se torna de la condicion y naturaleza de la virtud, y si deleyte y vanidad, se torna de la misma condicion del deleyte, y vanidad. Pues como el luxurioso ama desordenadamente el deleyte sensual: el qual no es deleyte de hombre (que usa de razon) sino de bestia (pues principalmente consiste en el sentido, en el qual communica el hombre con los animales brutos) sigue se que se transforma en el mesmo deleyte, y por el mesmo caso se conuierte en estado, y condicion de bestias.

Si 2

S. I. Que el peccado de la luxuria daña notablemente a las tres Potencias del alma que son Entendimiento, Voluntad, y Memoria. Aquí trata del daño que haze al entendimiento.

DAña otro si este vicio, y deslustrado las Potencias del Alma, entorpeze el Entendimiento, estraga la Voluntad, y enflaqueze la Memoria. Lo primero daña el Entendimiento, que es la mas illustre potencia de todas: por cuya operacion los justos en la gloria son bienaventurados. Desta lesion escriuen muchos Autores, assi prophanos como catholicos: De los quales sera bien tocar algunas sentencias. Seneca en vna Epistola dize. No ay, amigo Lucillo, para el entendimiento del hombre, toxico mas pestilencial, que el vicio de la luxuria, y aquel encendimiento bestial de la carne. Y el Philosopho en sus Ethicas. Es imposible (dize) que estando el hombre actualmente en aquella delectacion sensual, y se de su entendimiento. A este pro-

proposito declaran algunos Doctores aquel verso de David. Cayó sobre ellos el fuego y no vieron el Sol. Porq̃ quando esta llama furiosa cae sobre el entendimiento del peccador, suele ofuscarlo y perturballe de tal manera q̃ no ve el Sol clarazó, ni el respládor de la virtud. Como no le veyá aq̃llos viejos falsificados que atesliguaron contra la casta Susana. De los quales dize Daniel, que les cegó los ojos la torpe y vergonçosa passion de la carne, en tal estremo, que no veyan el cielo, ni se acordauan de Dios, ni de sus justos juyzios. Esto mismo quiso dar a entender el Spiritu sancto en el libro de los juezes, por los engaños de la manceba de Sanfon, quando no paro hasta facalle los ojos. Porque esta maldita Venus como hechicera marcada, no cessa ni folsiega, hasta cegar al hombre con sus blanduras y roncencias, y quitarle el juyzio. De donde S. Gregorio, y S. Isidro vinieron a dezir, que la ceguedad del entendimiento es primogenita de la luxuria. Esta es tambien entre otras la causa (segun diximos en el

Remedio XXIII. Daños de las
libro segundo contra el peccado de la
Simple fornicación, por q los Poetas pin
tauan al Dios del Amor bendados los
ojos, porque como dixo vno dellos.
Ningun amante ve lo que le cumple.
¶ Pero por demás es multiplicar auto-
ridades, donde tenemos la experiencia
al ojo: Pregunto yo agora ¿ que car-
nal ay, o a auído en el mundo que ten-
ga fe? y castigüe las liuidades mu-
geriles en que da, y las ponga en el pre-
dicamento que merecen? Qual hecha
de ver las torpezas y suziedades, el asco,
la hedióndez, la infamia: y todas las otras
miserias que acompañan a este vil exer-
cicio? Aduierte Christiano, con vn po-
co de atención a las palabras que habla
vn enamorado, a los meneos, y vistajes
que haze, a los passos que da a las obras
que acomete, y a la perturbación que
con síglo trae, y verás claramete que no
ay phrenético mas phrenético, ni loco
mas de atar. Porque q prudencia, q iuy-
zio, o q razón se puede hallar entre aq̃l
tropol de penfamientos? entre aq̃lla tur-
ba multa de fantasias? en aq̃l tempestuo-
so

Potencias del alma. 324
so mar de passiones? Que constancia en
aquel estrecho del espíritu? y q calma en
aquel inquieto y desassossegado coraçõ?
Ya quiere la cosa, ya no la quiere: ya gu-
sta ya desgusta, ya quiere lo que no que-
ria, ya no quiere lo que queria ya ama,
ya borrece, ya prende, ya suelta. ya
busca lo que dexaua perder, ya pier-
de lo q andaua buscado. Dõde esta mas,
alli esta menos, y alli esta siempre, donde
nunca esta: Ya le veras manso, ya iracú-
do, ya piadoso, ya cruel, ya alegre, ya
triste y melancolico. Llorado rie, y rié-
do llora: despidiédo acõje, y acogiédo
despide, amenazado suplica y suplican-
do amenaza, peleado rie y riédo pelea.
A quien offende defiende, a quien lasti-
ma regala: y a quien roba da, y a quien
destruye repara: Lo que habla, no lo ha-
bla: lo q ofrece, no lo ofrece: lo q siéte
no lo siéte y lo q esta pefando, nunca lo
acaba de entéder. Ay trenes como esta?
ay passió semejáte? ay locura q llego a
esta? ay lesión mas ciega y enricada? ay
infierno mas lleno de confusión? Pues
a esta traça es la tempestad y tormen-
ta que el misero amante trae dentro

Remed. XXIII. Daño de las

de si, la qual escurece y añubla la razon, de tal fuerte, que no le dexa ver el norte de la prudencia y ley de Dios. Y assi con las fuertes holas de la passion vienen a dar altraues en la roca del deleyte sensual y anegarse en el pielago de la torpeza. Pero quiero yo callar vn poco, porque oyas a este proposito vn elegante y piadoso Autor de nuestros tiempos. Los que deste vicio (dize) está tyrannizados, apenas son señores de si. Porque ni comen, ni beuen, ni piensan, ni hablan, ni sueñan, sino en el. Sinque ni el temor de Dios, ni el anima, ni la consciencia, ni el parayso, ni el infierno, ni la muerte, ni el juyzio, ni a una vez la mesma vida y honra (que ellos tanto estiman) sea parte para retraellos deste camino, ni romper esta cadena. De mas desto que dire de los zelos de los temores, de las sospechas y de los sobre saltos y peligros, en que andan de noche y de dia: auenturando las almas y las vidas, por estas golosinas? Ay pues tyranno en el mundo, que assi se apodere del cuerpo de su esclauo, como este vicio

Potencias del alma. 325

vicio se apodera del coraçon? Nunca vn esclauo esta tan atado al seruicio de su señor, que no le queden muchos ratos de dia y de noche para holgar, y entender en lo que le cumple. Mas tal es este vicio que despues que se apodera del coraçon, de tal manera le prende y chupa toda la sustacia, que apenas le queda al hombre valor ni habilidad, ni tiempo, ni entendimiento para otra cosa. Por lo qual no embalde dixo el Ecclesiastico, que las mugeres y el vino roban el coraçon de los sabios. Porque tá enagenado queda vn hombre por este vicio, por sabio que sea, y tan inhabil para todas las cosas, q̄ son pprias al hombre, como si vuiesse beuido vna cuba de vino. Y para significar esto, el ingenioso Poeta finge de aquella famosa reyna Dido, que en el punto, que se cego con la afficion de Eneas, luego desistio de todos los publicos exercicios y reparos de la ciudad. De manera q̄ ni los muros coméçados y uá a deliáte, ni la iuuentud exercitaua las armas, ni los officiales publicos entendian en fortalecer los

Eccle. 19.

puertos, ni en los otros pertrechos necesarios, para defenſiõ dela patria. Por que eſte tyranno de tal manera dize, q̄ prẽdio todos los ſentidos deſta muger que para todo quedo inhabil, ſino ſolo para aquel cuydado. El qual quãto mas ſe apodero del coraçon, tanto menos le dexo de valor para todo lo de mas. Hasta aqui es deſte Autor. Dedonde ſe deſcubre y echa de ver el enueſo y enagenamiento del miſero enamorado.

¶ Y porque por vn exemplo veas lo que por otros muchos pudierãmos moſtrarte, confidera lo que haze y lo que ſe pone vna muger adultera por gozar vn deleyte deſordenado? La qual, conſaber muy bien, que el marido (no digo yo ſi la aſieſſe con el hurto en las manos, pero aun ſi lo barruntãſſe) le facaria el alma: y con entender que en vn meſmo punto perderia la haziẽda, la hõra, eſtado y la vida del cuerpo, y el alma: y todo lo de mas que en eſte mudo y en el otro ſe puede intereſar. Y cõ ſaber tambien que junto con eſto perderia

deria ſus hijos, ſus padres, y ſus hermanos, y deſhonoraria ſu linaje: con todo eſto es tan grande la ceguedad de ſu entendimiento, y el fuego de ſus appetitos q̄ lo atropella todo, y a todo cierra los ojos y le le haze facil, a fin de ſalir con ſu deprauada intencion. Dexo a parte los zelos, los temores, las ſoſpechas, los ſobrefaltos, los peligros, los deſafios, fuegos: y todas las otras paſſiones y males que hazen guerra al eſpiritu, y dan bateria al coraçon: y ayudan a facar de juyzio a la mala hembra. Noes eſta eſtremada locura?

¶ Pues no para aqui eſta paſſion de la carne, ni ſe contenta con ſeguir en ſu deſconcierto el ordẽ de naturaleza, teniendo cuenta con las perſonas, con quien ſe puede exercitar ſegun la via natural: pero aun deſdize y ſe aparta abominablemente, y degenera del ſer beſtial: y paſſa adelante rompiendo los vinculos y leyes de las miſmas beſtias. Exẽplos tenemos de eſto en las historias prophanas. Paſiphae ſe enamoro de vn toro Semiramis de vn cauallo: Fulvio de

Remed. XXIII. Daños de las
 de vna yegua, Aristo Ephosio de vna papo-
 lina, Ciparisto de vna cierva, Alcida de
 vna estatua: y tuuo con ella los torpes
 deleytes del amor. Y Pilato legado del
 Principe Cayo viédo desnudas dos ima-
 gines muy hermosos, vnade Helena, y
 otra de Atalanta, se enamoro della tan
 ciegame, que por roballas, paralle-
 uallas consigo y tenellas a la mano para
 cumplir su mas que bestial appetito, se
 vido en grandes aprietos y trabajos. Y
 lo mesmo casi cuéta Luciano de vn mo-
 ço q se enamoro de vna estatua de Ve-
 nus. Ay locura como esta? ay bestial-
 dad que llegue a esta? a auido animal q
 tal piense? ay bestia que tal presume? De
 vn cauallo cuenta Plinio, que auiendo
 le su dueño tapado los ojos, y aplicado
 a su madre para auer della generacion,
 viendo despues (quitada la cubierta) lo
 que auia hecho, de puro coraje se despe-
 ño, e hizo pedaços. Cuenta assi mesmo
 de vna yegua, que hecho vn labrador
 a vn cauallo, que era su padre, con otra
 cubierta. La qual visto el incesto que
 auia cometido tomo vengança del la-
 brador

Potencias del alma 327
 brador, y le mato. Lo mesmo refiere
 Aristotéles de vn camello. Los brutos
 animales tiené este respecto, y guardan
 a sus padres este honor. Sola la desfre-
 nada luxuria del hombre es la q no per-
 dona a nadie, ni a padres, ni a bestias, ni
 aun a las mesmas criaturas insensibles.
 A tal extremo suele traer la furia deste
 accidéte a los ciegos amadores de la car-
 ne qualesquier que sean, sin hazer distin-
 ction ni diferencia de sabios, ni de fuer-
 tes, ni de ricos, ni de poderosos: Sino
 de solos aquellos que figuen la virtud,
 y tienen puesto su amor en Dios.
 ¶ Y por que veas esto por vn exem-
 plo, pregunto yo ahora, que hombre a
 viuido en el mundo mas valiente que
 Hercules? y que mayor locura, que la
 en que dio, quando por amor de vna
 mugerzilla, se puso cō vna rueca a hilar
 entre las moças de su casa? Que mas
 fuerte que Sanson? y que mas flaco y sin
 juyzio, q quando se arrojo en los brazos
 de su amaga Dalila? Que mas poderoso
 y rico, y sabio, que Salomon? y que mas
 falso de entendimiento, que inclinarse
 a ad-

3. Reg. 11.

a adorar Idolos, y edificarles templos, por complazer a sus mãcebas? Que mãs sabios que aquellos Sabios antiguos, y que mãs necios, y defuñados, si aduertimos a las torpezas y defatimas, en que dheron? Platon fue infamado del peccado nefando: Pithagoras en la plaza de Athenas se emboluió con vna muger, Speusippo en el acto Venereo perdio có el entendimiẽto la vida. Y finalmẽte aquellos Philosophos (de quiẽ haze mención el Apostol S. Pablo en la carta que escriue a los Romanos) teniã (segũdize) el coraçõ tan obstinado y corrupto, y el entendimiẽto tan peruertido y ciego, q̃ vsauan de sus mugeres por la via prohibida, y de la mesma manera vsauã vnos có otros. Pero desto nõ masque se inficiona el ayre diziẽdolo, y se offenden las orejas Christianas oyendolo.

Rom. 1.

§. 11. *Pone vn caso memorable a cerca de esta passion.*

¶ Estraños son porcierto (como parece de lo dicho, y las Hystorias nos lo cuẽtã) los descociertos y defuñados, en q̃ fuele dar los heridos desta violãta pã

siõ. Pero ninguno he leydo ni oydo tã ciego y exorbitate, como vno en q̃ dio vn furioso enamorado vn año de los passados en Toledo mi patria. Cuyo caso por ser tan notable, y auer passado ante mi, no dexare de contar, para q̃ por el se vea el peligro en q̃ pone este loco accidente a los ciegos peccadores, q̃ se rindẽ a la tyrania de la carne: y tomẽ de aqui motiuo de huyr este despeñadero, y escarmienten en cabeça agena.

¶ Fue pues el caso q̃ liẽdo yo Rector en aquella ciudad de la Iglesia de Sãtiago, vna pobre biuda feligresa mia guisaua de comer en su casa a vn mancebo Lector y maytinãte q̃ era de la Iglesia Mayor. Y de lo q̃ trayã para comer, comiã el, y la biuda, y vna madre vieja q̃ la biuda tenia. En esta ocasiõ hablãdola, y cõuersando la el moço vino a tẽtalle el demonio, y enamorarse della, y solicitalla por diuersas vias, pero no le aprouechaua nada. Porq̃ la buena biuda era recogida, y honesta, y quitada d̃ aquellos tratos. Finalmẽte despues d̃ muchos alagos e importunaciones, viẽdo q̃ no podia alcãçar d̃ ella ningun-

Remedio XXIII. Daños delas

ninguna cosa, formo sospecha que tenia puesto en otra su afficion, y que esta era la causa porq̄ le desfavorecia. Y assi acordo de saber quien era, y quitalle la vida, pareciendole que cesiando este impedimiento, auia lugar su pretension.

¶ Para este efecto vino vn dia a la biuda estando ausente la madre, y derribandola sobre vna arca le puso vna daga a los pechos, apretandola con blasphemias y grâdes amenazas que la auia de matar sino le dezia quien era su enamorado. La buena biuda al principio (como quien tan innocente estaua) respondió, que nunca auia offendido a Dios en aquella parte, y que bien la podia matar, pero que nunca Dios permitiesse que ella leuâtasse a si ni a otra persona tal testimonio. El furioso amante ciego de la passion, la començo a picar en la garganta, diziendo, y jurâdo que la auia de degallar sino se lo declaraua. Ella viendo se en esta angustia, y acordandose de vn vezino suyo Tundidor que auia seys años que era difunto por redimir su vexacion, y librarfe de aquel

peli-

Potencias del alma. 329

peligro, y no poner a nadie en el, le dixo, que era assi que ella queria bien a vn hombre vizino suyo: Y apretandola que le dixesse el nombre, y el officio q̄ tenia le dixo, que se llamaua Muñoz (este era el nombre del difunto) y que su officio era Tundidor. El loco enamorado contento con este auiso, se dio a buscar con summa diligencia este hombre por todos los tundidores, y no encontro con el. Fue despues a los boneteros, y peynadores, y cardadores, y no le hallo.

¶ Finalmente dio buelta por los payles, y vino a encontrar con vn cardador desdichado, que tenia este nombre natural de Segouia, que auia dos dias q̄ auia llegado a trauajar a aquella ciudad y tomandole a parte le dixo, que el sabia, q̄ tenia amistad con vna prima suya (q̄ assi fingia ser lo la biuda) y q̄ si pensaua passar adelante en su trato, que se auia de casar con ella. El pobre cardador le respondió, que venia mal informado: q̄ ni conocia aq̄lla muger, ni a otra ninguna, por ser ta recién venido a aque-

ll

Remedio XXIII. Daños de las

lla ciudad. El ciego amante no lo creyó do, ni admitiendo su respuesta, concertó que se careasse con la biuda, para que en su presencia se aueriguasse la verdad. Junto los dos en vna Iglesia: y afirmando el vno y el otro (como era la verdad) que no se conocía, ni jamas se aueriguó, y jurandolo entrambos (a ynstancia suya) en vna Ara consagrada, con todo esso no aprouecho nada para creello, y desengañarse. ¶ Tras esto vino a mi que xandose, que siendo yo Cura de la parochia, y padre de almas consentí a viuir aquella muger en peccado. Embie la a llamar, y estrañandole el caso me conto todo lo que passaua, y me rogo con lagrymas que la librasse de aquella angustia. Yo fui al hombre, y le reprehendi, y procure desengañar, dando le a entender la virtud, y recogimiento de aquella muger, diziendole que mirasse que le traya engañado el demonio, pero no basto razon a quien tan fuera della andaua. Antes viendo que no podia hazer confessar al Muñoz lo que queria, de termino de quitalle la vida. Y para hazello a su salvo se hizo su amigo, y le re

Potencias del alma. 330

galaua y acariciaua, y acompañaua muy de ordinario. Vn dia como yo los vié se passar juntos por el ciméterio de mi Iglesia, concebi mala sospecha, y llame a parte al Muñoz, y le dixé q̄ no se fiasse ni assegurasse de aquel hóbre. Respondiome q̄ ya le tenia conuécido, y desengañado, y cierto de la verdad. Con todo esso le dixé, que mirasse por si, que aquel hombre andaua loco, dixome, q̄ no tenia que temer, que tambien cortaua su espada como la del otro.

¶ No passaron muchos dias, q̄ vino a mi cautelosamente el enamorado diziédo, q̄ ya estaua concertado con el Muñoz que se fuesse de Toledo, por dos ducados q̄ le daua para su camino, y q̄ se partia dentro de dos dias. Lo q̄ publicaua para encubrir por esta via la traycion q̄ tenia tramada, la qual fue en esta manera. La noche siguiente combido al desuenturado Muñoz a vn vesugo en su casa, y a la media cena saltado de yndustria el vino, se leuanto el traydor de la mesa para yr a comprallo, y secretamente le hecho vn puño de sal. Beuiédo

pues el incauto huesped cayó en el suelo embriagado, y sin sentido. Luego el furioso amante se levanto: y acollto en la cama vn niño q̄ tenia de quatro años aduertiendo le q̄ queria matar vn gato, y que se metiessa debaxo la ropa, por que no le rasguñase: y que quando le oyessa maullar, maullase el tambien, lo más recio que pudiesse. amenazandole que si no lo hazia le auia de abrir a açotes. Esta maraña vrdia porque los vezinos, que estauan apar, no entendieron otra cosa, sino que matau vn gato. Viendo pues el mal hombre a poner por obra la traycion que tenia pensada, tomo vna grande piedra, y levantandola en alto la batio amantamente sobre la cabeza del desdichado Muñoz. Y porque no se oyessen las voces que daua, no cessauan aun de maullar el traydor homicida, y su hijuelo, hasta que degollandole con vn cuchillo le acabo de quitar la vida.

¶ Despues que le tuuo muerto, quiso hazelle pieças con vna de strateja para poder poco a poco y con secreto

lle

lle a echar en vn pozo que esta en vn callejon baxo del Collegio de los Infantes. Y assi començo el primer quarto, q̄ fue vna pierna con el mullo destrocandole por la cadera, este lleuo, y echo en el pozo. Y boluiédo a cortar el otro mullo vencido del horror y crueldad de la obra, desmayo y no pudo passar adelante. ¶ Era ya hora de Maytines, y dexando el cuerpo encerrado se fue ala Iglesia. Donde viendo las otros maytinantes la sobrepelliz salpicada con sangre, le preguntaron si era de las narizes? el dixo que no, sino de vn gato, que daua malas noches, pero q̄ ya no se las darja mas. Acabados los maytines, boluio a su casa, y puso al niño en cobro, y sacando de alli algunas alhajas, y dexando cerrada la puerta, se fue a vn Monasterio de Hieronymos, que esta fuera de la ciudad, donde pidio el habito a Titulo de vn mediano Tenor que tenia. El conuento sabido el caso, no se le quiso dar: pero vsando có el de charidad, le vislto de donado, y remitio con cartas al Monasterio de nuestra Señora de Guadalu,

Et 3 pe,

Remedio XXIII. Daños delas

pe para que alli le recibiesse. Boluendo de la Sylla (que assi se dize el Monasterio) en este habito a Toledo a quel dia ya tarde le encontro vn Racionero de aquella sancta Iglesia . Al qual conto lo que dexaua hecho, y le rogo que viniessse a mi y me pidiesse que juntamente con mis combeneficiados enterrassemos de noche el cuerpo, pensando (por esta via y con la fama que auia echado, que aquel hombre se yua a su tierra) encubrir el delicto. Mas aquel señor, que no consiente que semejantes excelsos, queden solapados, y sin castigo: y tiene prometido, sacar en público las malas obras hechas en tinieblas, no permitio q̄ estuuiesse mucho tiempo encubierto. Antes aquel mesmo dia por la mañana yendo vna moça a sacar agua del pozo, dóde echo el quarto, se le q̄bro la foga y cayo el caldero en el pozo, y quiriendo le sacar, al primer lance q̄ echo con vn garauato (cosa que parece milagro) sacó el quarto del hombre. Luego que lo supo la justicia hizo grandes diligencias, pero ni halló por entonces rastros del cuerpo muerto, ni del matador.

Potencias del alma. 332

¶ Boluendo alo que deziamos, el Racionero le defengano, y dio auiso como se auia descubierto, y que no era posible encubrirse su crimen y que no le passasse por el pensamiento entrar en Toledo, ni parar en la tierra vn momento, sino que le harian quartos. El triste amante (viendo que le era forçoso dexar la patria, y ausentarse de aquella muger q̄ tan perdidamente amaua) le rogo con muchas lagrimas, y sospiros, q̄ se juntasse conmigo, y la pusiessemos en cobro, porq̄ no penasse por su causa. El Racionero vino a mi aquella mesma noche, y juntos fuimos a dar noticia dello a nro Prelado. El qual nos encomendo el secreto, y dio licencia para q̄ escondiessemos la muger en el monasterio de las arrepetidas. ¶ El cuerpo estubo encubierto sin faberse del en la ciudad cinco o seys dias, hasta tanto q̄ por auer hecho ausencia della el homicida estos dias, y por el mal olor q̄ del cuerpo salia, y tambien por los gritos que la vezindad auia oydo al tiempo de la muerte, y por la sangre de la sobrepelliz: andaua vn rumor zillo q̄ en

Remedio XXIII. Daños de las

aquella casa auia difunto. Dio se noticia a la justicia: La qual a la hora mando decerrar la puerta, y entrado d'entro halló el misero cuerpo destrozado, como dicho es. Luego se supo el caso, y pidió a la madre y alahija sacando la por la rastrapesquisa: y despacho quadrilleros por todas partes con summa diligencia para que prendiessen al malhechor.

¶ El qual (aunque a su despecho) camino la via de Guadalupe (como arriba diximos) y dio sus cartas: pero el Cōuento, entendido su delicto, no le quiso tampoco recibir, sino acōsejo le que se passasse luego al reyno de Portugal, dō de (si en alguna parte) podia tener seguridad la vida. El tomo este consejo, aunque de muy mala gana, y auiendo entrado onze leguas dentro del Reyno (donde dizen q la Hermandad de Castilla no puede llegar) y viendo se puesto en saluo, le cayo vna tristeza tan profunda, acordandose de la biuda que tanto amaua, que determino de boluerse para Toledo, y perder antes alli la vida, que la presencia de su señora. **Que**
dire

Potencias del alma. 333

dire de la locura deste desuenturado fue tan violenta la fuerça de su passion que el mesmo confessaua despues q yédo caminado la via de Portugal no era en su mano passar adelante, sino q si daua vn passo para Portugal, boluia quatro atras para Toledo. Finalmente dio la buelta, y entrando en Castilla llego a vna venta, donde estaua vn quadrillero de los q andauā en busca del. El qual le reconocio, y diziendo le que fuesse preso, el desdichado con ser moço, robusto y valiente, y el quadrillero viejo, flaco y sin fuerças se le rindio, y dixo que fuesse en buenhora: que si el auia de viuir ausente de quien tanto amaua mas queria morir y pagar su peccado. Rompiendole pues el quadrillero vn aspo fas en las manos, le traxo consigo a la carcel de Toledo: Donde confesso de plano el hecho, y pago su loçura y desconcierto arrastrado, ahorcado, y quarantineado: y puesta la mano en el umbral de la casa donde cometio el delicto. Hizo le Dios merced que antes que muriesse cobro seso, y confesso no tener culpa la
T t 5 biuda

Remedio XXIII. Daños de la
biuda: fino que todo lo auia causado
su passion y locura. Y suplico al juez,
que no penasse ella por su respecto: si-
no que le diese libertad. El qual se la o-
torgo; y salieron juntos de la carcel: el
para padecer, y la madre y la hija libres
para su casa. ¶ Vees aqui hermano, el fru-
to de la luxuria: Tales son los despeña-
dos por donde esta furia raiosa arreba-
ta y arroja los infensatos, q̄ se dexan lle-
uar de sus blanduras y deleytes. En
estos desastres y miserias les haze dar,
y a las vezes en otras mayores como
son desesperaciones, blasphemias, y er-
rores contra la fe: Qual es el de aquellos
carnales (de quien en los libros passados
hizim os mención) que engañados de la
prudencia de la carne; niegan por pec-
cado la Simple fornicacion: el voto de la
Castidad de los religiosos: el estado de
la cōtinēcia de los ecclesiasticos: y otras
virtudes heroycas desta manera, q̄ illu-
stran y hermosean la Iglesia de Dios, y
defienden, y cōseruan la Castidad. Hu-
ye pues Christiano, de vicio q̄ tanta ce-
guedad y bruteza trae consigo, y tales
descōciertos haze hazer. Mirale alas ma-

Potencias del alma. 334
mos, y conoce quien es, y hallaras q̄ (cō-
mo nota vñ docto varon) este encanta-
miento es fuerte de desuarnos, enagenam-
iento del hombre, polilla de buenos,
ingenios, veneno de moços, locura de
viejos, embriaguez de sabios, robador
de la fe, maestro de errores, y tiniebla
triste del entendimiento humano.
S. I. Del estrago que este vicio haze en la
voluntad.

DAña cōsiguientemēte a la segunda
Potencia del alma, q̄ es la volūtad.
La qual no puede estar sana estādo el en-
tēdimiēto engañado. Porq̄ como estapo-
tēcia sea ciega y sin tiēto, fino va de late
el entēdimiēto a destrādolo no puede
dar passo derecho. Por alli camina por
dōde el entēdimiēto la encamina: y assi
si el entēdimiēto esta ciego como real-
mēte lo esta por esta passion, mal podrá
enderegar ala volūtad. Si vñ ciego (dize
Christo n̄ro Redēptor) guia otro ciego
no esta claro q̄ hā de dar entrābos en vñ
barrāco? En fiōdo barrāco cae. y en el cie-
no del profundo se enfraeca y rebuelca
la volūtad, reyna y señora en la casa del
hom.

hóbre, todas las vezes, que se dexalle-
uar desordenadaméte del sentido. Alli
esta prostrada y encallada, sin tener po-
der para alçar cabeça, ni auer quien le
de la mano y ayude a levantar, y lim-
piarse sino solo aquel Señor, a quien
offendio con sus torpezas y sensualida-
des.

¶ Y porque veas por vn exemplo la
dura y misera seruidumbre, en que
pone este peccado ala voluntad, imagi-
na quan gran traycion seria, si vna seño-
ra noble, hermosa y discreta pero cie-
ga mãdasse a vn escudero suyo (de quiẽ
hiziesse confiança) que la lleuasse a la
Iglesia o a otra parte honesta: y el mal-
uado sieruo por complazer avnos rufia-
nes la lleuasse al burdel, o la metiesse
en vn establo, y alli se la entregasse. Pue-
de ser mayor injuria que esta? puede ser
mayor crueldad? Que sentimiẽto haria
la noble señora viendose en esta affren-
ta? Que compasion la tuuieras, si la vie-
ras alli maltratar y deshorrar? y que in-
dignacion contra el desleal seruidor?
Pues lo mismo, y en caso mas enorme
y feo

y feo passa entre el Entendimiento y la
Voluntad. Sino dime? que señora, o que
criatura ay mas illustre, y anidalgada q̃
la Voluntad? que mas noble? ni que mas
hermosa? Es de tanta belleza y hermo-
sura: que en espíritu la llama Salomon
la mas hermosa de todas las mugeres: y
tan discreta, que en ella se perficiona el
don, de la sabiduria, y tan noble, que no
ay criatura que tenga mas estrecho pa-
rentesco con Dios. Pero como por
otra parte es ciega y sin tino, da la guia
y gouierno de sus caminos al entendi-
miento. El qual (como escudero con-
fidente) por su mandado, la saca a algu-
na parte honesta: porque nunca le po-
ne delante cosa que no sea buena, o al
menos tenga apariencia de bien. Mas
acaecce muchas vezes que el maluado
sieruo persuadido de los sentidos (co-
mo de vnos falsos rufianes) tuerce el ca-
mino de la virtud. Donde la ciega e in-
cauta señora fiandose del, y creyendo
se de ligero, se dexa lleuar adonde se le
antoja. Y no se cata hasta hallar se en la
casa de la torpeza, y en el establo de la
im-

Cant. 1.

Remedio XXIII. Daños de las

immundicia en medio de sus enemigos de los quales el demonio la pone en cadenas, el mundo en deshonor, y el gusto no de su propria consciencia en tormento. Y alli la encarcelá, y abaten y affrentan, sin poder se escapar de sus manos, si el mismo Dios, a quié ha offendido, no buelue por ella, y la libra de su poder.

¶ Parecete Christiano que es pequeña miseria esta? parecete que puede esta noble señora disimular con affrenta semejante? No feria razon, que estando tan vltaxada, y abatida se compungiesse, y mostrasse gran sentimiento? Y no es crueldad inhumana, tocádo te tanto, no compadecerte della? y negligencia culpable, no ensañarte cōtra los sentidos, que ayudaron al engaño, y contra el entendimieto, que fue el precursor de tanto mal? Como, que este tu señora captiua, enagenada, deshonorada, y en poder de tan viles, y suziōs sayones, y tu con ella, y (lo que peor es) en poder del peccado, y que pudiendo la librar desta misera feruidumbrea ellay a ti, no trabajes, y pelees con todas

Potencias del alma. 336

todas tus fuerzas por ponella en libertad? Ay genero de desesperacion, ay crueldad, ay inhumanidad como esta? Tu voluntad hombre desventurado, hidalga es, porque la hazes pechera? libre es, porque la hazes captiua? señora es, porque la tornas esclaua? y esclava (ay Dios) de vn tan fiero, y amenguado tyranno, como es el peccado de la torpeza.

§. IIII. Del daño que haze en la memoria.

¶ Daña finalmente este vicio, y peruierte porextremo la memoria. Estonos muestra la experiencia en el enamorado. El qual vemos tan absorto, y enuecado, que ni se acuerda de su casa, ni de su hazienda, ni de su trato, ni de su familia, ni de sus amigos, ni de si mismo, ni de Dios, ni de sus sanctos. Oluida se de comer, y de beuer, y finalmente de todo lo que no es aquella persona que le trae

le trae perdido y encantado. Aquella sola es su hypo, allí va, y allí viene, y allí solo tiene fixado su pensamiento, su memoria, y su cuidado. Y como el amor de la hermosura (segun dixo el Philospho) haze ala memoria olvidadiza, acontece estalle hablando, y no responder, y si responde, no responder a proposito, que es ocasion de reirse, y burlar del, y aun de tenelle por loco, y fuera de juyzio. Y no sin causa: porque fuele esta passion cauar tanto en el cerebro de los miseros amantes, que vienen a dar en vna especie de Mania. Por la qual enflaquecen notablemente, y a vezes pierden del todo la memoria. Como tambien la pierden del todo por la Apoplexia, por la Gota coral, y por otras enfermedades que deste vicio se engendran. Las quales priuan no solo del vso de esta potencia, sino tambien del entendimiento. Asi lo afirma Galeno sobre el sexto de las Epidemias. Y Hypocrates (como refiere Aulo Gellio) dize, que aquel enagenamiento del sentido, que causa la delectacion, y en-

rea

rea, es vna especie de gota coral que los antiguos llamanó, breue Epilepsia, y Galeno breue Espasmo. Por lo qual Aetio en el libro segundo y Euchisio en el Compendio de la medicina: y otros Medicos afirman q los q se dan mucho a este vicio se tornan olvidadizos y desmemoriados. Y no sin razon. Porque como sea officio de la memoria conseruar las especies, o semejanzas de las cosas, que sentimos, o pensamos, y el amor carnal (segun que arriba enseñamos) haga tanto estrago en la phantasia, donde se producen, y registran los pensamientos, es cosa manifesta que estando dañada la phantasia no puede estar sana la memoria.

¶ En esta parte (como en otras) halloyo a enamorado de peor condicib q a las bestias. Porque vemos, por experiencia, que la bestia que cayo vna vez en vn barráco, si acaso torna a passar por allí, se acuerda de la cayda, y hecha por otra parte, y por mas que le deys de las espuelas, no tornara por donde vna vez tropezó. La golondrina se acuerda el

V u año

Remedio XXIII. Daños de las

año siguiente donde hizo nido el año
pasado. Aristoteles aprueba lo que cub
ta Homero de vn perro de Ulises que le
conocio buelto a su casa de la guerra
Troyana a cabo de veynte años de au
fencia. Aunque Eliano no lo tiene por
cierto, porque es de opinion que el per
ro a lo mas largo no puede viuir mas, q
catorze años, aũ que no niega ni puede
negar, ser de grande conocimiento, y
memoria. Vemos asì mismo, que la ca
tual gadura no se oluida, despues de mu
chos dias, de la posada donde comio, y
quãdo torna a pasar por alli trabaja por
entrar d'entro. Finalmẽte hallamos en los
animales cierto genero de memoria, el
qual tampoco falta en los otros pec
cadores. Solo el luxurioso esta priuado
de este precioso thesoro, y queda (como
aora deziamos) en este particular d' mas
baxo ser, que los brutos. Porq̃ le vereys
que no se acuerda de si mesmo, ni si esta
(como dicen) en cielo, ni en tierra, ni
lo que comio, ni lo que beuio, ni si co
mio, ni si beuio, ni adõde fue, ni de don
de vino, ni si fue, ni si vino, ni que hizo,

ni

Potencias del alma 338

ni q̃dixo: ni habla, ni calla, ni llora, ni rie
ni duerme; ni vela, ni muere, ni viue, y
(lo que peor es, y mas de auer compati
sion) q̃ (como dize Moysen) tiene de
xado y desamparado a su Dios, que le
hizo, y esta olvidado del señor que le
crio, y le redimio.

Deut. 32

S. V. Persuade al peccador por lo dicho al amor de la castidad.

¶ Ruegote pues (hermano mio) qual
quiera que te sientes lastimado desta pas
sion (por reuerencia de aquel señor
a quien offendiste, y por la nobleza de
tu alto estado, y por lo mucho que te
importa) que recojas vn poco tu vago
roso sentido, y estes conmigo en razon.
Dime, que harias en este caso? si atruẽq̃
de vn deleyte sensual (quan calificado
me le quisieres pintar) supieses que
luego con el auias de perder las ma
nos, o te auian de sacar los ojos, o
cortar las narices, o otro qualquiera de
tus miembros, podria llegar la cegue
dad de tu juyzio a tal estremo, que
por gozar del por espacio de vna ho
ra, tuuieses por bien esta perdida?

Vv 2 Pues

Pues que es esto en respecto de lo que pierdes por este momentaneo deleyte? por el qual echas a perder (como dicho es) no solo los ojos, ni las narizes, ni las manos, sino todo el cuerpo? y no solo el cuerpo, sino el alma? no tãto la sensualidad quanto la razon? no tãto la vista del cuerpo quanto la del alma? no tanto el gusto sensual, quanto el espiritual? y no tanto el sentido, quanto la memoria?

¶ Destruye, y desbarata este vicio la razon, porque aunque no la anichila, ni deshaze priua la alomenos de la habilidad, y vfo de discrecion, y prudencia; que hazen al hõbre, hombre de razon; la qual queda en el carnal, pero queda impedida, como quedan los ojos en el ciego, o las orejas en el sordo, o la lengua en el mudo, que no sirven de nada. Y si esto no hecha de ver ser así: creame, y no dude sino que vna de sus locuras, y no la menor de todas, es pensar q̄ tiene seso. Y si te sientes hermano desta palabra, y no me quieres creer, echade ver el deuanco de tus pensamientos, la

cor

corrupcion de tus appetitos, y el estrago grande de tu memoria. Considera la Babylonia de tu consciencia, la torpeza de tus desseos, la liuiandad, de tus palabras, y la vileza, y fealdad de tus obras, y veras quanto desdizen de la nobleza de tu persona, y del ser que tienes de criatura racional. Desengañate, y entiende que rendirte a las flaquezas de la sensualidad, y dar la obediencia, a la tyrannia de la carne, y dexarte llevar de la passion: y faltar en cosa tan importante a la razon, no es de hombre racional, sino de bruto animal. Despierta pues soñoliêto, buelue sobre ti, y acaba ya de caer en la cuenta de tu desventura, conoce que la carne a quien adoras es (como dize Efayas) vn poco de he-
no, mājara de bestias, y pasto de la muer-
te. Entiende que la dehesa de tus anchuras, y passatiempos: no diffiere de aquella otra, dõde el insolente Rey Nabuco donosor andaua, como bucy, royendo grama, y paciendo yerua. Mira que por estos gustillos bestiales, mudas (como dize Dauid) la gloria, y dignidad de hõ-

Efai. 40.

psal. 106.

Vu 3

bre

Remedio XXIII Daños de las

bre en semejãça de vn bezerro que esta comiendo heno.

¶ Pero de tal fuerte lo mira, y contempla, que por mas buelto y trocado, que te veas, no desfayes, ni pierdas luego los estribos: esto es, la confiança de fer restituydo en tu antigua dignidad. Pues aquel soberuio Rey conuerse mas bestial que tu, paciendoy erua en el campo: no la perdio. Antes prócuro el remedio, leuantando la cabeça al cielo, hasta que le fue restituydo su ser, y juyzio: Afsi tu animal miserable no desfayes: sino alza los ojos, y pon los en el pesebre del Señor, y veras alli el pasto de los Angeles, puesto por manjar de las bestias. Quien te estorua? quien te acouarda? No puedes poner achaque, ni allegar excusa, ni perder la esperança de la salud, pues si te reputas por bestia, la medicina te ofrece Dios en la mesa de las bestias. O quan alta y deuotamente habla el dulcissimo Padré S. Bernardo a este propósito, Cosa fue (dize) razonable que el manjar de los hombres se tornasse sustento de bestias: pues el hom-

Potencias de balua. 340

hombre por el peccado, se conuertio en bestia. O triste, y lamentable mudança, el hombre soberano, señor de la tierra, morador del parayso, ciudadano del cielo, hermano de aquellos espíritus bienauenturados, de mestico y familiar del Dios de Sabaoth: por tu semejãça bestial, hombre miserable, le halla ro-pentinamente trocado, y con necesidad de heno: y por tu enfermedad, tendido en vn establo, y por tu indomita fiereza, atado de pies y manos en vn pesebre. segun que esta escripto del. En- *Psal. 32.* frena con cabeitro y freno las mexillas de aquellos, que no sellegan a ti. Conoce pues o buey a tu poseedor, *Esai. 1.* reconoce jumento el pesebre de tu señor. Reconoce agora que eres bruto, al que no conociste siendo hombre. Adora en el establo al qno estimaste en el Parayso, Reuerencia y acata el pesebre de aquel, cuyo imperio menospreciaste. Come agora heno, pues que diste en hastiado del pa de los Angeles. Hasta aqui es deste S. Abbat. De dōd entre otras cosas, puedes collegir, q lo por

Remed. XXII. Daños de las

algun vicio, por este evidentemente quedas hecho retrato de brutos animales: aunque no sin remedio de ser restituyendo en tu antigua figura. Pero agora por tus peccados estas hecho tan semejante a ellos, que si ellos mismos supieran hablar, dixeran de ti con justa razon lo que dixo Dios del primer hombre en peccado. Veys aqui Adam buelto casi vno de nosotros. Casi vno dice la Escripura, y casi vno tambien, digo yo, para que no desmayes, sino consideres, (para consolacion tuya) que no estas de todo punto trasformado. Por que aunque es verdad, que estan en ti desfluzidas, y bohradas las faciones de hombre en tanto grado que si Dios te mirasse al presente en el ser que estas, no te reconoceria: pero si las tienes del todo perdidas, ni perdido el poder de restitelas, y boluellas (si quieres) en su primera hermosura, y perficion. Pues (como dixo S. Augustin declarando a quel verso del Profeta. *In imagine pertransi homines sed et frustra conturbatur*) Aunque el hombre se de la vida se va, y per-

Gene. 2.

Psal. 38.

turba

Potencias de la alma. 341

turba con las vanidades del siglo, no por esto dexa de andar en la imagen de Dios.

¶ Si esto es assi, no sera ya razõ, Christiano, que acabo de tantas liuiandades tengas vn poco de seso? No sera justo, que procures renouar la imagen de Dios (esta alma digo) que con tantos borrones, y mapzillas tienes desfluzada? y repares estas potencias, en quien has hecho tanto estrago? Oye al mismo Dios, pues a mi no me oyes. Bolued (dize) preuaticadores al coraçõ, tened juicio, tened fe lo insipientes del pueblo, y acabo de tanto tiempo, procurad saber lo que os cumple: quebrad estas cadenas, que os tienen captiuos, romped esos lazos que os tienen presos, y en poder del Demonio. Desatad estos cabestros, que os tienen arrendados al peñibre de la sensualidad. Aborreded esse cebillo bestial, q os ofrece la carne: y no os dexeys enbrutezer, ni viuir transfigurados en bestias, hechos (segun dize el Profeta) como cauallos, y mulos en quien no ay entendimiento.

Ijai. 46.

Psal. 93.

Psal. 31.

V u 5

Reme

Remedio XXIII. Brevedad

Remedio XXIII. Que es ver quã presto passa aquel deleyte, y quã cierto estras el el dolor. Tratase en este Capitulo de la ligereza con que el deleyte se passa, y persuade por esta consideraciõ al amor de la Castidad. Cap. XXXI.

VNa de las mayores ceguedades, y locuras, en q dan los apasionados del torpe amores, que con ver por experiencia lo poco que dura, y lo mucho que cuesta aquella yãna delectacion, cõ todo esto cierran los ojos a los daños, y peligros, a que por ella se sujetan, atine que de cumplir con su desseo. Pues lo que al presente haremos sera dalles luz para que echen de ver quan caro cuesta este piazor, y quan poco se goza, y quan presto se acaba. **O** siaco, y miserable peccador, si abriesies los ojos del alma, y paralles vn poco en este pensamiento quan facilmente caerias en la cõsta de tus desconciertos, y quan cierta seria tu conversiõ. Para traer el Philosophõ

Del deleyte. 342

a los hõbres de los deleytes sensuales, da por remedio esta consideraciõ. Que aduertan quan ligeramentet se les van de entre manos, y como se pasan sin fer (como dizen) oydos ni viltos. Y q esta searazõ bastante para aborrecer el deleyte, no se puede dar a entender mejor q por vn exemplo. Imagina q el Rey nõ Señor te haze merced de vna grande encomienda, con cõdicion q no la gozes mas q por vna hora: o qrenucia su reyno en ti por solo vn momento: o te haze vno de los grandes de su Corre, por solo vn dia. En quãto estimarias esta merced, o esta dignidad, y estado? Por cierto (si tienes juyzio, y no estas tãbien en esta parte loco) no en mas, q estima vn pobre representãte en la Comedia, cõtra hazer la persona de vn Rey, o de vn Marquẽ, o de vn Señor poderoso, rico, y hazedado. El qual ya vees en que lo puede estimar, auiendo se de tornar dentro de vna hora a su pobre estado? Y si alguna razon vuiessẽ, por q tener en mas, auer sido prõspero, aunque por vna hora, q Representante de la prosperidad: esto no seria en quiẽ lo vuiessẽ sido sino

Remeds. XXIII. Breuedad

de causalte mayor desconuelo, y dolor: y tanto mayor quãto mas alto fuefe el estado de donde cayesse. Porque (como dixo no solo vn Philosopho) no ay mayor defuenteura, que auer lido vñturoso. La vida del hombre, que es sino vna niebla, que se deshaze en vna hora? que es alo mas largo sino tres dias de peregrinacion: Pues si las riquezas, dignidades, y estados deste siglo, por auer de durar tan poco, merecen ser del hombre tan en poco tenidos: porque (si eres hombre de rãzon) no tienes en tanto menos el deleyte, quanto es mas caduco, y momentaneo? Que cosa ay en el mundo tan vana? que cosa tan arrebatada, y transitoria? No ves miserable que apenas le has tocado, quando huye y te dexa burlado? que no le has sentido, quãdo te dexa sin sentido? que no le has biẽ gustado quando te dexa lleno de amargura, y sin sabor? Si las dignidades, y bienes de fortuna prestados por vn dia no hinchen, ni satisfazen, porque te pagas tanto de vn deleyte engañoso, que dura por vn instante? Si el gusto, y con

Del deleyte 343

tento, que pretendes, fueffe verdadero: esperaria si quiera, vn poco, y reposaria algun tanto en tu coraçon. Pero en esto veras, que no tiene ser, ni duraciõ, en que apenas le apprehendes, quando desaparece, y se te va de entre manos: y no viene vez que no dexa en tu alma vn ay lastimoso, vn despecho rauioso: y vna tristeza profunda, y vn gusano q̃ te roe las entrañas, y vn rostro lleno de confusiõ. Y no es este el mayor mal antes quãdo menos sintieres esta llaga en tonces esta mas encrudezida, y peligrosa.

¶ Esta es la rãzon entre otras, porque erraron aquellos antiguos Philosophos Aristippo, Eudoxo, Cyrenayco, Epicuro y sus sequazes: en collocar la felicidad humana en el entretenimiento, y goza de los deleytes de la tierra. Porque la bienauenturança, de su propria naturaleza tiene de hinchar, y colmar el vazio de nuestro appetito, sin temor de descaecer de aquel estado ni perderle jamas: conforme aquel verso del Propheta. Entonces, Señor, quedare har-

psal. 16.

to,

Remedio XXIII. Breuedad

1. Cor. I.
Ioh. 16.

to, y contento, quando se me describe
re vstra gloria, q̄ sera, quando aq̄ella
dre celestial, y Dios de todo consuelo
diere al alma el gozo q̄ Christo nuestro
Redemptor llama colmado. Del qual pro
mete enteraseguridad, quando dize Nin
guno os despojara del. De donde se fi
gue q̄ la bienauenturaca es vn monton
de todos los bienes, con perpetua segu
ridad de gozillos. En otra manera la fal
ta de algun bien causaria en el bienauē
turado necesidad, y el temor de perde
lle, pena y cōgoja, y lo vno y lo otro no
se compadece con ser bienauenturado.
¶ De donde con justa razon se con
dena el error de Origines, quando (fi
guiendo la doctrina de ciertos Platoni
cos) dize que el bienauenturado puede
desligar de aquel felicissimo estado, y
caer en summa miseria. Este (digo) es
error manifesto, sino es entendiendo
lo de la bienauenturaca deste siglo. Por
que (como dicho es) no ay cosa mas a
fexa y propria a la bienauenturanca, ni
que mas quiete y deleyte al bieauentu
rado, despues de ver y gozar Dios, que
la cierta prenda y seguridad que tiene

Del deleyte. 245

de no perder eternamente aquel inesa
ble thesoro que posee. Por cuya razon
a cada passo llama el señor este estado vi
da eterna, y Seuerino Boecio, posesio
perfecta de vida sin termino.

¶ Boluendo pues a lo q̄ deziamos co
mo el deleyte sensual, sea vn gustillo par
ticular, que siempre q̄ se toma, passa co
mo relampago, y desapareze sin pensar
es eframada ignorancia, y desatino del
hombre Christiano poner en el su en
tero contento, y felicidad.

¶ Comparan los Poetas, y los Prophe
tas la vida del hombre a las cosas mas
fragiles, y quebradicas deste mundo.
Homero lo compara a las ojas de los ar
boles, Sophocles al viento y ala sombra,
Eschilo a la sombra del humo, Pindaro
al sueño de la sombra, Luciano a
las gorgoritas que haze el agua quan
do llueue, Dauid a la imagen phan
tastica, Solomó y el mesmo Dauid en
otra parte a la vanidad, Iob a la flor, E
saias al heno, Sattiago al vapor &c. Pues
si ochenta, o noueta años de vida son cō
parados por los sabios de la tierra, y por
la sabiduria del cielo, a cosas tã fragiles y

transitorias, y por esta fragilidad y brevedad, pretenden (con justa razon) extraerte, y desaharte, de la sollicitud, y afliccion de las cosas temporales: porque no echaras de ver quanto mas breue, y aborrecible es el torpe deleyte, que comienza, y se acaba en vn momento? Si por ser la vida corta es razon que no cueres de atesorar, ni echar rayzes en la tierra, quanto mas lo sera (para desahartarte de la delectacion sensual) ponderar quan a la ligera se passa.

¶ Considera pues Christiano, y para mentes lo que gozaste, o lo que licaste de los plazerés y passatiempos passados? Lo qual si bien miras, hallaras, que el gozo, no fue oydo ni visto, y el fruto no fue otro, sino vna amargó de sabrimiento, y vn ay, que dura toda la vida. Si esto es así (como realmente lo es, y tu lo sabes) tras que andas ciego? que esperas mezquino? que pretendes sacar de los deleytes futuros, sino lo que sacaste de las miserias passadas? Por ventura piensas que han de ser de otra firmeza? o que han de tener otra dura-

ciad

cion? o que te han de pagar de otra manera? No es de creer que llegue a este extremo tu seguridad. Pues si estas enterado (como lo deues estar) que las delectaciones, tras que andas, han de ser al tenor de las passadas, ay mayor desaharte, ay mayor locura, q andar ansiado por vn contento tan falso, y de tan poco ser, y estabilidad? Ay mayor desaharte, que no querer escarmentar en tu propia cabeza, ya que no quisiste escarmentar en la agena? El deleyte de la carne, dize Platon, es como el agua echada en el harnero, q apenas la has hechado, quando se sale y pierde toda, así el deleyte sensual apenas se gusta quando desaparece y se va de entre manos dexando al misero peccador mas sediero, y desahartado. Por esto dixo Salomon en los Proverbios que el vientre de los malos es insaciable no tanto por la gula, quanto por la luxuria. Porque el appetito venereo, es como vna hambre canina, q crece mas con comer, o como la sed de vn Hydropico, que mientras mas beue, va cobrando mas sed. Por lo qual Laurencio Iustiano

Remedio XXIII. Breuedad
niano, hablando del luxurioso dize, mientras mas come de la luxuria mas hambre tiene, en tal estremo, que nunca se vee harto d'ella: y la glossa sobre Oseea. La delectacion carnal no puede veris harto: y es de tal condiciõ, que despues de gustada, no solo no causa hartura, pero mata de hambre. Esto se ha dicho para traerte, amigo, a la memoria (lo q tu experimentas cada dia) que los deleytes sensuales pasan muy de presto, y no solo no menoscaban la hambre de la concupiscencia, pero tanto mas la abian, y augmentan, quanto mas se gozan.

¶ Buelue pues sobre ti que vas perdido, hecha de ver la vanidad tras q andas, mira lo q te cuesta vn deleyte momentaneo, y las pensiones q pagas por el, ta gran tropel de pensamiẽtos, tantos pasos malempleados, tantas palabras fingidas, tantas obras sin prouecho. Miradef pues la perdida de tu hazienda, la nota de tu persona, el detrimẽto de tu salud, el riesgo de tu vida, la perdiõ de tu alma, y el gran estrago de tu consciencia, y al cabo, cabo porque? Sino por vn gustillo

stillo

Del deleyte. 346

stillo de burla, o por mejor dezir por vn desgusto de veras. O ceguedad lametabable y digna de auer cõpalsiõ. Cessen ya hermano cese los plazerer falsos d'el mudo, cessen los embustes de la carne, cessen los engaños del demonio. Cambia y trueca los cõtentamiẽtos Tõphisticos y mentirosos, por los legitimos, y verdaderos. Los inciertos por los seguros, los infames por los gloriosos, los momentaneos por los eternos, los caducos y trãstorios por los firmes, y perdurables. Date vn poco si quiera a gustar las cosas del spiritu, y veras quã grãde, y quã differẽte es la abudancia de la dulçura que tiene Dios escõdida, y guardada para los q le reuerenciã y siruẽ. Los deleytes de este siglo no tienẽ fer ni permanẽcia, ni duraciõ, pero los del otro, estan (como cãta - (Propheta) en la diestra de Dios, hasta la fin. Cõla qual diestra, esta y estara para siẽpre jamas dãdo d'beuer a las almas limpias y castas, de vn torrẽte caudaloso, que no se puede agotar. Acude pues hermano mio a esta fuẽte d'aguaviua, de las aguas turbias y encharcadas,

Psalm. 39

Psalm. 15

Psalm. 39

-ucup

X x 2

del

Remedio XXIII. Breuedad
del mundo, y no pongas mas ojos en
las vanidades, y locuras falsas.

**§. I. Persuade lo mesmo por el dolor, y mis-
teza, que dexa el deleyte en el coracon
del peccador.**

Y Si la ligereza, y celeridad de
quel breuc, y vano contento, no
es parte para hazerte aborrecer, y dexar
este vicio, sea lo si quiera el dolor y des-
brimiento que dexa en el alma, luego
despues de pasado. Hecha de ver,
y considera como donde pensauas ha-
llar cõtenõ hallaste pena y dolor. Mira
como el remate y cumplimiento de tus
deseos, es principio de nueuas angus-
tias y desassosiegos. Y para confusion
tuya y delos que siguen tus passos, sera
biẽ que oyas lo que cerca desto depo-
nen los Doctores assi sagrados como
prophanos. Que dire, dize Seuerino
Boetio, de los deleytes del cuerpo, cu-
yo appetito anda siempre cargado de
angustias? cuya hartura llena de
dolores? La delectacion de la carne
quan-

Del deleyte. 347

quanto gusto traya consigo, y no lo
se: pero quan tristes sean sus remates,
qualquier peccador que truxere ala me-
moria los deleytes passados, lo hechara
bien de ver. Los quales si fueran pode-
rosos para hazer nos bienauenturados,
tambien lo fueran las bestias, pues el in-
stincto natural las irrita a exercer y cõ-
plir aquella lasciuia sensual. Y S. Hiero-
nymo en vna Epistola. O quan aspero
(dize) es el fruto desta planta maldita,
que llaman luxuria. amargo es mas que
la hiel, cruel mas que la espada. Y S. Ber-
nardo. O con quantos trabajos y per-
dida de fama, y reputacion, y aun con
quanto peligro a las vezes de la vida, se
compra este alaguenõ remanso del de-
leyte carnal, no para otra cosa, sino pa-
ra despertar los furiosos amadores con
vn perfume de piedra sulfre que dura
encendido vn poco, y despues de auer
instillado la miel de las orgullosas aue-
juelas, lastiman con vn bocado ponço-
noso los coracones combatidos. Cu-
yos deseos vemos llenos de congo-
xas y locuras, y las obras de ignominia

X x 3 X

Remedio XXIII. Brevedad
y abominación y los dexos de confusión
y arrepentimiento. Item Seneca. La lu
xuria (dize) es vna delectación fragil, y
momentanea, que luego enpalaga, y
causa hastio, y tanto mayor, quanto mas
desfrenadamente se exercita. Por lo qual
de aquel acto necessariamente tiene de
seguirse arrepentimiento, y confusión.
En cuyo exercicio no hallo cosa, que
sea digna dela condición y dignidad del
hombre (que tanto parentesco tiene con
los dioses) por ser vna obra en si muy ba
xa y soez, exercitada por officio de
instrumentos torpes y viles. Y en otra
parte: Alanca (dize) los torpes deley
tes de tu coraçon, ten los por injustos
y traydores. Mira que como saltado
res, te hechan los braços al cuello en
señal de paz, y no lo hazen sino por aho
garte. Auiso por cierto digno de tal va
ron. Porq̃ que otra cosa es la passió sen
sual, sino vna fuerte cadena q̃ tiene as
ido al viociso? a cuyo esclauon postremo
prende y enlazala conciencia otro de
arrepentimiento y dolor, cõforme aque
lla sentençia del sabio. Los remates del
deleyte se han de recibir.

¶ Esta doctrina (como refiere Platõ
en el Dialogo Phedon) enseñõ aquel
grã Philosopho Socrates estando al pũ
to de la muerte. El qual, considerando
el amargura q̃ dexa la pildora confitada
del deleyte en el gusto del enfermo car
nal dize estas palabras. O quã agradable
parece en las orehaz este q̃ comunme
te los hõbres llaman deleyte, pero an
da de ordinario por admirable artificio
preso en vn mesmo grillo con el dolor,
y aunq̃ estos extremos parecen entre si
contrarios, porq̃ nunca acomete al hõ
bre a la par: pero en effecto no lo son.
Antes por el mesmo caso q̃ el hõbre ad
mite en su cuerpo al vno, mal q̃ le pesa,
tiene de admitir el otro, como cosas q̃
están esclauonadas, y asidas de vn mes
mo cabo. Entiendo cierto, q̃ si Esopo
hechura de ver esta trauazõ y encadena
miento añadiera esta fabula a las suyas.
Como Iuppiter en otro tiẽpo quisiess
cõcordar el deleyte y el dolor, y no pu
diess, ato el vno al otro delos cabos, de
fuerte q̃ no se pudiessen desatar. De aqui
es q̃ qualquiera, que admitiere el vno,
tiene

tiene de acoger en su casa, aunque no quiera, al otro. Hasta aqui es de Socrates.

¶ Al mismo proposito refiere vn Platónico esta fabula. Vna vez (dize) blafono el deleyte en el concilio de los Dioses, diziendo, que era mas illustre y diuino, que los otros dioses. Pues Pallas en la sciencia, y Diana en la caca, y la Diota Vesta en su clausura. y los demas Dioses en sus officios todos le dauan la obediencia, vsando de sus plazerres y passatiempos, y admittiendo diuersos generos de entretenimientos, y recreaciones. De lo qual Pallas indignada respondió, Espera, Iuppiter, vn poco y veras la fortaleza, y poder deste vano, que con tanta insolencia se gloria y jacta: teniendo se por Emperador de los Dioses. Mandada que luego parezca ante ti el Pavor, no el que nosotros los Dioses tenemos sino el mas vil, y baxo de todos. Luego Iuppiter llamo al Pavor, a cuya voz sin esperar su presencia, todos los deleytes juntamente con el atreuimiento hecharon a huyr, y los Dioses se quedaron

ron riendo: y condenaron por su sentencia una huyda, tan couarda y passatosa. Entonces dixo Pallas, Ay cosa mas vil que el Pavor? Este tiene por padre a nonadie: porque se engendra de la imaginacion del mal que no es, y quando muere, muere a manos de nonadie. Pues se pierden quitandose la imaginacion del mal que no es. Y con ser tan vil y apocado, no aueys visto, Dioses, quan mas vil y apocado es, el deleyte? Al qual no solamente el Pavor, sino sola su sombra le ouarda y haze huyr: pues no solo el deleyte que realmente teme, sino el que piensa en el temor al momento huye, o por mejor dezir muere. Y porque muera mala muerte no se conuierde en otro deleyte semejante, sino en su capital enemigo, que es el dolo. y el passa en vn momento, y dura despues el dolor toda la vida.

¶ Otro exemplo pone al mismo proposito Maximo Tyrio, tambien Platónico: donde pinta elegantemente la vidadel muelle carnal, y el repentino, y desastrado fin que hazen sus deleytes y

passatiempos. Dize pues, que vn rey de Phenicia desseo de saber quien eran los dioses de la Gentilidad, y lo que passaua en esse grandey espacioso mar, mandohazer vn real Nauio para su nauagacion, tan grande y espacioso que cupiesen en el todos los generos de deleytes y regalos que se pudiesen hallar en la tierra. Señalo vna parte del para su Palacio real, y para vn Theatro, donde se celebrassen fiestas y regozijos. Fabrico vn thalamo donde se le adereçasse vn lecho rico y muy luzido. Al salir del palacio por vn lado se descubrian vnos deleytosos vergeles con sus compartimientos plantados de mançanos, granados, perales, vides, y otra diuersidad de arboles frutiferos. A otro lado estauan los vaños, con vna espaciosa quadra para esgremir y luchar. Avna parte la cozina a otra los tinelos, a otra los aposentos de las mançebas. Finalmente estaua aq̄l Nauio tan lleno de recreaciones y cumplimiento de ministros de plazer y deleyte, quanto lo está de officiales vna muy baricida Republica. Tenia assi mismo lo

que

que descubria del casco, tan galanamente pintado, y con tanta variedad de cosas, que ponía en admiracion y entretenimiento a los circunstantes. Proque yo le juntamente de vn grã tesoro de oro, plata, y piedras preciosas de q̄ hazia en ocasiones ostentacion. Estaua el mismo rey todo tan adornado y vestido de oro y pedreria, que no parecia sino vn Capitan terrible, armado de pies a cabeza. Pues como viessen los Egipcios vn caso tá illustre, y tá maravilloso y agradable, y la magestad del Señor q̄ en el veia, todos a vna voz le llamaua bienauenturado. Y auia entre ellos muchos q̄ se tuuierã por dichosos, si los admitiera en su seruticio. especialmẽte en aq̄lla Naue de tanta opulencia y magestad. Venido pues el tiempo de nauegar, començò aquel repotentey superbo Nauio a hazer se a la vela. tan grueso y espacioso, que parecia vn montey, o insula que se mouia. Partieron en su compania otras muchas naues communes, bien adereçadas, y proqueydas. Y por abreviar el caso passo assi: que mientras corria

Remedio. XXIII. Brevedad

corria el prospero viento, aquella real y pujante Naue hazia raya, y se señalaua entre todas: y excedia notablemente en los deleytes y passatiempos a las demas. Pero leuanto se de improuiso y sin pensar vna gran tempestad, y comenco a turbarse el ayre, y acubrirse el cielo, ya bramar los vientos y a combatir las holas la insolente Naue, có todas las demas. Entonces se hecho bien de ver la diferencia q ay entre los deleytes de la luxuria, y los de la templanca, y sobriedad. Porq todas las otras naues menores affixando las gumenas, y recogiendo las velas facilmente suffrian el viento, y dauan lugar alas olas, huyendo con maña el infortunio, y naufragio. Esto no podia hazer aquella naué no me nos desdichada que soberuia. Antes có la furia y combate de las holas andaua a vna parte, y a otra varloquenteando, de la manera que suele andar vacillando el hombre, quando esta trauado del vino, o vencido del sueño: Así andaua aquella naué infeliz sin ser en mano del Piloto, ni de los marineros, ni de los muel-

les

les

Del deleyte 351

les nauegantes resistir a la violencia de las olas, ni hallar remedio a su desuentura: Allí vierades al desdichado rey, y los grandes de su casa, y aquellos oficiales de plazer todos attonitos y pasmados de la calamidad repentina, y nunca pensada, ansiados, affligidos y cortados de muerte. De cuyo temblor y angustia cayeron desmayados en el suelo, perdiendo el animo, derramando lagrimas, y esperando su desastrado fin. Duraron en este conflicto y agonía hasta q el espacioso Nauio, no pudiendo sufrir mas el impetu de las olas, dio al traues, y se perdió: y con el toda la gente y riquezas que lleuaua, sino fueron ciertos despojos que salieron a la ribera.

¶ Este es vn viuo retrato y figura del desdichado fin que hazen los deleytes, y passatiempos de la carne, y los amadores del siglo. Lo qual porque se vea mas a la clara quitaremos la cubierta a la allegoria. Que otra cosa es este mundo tan inconstante y boltario, sino (lo que dixo el Propheta) vn mar grande y espa-

Psal. 103.

espa-

Remedio XXIII. Breuedad

espacioso, lleno de tempestades y naufragios? y quien es el soberbio nauio q por el nauega, sino esse tu vano, y loco cuerpo lleno de trajes, de regalos de recreaciones, y vanidades? y los nauios peqños quié son, sino los humildes y castosq, resisten a las tétaciones, y cóbates d'la carne? Quié es el rey sino la razon! la qual presa, y captiua de la vana curiosidad, y del deleyte de la carne, no ay pafatiempo, ni juego, ni iurandad, q no inuente, y procure. Allí labra y edifica vn palacio de entretenimientos, aculla adereça el talamo rico, la cama blanda, en otra parte la comida delicada, los majares exquisitos, los vaquetes sumptuosos, los regozijos y las fiestas, los saros, y finalmente todos los otros exercicios de placer. Este es el cebillo, o (por mejor dezir) el veneno q trae enhechizado, y loco al hombre mundano. Pero como el deleyte es falso y caduco, dura tan poco, quanto dura aquel acto tristorio. El qual a penas le ha gustado quando rebuelue el viento contrario del desabrimiento, y leuanta vna tormé

ta tan

Del deleyte. 342

ra tan grande en su alma, que en breue anega todos los pafatiempos, y delectaciones pasadas, y alcabo da cō el muelle y luxurioso cuerpo en la cama, y de allí en la sepultura: de cuyo naufragio no qdan sino las riquezas, y bienes temporales, que salieron a la ribera de la muerte, para vfo de sus herederos. Ves aqui hermano descubierto, y declarado lo que al principio te deciamos, que el contétamiento sensual que buscas, y el deleyte tras que andas, no es sino vna palliada ponçoña, y vna pildora sophistica, y açucarada. Cuya dulçura dura por vn credo, y dexa luego en el alma vna amargura, y desabrimiento mortal, que dura para siempre.

§. II. *Persuade la castidad por el motivo pasado, probando le tambien por exemplo, a authoridad de la sancta Escripura.*

¶ En esto hallo yo que hazé ventaja los otros deleytes, y contétamientos mundanos a esse, de quien vamos hablando, que los de mas esperan siquiere vn poco, y entretienen el peccador,

Como

Remedio. XXIII. Breuedad

Como el gusto y contento, de las riquezas al auariento, y de la plaça al ambicioso; y de la fama al soberuio, y del manjar al gloton, que al fin duran por algun tiempo. Pero el deleyte de la carne do quiera que esta no sabe sostegar vn momento, no ha bien afomado, quando se traspone, y apenas llega quando buelue las espaldas. Y lo que mas es de considerar y sentir, que nunca se parte sin dexar eu su lugar, vn estimulo de tristeza, y dolor, que hiere y despedaça el coraçon del q le dio acogida. De do de Demostenes Principe de la eloquencia Griega; a vna famosa ramera que por el vso de su cuerpo, le pidio vna gran cantidad de moneda, la despidio de si diziendo. No compro yo el pesar por tanto precio. Sentencia por cierto discreta y digna de qualquier hombre de razon. Porque (como la experiencia muestra) lo q se fieta y hecha de ver en este apresurado arrebatamiento, no es sino la tristeza, que dexa en passando: que todo lo que parece gusto y deleyte no tiene entidad ni duracion. Y por esso el corpo

aman.

Del deleyte. 353

amante que muere por gozar lo que ama: apenas lo agozado quando se arripiete y entristeze por que lo gozo. Por lo qual con justa razon comparo Theodoces la muger a la vejez, no en el seso, sino en ser deseada: Porq asi como la vejez es deseada y apetecida de todos, pero en llegado es aborrecida, asi el hombre desea alcanzar la muger; pero apenas la ha alcanzado; quando el mesmo acto le da en rostro y en tristeza. Desto tenemos exemplo en Amnon hijo primogenito de Dauid. El qual (como cuenta la diuina Escripura) enamorado de vna hermana suya llamada Thamar, era tan vehemente, y encendiala passion que le abrasaua que cada dia se yua secando y consumiendolo en gran manera. Y asi acordo por consejo de Ic adab su criado (a quien comunico su pena) de echarse en la cama y de zir que estaua enfermo. Hizo lo assi, y vino le a visitar Dauid su padre, y preguntádole como se sentia, le dixo, que tenia prostrado el appetito en tal estreñio, que no podia passar bocado de ninguna

2. Reg. 13.

Y y gura

Remedio XXIII. Briedad

guna cosa. Pero que le parecia que comiera vn cierto potaje guisado por mano de su hermana Thamar. El rey mandado a Thamar, que le adereçasse, y trayéndole la hermana, no le quiso gustar, hasta tanto que los circunståtes se saliesen fuera. Excluydos que fueron todos, y quedando solos los dos hermanos, el incestuoso Amon se leuanto, y hizo fuerza a la donzella. Y a penas vuo cùplido su torpe desseo, quando se arrepintio, y le cobro vn odio tan capital, que dizela Escripura que era mayor, que el amor que antes la auia tenido. Fue en tal estremo, que no pudiendo vella de sus ojos, mando a vn criado que la hechasse luego del aposento, y cerrasse tras ella la puerta. Aqui puedes ver, Christiano, el remate y paradero de los deleytes deshonestos, y la amargura y defabrimiento que dexan en el alma, y como es tanto mayor, quanto con mayor ansia y appetito son procurados. A cuyo impetu, y desfrenamiento, naturaleza se le alcauentro, y se oppone, como queriendo atajar con aquella tristeza la furia de aquel accidente. Porque el hom-

Del deleyte. 354

bre exercitando aquel alto, no venga con la embriaguez de la delectaciõ en algun notable detrimento de su persona. Y assi por que no se heche a perder acude luego naturaleza dandole vna como softrenada con aquel defabrimiento y amonestándole que no passe mas adelante. Y lo que mas de considerar y temer es que el alto, y poderoso juez esta entonces començando a poner en execucion aquella temerosa sentençia que escriue Sant Iuan en el Apocalypsi. *Apoc. 18.* Quanto mas se glorio y empleo en sus deleytes, tanto mayores reciba los tormentos, y las lagrimas.

¶ Acuerdate pues, peccador, y ten en la memoria quãdo caminares por las flores de tus pasatiempos y deleytes, q̄ no ay diferencia (como dize Sant Bernard) de tal ladron, que por vnos floridos y deleytosos prados va caminando para la horca. Y si alguna ay q̄ no es otra, sino que aquel va por flores, y tu por espinas. Si no dime? Que son estas congoxas y cuydados, que te cercan? el dinero q̄ desperdicias?

Y y 2 el

Remedo. **XIII**. Brevedad

el tiempo que gastas, la fama que pierdes, los passos en que andas: las calles que ruas, los barrios que rondas de dia: los fueños que pierdes de noche, los temores, los celos, la falta de salud, el remordimiento de la consciencia: y otros de asos siegos sin cuento, que trae consigo esta turbulenta y sediciosa passion? que son (digo) sino vnas duras espinas que lastiman tu cuerpo, y atormentan tu alma? Que son sino vnas puntas de diamante que estan de continuo penetrando y rasgando tus entrañas? Que son sino vn Infierno abreuiado, y vna continua materia de dolor? Pues como te dexas encantar y enhechizar deste veneno? Porque te hinches deste vino, que assi embriaga? Como gustas desta pilda raconfitada? Aduierte miserable y entis de que este enemigo y falso cortes del deleyte quiere con el cebo de su sabor priuarte del juyzio, para q̄ no sientas su amargura, y tengas por gusto y contento lo que a la hora (desengañandote Naturalmente) sentiras estar mezclado con su mismo desabrimiento y sin sabor.

¶ To

Del deleyte 355

¶ Todo esto se ha dicho a proposito de q̄ el deleyte tiene pegada a si vna como carga o espino, que rasga al que le admite, las entrañas de despecho y dolor. A cuyo proposito hablando el sancto Iob **Iob. 39.** de los mundanos, q̄ gustan de ençargar se en los deleytes de la carne, dize estas palabras graues y sentenciosas. Los moçuelos burlan agora de mi, aquellos q̄ no merecian la vida en que viuen, y cõ la hambre y pobreza passauan esterilmente la vida. Los que en el yermo ahulados de la calamidad y miseria pacian y eruas del campo, y tenian por manjar las cortezas de los arboles, y las rayzes de los enebros. Ellos son los q̄ hurtauan estos despojos en los valles, y ençontrando cõ qualquiera dellos, yuã luego desualidos tras ellos dando voces. Morauan en los desiertos de los torrentes. y en las cauernas de la tierra, o sobre los guijarrales, en estas miserias viuian alegres, y tenian por deleyte estar debaxo de las espinas. Exponiendo S. Gregorio estas vltimas palabras dize. No pueden los mundanos sin graues cuydados

Y y 3 ymoz

Remedio XXIII. Brevedad

y molestias procurar los deleytes, que pretenden, antes que los alcancen, ni despues de alcançados, conseruallos. Por vna parte se enfuzian có torpezas y malas obras: y por otra procuran no descazer de la buena reputacion en que estan, y esto es lo que lastima los desuenturados. Pero el males, que venidos de la afficion de las cosas temporales no sienten los estimulos. Por lo qual el Sancto Iob dize aqui, que tienen por deleyte estar debaxo de las espinas. Porque encantados de las delectaciones de los vicios, no sienten quanto aspereza trayan consigo los trabajos que padecen. Dize pues muy bien que estan debaxo de las espinas, y tienen esto por recreacion: porque con el amor de la vida en que viuen, toleran las cosas duras y dificultosas: y engañados de la excessiua concupiscencia, tienen por deleyte el trabajo que suffren. Esto es de lo que Hieremias se lamenta hablando en persona del que sigue este estado, quando dize. Embriagome el deleyte con assensios. El que esta embriagado

no

Del deleyte. 356

no siente el mal que padece: pero le que lo esta con assensios, recibio vna purga amarga y no sintio la amargura. Assi los hijos de los hombres, por recto iuyzio de Dios, en los deleytes de la carne que siguen, dexados a sus antojos y puestos en mano de su aluedrio, y entregados por los mesmos deleytes a las tribulaciones de su coraçon, viuen embriagados con assensios. Porque lo que suffren por amor de la vida que viuen es amargo mas que la hiel, y con todo esto entorpezidos con la ceguera de sus appetitos, no sienten esta amargura. Porque el que viue con sed de la gloria del mundo: por la parte que buscando la encuentra con muchas tribulaciones, amargo es lo que beue: pero por fer tan grande su sequia, no puede hazer distincion del mal que le haze la mesma amargura: tanta es la embriaguez de su passion.

¶ Esto todo es deste Sancto Doctor. Donde declara có summa prudencia no solamente la cõpañia y amistad, que tiene el dolor có el deleyte mūdano, y có las

Y y 4 preten

Remedio. XXIII. Brevedad

pretensiones del, sino tambien el encantamiento y locura que causa en el peccador la passion sensual, haziendo la que no sienta, ni echa de ver la tribulacion que padeze, ni el trabajo que trae consigo.

¶ Sea pues hermano mio, el remedio que quando la tétacion te saliere de traues a saltar la joya inestimable de castidad, y a robar la paz de tu alma, y la salud de tu cuerpo, haziendote ostentacion y plato del deleyte, no mires lo que te ofrece en la sobrehaz, sino al aziba, que trae debaxo de aquel breue gustillo. Considera los desafos siegos, los temores, las vigalias, las coçobras, los enojos, y las penas y miserias que trae consigo: la perdida de la honra, de la salud, de la vida y del alma, y todos los otros daños, e inconuenientes que aue mos contado. Aduierte que compras por mucho precio vna cosa de muy poco momento: o (por mejor dezir) que entre las flores y rosas del deleyte, metes en tu casa vna viuora encarnicada, que ha de empõçoñar cuerpo y alma. y si

ami

Del deleyte. 357

ami no me crees, vete a Salomon, el qual (como persona esperimentada y escarmetada en esta parte) te diray aconsejara lo que te cumple, oye pues lo que dize en los Prouerbios. Hijo no pongas los ojos ni tu confianza en el vino quando rexeo. Porque entra suavemente al principio, y al cabo muerde como serpiente, y como Basilisco derrama supõçoña. Esta allegoria declaro ala letra en otro capitulo antes diziendo. Hijo mio, no te cebes de las roncerias dela mala muger, que distilla miel por sus labios, y tiene la garganta mas atezada que el olio: y sus remates son amargos como los assensios, y su lengua aguda como espada de dos filos. Y en otra parte. Si te combidaren con leche los peccadores, no los creas: Leche dio Iahel a vsara, con que le hizo dormir: y luego le metio vn clauo por las fiemas. Que pienfas que pretende el demonio, quando por medio dela carne te combida con el vino dela delectacion, sino priuarte del juyzio y amodorriarte, para tomar mas al seguro vengança de ti?

Y y s Aca-

Prov. 23.

Prov. 5.

Prov. 1.

Iud. 4.

Remedio XXIII. Breuedad

Acaba pues ya de caer en la cuenta, y entiende que el deleyte no es otra cosa sino aquel amargo vino con que la Synagoga combido a Christo en la Cruz el qual con estar muy sediento no lo quiso beuer. En lo qual quiso dexarte exemplo, y enseñar que por mas sed que padezcas en tus appetitos y malas inclinaciones, nunca has de arrostrar el deleyte, q̄ te ofrece la carne. Entendiendo q̄ viene siempre misturado cō hiel de dolor, y cō vinagre de desabrimiento. Concluyamos pues este remedio con el consejo de otro sabio que dize afsi. Quādo en alguna obra virtuosa sintieres trabajo, considera, Christiano, q̄ el trabajo se passa, y la obra permanece. Mas si (lo q̄ Dios no quiera) cometieres algun peccado por amor del deleyte, acuerdate q̄ el deleyte passa de presto, y el peccado persevera. Y con esta sancta consideraciō (si tienes seso) despidiras de ti el gusto y vicio dela torpeza, y amaras de veras la virtud dela Castidad.

(?)

Reme

De la muerte. 358

Remedio XXV. Que es la memoria dela muerte. Cap. XXXII.

TRes consideraciones substanciales, entre otras, suelen communmente retraer a los peccadores de ofender a Dios, y (si le han offendido) reduzillos en su amistad y gracia, vna es la memoria de la muerte: otra la cūeta estrecha que tienē de dar a Dios, y la tercera el temor de las penas del infierno. Cerca de las quales trataremos por su orden tan solamente lo que pareciere hazer mas al caso, para despertar al peccador al amor de Dios: y enfrenalle y guialle por el camino de la Castidad, y desuialle del atolladero dela torpeza. Porque traer aqui todo lo q̄ destas materias se pudiera ofrecer fuera negocio largo, y no necessario. Pues el q̄ con alguno destos remedios sintiere prouecho tiene a la mano otros Autores, de mas autoridad y espiritu, que en lengua Latina y vulgar, aunque a otros propósitos, han tratado dellos copiosamente. ¶ Viniēdo pues al proposito, la primera consideracion q̄ deue hazer el Chri-

Remedio. XXV. Memoria

¿Cómo así contra este vicio como contra otro qualquiera, es echar de ver que se ha de morir, y que al fin fin sus fiestas y passatiempos quando menos se catarán de fenecer, y dar punto, sin esperanza de boluer jamas a gozillos, si esto solo viesse el peccador con ojos claros, ¿qué caudal haria de los plazer y regozijos del mundo? En que estimaria los gustos y contentos que le traen loco? Como daria de mano a los deleytes transitorios: y quando veras se daria a buscar y procurar los eternos? O ceguedad, o locura, o encantamiento, de los hijos de Adam. Que es de ti hombre de razon? que es de tu juyzio? donde tienes el seso? donde estas? que hazes? que entiendes, si esto no entiendes? y si lo entiendes, en que te detienes? que te deleyta? en que pones tu cuydado? en que tu bien auenturança? Estemos en razon (si tienes alguna.) No seria loco, y mas que desatinado el dilinquent, que lleuándole ahorcar pudiesse su vltima felicidad y contento en vna guirnalda de flores, que le pudiesen en la cabeça: y su re-

crea-

De la muerte. 359

creacion en la foga con que le auian de ahogar? Pues que otra cola hazes tu quando te cebas y pagas de los deleytes del mundo: caminando por la posta (como realmente caminas) para la muerte, sino lo que aquellos carnales de quie escriuie Salomon, que dezian. Hagamos guirnaldas de rosas y flores, antes que se marchiten, y no aya prado que no le pascie nuestra luxuria? Que piensas, que es el deleyte que recibes en la torpeza, sino vn lazo escorredizo, que te hecha naturaleza al cuello, con el qual te va poco a poco ahogando y quitando la salud, y la vida? Pues (como arriba diximos) el hijo que por aquel acto Natureza pretende, es causa de consumirse y acabarse mas presto el padre, que le engendro. Y quando la mesma luxuria no te fue. Te acortando el hilo de la vida (como en efecto lo haze) bastaua por cierto: para huyllo y estrañallo, entender que eres mortal, y que la vida que viues es breue y muy breue: y que esse immundo, y corruptible cuerpo, que agora se derrama en solturas y deshonestidades,

qual

Remedio XXV. Memoria.

qual que diadestostiene de perecer, y podrecefe, y porque con su hediondez y corrupcion no inficione los viuos, le han de sepultar, luego en muriendo, y

Ecech. 10.

poner debaxo de tierra. Donde (como dize el Sabio y la esperiencia muestra) q dara por heredero de las bestias, de las serpietés, y de los gusanos.
¶ Quien este remate esperaré, quien esta hora contemplare; como podra distraer sus pensamientos por las vanidades del mundo? Como querra andar a caça de plazerés? Facilmente (dize Sant Hieronymo a Paulino) desprecia las cosas deste siglo el q trae delante de los ojos, q se ha de morir. Y en aquella elegante carta que embio a Heliodoro, dando le el pesame de la muerte de Nepociano su sobrino, nos despierta, y aduierte deste cierto, y apresurado transito. Cuyas palabras por ser de tanto spiritu, y virtud no dexaré de referir aqui. ¶ Sentencia es (dize) de Platon, que la vida de los sabios es vna continua meditacion de la muerte. Celebran los

Philo-

Dela muerte. 360

Philosophos este dicho, y leuantanle hasta las nuues, pero a la verdad con mas fuerça dixo el Apostol. Hermanos cada dia me voy muriendo por vuestra gloria. Porque vna cosa es emprender vn negocio, otra salir con la empresa. Vna viuir el que se ha de morir, otra morir el que ha de viuir. Porque el primero al fin a de fallecer de la gloria, pero este segundo fallece siempre para la gloria. Y pues esto es assi, justo sera que trayamos en nuestro coraçon lo que en algun tiempo tenemos de fer. Lo qual mal que nos pese no puede tardar. Porque aunque viuiessimos sobre nouecientos años, como solian viuir los hombres antes del diluuió, y nos otorgasse Dios la vida otro tanto como Matufalen, al fin de la jornada (por larga que ouiesse sido) despues de passada, no sera nada: puss en efecto se passo, y dexo de fer. Lo mesmo es la vida en el que viuió diez años, y en el que viuió mil, despues q en tramborax venido a vn mesmo paradero

1. Cor.

dero: y a vna mesma necesidad inuitable de la muerte. Sino es, que el viejo parte cargado con mayor carga de peccado. Y poco despues dize. Xerxes aquel prepotente rey de los Persas (del qual se dezia que desbarataua los mōtes y apeaua los mares) mirando vn dia dende vn alto cerro los innumerables esquadrones de gente, y el exercito infinito que le seguia dizen q̄ no pudo de tener las lagrimas, considerando q̄ de alli en cient años no auia de quedar en la vida ninguno de los q̄ alli estauan. O si asy pudieramos nosotros subir ahora en vna Atalaya, de donde se descubriessse toda la tierra, que tenemos debaxo de los pies: ya yo, amigo Heliodoro, te viera mostrado las caydas y defastres del mundo. Dende alli vieras como vnas gentes se tropellã y arruynã con otras y vnos reynos con otros: Como a vnos atormentan, a otros matan a otros anegan las olas de la mar, a otros llevar captiuos. En vna parte ay. Bodas en otra llantos, vnos nacen, otros mueren, y nos cargados de bienes, otros pi-

dica

diendo y mosna. Vieras asy mesmo no solo el exercito de Xerxes, sino todos los hombres de la tierra, en breue espacio de tiempo acabados y podridos. No llegan las palabras a declarar la grandeza de este caso. Hablando en esta materia siempre quedamos cortos. Boluamos pues en nosotros, y como si descendieramos del cielo paremonos vn poco a contēplar nuestra condicion. Dime Heliodoro, no sientes en ti quãdo fuyste niño? quãdo mãcebo? quãdo mayor? quãdo varō? y quãdo te tornaste viejo? cada dia nos vamos muriendo, cada dia nos mudamos: y con todo esto pensamos q̄ somos eternos. Esto que agora dicto, esto que escriuo, esto que leo, y esto q̄ entiendo: todo se va descabeçando de mi vida, quantos puntos pone mi escriptura tantos menos cabos son de mi tiempo. Escriuimos y rescriuimos y passan nuestras cartas el mar: y mientras el nauio va sulcando el agua tras cada hola se va disminuyendo nuestra vida. Solo aquel interes nos queda que adquirimos para nosotros, fundado en el amor

Zz de

Remedio XXV. Memoria

de Christo. La caridad paciente es, benigna es, la caridad no es inuidiosa, no hinchada, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo padece, y nunca desfallece. Esta es la que siempre vive en el pecho Christiano. Todo esto es de aquel gran doctor, donde nos advierte graue, y elegátemente de la incóstanca y breuedad de la vida, y quan singular remedio es para no peccar la consideracion de la muerte.

¶ Por lo qual yo no me puedo persuadir sino que la razón de los hombres (como vemos) tan ligera, y desfrenadamente tras los vicios, no es otra, sino pensar, o que son immortales, y que nunca tiene de llegar aquella hora, o que ya que ay de viuir, no sera tan presto. Es traña locura y encantamiento de los hijos de Adám. De cuya ceguedad los desengaña la quotidiana experiencia, y por unas viuas palabras, el deuotissimo Bernardo, quando dize. Cierta es, hombre, que te has de morir, pero del todo incierto, donde, como, o quando ay de ser. Dónde es a saber, si aqui, o si en otra parte,

De la muerte. 362

parte, si en la tierra, o si en la mar. Como porque no sabes si en gracia, o si en peccado, si de muerte repentina, o violenta, o natural. Quando? porque no alcanças, si sera en hybierno, o si en verano, si moço, o si viejo, si oy, o si mañana. O quan amarga y cruel sera entonces la memoria de las malas obras passadas, &c. Luego razon sera hermano, que estes siempre apercebido, y entien das que la muerte de quien tan olvidado, y descuydado viues, es cierta, y esta a la puerta.

§. I. *Prosigue este remedio, trayendo a la memoria quan cierta es la muerte, y quã corta la vida.*

¶ Que Christiano ay, por desbaratado, y mundanal que sea, que trayédole a la memoria este cierto, y temeroso estrecho, no de de mano a los plazerres de la tierra, y las vanidades del siglo, y renuncie, y estrañe todos los deleytes, y contentamien-

tos desta vida? sino dime? como podra passar adelante en sus passatiempos el que de veras considerare la breuedad de la vida, y la ligereza con que va corriendo para la muerte? Como la consideraua aquella muger Thecuyta quando dezia: Cada dia nos morimos y vamos corriendo como el agua para la tierra. Y Seneca, Cada dia nos vamos muriendo y se va descabecando vna parte de nuestra vida, y en el mismo tiempo que crecemos, va nuestra vida descresciendo.

2. Reg. 14.

¶ Quieres, hermano, que te muestre al ojo la velocidad del tiempo y lo poco que te resta de vida? cotejalo q̄ te queda (y sea lo que te pareciere) cō el tiempo que has viuido, y verlo has a la clara: Mira quan presto desaparecio tu niñez? Quan ligeramente se passo la juventud y quan sin pensar te hallas viejo, sin fuerças, sin vigor, salto de vista, lleno de rugas, sembrado de canas, cargado de años, de melancolias, y de mil achaques a que esta subjecta esta cansada edad? No te parece q̄ era anteayer quando iuas

por

por la calle corriendo con el rehileros? y jugando con el trópico? dando carreras en el cauallo de caña? y que era ayer, quando andauas en deuanco derramado en tus mocedades? Mira te pues oy hombre mayor y anciano en los dias aunque no en el feso. Hecha la cuenta y hallaras que todo el tiempo pasado se fue en vn soplo, sin ser (como dizen) oydo ni visto. Si dizes que lo ves, como no ves la vanidad de tus obras, y la locura de tus deuanos? y si la ves como no te corres? como no te corriges? Si esto entiendes como no te entiendes? Como no echas de ver la miseria en q̄ viues? No seria razón que juzgasses la duracion del tiempo futuro (si se puede llamar duracion lo que tan presto passa) por la condicion del tiempo pasado? Pienfa. por ventura, que ha de mudar el tiempo su naturaleza, y que los cielos no han de hazer su curso? y las estrellas sus operaciones? Pienfas que tiene Dios de dilatar el plaço de tu vida y alargar te: por quinze años como hizo a Ezechias y q̄ aquellos acabados, has de

4. Reg. 20.
Esa. 48

Z z 3

recau-

Remedio XXV. Memoria

recaudar cedula de gracia por otros quinze, y assi eternamente? No piẽs que llega tu ceguedad y engaño a este extremo, ni nadie jamas tal creyo. Por que aquel fue vn solo y particular preuilegio concedido milagrosamente a aquel sancto Rey, y la ley vniuersal de la muerte esta, y estara siempre en pie, la qual dize: Que eres tierra, y te has de tornar tierra. Y el Apostol: Estatuydo esta, que todos los hombres mueran vna vez, y despues se siga el juyzio. Esta ley no puede faltar, ni este estatuto se puede alterar, ni desta sentẽcia se puede apellar, ni suplicar. Por ella passo la madre de gracia, y por ella fu hijo el Autor de la vida. Pues si el señor (dize Bernardo.) no perdono a su proprio hijo, como perdonara al seruo? el q no preuilegiara al ollero, como preuilegiara al barro?

¶ Alçalos ojos y mira estos cielos como nunca descanfan, ni pierden punto en su mouimiento e influẽcias, medionte las quales, como fueron parte para engendrarte, assi lo seran para corromper te.

De la muerte. 364

te. Mira despues estos quatro humores de que estas compuesto, y como porser tan enemigos y contrarios entre si, nunca estan ni es posible estar en vn ser y templança, para conseruarte en la vida.

¶ Allende desto el calor natural que la conserua, va siempre dende que acabaste de crecer, en declinacion: disminuyendose poco a poco hasta dexarte finalmente del todo yerto y elado. Tras esto, que sabes desdichado si quando no te catares el ayre te inficionara? o el agua te ahogara? o el fuego te quemara? o quien no piensas te acabara? Que sabes si por malos de tus peccados, la casa caera sobre ti? o vnateja del tejado, o vn tiesto de la ventana, o vna piedra del edificio, o vn rayo del cielo, y como verdugo de la diuina justicia, a quien prouocaste, te quitara la vida?

¶ Y quando fueres tan corto de vista, que no atines a esta verdad, mira (pues esto no se te puede escóder) qayeras moço, y oy viejo: ayer robusto,

Gene. 3.

Hebr. 9.

Remedio XXV. Memoria

oy debil y flaco, ayer vias como vñ lin-
ce oy no puedes ver sin antojos, ayer
tenias el rostro encendido y atecado,
oy arrugado y descolorido, ayer códic-
tes oy sin ellos, ayer fuelto, y brioso
oy entecado y caydo, ayer ergido y lo-
zano, oy coxo temblando, y arrimado a
vñ baculo, ayer enjuto, sano y sin mal
ninguno, oy con flemas, xaqueca, go-
ta, hijada, piedra, vrina, riñones: y con
las otras pensiones y cargas de la vejez.
Las quales son vnos mensajeros y pre-
cursores ciertos de la triste muerte? y
vnos pregoneros de naturaleza q̄ estan
pregonando, que esse terrestre cuerpo
tuyo es corruptible y perecedero, y q̄
su resolucion no esta muy lexos. Y vie
assi como por marauilla acaee caerse
la casa sin hazer primero sentimiento,
y dar alguna muestra de su cayda. Assi
has de entender que aquel yrse arrugan-
do el rostro, cayendo los dientes, blan-
queando la cabeça, descubriendo la cal-
ua, aquellos importunos achaques y
molestias de la vejez: aquellos que xi-
dos del enfermo, aquel excessiuo rigor

y ca

De la muerte. 365

y calor de la fiebre, y los otros males
y miserias, q̄ combaten el cuerpo hu-
mano no son otra cosa sino vnos desper-
tadores de la muerte, y vnas quiebras
y sentimientos que haze el mismo cuer-
po, para dar consigo en la sepultura.

¶ Defengañate pues hermano, y en-
tiende que eres mortal, y que al fin esse
tu muelle y lasciuo cuerpo, que agora
esta con tanta sollicitud y cuydado re-
creando con passatiempos y regalando
con deleytes, y ceuando con golosinas
y delicados manjares, de aqui a pocos
dias, y por ventura de aqui a pocas ho-
ras (ausente el anima que por huespedá
tiene) quedara abominable, fiero y sin
facion: El calor perdido, el color troca-
do, los ojos eclipsados, la nariz afilada
la boca cardena, los dientes traspillados
las orejas sordas, las manos amarillas, los
pies trauados, y todo el eládo, yerto,
sin sentido, feo, hediondo, aborrecible:
no bueno para otra cosa sino para hor-
ror, de los viuos, y cebo y manjar de los
gusanos. Y plegue a la bondad immen-
sa que no sea tambien para tizon del in-

Zz 5 fier-

fierno. Este es el remate, este es el para-
 dero d'lavida en qviues, este es el fin del
 se cuerpo q tãto regalas y festejas. Pues
 auiendo de ser esto asì ; como sin duda
 lo ha de ser, no seria justo (Ay Dios q
 se me rasgan las entrañas de cõpasion)
 no seria (digo) razon que agora q estas
 tendido en el muladar de tus torpezas:
 rebolcãdote por el estiercol de tus abo-
 minaciones, llagado de pies a cabeça, y
 cubierto de esta casquillofa sarna dela
 luxuria (a imitacion de aquel plagado
 y paciente Iob) tomasses en la mano de
 la consideracion la tejuela de esse tu ve-
 drioso y quebradizo cuerpo, y con ella
 rayesses y descostrasses la asquerosa le-
 pra de essa tu hedionda, y miserable car-
 ne? y los sarnosos ardores de tu concu-
 piscencia?

¶ No seria bien q quando tu cuer-
 po te pidiese algũ deleyte o gusto del
 honesto, le traxesses a la memoria el del
 gusto y calamidad en q despues se ha de
 ver! Para que asì se agualle el contento
 y cessasse aquel dañado pensamiento!
 y q con esta meditaciõ cesse, y sea medi-
 cina

cina singular, enseñalo S. Gregorio di-
 ziendo. No ay remedio mas saludable
 para enrenar y domar los desseos de la
 carne, que considerar qual tiene de que
 dar despues de muerta. ¶ Loco seria
 por cierto y sin juyzio el facinoroso, q
 preso en la carcel, y sentenciado a muer-
 te, gastasse el pocotiempo q le queda de
 vida, en bayles, juegos, y passatiempos:
 pero a mi parecer no es menos loco, y
 desuariado el hombre Christiano, q sa-
 be que esta en la carcel deste mundo, y
 en el calabozo de su corruptible cuer-
 po, sentenciado a muerte, por sentècia
 definitiua e irreuocable de aquel alto
 juez de viuos y muertos, la qual en bre-
 ue ha de ser executada, y cõ todo esto ga-
 sta su tiempo en deuanos y plazeres del
 mundo, y en deleytes, y fiestas de la car-
 ne. O eguedad estremada de los hijos
 de Adam. Despierta hombre mortal y
 considera que estos tus passatiempos y
 regozijos y contentos se han de acabar
 muy presto, y tu con ellos, toma pues
 mi consejo. Dalles de mano y busca los
 eternos.

§. II. Concluye este remedio con algunos ejemplos de sanctos.

DEste remedio usaron los Sanctos contra las sugestiones del Demonio y contra las vanidades del mundo, y contra los rebabios y malos finiestros de la carne. Con esta sancta meditacion salieron con la empresa de la castidad y de las demas virtudes. No sera posible referir los aquí todos pero tampoco no sera bien dexar de contar algunos. De S. Iuan el Lymosnero Patriarcha Alexandrino se lee, que mando hazer vn Ataúd para su enterramiento, y que el carpintero no le acabasse del todo. Y en cargo a sus criados q̄ no se passasse dia, sin acordalle que le hiziesse acabar. No por otro respecto, sino por tener siempre en la memoria aquella estrecha casilla, en que al cabo auia de trocar la pompa y grandeza de su palacio. Tomando este despertador, como por vnico, y singular defensiuo, no solamente contra las blanduras y tentaciones de la carne: sino también contra las vanidades del mun-

múdo, y sugestiones del Demonio. No viuia el sancto varon engañado en su consejo. Porque como es possible q̄ pueda tener altuez y presumpcion el hombre miserable, que mirando su fin viere que es poluo y ceniza? como los pensamientos altiuos, el que entendiere en quan flaco fundamento estriban? Como reconocera por dios al vientre el que se conociere por tierra y manjar de gusanos? Como andara ansiado amontonando riquezas, el que considerare, que alcabo de todas sus ganancias, no há defacar ni interessar otra cosa, sino vna pobre mortaja? Finalmente, como podrá dar entrada a deshonestidades, y abriria puerta a los deleytes, el que traxere de continuo en su memoria, que en breue tiene de yr a poblar el ciméterio? y a tener compañía a las calaueras y huesos de los otros difuntos? y a hazer plato de su cuerpo a las sauandijas de la tierra? Entiendes esto hombre? consideras esto Christiano? ay dolor y quan corto eres de vista, y quan ciego estas, sino lo echas de ver. Y temo que no lo vees, ni lo

Remedio XXV. Memoria

lo conoces, porque verdaderamente no es posible, que se imagine mortal, y de barro, el que viue enfrascado en torpezas, y carnalidades.

¶ Cuenta S. Iuá Climaco de vn sancto monje, q̄ siendo grauemēte tentado desta pasiō, por auer incautamente puesto los ojos en vna muger hermosa y sabiendo de ay a pocos dias, que era difunta, se fue al sepulcro, donde yazia. Y puestos los ojos en ella se paro a considerar el fin, y remate de la hermosura, y de los deleytes, y plazer del mundo, y estando enuelesado en esta contemplacion estregō con vn lienço aquel hediondo y asqueroso cuerpo, y dende enadelate todas las vezes que el demonio le tornaua a tentar de algun pensamiento no casto, llegaua el lienço a las narizes, y hablado consigo dezia. Cata aqui miserable lo que amas, y tras lo que andas. Vees aqui en q̄ paran las galas y hermosura, y deleytes de la carne. A imitacion pues deste sancto, pon tu delante de los ojos el cuerpo difun-

De la muerte. 368

difunto de la mas hermosa persona que conociste. Mira qual esta? y en que viene a parar? Considera en que te enuicias, piensa el deuango en que andas, y tras que al cabo. Refrigera tu memoria con la consideracion de la muerte. Hecha de ver y persuadete que el plazer tras que andas, se ha de acabar, de la mesma suerte que el otro tras que anduiste: y que este tu vicioso cuerpo de aqui a poco ha de ser depositado, y metido en la sepultura para aumentar la tierra, y apacentar las bestias. Nunca se aparte de tu memoria aquella sentencia que dize Dios por Esaias. Toda la carne es heno, y qualquier gloria deste mundo es como la flor del campo, seco se el heno, y cayose la flor, porque el viento del señor soplo sobre ella. El pueblo verdaderamente es heno, seco se el heno, cayose la flor, pero la palabra de Dios durara para siempre.

¶ Buelue pues, hermano, la hoja, y mira el pie de que coxean tus obras, y veras que es de no tener

Esai. 42.

Remedio. XXV. Memoria

ner memoria de la muerte. Guarte note
comprehenda aquella acusacion que pa
so Dios contra Hierusalem, y en espiri
tu se verifico del alma suzia y deshone
sta. Sus inmundicias (esto es las torpe
zas sensuales) se recojen en sus pies (q̄
son las pasiones) porque no se acorda
de su postremeria. En la qual si el alma
pusiera las miétes, diera có facilidad de
mano al mundo, y despediera de si los
deleytes y gustos de la carne, y de to
do lo q̄ la podia apartar de Dios, en quié
côsisite el verdadero deleyte y cõtento
Concluyo pues Christiano, esta doctri
na cõn el consejo de Christo nuestro
Redemptor y Maestro, que de aqui
delante imites en la prudencia a la ser
piente: La qual (como algunos natura
les afirman) conociendo por instinto
natural la fuerza de las palabras del En
cantador, y la poca resistencia de su par
te, toma por remedio, para no dexarse
encantar, taparse el vn oydo con la cõ
la, y pegar el otro fuertemente cõn la
tierra. Assi ni mas ni menos para huyr
del todo los hechizos y engaños del
immun

Tbren .1.

Re. XXVI. Memoria del juyzio 369
immundo espiritu de fornicacion, pro
cura tu tapar la vna oreja con la memo
ria de la muerte, y la otra con la tierra
de la sepultura, adonde has de yr a parar,
y assi viuiras casta y virtuosamente.

*Remedio XXVI. Que es acordar
se el hombre de la estrecha cuenta
que tiene de dar a Dios en el juy
zio vniuersal y particular.*

Cap. XXXIII.

Hombres ha auido (si merecen este
nombre) tan ciegos y desfalmados,
que la consideracion de la muerte no
solamente no ha sido parte para enfrena
llos y retráellos de las torpezas y fealdades
de sensualidad, pero aun este me
smo pensamiento les ha sido motiuo, y
dado de las espuelas para yr mas encen
didamente tras ellas. Tales eran aque
llos luxuriosos (de quien haze menciõ
Esayas) que dezian. Comamos y beua
mos esto poco que nos queda de vida:

Esai. 22.

A a a que

Remedio XXVI. Memoria

que mañana verá la muerte, y los otros en cuya persona dize Salomon. Hagamos guirnaldas de rosas antes q̄ se marchiten, y no ay prado que no le pafsee nuestra luxuria. Horacio también siguió do la secta de los Epicureos aconsejaua a Sestio varon consular, y amigo fuyo que mientras tenia tiempo y salud se diessse a passatiempos y holguras, antes que viniesse la muerte, por esta senten-
cia.

*Goza a plazer de la ocasion presente
agora, o Sestio bienauenturado,
adorne tu cabeça reluziente
guirnalda de arrayan verde y sagrado.
alcazares y choças y igualmente
huella la muerte, y pone en vn estado
Y la vida tan breue y sus mudanças
no de lugar a largas esperanças.*

¶ En esta luxuriosa soltura dieron los Paganos, que siguieron aquel pernicioso e intolerable error de algunos Philo-

Del juyzio. 370

Philosophos que no ay mas que nacer y morir, y que como dixo Salomon, en nombre de ellos. La muerte de los hom-
bres, y de las bestias es toda vna. No conociendo los bestiales la immortalidad del alma, ni el juyzio de Dios, despues de la vida presente. A este pestilencial error fauorece aquel escandaloso refran, justamente por el sancto Officio prohibido, y condénado, que dize. No me veas en este múdo mal passar, que en el otro no me veras penar. Contra el qual despues de tantos Philosophos Gentiles y Christianos, como an escripto, no ay para que yo me alargueni estienda la pluma. Bastenos por agora entender que es error Gentilico, y que estamos defengañados del por la sancta fe catholica. La qual estableze y enseña que despues de. a vida temporal, queda otra eterna, y perdurable: y que ay juyzio de viuos y muertos, vniuersal y particular, y gloria para los buenos, y infierno para los malos.

¶ Vengamos pues a lo que haze alcafo.

Si conoces, Christiano, por fe esta verdad, y por la defenſa de ella arriscarias mil vidas ſi mil tuieſſes; que ofadia? que temeridad es la tuya? que locura? que deſconcierto de vida? que rotura de tus coſtumbres? Si crees que de todo quanto hazes, dizes, y piensas, has de dar eſtrecha cuenta en aquel tremendo Tribunal de Chriſto. como puedes tener atreuimiento para peccar? y ſino lo crees, como te tienes por Chriſtiano? Que ladronay, ſi ſupieſſe de cierto que el juez le auia de aſir con el hurto en las manos, y llevar a la carcel: y hazer proceſſo contra el, y ſacar en limpio quanto a hecho, que le baſtaſſe el animo a hurtar? que homicida ſi entendieſſe q̄ le auian de coger *In flagrante delicto*, y ſentenciar a muerte, y executar la ſentencia, que oſaſſe matar a ſu proximo? y q̄ adultero, ſi ſupieſſe que auia de ſer aſido en adulterio, y condenado a degollar; q̄ ſe atreuieſſe a ſolicitar la muger agena? Pues hagote ſaber que, quando por el peccado de la carne, y por otro qualquiera, robas la honra de Dios, y

ma.

matas el eſpiritu, y tratas traycion a tu criador, emboluiendo te con la criatura: el altoy diuino juez te coge *in flagrati* y te aſſe en adulterio. Acuerdate pues (quando la ſenſualidad te tentare) que no estaras mucho tiempo, ſin parecer ante ſus eſtrados a dar eſte echa cuenta, y cuenta con pago, de todas las liuiandades y deſhoneſtidades: haſta las palabrillas ocioſas, que hablares, y haſta los malos penſamientos, que admitieres: y que no podras negar el delicto: ni preſentar deſcarga en tu fauor, ni pedir plaza, ni allegar execucion, ni huyr la ſentencia, ni declinar jurifdicion?

¶ O gran Dios: q̄ es eſto Chriſtiano? que oluido? que ſueño traes contigo? que deſalmamiento es el tuyo? ſi ſabes eſto por fe, como vas tan de rota tras los vicio? y ſi no lo ſabes, que religion es la que profeſſas? Si fueras Philoſopho Cynico, o diſcipulo de Epicuro, y con ellos creyeras, que con la muerte ſe acaba todo: No era de eſpantar, que en el diſcurſo de la vida preſente, gozaras de tus paſſatiempos: y anduieras a

Aaa 3 tus

Luc. 12. tus anclas, y dixeras cō aquel ricazo del Evangelio. Anima mía ya vees la multitud de bienes, que posees, para muchos años, huelgate y descansa, come y bebe y date a plazer. Pero si eres como eres Christiano, y conoces q̄ la ley de nuestro Maestro y redemptor le-
Matt. 5. su Christo enseña castidad y pureza, y
Hebr. 9. condena por adulterio vn solo desho.
2. Cor. 5: nesto guñar de ojos, y q̄ (como dize S. Pablo) tras la muerte se sigue el juyzio, y que has de ser presentado ante el tribunal de aquel recto juez: a dar cuenta de las obras de tu cuerpo y alma buenas o malas, y q̄ tu (como otro qualquiera) has de salir de allí portus cabales, q̄ defcudo? (torno a dezir) q̄ oluido? q̄ sueño es el tuyo? Porq̄ no despiertas de dicha do, porq̄ no abres estos ojos? porque no temes aquel dia cuya memoria haze temblar los cedros del Libano y estremecer las columnas del cielo? Porq̄ no te enfrena, y refrena vn temblor tan terrible como sera parecer ante el Dios de la Magestad, para ser juzgado.

¶ Cuyo juyzio sino le alcanças ni echas

echas de ver, hagote saber que sera vno de los mayores aprietos y angustias en que los dañados se verán, y como tal atemoriza con el mas comunmente que con otro la diuina escriptura. Amenazando Dios por el Propheta a los pecadores dize, Quando viniere mi tiempo, yo juzgare las mesmas justicias: sobre las quales palabras dize Sant Bernardo. Que hara (pobre de mi) el justo juez de mis malas obras, quando aun en las buenas tiene de hallar que condenar? Los sanctos y siervos de Dios, que pesan y entienden el temor y temblor deste dia, no temen tanto la muerte, ni la pena del infierno, quanto la afrenta y verguença de parecer culpados ante su diuino acatamiento. El

Psal. 74.

1. Cor. 4.

Remedio XXVI. Memoria

Hebr. 4.

de ver los de Dios, a quié todo esta desnudo, y patente.

Iob. 31.

¶ Y el pacientissimo Iob, con ser vn varon tan sancto y justo, y tan amigo de Dios, que osa, hablando con el mesmo Dios, dezir en descargo suyo. Vuestra misericordia, señor, me falte: y vuestra justicia se execute contra mi, si en toda mi vida di. passo d' vanidad. Y si mis pies se desmandaron jamas a hazer algú desafuero, pongame Dios en vn peso, y examine mi sencillez. Si yo di. passo fuera de su camino, y si mi coraçon se dexo llevar de mis ojos, y si vuo jamas manzilla en mis manos, nunca (Señor) yo goze de lo que sembrare. Y si confenti enganar mi coraçon de muger alguna, mi linaje se acabe y fenezca. Y si trate traycion a mi amigo, y andue como otros assechando a su puerta, yo quiero q' mi muger no me guarde lealtad, y que vengan adulteros a tratar cõ ella. Pues con ser (digo) este sieruo de Dios tan casto, y tan sancto, como dicho es, acordandose del dia dela cuenta, se congoxa y afflige en gran manera dizen-

Del juyzio.

373

diziendo. Que hare triste de mi quando Dios se leuantare a juzgarme? Quando me tome mi confesion, que responde re? Quando me haga cargo, que allegare en mi descargo? Como el Piloto que en medio de la torméta se vee cubierto delas olas: assi yo he temido y temo la magestad de tan gran Dios. Y es tan grande el horror que me fatiga que no puedo sufrir su pesadumbre. Pues quãto mayor pesadumbre sera parecer lleno de peccados? Y en otra parte dize. Quien me hara tanto bien, que alcance (Señor) de vos, que me encarceleys en el Infierno mientras passare vuestro furor? Pues si, con ser este vn sancto tan sancto, que puede con espiritu de Dios y sin ninguna jactancia testificar y jurar de si tales alabanças y perfecciones, con todo sso esta tamañito, temblando y rehusando de parecer ante los diuinos estrados: y pide con tanta instancia el infierno atrueque de no verse ante la magestad de tan poderoso y tremédo juez: Que haras tu miserable, que sera de ti, quando parezcas ante el mismo juez, su

Ibidem.

Iob. 14.

zio, hediondo, feo, y abominable? con que ojos? o con que rostro pareceras ante aquel espejo sin manzilla, que tiene de descubrir las manzillas y fealdades de tu coraçon? Que podras allegar en descargo tuyo, sino todo al contrario de lo que alega este sancto? Sino dime? que dia se passa, sin que fuerdes la rienda a tus sentidos? que noche que quedas limpio de pollucio? y sino en la obra alomenos con el pensamiento? que recato pones en tus ojos? que freno en tu lengua? q̄ limpieza en tus manos? Que muger vees que no la cobdicias? que vanidad, que no la figues? Que traycion q̄ no la acometes? Pues quien esto haze, que espera oyr de boca deste justo juez? Si las columnas del cielo tiemblan ante su diuino acatamiento: que hara vna cañaheja cascada, y vna estopa humeando? Si los arboles verdes temen el fuego de su furor, que hara la paja, y el heno seco? si los Cedros del Lybano se estremecen y blandean a la presencia de su espiritu: que sera de vna mimbri-zilla debil, y de vna flaca retama como tu?

tu? Oye lo que dize de si el Sanctissimo Padre Hieronymo hablando deste juyzio. Escondido yo en el sepuchro de mis miserias, y ligado con los cordones de mis peccados, estoy cada dia esperando aquella terrible voz del señor. Hieronymo sal fuera. Y en summa donde ay mas seguridad alli temo.

¶ O peccador insensato y sin temor de Dios, que hazes tu agora? que presumes? o que te prometes en medio de tantas torpezas, y desuenturas? si vn tã illustre y sancto varon estando seguro tiembra, porque te aseguras tu en medio de tantos peligros? Si Hieronymo teme la voz deste juez, porque no la temera vn Lazaro de quatro dias hediondo y podrido? lleno de pensamientos fuzios, de palabras torpes, de obras corruptas, y de larga y obstinada costumbre de peccar? Porq̄ no traes siempre en la memoria esta diuina citacion, este plazo infalible, esta sentencia irreuocable q̄ cada dia se va acreando? Porq̄ no cõsideras q̄ tienes de parecer ante este alto y riguroso juez adãr cuenta tu por tu persona (o plazo temeroso) y no otro por ti?

§. I. *Atemoriza y despierta al peccador con la consideracion del juyzio.*

PVes no se escusa, Christiano este juyzio (sino que enevitablemente ha de passar por ti, como por todos) justo sera q̄ estes sobre auiso, y de quando en quando si quiera pienses en el, y fubas en vida cō la consideracion (como citado por Dios) a aquellos soberanos estrados, y examines tu causa. Pienfa que de aqui a pocos dias tienes de parecer, como reo, ante aquel tremendo juez, ante quien los Seraphines estan temblando. En cuyo acatamiento (como dize el Propheta) ningun viuiete se justifica. Mete pues ahora la mano en tu pecho, y considera que podras alli hazer, o dezir, o allegar en descargo tuyo. que no lo deshagan y repreneuen tus obras, tus sentidos, tu propia consciencia, y todas las criaturas? Como tēdra rostro para parecer ante Dios el ministro de Satanās? la fuziedad ante la limpieza? la torpeza ante la puridad? la desuerguen

Psal. 142.

ca.

ca ante la mesma honestidad? la malicia ante la bondad? las tinieblas ante la luz? la iniquidad ante la justicia? y el discipulo de Belial ante el acatamiento de Christo? Que remedio, o q̄ consuelo podras hallar? La sentēcia cōtra ti es cierta, la execucion certissima, apelacion alli (como antes deziamos) es por demas, por que el juez es supremo, suplicacion es escusada, porque es resolutissimo. Pues encubrir cosa no es posible, a quien esta todo manifesto y patente, resistir seria locura, porque es todo poderoso. Esconderte no ha lugar: porque esta en todo lugar, por essencia, presencia, y potencia. Alliende desto a qualquiera parte vayas, y do quiera que te acojas, encontraras con su justicia, y hallaras materia de dolor y tormento. Si vas arriba hallaras el juez riguroso: si abaxo, el infierno abierto. si a la diestra tus peccados por acusadores: si a la siniestra, los demonios por verdugos: si fuera, el mudo condenandote: si dentro, la consciencia royendote. Pues desdichado de ti, viendo cercado de tantos alguaziles,

2. Cor. 6.

y te-

Remedio XXVI Memoria

y tomados todos los caminos, que has? adonde ira? o que consejo tomaras? porque parecer ante el juez es cosa insufrible, y huyr o esconderte, imposible.

¶ Por cierto aunque no te estuuiera esperando otro infierno, solo este era bastante para hazerte huyr (como dizen) cielo y tierra, del peccado, y endereçar tus passos por el camino de la virtud.

Genf. 13.

Adam por ver se desnudo el cuerpo se escondio en el parayso, y no oso parecer ante Dios. Pues como osaras tu parecer en su tribunal con essa alma desnuda de la estola de gracia, y llena de ignominia y confusion? Que podras responder quando aquel hombre rey te llame, y

Luz. 16.

te diga. Dame cuenta de tu mayordomia, porque ya no has de vsar mas della? Como podras esperar aquel duro disuor, y despiciente terrible? con que te amenaza quando dize. Tomad a esse sieruo maluado, y ataldo de pies y manos

Ibidem.

y echalde en las tinieblas exteriores, donde sera el llorar, y cruxir de diētes?

Mat. 22.

Y el otro que dira a las virgines necias.

Mat. 25.

No os conozco? Y a ti y a todos los pecca-

Del juyzio.

376

peccadores? Andad malditos de mi Padre al fuego sempiterno, que esta parado para el diablo, y para sus ministros.

Ibidem.

¶ De vn sancto monije del yermo se lee, que biuia como espantado, y lleno de temores, y preguntado que temia, respondio que tres cosas. Vna la despedida que auia de hazer su alma del cuerpo, la otra auerse de presentar ante el tribunal de Christo, y la tercera la temerosa sentencia que auia de oyr de su boca contra los malos. Si este juyzio pone en tanta confusion, y temor a los sanctos, porque no temeran los peccadores?

¶ De otro leemos que trayendo siēpre en su memoria este dia, como viesse a vn mancebo del siglo alegre y risueño con vn semblante triste, y denodado le dixo. ¿ves hijo q̄ tenemos de dar cuenta a Dios de toda nuestra vida en presencia del cielo, y de la tierra, y estas te riēdo? Si este por reyr se merecio ser reprehendido, q̄ no merezera el carnal, que gasta su vida, no solo en risas, sino en pensamientos torpes, y en palabras

des-

Eccle. 11. deshonestas, y en obras feas, y en deleytes carnales. Huelgate moço (dize Salomon) y regozijate en tu juventud, amontona deleytes en tu coraçon, (como si añadiera) que diavendra en que te trayra el Señora su juyzio, y escudriñara los pensamientos de tu coraçon, y las torpes obras de tu cuerpo. Y por otro Propheta dize Dios. Yo soy el Señor que escudriño los coraçones y las reñes. y por otro. Yo escudriñare a Hierusalem con candela, y visitare los hombres, que estan metidos en sus hezes. Allí pareceran en publico las deshonestidades, que se hizieron en secreto. Allí lo que encubrió la noche, o el retraymiento, o la lengua, o el coraçon, saldra a plaça en presencia de los Angeles, y de los hombres. Allí lo que callo la candela, publicaran las criaturas. Allí finalmente se abriera y leera ante todos el testamento cerrado de la buena o de la mala consciencia, y el processo de la vida de cada vno.

Ezech. ¶ Cuenta Ezechiel que vido venir por el ayre vna mano, que le trayra vni bro

bro cerrado, y como le abriessse el Propheta hallo que venian escriptas en el, lamentaciones, cantares y sospiros. La mano con el libro que es, fino el alma de cada vno, quando se viene a presentarse ante el tribunal de Christo? Por qué bien assi como llamamos mano a la pintura (quando dezimos esta es buena o mala mano) assi el alma que es pintura de Dios se llama mano en este lugar. El libro que trae escripto es la propria consciencia. Este viene como testamento cerrado, porque ninguno en la tierra sabe ni puede saber el coraçon del hombre, hasta que Dios en el juyzio final le abre y manifiesta. Con razon es comparada la consciencia al codizillo, o testamento cerrado. Porque bien assi como el hombre suele ordenar en vida su testamento: y el por su propria mano, pone sus mandas, y legados: y finalmente le cierra, y el Escriuano le sella y autoriza, firmando los testigos por de fuera: sin que nadie vea lo que va dentro escripto, hasta tanto que muere. Y en muriendo el juez le abre, para que se vea y pon

ga en execucion, todo lo que el testador quiso, y ordeno. Allí se ve el lugar donde se mando enterrar, la solennidad de su entierro, la pompa de sus exequias, las missas que mando dezir, las mandas y legados, los cargos y descargos, los herederos, y testamentarios, &c. Así como ni menos nuestra consciencia en el discurso de la vida presente, es como un testamento cerrado en el qual con nuestras propias manos (q̄ son las obras) vamos siempre escriuiendo, y asentando lo que nos parece, bueno o malo, sin que nadie pueda entēder lo que allí va escrito. Y si alguna cosa se entiēde no es, sino el sobre escripto de fuera, que es lo exterior. De lo qual solamente puede el hombre testificar, y dar fe. Pero lo que esta dentro de la consciencia (como son pensamientos interiores, palabras, y obras secretas) ninguno lo puede alcanzar, ni juzgar. Y por esto dice q̄ el libro, o processo, que vido el Profeta, venia cerrado. Este se abre por la muerte de cada vno, en presencia de aquel

quel soberano juez de viuos y muertos Christo nuestro Dios. El qual solo (como dize el Apostol Sant Iuan) tiene autoridad y poder de abrille, sin que otro ninguno le pueda cerrar, y decerralle, sin que nadie le pueda abrir. Entonces (segun nos adierte Sant Pablo) alumbrara como con candelas los escondrijos y rincones tenebrosos de nuestras consciencias, y los pensamientos y consejos de nuestro coraçō, y se comenzara a poner por obra, y cūplir lo q̄ la mano de nuestra alma elcriuio aca en la vida, tuerto, o derecho. Allí se vera si nuestra volūdad fue buena, o mala: si nuestras obras fueron rectas, o torcidas: si nuestros pensamientos fueron castos, o deshonestos. Allí se entendera la sepultura que el Christiano elige para su alma, si es la gloria, o esta infernal, de quē haze el Profeta Hieremias menció, o el descāso de la gloria celestial. Allí pareceran las mandas pias y legados, que cada vno hizo en este mundo, y el heredero de su alma, si es Dios, o si el demonio: y los testamentarios, y executores si son

Apoes.

Hier.

los Angeles buenos, o si los malos. Entonces se cumplira todo lo que la propria consciencia de cada vno ordeno y mando: y finalmente se descubriera lo que dixo, penso y obro: y se sabra si a sus obras se han de seguir lamentaciones, y sospiros de tristeza, en el infierno, o cantares de alegria en la bienaventurança.

§. II. Persuade la castidad por la consideracion passada.

Siendo pues esto así (como en este Sto lo es) porque no acabas ya, peccador de ver el fin, y paradero de tus vanidades? porque no te apercibes para plazo tan peligroso? y para cuenta tan estrecha? Porq̃ no consideras (pues la partida es forçosa, y el juyzio cierto) el viaje que tiene de llevar tu triste alma en saliendo de la casa de este cuerpo? Que tiene de ser della en aquella region peregrina? a que posada tiene de yr a parar? con que gente tiene de conuersar?

que

que vida tiene de hazer? Y si esto no te haze temblar, y perder los estribos, oye al Papa Innocencio III. deste nombre y veras como es mas falta de tu entendimiento, que de razon, para no temer. Este sancto Pótfice estando ala muerte despidiendose de sus amigos y familiares, entre otras palabras de gran sentimiento que alli hablo, dixo las siguientes. Quedaos en bué hora amigos míos y rogada Dios por mí. Yo me parto para vna jornada que nunca hize: a vna region estraña que nunca vi: al siglo de las almas, dedonde nadie boluio, a las moradas tremendas donde no aura quien se compadezca. al juyzio terrible donde no se como me yra. Triste yo que busco fauor y no le hallo: busco compañía y no ay quié se duela de mí. Vees aquí como el pastor lleno de virtudes esta temblando, y la enferma ouejuela cercada de lobos viue con seguridad?

¶ Contempla así mismo el temor, con que viuia aquel sancto padre Agathon. Del qual se lee, que estando ya para morir y dando a entender a los mō

jes el grande miedo que tenia de parecer ante Dios: como vno dellos le confolasse diziendo. Note acuerdas Padre mio de sesenta años que has gastado en seruicio de Dios en grandes abstinencias y asperezas de vida. Porque temes? Respondio el santo viejo. Porque son hijo, muy diferentes los iuyzios de Dios, de los iuyzios de los hombres. Oyendo tales palabras como no tequest como no se te aprieta el coraçon? como no buelues sobre ti? Y pues los santos temen las buenas obras, porque no temes tú, quiera las malas?

¶ Considera amigo, parádo caminas? y si tu intencion y deseos es. yr a Dios, por el caminó que ahora lleuas entiendo q vas perdido! Proues pues contempo a la necesidad futura: y ahora q tienes lugar recibe por aduogado y patrón piadoso aquel Señor, que murió por ti, porque no le vengas despues a conocer por seuero y riguroso juez. Negocia con tiempo, trabaja mientras es de día, y procura despachar tu causa en el tribunal de la Penitencia: y haz la allí determinar

minar y pasar en cosa juzgada. Mira que agora el remedio es facil, no aguardes a descargarte, quando no se te admita descargo. Acude frecuentemente al Señor, y dile con el Propheta. Muestrame Señor tus caminos, y enseñame las sendas de tu ley, endereçame en tu verdad: Pues eres mi Dios, y mi Saluador, y en quien tengo siempre puesta mi confiança. Acuerdate Señor de tus misericordias, y de las tiernas entrañas de que vfas dende el primer siglo; y no de las flaquezas de mi mocedad, ni de mis ignorancias. Antes, como piadoso y clemētissimo padre, entiede en mi ayuda, y ven presto a fauorecerme, pues eres mi criador y mi Redemptor.

psal. 24.

psalm. 69.

Ultimo Remedio, que es considerar y traer a la memoria las penas del Infierno. Cap. XXXIII.

EL ultimo remedio y no menos provechoso que los passados, es poner los ojos de la consideracion, contra

este fuego de la carne, en el otro del infierno, para donde el deshonesto peccador quanto a la presente justicia está condenado. Porque así como vn clavo se cae a otro, y vna grande lumbré ofusca vna pequeña, así la contemplacion de las llamas eternas, suele apagar las de la concupiscencia y de los deleytes sensuales. Este remedio pone y aconseja San Ysidro en el segundo libro del Sumario bien por estas palabras. Quando por suggestion del Demonio padeciere tu alma alguna tentacion de carne, por Christiano delante el temor del juyzio diuino y los tormétos del fuego sempiterno. Porq̄ verdaderamente como qualquiera pena se vence y alança có el miedo de otra mayor, como vn clavo con otro: así muchas vezes, la memoria del ardor del infierno vence y alança al ardor de la concupiscencia.

¶ Desta medicina se aproueche y có ella sano aquel Padre del Yermo (de quien arriba hizimos mencion) quando tentado del Demonio, con la presencia de vna muger, que de pura piedad auia aluer

aluergado vna noche en su Hermita, acordandose del horror y grauedad de las penas del Infierno, pulo las manos en vnas brasas encendidas y no pudiendo sufrir su violencia dixo. Pobre de mi sino puedo sufrir agora por vn momento, este calor tan pequeño, como podre tolerar eternamente aquel otro tan terrible: y con esta consideracion vencio la tentacion y se libero.

¶ De otro Cathecumeno llamado Iosaphat también leemos, que estando en peligro de caer en otra tentacion semejante por halagos y sollicitud de vna mala hembra: le arrebató Dios en espíritu y le reueló las penas del Infierno. De cuya horrenda vision quedó tan attonito y mortificado, que no solo venció aquel peligro, pero nunca se vidó en otro ninguno ni dende en adelante blanco jamás en el proposito de la castidad. Este remedio parece que quiso aconsejar el Propheta quando dixo. Desciendan los pecadores al Infierno, y todas las gentes q̄ se olvidan de Dios. Y en otro Psalmo. Desciendan (dize) al Infierno

psal. 54.

en vida. Sobre las quales palabras dize Bernardo. Da el Propheta por consejo a los peccadores, que descendan al Infierno en vida; porque no descendan en muerte. Es pues saludable remedio, assi para atajar los de mas peccados, como para apagar este incendio de la sensualidad, poner los ojos en el orro del Infierno. Del qual remedio no ay para hazer aqui mas probança y aduertencia de la que arriba hizimos en el remedio tercero de la Attricion. La qual (como alli diximos) se engendra ordinariamente del temor destas penas. Solo sera bien dar en alguna manera a entender su gravedad y horror, para que de aqui tome el peccador ocasion a aborrezzer la torpeza, y motiuo de su conuersion.

S. I. *Quan graue tormento sea a los dados, no ver a Dios.*

Aunque estas penas son (como vemos despues) innumerables; todas empero se reduzen a dos, a las quales por razon de la culpa mortal, y por ordẽ de la diuina justicia esta qualquier lee

peccador condenado. Vna es, no ver a Dios ni auello, de ver para siempre otra el tormento del fuego sempiterno. A quella llaman los Theologos pena de daño, y a esta pena de sentido. Responden estas dos penas a dos desordenes o sinietros que tiene el peccado mortal; vno es el divorcio o desuio que por el haze el alma de Dios, (que los Theologos con Sant Augustin, llaman auersion del bien incommutable) y a esta corresponde la pena de daño, que es no ver ni gozar para siempre jamas a Dios. A esta pena con justa razon es el peccador condenado: porque pues el dio por sus antojos de mano a su criador, y le despidio de su amistad, sin admitir reconciliacion. Justo es y justissimo, que en muriendo, el mismo Dios, le pague en la misma moneda, y le de tambien de mano despidiendo le de su gracia, sin dar lugar a reconciliacion. Y diga con Salomon. Llameos y no quisistes venir, alargue mi mano, y no vyo quien boluiesse a ella sus ojos. Despreciaestes mis consejos, y hizistes poco caso de mis

PROV. I.

PROV. I.

Remed. XXVII. Memoria

mis amonestaciones. Pues yo tambien en vuestra muerte reyre. y mofare de vosotros; quando os viniere el mal de que os recelauades, quando de repente os arrebatare la calamidad, y creciere la agonía como tēpestad: quando cayere sobre vosotros la angustia, y la tribulacion. Entonces inuocareys mi nōbre y no os oyre: y por mas q̄ madrugueys no entrareys conmigo. Porque aborrecistes mi doctrina, y no solo no tuvistes temōr de Dios, ni recibistes mis consejos, pero hizistes burla de mis amenazas y reprehensiones. Por lo qual los que así procedieren comeran el fruto de sus caminos, y hartarse han de sus consejos. La auersion de los pequēuelos les quitara la vida, y la prosperidad de los necios, los hechara a perder. Todo esto es de Salomon, cuyas palabras no se yo a quien no pondran en confusion, y haran temblar (como dizen) la contera.

¶ Otro desorden tiene el peccado, que es la conuersion a la criatura, y biē transitorio, y mudable. A este desorden

Del Infierno.

383

de a corresponde la pena, que llaman de sentido, que es vn incomportable dolor y sentimiento del cuerpo, qual sera el q̄ padeceran los dañados despues del juyzio final. y vna summa tristeza, y affliccion y quemazō del alma y de sus potencias, qual es la que agora prdacen las almas y padecerā para siempre jamas en aquel braero sempiterno, ora esten informando y dando vida a los cuerpos, ora no lo esten.

¶ Destas dos penas, la que mas aprieta y atormenta aquellos malauenturados, es la que llaman de daño, quando se consideran priuados para siempre, y frustrados de aquel centro y paradero celestial, donde auian de tener y gozar su bien y descanso. Esta es cōmun sentenc̄a de los Doctores y Sanctos, entre los quales Sant Iuan Chrysostomo dize así. Muchos ay que tienen temōr solamente al fuego del Infierno: pero lo que yo mas tiemblo, no es sino el pēsar perder la gloria del parayso. Este temōr esmas amargo, que el de otra qualquiera pena. Porque aunque juntes

diez

Remedio XXVII. Memoria.

diez mil infiernos en vno, no llegarán ni puede llegar a la pena que causa carezer de la vista de Dios, y oír aquel terrible despidiente. No os conozco. Andad malditos de mi Padre &c. La razón que los doctores allegan descubre mas esta verdad. Dizen que la bienauenturança y felicidad del hombre es ver y gozar a Dios, que es el summo bien. Y el que posee este summo bien, posee todos los bienes y riquezas que pueden prosperar, y beatificar al alma. De donde se sigue que el que carece de Dios, carece de todos los bienes, y está sujeto a todos los males, y por consiguiente a toda suerte de penas, y miserias. Porque la pena no es otra cosa sino vna privación y falta del bien, que el hombre poseya o del que tiene de derecho, o esperança de poseer. Y assí a medida del bien que vno pierde, succede la pena de auelle perdido. De donde vemos aca que el desastre o infortunio temporal tanto causa mayor dolor, quanto es perdida de mayor bien. Dezimos pues que como Dios sea vn bien infinito, y el summo

Del infierno. 384
mo de todos los bienes, y el dañado en el infierno, vea perdido el derecho, y la esperança que tenia de gozar este summo bien, está claro que la privación del le ha de causar summo tormento y dolor, y (como decíamos) el mayor de todos los dolores.

¶ Aliende desto manifesta cosa es ser tanto mas graue la pena, quanto el que la da es mayor en fuerças, y tiene mas gana de empleallas en el, y en effecto las emplea. Sabemos tambien que la iusticia de Dios, para castigar a los malos con la pena del sentido, tiene diputados ciertos verdugos, como son los demonios, el fuego del infierno, el gusano de la consciencia &c. Los quales, como son criaturas de fuerças limitadas, la pena que dan, no puede dexar de tener talla, y medida. Pero para castigar con pena de daño no busca el alto juez tercera persona, sino el mesmo con su ausencia atormenta quanto quiere, y quiere lo que es justo, y aun desto remitte algú tanto por respecto de su misericordia. Y que el mesmo Dios sea el verdugo desta pena dexa-

dexase bien entéder. Porque assi como de la pena y tristeza que vno tiene por la falta del bien que perdio, es causi tan solamente el bien perdido: assi la pena que el peccador padece en el infierno por carecer de Dios, y estar desterrado de su presencia, no la causa otro, sino el mesmo Dios ausente. Siendo pues esto assi: y que aquel Dios de venganças ni le falta querer castigar al dañado con esta pena, pues le destierra de si, ni tan poco poder, pues es omnipotente: sigue se que esta pena del daño, que su magestad causa, es sin comparacion mayor que la de sentido, que causan sus criaturas. Y assi los malauenturados hazé mayor sentimiento della en el Infierno, q de otra ninguna. Como lo muestra el summo odio y aborrecimiento, que tienen a Dios y a su justicia, y las continuas maldiciones y blasphemias q estan clamando contra su magestad: porque los tiene en aquel horrendo lugar. De donde assi como el perro herido, se buelue rauioso a morder el cuento de la lança que le hirio: assi aquellos dese-

spe-

sperados querian si fuesse possible, hazer pedaços a Dios, y deshazelle entre sus manos. Porque veen que quien les hinca (como dizen) la lança hasta el regaton, y lastima mas grauiemente sus entrañas con el hierro de su justicia es su diuina Magestad.

¶ Has empero aqui de notar, que esta pena de daño, que (como auemos dicho) atormenta por estremo las almas. Puesto caso q considerada en si, no sea mas graue en vn condenado q en otro. (por que carecer de Dios, dize priuacion: la qual ni recibe aumento, ni disminucion) pero si miramos la causa q es el peccado, tanto es mayor o menor, quanto es mayor o menor la culpa, de donde procede. Porque assi como el delinquente, que esta desterrado de su patria o priuado de sus bienes, o condenado a galeras, tanto mayor pena siente de su destierro y condenacion, quanto mayor indignacion y enemistad conoce en el juez que le sentencio: assi los dañados, quando se veen priuados de los bienes eternos, y desterrados de su

Remedio XXVII. Memoria

patria celestial, y puestos al remo de la galera infernal; tanto mayor indignación conocen en aquel severo juez, quanto mayor fue la culpa de su destierro, y condenación: y tanto mayor pena reciben de no ver a Dios, quanto mayor indignación y saña conocen en el mismo Dios que los condena. Luego es así que esta pena respecto de la culpa, a que se ordena, es en vnos dañados mas graue que en otros. Pero hablando absolutamente, y vniuersalmente, en todos es summa; y en ninguno mayor, pues es (como agora dezimos) carezer de Dios, en lo qual todos los dañados son y iguales. A cuya causa el alto juez, quando pronuncia contra ellos su sentencia, la pone al principio de todas, como mas graue que otra ninguna. Apar-
Mat. 25. *Luc. 13.* *Esa. 33.*
tos (dize) de mi malditos: de mi Padre y en otro lugar. Apartaos de mi todos los obreros de maldad. Y por Esaias. El impio vaya desterrado porque no vea la gloria de Dios. Esta era la pena que más atemorizaua al Sancto rey Ezechias, quando dezia. Dixe entre mi, no vere

Del iuyzio.

286

vere a Dios mi señor en la tierra de los viuentes, ni tampoco al hombre, ni al que habita en el reposo. Como si mas claro dixera. Desconfiado estaua (considerando mis defectos) de gozar en la gloria de la vista del Padre, y de la presencia del hijo humanado, y del spiritu Sancto. Però tu Redemptor mio, librate mi anima de la muerte, y hazme posible en saluo como no pereciere, tomando mis peccados sobre tus espaldas.

¶ Esta pena de daño, de que vamos hablando, dado caso que es mayor fin comparacion que la otra de sentido; pero los que viuimos en esta carne mortal, no la hechamos tambien de ver como ellos, antes nos parece mayor la pena de sentido. Cuyo engaño nace de que nuestro entendimiento en el estado de la vida presente, entorpezido y ofuscado con las pasiones del cuerpo, no puede penetrar, ni conocer causalmente las cosas diuinas, assi como la lechuça o el murciegalo no puede atender con la vista a la tumbra del sol. Y como conocemos poco a Dios, y

Remed. XXVII. Memoria

le amamos menos no nos parece tan grande falta perdelle: pero el seruo de Dios tanto mas siente y hechia de ver en esta vida esta perdida, quanto mas ha gozado del conoçimiento y gracia y amistad suya. Mas de qualquier manera sea nadie puede hechar de ver quanta es hasta q̄ el alma desafida de la mortalidad deste cuerpo cobre vn nueuo y esclarecido estado. En el qual por las especies infusas y sciencia de las cosas naturales q̄ Dios le comunicara, alcanzara mayor conoçimiento del mesmo Dios, y de las criaturas, que alcanzaron ni pudieron alcanzar todos los Philosophos del mundo. Entonces el alma del Precito caera en la cuenta, y entendera claramente, quan graue pena es fallarle Dios. Lo qual agora con la espessa niebla de la carne no puede penetrar. Esta pues es la causa, porque la pena del daño no nos espanta y atemoriza tanto como la del sentido. Y por esso Christo nuestro Redemptor, acomodando sus palabras a nuestra ignorancia y natural nos procura retraer del peccado mas
de

Del infierno.

de ordenario por amenazas desta pena del sentido como a sensuales: que por la otra del daño, que es propria del espi ritu y se entiende menos. De aqui oymos repetir en el Euangelio tantas vezes el fuego eterno: la Gehenna, el llanto y temblor de los diétes, las prisiones de pies y manos, las tinieblas exteriores &c. De donde, pues estas penas son las que mas enfrenan y atemorizan los flacos y sensuales (cuya salud y bien pretendemos) justo sera que digamos aqui acerca dellas algun punto prouechofo.

§. 11. De la grauedad de la pena del sentido, que causa el fuego del Infierno.

La otra pena de los dañados es la pena que llaman del sentido: por la qual tambien (como deziamos) son miserablemente atormentados: agora en el alma con summa angustia y tristeza, y despues del juyzio final lo seran en el cuerpo con increyble dolor. Esta pena no procede de bien ausente, como la primera, sino de vna fuerza y virtud sobrenatural, que el alto y omnipotente

señor comunico a aquel fuego espantoso: para que fuese en el castigo de las almas apto y conueniente instrumento de su diuina justicia: Alla los Theologos andan inquiriendo y buscado modo, como aq̄l fuego siendo corporal, al tera y atormenta las almas q̄ son spiritus, y nunca se acaban de resolver. Pero a nos otros bastenos saber, q̄ Dios le tiene dada esta virtud, y que lo puede hazer. Pues para despertar al soñoliento peccador: y mostralle por alguna via la fiereza y horribilidad desta pena, bastara por agora traerle a la memoria la vileza y abominacion de aquel lugar, donde los malauenturados padecen y el desorden en que viuen muriendo: y la virtud y eficacia de aquel fuego que los atormenta. Remittiendole en lo de mas a los Autores que tratan esta materia mas de proposito. ¶ El lugar sin duda es el mas vil, fuzio y asqueroso de quãtos ay en el mudo. Este de comun opiniõ de los Doctores Scolasticos es el cetro de la tierra. El qual asì como esta mas apartado del cielo, asì es el mas soez de todo

do el vniuerso. Por q̄ asì como las moradas de summa recreacion y deleyte, q̄ da Dios a sus escogidos estan en la circunferencia del mundo, que es el cielo Emphyreo, asì las carceles y calabozos y el lugar de summa pena, y angustia para los transgressores de su ley, es el centro de la tierra. Aqui pues esta situada aquella region de la muerte: aquellos calabozos oscuros: aquel braçero encendido: aquel horno de Babylonia: aquel profundo abysmo: y aquel Chaos de confusiõ. Aqui es la cueua de los salteadores infernales, que suben al mundo a robar almas: y a hazer (como dizen) sus mangas y henchir sus senos. Aqui es dõ de estan perpetuamente robando la gloria a Dios, y creciendo siempre en su soberuia. Aqui la ciudad de los Barbaros: Aqui la republica de Satanas: cuya policia es el mesmo Barbarismo. cuyo concierto es el mesmo desconciertos. Aqui finalmẽte el lugar, donde (como dize Iob) no se halla orden ninguno, sino horror sempiterno. La traça y forma desta region de muerte no se

Psal. 73.

Iob. 10.

Remed. XXVII. Memoria

*Matt. 5. 10
6. 18. 23.*

puede toda dar a entender, por ser tan incomparable: pero si por alguna comparacion se puede explicar algo della, es por la que Christo nuestro Redemptor y maestro la da a entender en el Euangelio quando la llama Gehenna, tomando la metaphora de aquel valle que esta junto a Hierusalem, llamado Gehennó que quiere dezir valle de Ennon. Donde en tiempo del rey Achaz se cometian grandes idolatrias y peccados contra Dios.

*4. Reg. 16
2. Para. 28*

¶ Este impio y cruel tiranno (como se collige del quarto de los Reyes, y del segundo del Paralyomenon) Apostatando del Dios de Israel, en cuyo pueblo reynaua, y siguiendo los barbaros, y supersticiosos ritos de la Gentilidad, entre otros crueles sacrificios que hazia a los falsos Dioses a quien seruia, ordeno vno en aquel valle, para el idolo Moloch, en esta forma. Tenia fundido vn becerro de metal (a la traça del Palladion de Troya, o del Toro de Phalaris el tiranno) grande sobre manera. Cuyo vientre estava repartido en siete bolsas
o se-

Del infierno 389

o senos. En el primer seno hazia oblacion de Semola: en el segundo de Tortolas: en el Tercero, de Ouejas; en el Quarto, de Carneros. en el Quinto, de Terneras. en el Sexto, de Bueyes. y en el Septimo, ofrecia en sacrificio los niños tiernos de los Hebreos. Entendiendo el impio rey, que por este cruel holocausto aplacaua la ira de su vano Dios y le ganaua la voluntad, para la victoria de las batallas que emprendia: y para otro qualquier buen successo. Este detestable sacrificio se celebraua en esta manera. Encerruan viuo el hijo del Hebreo, que en aquel septimo seno del bezero auia de ser sacrificado, y ceuauanle con lumbre por debaxo: y assi viuo le quemaua, hasta que quedaua conuertido en ceniza. Y para solemnidad de la fiesta, y tambien porque los gritos y gemidos del infante no mouiesen a cópasion, a los padres que le ofrecian, y a los demas que presentes estauan mientras el misero holocausto se estaua tostando, vnos baylauan, otros cantauan, otros tañian tamboriles y panderos: y

todos gritauan, y hazian mucho ruido. De donde aquel lugar se llamo Tophet, que en lengua Hebrea quiere dezir pandero o taboñil. Duro esta barbara, y sacrilega impiedad, hasta q̄ reyno el sancto Rey Iosias. Del qual dize la diuina escriptura, q̄ derribo por el suelo las casillas de los effeminados, q̄ estauan en la casa del señor y prohibio aquel impio y cruel sacrificio. y hundio el bezerro, y prophanó y assoló aquel lugar: diputandole dende en adelante para sepultura de los cuerpos muertos: y muladar de la vasura, e immundicias que sacauan de la ciudad de Hierusalem.

¶ Boluendo pues a nuestro proposito de zimos, que llamo el señor al Infierno Gehenna, por la semejança que este fuzio y hediondo lugar tenia cō aquel triste y obscuro valle del profundo. El qual no es otra cosa sino receptaculo de miserias, y de las mayores immundicias y vascosidades, que ay en el mūdo, q̄ son las culpas, hondo, y hediondo, te nebroso y espantoso. Donde el dañado como otro Rey Achaz esta sacrificando al demonio: sus hijos y vasallos, esa

haber sus pefamientos, palabras y obras, su alma, su cuerpo, sus potencias, sus sentidos. Y esto sin esperança de aliuio, ni de acabar sus trabajos, si quiera cō la muerte, puesto q̄ los dolores son mas q̄ mortales. y sin duelo ni cōpasion de aquellos rauiosos carnifices: que continuamente estan y estaran aullando y despedaçado de mil maneras las entrañas del malauenturado, y maldiziendo y blasphemando de Dios, y de su justicia. ¶ Llamase tambien Gehenna conforme a lo dicho por q̄ es vn muladar del Vniuerso: y vn ossario de cōdenados: en el qual el verdadero Iosias, Christo nro señor tiene estatuyda y señalada la sepultura sempiterna de los q̄ mueren en peccado. Donde por su sentēcia, mādara echar las immundicias de sus almas: Allí se recogerá la suzieñad de la auaricia: la horrura de la soberuia: el estiercol de la luxuria: el asco de la torpeza: y finalmēte, todas las immundicias cō todos los immūdos y todos los peccados cō todos los peccadores. Esta es la sepultura, q̄ (como arriba diximos) llama Hieremias a la bestia. Es a saber: de hombres bestiales. Este es el

Hier. 17.

Remed. XXVII. Memoria

Hier. 7. 19.

lugar cō que amenaza Dios por el mismo Propheta diziendo que le ha de henchir de cuerpos muertos, de suerte que no se llame mas Tophet, ni valle de Ennon: sino el valle de la Matança, no Gehenna de cuerpos muertos, sino horno de fuego infernal, y officina de almas atormentadas. Vees aqui, peccador, el paradero y remate de tus deuaneos: Esta es la Babylonia para do caminas. Esta la estancia sempiterna, q̄ te esta aparejada. Por esta seiua de miserias todas las vezes que peccas, truecas el Parayso de deleytes y la casa de Dios.

¶ Pues si cōsideras el desconcierto y desorden de aquella barbãra canalla, hallaras, q̄ no es este el menor de los tormentos. Y porque los exemplos de las cosas que vemos muestran como al ojo las q̄ no vemos, sera biẽ darte a entẽder esta confusio y desorden, por vna comparacion, si por alguna se te puede dar. No has visto vn horno de cal, compuesto de muchas piedras, vnas pequeñas, otras mayores: todas por su ordẽ: vnas en lo alto, otras en lo baxo: vnas firuen

de

Del infierno. 391

de cimiento, otras firman en torno la pared, otras componen la cimbra: otras rematan el cimborio. Pero en deshaziendose por el fuego veras en vn momento hundirse todas abaxo, y embolverse y confundirse vnas con otras: sin q̄dar rastro del orden q̄ primero tenian entre si. Antes las mayores y de mas peso y mas encumbradas llegan con la pesadumbre mas ligeramente al centro: y se sepultan de bazo de las otras. Así pues passa en la desdichada tragedia de los p̄scitos y reprouados. Los quales por la final impenitencio, en que mueren, quedan obstinados, y (como dize vn Propheta) endurecidos mas que las piedras, sin poderse conuertir. Destos vnos fueron en este mundo pequeños, y otros grandes, vnos pobres, y otros ricos, vnos de baxo estado, otros de mediano, y otros de mayor: vnos entronizados y collocados en la cumbre de la prosperidad, y puestos (como dizen) en el cuerno de la Luna: llenos de bienes, de regalos, de honras, de salud y contentos: otros de baxa fuerte abati-

Hier. 5.

dos

Remedio XXVII Memoria

dos y pobres en todo el cuerpo, y en el alma: en lo tēporal, y en lo espiritual. Pero acaez (quādo menos se catā alsí los vnos como los otros) pegalles 'Dios el fuego de la terciana, de la modorra, del caulon, del dolor de costado, de la apoplexia, de la esquincancia, o de otra enfermedad semejante, de q̄ vienen a morir, y luego a la hora deciendē al centro de ste horno infernal. Dōde se entremetē y mezclan confusamētē vnos cō otros. Allí los mas poderosos y regalados son los de peor condicion. Porque quanto mas graue es la culpa tanto mas abaxo deciendē, y habitā en mas vil y miserable lugar. Imagina puēs agora Christiano, qual quiera q̄ estas en peccado, q̄ sentira entre aquella renegada, y blasphema canalla, el alma del fin ventura, aqui en arrebatō la muerte en el estado en q̄ tu agora estas? q̄ ansias? q̄ garrote? q̄ ahogamiento? q̄ pasiōn padecerā? q̄ confusiōn? q̄ sospiros? viēdose embuelto por su culpa entre aquellas bestias del profundo, el q̄ pudiera, si quisiera viuir entre los Angeles del Parayso, y llamarle hijo de Dios, y rey de los cielos? Que la

1. Ioan. 3.

Del juyzio.

392

mentaciones hara el misero forçado estando amarrado al bāco de la galera de satanas, sin esperança de rescate ni libertad remando entre demonios, no por el mar Oceano, ni Mediterraneo, sino por los abismos del fuego eterno, y por estrechos de alcreuite, y de piedra sulfre? Que angustia y q̄ pena sentira, padeciendō naufragio a cada passo en aquellas soberuias rocas del profundo, sin remedio, si quera de la muerte. Porque alli no se puede acabar la vida, porque nunca se acaba la pena. Pues q̄ has tu merecido mas a Dios, que aquel que oy dia padece en aquellas penas? En que le has obligado, para q̄ te vaya a ti alargando la vida, y esperando a penitencia, y al otro, por ventura, no por tantos ni tā graues delictos como los que tu ahora tienes, le tenga para siempre en estos tormentos? Entiende peccador, y considera q̄ Dios es justo, alsí como es misericordioso. y q̄ como no dexa biē fingar lardō, alsí no dexara mal fin castigo, y q̄ si no negocias cō tiēpo, y das hordē como Christo tu Redēptor pague agora por

Remed. XXVII. Memoria

por tus excessos, con su passion. aplicandola por tu conuersion en el sacramento de la penitencia. al cabo has de pagar; mal que te pese, como impenitente, hasta vna palabra ociosa, y hasta vn mal pensamiento en el fuego eterno.

¶ De mas desto, si desseas tener alguna noticia de la violencia deste fuego, no quieras saber mas, sino que es de tanta fortaleza y virtud que penetra hasta la essencia del alma: sin dexar potencia ni sentido que no atormente. Y lo que mas es de espantar y temer, es, que como agora deziamos) enciende sin consumir y abraza sin acabar. Esto significa el real Propheta Dauid, quando dixo. Quan engrandecidas son Señor tus obras: y quan profundos tus pensamientos: el hombre ignorante no los conocerá: y el necio no los entenderá: hasta tanto q̄ resuscité los peccadores como el heno, y parezcan ante el juez todos los oficiales de maldad, para morir por los siglos de los siglos. En lo qual quisio dezir el Propheta, son, señor, tus obras

can

Del Infierno.

393

tan maravillosas, y tus pensamientos tan profundos: que no los podra alcanzar, sino aquel seruo tuyo a quien tu adelgazares la vista del entendimiento con la fe, y esclarecieres los ojos del alma con tu gracia. Por tanto el peccador ciego y loco despídase de entender las maravillas y deleytes de tu gloria: pues esta condenado a las penas del infierno. Cuyo fuego abrafara su cuerpo, y alma: como suele el fuego material quemar, vn poco de heno seco. Solo en esto faltara esta semejança: que la llama de acá abraza para deshazer, pero la de allá quemara sin consumir: y atormétara sin acabar. Y por esto dixo que estarán los peccadores pereciendo por los siglos de los siglos. Esto mesmo dio a entender el diuin. precursor Sant Iuan, hablando de aquel celestial labrador, quando dize del, que tiene el vienlo en la mano, para limpiar su era: y ençertar el trigo limpio en sus troges: y abrafar las pajas con fuego, que no se puede apagar.

Mat. 3:

¶ Con razon es el dañado comparado al arbol, y a la paja y al heno. Porque

Ddd

el

Remedio XXVII Memoria

así como en la paja, y en el heno, y en el árbol que se convierte en brasa, no ay parte que el fuego no la penetre, y consume, la rayz, el tronco, las ramas, las hojas, el fruto; así el alma del malaventurado, que allí esta penando padece toda sin quedar esencia, ni potencia, ni operaciõ, ni pensamiẽto, ni palabra ni obra, qno sea abrasada, y atormentada de aquel fuego penetratiuo, y perdurable. Mas q̄ marauilla, que abrase vnã paja de heno como tu, sin dexar (como dizen) rama ni hoja, ni potencia, ni operacion: pues con la mesma facilidad, y efficacia, esta y estara eternamente abrasando las soberuias vigas del monte Libano, que son los Angeles que cayeron del cielo.

¶ Para pues aqui Christiano, y deten te vn poco con la consideracion. Dime agora, si vieses vn hombre en esta vida padecer grauissimos tormentos, en todo el cuerpo, y en cada parte del, por manos de vnos sayones crueles, y sin piedad en tal estremo, que no quedara ni un hueso, ni un miembro, ni un miembro se pe-

Del juyzio. 394

se potencia, ni sentido ni huefio, ni miembro, ni coyuntura ni parte alguna que no tuuiesse su particular verdugo; que la estuuiesse de continuo crudamente atormentando; y a la mesma fazion viuesse con mano armada, vn escuadron de dolores y penas a inuadir en el, a la cabeza a queca, al rostro cancer, a los ojos carbunclos, a los oydos; a los dientes, al estomago, y a la hizada rauiosos dolores, a la garganta esquinancia, al coraçon gota coral, a las coyunturas, y artejos gota artetica; y en summa a todos los miembros, los males y tormentos a que estan sujetos, con los quales durasse siempre en la vida sin aliuio ni declinacion; qual te parece estaria este desdichado? Si el que padece qualquiera de estos males dessea acabar con la vida; por acabar con la pena, que no sentiria; y que no desearia el que los padeciesse todos juntos? Pues desta manera se en alguna se puede declarar: basta de imaginar, que estan en el infierno las almas de los dañados y

Remed. XXVII. Memoria

despues de la vniuersal resurreccion
estaran los cuerpos tan llenos de males
y tormentos, que no quedara essencia,
ni potencia, ni operacion, ni sentido, ni
miembro, ni parte: que no tenga su par
ticular verdugo y dolor, tan excessiuo
y cruel: que todos los deste siglo jun
tos son como pintados. en comparaci6n
del menor de los que alli se padecen.
Alli estaran las almas llenas de tristeza
y melancolia: y los cuerpos ardiendo
en viuas llamas para siempre jamas. Alli
sonara aquel forçoso y desaprouecha
do llanto, aquel temblar y cruxir de dié
tes: c6 que agora nos amenaza el juez.
Alli estaran los malauéturados con vna
rauiosa desesperacion comiendo sus car
nes abocados. y rompiendo sus pechos
con sospiros y gemidos: y el gusano de
su propria consciencia, royendo sus en
trañas, blasphemando y renegando del
juez que allidos tiene, y maldiziendoy
anathematizando. el dia en que nacie
ron y su triste suerte: y la malicia y ob
stinacion de su voluntad, que fue la cau
sa del daño.

Apoc. 16.

Ab

b b c l

¶ Bien

Del infierno 395

¶ Bien pudiera yo aqui passar adelan
te, y darte mas por estenso noticia de
aquella region de muerte, y de aquellos
infernales ministros de la diuina justi
cia. Vno de los quales dize Iob, tiene al
derredor d' los diétes el temor: y el cuer
po como vn escudo de azero, cubierto
de escamas, tã jutas y trauadas entre si q
ni aun vn poquito de ayre puede calar
por ellas. Su estornudo (dize) es vna
llamarada de fuego: y sus ojos berme
jean como los arreboles de la mañana.
De su boca salen hachas encendidas, co
mo de tea, y de sus narizes humo como
de olla que esta euaporizando. Con su
soplo enciende las asquas, y de su boca
salen llamas. Bien pudiera, digo, con
tarte estos y otros espantosos persona
jes, y tras qualidades y circunstancias
de aquel fuego sempiterno. Pero por
que desta materia te da el reuerendo Pa
dre Fray Luys de Granada en diuersas
partes de sus Tratados las manos llenas,
no ay para gastar palabras en lo que el
con tanto espíritu tan elegantemente
trato.

Iob. 41.

D d d 3

¶ Ven.

Remedio XXVII Memoria

¶ Vengamos pues agora al propósito. Dime, peccador, tu crees todo lo que aqui has oyo ser así? no lo puedes negar, si eres Christiano. Pues si lo confiesas, donde esta tu juyzio? y si lo niegas donde esta tu fe? Si entiendes que esto es verdad, que hazes? que tratas? que piensas? en que te enuicias? en qué te empleas? como no te espata el estado en qué viues, y la vida: qué hrzes? como no te vas a los desiertos a hazer penitencia entre las bestias, como lo hizierón otros muchos y muy mejores que tu, por escapar destas penas? Como te espacias y recreas de dia? Como duermes de noche? Como comes con gusto? Como beues a sabor? ¿oluido es el tuyo? que descuydo? que negligencia? Si crees y temes tan fieras y terribles visiones, como no te turbas y alborotas? pues otras menores acaecimientos que este, han sido bastantes para quitar la vida a otros mas esforçados que tu?

¶ O ciego y desuariado: como puedes sufrir o disimular, que vn vano deley vn contento de carne, o vn fauor

Del Infierno. 396

fauorzillo del mundo, te trayga tan en rredado y perdido? Como es posible, siendo Christiano, que no te asombre el fuego eterno, que esta tras esse deleyte? y la amarga pena, que se compra con esse gustillo? y los desauores de Dios, que se figuen a los fauores del figlo? Recuerda pues lo no liciento y abre los ojos de la consideracion, y veras la graueçad de tormentos a que te presente estas sentéciado en el tribu nil de Dios. Esta vn poco attento, y oyras, la sentencia de tu condemnacion. que por decreto del cielo dize así. *Quá to le gloria y en fuzio en sus deleytes,* tanto le sea dado de tormento y lagrimas: y a medida del delicto responda la eantidad de los açotes. Esta sentencia sin falta se executara en tu alma, y cuerpo, si no apellas de la presente justicia, y te presentas en tiempo (como dicho es) en la sala de la misericordia del señor que es el sacramento de la penitencia, haziendo confesion y congrua satisfacion de tus peccados.

Apoc. 18.

Deut. 23.

Remed. XXVII. Memoria

§. III De otras penas particulares, que padece el luxurioso, y los otros daños en el infierno: cada qual segun su delito.

Alliende de las penas susodichas, q̄ padecen communmente los condenados: tiene aquel alto y omnipotente juez, para que mas resplandezca el orden y hermosura de su justicia, señaladas otras en particular, para cada vno, la suya segun las qualidades y circunstancias de sus delitos. A tormenta los soberbios y altiuos, con ignominioso desprecio y abiecion de sus personas: a los auarientos, con vna necesidad estrema: a los iracundos, con vna furia infernal: a los glotonos y deregados, con vna hambre canina, y con vna sed infaciable: a los inuidiosos, con vna rauia mortal: a los perezosos, con duros estímulos de dolor: a los regalados, con cauterios de fuego: y assi a los de mas peccadores, con otros tormentos semejantes, apropiados y contrapuestos a sus excessos.

¶ Pues segun esto, el luxurioso sera muy por menudo atormentado en todas

Del infierno. 397

das aq̄llas potencias y partes de su cuerpo, que tomo aca por instrumentos de sus torpezas y deshonestidades. Testigo es deste castigo vn sancto Monje el qual arrebatado en espiritu vido padecer alli vn hóbre carnal en esta manera. Vio como en acabando de espirar, los espiritus inmúdos arrebatáro su anima, y la presentaron con grãde aplauso, y regozijo ante el principe de las tinieblas, que estaua sentado en vn tronode fuego. El q̄l como pusiessen delãte este presente se leuãto y dixo al miserable huesped, q̄ le queria hazer merced de aquella filla, en premio de la honra que auia procurado en el mundo. Luego como se sentasse, y con grandes dolores y clamores se lamentasse de aquella honra tan pesada: vinieron dos demonios espantosos, y presentaronle vna taça de vn breuajo muy amargo y hediondo, y hizieron se le beuer por fuerça diziendo. Razón fera, pues fuyste amigo de beuer vinos reglados, que prueues el que todos beuemos en esta tierra. Luego salieron a el otros dos con sendas trompetas de

Ddd 5 fuc.

Remed. XXVII. Memoria

fuego: y puestas a sus orejas le comen-
caron a soplar llamas de alcreuite, dizié-
do. Este refrigerio te tenemos aqui
guardado: porq sabiamos que eras ami-
go de muficas y canciones alla en el mū-
do.

¶ Tras estos vinieron otros cargados
de vioras, y serpientes: lasquales ten-
dieron sobre los pechos y entrañas de
aquel desdichado diziendo: Pues has fi-
do amigo de abraços y tocamientos las-
civos, recibe en su lugar estos regalos
y blanduras. Vees aqui Christiano co-
mo se da en aquel lugar (como dize vn
Propheta), medida contra medida, re-
spondiendo. (con penas contra puestas
y señaladas) assi al peccador como a las
particulares circunstancias del pecca-
do.

¶ Destas penas contare yo aqui al-
gunas, porque contallas todas assi co-
mo son solo puede hazello aquel Señor
que las cria, y ordeno para justo casti-
go deste peccado. Dexadas pues apar-
te las angustias, y tristezas del alma, vi-
niendo a las penas del cuerpo: la ma-
yor

Del Infierno. 398

por a mí parecer sera la que sentira el
carnal en la fantasia, o imaginacion.
A la qual por la apprehension de aquel
acerbissimo tormento, y por auer sido
aquella potencia vno como estanque
y receptaculo de las inmundicias y tor-
pezas deste peccado, como a parte mas
lesa de fuerça le tiene de caber mas do-
lor.

¶ Poniendo pues el dañado en su fanta-
sia, el montó de torméto q respódena la
multitud de lasciuias, y deshonestidades
que obro: y viendo assi mismo, que los
plazeres del amor y deleyte mundano
se le han conuertido en llanto y triste-
za sempiterna: y q (como dize Dauid)
desde el día que salio su espiritu de sus
carnes, y boluio a su tierra perecieron
todo sus liuanos pensamientos: y co-
mençaron otros de su misma angustia
y desconfuelo, es cosa cierta que la ima-
ginacion encendera el dolor: y por el
contrario, el mismo dolor abiuera la
imaginacion.

¶ Despues desto, los ojos que andu-
uieron en deauaneo por el mūdo llenos
de

Psal. 45.

de soltura y libertad, y tras cada ocasiõ-
zilla se abalançauã a hazer presa en las va-
nidades de la tierra; serã miserablẽmente
atormetados cõ la obscuridad de aq̃l fue-
go tenebroso, y cõ la presencia de aque-
llos spiritus mostruolos y espãtables; y
en especial cõ la vista del spiritu bestial
de quien se dexaron vencer, q̃ la Escrip-
tura llama Behemoth de quẽ dize Iob.
Que tiene la fortaleza en las manos; y
la virtud en el ombligo; y enroscada la
cola como cedro; y traga los rios y ata-
la el heno de los montes. Lo qual no
dize porque este spiritu fuzio tenga
lomos, ni vientre; sino porque ordinari-
amente se aprouecha contra el hom-
bre destas partes, que son (como arriba
diximos) las que mas trabajan en el de-
leite carnal. Dize pues, que esta bestia
deleyta y enamora de presente; pero de
spuẽs sorbe y consume los rios de los
deleytes; y destruye el heno de los mõ-
tes; que esta carne viciosa, no solo de los
pequeños y flacos, sino de los muy pe-
derosos y regalados. Aquí tienta con
fuego de torpe amor; y alla abraza con
fuc-

Iob. 40.

fuego de abortecimiento eterno. Aquí
se vende por amigo del vicioso; y allã se
declara por enemigo capital. Aquí por
patron y alla por verdugo. porque aqui
halaga y lisonjea, y alla atormenta, y ca-
stiga.

¶ Tras esto las narizes que procura-
ron olores y perfumes prophanos; co-
mo incentiuos de la luxuria y reparos
de su hediondez; estaran allã recibien-
do continuamente vnos sahumerios
muy hediondos y pestilenciales de pie-
dra infre, de mas de la hediondez que
saldra del proprio cuerpo del carnal, y
de los otros cuerpos immundos, en cu-
ya compaõia tiene de morar para siem-
pre. Participa asì mismo del baso de
aquel soez lugar. que en si es summamẽ-
te hedondo y asqueroso, conforme a
aquella propheta de Esayas. Los arro-
yos de aquella region se conuertiran
en pez; y el suelo en alcriuete; y la tier-
ra tambien conuertida en pez ardẽta de
dia y de noche, y no se apagara jamas; el
humo que della saliere subira de vnã ge-
neracion en otra; y estarse abrazañdo
por

Esai. 34

Remedio XXVII. Memoria.

por los siglos de los siglos. No ama quien pade por ella, y posee la an el Ocnocrato, el Erizo, la Ibis, y el cuervo. Dime hermano que holor puede dar de sí el Alceante, la pez, y estos inmundos animales, sino muy insuaue y aborrecible? Pues esto y todo lo que pudieradezir el Profeta, que es en respecto de la hediondez de aquel horrendo, y asqueroso lugar? Por cierto muy poco, si no por que no hallo otras cosas de mas mal olor, a que comparalle le comparo a estas. Vees aqui los ambares, y estoraques, las algalias, y perfumes que decó tino euaporiza aquella sepultura podrida, aquel horrible lago, que esta esperando esta alma suzia, y esse cuerpo muelle, inficionado, y hediondo.

No sera menor el fastidio, y tormento que reciban los oydos, que se emplearonaca en conuersaciones deshonestas, en musicas y fiestas prophanas, en platikas de liuidad. Porque alli mal que los pese, tienen de oyr los angustiosos llantos, las amargas querellas, los continuos suspiros, los clamores, y blasphemias

Del juyzio. 400

mias de aquella maldita gente. Aquel ay eterno del misero paciente, entonado por satanas, y respondido por el dissonante coro de los condenados. Aquellas tristes elegias, y lamentables endechas, cuya armonia, y cócierto, es summa dissonancia, y desconcierto. Esta es la musica, este el serao, esta es la fiesta q en aquella tenebrosa carcel se esta siempre celebrando a las almas, en cambio, y recompensa de las musicas, y solazes que goçaron en el siglo. Estas son las lamentaciones en que se conuerten las rimas, y sonetos del amor venereo. Esta es la defecha, y remate del canto de las sirenas del mundo. Esta es finalmente la capilla de confusion compuesta de tristes voces, es a saber de llantos, sospiros, gritos aullidos, gemidos, despechos, reniegos, maldiciones, y blasphemias del criador, y de sus criaturas.

Asi mismo el gusto que de pura gula, y sin necesidad se em palago, y hartito de manjares delicados, y vinos preciosos (q son el ceito, y nutrimento de la luxuria) sera alli crudamente atormentado

tado con hambre y sed rauiosa. De la hambre dize Dauid, que sera como canina; y de la sed nos auisa aquel rico auariento, que esta, y estara para siempre jamas. pidiendo vna gota de agua, conque templar el fuego de su lengua, y no la alcançara.

¶ A la boca también no le saltaran vnas ascuas de piedra sufre en correspondencia de las palabras lasciuas, y de los hocados prohibidos, y de los besos deshoneustos. que en este mundo dio y recibió.

¶ Finalmente el cuerpo estara todo de pies a cabeça vañado de penas: y cercado de dolores de muerte: conforme a aquella amenaza de Iudith. El omnipotente Señor tomara vengança de sus enemigos: visitalos ha en el dia de su juyzio: y entregara sus carnes al fuego y a los gusanos: para que se abrasen y haga sentimiento eterno.

¶ Y si quieres saber en que han de parar los trajes y galas y entonos de este mundo? No me lo preguntés ami, sino oye lo que predica el Propheta Esayas

Psal. 58.

Luc. 16.

Iudith. 16.

Esai. 3.

de boc: mismo Dios. Porque se entonaron (dize) las hijas de Sion: y anduieron por la calle desuanecidas, en greydas, irguiendo el cuello, guiñando de ojos, y pauoneádo có passos muelles y melindrosos, vendra el señor cótra ellas, y pelarles ha las mollereras: y cortar les la rata de los cabellos, y despojallas ha de sus galas. Quitar les ha alsí mismo la lozania de su calçado: los joyeles y cadenas, y sayas, y ajorcas, y escosiones, el partidor de los cabellos: y las vasquiñas y cadenetas; y pomas de olores, y las arracadás, y anillos, y la argenteria que cuelga de las tocas: y las vasquiñas para remudar, y los mantos y velos, y el partidor de la trinche, y los espejos en que se miran, y las olandas, y tocas y vestidos: Y en pago del suave olc: recibirán hediondez: y por el apretador, vna foga: y por el copete, la calua pelada: y por la faja del pecho vn aspero cilicio. Todas son palabras del Propheta, o por mejor dezir del mismo Dios.

¶ Veesaqui, peccador, el trueco y

Eee camo

Remedio XXVII. Memoria.

cambio de tus pasatiempos, y deshonestidades. Cata aqui el contrapunto de tus excessos. A este mar de amarguras viene a parar la corriente de los deleytes de que te dexas llevar. El distraymiento en que agora andas, si en el perseveras no puedes parar sino en el lago de la miseria, y en el cieno del profundo. Porq̄ de tales risas que se pueden esperar (ay dolor) si no tales lagrimas? y de tales gustos si no tales amarguras? y de tales fiestas si no tales vigiliass? Verdaderamente si la fuerça della consideracion no te haze estremecer y temblar, no es posible sino q̄ estas obstinado. Si no despierdas a estas voces, mas es q̄ sueño lethargico el que padeces. Si este matadero de almas no te atemoriza y retrae de tus solturas y desconciertos. Ay de ti, y mil vezes ay de ti. O anima sin ventura, que prouecho, o que interes pretendes de este cuerpo fuzio a quien sirues, y te das por esclaua? O cuerpo corruptible para que buscas deleytes, y contentos? pues de oy a mañana te estan esperando gusanos hambrientos, y bestias rabio-

fas

Del iuyzio.

402

fas, y llamas eternas. O pensamientos vanos de que gustays, rebolcandooos por el cieno de la torpeza, auiendo qualque dia destos de quedar conuertidos, en otros de eterno dolor. O ojos defuergonçados de que os cebays, esperando de ver de aqui a poco vnas tan horrendas visiones? priuados para siépre jamas de ver a Christo vuestro Dios, en quien auidades de tener vuestra bienauenturanza? O orejas mal empleadas, enuiciadas y entretenidas en oyr linidadades, o si resonasen en vosotras si quiera por vn momento aquellos alaridos, y queexas, y blasphemias, que despues aueys de oyr, y dezir a vna en compañia de aquellos renegados? O lenguas suzias, y defrenadas, porque no ablays agora de aquel tiempo, quando os saltara la saliuua y de secas y abrasadas de sed llegareys a la puerta de los sanctos a pedir vna gota de agua, y no la alcançareys? O consciencia estragada, que dende aca comienças a sentir los deñassos siegos del gusano cõ fumidor, porque no tienes compafsion

LUC. 16.

Eee 2

detis

Remed. XXVII. Memoria

de ti? Porque crias en tus entrañas esta Harpya que de continuo te ha de estar royendo, y despedaçando? O hombre sin juyzio ni consideracion, porque no miras el peligro en que viues, y el pago que has de sacar deste suzio espiritua- quien adoras? y la recompensa de los passos que das? y de las torpes obras q hazes en seruicio suyo, y deseruicio de tu Dios? Si esto vees y lo consideras: porque te pagas de vn gusto, que causa tantos desgustos? Porque es as acometer vn contento que te ha de acarrear tã gran tropel de tormentos?

¶ Desciende pues agora, Christiano, con los ojos del alma a aquel lugar de tormentos: Mira, y remira lo q̄ alli passa, y lo que ha de passar por ti, sino das de mano a los plazerres del mundo y no resistes las tentaciones de la carne. Y pues desto te desengaña la fe prouee con tiempo a tanta desventura. Sean te exemplo y espanto tantos reos, y tan crudamente ajusticiados por los mesmos delictos que tu cometes. Buelue sobre ti, y escarmienta (como dizen) en

cabe-

Del infierno. 403

cabeça agena. Y dexádo el camino que guia para la muerte, y la compañía de Behemoth espiritu immundo (que como saltador cauteloso te lleua engañado) toma las sendas de la justicia. En las quales encontraras (entre otros) con el Apostol Sant Pablo que te encamine, y diga. No reyne, hermanos, el peccado en vuestro cuerpo mortal, de tal fuerte q̄ os haga obedecer a vuestras concupiscencias: Sino bolued sobre vosotros, y como empleuades antes vuestros miembros en seruicio de la torpeza dando de vna en otra iniquidad. así los emplead agora en seruir a la justicia para vuestra sanctificacion. Porque quando estauades sujetos al peccado, andauades esfemptos de la justicia. Dizidme pues que, ¿uto sacastes de aquellas obras, de que agora estays corridos? viêdo que su fin es la muerte. Pero agora q̄ estays libres del peccado, y en seruicio de Dios, lleuareys fruto para vuestra sanctificacion: y el paradero sera la vida eterna. Porque el salario del peccado es la muerte: y la gracia de Dios vida

Rom. 6.

Ecc 3 eter.

Cap. XXXV. Exhortacion

eterna en Iesu Christo nuestro señor q̄ con el Padre y con el Spiritu sancto vive y reyna en los siglos de los siglos Amen.

Que para alcanzar la salud de la castidad, no se deve contentar el enfermo con probar vno de estos remedios, sino que quando no aprouechar vnoprueue otro y otros.

Cap. XXXV.

Puesto que qualquiera de los remedios susodichos sea en si de gran vtilidad, y prouecho, y a las vezes bastante para sacar al carnal de la seruidumbre y miseria en que esta, y reduzille en el limpio estado de la continencia, y en la libertad de la gracia: puede empero acaecer alguna vez (como diximos al principio) que por la disposicion, o qualidad del subjecto no halle el enfermo prouecho en vn remedio, y le halle en otro. Porque si la luxuria (como enseña S. Hieronymo) es vn fuego infernal. Cuyo tizon es la gula, cuya llama es la sober-

A la prouea.

404

soberuia, cuyas zentellas son las malas conuersiones, cuyo humo es la infamia, cuya zeniza es la torpeza, cuyo paradero es el abyfmo: claro esta q̄ para apagar vn yncendio como este causa dor de tantos daños fera menester hazer muchas diligencias. Por lo qual el que se siente fatigado desta calentura no se deve contentar ni cansar cō probar vna vez o dos alguno de estos beneficios, sino reytalle muchas vezes cō gran cōfianza de sanar, acordandose y persuadiendose, que otros enfermos han sanado con el. Mayormente considerando que es remedio que no puede dañar, y puede aprouechar. Y si despues de hecha bastante experiencia, no sintiere mejora, passe adelante, y prueue otro, y otros de aquellos especialmente q̄ mas le parecen ser a cuenta de su salud, que podri ser que lo que por aquel no alcanço lo consiga con otros. Y no le deve dar fastidio la prolixidad desta cura, ni la multiplicacion de beneficios, pues en enfermedad tan peligrosa, y en negocio tan importante (donde no le

ya menos q̄ la salud del cuerpo y del al-
me) no es mucho que haga si quieraa-
quello que suele hazer el que padece
vn dolor de muelas, o de hijada, o de ca-
beça. El qual viendo que los beneficios
hechos no le aprouechan: si oye dezir
que ay otros para mitigar aquel dolor:
con el desseo que tiene de la salud los
procura, y aplica, hasta que en cuenta
con el que se le quita del todo. Así ni
mas ni menos el apasionado deste mal,
no se hade enfastiar luego sino conue-
lece con vn remedio. Intente y prueue
otro y otros: hasta encontrar con aquel
donde tiene Dios, para aquel effe-
infundida y puesta la virtud de su gra-
cia.

¶ Allende desto acaece algunas ve-
zes, no aprouechar vn remedio por si
solo: que acompañado con otros es de
marauillosa virtud. Como la medicina
simple a las vezes no obra por si el effe-
cto, que obra mezclada y conpuesta cō
otros. Y así el medico que vee que con
simples no puede curar aplica compue-
stas. Esta doctrina es del bienauentura-
do

do Sant Gregorio declarando aquellas
palabras del Primero de los Reyes. El
rey Saul recogido su exercito vencio a
Amalech, y libro a Israel de la mano de
sus destruydores. Sobre las quales di-
ze así, Amalech, quiere dezir. Pueblo
lamedor. Quien sera pues Amalech. si-
no el espiritu de fornicacion? este tiene
por officio lamer: esto es halagar con
blandaras el coraçon carnal, para haze-
lle consentir en el peccado? Y que otra
cosa es recoger su exercito? sino darnos
a entender, que para vencer y matar el
espiritu de Fornicacion no basta vna so-
la virtud. La abstinençia de los manja-
ras virtud es poderosa contra este vicio:
pero por si sola no basta porq̄ no es mas
que vn soldado, el qual, aunque solo
puede pelear, pero no puede solo ven-
cer. Porque así como no se vence Ama-
lech, sino se ajunta contra el vn exerci-
to así el que dessea destruyr este vicio
deue añadir a la abstinençia corporal la
virtud dela humildad. Porque si el espi-
ritu es negligente en subjetarse a Dios,
por humildad auuque la abstinençia se

1. Reg. 14

entronize y en señoree sobre los deseos carnales, en ninguna manera los vence. Alende desto es menester ayuntar mas gente: q̄ esta aun es poca. Añada se pues a las virtudes de la humildad, y de la abstinencia la frecuencia de la oración. Porq̄ los affectos del coraçõ, q̄ esta fixado en las cosas celestiales, son vn fuerte esquadron contra la guerra que haze la carne. Por lo qual el que quiere vencer este immundo espiritu, y para ello se da confrencia a la oracion, ya tiene vna compañia poderosa. Pero como el exercito no se compone de vn esquadron solo, sino de muchos: no diremos que tiene exercito caual, para desbaratar a Amalech. Porque que le aprouechara macerarse cõ ayunos, y tener por aquel tiempo q̄ reza conpucion: si el coraçon alla dentro esta pensando cosas deleznables? y rebuelue consigo phantasmas de torpeza? Claro esta que no puede euitar los pensamientos lasciuos, el q̄ no tiene dẽtro de si los limpios y honestos. Siẽpre el coraçon esta pensando en algo, y

par

por esto deuemos occupalle en buenos pensamientos, porq̄ no de entrada a los malos. Pues que pensays q̄ es la multitud de buenos pensamientos, sino innumerables esquadrones del espiritu? los quales, mientras estan empleados en su defensa y amparo, no consienten q̄ lleguen a el los enemigos de la castidad. Y porque por la meditacion nos encendemos en deseos de limpieza, diremos (quando estuieremos guarnecidos de sanctos pensamientos) que nuestros soldados estan armados de fuertes armas, con que desbaratan los brios de la sensualidad, y quitan la vida a la luxuria, deshaziendo la de todo punto. Y los pensamientos deshonestos no tienen por donde entrar al alma, por estar por vna parte, y por otra guarnecida, y cercada de los honestos, como de vn esquadron de soldados fortissimos. El alma pues q̄ quiere destruyr a Amalech, y poner en libertad el espiritu, y facalle de poder d̄ sus enemigos, júte este exercito, y pógase en medio de estos soldados

guar-

guarnezcase con los exemplos de los sanctos: fortifiquese cō la doctrina dela sancta Escripura: y no dexeparte desu-
percebida, por donde le pueda entrar el enemigo. Asisiquē porquē los exēplos de los fieles son sin cuēto y los documētos de las escripturas sin numero, por esto el exercito es grāde y poderoso, pero no dificultoso de cōgregar. Y por esto dizela historia y muy biē: Que el rey de Israel ayuntado su exercito, destruyo a Amalech. Porque el espiritu de Fornicacion nunca se da por vencido, hasta que ve el cuenpo por abstinencia mortificado, y toda torpeza de pensamientos desterrada: y al alma de buenos y castos bastecida. Entonces por cierto no puede el pueblo lamedor lameral rey de Israel. q̄ es dezir. No puede el immundo spiritu enlabiar al alma cō deleytes. Porque domado vna por vna el cuerpo con ayunos: y retirada el alma al castillo roquero dela humildad: y armada con las armas de la Oracion: y ocupada en la doctrina espiritual: y fortalecida con los exemplos de los sanctos: no es posible que

que de entrada por consentimiento a la impia suggestion del demonio. Hasta aqui es deste vigilantissimo Doctor. Donde docta clar y amāte enseña quan necessario es para vencer este enemigo y sanar y conualecer desta torpe passio, ayuntar vn exercito de todos estos soldados: y cōponer vna medicina destas simples. Especialmente de aquellas que mas apropiadas fueren para curar la rayz de dōde resulta esta llaga: tomādo parecer d̄l medico espiritual sabio y prudente: y tambien (quando fuere menester) del corporal. Para que la salud que no se pudiere alcançar con el beneficio de vna, se alcance con la composicion de muchas.

¶ Esta cura estaua figurada en la vieja ley en la purificacion del leproso. En la qual, entre otras otras ceremonias q̄ mandaua Dios se hiziesen, ordeno las siguientes. Lo primero que quando se v-
uiesse de presentar en el templo fuesse sin las costras de la lepra. Lo segundo, q̄ se llegasse al sacerdote. Lo tercero, que ofreciesse dos aues viuas y limpias: y
la

Leuit. 14.

la vna fuesse degollada sobre vn vasso de barro, y la otra teñida con la sangre de la degollada, y suelta para el desierto y con la mesma sangre fuesse rociado el leproso siete vezes. Despues desto, que con la vna juntamente se ofreciessse el palo del Cedro, y la Grana, y el Hisopo, y finalmente que rayessen el pelo todo al leproso. Que pretendia el spiritu sancto por estas ceremonias? por ventura limpiar el cuerpo? Por cierto no, si no contar por menudo las diligencias que deue hazer el peccador carnal, para quedar limpio de la hedionda lepra de su alma. Lo primero pues que ha de hazer es raer del coraçon los pensamientos malos y dexar caer las costras de los torpes desseos. Lo segundo mostrarse al sacerdote confessando sus culpas. Lo tercero ofrecer en sacrificio, por el sancto sacramento de la confessiõ, dos pajaros. El vno es aquel pajaro solitario en el ticho de la cruz, sacrificado en vaso de barro. Porque lo que alli padecio, fue el cuerpo plasmado de tierra. Este ha de ser degollado por la passiõ, y comido

Psal. 101.

en

en la hostia del altar. El otro pajaro es el coraçon contrito: el qual como pajaro viuo por la gracia teñido con la sangre de Christo, en el sacramento de la Penitencia, sale del captiuerio del peccado, y del lazo de los caçadores, que son los demonios, y goza la libertad Christiana, bolando al desierto de la soledad, y recogimiento, donde halla el thesoro de la castidad. Este leproso auia de ser rociado siete vezes con la sangre del pajaro muerto, porque no puede el peccador tener purificada su alma, si no es por la sangre de Christo, que da virtud, y efficacia a los siete sacramentos de la yglesia. Lo quarto tiene de ofrecer el cedro, que sube en alto, que es empearse en la contemplacion de los mysterios de Dios, y ofrecer tambien la grana (esto es) la oracion encendida, y deuota, y el hisopo, que es vna yerua amarga que purga los malos humores, la qual significa la mortificacion, y aspereza corporal, y negamiento de si mismo, que poco a poco haze perder los resabios de los malos habitos, y

*Psal. 90.
C. 123.*

fini

Cap. XXV. Exhortacion

finiestras inclinaciones. Lo ultimo, ha de cortar a nauajas todos los cabellos: porque ha de despedir de su coracon todos los pensamientos no castos, ni provechosos: porq acafo nose trauen y rebueluan (como los de Absalon) alroble de su voluntad; y quede colgado dellos. Frialmente hechas y cumplidas estas ceremonias, quedaua limpio elle profo: y assi tambien aca prouados y reysterados estos beneficios, quedara limpia el alma que esta infacionada con la lepra de la luxuria.

¶ Aparejate pues, hermano mio, para entrar en esta cura: no estrañes, ni rehuses tan saludables exercicios: note cansen, no te enfaden, pues sabes que se ordenan para la salud de tu alma y cuerpo. Prueua y reytera, aquellos si quiera con que sintieres algun aliuio y mejoría. No te espante la multitud, ni te retraya su aspereza y rigor: pues no es marauilla, que mal tan peligroso, y lla-ga tan encrudecida tenga necesidad de tales remedios. Quanto mas, que qualquier amarguras y trabajos que passa

res

A la prueua. 409

res (si pones los ojos en la vida passada y en el premio que esperas) no igualaran ni con mucho con los excessos q has cometido, y con la salud y bien de la Castidad, que pretendes.

Reprebende y amenaza al Christiano carnal, que, auiendo oydo esta Doctrina, se dexa estar amancebado en su vicio. Cap. XXVI.

Blen pudieramos peccador miserable referir aqui otros remedios: de que te pudieras aprouechar, para sanar de esta corrupcion en que viues. Pero tengo por cierto que si de los dichos no sacares prouecho, fueran por demas los que se pudieran añadir. Y assi no ay para que cansarme en balde, y fastidiarte con ellos sino con el ayre con lo dicho dexandote (sino quisieres poner te en cura, lo qual no permita Dios) por desahuziado de su diuina magestad: y de sus ministros: y por incapaz de remedio. Los Angeles, a quien el señor, dio cargo de guardarte en todos tus caminos;

Psal. 90.

Eff

Pfal. 90.

y por incapaz de remedio. Los Angeles, a quien el señor dio cargo de guardarte en todos tus caminos: y traer te en palmas, porque no tropeçasses, viendo la malicia y pertinacia de tu coraçon, estan tratando de soltarte, y despedirse de ti: diziendo. Curamos a Babylonia, y no ha querido sanar, desamparemosla.

Hier. 15.

Pero Christo nro Redéptor, como mas paciente y misericordioso, parece que se esta toda via enterneciendo y apiadándose de tu miseria: y quiere dar otro tien to a essa alma llagada, como le dio a la ciudad de Hierusalem sentado sobre el asnillo. Plegue a su infinita bondad, que ya que con las mesmas palabras, no sea con semejante successo. Si conociesses,

Luc. 19.

(dize) anima mia, los remedios qui aqui te embia el señor para paz tuya, abraçalos ya: mas ay que estan escondidos de tus ojos: Dia vendra en que tus enemigos te pondran cerco: digo que te pondran cerco y aprieto por vna parte y por otra: y te derribaran por el suelo a ti, y a tus hijos: sin dexar piedra sobre piedra: porq̃ no conociste el tiempo de tu visitacion: Y es como si mas claro di

xera. O peccador ingrato, y desconocido, si quisiesses agora reconocer la muchedumbre y grandezade beneficios q̃ te ofrece el señor, para paz de tu alma: quã en la mano tendrias el remedio. O q̃ de veras te esforçarias a la cõuersion de tu vida: y quã presto cobrarías salud. Pero como viues ciego y sin conoçimiẽto, y (como aue nocturna) amas las tinieblas, mas q̃ la luz, no es de maravillar; q̃ tropieces y cayas en estos barrancos. Y no solo no te leuãtes, ni cõualezcas; pero yayas de mal en peor. Pues yo te auiso de parte de aq̃l grã señor de los exercitos, q̃ ha de venir tiempo en q̃ te veras cercado de dolores de muerte: agonizãdo en vna cama, y (bõluido los ojos ala historia de la vida passada y cayendo en la cuẽta) diras cõ angustia. O anima mia ya es llegado el termino de tus locuras y de los deleytes de tu carne: los quales amaste mas q̃ a Dios, y obedeciste mas q̃ a Dios pues por ellos tãtas vezes te offendiste. Dõde estays spues agora vanidades mias: a donde os fuyistes deleytes y contentos mios: q̃ me distes: q̃ me dexaste

en las manos por tantos años de serui-
cio que os serui? Por vosotros troque
la vida eterna: perdi el cielo, y gane el
infierno: perdibones infinitos y mere-
ci ser compañero de los dañados. Pues
qué es lo que me aueré dexado en recó-
pensa de tãto mal? O vanidad de vanida-
des y ceguedad de los hijos de Adam.

¶ Tras esto te veras cercado de demo-
nios y de gemidos y dolores de muer-
te: Los quales te pôdran en tal aprieto,
que no halles como ni por dõde poder-
te escapar de sus manos. Allí sera el ago-
nia del espiritu: allí la angustia del alma:
allí las ansias, allí las cõgoxas y vascas de
la vida passada: allí los desmayos del co-
raçõ, y el gusano de la triste consciencia
allí el tormeto y castigo, de los plazer-
es y passatiempos que agora gozas. Demas
desto tus enemigos que (sõn la fiebre, el
rigor, y los otros accidentes y humo-
res dañados del cuerpo) no cessaran de
cõbatirte hasta dar contigo en la sepul-
tura: Entonces pereceran tus hijos, es a
saber: tus pensamientos y traças de va-
nidad, tus conceptos de liuidad: y tus

des,

desseos de sensualidad. Y no dexará pie-
dra sobre piedra en ti, porq̃ los vanos ci-
miertos en q̃ va fundada la torre de vieto
q̃ agora fabricas (como son, la afficcion,
el deleyte, la mocedad, las fuerzas, la sa-
lud, la esperança de larga vida. &c) Todos
seran allí desbaratados y assolados. So-
las las piedras deste edificio, que son el
alma, y el cuerpo, quedaran por el fue-
lo: como por vestigios y señales de tan
desdichada ruyna. El alma baxara al cen-
tro del profundo; y el cuerpo a la sepul-
tura. El coraçon tambien descẽdira al
infierno endurecido: la voluntad obsti-
nada: la memoria ingrata: los sentidos
labrados y hechos junques de aquellos
herreros infernales, y ceuo del fuego
sempiterno. Todas estas miserias han de
venir sobreti: porque no quieres cono-
cer el tiempo de tu visitacion. Este es el
tiempo en que Dios te visita por diuer-
sas vias, y especialmente por medio de
mi su indigno ministro, ofreciendote
estas medicinas, para biẽy salud de tu al-
ma: lo qual ahora conoces ni estimas. A y
de ti, ciego desventurado, quã perdido

Fff 3

vas?

vas? Silos Angeles, y el Señor de los an-
geles te deshauzian y desamparan quié
te remediara? si el médico de las almas te
falta, que con suelo te puede quedar? ¿
esperança de salud y vida? considera (di-
ze Salómon) las obras de Dios: y entien-
de que a quien su magestad desampara
ninguno le puede reparar.

Eccle. 7.

*S. I. Prásigue lo mesmo desbertando al
peccador.*

Entendido tengo, Christiano, y es
cosa muy aueriguada que, no digo
yo, que soy vn pobre gusanillo, pero ni
todas las fuerças criadas son parte ni
lo pueden ser para reduzirme al camino
de la virtud, si Dios te suelta de la ma-
no. Tambien conozco q̄ no son de nin-
gun valor, ni eficacia mis consejos, y
persuaciones: si la gracia del Señor no
las califica y esfuerça. Y junto con esto
veo, que estás por el presente (viuiendo
como viues) en cierta manera desam-
parado de Dios, y priuado de su gracia.
Mas con todo esto tengo por cierto
(pues dello nos asegura la fe) que por
muy enormes y enuejizadas que sean

tus

tus llagas, mientras su gran misericor-
dia te concede el plazo de la vida, no te
ha desamparado del todo. El remedio
si le quieres procurar tienes en la mano
pues con la suya te le esta ofreciendo
este Padre misericordioso. Por tanto
no desconfies, ni desmayes. Buelue fo-
bre ti, te a feso: recuerda y abre los ojos.
Mira que esse gustillo, que te trae en he-
chizado, es falso. Mira que los placeres y de-
leytes tras que andas son mentirosos.
Mira que el vaso en que beues esse de-
leyte es aquel caliz dorado de Babylo-
nia, que vido S. Iuan en el Apocalipsis, lle-
no de abominaciones y torpezas. Haya
del que trae la muerte contigo: no le
gustes, no le arrostrés: no le toques. Mir-
ra que (como agora dixé) por mas en-
durecido y deshauciado que estes, esta
en tu mano la salud, como estuuó la cay-
da, sino desprecias los fauores del cielo.

Apoc. 16.

Qu ingrato, o desdichado, o mas
cruel: Dime? si no tienes la tima de
ti, a quien esperas que la tengas. Quien
boluera por ti, si tú te desamparas?
Quien desseara tu bien, si tú te

Fff 4

pro-

Cap. XXXVI. Exhortacion

procuras el mal? Quien vera tu miseria, que no se duele de ti? y quien entendra tu obstinacion, que no tiembla su dolor? Quien conocera tu ceguedad que no te téga lastima? y quié la tendra, oyédo dezir que no quieres salir della? Vié dote pertinaz y endurezido quien se dolera de ti? Pero attendiendo, sin otro respecto, a la miseria en que estas, quien dexara de enternecerse y apiadarse? Tus mortales heridas me mueuen a lagrimas: pero el reson de tus culpas las seca y enjuga. Tu desdichada suerte me enternece: pero tu deprauada voluntad me endurece.

Finalmente considerando la lasciuia de tu vida y la rotura de tu consciencia, anatematizo tu culpa: pero poniédo los ojos en la miseria de tu alma, y en la abiecion de tu estado, las entrañas se me rasgan de compasion. Por lo qual conociendo que aunque tu negocio va trabajoso: el plaço de la diuina misericordia no es cumplido: ni el processé cerrado, ni la causa concluda, ni la vltima sentencia pronunciada: determ-

no

Al carnal obstinado. 413

no para conclusió desta causa, en fauor y patrocinio de tu alma, hazer vno como escripto de bien prouado: trayéndote a la memoria los remedios passados: haziendo de todos ellos vna summa, y persuadiendote juntamente al amor desta sagrada virtud de la castidad. Por ventura, ya que de todo lo dicho no ayas sacado prouecho, te tiene Dios guardado (plegue a su diuina clemencia que assi sea) en lo que agora resta el remedio de tu couersion.

Epilogo los Remedios susodichos, persuadiendo al peccador al amor de la Castidad, Cap. XXXVII.

CONsidera pues hermano, anté todo *Contriciõ* cosas, la gran bondad, y misericordia, de aquel señor offendido. El qual no contento con auer padescido por ti: y sacado de sus venas el inestimable balfamo de su sangre, para curar tus llagas. para mayor consuelo y fauor tuyo quiso dexar en tus manos, y en las

Fff 5 de

Epilogodelos

de otros peccadores como tu, el principal remedio de tu salud. Digo q̄ dexo el remedio en tus manos, porq̄ se da por contento con la contricion: y en las de los facerdoes, pues dexa en su poder la absolucion. Quié tales ofrecimientos haze, y tales muestras de amor descubre q̄ desseo piensas que tendra de tu perdicion? Como puedes Christiano desconfiar del remedio: o dexar de abraçar tan importante y fauorable partido? Acudid pues preuarcadores al coraçõ. Allí sean vuestros acoetimiétos: Allí vuestros tiros: allí la bateria: allí los assaltos. Acometel de, herilde, punçalde, cõ estimulos de conpuncion. Hazel de reben tar lagrimas por los ojos con que se lauen y limpien las manzillas del alma. Este ardid aconseja el Apostol Sancti ago en su Canonica quando dize. Estad hermanos sujetos a Dios, y hazed resistencia al demonio, y huyra de vosótro. Llegaos a Dios, y llegar se ha a vosótro limpiad las manos pecadores: purificad los coraçones hõbres doblados. Acuytaos, llorad, lamétad, cõuertase vuestra

rifa

Remedios. 414

rifa en lagrimas: vño plazer en tristeza. Humillaos ante el acatamiét de Dios, y enfalçaros ha. Porq̄ no solo no despre cia su bondad el coraçon contrito y humillado, pero le honra y acaricia sobre manera, y estima en mucho. Esta es la medicina sancta: este es el vnico y singular remedio de la salud. Con este todos los demas valen mucho, y sin este todos son flacos y sin virtud.

¶ Aquí se remueuen los malos humores del alma, aqui se prepara y dispone la voluntad: Aquí fiente el penitente el sin sabor de los xaraues, y el amargor de la purga y de aqui finalmente se toman las señales y pronosticos de la verdadera salud. Porque luego vereys, que el que ha de sanarse esfuerça y anima para hazer vn vomito de confession ante el Medico espiritual: por las vascas que sienten dentro de si, del asco y amargura que le causa el peccado.

¶ Y para esto, como pleyteante prudente, haze informacion y examinacion de su consciencia y cõentraña-

ble

Esai. 46.

Iacob. 3.

Confession

414

414

414

414

414

414

414

ble pesar de auer offendido a Dios, y cõ
determinado proposito de no offende
lle mas. Pienſa y eſcriue en ſu memoria
el numero de ſus exceſſos, cõ ſus quali
dades y circunſtancias, y ſuſtanciado el
proceſſo de ſu cauſa llelea a los piea
del ſacerdote: como ante juez fauora
ble, para que, ſentenciado vna vez por
el en el tribunal de la miſericordia q̄es el
ſacramento de la penitẽcia, no conozca
deſpues de el juez ſupremo en el d̄la ju
ſticia. Eſta medicina recepta el meſmo
Apoſtol. Sancti ago quando dize. Con
feſſamos vnõs con otros. (Es a ſaber los
peccadores con los confeſſores) para q̄
aſi ſeays ſaluos. Y Eſayas hablando, cõ
el peccador dize. Confeſſate y di me ſi
tienes algo que te duela, para que que
des juſtificado. Y Salomon. No tengas
empacho de confeſſar tus peccados, ma
yormente ante vn hombre ſlaco y terre
no: pues no le tuuiſte de comerellos an
te el cielo y ante el Señor de los cielos,
Trueca peccador eſſe veneno, purga el
ſa ponçoña: ſal de eſſe cieno con firme
determinacion de no boluerte a enſu
ziarte

Iacob. 5.

Eſai. 43.

Eccle. 4.

ziarte en el. No ſeas como el perro q̄ ſe
ſuele boluer al vomito, y como el puer
co que ſe torna al reboleadero.

2. Pet. 2.

¶ Y ſi el amor de tan buen Dios, y el
fauor de ſu mueſtra no te mueue a eſte
dolor y ſancto proposito: mueuate ſi
quiera el temor d̄ ſu iuſticia. Acuerdate
que eres Chriſtiano, y q̄ profeſſas vna
ley, y confieſſas vna fe, que enſeña que
tiene Dios aparejado para los peccado
res, ſemejantes a ti, el meſmo fuego y
tormentos que aparejo para Lucifer y
ſus miniſtros. Considera pues ſi agora
te arrebatãſſe la muerte en eſte eſtado
que ſerã de ti? donde yrã tu anima? Si
no crees que ay iuſticia en Dios, ni glo
ria, ni infierno, como te llamas Chriſtia
no? Pero ſi lo crees como duras tanto
en el teſon de tus vicios? como oſas co
meter culpas a quien ſe figuen tan hor
rendos caſtigos? Como puede caber en
ti vn deſalmamiẽto tan grande, con me
moria de vna cuenta tan eſtrecha? Si los
que tienen poder en la tierra de quitar a
los hombres la vida del cuerpo, ſon te
midos: porque no lo ſerã la mageſtad

Atricion.

de

Epilogo de los

Mat. 10. de aquel Dios de venganças, que pue-
Lúc. 12. de con vna palabra anichilar y deshazer
 el cuerpo, y echar el alma en el fuego
 sempiterno? ¶ O Christiano, y como
 duele tu ceguedad y miseria. Puede ser
 mayor desuétura y desconocimiento q̄
 teniendo ala mano en el altar el cuerpo
 y sangre de Iesu Christo, que es vnica
 medicina de las almas: y hartura cumpli-
 da de todos tus desseos, trueques este
 diuino y saludable manjar por estas he-
 diondas y podridas carnes? por estas af-
 querosas ollas de Egipto, en que te ce-
 uas? Ay mayor delatino que vender có-
Gene. 25. Esau el mayorazgo del cielo por vna es-
 cudilla de lentejas? y dexar la vida con
Judith. 4. Sifara por vn trago de leche? y el pan de
 los angeles por las piedras q̄ ofrece el
Mat. 4. Demonio? y el vino celestial por las a-
 guas turbias del mundo? y por el vino
Mar. 15. mirrhado de la Synagoga? Pues q̄ otra
 cosa hazes, quando dexas la mesa de tu
 Redéptor por el pasto de los brutos ani-
 males? quando, por andar ceuado de las
 torpezas de la carne, desprecias la carne
 y sangre d̄ Christo, sino deshazerte del
 mayorazgo de todas las criaturas, y esti-

Remedios. 416

mar en poco la vida, y al autor de la vida
 y el pá celestial, y el vino q̄ engédra virgi-
 gines: por el manjar de las bestias? por
 vnas perrunas del Demonio? y por las
 aguas salobres, y cenolientas del mudo?
 Que hazes amigo? q̄ piensas? q̄ ignoran-
 cia es esta? q̄ desconcierto? q̄ desdicha la
 tuya? Acaba ya de entéderte, y caer en la
 cuéta. Mira q̄ eres huesped deste gr̄a Se-
 ñor: cóbido a la mesa de los angeles:
 y al pan de los hijos. Dexa ya el sustéto
 de los Demonios y animales immúdos
 y pó los ojos en este tá sabroso y sustan-
 cial cóbite: Y pues el májar es de Ange-
 les, llega vestido có vestidura de Ange-
 les. Recibe, como aq̄l hijo prodigo, de
 mano deste piadoso padre, la estola lim-
 pia de castidad, có q̄ llegues aseado y co-
 mas (sin ser reprehédido) aq̄l sagrado be-
 zerro, q̄ mádo degollar pa hazerte fie-
 sta. Acóltúbrate a este mátenimiento y
 veras quã bastecida q̄da tu alma d̄ cófue-
 lo, y quã llena d̄ alegría y deleçtió espi-
 ritual. O si frequentalles esta mesa y hi-
 zielles el estomago a este pan de vida?
 quan asperos y desabridos te pareceriã
 los bocados del mundo: quã engañosos

Zach. 9.

Lúc. 15.

Mat. 22.

los presentes del demonio: y quan pon
 çonos los gustos y sabores de la car-
 ne. O si te pudieses en esta cura, como
 sentirias el prouecho que obra en el al-
 ma esta sancta medicina. Como cessaria
 en ti la tormenta de las tentaciones, y
 mouimientos sensuales: y bolueria la
 calma y serenidad de la buena consci-
 encia. Como se secarian las costras de esta
 hedionda lepra. Como se acabaria esta
 sangre sarnosa y podrida de tu cuerpo:
 Como iria, en declinacion la calentura
 del torpe amor, y bolueria en su ser el
 calor diuino de la caridad y amor de
 Dios. Comiença pues peccador ham-
 briento agústate deste pan. Llegate a la
 mesa deste señor: no huyas: no temas;
 no desconfies. No te ponga couardia
 el derramamiento de tu vida, si tienes
 pesar de auerte derramado, y voluntad
 de recogerte. Ven tan folaméte lauado
 con lagrimas de compuncion, y purga-
 do con la confesion, y llega sin miedo:
 Reconoce la cõdicion liberal deste pia-
 dofo huesped: y veras que sin duda tie-
 ne mayor gana de combidarte q̄ tu (por

mas

mas que crezca la hambre) de ser su cõ-
 bidado. Acuerdate del cuydado y com-
 passion q̄ tuuo en el desierto, quando a
 la multitud de gente que le auia segui-
 do tres dias (viendo que no tenían que Mar. 8:
 comer) les puso la mesa, y los hartó.
 Pues si a la necesidad del cuerpo le due-
 le, y enternece tanto, que sentirá de la
 miseria del alma. Por cierto bien decla-
 ró el clementissimo Principe la estra-
 ñeza, y ventaja deste cuydado, quando
 para sustentar los cuerpos pidió allí el
 pan prestado; pero para remediar las al-
 mas hizo pan de su propria carne, y vi-
 no de su propria sangre; entendiendo q̄
 con menos que con esto, no podían te-
 ner cõplida hartura. O prouidencia ine-
 fable, o amor excessiuo, o entrañas de
 caridad inmensa. Del bienauenturado
 Sant. Ambrosio leemos que quando oyá
 los peccados de algun penitente no po-
 dia detener las lagrimas de pura com-
 passion. Pues si vn hermano hazia tan-
 to sentimiento de la miseria de su her-
 mano, que no hara dela de su hijo el pa-
 dre de las misericordias. Acude paloma Gene. 8:

Ggg

vaga.

vagatosa con entrinables gemidos al arca deste bendito Noe. Mira como esta alargando la mano de su misericordia, de la qual te desahiste por tu culpa. Ven sin detenimiento. Aqui hallaras la seguridad, y descanso que no hallaste en los cenagales, y tremedales del mundo. Aqui esta aparejado el ceuo, que harta las almas, y esfuerça y recrea los coraçones tristes, y atribulados. Aqui son las repentinias, y marauillosas conuersiones, y toques de la diestra del muy alto. Aqui suele este piadoso huesped amortiguar los brios de la carne, y despertar el gusto del espiritu. Aqui suele ganar uoluntades, y cobrar amigos. Aqui finalmente se celebran las pazes de los peccadores con Dios, con la paga de tan costoso alboroque. Jaropado pues, hermano mio, con los jaraues de la contricion y purgado con la purga de la confesion prueua con fe y deuocion esta triaca celestial, y usa deste saludable regimen, y se cierto q̄ viuiras sano y libre de toda manzilla.

psalm. 76.

§. I.

§. I. Prosigue otros remedios.

¶ Pero porque parece atreuimiento llegar a la botica del Autor de la vida, y tomar esta o otra qualquier medicina sin demandalla, y caso de descortesia sentarse a su mesa sin pedille licencia, y hablar primero con el, y saber su voluntad: por tanto es menester, que antes que te llegues vayas a negociar este cobite con tu diuina magestad, preparando te con oracion, y contemplacion, y con lecion de libros espirituales. En la oracion y contemplacion, hablaras con Dios, y en la sagrada lecion hablara Dios contigo. Estos deuotos exercicios cierrá la puerta a los malos pensamientos, y defiende la entrada al enemigo, y son fuertes presidios contra la violencia deste tyrano. Si no dime: q̄ criatura puede hauer que se atreua a enojarte o desfastegarte estando hablando con Dios? o estando Dios hablando contigo? Y que se te puede pegar desta conuersacion celestial, sino

Lección:

Ggg 2 VII

vn resplandor diuino de honestidad, y limpieza, y vn reparo celestial contra las asechanças del demonio. La oración pide socorro a Dios, y la contemplación esfuerça el spiritu desmayado para pelear, y la lecion descubre el campo, y las fuerças y mañas del enemigo, como de de vna atalaya. Acude pues Christiano a la escuela del señor, oye cómo mucha atención, y desseo de aprouechar, lo que este preceptor diuino te enseña, por sí en la Sancta Escripura, o por sus ministros en los libros castos, y piadosos. Aquí sean tus conferencias, aquí tus ydas, y venidas, aquí tus cursos y recurfos, aquí tus solazes y entretenimientos.

Oracion.

¶ Y si despues que aquel gran maestro te ouiere platicado, y enseñado en la lecion, el demonio te perturbare en el exercicio della, y sintieres algun escrupulo o dificultad, buel uete al maestro, y preguntale en la oración. Suplica le humildemente, que te la desate, y te pössiegue el spiritu, como lo hazia Salomon, quando entendiendo de sí que no

14 p. 8.

podia

podia aprender a ser casto si Dios no le enseñaua, se yua (segun el mesmo testifica) a su magestad, y se lo suplicaua con oracion. Al mesmo maestro acudia el Abbad Isaac (como cuenta Ioannes Cassiano) el qual dezia de sí. Quando me veo puesto en la lucha de las passiones, y herido de ymprouiso de los estímulos de la carne, y veo lo que este enemigo trabaja por atraherme con vna blanda delectacion al consentimiento del peccado, porque con el demasiado fuego, que entonces esta encendido en mi cuerpo, no abra se las flores olorosas de la castidad, doy bozes al señor y digo. *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina.* Confirma y aprueua este consuelo el deuotissimo Doctor S. Buenauentura casi por estas palabras. Siempre tenemos de andar asidos de la oracion, sin cuyo presidio no podemos hazer cosa que buena sea: y en especial nos deuemos aprouechar della, para apagar en nosotros (por virtud de la gracia, que trae consigo) el fuego de la concupiscencia. La virtud de la

Oracion leuanta el coraçon a Dios: pu-
rifica los affectos, corrige los apetitos,
alumbra el entendimiento, e infunde
amor diuino en la voluntad. De donde
la mesma voluntad viene a engendrar
vn aborrecimiento del deleyte sensual
y vn estraño horror del peccado. De-
mas desto va cobrando nueuas fuerças,
y las mesmas tentaciones se van enfla-
queciendo, de tal manera, que se vence
con mucha facilidad. Hasta aqui es de
este sancto Doctor. Dime pues, herma-
no, porque no probaras vn remedio tan
prouechoso y tan facil? Que dificultad
hallas en el? Que costa tienes de ha-
zer en intétalle, ay cosa mas facil q̄ de-
niãdar? Pide (dize el repartidor de los
bienes) y daros han: buscad y hallareys:
llamad y abriros há. Pide pues, hombre
menesterofo, este don angelico y alcan-
çarle has: busca esta preciosa margarita
y encontraras con ella: toca a la puerta
de este esposo diuino, dile que te abra:
y con esto no aura en su casa puerta cer-
rada para ti: Demanera que si quieres
fanar, assi de esta enfermedad como de
otra

otra qualquiera has de negociar y tra-
tar del remedio con el Autor de la salud
y el contigo. Tu con el por la oracion:
y el contigo por la deuota lecion. Inté-
talo vno, y prueua lo otro: pues todo
es facil, y esta en tu mano, y con ello
cierta la salud.

¶ Despues que le ayas preguntado, y
el te aya respondido sera justo: que (co-
mo buen estudiante desseofo de aproue-
char) te recojas algun rato a passar las
lecciones. Rumia como animal limpio, y
faboreate como oueja hambrienta con
este sabroso pasto, que mortifica y sos-
siega la carne, y fortalece el espiritu. Pas-
fa los ojos por essas vidas de los sanctos.
Confidera quan de plano reprueuan tus
passos. Y condenan tus obras: y porque
mejor lo echas de ver, ruegote que me
digas.

¶ Que otra cosa es aquella fortale-
za de los Martyres? aquella mortifica-
cion de los Confessores? aquella hone-
stidad y limpieza de las Virgines? y so-
bre toda aquella pureza sobrehumana
y mas q̄ angelica de la madre de Dios: si-

Contem-
placion.

Epilogo de los

no vn expreso anathema y reprobacion de tus deleytes y liuiandades: y vnos limpios espejos que descubren tus fealdades, y condenan tus torpezas y dissoluciones? Estos son vnos espejos q̄ puso Christo nuestro Redemptor en su Iglesia (figurados por aquellos otros q̄ puso Moysen a la entrada del Tabernaculo) para que te mirasses, y remirasses en ellos: y ponellos adereçasses y compusiesse tu alma. Y si quieres otro espejo sin manzilla, que excede infinitamente en hermosura y limpieza, a todos los demas: pon los ojos del alma en esta vida de Christo. Passa y repassa los mysterios que obro, y la doctrina que enseña. Passea los amenos, y deleytosos prados de su Euangelio. Coge las olorosas flores de sus documentos: y haz dellas vna guirnalda, que traygas siempre en la cabeça meditando en ellas de dia y de noche. Y sobre todo (como enseña Sa. Buenauentura) occupa tu coraçon en coger agua de las fuentes del Salvador: esto es, en sacar consideraciones de las llagas y passiones de Christo. Llegate,

herma-

Ex. 38.

Psalm. 1.

Esai. 12.

Remedios:

421

hermano, a Iesus llagado: a Iesus de espinas coronado: a Iesus en el madero de la cruz enclauado: Contempla, con Thomas Dydimio, las señales de los clauos en las manos: y no te contentes con meter solamente la mano en la abertura de su costado: sino entrate todo por aquel sacrosanto postigo abierto, hasta llegar al coraçon del crucificado. Y transformado en el con entrañable caridad y enclauado allí con los clauos de su diuino amor: y traspassado el pecho con la lanza de su entrañable dilection: haz allí tu tabernaculo. No pretendas otro descanso, ni quieras otro reposo, ni desheces otro deleyte, ni busques otro consuelo: sino solo poder morir con tu Redemptor en su Cruz, y dezitcò el Apostol. Enclauado estoy con mi Christo: en la Cruz. Vio yo, mas ya yo no: sino viue Christo en mi. Aquí seã hermano, tus pensamientos: aquí tus contemplaciones: aquí tus entretenimientos. De aquí espera seguramente el remedio de tu enfermedad. Porque no es posible que pares mientes a tã altos beneficios,

Ggg ; ha

Ioan. 20.

Gal. 2.

Epilogo de los

sin que luego (sino estas obstinado) te declares por enemigo del espíritu de torpeza (viendo que tu Redemptor le aborrece) y te pongas debaxo de su vándera: y llenes el acostamiento de su gracia. Ama pues de toda voluntad el estudio de la sancta lecion. Date de veras al exercicio de la oracion: y recreate y saboreate con el arrebatamiento de la contemplacion: y ten por cierto, que con tales reparos perdera las fuerzas la passion, y no tendra lança en hiesta el espíritu de fornicacion.

§. II. De otros remedios.

Casto lenguaje

Y Quando te sintieres tan imperfecto y flaco, que no puedas comunicar con Dios tan espiritual y deuotamente: animate si quiera en tus conuersaciones a tratar con el proximo puray honestamente. Y ya que el coracon no este del todo limpio, procura alomenos que tus palabras sean limpias. Para que del uso y costumbre del casto lenguaje venga finalmente a purificar-
te

Remedios.

422

se el coracon, y a amar (como acrece) el estilo de la lengua? Porque como dixo el Sabio. El que guarda su boca *Prou. 13.* de hablar liuiandades: esse guarda su alma: y el que es inconsiderado en sus palabras sentira mal sobre si. Y mas abaxo; El que enfrena su boca y su lengua libra *Prou. 21.* su vida de muchos trabajos.

¶ Y porque suele communmente *Huyr la ociosidad* nuestro aduersario a flectar sus tiros, y endereçar sus saetas al coracon del hombre desapercibido y ocioso: y por el contrario alçar su real y boluer las espaldas, quando le vee ocupado en exercicios sanctos y virtuosos, por tanto te amonestamos, que demas de las ocupaciones espirituales susodichas, te emplees el tiempo que te vagare, en labor y trabajo de tus manos: o en otro loable exercicio corporal. El qual es vn freno fuerte de las passiones: y vn singular patron y protector de la castidad. Y el rato que te hallares ocioso esta sobre auiso, y viue con recelo y temor de los enemigos q̄ te andan cercando, y de los peligros a q̄ estas sujeto, y procura
lue-

Epilogo de los

luego hurtalles el cuerpo, y recogerte ala fortaleza de la honesta ocupacion. El coraçon ocioso (dize S. Gregorio) esta resquiciado, como la carena del Nauio. En el qual assi como por vn pequeño resquicio de la carena se suelen entrar las aguas sin sentir, hasta que poco a poco (sino se remedia) vienen a henchille y anegalle: assi en el coraçon del ocioso, entran de callada malos pensamientos, concupiscencias y otras pasiones: las quales poco a poco (sino se atajan) se van augmentando y multiplicando, de tal manera, que quando no se cata dan con el en el abysmo del peccado. Trabaja pues, Christiano, en tapar estos resquicios al demonio: procurando que te halle bien ocupado, siempre que viniere a tentarte. Entiende de continuo en algo, aborrece la ociosidad, no la quieras, no la admitas, no la escuches. Mira que es (como dixo Salomó) maestra de maldades: y la honesta ocupacion guarda, y amparo de la castidad, y de toda virtud.

Eccles. 33.

Huyr las
ocasiones.

Y quando estos exercicios no hizie-
ran

Remedios.

423

ran otro provecho sino cerrar, como cierran la puerta a las ocasiones: era singular medicina de tu alma. Creeme, y no dudes, sino que no ay fuerça que assi acouarde y rinda y subjete el coraçon del flaco, y aun del fuerte a la tiranía del peccado, como la ocasion y el peligro. Este quitan las ocupaciones honestas. La ocasion (dize S. Ambrosio) muchas vezes engaña aun a los justos. Por lo qual contra este vicio de la carne, el remedio mas seguro es boluelle las espaldas. En la huyda consiste la victoria: y el que acomete por marauilla sale vencedor: Pues si el justo no esta seguro: ¿seguridad presume el pecador? Cessen, hermano mio, los passos en que andas: no vayas adonde siempre, o las mas vezes tropieças. No des ni tomes con la muger que te desassosiega, no admittas sus recaudos, no recibas sus presentes, no leas sus villetes, no oyas sus querelas, no salgas a sus cóciertos, ni bueluas a despedirte. No des entrada ni lugar alas apariencias, y colorzillos de virtud. Mira que suele el demonio poner en la phan-

phantasia estas cubiertas, para boluertes al lazo, de donde escapaste. Huye huye huye, y venceras.

Reprimir los sentidos.

¶ Vete así mismo a la mano en el gobierno de tus sentidos. Enfrenalos y trae los subseydos y atrayllados, como no guié tras sus antojos. Encarcelalos, aprisionalos, ten los por traydores, y por amigos lospechosos. Sino mira el principio de tu desventura y veras qto do quanto mal tienes, te ha venido por ellos. Reconoce sus malos siniestros, y piésa de continuo q son vnos ladrones de casa q perecen por saltear el thesoro de tu alma: y dexalla llena de vafura y de inmundicias. En tiépo de la hambre de Samaria, dize la diuina Escriptura, que se vendia la quartilla de la Palomina por cinco reales. Por q lo que cópra el peccador con los cinco sentidos, no es sino el estiercol de la torpeza, significada por el estiercol de las palomas: aues luxuriosas. Y no carece de mysterio; dezir, que lo q se compraua con cinco reales era la quarta parte de la hanega de la palomina. Porque de quatro partes, que

4. Reg. 6.

que encierra en si el peccado de la torpeza (es a saber, pensamiento, consentimiento, obra, y deleyte) lo que el carnal más dessea, y por lo que huelga de dar qualquier interes, es la quarta, que es el gusto y delectacion sensual. Comprar pues el Samaritano la quartilla de palomina por cinco monedas, que otra cosa es, sino comprar el luxurioso el deleyte de la carne con el abuso de sus cinco sentidos? Que otra cosa son estas cinco potécias, sino cinco monedas con q se compra este estiercol? Que otra cosa, sino aquellas cinco juntas de bueyes, de que haze mencion el Euangelio, que le estoruan la yda al combite celestial? Que son sino aqlllos cinco ribaldos con quié viue amácebada su alma, como otra Samaritana? Que finalmente sino aqlllos cinco portales del téplo de Hierusalé, dode ay tatos enfermos tédidos qn tos peccados ha cometido? Procura pues, hermano, viuir con summo recato en la guarda de tus sentidos. Aparta los ojos de ver vanidades, los oydos de oyr liuiádades, las narizes de olores lasciuos: el

Luc. 14.

Ioan. 4.

Ioan. 5.

el tacto de tocamientos deshonestos; el gusto de manjares superfluos y libidinofos: Porque te hago saber, que no ay remedio mas oportuno para agotar la fuente deste vicio, que se calle los manantiales: y para apagar este fuego, q̄ quite la leña que le ceua: quiero dezir q̄ no ay medicina mas importante para mortificar la carne, que enfrenar y reprimir los sentidos y el estomago: y no dalle todo lo que pide: sino solo lo que vuiere menester: y aun de esso quitalle alguna parte.

Abstinencia

¶ Acuerdate, quando te sentares a la mesa, que la comida, o bebida q̄ tuuieres delante, es incentivo e yasca del fuego de concupiscencia. Y trae siempre en la memoria aquella dieta que enseno Dios al diuino Augustino, quando refiriendola el mesmo sancto dezia. Enseñaste me Señor esta manera de regimiento, que llegue a comer quando estoy sano, de la mesma manera que me suelo llegar a la medicina quando estoy enfermo: Porque quando, por aque xarme la hambre, passo al contento de la

hartu-

hartura, en el mesmo passo suele estar en zelada contra mi el lazo de concupiscencia. Esta misma doctrina toma Christiano, para ti, que te llegues a la mesa estando bueno, como te fueles llegar a la medicina quando estas malo. El enfermo no querria de los xaraues, ni de la purga sino lo que precisamente es necesario para alcanzar la salud: Así tu si quisieres conseruar la paz del alma y limpieza del cuerpo, y no ponerte en peligro de muchos tropieços y caydas, recibe del matiniemto, lo q̄ fuere necesario para cõseruar la vida, no para regalar el gusto y hẽchir el vientre. Porq̄ así como el enfermo, q̄ recibe de la purga mas de lo necesario, pone en peligro la salud: así el que come o beue demasiado suele engreyr y alterar y estragar y un destruyr el cuerpo. Sea pues el remedio que viuas reglado en tus comidas y bebidas: y entiendas que si no vsares del manjar con templança y medida, se te podra conuertir en ponçoña del cuerpo y del alma. Vsaras del templadamente quando comieres para su-

H h h sten-

stentar el cuerpo: no para henchir y embutar el estomago. Y si alguna vez quisieres soltar la rienda, y satisfacer del todo al appetito, sea el manjar de tal calidad, que con poco que comas del, quedés satisfecho, y por ser facil de digestion pase de presto su furia, y tu quedés contento, y puesto en saluo, como quier a escapado de vna peligrosa tempestad.

§. III. Prosigue otros remedios.

¶ De mas desto no te has de contentar con dietar el cuerpo, sino tambre le has de castigar y mortificar con duro lecho, con vigiliás, cõ disciplinas; con cilicios, y cõ otras aspereças desta manera. Porque como es vn esclauo forçado, y mal yntencionado, no se ha de regir, ni lleuar por regalo, sino por açotes, no cõ halagos, sino cõ amenazas, no cõ amor, sino con temor, ni esperar q̃ por virtud aya jamas de hazer virtud, el q̃ es enemigo de toda virtud. Oprimele pues, castigale, abatele, subyetele, viue cõ el sobre auiso, viue cõ recelo, tẽlo por sospecho so, no te fies del, que si no es con esta disciplina y criança a cada passo dara contigo en el lodo de la torpeza.

Asperezas corporales.

¶ Procura al mismo atajar y despendir de tu coraçõ los pensamiẽtos no limpios, dales de mano, alázalos, no los escuches, no los admitas, no los plátes en tu alma, acordádotte que son feminario de torpezas, y empellones del enemigo para derribarte.

Alanzar los malos pensamientos.

¶ Y si hechas estas diligẽcias, toda via sintieres algun incẽtiu o alteraciõ de sensualidad en tu cuerpo, y algũ calor, o humor demasado y cosquilloso: entiẽde q̃ essa mas es ya enfermedad corporal q̃ peccado de luxuria. A cuya causa acudiras entõces al medico corporal q̃ cure elle accidẽte. Pues tiene la medicina remedios q̃ o le purguen y quiten del todo, o alomenos le mitiguẽ en parte. Deste consejo se aprouecharã los flacos, preuiniendo y proueyẽdo a q̃ de la pasiõ, o indisposiciõ del cuerpo no tome el alma occasiõ de caer en alguna flaqueza. Y del mesmo se deuen aprouechar los escrupulosos, los quales dañada (por la malicia del humor melancholico) la fantasia suelẽ dar en algunos pensamiẽtos de liuiãdad. Pero los fuertes y perfectos que saben pelear y vencer, y tener

Cura corporal.

Epilogo de los

al enemigo a raya, licencia tiene de hazelle resistencia con otras armas mas fuertes. Dexando este flaco remedio: y peleado como valerosos soldados, por ganar por el cõbate y vencimiẽto despojos de grande merecimiento y gloria.

Humildad.

¶ Y aun estos esforçados (de quien vamos hablando) despues dela victoria deuen viuir sobre auiso y contemor. Porq̃ tras ella suele algunas vezes salir de traues el espiritu de soberuia, q̃ esta en celada, y dalles tan recia bateria, que vence y rinde por vanagloria el alma; que en la passada refriega salio vencido ra del espiritu de fornicacion: La qual assi rendida, facilmente se enfuzia y dexa en manos deste immundo espiritu: permitiendo lo assi el Señor, para que el soberuio venga por el peccado torpe y affrentoso a conocerse, y deshaga la rueda de su desvanecimiento. Deue pues el amator de la Castidad no entornarse, ni presumir de si demasiadamente, ni despreciar a los flacos, ni murmurar de los peccadores: ni hazer (como dizen) burla de los mal vestidos: sino

Remedios.

427

humillarse, reconociendo sus pocas fuerças y que la virtud q̃ tiene es merced de Dios: y que con menores fauores que su magestad hiziera a los otros que veemuy caydos, que los que le ha hecho a el, por ventura fueran mas castos y mejores q̃ el. Considere assi mesmo q̃ bien ha hecho en este mudo, q̃ no le aya recibido? y q̃ mal ha euitado, en q̃ (si por Dios no fuera) novuiera mil vezes caydo?

¶ Que fortaleza se puede esperar, o presumir de vn poco de heno? que limpieza de vn poco de barro? Que virtud de vn costal de gusanos? y que castidad, ã vn saco de corrupciõ? Humillese pues el casto, y humillese el peccador: en la profesion desta celestial virtud: el casto para conserualla, y el peccador, para conseguilla y gozalla.

¶ Liende desto haras, Christiano, en tu conuersacion y trato eleccion de personas. No te fies de qualesquiera in differentemente, que encontraras con alguno que trae reuestido el demonio en el cuerpo para tentarte. Tu compañia sea de continuo el casto y virtuoso.

H h h 3 El

1. Cor. 4.

Buenas cõpañias

El qual (entre otros prouechos, que te tendra) te seruira de ayo, de maestro, y de guia. De Ayo, para irte a la mano en tus trauestras, que eres muy moço. De Maestro para enseñarte, que estas muy rudo. Y de Guia para endereçarte por el camino de la virtud, que vas errado. El amigo virtuoso es vn espejo, donde el peccador se mira, y ve a estregar, y limpiar las manzillas de su alma. Y el vicioso es como la pez, que dexa amanzillado al que la trata. Y por esto dixo el Sabio aquella sentençia que deues si pre traer en la memoria. El que se junta con los fornicarios, sera vno dellos, y tendra por herederos la corrupcion, y los gusanos: y su anima sera borrada del numero de los escogidos.

Ecc. 13.

Ecc. 19.

Obrar misericordia
cō los proximos.

¶ Sobre todo vsa siempre de misericordia con los proximos: se caritativo. Gana por aqui la voluntad al Señor, que has offendido. Grangea estos amigos para el dia de la cuenta. Porque te hago saber, que la caridad fraternal es vna fuerte cadena que ata las manos al juez, para que no tome vengança de los peccadores

gadores, que la exercitan. Aqui puedes tener, hermano mio, cierto el remedio, aqui la salud. Porque no es de creer que dexé aquel agradescido, y piadoso Samaritano de curar las llagas, del pobre enfermo que ve empleado en curar las suyas, es a saber: las de sus pobres: ni dexé de perdonar las deudas de aq̄l q̄ perdona las de su hermano? Entiende pues, amigo, q̄ la misericordia que vsas con el proximo es aliuio y medicina singular de tu miseria. Porque Dios no sabe pagar la misericordia sino con misericordia, ni la buena obra, sino en la mesma moneda.

§. IIII. Passa a otros remedios.

Hallo yo Christiano en nuestra sancta religion, dos motiuos principales que (como dos espuelas) hazen al hombre endereçar sus passos, y guiar por el camino de la virtud: estos son el amor, y temor de Dios. Los remedios hasta aqui dichos todos, o casi todos, se endereçan a herir el coraçon del Christiano con la espuela del amor de Dios: o de esta Sancta Virtud.

H h h 4 Resta

Resta agora arrimalle la otra del temor. Con la qual suelen de ordinario los peccadores hazer may or sentimiento: y salir de harones y caminar por las sendas de la justicia. Y porque el temor, o es de penas temporales, o de eternas: procuraremos primero estimular el alma con el temor de las penas temporales: y despues con el horrible temblor de las eternas.

*Considerar
la perdida
de la hazienda.*

¶ Entre las penas temporales, a que es sentenciado el carnal, la primera es la perdida de la hazienda. En la qual incurre y es castigado dende el tiempo que se abate, y da la obediencia a los deseos de la sensualidad. Porque (como la experiencia nos muestra) el amor sensual no es si no vna como sanguisuela de la bolsa: y vna polilla del estado: y vn saltador de la honra: y vn cierto naufragio de los bienes temporales: y vna llama infernal de los espirituales. Dime pues, perdido, quando andas en esta desuentura, porq̄ no te duele el fuego que pegas a tu hazienda. Porque no miras el estrago que hazes en tu estado? desperdiciando tus bienes

bienes, y menoscabando tu autoridad? Y si esto no te mueue y haze mudar parecer: porq̄ si quierano temes la estrecha cuenta, que tienes de dar a Dios de estos bienes que dissipas? De los quales (como ya sabes) no te hizo señor, sino administrador: no propietario sino comissario: no poseedor sino limosnero. Pues que respuesta tendras quando te diga. Dame cuenta de tu mayordomia? Que disculpa? quando te auerigue que de sus propios bienes has proueydo a sus enemigos, y hecho armas contra su magestad a costa suya?

Luc. i6.

¶ La segunda, pena en que incurres es la infamia y deshonra en q̄ viues: juzgado de todos, murmurado de todos, roydo de tus vezinos, notado de tus conocidos: y puesto por terrero de los vno. y de los otros, y hecho fabula del pueblo. Porque no hechas menos el tesoro precioso de la fama, que has perdido? Donde esta aquella buena reputacion de tu persona? aquel buen olor de vida? y aquel exemplo que dauas con tus buenas obras? Como no sientes la perdi

La infamia

da de tan rica joya? como no te auer-
guençany confundê los juyzios y mur-
muraciones de los que ahora te despre-
cian? y antes te honrauan , y alabauan
de honesto y virtuoso? Abre sordo
essos oydos a las voces del pueblo, que
condena tus excessos? Abre ciego es-
sos ojos, y veras tu honra echada por el
suelo. tu nombre abatido y amanzilla-
do: tu persona affrentada y arruyna-
do tu ser y valor. Veras como tus pa-
labras offenden, tus passos escandali-
zan, tus entradas y salidas causan sospe-
cha, y dan que dezira las gentes. Buel-
ue pues sobre ti (si eres hombre de pun-
to) y recobra con buenas obras,
y recogimiento exemplar, y hone-
stidad de vida el incomparable the-
soro de la fama, que con roturas y des-
honestidades has dissipado. Porque
te hago saber, que no se halla a com-
prar el nombre de honesto y virtuoso
con otro dinero: sino con sola la hone-
stidad y virtud.

El daño en la salud. ¶ Y quando ni la perdida de la hazienda, ni la nota de tu persona fueren par-
te

te para hazerte recogido y honesto, sea
lo si quiera el notable daño q hazes a tu
salud y vida. Ven aca por reuerencia de
Dios: estemos vn poco en razon: tu no
andas ansiado por dar gusto y plazer a
esse cuerpo? no buscas su regalo? no le
desseas su bien y contento? dirasme q si?
Pues porque, quando tratas de rebolca-
lle por este cieno, no se te pone delante
el mal q le vas ahazer? y el peligro en q
le quieres poner? y el móton de miserias
aque le subjectas. Primero pues, Chri-
stiano, que te determines a cometer este
excesso, te pido de parte de Dios que
vayas, y visites el hospital de los incurra-
bles, o el otro, donde se cura el mal Frá-
ces: donde hallaras muchos cõpañeros
desta tu desdichada nauegacion. Los
quales, despues de auer echado al fon-
do su haziendas y honras en el tempe-
stuoso mar de Venus, escaparon por
gran ventura y salieron a la ribera con
la vida.

¶ Entra pues dentro, y preguntales:
Que veneras há sacado destas romerias?
Que interes desta feria? o que ganancia
desta

Epilogo de los

de esta jornada? Responderte han sospirando y diran: vnos que el mal Frances, otros que gota arterica: otros que gota coral: otros que perlesia: otros que el y dropefia: otros que otras enfermedades. Veras alli vnos farnosos; otros leprofos, otros gotosofos, otros phthysicos, otros asmaticos, otros defaynados, otros llagados, otros pelados, otros comidos los rostros, otros harpados: y en suma todos corruptos y llenos de desuenturas, cargados de llagas, cercados de infernales dolores: feos, hediondos, aborrecibles. De manera q̄ el vicio tras que andas de ordinario acaba la vida: o a bien librar la de x̄a acensuada y pechera, y llena de otros trabajos y dolores. Pues qual sera el hombre de racion, que viendo que este fuego le va cōsumiendo la hazienda, y destruyendo la honra, y abrasando el cuerpo, y estragando la salud, y acabando la vida, no le procure apagar con agua de lagrimas y compuncion, y con mudança de vida? Y si (lo que Dios no permitta) estuieres, peccador, tan obstinado, que no

te-

Remedios. 431

temas de arriscar y perder todos estos bienes, a fin de gozar tu passion y deley te teme, alomenos la mano justicia del Señor. La qual parece que déde aca comienza a castigarte con penas téporales, y amenazarte para las eternas. Sino dime? que es perder la hazienda? y la hora? y la salud? y la vida? sino quererte Dios castigar con necesidad, affrenta y dolor, y muerte: pues hiziste de la mesma hazienda y de la fama, a la salud y vida armas contra su diuina magestad? Porque piensas que no cessan las malas mugeres de demandarte? y el pueblo de murmurarte? y tu mesmo de hechar te a perder? Sino porque Dios por récto juyzio (permittiendo lo assi) haze a las mugeres fisco de tus bienes? y al pueblo juez de tus maldades? y a ti mesmo verdugo de tu proprio cuerpo? Y assi manda a estos ministros que executen su sentencia contra ti en pena de tu maleficio. Y por esso vemos q̄ las mugereste quitan la hazienda, y el pueblo la hora, y tu mismo la salud y la vida.

.§ V.

§. V. Resume los remedios restantes:

! La nobleza del alma. y de lo que queda por dezir. Porque lo que hasta aqui se ha dicho toca al cuerpo, pero lo que resta por dezir son daños, y miserias del alma. De las quales la primera es la vileza, y seruidumbre, en que esta noble criatura viene a dar por este peccado, tornando se de virgen prudente ramera loca, de celestial terrena, de spiritual carnal, y de racional bestia, abatida, afquerosa, fea, y llena de necesidades. En este misero estado viene a parar aquella noble señora que se vido pujate, y prosperada: la mas hermosa de todas las mugeres, rica por extremo, honrada sobre manera, retratada al viuo de la imagen de Dios, sacada de sus faciones, pintada de sus colores, fabricada por sus manos: proveyda abundantemente de la despensa de su especial prouidencia, criada para goçar de su gloria, nacida reyna de la tierra, y heçha por gracia

Cont. 12

cia princesa y heredera del cielo, compañera de los Angeles, hija del mismo Dios, y consorte de la diuina naturaleza.

¶ O anima peccadora auilada, y llena de ignominia, cayda en el lodo de la torpeza, y rebolcada en tu mesma sangre. Que es de aquella tu antigua dignidad, y excellencia? Que es de tu belleza, y hermosura? Que es de el resplandor de la gracia? Donde esta el diuino retrato que puso Dios en ti? Que es de aquel entendimiento ilustrado con lumbré de viua fe? Aquella voluntad matigada con el color encarnado de la caridad, y de las demas virtudes? Aquella memoria bienauenturada con la esperança del reyno de los cielos? Como osaste, enemiga, arrastrar por este lodo la imagen del rey de gloria? que cobro has puesto en el talento de castidad, que te encargo? Porque

Mathe. 25.

Que correspondencia, q agradeciméto muestras a tu vocació? q derecho tendrás a la

a la morada del cielo, la que se rebella contra el Rey de los cielos: Como viui ra entre los angeles, la que anda en cõ- pania de demonios? Como merecera nombre de hija de Dios la que esta he- cha esclaua de sathanas? Como cono- ce ra Christo por esposa, a la adultera ma- uada que le trata traycion en presencia fuya? Finalméte, como admitira el cria- dor a su couersacion y amistad vna cria- tura racional, que se esta barraganada y embuelta con muchos amadores: y por amor de vn deleyte falso y momenta- neo, dexa los deleytes verdaderos y e- ternos:

Los daños
del alma.

¶ Conoce pues, o anima Christiana, tu dignidad y nobleza: no te vendas tá barato, no te auiles, no te apoques, e- stimate en lo que es razon, preciate de quien eres, note abatas y sujetes a la fer uidumbre de la carne, por vn gustillo de tantas çoçobras. Mirate cayda del mas alto y venturoso estado, en el mas baxo y amenguado del mundo. Mirate toda arruynada. El ser mudado, la razón peruertida, el entendimiento ciego, la volun-

voluntad dañada: y la memoria perdida, y en suma toda tan torpe y sensual, q̄ apenas differses de vna bestia. Y por que no te offendan mis palabras oye la de vn sabio varon que descubre tu ro- stro, y le pinta de sus colores. El luxu- rioso (h dize) quien es: sino vn capital enemigo de Dios, competidor de los Angeles: seruo de los demonios, y en su borrada, esclauo barrado con el hierro de la bestia, violador de la na- turaleza, destruydor de las buenas co- stumbres, burlador de la castidad, me- nospreciador de los mandamientos de Dios, y de sus sanctos, y de sus prometi- mientos, prophanador de su templo, de desterrado del cielo, ciudadano del a- bysso, consciencia dañada, razon per- uertida, voluntad estragada, organo del dia- lo, tizon del infierno, latrina de su- zios pensamientos, sol esturecido, luna eclipsada, cometa cayda del cielo, fue- go que en si mismo se abraza, ayre tene- broso, mar tempestuoso, que nunca so- siega, barro de las hozes, selua de es- pinas y abrojos, que inconstante, agui-
remon

remontada, falcon que pone afechâças a la innocencia, milano que se abalança a las carnes podridas, cuervo graznador q̄ no descansa, sino en cuérpos muertos; paloma burlada, ru y señorengañoso, leõ hábriento, q̄ se come así mismo abocados, perro ruidoso, que tocado de la furia del deleyte pasado, se buelue a forner y tragar lo q̄ vomito, topo de la tierra, murciégalo volador, q̄ por amor de las tinieblas aborrece la luz. Y finalmente q̄ es el carnal sino vna criatura ingrata, y desconocida a su Dios, q̄ por interés de vn deleyte terreno falso, breue, y transitorio dexa el gozo y contento celestial, eterno, y verdadero. Ves aquí hombre el monton de títulos affrentosos que adquireres el día que te abalanças a la vileza de la carne, y te sujetas a la seruidumbre del torpe amor.

La brevedad del deleyte.

Este es el contrapeso y pensión cō otras muchas que pagas de este peccado. Veamos a hora el peso y valor del contento por quē tantas infamias incurres y tantos bienes aventuras. Y para esto no quiero otro testimonio, sino el de

1601991

111

tu pro-

tu propria consciencia. Dime amigo, que tãto gozaste los deleytes passados, y en que vinieron a parar? No puedes dezir otra cosa, sino que duraron muy poco, y que su remate fue siempre pena y defabrimiento. Pues que otra cosa aguardas de los por venir? Son por ventura fruta de otro arbol diferente? no es esse el mismo espino que te lastimo? no es la mesma zarça que te en sangriento? Pues porque esperas que te ha de dar el espino vbas, o la çarça higos? Porque no acabas ya de entender esse falso y vano deleyte tras que andas, quan caduco es en su ser, quan momentaneo en su duracion, quan bestial en su principio, quan fucio y asqueroso en su exercicio, y quan triste y defabrido en su fin. Acabas ya de entenderte, miserable, y acaba de enterle la vanidad que te trae perdido, dexa esta niñeria que tan poco vale y tanto cuesta. No compres con tanto precio vn contento, o (por dezirlo mejor) vn cierto y graue descontento. Si contento desleas buscale en Dios, que el del siglo ya vees como se va de

1601991
111
Math. 7.

Iii 2

entre

entre manos, sin ser oydo ni visto. Si quieres deleyte, procura el que tiene de durar para siempre: que el otro passa como relápagos; y dexa vn ay en la conciencia mas amargo que la hiel. El qual fino se purga por la penitencia en esta vida: se arraygara despues en la otra de tal manera, que no se desarrayge en toda la eternidad de Dios.

Consideracion de la muerte.

¶ Y quando la ligereza del deleyte, y el desabrido dexa que dexa, no fueren bastantes motivos para hazerte aborrecer el peccado: sea lo si quiera la breuedad de la vida. Acordandote que ha de venir vn dia, y no esta muy lejos, quando amaneceras y no anohecieras; o anohecieras y no amaneceras; y que alli se acabaran todas tus phantasias y deuanecos, y se atajaran y feneceran tus passos y passatiempos, y tu con ellos. Este plazo peremptorio es. Este suceso cierto es, inuitable es, deuda es, y tributo commun de todos los hijos de Adam. Y lo que te ha de traer mas cuydadoso y apercebido es, que no sabes si sera oy, o si esta noche, o si mañana: si velando

o si

o si dormiendo: si estando sano, o si enfermo: si flaco, o si fuerte: si en la mocedad, o si en la juventud, o si en la vejez. Porque la muerte (como dice Seneca) no cuenta los años: ni tiene respecto a fuerzas, ni a edad, ni a tiempo: fino quando se le antoja, lo atropella todo, y lo rinde todo: y pone debaxo de sus pies. Pues que Christiano puede auer, que estando sentenciado a muerte haga caso de los plazerer presentes? y no trate de los tormentos futuros, y del juyzio diuino: y procure ordenar su alma, y ponerse bien con Dios?

¶ Allende desto, si eres Christiano, y tienes fe: porque no temes la magestad del Inez, ante cuyo tribunal tienes de parecer qual que dia destos? en presencia de toda la corte soberana, a estar a derecho con el, y dalle cuenta de toda tu vida? Pues que ignomia, y que verguença sera entóces para ti, oyr en aquel catholico Cadahalso relatar el processo, no solamente de las maldades publicas y dexéplares, que hiziste: sino tambien de las otras que tenias solapa-

Consideracion del juyzio

Mat. 25.

das y encubiertas? Que pena, que angustia, y que tormento sera oyr a tus orejas la terrible sentencia de tu condenacion? quando diga el juez. Vete maldito de mi padre al fuego sempiterno, q̄ esta aparejado para el diablo, y sus ministros? Que sentiras quando te halles señalado por compañero de aquella canalla infernal, y por vezino de aq̄llas almas torpes; y de aquellos espiritus fuzios? quãdo te veas hecho ciudadano de aq̄lla Republica de confussion? Dela qual hablando el

Apoc. 18.

Apostol S. Iuã dize, q̄ oyo vn pregõero del Cielo q̄ publicaua esta tu ruyna, diziẽdo. Cayo, cayo la grã ciudad de Babilonia y quedo hecha morada de demonios: y carcel de espiritus immũdos y jaula de todas las aues fuzias y aborrecibles de la tierra. Porq̄ todas las gentes beuieron del vino furioso de su fornicacion. Quien tal vino beue, q̄ espera, sino tal embriaguez? y de tal embriaguez, que se sigue, sino tal cayda? Que tiene de hazer el carnal en el infierno, sino pasar adelante en su miseria, y con la embriaguez que traxo del siglo, beuẽ otro

tro

tro vaso de la ira de Dios: que es llamar y piedra sufre, y espiritu de tempestades. Este es el paradero de las fiestas y deleytes desta vida. Aqui se rematan los plazer y gustos de la carne, y a este combite tiran las suggestiones del demonio. Vees aqui pues, mũdano, el fruto de tus passatiempos: Cata aqui la cama y descanso que te esta esperando al cabo de tu jornada, sino echas antes por otro camino.

¶ El remedio de tantos males: y la redempcion de tãtas desuenturas en tu mano esta: Ahora tienes tiempo. Y pues lo puedes hazer a tu saluo, puesto donde aca (como en atalaya) descende de quãdo en quando con la consideracion al infierno: considera lo que passa alla. Mira la vileza de aquel tenebroso lugar: la he. iondez y asquerosidad de aquellos horrendos calabozos, la compania de aquellos infernales espiritus. Contempla despues la grauesdad y eficacia, y eternidad de aquel fuego: y la terribilidad de las penas a que estas sentenciado, quanto a la presente justicia.

Consideracion de las penas del Infierno.

Loa de la Castidad.

Y sobre todo, el tormento y angustia que sera verte sin Christo, maldito de su Padre, priuado de su gracia; y sin esperanza de verle ni de gozalle jamas. Y por esta consideracion vendras a reportarte y caer en la cuenta, y ganar el don del temor de Dios. Y este don ayndara a introducir en tu alma el amor puro y casto: y alancara por configuiente el torpe y deshonesto: que es lo que aqui te pretendemos persuadir.

Concluye encomendando la virtud de royca de la Castidad. Cap. Final:

Estas son, peccador, las receptas de tu remedio: estos los saludables exercicios en q̄ te has de emplear. Estas las diligencias que has de hazer. Con estos Collyrios tienes q̄ vngrir los ojos de tu alma. De estas medicinas te has de aprouechar siempre que quisieres salir de la ceguedad, en que estas: y domar los sinistros de tu sensualidad: y professar la virtud celestial de la castidad: y
fer

Loa de la Castidad. 437

ser templo limpio del espiritu sancto, y miembro viuo de Iesu Christo tu Redemptor.

¶ Y quando estos remedios no siruieren para hazerte continente y templado: y sintieres en tu persona tanta flaqueza y miseria que no puedas, sin grande dificultad, perseverar en el estado heroico de la virginidad, con la purissima Virgen: o en el de la continencia con Ana prophetissa: toma (siendo libre y soltero) el estado comun del Matrimonio, que es el vltimo remedio. El qual estado aunque no es de tanta pureza y perfection, como los otros dos, es empero honesto, sancto, venerable, instituydo y aprobado y honrado por el mismo Dios: y consagrado con la presencia de nuestro redemptor Iesu Christo, y de su santissima Madre: y en si bastante para poderte salvar, y para ser premiado en el: ya que no con el fruto de ciento, que se da a las virgines: ni cō el de sesenta prometido a los continentes: alomenos con el de treynta, que esta señalado para los buenos casados:

Luc. 2.

Gene. 1.

Io. 11. 2.

Mat. 13.

Loa de la Castidad.

Este estado quiebra los azeros y brios de la sensualidad, y el solo rectifica y justifica los actos carnales: de tal manera, q̄ todos los de mas, que no fueren exercitados debaxo del, son viciosos y desordenados. Porque (como dize Sant Iuan Chrysofomo sobre S. Mattheo) assi como el Señor puso las riberas por terminos al Mar, concediéndole estenderse hasta ellas, y quebrantar alli sus olas, sin dalle licencia de passar mas adelante: Af si a nuestra carne puso este termino, q̄ en las obras de la humana generació no se desmande, ni estienda mas de hasta el ayuntamiento matrimonial: y alli quiebre sus brios y desseos, y no passe adelante. Dedonde assi como si el mar salieffe de estos limites traspassaria la ley que Dios le tiene puesta. assi el hombre excediendo en los actos de la generació de la ley del matrimonio, quebrantaria el mandamiento diuino.

¶ Por tanto tu seglar que viues libre y soltero (que contigo hablo) porque de los que estan obligados por voto de castidad no tratamos aqui: ni les podemos

Loa de la Castidad 438

a aconsejar otra cosa, sino que no admitiendo el voto dispensacion, cúplan lo q̄ prometieron) tu, digo, q̄ viues en estado de libertad, en el entretanto q̄ te prouee el señor de compañía con quien puedas exercitar honesta y diuidamente los actos del matrimonio: viue con temor y recato: mirando y remirando por no caer en este cieno. Huye los peligros del mundo. Ama la virtud de la castidad. Té paciencia, considerando, que por el presente no se te concede ver desordenadamente, ni hablar, ni tocar, ni tratar, ni desfiar, la muger agena. Suffrete vn poco. Espera la compañera que Dios te tiene señalada. Y en el interim que te la depara, podras espaciarte y recrearte en compañía de los castos, por esse Parayso de deleytes: y por esse jardin cerrado y cercado de la continencia, que es el lugar dōde Dios suele pastearse al medio dia: esto es en el mayor feruor de su Chastidad.

¶ Con justo titulo se llama la virtud de la Castidad, jardin, o huerto cerrado y cercado. Porque assi como

Cant. 4.
Gene. 3.

Castidad
virtud An
gelica.

al

Loa de la Castidad.

al que esta en el huerto cerrado, y cerca do no le puede entrar nadie de fuera si no es por cima de la cerca: assi el que esta de voluntad dentro deste jardin celestial, no le pueden entrar deffesos, sino de arriba, ni conuersationes, sino del cielo, ni fauores sino de Dios: ni otras visitas sino las de los Angeles. Por lo qual con justa razon llaman los sanctos a la Castidad: virtud angelica. No porque las de mas virtudes no sean riquezas del cielo, sino porque la Castidad (como dize S. Iuan Chrystomo) leuanta cabeça y haze raya entre todas ellas: y es como fundamento dellas: y por cierta semejança se llega en parétefcoy vezindad mas q otra ninguna virtud a la condició de aquellos soberanos espiritus. De donde los Latinos llamaron a los continentes *Caelibes, quasi caelites*. Esto es celestiales, o angelicos. Porque tal es la vida de los castos: Esta doctrina es de muchos sanctos Doctores entre los quales el Papa Sixto III. deste nombre, en vn libro que hazé de la Castidad a este proposito dize assi. Ninguno que

con

Loa de la Castidad. 439

con attencion viere los exemplos de la sagrada Escripura, puede dubdar, ni dexar, sino q la Castidad es todo el fundamento de la sanctidad y justicia Christiana: El qual sino tiene firmeza, tan poco la tendrá todo lo que se sobreedificare. Y mas abaxo. Los Angeles (dize) militan debaxo de la regla de la Religion y castidad: y en esto no ay que dubdar, porque no era cosa decente que a la castidad siruiesse, sino la mesma castidad. Y si me dixeres que esta prerogatiua no la tuuieron tanto los Angeles por razón del officio, quanto por causa de su naturaleza: pues sabemos que las substancias espirituales no pueden tener comercio matrimonial: A esto respondo que tambien por razon del officio fue menester que fuesen de naturaleza no sujeta a corrupcion. No seme acuerda auer oydo q los Angeles contrayan matrimonio de dóde se ve claro que la castidad que tienen la tienen de su propria naturaleza. Hasta aqui es deste sancto Pontifice. Acuya sentencia (para echar el sello de nuestra doctrina y concludyr) juntemos

temos la de el castissimo doctór Sant Bernardo. Ay cosa (dize) mas hermosa que la castidad? Esta es poderosa para hazer limpio al concebido de no limpia materia? Esta haze al hombre de enemigo amigo, y de hombre a ugel. Diferenciafe el hombre casto del angel en la felicidad, pero no en la virtud. Porque aunque la castidad del angel es mas feliz, la de el hombre es mas fuerte. Sola la castidad es la que en esta vida mortal representa aquel felicissimo estado de la gloria immortal. Ella sola es la que entre la solemnidad de los matrimonios, imita la costumbre de aquella soberana republica, donde ni se da palabra de matrimonio, ni se recibe. Dando nos en cierta manera vna como experiencia de aquella conuersacion celestial. En el entretanto la castidad conserua este vaso vedrioso (que con tanto peligro traemos acuestas) en honra, y sanctidad, como vn odorifero balsamo, que preserua los cuerpos muertos de corrupcion, y conforta los miembros, y sentidos, para que no se relaxen en o-

ciosi-

cioidades, ni se corrompan con malos desseos, ni se podrezcan con deleytes carnales. Como se lee de algunos que se dexaron podrezer en su estiercol, como jumentos. Esto es de S. Bernardo.

¶ De donde puedes collegir quan excellentes y digna de toda veneracion sea esta sagrada virtud. Por la qual (como has visto) el hombre mortal se transforma en angel terreno: y se haze por sus exercicios semejante aquellos spiritus celestiales. Y no solo a ellos sino al mismo Dios (como lo dize Sant Xisto en el lugar allegado) y a su sanctissima Madre. A Dios en la generacion eterna, y su Madre en la temporal. Porque assi como el eterno padre, para engendrar ab eterno su vnigenito hijo, no tiene necesidad de sujeto, donde se concia, sino de sola la infinita virtud de su entendimiento, y la fecundidad de su essencia, la qual sola es en si bastantissima para esta inefable generacion, assi el casto, para ser fecundo en el señor, y puzir limpios y sanctos cóceptos, no tiene

neces-

1. Thef. 4.

10cl. 2.

conceptos: no tiene necesidad de con-
 sorte, ni de dexar selluar de la corrup-
 cion de la carne: sino el por si solo los
 concibe y produze castos y puros y ag-
 gradables al Señor. Y assi como la Ma-
 dre de Dios concibio a Christo nuestro
 Salvador por obra del Espiritu Sancto:
 cuyo concepto no fue para mellar en
 ella la entereza de su virginidad, sino
 antes para illustralla y sublimalla mas: as-
 si el continente por este don de limpie-
 zado tambien por el Espiritu Sancto
 concibe y nos sanctos propósitos, los
 quales le ayudan a conseruar esta sancta
 virtud, y hazerse mas limpio, y perfe-
 cto.

¶ Reconoce pues, hermano mio, la
 baxeza y fealdad de tu vida. Mira la mi-
 seria a que te atraydo tu peccado. Sal del
 engaño en que estas: Sal de essa cegue-
 dad: Sal de esse encantamento. No te
 fies de las lisongeras y fallazes perua-
 siones de la carne: no la creas: no la oyas:
 no la admittas. Buelue sobre ti, que vas
 perdido. Recoge te que andas derrama-
 do: Curate que estas enfermo: y en mu-
 cho

cho peligro. Y pues la salud esta en tu
 mano no te dexes morir por curarte,
 q parece genero de desesperacion. Acu-
 de al Remedio pues le tienes aqui tan
 cierto. Vsa destas sanctas medicinas,
 que te ofrece el señor: y te propo-
 nen los sanctos e yo indigno ministro
 fuyo aqui te he recogido: para q con
 estos apercibimientos, mientras no
 imitates por el matrimonio a la con-
 junction de Christo con su Iglesia: imi-
 tes por la continencia, a aquel Padre
 soberano, sin ayuntamiento de mu-
 ger, y a aquella Madre purissima, sin
 conocimiento de varon.

¶ Para que pues en aquella celestial
 Hierusalem no se admitte cosa fuzia, ni
 amanzillada, aqui viuas como miembro
 viuo de Iesu Christo, y templo del Spi-
 ritu sancto. Y con tallimpieca de con-
 sciencia, despues de la vida presente,
 se te dellana la entrada en la casa de
 Dios, y vayan los miembros a tener
 eterno descanso, donde esta su cabeça

Loa de la Castidad.

Christo Iesu: que con el Padre, y con
el Espiritu Sancto igualmente viue
y reyna, por todos los si-
glos de los siglos

Amen.

LAVS DEO.



instituta sunt...
in, si...
ordina...
-is...
-no...
-ca...
-re...
-re...
-re...

TABLA

-mo

TABLA DE LOS
Capitulos y Paragraphos co-
tenidos en este libro.

- C**apitulo. j. Trata de los Remedios de la tor-
peza en general, y combida al peccador a
la cura y prueva dellos. fol. 1.
- §. j. Esfuera y consuela a los flacos con la espe-
rança del remedio. fol. 2.
- Cap. ij. Reprueua el remedio que da algunos Phi-
losophos contra este vicio, diciendo: que el ena-
morado con vna para olvidalla, se embuelua co-
otra. fol. 6.
- Cap. iij. Examina otro remedio que dan los Medi-
cos y Philosophos, contra este vicio que es
mudar el enamorado la tierra. fol. 9.
- §. j. Reprueua el consejo de los mesmos practicos,
que dizen, que el enamorado ha entrener en
pueblos principales. fol. 12.
- §. iij. Reprueua otro remedio que dan los Me-
dicos, que el enamorado cumpla su desseo.
fol. 13.
- Cap. v. Contra los Medicos que dan por remedio
embriaguarse. fol. 14.
- Cap. vij. Remedio vltimo segun medicina: Donde
se pone la causa, por que vienen algunos enamo-
rados a enloquecer. fol. 17.

T A B L A.

Cap. viij. Comiença el remedio primero y mas principal, assi contra este vicio como contra otra qualquiera, que es la penitencia o contricion. fol. 20.

§. j. Combada y mueue al peccador a procurar cõ summa diligencia este remedio ver y entender no solamente la necesidad que del tiene, sino tambien la facilidad q̃ ayen adquerirle, pues esta en su mano alcançarle todas las vezes que quisiere vsar del. fol. 24.

§. ij. Como se manuera y aficionara al peccador a procurar de veras este remedio. fol. 26.

El Autor sobre la inuectiua de S. Ambrosio contra una virgen errada fol. 27.

Comiença la inuectiua o reprehension del glorioso Doctor S. Ambrosio contra una virgen errada llamada Susana. fol. 29.

§. j. Mueue el S. Doctor a los fieles, a lastima y compassion de la perdicion y miseria desta peccadora. fol. 29.

§. ij. Reprehende a la peccadora porque admittio el fornicario. fol. 30.

§. iij. Que por esta torpeza cayo en desgracia de Dios y de sus Sanctos, y en confusio suya fol.

31.
§. iij. Quasi rimotas y sin descargos sean las esencias de los peccadores, que por flaqueza cayeron en alguna torpeza. fol. 32.

§. v.

T A B L A.

§. v. Reprehendela por la trasgression del Voto. fol. 36.

§. vij. Que deue traer a la memoria la donzella que quiere ser casta fol. 36.

§. viij. Descargase de la negligencia, que como a pastor le podia achacar y duelese del poco fructo que en ella ha hecho cõ su doctrina. fol. 38.

§. viij. Pone el sancto Doctor el remedio que es la penitencia. fol. 39.

§. ix. Reprehede al fornicario violador. fol. 42.

§. x. Exhorta a esta peccadora que se de a la oracion. fol. 44.

§. xi. Lamentacion de S. Ambrosio en nombre de la virgen errada. fol. 44.

§. xij. Aconseja el Autor al penitente que lea con atencion y contemple con deuocion una vez y otra, esta reprehension, por ser de summa virtud: y que consideracion tiene de hazer quando la leyere. fol. 48.

Cap. ix. Remedio segundo que es frequentar la confession fol. 51.

§. j. Que este remedio no solo no es difficil de prouar, pero es un singular beneficio q̃ hizo Dios al hombre Christiano. fol. 53.

§. ij. Que confessor tiene de escoger el peccador para que le aproueche esta cura. fol. 58.

Cap. x. Remedio tercero. que es la atricion fol. 61.

Cap. xj Remedio quarto, que es llegar se dignamẽ-

Kkk 3 te al

T A B L A.

- te al sancto Sacramento del altar. fol. 64.
- §. j. Que esta sagrada medicina aprouecha tambiẽ contra las tentaciones del espiritu de torpeza. fol. 68.
- §. ij. Que no es inconueniente el que se llega a la mesa del Señor auer sido flaco y miserable: y como se ha de llegar, y de quando enquando se ha de llegar fol. 70.
- §. iij. Lamenta el Autor la indeuociõ y tibieza de nuestro siglo, comparandole con la sancta y loable costumbre que auia antiguamente en España, a cerca de la communion fol. 77.
- Cap. xij. Remedio. 5. Que es la Oracion: trata primero de la virtud deste sancto Exercicio. fol. 81.
- §. j. Procura afficionar al peccador al amor deste sancto beneficio: y a pedir el fauor de los santos especial el dela Virgen nuestra Señora fol. 85.
- §. ij. Del amor que los santos tuuieron siempre ala oracion como a remedio vniuersal de las necesidades humanas. fol. 89.
- §. iij. Que no solamente la oracion personal, sino también la que se haze por medio de buenos intercessores, aprouecha muchas vezes al peccador. fol. 91.
- Cap. xiiij. Remedio. 6. Que es la contemplacion sancta y virtuosa, y sobre todas la de algun passo

T A B L A.

- so o passos de la vida de Christo nuestro Redemptor, mayormente de su passion. fol. 94.
- §. j. Prossigue la doctrina passada: prouado la virtud deste remedio por algunas figuras de la Escritura, y por una historia fol. 99.
- §. ij. Exhorta y procura persuadir al animo del flaco que prueue y exercite este remedio. fol. 102.
- Cap. xiiij. Remedio. 7. Que es la lecion de libros deuotos: especialmente de aquellos que tratan de la castidad fol. 107.
- §. j. Que el amador de la castidad deue huyr la lecion de libros prophanos, en especial de aquellos que tratan de amores. fol. 113.
- Cap. xv. Remedio. 8. Que es amar el lenguaje casto y honesto, y usar del siempre que se offrezca. fol. 116.
- Cap. xvj. Remedio. 9. Que es huyr la ociosidad, y amar qualquier loable exercicio espiritual o corporal. fol. 119.
- §. j. Pruena por diuersos exemplos, que la ociosidad es enemiga de la naturaleza, y de toda virtud. fol. 123.
- Cap. xvij. Remedio. 10. Que es huyr las ocasiones. fol. 129.
- §. j. Que consideraciones deue hazer el Christiano para huyr los peligros fol. 133.
- §. ij. Que en lo que toca aponerse en peligro los

T A B L A.

- flacos no sean de imitar a los fuertes. fol. 136.
- Cap. xvij. Remedio onze que es yr a la mano a la
essencion y liuidad de los sentidos fol. 140.
- §. j. Que por enseñar Dios al hombre y apartalle
de los peligros del mundo, no le quiso dar aque
lla vüeza y perfection en los sentidos, que dio
a los otros animales brutos. fol. 143.
- §. ij. Persuade mas este remedio y enseña como se
ha de sauer en el uso de los sentidos en particu-
lar. fol. 146.
- Cap. xix. Remedio doze que es la abstinencia, y
enseña primero como la Gula y voracidad es
fuente de la Luxuria. fol. 152.
- §. j. Prosigue el remedio passado y declara quan
uergonçoso y bestial, sea en el hombre el vicio
de la Gula. fol. 155.
- §. ij. Da la razon, por que esta medicina es de tanto
prouecho, y prueuea la con algunos exēplos de
los padres del yermo. fol. 160.
- §. iij. Persuade este remedio con algunos exemplos
de Philosophos. fol. 164.
- §. iiij. De que maneras se ha d'abstener el professor
de la continencia: y de quales ha de usar, asi
para conseruar la virtud de la castidad, como
para alcãçalla despues de perdida. fol. 170.
- §. v. De la cantidad que ha de acostumar a co-
mer el templado. fol. 174.
- Cap. xx. Remedio 13. Que es ponerse en cura cor

T A B L A.

- poral, y que el flaco no la deue rebusar. fol. 177
- Cap. xxj. Remedio 14. Que es mortificar el cuer-
po con cilicio, disciplinas, y otras asperezas, y
y medicinas corporales. Prueuea este remedio
por algunos exemplos y sentencias de santos.
fol. 183.
- §. j. Prosigue el Autor el remedio passado, persua-
diendole al Christiano. fol. 187.
- §. ij. Que el Christiano deue usar deste beneficio y
de los demas con discrecion y prudencia. Y que
mediante la gracia del Señor si se esfuerça pue-
de venir a vn estado tan pacifico y quieto, que
no sienta las tentaciones sensuales. fol. 191.
- Cap. xxij. Remedio. 15. Que es no dar entrada a
malos pensamientos, y si a caso entraren sin li-
cencia despedillos luego. fol. 194.
- Cap. xxiiij. Remedio 16. Que es acompañarse con
personas castas y virtuosas. fol. 197.
- Cap. xxiiij. Remedio. 17. Que es darse de veras a
la virtud de la humildad. fol. 200.
- §. Encomienda y persuade este remedio, con exē-
plos y autoridades de santos. fol. 200.
- Cap. xxv. Remedio 18. Que es emplearse en obras
de misericordia con los proximos. fol. 207.
- Cap. xxvj. Remedio. 19. Que es considerar el
estrago que haze este vicio en la hacienda. fol.
212.
- §. j. De algunos prouechos que traen al hombre

T A B L A

(que no professa el estado de perfection) los bienes temporales. fol. 215.

§. ij. Que el hombre no es señor sino usu fructuario de los bienes necesarios que posee, y limosnero de Dios de los superfluos, y en quan affrentoso estado suele poner a los prodigos el vicio de prodigalidad. fol. 223.

§. iij. Persuade al deshonesto al amor de la castidad por el daño que deste vicio se sigue en la hazida. fol. 228.

§. iiij. Pone dos parabolos del euangelio, por las quales persuade al prodigo deshonesto al amor de la castidad. fol. 237.

Capit. xxvij. Remedio xx. Que es hechar de ver la nota, e infamia que este vicio trae consigo. Declara primero, quan alto bien es la buena fama, y porqué es tan appetccida y estimada de todos fol. 241.

§. j. Que el peccado de la deshonestidad entre todos es el mas infame y affrentoso, y que por mas que se cometa en secreto no puede si se fre quenta estar encubierto. fol. 247.

§. ij. Que no goza ni puede gozar de la honra sino solo el virtuoso. fol. 252.

§. iij. Responde a una tacita obiectiõ cõtra lo dicho, y ensena que no ha de amar y seguir el Christiano la castidad ni otra virtud, principalmente por miedo de no perder su honor con

los

T A B L A.

los hombres, sino por solo amor de Dios. fol. 255.

Capit. xxvij. Remedio. xxj. Que es considerar el daño notable que este vicio haze en la salud y vida corporal. Ponense en este capitulo dos fundamentos. El vno que por maravilla se halla Venus moderada. El otro, que ay en el hombre tres virtudes naturales principales. f. 259.

§. j. Que el vicio de la carne daña notablemente a la facultad animal. fol. 264.

§. ij. Quanto daño haga en la facultad vital. fol. 270.

§. iij. Del daño que haze este vicio en las fuerças de la facultad natural fol. 274.

§. iiij. Comienza a contar la multitud de males que deste vicio se engendran. en este paragrafo trata del mal Frances. fol. 277.

§. v. Cuenta otros muchos males que recibe el cuerpo deste vicio, y reprueuan el consejo que dan algunos al tocado del mal Frances, diziendo que para sanar, se ajunte con personas limpias, y sanas. fol. 286.

§. vj. De los daños que causa este vicio en algunas partes del cuerpo. fol. 291.

Cap. xxix. Remedio. xxij. Que es considerar la nobleza del alma. Declara aqui el prouecho y virtud desta consideraciõ fol. 296.

§. j. Declara la nobleza del alma por la magestad

stad

T A B L A.

- dad assi del criador como de la mesma criatura.
 En este Parapho se descubre la especial pro-
 uidencia de Dios para con ella. fol. 298
- §. ij. Trata de la nobleza que tiene el alma por ser
 retratada de la imagen de Dios. fol. 301.
- §. iij. Persuade la castidad por la nobleza del alma
 fol. 309.
- §. iiij. Quan hermosa y enriquezida quedò el alma
 por el beneficio de la Redempcion, Por el
 qual persuade al Christiano al amor de la casti-
 dad. fol. 309.
- §. v. Oracion del alma peccadora, a nuestro Re-
 demptor Iesu Christo. fol. 315.
- Cap xxx. Remedio 23. Que es considerar los da-
 ños que deste vicio suelen resultar al alma y a
 sus potencias. Trata aqui como por este pecca-
 do mas que por otro se embruteze el hombre.
 fol. 316.
- §. j. Que el peccado de la Luxuria dañe notablen-
 te a las tres pòtencias del alma que son, Enten-
 dimiento, Voluntad y Memoria. Aqui trata del
 daño que haze al entendimiento fol. 322.
- §. ij. Pone un caso memorable acerca desta passion.
 fol. 327.
- §. iij. Del estrago que este vicio haze en la volun-
 tad fol. 334.
- §. iiij. Del daño que haze en la Memoria. fol. 336.
- §. v. Persuade al peccador por lo dicho al amor de
 la

T A B L A.

- la castidad fol 338.
- Cap. xxxj. Remedio 24. Que es ver quan presto
 se passa à quel deleyte, y quan cierto es tras el
 el dolor. Trata se en este capitulo de la ligereza
 con que el deleyte se passa, y persuade por esta
 consideracion al amor de la castidad fol. 341.
- §. j. Persuade lo mesmo por el dolor y tristeza, que
 dexa el deleyte en el coraçon del peccador. fol.
 346.
- §. ij. Puerfuade la castidad por el motiuo passado,
 probandolo tambien por exemplo y autoridad
 de la sancta Escritura fol. 352.
- Cap. xxxij. Remedio. 25. Que es la memoria de la
 muerte. fol. 358.
- §. j. Prosiue este remedio, trayendo a la memoria
 quan cierta es la muerte, y quan corta la vida.
 fol. 362.
- §. ij. Concluye este remedio con algunos exemplos
 de sanctos. fol. 366.
- Cap. xxxiij. Remedio. 26. Que es acordarse el
 hombre de la estrecha cuenta que tiene de dar a
 Dios en el iuyzio vniversal y particular. fol.
 369.
- §. j. Atemoriza y despierta al peccador con la con-
 sideracion del iuyzio. fol. 373.
- §. ij. Puerfuade la castidad por la consideracion
 passada fol. 378.
- Cap. xxxiiij. Vltimo Remedio que es considerar
 y traer

T A B L A.

- y traer a la memoria las penas del infierno. fol. 380.
- §. i. Quan graue tormento sea a los dañados, no ver a Dios. fol. 381.
- §. ij. De la grauedad de la pena del sentido, que causa el fuego del infierno. fol. 387.
- §. iij. De otras penas particulares, que padece el luxurioso, y los otros daños en el infierno; cada qual segun su delicto. fol. 396.
- Cap. xxxv. Que para alcançar la salud de la castidad no se deue contentar el enfermo con pro- uar uno de estos remedios, sino que quando no aprovecharé uno prueue otro; y otros. f. 403.
- Cap. xxxvj. Reprehende y amenaza al Christiano carnal; que hauiendo oydo esta doctrina se dexa estar amancebado en su vicio. fo. 409.
- §. i. Prosigue lo mismo despertando al peccador. fol. 411.
- Cap. xxxvij. Epiloga los remedios susodichos persuadiendo al peccador al amor de la castidad. fol. 413.
- §. i. Prosigue otros remedios. fol. 418.
- §. ij. De otros remedios. fol. 421.
- §. iij. Prosigue otros remedios. fol. 425.
- §. iiij. Passa otros remedios. fol. 428.
- §. v. Resume los remedios restante s. fol. 431.
- Cap. final. Concluye encomendando la virtud heroyca de la castidad. fol. 436.

F I N